

The background of the cover is a photograph of a dense forest of tall, thin evergreen trees, likely spruce or fir, under a thick layer of mist or fog. The trees are dark green, and the mist is a pale, hazy grey, creating a serene and somewhat somber atmosphere. The text is overlaid on the upper half of the image.

OSEAS, JOEL, AMÓS
ABDÍAS, JONÁS Y
MIQUEAS
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

Oseas • Joel • Amós • Abdías

Jonás • Miqueas

UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2023 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joseph Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



A TRAVÉS de la **BIBLIA**
con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Cómo Estudiar la Biblia: Guías para el entendimiento de las Escrituras

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:

www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Indice

Oseas

Introducción	1
Capítulo 1	17
El matrimonio de Oseas y Gomer, una ramera	18
Capítulo 2	24
Capítulo 3	34
Capítulo 4	43
Israel es culpable ante Dios	43
Capítulo 5	57
Israel se aparta de Dios, y Dios se aparta de Israel	57
Capítulo 6	65
Israel regresará en los últimos días	65
Israel será juzgado actualmente por sus pecados actuales	67
Capítulo 7	71
Israel se vuelve a Egipto y Asiria	71
Capítulo 8	78
Israel se vuelve hacia los becerros de oro, y a los altares de pecado	78
Capítulo 9	84
Capítulo 10	91
Israel llegará a ser una viña sin fruto	91
Capítulos 11-12	99
Capítulos 13-14	106
Israel será juzgado en el presente	106
Israel será salvado en el futuro	108

Joel

Introducción	111
Capítulo 1	117
Plaga de langostas literal y local	117
Esperando el Día de Jehová (preludio)	126
Capítulo 2	131
Esperando el Día de Jehová	131
El ruego de Dios	138
Promesa de liberación	144
Promesa del Espíritu Santo	149
Capítulo 3	155
Mirando hacia el Día de Jehová (posludio)	155

Amós

Introducción	162
Capítulo 1	174
Juicio contra Siria por su crueldad	176
Juicio contra Filistea por hacer esclavos	178
Juicio contra Fenicia por romper el pacto	179
Juicio contra Edom por un espíritu de venganza	180
Juicio contra Amón por crímenes violentos	180
Capítulo 2	183
Juicio contra Moab por injusticia	183
Juicio contra Judá por despreciar la Ley	184
Juicio contra Israel por inmoralidad y blasfemia	185
Capítulo 3	195
Capítulo 4	206

Capítulo 5	216
Capítulo 6	231
Capítulo 7	241
Visión de langostas	241
Visión de fuego	242
Visión de la plomada	242
Experiencia personal del profeta	243
Capítulo 8	248
Capítulo 9	258

Abdías

Introducción	265
Comentario	268
Carga contra Edom	268
El crimen de Edom	282
La catástrofe que vino sobre Edom	288
Condición de Israel	291
Conflagración de la casa de Esaú	292
Consumación de todas las cosas	292

Jonás

Introducción	295
Capítulo 1	307
Llamado y comisión de Jonás	307
Jonás va hacia el oeste	307
El gran viento	314
Jonás llega al pez	319

Capítulo 2	322
¿Cuándo oró Jonás?	322
La oración de Jonás	325
Jonás llega a tierra seca	337
Capítulo 3	338
El Dios de la segunda oportunidad	338
Jonás llega a Nínive	343
Nínive cree a Dios	349
Nínive no es destruido	351
Capítulo 4	355
El disgusto de Jonás	356
El trato bondadoso de Dios con Jonás	359

Miqueas

Introducción	365
Capítulo 1	370
El primer mensaje del profeta	370
El lamento de Miqueas	378
Capítulo 2	384
El segundo mensaje del profeta	384
La promesa al remanente	392
Capítulo 3	395
Tercer mensaje del profeta	395
Pecados de los príncipes	395
Los pecados de los profetas	399
Pecados de los líderes de Jerusalén	404

Capítulo 4	407
Profecías de los días postreros	407
El futuro cercano	416
El futuro lejano	418
Capítulo 5	420
Profecía de la primera venida de Cristo	421
Capítulo 6	430
Arrepentimiento actual por redención en el pasado	430
Capítulo 7	452
Perdón de toda maldad a causa de Quién es Dios y por lo que Él hace	452
Oración final	460
La respuesta de Dios	461
Canto de alabanza	462

Oseas

INTRODUCCIÓN

Empezando con Oseas y concluyendo con Malaquías hay una serie de 12 libros cortos, a los cuales se les llama “los profetas menores”, mientras que, a Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, se les llama “los profetas mayores”. La razón que se da para llamarlos “profetas menores” es porque son libros breves, y no por su contenido. Sin embargo, ese criterio por su división no es completamente correcto porque en realidad Oseas es más largo que el Libro de Daniel. De modo que los así llamados “profetas menores” no son menores en ninguna manera. Todos ellos han anotado sus goles. Cada uno de ellos es una estrella en sí mismo, en el mensaje que traen. En realidad, algunos de los así llamados “profetas menores” son citados por los así llamados, “profetas mayores”.

Los profetas menores, eran extremadamente nacionalistas, pero no eran aislacionistas. Ellos trataron con el hecho de que el pueblo de Dios había quebrantado la ley de Dios, los Diez Mandamientos. Por tanto, hay un énfasis sobre las obras, las buenas obras. Por esa razón, el liberalismo ha usado mucho los profetas menores. Pero, en realidad, no ha captado el mensaje central. Vamos a notar esto cuando avancemos en el estudio de la profecía de Oseas. Estos profetas hablaron en contra de alianzas con naciones impías. Eran patrióticos en extremo y denunciaron la corrupción política y moral. Amonestaron a Israel en cuanto a aislarse de Dios.

Oseas vivió durante el tiempo del reino dividido. Él fue un profeta del reino del norte; es decir, el reino de Israel, como se le distingue del

de Judá, en la división de los dos. Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. (Os. 1:1)

Oseas menciona primero a los cuatro reyes en el reino sureño de Judá, y entonces menciona al Rey de Israel, el reino norteño. Ya que ellos eran todos contemporáneos con Oseas, él los menciona a todos. Él era profeta al reino del norte de Israel, como se revela en el contenido del libro.

Oseas era contemporáneo de Amós, otro profeta a Israel. Era también contemporáneo de Miqueas e Isaías, profetas a Judá. Su ministerio se extendió más de medio siglo, y él vivió hasta ver el cumplimiento de su profecía en la cautividad de Israel.

Oseas, se puede comparar con Jeremías en el reino sureño. Jeremías amonestó a su pueblo del reino sureño que iban a ir en cautividad, y él vivió hasta verlo cumplir. Oseas amonestó al reino del norte que iban a ir en cautividad a Asiria, y él vivió para verlo. Jeremías y Oseas tienen muchas cosas en común.

El tema de este libro es una amonestación para volverse al Señor. Tengo un sermón que preparé cuyo tema es “El pecado más grande de todo el mundo”. Lo voy a usar para la introducción a esta maravillosa profecía.

Algunas veces se hace la acusación de que el púlpito del día presente es débil e incierto. Se le acusa, asimismo, de que en vez de ser una voz en el desierto (Jn. 1:23), el púlpito moderno se ha instalado cómodamente para convertirse en un tornavoz, es decir, uno de esos aparatos que repercute el sonido de los caprichos y los deseos de gente agradable e indiferente que tiene comezón de oír. Si los cargos son ciertos, y es probable que lo sean, entonces, es porque el púlpito se muestra reticente a enfrentarse con los grandes eventos de la vida. Esta incertidumbre o vacilación, creo, nace de un deseo de escapar la crítica. Es el temor de hacerse ofensivo a las sensibilidades más delicadas. Con frecuencia, creo que es un temor cobarde para encarar las duras realidades de la vida, y luchar con este Leviatán, con este monstruo, de asuntos vivos de hoy. El púlpito hoy lee poesía y salpica agüita rosada. Vive en una tierra de fantasía en vez de decir: Cree en

el Señor Jesucristo y serás salvo... (Hch. 16:31)

El teatro, la revista mensual, y todas sus agencias de comunicación tratan con la vida desnuda de toda su finura. Éstos son los instrumentos para alcanzar y enseñar a las masas a que se quiten los guantes; y ellos se internan en los problemas que encaran diariamente.

Pero no así el púlpito. El púlpito ha evitado estos hechos, estas realidades. Al llegar a la profecía de Oseas, no podemos evitar el tratar con los problemas y hechos de la vida, porque ésa es una historia que está tras los titulares de la profecía de Oseas. No es una historia hermosa, pero debemos entenderla, si vamos a entender el mensaje de Oseas.

La historia que está tras la profecía de Oseas es la tragedia de un hogar roto, de un hogar destruido. La experiencia personal de Oseas es el trasfondo de su mensaje. Él sale de un hogar roto, de un hogar destruido, para hablar a la nación, con un corazón que está bastante quebrantado. Él sabía exactamente cómo se sentía Dios, porque así era como Él se sentía.

El hogar, es la roca que sirve de fundamento a la sociedad y siempre lo ha sido para cualquier pueblo. Dios lo dio al hombre, sin tener en cuenta quiénes son o dónde están. Él lo dio al mismo comienzo. Es la unidad más importante en la estructura social. Es para la sociedad lo que el átomo es para este universo. Se nos dice hoy que el humilde átomo es el bloque de construcción, la parte básica del Universo. Bueno, el hogar hoy es el bloque de construcción, es esa parte básica de la sociedad. Un edificio se conoce por los ladrillos que lleva. El color del edificio lo determinan cada uno de los ladrillos. Ninguna nación es más fuerte que lo que son los hogares que la conforman, porque el hogar determina el color y la tez de la sociedad. El hogar es la cadena que sostiene unida una nación, y ninguna cadena, es más fuerte que su más débil eslabón.

El hogar es la roca sólida que sirve de cimiento a cualquier sociedad y es el fundamento de la iglesia. El hogar es donde vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser. Es en el hogar donde somos nosotros mismos. Nos vestimos física y psicológicamente cuando salimos. A veces nos arreglamos bastante bien cuando atravesamos

la puerta del frente y salimos a la calle; pero es dentro de las paredes del hogar donde nos quitamos nuestra máscara, y somos en realidad nosotros mismos.

Debido a la posición estratégica del hogar, Dios ha colocado alrededor de él ciertas defensas para protegerlo. Dios ha puesto alrededor del hogar ciertas tremendas defensas, cierta protección, ciertos baluartes, para poder proteger aquello que es tan importante. Uno de esos baluartes del hogar, es el matrimonio. Dios ha dado más atención a la institución del matrimonio que lo que ha dado a cualquier otra institución que hay en este mundo. La sociedad nunca hizo el matrimonio. La sociedad encontró el matrimonio. Dios fue quien hizo el matrimonio. Él fue quien lo dio a la humanidad; y el matrimonio descansa sobre Su perfecta Palabra. ... por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mt. 19:6) Dios celebró la primera ceremonia matrimonial. Él entregó la primera novia. Él bendijo a la primera pareja. El matrimonio es más que meramente un contrato legal. Es más que un arreglo económico. Es más que sólo una unión de dos seres que se aman mutuamente. ¡Es un acto de Dios! Descansa sobre Su más alta autoridad. Muchos jóvenes hoy creen que todo lo que se necesita para casarse es tener un certificado del juzgado y un predicador. Entonces, ya todo está arreglado. Pero si su matrimonio va a ser un éxito, usted tiene que tener a Dios. Dios tendrá que hacerlo, de otro modo ese matrimonio estará encaminado al final; será un fracaso, se irá a pique. Dios ha dado un impelente a la raza humana para reproducirse dentro del marco del matrimonio, y eso es lo que hace el hogar. Él dice que... los dos serán una sola carne... (Mr. 10:8) Antes de que el hombre saliera del jardín de Edén, Dios le dio esta institución y además de las pieles que Adán y Eva llevaban puestas, lo único que tenían era un certificado de matrimonio dado por Dios. Eso es todo. Ésa es la única institución que salió del jardín del Edén.

El matrimonio, es una relación sagrada; es una unión santa. Recuerde usted que el Apóstol Pablo, en 1 Corintios 7:36, dijo... no peca; que se case. El Nuevo Testamento resume la mente de Dios cuando dice en Hebreos 13:4: Honroso sea en todo el matrimonio... Por tanto, el matrimonio no puede romperse por sólo algún acto legal. No puede romperse por una simple explosión de mal genio. No puede romperse por voluntad propia. Personalmente, creo que hay sólo dos

actos por los cuales se rompe un matrimonio, es decir, un verdadero matrimonio.

El primer acto es la muerte, por supuesto. Eso, automáticamente corta la relación.

El segundo acto es la infidelidad; infidelidad ya sea de parte del hombre o de parte de la mujer. Eso rompe la relación en dos; y en el Antiguo Testamento, se debía tratar con el culpable de adulterio, y en una de las maneras más rígidas que se pueda imaginar. Quisiera que usted notara primero en Levítico 20:10, la importancia que Dios da a esto: Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos. Luego, en Deuteronomio 22:20-21, leemos: Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

Creo que es necesario decir aquí unas pocas palabras a modo de explicación. En primer lugar, hay muchos cristianos celosos y estrictos hoy que se refieren al pasaje que tenemos en la Epístola a los Romanos 7:2-3, y sacan esos versículos completamente de su contexto. El versículo 2, dice: Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras esté vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Estos creyentes dicen: “Bueno, vea usted, mientras el marido viva, no hay nunca lugar para casarse otra vez”. Usted debe colocarse de nuevo bajo la ley, y debe recordar que, bajo la ley, el miembro infiel de un matrimonio no estaba vivo. Estaba muerto y sepultado. Si esto, se ejecutara en nuestros países hoy, no podríamos tener calles ni avenidas en nuestras ciudades, porque no habría lugar para ellas. No podríamos movilizarnos por la cantidad de montones de piedra que habría. Es que, en el Antiguo Testamento, la parte que era culpable era apedreada hasta la muerte, de modo que no quedaba viva. Pero hoy, no hacemos eso.

Hoy tenemos un arreglo diferente. No estoy seguro, pero puede ser que lo que el Apóstol Pablo expresa en 1 Corintios 7:15, se refiera al abandono como siendo igual a la infidelidad. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a

servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

En segundo lugar, note que hay algo aquí que necesita un poco de amplificación en el pasaje de Deuteronomio, que parece excluir al hombre de culpa: “Si la joven es culpable”. Quizá alguien diga: “¿Pero, por qué se señala a la mujer; no es el hombre culpable también?” Sí, pero hay dos cosas que usted necesita tomar en cuenta. Una, es que la palabra utilizada es siempre el término genérico; es “Antropos” en el griego, lo cual quiere decir hombre en el sentido de humanidad, y no tiene relación al sexo, sino que quiere decir tanto hombre como mujer. Lo mismo ocurre en la terminología legal. Quizá usted haya notado que en algunas partes al elaborar un contrato dice, refiriéndose a una de las partes, que, si “él” hace eso, o si “él” promete aquello, o si “él” concuerda con esto o aquello, en fin, pues bien, algunas veces ese “él” resulta ser “ella”, pero ante la ley, “ella” es “él”. Ésa es la forma en que la ley contempla esto. De modo que ésa es la forma en que el término es usado aquí para cualquiera de los dos. También usted debe recordar que el matrimonio es un cuadro, de Cristo y la iglesia; y Él nunca es culpable. La Escritura en sí no enseña una norma doble. Pero creo que enseña una norma diferente.

Personalmente, creo que una mujer es más fina, más delicada que un hombre. Ésa es la razón por la cual, cuando ella se vuelve mala, se vuelve peor. Cuando mi reloj se daña, lo llevo a un técnico, pero cuando se trata de mi automóvil, lo llevo a otro técnico, porque ellos son diferentes. Una mujer es diferente a un hombre. Fue hecha más fina, más delicada que un hombre. Usted y yo hemos visto que hay niños que se sobreponen a las desventajas de haber tenido un padre que no supo ser buen padre, pero nunca he visto que haya niños que se sobrepongan a las desventajas de haber tenido una mala madre. Un mal padre es un impedimento serio para un hijo, pero una buena madre recompensa la mala influencia del padre. La madre es el centro del hogar. Hace algún tiempo se le preguntó a una mujer si podía aceptar una posición en una iglesia, y ella rehusó hacerlo, presentando esta razón: “Soy una misionera en una sala cuna, y allí hay tres pares de ojitos que me están mirando, y yo deseo dirigirlos hacia Dios”. Permítame decir, que Dios puso a la mujer en el hogar y la hizo muy importante en ese lugar.

Tal vez yo pueda aclarar esto un poco más citando la definición que alguien hizo sobre lo que es una niña. Creo que ésta es una de las cosas más hermosas que se haya compuesto. Dice así: “Las niñas son las cosas más bellas que le ocurre a la gente. Nacen con un poquito de resplandor angelical en ellas, y aun cuando se desgasta algunas veces, siempre queda lo suficiente como para llegar a su corazón. Aunque se sienten en el barro, o viertan lágrimas de enojo, o desfilan por la calle en los mejores vestidos de mamá, una niña puede ser, con más frecuencia, más dulce y mejor que nadie más en el mundo. Ella puede sacudirse, zapatear y hacer toda clase de ruidos hasta alterarle los nervios a uno; con todo, apenas uno abre la boca, ella se para allí reservada con esa mirada especial en los ojos. Una niña es inocencia jugando en el barro, belleza parándose en la cabeza, y maternidad arrastrando a una muñeca por los pies. Dios les pide prestado a muchas criaturas para hacer a una niña. Él usa el trino de un ave, el chillido de un cerdo, la terquedad de una mula, las travesuras de un mono, la agilidad de un saltamontes, la curiosidad de un gato, la astucia de una zorra, la suavidad de un gatito y para concluir, le agrega la misteriosa mente de una mujer. A una niña le gustan los zapatos nuevos, los vestidos de fiesta, los animales pequeños, las muñecas, la fantasía, los helados, el maquillaje, el ir de visita, las fiestas de té, y un muchacho. No le interesan mucho los visitantes, o los muchachos en general, o los perros grandes, o ropa vieja, o las sillas derechas, o las verduras, o los vestidos para la nieve, o el quedarse en el patio del frente. Ella habla más alto cuando uno está pensando; se ve más hermosa cuando se le provoca; está más ocupada a la hora de acostarse; se queda más quieta cuando uno quiere mostrar que ella sabe algo; actúa con más coquetería cuando no debe en lo absoluto llevarle la ventaja otra vez. Ella puede desarreglar su casa, su cabello, su dignidad, gastar su dinero, su tiempo y su genio, y ya cuando su paciencia está al colmo, su resplandor se deja ver, y uno queda perdido de nuevo. Sí, ella es un tormento que destroza los nervios, un paquetito ruidoso de travesura, pero cuando los sueños de uno se desmoronan y el mundo es un desorden, cuando parece que uno es casi un necio, después de todo, ella puede arreglarlo todo con sólo subirse a sus rodillas y susurrar: ‘te amo más que a todos.’”

Dios toma los encantos de esa niña, y los usa para formar un

instrumento fino y delicado, una mujer. Pero cuando una mujer cae, la tragedia es inconmensurable.

La profecía de Oseas es la historia de un hogar roto, de un hogar destruido. Es una historia de aquello que debe estar en contraste con el ideal de Dios en cuanto al matrimonio y a la condición de mujer. Ése es su mensaje, y ésta es la forma en que Dios cuenta Su propia historia.

En el país de Efraín, en uno de los tantos pueblitos allí, un pueblito que no está en el mapa de este mundo, vivían dos jóvenes. Uno era un muchacho de nombre Oseas; la otra era una niña de nombre Gomer. Ellos se enamoraron como ocurre siempre; cosa que se repite miles y miles y hasta millones de veces. No creo que se esté forzando la imaginación al decir que se enamoraron locamente el uno del otro. Luego, por alguna razón que no se registra, Gomer se volvió mala. Ella recurrió aun a la profesión más antigua que la humanidad conoce. Gomer había hecho las cosas que no debió haber hecho, y Oseas quedó con el corazón destrozado. La vergüenza inundó su alma y aunque tenía el recuerdo de la ley mosaica de llevarla ante los ancianos de la ciudad y hacerla apedrear, prefirió no hacerlo. Él habría sido justificado si lo hubiera hecho.

Esto nos recuerda de otra historia que sucedió 700 años más tarde en ese mismo país, cuando un hombre llamado José estaba comprometido con una señorita de nombre María. La única diferencia es que José estaba equivocado. Un ángel del cielo tuvo que aparecerle para aclararle la situación. Pero este hombre Oseas estaba en lo correcto ya que Gomer era culpable.

Es en este punto en particular donde se abre el Libro de Oseas. El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová. (Os. 1:2) Ha habido aquéllos que han hecho la declaración que lo que tenemos aquí no es nada más que una alegoría, que esto, en realidad, nunca sucedió. Pero tenemos que decir que tal juego con la Palabra de Dios la disuelve de modo que se hace algo inofensivo, sin importancia, y hasta enfermizo. Permítame decirle, que esto es algo que realmente sucedió. ¡Encarémolo! Dios le ordenó a este hombre Oseas que quebrantara la ley de Moisés y que

se casara con esta mujer. Él le dijo: “Ve, tómala y cástate con ella”. La ley decía: “¡Apedréala!” Pero, Él dijo: “¡Cástate con ella!” Lo que Dios le ordenó a este hombre Oseas que hiciera debió haberle causado que se rebelara en cada fibra de su cuerpo. Pero este hombre Oseas no objetó. Él obedeció a Dios entera, completa e implícitamente, y fue y tomó a Gomer en santo matrimonio. Él le dio su nombre, y ella entró en su hogar. Escuche usted lo que el Apóstol Pablo dice al hablar de esto: ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. (1 Co. 6:16)

Amigo, en ese pueblito el ritmo del chisme verdaderamente se aceleró. Esa casa de Oseas se convirtió en una isla desierta en medio de un mar de crítica. Era una sala de aislamiento de la sociedad local; un caso de lepra en un hogar no habría roto el contacto más efectivamente que esto que había ocurrido. ¡Imagínese, este hombre casándose con esta mujer!

Luego, vinieron los hijos; les nacieron tres—dos varones y una hija. El significado de sus nombres cuenta la triste historia. Y, hay un significado más amplio y un mensaje para Israel.

Jezreel fue el primero. Su nombre significa “Dios esparcirá”, y “Dios vengará”. Dios le dijo a Oseas que la referencia era directamente a la casa de Jehú, quien había llevado a cabo las instrucciones de Dios y había destruido la casa de Acab, pero lo había hecho en odio y con gran venganza personal; y Dios dice: “Yo juzgaré”. Pero luego dijo: “Esparciré a Israel, pero habrá misericordia en Mi juicio”.

Luego, nació una niña, a quien Dios dijo que se le diera el nombre de Lo-ruhama, que significa “Ella nunca conoció la compasión de su padre”. Eso no quiere decir que ella fuera huérfana; significa que ella no conoció quién era su padre. Esta mujer había comenzado a volverse mala otra vez. Dios está diciéndole a esta gente del reino del norte, en el día de Oseas, que ahora se ha apartado a la idolatría: “Vosotros no conoceréis Mi compasión, porque Yo no soy su Padre”.

Eso nos trae al último hijo. “Lo-ammi” es el nombre de este último niño varón. Su nombre significa “No son mi pueblo”. Si usted desea ponerlo en singular, quiere decir: “No es hijo mío”. Oseas dice: “Yo no sabía en cuanto al segundo, pero yo sé en cuanto al tercero, porque yo no soy el padre y él no es hijo mío”. ¡Qué mensaje para ese día y

qué mensaje para este día! El liberal de hoy dice: “Todos son hijos de Dios”. Pero Dios dice: “Estás equivocado; Yo no tengo hijos ilegítimos. Yo sé quienes son Mis hijos. ¿Creéis vosotros que Mis hijos son el fruto de esta clase de unión? ¡Absolutamente no! Tú solamente eres Mi hijo mediante la fe en Jesucristo”. Y fue el Señor Jesús quien dijo a aquéllos en su día, que decían: “Hijos de Abraham somos”. Y Él dijo: Vosotros sois de vuestro padre el diablo... (Jn. 8:44) “Vosotros no podéis clamar que son hijos de Dios”.

Amigo, ¿es usted un hijo de Dios? ¿O es usted simplemente un hijo ilegítimo? Permítame decirle que usted puede llegar a ser un hijo de Dios, porque... a todos los que le recibieron—es decir, al Señor Jesús—a los que creen en su nombre, les dio potestad—o sea el derecho, la autoridad—de ser hechos hijos de Dios—aun aquéllos que no hacen ni más ni menos que creer en Su nombre. (Véase Jn. 1:12)

Ésta es una historia triste, y para colmo de males, Gomer se fue de la casa; abandonó el hogar. De seguro que usted quiere decir: “Bueno, ciertamente Dios va a decirle a este hombre: Ya has hecho todo lo que puedes, Oseas. Procuraste reformar a esta mujer, y no sirvió de nada. Ella volvió a su antigua vida de ser una prostituta común. Entonces, arregla las cosas, toma a tus niños y déjala”. Ah, pero Dios dice: “Ve y búscala”. Y Oseas fue tras ella. Pero ella no quería regresar. Dios dijo: “Envía a los niños”. Y estos tres niños salieron; y aún así, ella no quería regresar. Como hacían las mujeres en aquel día, ella se vendió como esclava; y este hombre Oseas fue y la compró y la trajo de regreso al hogar.

¡Ah, amigo, qué cuadro de nuestro Salvador! Él nos creó y nosotros le pertenecemos; pero luego somos culpables de salir y dar todo nuestro afecto, nuestro tiempo, al pecado y al mundo. Y en medio de todo eso, cuando éramos aún pecadores, Él vino y nos compró con un precio, estando en esa horrible condición, para poder hacernos Sus hijos legítimos, Sus amados.

Aquí, en este punto en particular, quisiera poder decir que cuando ella regresó que se volvió una esposa fiel; pero no puedo decir eso. No se sabe. El libro nos deja en duda. Pero sabemos esto: Este hombre salió de un hogar cicatrizado por la vergüenza. Este hombre fue ante una nación con un corazón que estaba quebrantándose; este hombre

tenía un mensaje en el cual había fuego. Él se paró ante esta nación con un corazón quebrantado y tenía una tristeza tal que era intolerable. Lágrimas quemantes corrían por sus mejillas y él denunció a la nación de Israel, y dijo: “Habéis sido infieles a Dios. Yo sé como Dios se siente. Yo me siento de la misma manera. Habéis quebrantado el corazón de Dios”. ¡Qué cuadro!

Él denunció a la nación. Declaró un veredicto de culpabilidad por el crimen de todos los crímenes. Lo dijo con simpleza, pero lo dijo específicamente, que este pecado era tan negro como pudiera ser y que Dios lo castigaría. Él dijo, que esta nación que había conocido a Dios, esta nación a la cual Dios había redimido de la tierra de Egipto, esta nación de la cual Dios podía decir: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí (Ex. 19:4), y luego, ellos dieron la vuelta y se fabricaron un becerro de fundición. No habían aprendido su lección sobre eso; porque en este mismo momento, en el reino del norte, habían fabricado dos becerros de fundición, y el pueblo se había apartado del Dios Vivo y Verdadero. Dios dijo: “Vosotros habéis sido infieles. Estáis jugando a la ramera; os habéis apartado de Mí. Vosotros me pertenecéis; Yo os he redimido, pero vosotros pecasteis”. Este pecado es lo peor en el mundo.

Sé que hay personas que dirán: “Creo que la incredulidad es el pecado más grande”. Amigo, permítame decirle que, en un sentido, la incredulidad es el pecado más grande. Si hay algún pecado que sea imperdonable, ése es la incredulidad. Pero eso no es un acto; es un estado, y todos nacemos en ese estado de rebelión contra Dios; estamos en eso. Pero gracias a Dios, ese pecado es perdonable. Cristo murió para que cuando usted y yo ejercitáramos fe, la fe en Jesucristo, entonces, Él pudiera salvarnos. Este pecado es perdonable. Pero la incredulidad es algo terrible; y no hay remedio para el que continúa en incredulidad. Porque el remedio es confiar en Cristo, y cuando continuamos en incredulidad, rechazamos el remedio.

Luego, hay quienes le dicen a uno, que el mayor pecado es el pecado contra la Luz. El tener la luz del evangelio de Jesucristo y rechazarla, es pecar en contra de la Luz. Hablando francamente, yo preferiría diez mil veces más ser un hotentote, en la parte más oscura de África,

que el estar sentado en una iglesia y volver la espalda al Señor Jesucristo. Hay gente que arguye y discute con uno en cuanto a lo que va a suceder al hotentote; pero nadie puede argüir, basándose en la Palabra de Dios, en cuanto a lo que sucederá al hombre que peca contra la Luz. El haber oído el evangelio y continuar indiferente, o rechazarlo completamente. Usted, no puede ir a la presencia de Jesucristo y decir que nunca escuchó que Él murió por usted, y que usted debe confiar en Él para ser salvo. Ése es un gran pecado.

¿Cuál es, entonces, el pecado más grande de todos? El pecado más grande de todo el mundo es el pecado contra el amor. Ése es el peor pecado; no puede haber otro peor. Éste es el mayor de todos, y ése es el mensaje de Oseas. Gomer no era solamente culpable de romper el voto matrimonial; lo cual es ya suficientemente malo, sino que ella pecó contra aquél que la amaba. El pecado en su peor expresión. El pecado contra el Dios y el Salvador que le ama a usted es peor que el animismo y el animalismo del mundo pagano. El pecado del paganismo es nada, comparado con el pecado de aquéllos que rechazan el amor de Dios. Es más profundo y más oscuro que la inmoralidad del bajo mundo, y que el demonismo del mundo de los espíritus.

Oseas sabía lo que era el pecado y sabía lo que era el amor. El pecado contra el amor hace la carga más pesada para el pecador.

Israel conocía el amor de Dios, como ninguna otra nación lo conocía. Conocían Su liberación, Su redención, Su protección, Su perdón, Su revelación y Su amor. Sin embargo, Israel se volvió a los ídolos mudos y se les entregó a ellos. Éste es el peor pecado de todos.

Sin embargo, Dios no la abandonaría. El amor triunfará. Permítame destacar tres versículos de esta profecía de Oseas que cuentan la historia de Dios:

El primero dice: Efraín es dado a ídolos; déjalo. (4:17) Ahora, Efraín es Israel, y éstos son los cargos, la acusación: adulterio espiritual.

Luego, note usted la gran pasión latente de un Dios infinito: ¿Cómo podré abandonarte, o Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. (11:8) Dios dice: "Yo no puedo abandonarte; te amo demasiado". Ésa es la razón

por la cual Él le dijo a Oseas que volviera y trajera a esa mujer una segunda y una tercera vez. Él le dijo: “Oseas, tú tendrás que saber cómo me siento Yo; ve a Israel”.

El tercero dice: Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto. (14:8) ¡Ésa es la victoria! Y Dios va a obtenerla. Habrá un día cuando Israel se apartará de los ídolos y volverá a Dios. Ésa es nuestra razón para creer que tal vez Gomer volvió y llegó a ser una buena esposa y una buena madre. No podemos estar seguros de eso, pero sí podemos estar seguros de que un día Israel se volverá a Dios de todo corazón.

¿Tiene eso alguna aplicación para nosotros hoy? Sí, la tiene. ¿Encaja esta espantosa descripción de adulterio espiritual en la iglesia de hoy? Bueno, a la iglesia se le llama la novia de Cristo. El Apóstol Pablo dijo a los cristianos de Corinto... os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. (2 Co. 11:2) A la iglesia en Éfeso, el Señor Jesucristo dice: Yo conozco tus obras y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. (Ap. 2:2-4)

No es suficiente el estar activo en la obra de Cristo; no es suficiente ser simplemente un fundamentalista. Todas estas cosas son importantes y tienen su lugar, pero lo importante es, ¿ha dejado usted su primer amor? ¿Le ama usted a Él hoy?

“Oseas”, significa salvación. Es la misma palabra que se usa para “Josué”, y “Josué” es la misma palabra que se usa para “Jesús” en el Nuevo Testamento. La iglesia es la esposa del Oseas novotestamentario, pero ¡nuestro Oseas está unido a una ramera espiritual!

El cuadro que se da en Apocalipsis 17, es el cuadro más espantoso en la Biblia. Es el cuadro de una iglesia llamada la Gran Ramera, Babilonia la Grande. Ésa es la forma en que va hoy la iglesia organizada. ¿Cuántos están cubriendo su frustración, su falta de experiencia espiritual, la realidad, estando siempre ocupados? Nada

más que una agitación nerviosa, pero en lo profundo de su corazón no pueden decir: “Yo le amo; soy fiel a Él”. Con lágrimas candentes hoy, Él acusa a la iglesia de ser tibia. Dios se compadece del hombre que está casado con una mujer tibia. Dios se compadece de nuestro Salvador hoy, unido a una iglesia que es sólo tibia. “Ah”, dice Él: “Ojalá fueras de un corazón de oro; ojalá estuvieras enamorada de Mí. Ojalá que te interesaras por Mí, por sobre todas las cosas”.

Permítame ser bastante personal. ¿Qué en cuanto a usted? ¿Se ha interpuesto alguna nube entre su alma y el Salvador? Eso le apartará de Él. En cierta ocasión, Spurgeon estaba cruzando la calle y se detuvo en medio de la calle e hizo una oración. Cuando llegó al otro lado, un amigo le preguntó: “¿Qué era lo que estabas haciendo, orando en medio de la calle?” Spurgeon respondió: “Una nube se interpuso entre mi alma y Cristo, y yo no podía dejar que se quedara allí hasta que llegara al otro lado de la calle”. Antes de empezar a usar a Simón Pedro, Él le preguntó: ¿Me amas? (Jn. 21:17) Eso es tan importante hoy como en aquel día a orillas del mar de Galilea.

Amigo, cuando usted vuelve la espalda al Salvador que dijo: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Jn. 3:16), cuando usted rechaza a Cristo Jesús hoy, usted no solamente está haciendo algo que es malo; no solamente se está apartando en incredulidad. Usted está cometiendo el pecado más grande de todos; usted está apartándose de nuestro Dios que le ama. Usted está alejándose del Dios quien murió por usted. No hay otro pecado como ése.

Bosquejo

- I. Sección personal. El profeta y su esposa infiel, Gomer, Capítulos 1-3
 - A. Matrimonio de Oseas y Gomer, mujer fornicaria, 1
 - B. Gomer demuestra que es infiel; Israel demuestra que es infiel; Dios demuestra que es fiel, 2
 - C. Oseas es mandado a volver a tomar a Gomer, 3
- II. Sección profética. Jehová y la nación infiel de Israel, Capítulos 4-14
 - A. Israel se conduce como una prostituta, 4-5
 - 1. Israel es culpable de desobediencia, inmoralidad, ignorancia de la Palabra de Dios, e idolatría, 4
 - 2. Israel se aparta de Dios; Dios se aparta de Israel; sigue una deterioración interna, 5
 - B. Israel (Efraín) volverá en los postreros días; pronto ha de ser juzgada por sus pecados presentes, 6
 - C. Israel (Efraín) podría escapar juicio por volver a Dios que la ama (clave: el V. 8), 7-12
 - 1. Israel (como paloma incauta) busca ayuda de Egipto y Asiria, 7
 - 2. Israel acude a becerros de oro y a altares de pecado, 8
 - 3. Israel (como novilla indómita) acude a la productividad de la tierra; serán desterrados, 9-10
 - 4. Israel se aparta de Dios; ha de ser juzgada; Dios no la abandonará, 11-12
 - D. Israel (Efraín) se convertirá de los ídolos a Dios en los postreros días, 13-14
 - 1. Israel será juzgada en la actualidad, 13
 - 2. Israel será salvado en el futuro, 14

CAPÍTULO 1

Cuando llegamos a la profecía de Oseas, llegamos a uno de los grandes libros de la Biblia y a un hombre que era un profeta notable. A mí personalmente no me gusta la clasificación de “profetas mayores” y “profetas menores” que se ha hecho. Estos hombres, cada uno de ellos, eran sobresalientes. Sólo porque no escribieron largas profecías, no se les puede catalogar de menores. Después de todo, no querríamos llamar a Elías un profeta menor porque nunca escribió un libro, ¿verdad? Y Juan el Bautista, el último de los profetas, nunca escribió nada; pero, con todo, él fue un profeta de Dios y anunció la venida del Salvador.

Ese arreglo fue introducido por la iglesia romana, alrededor del siglo tercero. No estaba en esa forma en la Biblia hebrea; y Oseas era simplemente colocado con los otros profetas y no fue colocado al final del Antiguo Testamento. En realidad, al arreglar el orden de los libros en la Biblia, debieron colocar los libros proféticos junto con los libros históricos, con los cuales pertenecen. Usted notará que prácticamente todos los escritos proféticos, pertenecen a la división del reino. Cuando los reyes fracasaron, Dios levantó a los profetas para que hablaran a la nación.

Cronológicamente, Oseas pertenece antes de Jeremías. Oseas fue contemporáneo con Isaías, y con Miqueas, y también compatriota del reino del norte con Amos. Oseas y Amos en el norte; Isaías y Miqueas en el reino del sur.

Oseas podría compararse a Jeremías. Jeremías fue el último profeta antes de que el reino del sur fuera a la cautividad; pero más de cien años antes de eso, Oseas había sido un profeta en el reino del norte, y ocupó la misma posición de prevenir a la nación. Los dos hombres hablaron de su experiencia de un corazón quebrantado, aunque la experiencia de Jeremías fue más pública. Él amaba a su nación y era un hombre de corazón tierno.

Le quebrantó el corazón tener que darles un mensaje duro, severo; pero ésa es la clase de hombre que Dios escogió.

No considero a Oseas un hombre de corazón tierno como Jeremías; pero este hombre tuvo una experiencia y, como hemos visto, salió de un hogar roto, destruido, con un corazón quebrantado. De ese hogar roto, destruido, y de ese corazón quebrantado, donde una esposa había sido infiel y se había convertido en ramera, él la amaba tanto que volvió y la tomó otra vez, pero ella volvió a ser ramera de nuevo. De toda esta situación, pues, este hombre con lágrimas candentes que corrían por las mejillas sale ante la nación y dice: “Yo quiero decirlos cómo se siente Dios en cuanto a vosotros, porque yo me siento de la misma manera. He tenido una experiencia personal en mi propio hogar”. Este hombre con un corazón quebrantado podía hablar el mensaje de Dios a su nación.

En los primeros tres capítulos tenemos lo que es personal, la historia del profeta y su esposa infiel, Gomer. Tenemos aquí el escándalo de su hogar y la chismografía del pueblo.

El matrimonio de Oseas y Gomer, una ramera

Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. [Os. 1:1]

Los primeros eran los reyes del sur en este tiempo en particular; los otros eran los reyes del norte. No se los puede tener peor que lo que tenemos aquí, en cuanto a los reyes en el reino del norte. Se nos da ahora el tiempo.

El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová. [Os. 1:2]

Ésta es la forma en que el Señor se acercó al profeta y tenemos aquí algo que nos hace estremecer. Permítame leer una declaración que ha hecho el Dr. Scofield con respecto a este versículo, con la cual no estoy de acuerdo: “Dios no le ordenó a Oseas que tomara una esposa inmoral, sino que le permitió llevar a cabo su deseo de casarse con Gomer, y le previno que ella sería infiel; y usó esta triste experiencia

del profeta como base para la presentación del mensaje en cuanto a la relación de Dios con Israel”. Considero que ésta es una manera muy bonita de zafar a Dios del anzuelo. Pero no es necesario zafar a Dios del anzuelo. Él toma completa responsabilidad por esto.

La forma en que lo entiendo yo es ésta: El Señor le dijo a Oseas: “Ve”. Cuando yo era niño, y mis padres me decían: “Ve”, a algún lugar—ve a la tienda; ve a la escuela—siempre interpreté eso como una orden. Soy de la opinión que esto aquí no es sólo un permiso. Es una orden, porque este hombre Oseas, era un joven allá en el reino del norte, probablemente en el país de Efraín, donde conoció a esta hermosa muchacha; y se enamoró locamente de ella, pero ella se volvió ramera. Naturalmente, él quería dejarla de lado. Él sí quería casarse con ella, pero no se atrevía a hacerlo en ese pueblito. Por otra parte, la ley mosaica decía que ella tenía que ser apedreada. Pero Dios dice: “Ve y cástate con ella”. Dios, en realidad, está pidiéndole a Oseas que quebrante la ley mosaica. Alguien quizá diga: “Pero eso es terrible”. No, no lo es cuando Dios dice que lo haga. Dios le dijo: “Oseas, tú estabas enamorado de ella; ahora tú quieres dejarla de lado. Yo no quiero que tú la dejes de lado; Yo quiero que tú te cases con ella. Ella es mujer fornicaria, e hija de fornicación”. Aparentemente hay un registro de eso en su familia.

Entonces, el Señor va a aclararle a Oseas, al principio, cómo Él va a usar esto en la vida de este profeta. Él dijo: “Porque la tierra (o sea el reino del norte en este caso) fornicia apartándose de Jehová”. Él está comparando ahora aquello que es adulterio físico, con aquello que es adulterio espiritual.

Esto se aplica al creyente de hoy. Usted puede comportarse de manera libertina con Dios; pero usted no es nada más que una ramera, una ramera espiritual. Ése es exactamente el lenguaje que Él usa aquí. Dios usa un lenguaje bastante claro; yo quisiera que el púlpito de hoy fuera un poco más fuerte de lo que es. Todos nosotros estamos tratando de ser muy amables hoy; y como resultado, a veces no somos en realidad tan fuertes como la Palabra de Dios.

Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo. Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa

*de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.
Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.
[Os. 1:3-5]*

No sólo el matrimonio, sino también los hijos van a presentar aquí un verdadero mensaje espiritual para la nación de Israel. (Recuerde que los hijos de Isaías también tenían un mensaje espiritual para la nación.) Jezreel es el nombre del hijo, y significa “Dios esparcirá”. Dios dice: “Vengará la sangre de Jezreel”. Jezreel es también el nombre de una ciudad. Éste es también el nombre de un famoso valle que hoy se llama Armagedón, o el valle de Esdraelón. Tiene una larga historia sangrienta. En efecto, todavía la tiene, y la tendrá en el futuro, como el lugar donde la última guerra terminará. Dios dice aquí que Él va a esparcir al reino del norte.

Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo. [Os. 1:6]

Dios le dio el nombre Lo-ruhama que significa que ella “nunca fue compadecida de su padre”. Como indiqué previamente, no era que ella fuera huérfana, sino que ella no sabía quién era su padre. Esto revela el escándalo en el hogar de Oseas. Esto también tiene un mensaje para el reino norteño: Dios no mostrará más misericordia sobre la casa de Israel. Ellos habían ido a la idolatría, y Dios está diciendo por medio de esta circunstancia, “Vosotros no conoceréis Mi misericordia, porque Yo no soy vuestro Padre.”

Siempre ha habido la pregunta de si es posible que una persona se pase de la línea y que la gracia de Dios no pueda alcanzarle. Permítame presentarle mi punto de vista a este respecto. No creo que uno pueda jamás llegar hasta el punto en que la gracia de Dios no pueda alcanzarle y tocarle. No se llega a un punto tan bajo que la gracia de Dios no pueda alcanzarle y tocarle a uno. Pero uno puede continuar pecando frente a la gracia y a la misericordia de Dios; continuar descendiendo; y continuar apartándose de Dios, como esta gente lo había estado haciendo, y llega la hora en que uno se pasa del límite. Pero eso no quiere decir que la gracia de Dios no pueda alcanzarle, sino que no habrá nada en uno que la gracia de Dios pueda agarrar.

Permítame referirme a una ilustración personal. En cierta ocasión, una señora deseaba que yo fuera a visitar a su esposo enfermo, que estaba moribundo. Yo fui a verle y le presenté el evangelio; eso era lo que la señora deseaba. Este hombre era una persona muy cortés y escuchó con atención todo lo que le dije. Al final, dirigiéndose a mí, me dijo: “Pastor, sabe que yo diría que sí, aceptaría a Cristo como mi Salvador. En efecto, voy a hacerlo; pero, quiero decirle que yo he jugado, y he obrado ligeramente con Dios toda mi vida; he pasado al altar como 25 veces, he prometido serle fiel, y luego he dado la vuelta, y nunca he sido sincero. Yo voy a ser honesto con usted. Yo no puedo decirle ahora mismo, cuando le digo que acepto a Cristo, si soy sincero o no”. Todo lo que yo podía hacer en el funeral de este hombre era decirme para mis adentros: “Oh, Dios mío, espero que él haya sido sincero; espero que en realidad tuvo el propósito de hacerlo. Espero que la gracia de Dios le haya alcanzado y le haya tocado”.

Usted puede jugar con Dios como lo hizo esta nación. Pero, entonces, Dios dijo: “No me compadeceré más de ella”. Ese día llegó; fue un día tremendo, digamos de paso.

Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes. [Os. 1:7]

Dios dijo: “Todavía no estoy listo para juzgar a la casa de Judá”. ¿Por qué? Bueno, por amor de David. Dios dijo que por amor de David no dividiría el reino bajo Salomón. Él dijo una y otra vez que, por amor de David, Él salvaría al reino del sur. Alguien puede criticar esto y decir: “No es justo”. Bueno, yo no sé si es justo o no lo es; pero le doy gracias a Dios que Dios mostró misericordia para conmigo y que fue paciente y deseaba mostrar misericordia, y continúa hoy mostrando misericordia.

Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes. Él dice: “No voy a salvaros por el hecho de que tenéis aviones a reacción, y bombas atómicas. No voy a salvaros por medio de las armas”. Si usted desea leer la historia, la encontrará en 2 Reyes 19, y en Isaías 37, que dicen cómo Dios, de una manera milagrosa, libró a este pueblo, el reino del sur.

Pero, Él no libró al reino del norte.

Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. [Os. 1:8]

Se demoran como tres años para destetar a un niño en ese país. Después de eso, Gomer dio a luz a otro hijo.

Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios. [Os. 1:9]

El tercer hijo se llamaba Lo-ammi, lo cual significa “no mi pueblo.” Este nombre en forma singular significa “no mi hijo.” Había una cuestión en cuanto a quién era el padre de la segunda hija, pero no había cuestión en cuanto al padre de este hijo. Y Dios le está diciendo a Israel, “No sois Mis hijos, y Yo no seré vuestro Dios.” Si éste fuera el único versículo en la Biblia, yo estaría de acuerdo con los amilenaristas, que dicen que Dios ya terminó Su trato con la nación de Israel. He deseado de todo corazón que aún muchos de nuestros hermanos pre-milenaristas, dejaran de buscar y de sacar un versículo aquí y un versículo allá, y decir que esto se está cumpliendo. Si se lee la profecía entera de Oseas, nada puede argüir que Dios no ha terminado con la nación de Israel. El siguiente versículo lo deja bien en claro:

Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. [Os. 1:10]

Ellos han sido diezmados una y otra vez por la persecución. Aquí tenemos una profecía maravillosa, de que Él va a aumentar su número.

Dios, no ha finalizado Su trato con ellos. Esto se hace claro si usted lee su Biblia. Piense en lo que hizo Hitler. Sin embargo, aquí tenemos una maravillosa profecía que dice que Dios va a aumentar su número.

Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente. En aquel día habrá un gran retorno a Dios. Dios no ha finalizado Su trato con Israel—eso está claro cuando se lee toda la Palabra de Dios.

Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. [Os. 1:11]

Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel. La nación va a ser unida. No hay “diez tribus perdidas,” a propósito.

Y nombrarán un solo jefe. Ellos no tienen esto hoy; no todos están de acuerdo con el gobierno que tienen. El solo jefe en la profecía de Oseas es el Mesías, por supuesto.

Y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. ¡Qué maravillosa profecía es ésta! Sin embargo, no estoy de acuerdo con el punto de vista que el actual retorno a Israel sea un cumplimiento de profecía del Antiguo Testamento. Trataremos con eso con más detalles mientras estudiamos el Libro de Oseas.

CAPÍTULO 2

Este capítulo empieza con la quinta profecía notable en cuanto a la nación de Israel. En los últimos dos versículos del capítulo anterior, vimos que (1) Israel experimentará un gran aumento en su población; (2) en la nación habrá un gran retorno a Dios; (3) los reinos del norte y del sur serán unidos nuevamente en una sola nación; (4) nombrarán un solo jefe, y ése será el Mesías, y (5)—

Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. [Os. 2:1]

Ammi quiere decir, “pueblo mío”, y Ruhama quiere decir “compadecido.” Dios le está diciendo a la nación que, llegará el día cuando Él les dirá a ellos: “Vosotros sois Mi pueblo”. Él no ha abandonado la nación de Israel. Ya vamos a ver eso nuevamente en el capítulo 3. Esto es muy importante de notar, porque hay aquéllos que enseñan que Dios ya no tiene nada que ver con la nación de Israel, y se toma lo que dice el Antiguo Testamento, y se lo hace espiritual o se lo deja de lado. Si uno le quita el significado literal del Antiguo Testamento, entonces también lo puede hacer con el Nuevo Testamento. Y lo puede hacer con la Epístola a los Romanos, y lo podría hacer con Juan 3:16; pero, no creo que usted lo pueda hacer con el Nuevo Testamento, ni tampoco es posible hacer con el Antiguo Testamento.

Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; No sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed. [Os. 2:2-3]

Contended con vuestra madre. Estas palabras indican que existe una gran lucha. Esto es a causa de que ella regresó a la prostitución, que ella le fue infiel a él. Dios se está dirigiendo ahora a la nación de Israel; esto se aplica a la nación. Pero esa muchacha con la cual él se

había casado se convirtió en una ramera. Después que se casó, tuvo tres hijos, y regresó a la práctica de la prostitución. Entretanto, este hombre la amaba. El gran pecado en todo el mundo no es el asesinato, no es el mentir, no es el robar, y quizás bajo ciertas circunstancias, no es el adulterio. Pero, juzgando por lo que dice la Escritura, el peor pecado del mundo es cuando un hombre y una mujer se aman, y uno de ellos llega a ser infiel.

Aplicando esto a nuestras propias vidas, ¿cuál es el pecado más grande que un creyente puede cometer? Muchas personas creen que es el asesinato o la mentira, la envidia, pero el pecado más grande es el de ser infiel a Dios; Él le ama usted y Él le da la vida. No hay ningún pecado más grave que ése.

Dios dice: Contended con vuestra madre. Decidle que regrese. Decidle que se aparte de sus idolatrías. Si ella no se arrepiente, Dios la juzgará. Mi opinión es que Oseas no es tan tierno de corazón como lo era Jeremías, y pienso que él podía haber dicho: “Yo haré que ella muera apedreada si continúa en esta clase de vida. No tendré ninguna otra alternativa”.

Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución. [Os. 2:4]

Él está hablando de los hijos ilegítimos. Dios está aplicando el pecado de la nación a las personas individuales que componen esa nación. Ellos son hijos ilegítimos, y Dios les juzgará. Aparentemente durante este tiempo en la historia de Israel, la nación entera se había entregado a la idolatría. Dios dice que Él no tendrá misericordia de los hijos de Israel, porque ellos son hijos de prostitución.

Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. [Os. 2:5]

Ella está haciendo esto por dinero. Ella dice: Iré tras mis amantes. Hay mucho dinero en la prostitución. Es uno de los negocios más grandes del presente. Esto podría significar que Oseas no era una persona rica y que él no era capaz de proveer para ella todos los lujos que ella podía haber tenido antes. Así es que ella practica la prostitución.

El pecado de Israel era el mismo; se entregó a los ídolos, lo cual es adulterio espiritual. El pueblo de Israel estaba diciendo que los ídolos estaban proveyendo para sus necesidades. Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua... El pan y el agua son una necesidad. ... mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Éstos son los lujos. Y todo este tiempo Dios había sido quien había estado cuidando de ellos.

Ah, amigo, la ingratitud que existe hoy, no sólo en la raza humana, sino que aún existe entre aquéllos que profesan ser creyentes; la ingratitud de esa gente hacia Dios quien provee todo lo que ellos necesitan. La gente se queja hoy en cuanto a los precios altos. Usted tuvo una buena comida hoy, ¿verdad? Usted tiene con que vestirse. No estoy seguro, por supuesto, pero la mayoría de los que están leyendo esto, han tenido algún lujo. ¿Quién piensa usted que ha provisto esto? “Bueno”, dirá usted, “sepa usted que esto lo obtuve con mi trabajo. Yo trabajé mucho y soy una persona muy inteligente, y he obtenido esto con mis esfuerzos. Yo soy quien he trabajado para obtener todo esto”. ¿Cree usted eso realmente? Permítame decirle, que fue Dios quien proveyó para usted. Él es quien le dio a usted la salud y la fortaleza. Él es quien le dio su trabajo. Él es quien proveyó la luz del día y el agua que usted bebe. Él es quien está siendo bueno para con usted, y, sin embargo, usted demuestra ingratitud hoy. Usted no puede llegar a hacer nada peor que esto. Usted puede ver las muertes y asesinatos que se cometen hoy. Usted dice: “Bueno, esto es realmente terrible”. Ésas son cosas malas. Pero aún hay cosas peores cometidas por los hijos de Dios hoy. Sé que esto no es algo muy popular, pero eso es lo que dice el Libro de Oseas, la Palabra de Dios.

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. [Os. 2:6]

Creo que cuando Dios nos envía un juicio, nos habla en ese juicio. Si escuchamos la voz de Dios cuando nos habla la primera vez, no tendremos que sufrir las consecuencias de nuestra sordera espiritual. Pero, lo que ocurre, muchas veces, es que cuando recibimos el juicio, nos quejamos, zapateamos, protestamos y no escuchamos a Dios. No nos damos cuenta de que, en esa forma, todo lo que logramos es empeorar la situación. Detrás de todos nuestros problemas es que

nosotros no estamos reconociendo a Dios.

Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os. 2:7]

Llega un día cuando la que se ha convertido en ramera, ya no es tan hermosa, como lo era antes. Por tanto, ella encuentra que ya sus amantes no la quieren, y la abandonan. Eso es exactamente lo que estaba sucediendo con la nación de Israel. Ellos dicen: “Vamos a regresar a Dios”, pero sólo lo hacen porque les conviene.

Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal. Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. [Os. 2:8-9]

Dios está diciendo que Él los castigará. Creo que podemos decir eso en cuanto a cada una de nuestras naciones, especialmente durante tiempos difíciles, cada nación debe reconocer eso. Comenzó mucho tiempo atrás, y en el presente, hemos llegado a ser tan sofisticados que podemos apreciar eso en los movimientos sociales de cada nación. En algunos lugares hasta se dice que hay que aceptar a los homosexuales en la sociedad con todos los derechos y privilegios. Ya no nos gusta castigar a los que cometen asesinatos; preferimos aceptarlos en la sociedad. Dios dice que, cuando eso llega a ser corriente o destacado en una nación, quiere decir que Él ya ha abandonado a esa nación, y ésa es la señal de una nación que está en camino hacia la perdición. En el día de hoy existen demasiados jueces que saben mucho en cuanto a la ley, pero que no saben nada en cuanto a cómo Dios gobierna aun las leyes de una nación, especialmente cuando en esa nación se presentan leyes malas, y sus jueces, son hombres malos.

Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano. Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades. Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová. [Os. 2:10-13]

El peor pecado en todo el mundo es el olvidar a Dios.

Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. [Os. 2:14-15]

El valle de Acor, quiere decir “el valle de problemas.” Se refiere a un incidente en Josué 7. Usted recordará que cuando el pueblo de Israel llegó a esta tierra, en la parte central de esa tierra había tres grandes enemigos que debían ser eliminados. Josué, por tanto, pudo dividir al enemigo y luego pudo concentrarse en una sección de manera individual. La primera sección incluía a Jericó. Jericó representa al mundo, y Dios les dio la victoria en Jericó. Luego, ellos llevaron a cabo un ataque contra Hai, y pensaban que iban a tener una victoria fácil porque Hai era una pequeña ciudad. Hai representa la carne. Hay muchas personas hoy que opinan que pueden vivir la vida cristiana basándose en su propia fortaleza por medio de la carne. Eso, a propósito, siempre significa una derrota, y Josué fue derrotado allí en Hai. Allí él pudo aprender una gran lección. Dios les había dicho que tocaran ninguna de las cosas inmundas en la destrucción de Jericó, pero un hombre desobedeció. El resultado fue que el ejército sufrió una gran derrota en Hai.

Josué se postró sobre su rostro y clamó ante Dios. Él parecía muy piadoso delante de Dios quejándose por lo que había sucedido y el Señor le dijo: “Levántate ya, que Israel ha pecado”. Es necesario tratar con el pecado antes de poder tener una victoria. Dios los llevó al valle de Acor, y allí Acán fue descubierto como aquél que había pecado en la destrucción de Jericó. Dios dijo: “Ahora tú debes tratar con ese pecado”. Y, por cierto, que lo hicieron en el valle de Acor, y de allí en adelante, la victoria estuvo en las manos de Josué. Cuando usted resuelve los problemas y los pecados de la carne, eso significará victoria. Es por eso que aquí dice:

Y el valle de Acor por puerta de esperanza. Dios dice nuevamente: “Yo castigaré tu pecado, y luego de juzgar tu pecado, entonces habrá una gloriosa, maravillosa esperanza para ti en el futuro”.

Allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. Aun en el día de hoy en la tierra de Israel, uno no puede encontrar las cosas tal cual se mencionan aquí. Aunque Israel tiene la tierra, no la posee. ¿Sabe usted quién la tiene? Los árabes. Este lugar se encuentra cerca de Siquem, del lugar donde José está sepultado, en territorio de la tribu de Efraín. Dios dice: “Llegará el día cuando Yo os bendeciré”. Pero uno no puede apreciar eso allí hoy. Uno no puede ver el cumplimiento aún de esa profecía.

En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. [Os. 2:16]

Esto es algo sumamente interesante, y el significado es algo que es realmente hermoso. Ishi significa “mi esposo”, y Dios dice que llegará el día cuando ella le llamará a Él “Mi Esposo”. Aquí encontramos también la palabra Baali, que significa “mi señor”. La gente iba de un lado para otro llamando a Dios: “Señor, Señor”, y ellos adoraban a Dios, y a la vez, ellos adoraban a Baal. Es imposible hacer ambas cosas. Dios dice que vendrá el día cuando tú me llamarás Ishi, y esa expresión quiere decir “esposo”.

Considere esto por un momento. Esto habla de aquello que es íntimo, de aquello que es muy personal, de aquello que se basa en el amor, de aquello que es la relación más alta entre los hombres, cuando una mujer puede decir: “Ishi, él es mi esposo”. Cuando el hombre puede decir: “Ella es mi esposa”. Creo que esto es lo más hermoso que pueda decirse en la Biblia, y se ve en el Cantar de los Cantares de Salomón: Yo soy de mi amado, y mi amado es mío... (Cnt. 6:3)

Cuando usted tiene esa relación en un matrimonio, tiene un hogar verdaderamente feliz. No habrá entonces, necesidad, de tener que tomar esos cursos especiales que le dicen a uno cómo debe comportarse como esposo o como esposa. El secreto, es el amor, y cuando uno no tiene eso, entonces, no tiene nada. Pero si usted tiene amor, entonces, lo tiene todo. Usted puede resolver sus problemas financieros. Usted puede resolver las dificultades que puedan existir por causa de la personalidad del uno o del otro. Usted puede resolver

cómo tratar con los niños. Pero si no existe el amor del uno para con el otro, entonces, no puede resolver nada. Es algo verdaderamente maravilloso cuando uno tiene la relación correcta con Dios. Entonces usted puede ir al Señor Jesucristo y decirle: “Señor, te amo. Yo te pertenezco a Ti. Tú me perteneces”. Pablo les dice a los creyentes de Corinto en 1 Corintios 3:21-23... todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es nuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. ¿Puede decir usted que le pertenece? ¿Pertenece usted a Él? ¿Le pertenece Cristo a usted? Si esto es así, entonces, usted tiene algo muy bueno. No hay ninguna otra relación semejante a ésta.

Y nunca más me llamarás Baali. Ishi quiere decir “mi esposo”, y Baali quiere decir, algo relacionado con Baal, que significa “mi señor”. Eso es todo lo que significa: “mi señor”. Recuerde que el Señor Jesucristo dijo: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7:21-23) Y Él les contestará: “Ni siquiera os conozco”. Lo más importante de todo, es una relación real y verdadera con el Señor Jesucristo. No es algo que decimos nada más que con la boca: “Él es mi Señor y yo estoy haciendo grandes cosas por Él”. Lo podemos resumir en las palabras que Él le dijo a Simón Pedro, allá junto al mar de Galilea: “¿Me amas?” ¿Le ama usted a Él? Ése era el problema con esta nación. Estaban alejados de Dios. Sí, le estaban llamando a Él, Señor. Ellos decían, “Sí, Él es nuestro Señor”. Por cierto, que le estaban llamando a Él “Señor”. Pero llegará el día cuando ellos dirán: “Él es mi Esposo”. ¡Cuán personal se hace esto—cuán íntimo es! Es algo en el más alto nivel.

Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. [Os. 2:17]

Hasta se olvidará el nombre de Baal. Es decir, que se apartarán de la idolatría.

En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. [Os. 2:18]

Aun los animales en aquella tierra, como lo es en la nuestra hoy, estaban en peligro de desaparecer. Algunas especies ya han desaparecido. Dios dice que los animales tienen su propio derecho a este mundo. Él los creó a ellos y los colocó aquí en este mundo, y dice aquí que en aquel día Él hará un pacto con ellos, con las bestias. Entonces, en el día que llamamos el milenio, será cuando el león y el cordero se acostarán juntos. Cuando están juntos en el día de hoy, es porque el cordero se encuentra dentro del león, pero en aquel día, ellos estarán juntos y en paz. De pronto en muchos países en el presente, se ha despertado un gran interés en cuanto a la ecología; es decir, en cuanto a la tierra y los animales que se encuentran en ella. Pero ¿se ha dado usted cuenta, que, a través de la Palabra de Dios, Dios está considerando a los animales también? Él también está considerando a la tierra misma, bendiciendo a la tierra. Como usted bien sabe, el hombre contamina todas las cosas. El hombre es un pecador por dentro y también es un pecador por fuera, y cualquier cosa que el hombre toca, no es otra cosa en este mundo sino pecado. Las autoridades en muchos países están tratando de que la gente no arroje basura de sus automóviles a los costados del camino, y eso es algo muy bueno, ya que evita la contaminación ambiental. En algunos lugares, cuando yo viajo, puedo observar a los lados del camino gran cantidad de botellas o latas que han sido arrojados por los pasajeros de los automóviles. El hombre, contamina las cosas dondequiera que vaya. Dios está diciendo que Él va a cuidar también de esta tierra. Gracias a Dios por ello, porque no creo que el hombre pueda llegar a hacerlo.

Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. [Os. 2:19-20]

Llegamos ahora, a algo que es muy maravilloso. Esta palabra “desposar” significa en realidad “cortejar a una virgen”. Quiere decir cortejar a una muchacha. Muchos de los hombres pueden recordar

lo hermosa que era esa jovencita que hoy es su esposa. Muchos recordarán cómo la cortejaban y las cosas tan lindas que le decían. A veces, aquéllos que han estado casados por mucho tiempo pueden recordar esto, especialmente cuando uno ya se está acercando a la edad madura. Aunque ambos ya han entrado en años, uno puede todavía recordar a esa muchacha que causó tal impresión en uno, la primera vez que la vio, y lo hermosa que ella era. Así es que, tenemos aquí un pensamiento muy bello y un cuadro maravilloso que se nos presenta. Dios está indicando aquí esto cuando dice: Y te desposaré conmigo en fidelidad.

¿Cómo es que Él hará esto? Hemos leído, Te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Usted puede apreciar que había misericordia también en la ley de Moisés. Puede descubrir que también había amor en la ley, y que también hay ley en el amor. Es imposible separar al uno del otro. Eso es algo hermoso. Esto aquí constituye otra de las razones por la cual no creo que el regreso presente de Israel a su tierra sea el cumplimiento de la profecía, no en la situación presente. Dios dice: Te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Israel es como cualquier otra nación. Hay algunas personas que opinan que quizá son un poco más duros que los demás, pero, debemos reconocer que ellos están a la defensiva allí. Es necesario que ellos utilicen un sistema de defensa bastante fuerte. Pero ellos no están de regreso en la tierra en cumplimiento de la profecía. Ellos han regresado sí a la tierra, pero ellos no han regresado aún al Señor. Cuando ellos regresen al Señor, entonces, serán bendecidos. Pero todavía no han hecho eso.

Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová. Ellos nunca fueron fieles en el pasado. Ellos eran como la iglesia en la apostasía de hoy. Y conocerás a Jehová. Por cierto, que no le conocen a Él hoy.

En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra. [Os. 2:21]

En aquel tiempo es una expresión técnica, y se refiere a una época futura al tiempo en que esto fue escrito; a los últimos días tocantes a la nación de Israel. Se refiere al período de la Gran Tribulación y a la venida de Cristo a establecer Su reino en la tierra.

Yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; es decir, el cielo y la tierra estarán de acuerdo el uno con el otro.

Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. [Os. 2:22]

Jezreel quiere decir que Dios los esparcirá. Pero en aquel día, Dios los juntará.

Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío. [Os. 2:23]

Estos últimos dos versículos son un juego de palabras sobre los nombres de los hijos de Gomer. Dios no sólo los volverá a juntar, sino que ellos no serán más Lo-ruhama, la hija no compadecida de Oseas y Gomer, la ramera. Dios tendrá misericordia de ellos, y ellos obtendrán misericordia. En el día de hoy, Israel es Lo-ammi, o sea, “no Mi pueblo”. Pero en aquel día, Dios dirá: “Tú eres pueblo Mío”. Y ellos dirán: “Dios mío”. Ellos no están diciendo eso hoy. Ellos no se están volviendo a Dios. Ésta es una profecía para el milenio.

CAPÍTULO 3

En el capítulo 3, Oseas descubre que su esposa ha resultado infiel, pero a él se le ordena que vaya y vuelva a tomar a Gomer.

Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas. [Os. 3:1]

Oseas la amaba, aunque ella le había sido infiel.

Los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas. Es decir que, ellos amaban aquello que era parte de la adoración pagana de ídolos. Esas tortas de pasas eran utilizadas en las fiestas de sacrificio de los cananeos de aquel día, y los hijos de Israel habían adoptado eso. Usted puede apreciar que aquí Dios está haciendo una aplicación. Él le dice a Oseas: “Tú sabes ahora lo que Yo siento; Yo quiero que tú vayas y tomes nuevamente a Gomer. Ella te ha sido infiel, pero tú la amas, y debes volverla a tomar”. Dios dice: “Esto es lo que Yo voy a hacer con Mi pueblo. Israel me ha sido infiel, pero Yo nunca la voy a abandonar. Yo la castigaré, pero no me he librado de ellos de ninguna manera”.

La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada. [Os. 3:2]

Aparentemente, ella se había vendido a algún grupo de personas que estaban a cargo de una casa de mala reputación en su tierra y tuvo que ir a comprar de nuevo ahí. La compré entonces para mí.

Usted sabe, que usted y yo hemos sido redimidos. El cuadro que tenemos aquí no es algo muy lindo, por cierto, y ésa es la razón por la cual no se predica mucho en el día de hoy. Hoy es posible escuchar mucho más en círculos conservadores y fundamentalistas en cuanto a dedicación, en cuanto a la consagración de uno y en cuanto al hecho de que uno debe entregar la vida al Señor; y uno debe hacer eso. Lo primero que usted debe hacer es acercarse como pecador ante Dios. Él tiene que redimirle. De la misma manera como este hombre fue y

compró esta ramera, así es como Dios tiene que redimirle a usted y tiene que redimirme a mí también. No es sino hasta cuando usted y yo veamos esto, lo que es la verdadera comisión.

La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada. Por cierto, que ése era un precio mucho más elevado que el valor de ella, y usted y yo no valemos el precio de la redención, porque nosotros no somos redimidos con oro o con plata o con piedras preciosas, sino con la sangre preciosa de Cristo. (1 P. 1:18-19) Él tuvo que derramar Su sangre; Él tuvo que sufrir y morir para que usted y yo pudiéramos ser redimidos hoy. ¿Por qué? Porque nosotros somos pecadores perdidos, vendidos bajo el pecado, si le parece bien. Es necesario que aprendamos que debemos comenzar allí, en ese punto.

Tengo un amigo que es un gran predicador, que por cierto es muy elocuente, pero ha dejado de presentar el evangelio. No menciona el hecho de que uno tiene que acudir a Dios como pecador. Todo lo que él dice es: “Usted debe amar a Jesús; usted debe servir a Dios y debe obedecerle”, y cosas por el estilo. Allí no es el punto donde uno debe comenzar. Estamos muertos en delitos y pecados. Es como si usted fuera al cementerio y se pusiera a predicar a los muertos y les dijera: “Escuchen, amigos y amigas, es mejor que todos nosotros comencemos a hacer algo mejor. Debemos dedicar nuestra vida al Señor”. Pero, si no tienen ninguna vida que dedicar, todos allí están muertos. No pueden hacer nada. Usted y yo estamos muertos en delitos y pecados hasta cuando este asunto haya sido arreglado, y hasta cuando lleguemos a nacer de nuevo y recibamos una nueva naturaleza.

Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo. [Os. 3:3]

Cierto hombre me contaba la historia que él había descubierto que su esposa le era infiel, y que él la hizo seguir por un detective privado. Usted se puede imaginar lo que este hombre sintió al saber que su esposa le era infiel. No puedo pensar de ninguna otra cosa que sea peor que ésa. Eso destruye un hogar, por cierto. Dios le dice a Su pueblo: “Eso es lo que vosotros habéis estado haciendo. Vosotros habéis estado actuando como mujer adúltera. Vosotros me llamáis,

Señor, pero os habéis dirigido detrás de otros dioses. Os habéis apartado de Mí y ya no me sirven”.

El Señor Jesucristo dijo: Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mt. 7:22-23) Voy a decir algo aquí que probablemente sea una de las cosas más duras que usted pueda haber escuchado. Si una llamada iglesia tiene en su púlpito a un hombre que niega la Palabra de Dios, niega la Deidad de Cristo y niega que Él muriera por los pecadores, ésa no es una iglesia. Es un burdel, ¡un burdel espiritual! Eso es todo lo que es. No soy yo el que dice esto. Es Dios quien lo dice. Éste es un lenguaje bastante duro, más duro de lo que uno pueda imaginar, y usted puede comprender por qué Oseas no fue elegido como el hombre del año de Israel en esa época en particular. Él no ganó ningún concurso de popularidad en su propia ciudad. Usted puede estar seguro de eso. ¿Por qué? Porque eso es exactamente lo que él está diciéndole a su pueblo: “Vosotros os habéis convertido en una casa de mala fama, en un burdel como nación y os habéis dirigido a la idolatría, y os habéis apartado del Dios Vivo y Verdadero”.

Estos versículos 4 y 5, creo son dos de los versículos más importantes para aquellos estudiantes de la profecía que en el presente se dedican a presentar fechas. Aunque éste es un capítulo bastante breve, con solamente cinco versículos, sin embargo, es en realidad uno de los grandes pasajes proféticos en la Palabra de Dios. El Dr. Charles Feinberg, quien es un creyente judío y un destacado erudito bíblico hebreo, dice de este capítulo: “Éste ocupa por derecho propio un lugar de importancia entre las grandes declaraciones proféticas en toda la revelación de Dios”.

En relación con este capítulo, usted debería leer los capítulos 9-11, de la Epístola a los Romanos. Considero los capítulos 9-11, como la sección de dispensación que trata con la nación de Israel. En el capítulo 9, tenemos el pasado de Israel; en el capítulo 10, el presente de Israel; y en el capítulo 11, el futuro de la nación de Israel.

Ahora, en cuanto a Israel, Oseas escribe:

Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. [Os. 3:4]

Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey. Note que aquí no se menciona una cantidad de días. Eso es algo fuera de lo común porque, a los hijos de Israel se les había dicho que iban a ser sacados de la tierra tres veces, y que regresarían tres veces. Cada vez que Dios los sacó de la tierra, Él les dijo cuánto tiempo iban a estar fuera de ella, con excepción de la última oportunidad. Dios le dijo primero a Abraham: “Yo sacaré a los hijos de Israel de esta tierra. Te daré esta tierra, es tuya, pero te sacaré de la tierra por 430 años y tendrás que irte a la tierra de Egipto. Luego regresarás”. Ellos lo hicieron, y eso fue cumplido en forma literal. La segunda vez, Jeremías les dijo a ellos: “A causa de vuestro pecado, deberéis ser enviados en cautividad a Babilonia, y allí permaneceréis 70 años”. Aquí, Oseas se está dirigiendo al reino del norte, (ellos nunca regresaron en realidad), y él dice muchos días estarán los hijos de Israel sin rey.

¿Cuántos son esos muchos días? Hubo algunos que estaban diciendo que el Señor regresaría en el año 2.000. No sé de dónde sacaron esa información. Pienso que esta gente tiene que tener alguna comunicación directa con el cielo que nosotros no tenemos. Un hombre a quien he escuchado dice que esta generación que está viviendo hoy es aquélla que verá la venida de Cristo. Eso es algo muy lindo de escuchar para muchos creyentes que no han aprendido mucho, pero usted no puede encontrar tal enseñanza en la Palabra de Dios. La Escritura, en ningún lugar, nos dice cuánto tiempo será hasta Su Venida. Hay muchas cosas sensacionales en cuanto a la profecía en el presente.

¿Por qué no menciona el Señor ninguna cantidad aquí? Es porque en el intervalo cuando Israel salió de la tierra, en el año 70 d. C., y el tiempo cuando regresarán, Él ha estado llamado a un pueblo a Su nombre de entre los gentiles y ha estado edificando Su iglesia. Quiero decir que creo que estamos viviendo en los últimos días. Quizá alguien diga, “¿Quiere usted decir entonces que el Señor viene pronto?” Bueno, no sé cuándo Él viene, porque hace más de dos 2.000 años que

estamos viviendo en los últimos días. El Señor Jesús dijo, He aquí, yo vengo pronto... (Ap. 3:11, 22:7) Y, Él dijo eso hace más de 2.000 años. Por lo tanto, yo no puedo decir que Él vendrá mañana o la semana que viene o el próximo año, o hasta en este siglo. Simplemente no sé eso. Pero sí creo que estamos viendo la preparación para eso, y esto tendrá lugar después de que la iglesia sea quitada de la tierra.

La razón por la cual no se da la fecha aquí es que en la Escritura la iglesia no tiene nombre ni fecha. Nosotros que pertenecemos a la verdadera iglesia, somos un pueblo celestial, sin nombre. Supongo que algunos pensaban que el nombre de la iglesia era Bautista o Presbiteriana o Metodista o Cristiana o hasta Independiente. Tengo noticias para los que creen eso: la iglesia no tiene nombres; la Escritura nunca le dado un nombre. La palabra griega *ecclesia* simplemente quiere decir “un cuerpo llamado fuera.” Él está llamando hoy a un cuerpo que va a ser Su esposa. Yo podría dar una sugerencia hoy en cuanto a un nombre para la iglesia. En la parábola de la perla de gran precio (véase Mt. 13:45-46), la perla representa a la iglesia la cual el mercader, Jesús, vino y compró. Él pagó un gran precio por la iglesia. La palabra para perla es “margarites”. Si la iglesia ha de tener un nombre, creo que debe ser Margarita. ¿Ha escuchado usted de la Iglesia Margarita? Una vez le dije a un señor que yo asistía a la Iglesia Margarita; él pensó que yo estaba bromeando, pero de hecho yo lo decía en serio.

La iglesia no tiene nombre, y tampoco tiene fecha. Si usted hubiera conocido a Simón Pedro una hora antes de que el Espíritu Santo viniera en el Día de Pentecostés, y si usted le hubiera preguntado, “¿Sabes lo que va a suceder aquí dentro de poco?” él hubiera dicho, “No, ¿qué va a suceder?” Él no lo sabía, porque el nacimiento de la iglesia se había anunciado, pero no se había dado ninguna fecha. Y no se nos da la fecha del rapto, el tiempo cuando la iglesia será quitada de esta tierra. Por esa razón, se nos dice que “los hijos de Israel estarán muchos días sin rey”—ningún tiempo específico nos es dado.

Sin rey. Hoy, hay aquéllos que decir que le pueden decir a qué tribu pertenecen. Yo tengo dudas serias en cuanto a eso, pero así dicen. Sin embargo, no hay israelita vivo hoy que pueda decir, “Yo soy del linaje de David, y tengo derecho al trono de David.” El Único que puede

decir eso, está sentado a la diestra de Dios. Él es el Señor Jesucristo, Rey de reyes, y Señor de señores. Israel ha rechazado a su Rey.

Sin príncipe. No tienen a nadie que pueda subir al trono. Si el Señor Jesucristo no es su Mesías, ellos no tienen ninguno y no hay esperanza de que haya uno.

Sin sacrificio. Lucas 21:24, nos dice... Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Por eso, muchas personas dicen que debemos estar ya al final de los tiempos de los gentiles, porque Israel ahora tiene a Jerusalén. Pero ¿tienen ellos a Jerusalén hoy? Todos los lugares santos en Jerusalén antigua están en las manos de, ya sea los musulmanes, o los católicos rusos, o los católicos griegos, la iglesia armenia, o los católicos romanos. Todos ellos han construido catedrales o iglesias sobre los lugares. Israel no los tiene. Israel no se atreve a tocar esos lugares sagrados. En cierta ocasión yo le pregunté a un guía en la ciudad de Jerusalén: “¿Por qué ustedes no van y se apoderan de esos lugares sagrados en la ciudad de Jerusalén?” El guía respondió: “¿Qué es lo que usted quiere que hagamos, que comencemos la Tercera Guerra Mundial?” Por cierto, que eso daría comienzo a una guerra. No hay ninguna duda en cuanto a eso. Ellos no tienen la zona del templo. No tienen un sacrificio hoy. El único lugar que está en sus manos es el Muro de los Lamentos. Ellos aún se encuentran en el Muro de los Lamentos. Allí es donde están hoy. Ellos no tienen ningún sacrificio hoy con excepción del que tenemos nosotros, y ése es cuando Jesús murió hace más de 2.000 años fuera de la ciudad. Pero Él ha resucitado de entre los muertos, y se encuentra hoy a la diestra de Dios.

Sin estatua. Dios no le dio a Israel ninguna imagen. Él les había dicho: No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra... (Ex. 20:4) Pero Él sí les dio a ellos muchas cosas, por ejemplo, un efod y terafines. El efod, era la vestimenta sagrada que el sumo sacerdote llevaba. Los terafines eran pequeños objetos que ellos llevaban y que comenzaron a adorar. Dios está diciendo que ellos se van a apartar de la idolatría y que no tendrán ninguna estatua. Ésta es una de las cosas que uno puede decir en cuanto a Israel en el presente. Ellos no se encuentran en la idolatría.

No se han vuelto a Dios aún, pero por cierto que se han apartado de la idolatría.

Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. [Os. 3:5]

Después no quiere indicar “después del año 2.000”. No sé cuándo es, pero ellos van a volver según el horario de Dios.

Cuando regresen, lo harán de la siguiente manera: Volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. Voy a decir algo que quizá le sorprenda mucho. Ellos han vuelto a esa tierra, y lo que ha pasado allí es notable, pero eso no es el cumplimiento de esta profecía. Esta profecía dice que, cuando ellos regresen, volverán a Dios, y ellos no han vuelto a Dios en esa tierra. Hay por lo menos dos expositores sobresalientes entre los estudiantes de la profecía, a quien yo conozco personalmente, que creen que Israel será echado otra vez de esa tierra antes de que veamos el verdadero cumplimiento de esta profecía. Cuando ellos regresen a la tierra, ellos van a volver a Dios.

Hay mucha evidencia que Israel no ha vuelto al Señor. Hace algún tiempo ellos celebraron un nuevo aniversario del regreso a la tierra de Israel. Tenían un gran cartel y en él se podía observar que decía que la ciencia llevaría la paz a esa tierra. La Escritura dice que es el Mesías el que va a hacer esto, pero ellos no se están volviendo al Mesías. Es a la ciencia, a la cual se están volviendo. Ellos han agregado algo más a eso, y es la prosperidad; es decir, la economía. Hace algún tiempo, tuvieron una gran conferencia económica. Hombres de mucho dinero se encontraban en ese lugar y 100 de ellos, de los más destacados, dijeron que iban a invertir un millón de dólares cada uno en esa tierra. Allí se están construyendo edificios como nunca. Nunca se ha visto algo así. La economía y el progreso están en ese lugar.

A un misionero respetado en Israel, se le preguntó: “¿Cuántas personas verdaderamente creyentes se encuentran en esa tierra en el día de hoy?” Este misionero, es una persona muy inteligente que habla varios idiomas. Ha sido profesor en ese lugar y ha llegado a ser creyente, y está realizando trabajo misionero allí. Él hizo esta

declaración: “Hay menos de 300 israelitas que son, en realidad, creyentes en Israel hoy”. Sé que esto puede causar mucha discusión y desacuerdo por la sencilla razón de que hay muchos que están mencionando que cientos de personas están volviéndose a Cristo en realidad en esta tierra. Pero eso no es la verdad. En realidad, hay más creyentes árabes en Israel que creyentes judíos. Quizá eso también le sorprenda a usted. Existe una buena obra entre los árabes en esa tierra hoy. Pero la obra misionera en Israel es un trabajo bastante duro. Para decir verdad, hay muy pocos misioneros en ese lugar. Así es que, ellos no han regresado a Dios en el presente.

Yo sé que cuando insisto en que esta profecía que tenemos aquí es una evidencia del hecho de que este regreso presente a la tierra de Israel no es el cumplimiento de la Palabra de Dios, esto es algo diferente a lo que usted pueda escuchar hoy. Sin embargo, esta profecía es evidencia de ese hecho; y, cuando consideramos toda la Palabra de Dios, y no sólo un versículo aquí y otro allá, tenemos que enfrentar el hecho de que este regreso no es un cumplimiento de profecía.

Hay muchas cosas ridículas que ocurren cuando la gente saca un versículo de aquí o de allá y dicen que lo que está sucediendo en Israel es un cumplimiento de profecía. Me enteré hace algún tiempo de que había personas que estaban enviando rocas del estado de Indiana, en los Estados Unidos, para edificar el templo allá en Israel. Si usted ha tenido oportunidad de visitar Jerusalén, se ha dado cuenta que una de las cosas que no necesitan allí es rocas. Jerusalén se encuentra sobre un lugar rocoso. Cada montaña a su alrededor, incluyendo el Monte de los Olivos, se encuentra lleno de rocas. Si el estado de Indiana quisiera comprar rocas yo le podría decir dónde pueden conseguirlas. Creo que a Israel le agradaría exportar algunas rocas.

Otro ejemplo del llamado “cumplimiento de profecía” es que están cultivando naranjas ahora en esa tierra. Esto se dice en referencia a lo que Isaías dijo que crecería en esa tierra (Is. 17:10), es decir, sarmiento extraño. Sin embargo, en el Cantar de los Cantares de Salomón, donde se habla de manzanas, ese “árbol de manzana” es el árbol de naranja. Las naranjas crecen en aquel lugar. Hay personas que opinan que las naranjas de ese lugar fueron llevadas a España, y

de España fueron llevadas a Florida y a California en Norteamérica. ¡Cuán ridículas son estas cosas! Debemos permanecer cerca de la Palabra de Dios, y si hacemos esto, entonces, no vamos a ser uno de esos fanáticos de las profecías que aparecen en estos días.

CAPÍTULO 4

De aquí en adelante, no vamos a hablar mucho más en cuanto a la vida privada o personal de Oseas. Comenzando con el versículo 4, del capítulo 3, la vida privada del profeta se desvanece, y entramos a la sección profética del libro. El énfasis ahora está en el Señor y la infidelidad de la nación de Israel, que ha convertido en una adúltera. Hemos dejado la sección del libro que es personal, y en los capítulos 4-14, trataremos con aquello que es profético.

Israel es culpable ante Dios

De la amarga experiencia de su propio hogar, Oseas ahora va a hablar a la nación. Él sabe cómo se siente Dios en cuanto a ellos. Hasta este momento, todo ha sido presentado de una manera generalizada. Dios ha dicho que ellos han pecado, que ellos se han comportado como ramera; que ellos habían sido infieles para con Él. Ahora, Él va a hablar de una manera clara y directa. Usted puede comparar este capítulo con el primer capítulo de Isaías, porque Isaías habló allí al reino del sur, y él habló de una manera clara y directa en cuanto a la acusación de Dios contra la nación. Se podría decir que Dios los está llevando al tribunal aquí. Él hace ciertas acusaciones y las prueba. Ése es el mensaje que tenemos en el capítulo 4. En realidad, en los capítulos 4 y 5, tenemos a Dios diciéndole a Israel que se está comportando como ramera. Podemos ver que, en este capítulo, Israel es culpable de desobediencia, de inmoralidad, ignorancia de la Palabra de Dios e idolatría; y podemos ver aquí en el primer versículo del capítulo 4, que el Señor confronta a Israel con el hecho de que ellos no tienen un conocimiento de Dios. Luego, en el versículo 2, Él declara los pecados en forma específica.

Creo que esto se puede aplicar hoy a cada una de nuestras naciones en el presente. Éstos son los pecados de la nación. Es cierto que la nación de Israel era el pueblo escogido de Dios y que Él les dio la ley a ellos. Pero debemos comprender una cosa. La norma de Dios para cualquier nación que desea ser bendecida se encuentra en este mismo nivel. Por tanto, encontramos aquí que cada nación es culpable de

las mismas cosas como Israel, cuando Dios los juzgó y los envió a la esclavitud. Hay personas que pueden estar en desacuerdo conmigo y decir: “Bueno, nosotros no somos idólatras”. Bien, la codicia es idolatría, y hay muchas naciones hoy que son muy codiciosas, y que, en realidad, están adorando al dinero. No vale la pena adorar al dinero. Pero hay muchas naciones que lo están haciendo. Y, el juicio de Dios fue contra esta nación, pero si nosotros leemos esto y les señalamos a ellos y decimos: “Es una vergüenza de cómo ellos se apartaron de Dios”, entonces, deberíamos mirar a nuestro alrededor hoy y ver que lo mismo está ocurriendo con nosotros en el presente.

En el primer versículo de este capítulo, el Señor confronta a Israel con el hecho de que ellos no tienen conocimiento de Él:

Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. [Os. 4:1]

Él menciona tres cosas aquí. No hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Esta gente ha recibido, por así decirlo, un lavado cerebral con la idolatría. Como resultado, no había misericordia, y Dios les había instruido a ellos para que fuesen misericordiosos. Por ejemplo, en Levítico 19:10, leemos: Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios. O sea que, Dios les había enseñado que Él cuidaba a la gente de esa manera y que ellos deberían hacer eso también. ¿Por qué? Porque Él dice: Yo Jehová vuestro Dios. Él era el Dios de ellos, y era un Dios santo. Pero, ellos se habían olvidado de eso. Ellos ya no eran misericordiosos y, en realidad, no habían adquirido ningún conocimiento de Dios en esa tierra. Ah, había mucha religión, pero no había conocimiento de Dios en la tierra. Ellos también estaban quebrantando los Diez Mandamientos:

Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden. [Os. 4:2]

Al hacer cada una de las cosas que se mencionan aquí, ellos estaban quebrantando los Diez Mandamientos. Usted los puede leer en el capítulo 20 de Éxodo: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. (Ex.

20:13-16) Ellos estaban haciendo todas estas cosas. Ellos estaban cometiendo todos estos pecados y, en realidad, estaban quebrantando los Diez Mandamientos.

Yo quisiera ahora, decir algo con mucho cuidado y espero que usted preste con mucha atención. Dios le dio los Diez Mandamientos a la nación de Israel, y esto es sólo una parte de la ley de Moisés. Pero en los Diez Mandamientos, Dios expresa Su voluntad.

La iglesia hoy no está bajo los Diez Mandamientos para ser salvo ni para vivir la vida cristiana. Pero eso no quiere decir que uno los debe quebrantar. Esto indica sencillamente que Él le ha llamado a usted a un nivel mucho más alto y que usted ha sido llamado para vivir en el poder del Espíritu de Dios.

Sin embargo, ya que Dios expresa Su voluntad por medio de los Diez Mandamientos, ellos son una norma para las leyes de todas las naciones. Él eligió a la nación de Israel y, en Su trato con ellos, nos muestra las normas que las otras naciones del mundo pueden seguir. Nosotros tenemos lo que ha sido llamada una “civilización cristiana” en Europa, por ejemplo. Nunca fue en realidad cristiana, pero tenía cierto parecido. Las leyes seguían estas normas, y éstas son leyes para una nación.

Dios ha dicho, No matarás; no cometerás adulterio, y hay otras cosas que Dios ha condenado en la Escritura. Dios condena la embriaguez. Dios condena la homosexualidad. Él usa un lenguaje bastante duro para eso. Cuando la gente o un individuo practican eso, y no importa lo que usted lo llame, Dios dice, que Él los entregará, o sea, los abandonará. Él abandonó a esta nación. Ellos eran culpables de practicar estos pecados.

En el día de hoy nosotros somos culpables de las mismas cosas. No hay conocimiento de Dios en nuestra tierra. Ah, sí, nosotros estamos familiarizados con que hay una iglesia en cada esquina y que todos los domingos por las mañanas se puede escuchar las campanas de las iglesias; pero por supuesto, un porcentaje muy pequeño de la población va hoy a la iglesia. Hay muy pocos hoy, que, en realidad, son alcanzados con la Palabra de Dios. En algunos países es costumbre dejar una Biblia en cada habitación de los hoteles. Cuando uno va a

esos hoteles, puede encontrar una Biblia y leerla. Muchas veces uno puede encontrar esa Biblia abierta sobre una mesa. No sé cuánto esas Biblias son leídas. La organización que las coloca allí dice que recibe muchas cartas hablando en cuanto a conversiones, pero estoy seguro de que también hay muchas de esas Biblias que ni siquiera son abiertas. Mi punto es, que, aunque tenemos la Biblia disponible, somos como nación ignorante de la Palabra de Dios. No conocemos la Palabra de Dios hoy en nuestras naciones. Por ejemplo, un líder político dijo en la televisión que los cuatro Evangelios se contradicen uno al otro; él no sólo citó incorrectamente la Escritura, sino que también la interpretó mal. A mí me habría gustado haber podido responderle a él porque no hay ninguna contradicción en los cuatro Evangelios. Cuando un hombre hace tal declaración, él revela su completa ignorancia de la Palabra de Dios.

En el día de hoy, también hay algunos que nos critican, porque enviamos la Palabra impresa. Hay algunos que dicen: “Bueno, no vale la pena hacerlo, yo tengo cuatro Biblias; yo no la necesito”. Bueno, lo que nosotros hacemos cuando enviamos literatura es pedir a la gente que se la pase a otra persona. Estamos tratando de esparcir la Palabra de Dios. Porque hay demasiada ignorancia en cuanto a las enseñanzas de la Biblia. No sabemos lo que en realidad nos dice la Palabra de Dios hoy. Es lamentable observar la corrupción que hay en nuestros gobiernos. La prensa, la radio y la televisión nos informan de los escándalos de una u otra naturaleza que salen a la luz en uno o más de nuestros países. Esta situación es triste y lamentable. Estoy diciendo todas estas cosas, porque nos demuestran que nuestros países se encuentran en las mismas condiciones en las cuales se encontraba esta gente aquí en esta profecía de Oseas. Permítame presentar un caso como ejemplo. Se nos dice que hace algunos años en la ciudad de Washington, la capital de los Estados Unidos, se llevaba a cabo 128 fiestas diarias en las cuales se bebía mucho licor. Esto en los círculos gubernamentales, en ese país, donde se publica estos datos. No dudo que en nuestros países suceda lo mismo. La diferencia es que no se nos informa de estos datos.

Permítame presentar otro ejemplo. En la ciudad de San Diego, Estados Unidos, un periódico local presentó hace ya varios años atrás un titular en primera plana en la que decía que los alcohólicos

costaban a los negocios de la zona diez millones de dólares. La gente se queja mucho en cuanto al alto costo de la vida; se queja en cuanto a muchas otras cosas, como el costo del gobierno, y todo eso es cierto. Pero ¿quiénes están clamando en contra del licor hoy? Nadie dice nada en contra de esto, y, sin embargo, se dice que hay millones de trabajadores que son alcohólicos. Por supuesto que en la mayoría de nuestros países ocurre lo mismo; y existe inmoralidad en todas partes. En todas partes se está quebrantando estos Diez Mandamientos. Pero uno no puede hacer estas cosas y escapar sin ser castigado como nación. Los Diez Mandamientos han sido la base de cada civilización que ha sido cristiana, o por lo menos que se ha llamado a sí mismo “cristiana”.

Se ha estimado que, por lo menos, la mitad de las muertes en las calles y carreteras por accidentes de tránsito que tienen lugar cada año son resultado del alcohol. Grandes cantidades de dinero se gastan cada día comprando bebidas alcohólicas. Hay personas que dicen que el alcoholismo es una enfermedad. Hay un médico que ya ha respondido a esta declaración diciendo que, si el alcoholismo es una enfermedad, es la única enfermedad que se contrae por un acto de la voluntad. Es la única enfermedad que se convierte en un hábito. Es la única enfermedad que viene en una botella. Es la única enfermedad que causa cientos de miles de quebrantamientos familiares. Es la única enfermedad que provoca crímenes y brutalidades. Es la única enfermedad que contribuye a cientos de miles de accidentes automovilísticos. Es la única enfermedad que es vendida con autorización gubernamental. Es la única enfermedad que se puede comprar en un supermercado y negocios por el estilo. Es la única enfermedad que paga impuestos al gobierno.

Nuestros ojos están cerrados para observar estas cosas, porque hemos recibido un lavado cerebral prácticamente, y los intereses de las compañías licoreras tienen un control tremendo en el presente. Como resultado de esto, nuestras naciones se hunden cada vez más. Hoy tenemos lo que se llama una “nueva moralidad”, pero eso no es nuevo. Israel practicaba eso mucho antes allá en el año 700 a.C., y no le llamaríamos “nueva moralidad” entonces de ninguna manera. Ellos estaban quebrantando todos estos mandamientos, y Dios los condenó a ellos por eso. La homosexualidad era practicada aun en los días de

Sodoma y de Gomorra. Ésa fue la razón por la cual Dios destruyó esos lugares. Dios juzgó a esas ciudades. Hoy existen algunos legisladores que son ignorantes de la Palabra de Dios; ignoran las enseñanzas que han sido base para muchas naciones, y ellos pasan leyes que permiten que dos homosexuales puedan contraer matrimonio, y lo que es peor, que puedan adoptar niños, que deben ser aceptados en la sociedad.

¿Es esa clase de gente la que queremos que forme parte de nuestra sociedad hoy? La iglesia liberal dice que no debemos considerar a esta gente como pecadores. El Señor Jesucristo dice a los homosexuales, Os es necesario nacer de nuevo. (Jn. 3:17) Él puede librarle a usted de ese pecado. Estas cosas no son enfermedades, pero cuando son tratadas como lo que son en realidad, como pecado, entonces, Dios puede tratar con ellas.

Estamos condenados de la misma manera en que lo estaba Israel si continuamos de esta manera. Israel fue enviado a la cautividad, aunque eran el pueblo elegido de Dios. Nosotros no lo somos. No podemos reclamar eso para nosotros. Pero ésta es la base en la cual Dios juzga a las naciones y nuestras naciones están condenadas como Israel. Los púlpitos están silenciosos en cuanto a esto en el presente, y una de las razones para eso, es que nunca estudian lo que dice el Libro de Oseas. Aquí tenemos, a uno de estos profetas olvidados.

Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán. [Os. 4:3]

La tierra se está consumiendo. De pronto, nosotros descubrimos que estamos contaminando todo en el día de hoy. Antes era posible ir y bañarse en cualquier río, y poder disfrutar de aguas cristalinas. Pero hoy eso es prácticamente imposible en muchos lugares. Estamos contaminando la tierra. Aquí tenemos que la tierra se enlutará.

Luego, sucede algo muy interesante también: Hace algunos años había gran abundancia de comida. Los graneros estaban colmados. Había abundancia de todo; sin embargo, hoy se escucha decir que habrá falta de alimentos. Cuando Dios juzga a una nación, la tierra misma, y hasta las bestias y las aves tienen que sufrir por el pecado del hombre, y están sufriendo hoy a causa del pecado del hombre.

Ciertamente hombre no contienda ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote. [Os. 4:4]

El sacerdote en aquel día no estaba cumpliendo con sus obligaciones, no estaba advirtiendo a la gente. Por lo tanto, Dios ha levantado a los profetas.

Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré. [Os. 4:5]

Tu madre destruiré. Es decir, a la nación. Aun entonces se levantaban falsos profetas, que le decían a la gente que todo iba a resultar bien. Ellos decían que no se preocuparan, que todo iba a salir bien. Nosotros hoy vivimos en un día nuevo, y la Biblia es un libro viejo; los Diez Mandamientos, bueno, ellos pertenecen ya al pasado, a nuestros abuelos y abuelas. Pero nosotros, ah, nosotros hoy hemos alcanzado un alto nivel. La verdad, es que nosotros somos un grupo de personas inmundas. Nos hemos hundido a lo más bajo que podemos alcanzar como naciones y como pueblos.

Ahora, el versículo 6, probablemente es uno de los versículos más conocidos en el Libro de Oseas:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. [Os. 4:6]

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. La falta de conocimiento de la Palabra de Dios era lo que estaba detrás del pecado de esta gente. En el momento en que usted, se aparta de la Palabra de Dios, no puede vivir una vida triunfante en la vida cristiana, de ninguna manera. No puede vivir de una manera que sea agradable ante el Señor. No interesa a cuántas conferencias asista usted en las cuales se enseña cómo vivir la vida cristiana; que, si usted hace esto o aquello o la otra cosa, entonces, todo va a salir bien en su hogar y en su trabajo y en su vida social y que todo resultará bien. Amigo, la Palabra de Dios nos enseña con toda claridad, que no es por medio de esas artimañas, de esos pequeños métodos, sino que es por el conocimiento de la Palabra de Dios. Eso está tan claro como el sol del mediodía en este libro y por cierto que se menciona en otros lugares

también. Ésa es la razón por la cual nosotros estamos enseñando la Biblia hoy. Ésa es la razón por la cual entramos a estudiar un libro como éste, debido a la ignorancia de la Palabra de Dios. Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento.

Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio. Dios quería que toda la nación llegara a ser sacerdotes ante Él, y en el milenio llegarán a ser eso. Pero Dios está diciendo que ahora no serán sacerdotes en este tiempo en particular.

Porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Es decir que, aun al pueblo de la nación, Dios le dice ahora: “Yo os olvidaré porque vosotros os habéis olvidado de Mí”. Es decir, a ellos les ha llegado un momento de juicio porque han pasado a través de una larga y sórdida historia de haberse apartado del Señor.

Dios ha presentado todos los detalles y muestra que tiene razón en todo. Ellos han quebrantado los Diez Mandamientos. Dios presenta la lista de los mandamientos y ellos los habían quebrantado. Por lo tanto, Él presenta aquí Su decisión que Él los va a juzgar:

Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta. [Os. 4:7]

Dios había prometido a Abraham, bendecir a la nación multiplicando su número. Pero el resultado de eso fue el traer más pecadores al mundo. Después de todo, eso fue lo que sucedió cuando yo llegué a este mundo. Sencillamente otro pecador vino a este mundo. Pero, gracias a Dios, que la gracia de Dios se extendió y alguien me presentó la Palabra de Dios y yo pude confiar en Cristo como mi Salvador personal. Pero esta gente, a ellos les falta conocimiento, son ignorantes, no tienen ningún conocimiento de la Palabra de Dios.

También cambiaré su honra en afrenta. La honra, o gloria de Israel era su templo con la Shekinah—Su presencia visible con la nación, la manera en que Él los guió, y su testimonio de monoteísmo al mundo de politeísmo de ese día, mientras ellos adoraban al Dios viviente y Verdadero. Eso era su gloria, y trajo a la reina de Seba de los fines de la tierra.

Dios está diciendo por medio de Oseas, “Yo quitaré Mi gloria de vosotros. Yo quitaré Mi bendición de vosotros, y os juzgaré, dejando que vuestros enemigos vengan y os lleven en cautiverio.”

El enemigo en aquel día podía decir: “Mirad; ellos decían que eran un pueblo elegido de Dios y mirad lo que les sucede a ellos. Aparentemente el Dios de ellos no es muy fuerte; no puede cuidarles”. Amigo, nuestro Dios no vacila en juzgar y quizá en el momento en que lo hace parece algo malo. Algo similar está pasando hoy en nuestros países. Dios está juzgando a muchas iglesias, y Él está cerrando muchas de ellas. A veces se escucha decir, “¿No es una lástima ver que muchas iglesias se están cerrando?” Bueno, quizá Dios las está cerrando. Necesitamos reconocer que Dios puede juzgar a Su propio pueblo, y esto es lo que Él está haciendo.

Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma. [Os. 4:8]

Ellos no sólo pecaban, sino que les gustaba jactarse de eso. De joven yo andaba con un grupo que no vivía una buena vida, y los lunes por las mañanas, nos gustaba jactarnos de las cosas que sucedieron durante el fin de semana. Nos gustaba hablar de lo que hicimos, de lo que bebimos y algo por el estilo. Éstos no sólo pecaron, sino que se jactaban de eso.

Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras. [Os. 4:9]

Lo desafortunado aquí es que el sacerdocio se había hundido al mismo nivel de la congregación. Cuando comencé en el ministerio, me vestía de una manera diferente a los demás miembros de mi congregación. Pero después de un tiempo, abandoné esa costumbre, y me vestí de la misma manera en que lo hacía la demás gente, ya que no soy diferente al hombre que está sentado en la banca escuchando la predicación. Pero desde el púlpito debe predicarse la Palabra de Dios para que el predicador no descienda al nivel de aquéllos que se encuentran aún en el mundo. Sin embargo, hay muchos predicadores que presentan una falsa apariencia. Cierta hombre se jactaba en una ocasión de que el predicador en su iglesia iba y participaba de las mismas actividades junto con los hombres de la iglesia. Por ejemplo, iban a jugar golf. Bueno, no hay nada malo con eso, mezclarse de

esa manera. Pero después de jugar al golf, ese hombre iba al bar y bebía junto con los demás. Este hombre decía: “Bueno, él es uno de nosotros. Me gusta mucho que sea así”. Pero, me pregunto lo que Dios estará pensando en cuanto a él. Será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta.

Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová. [Os. 4:10]

Es decir, que faltará el alimento en la tierra. Quién pensaría que en países modernos donde acostumbraba a existir abundancia de alimento, luego llegaría a faltar. Sin embargo, ha sucedido varias veces, pero la gente no escucha, no presta atención a lo que Dios está tratando de decirles. La gente no quiere escuchar lo que Dios dice, y Dios juzga a las naciones de esta manera. Pero el hombre no regresa a Dios, aunque Él esté hablando de esta manera.

Fornicarán, mas no se multiplicarán. Hay una cosa en cuanto al adulterio, y sé que estoy diciendo cuando le digo que es imposible disfrutar de la unión sexual de la manera en que Dios quiere que uno la disfrute, hasta cuando la disfrute dentro del matrimonio. Cuando usted puede poner sus brazos alrededor de la mujer que ama y puede decirle a ella: “Yo te amo sobre toda otra cosa en este mundo”. Cuando usted puede decir eso, entonces, sí habrá multiplicación y será algo maravilloso. Esta gente estaba cometiendo adulterio entonces, y lo están cometiendo hoy. En realidad, no hay ninguna satisfacción en eso; es solamente algo temporal. Luego, la persona se aborrece a sí misma, después de lo que ha hecho, y la persona sabe bien eso; y, Dios también sabe eso, porque eso es lo que Él está diciendo aquí. Dios lo está diciendo muy claro.

Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. [Os. 4:11]

Uno puede apreciar eso en los círculos más altos, los círculos más elevados en las naciones, donde estos dos pecados se cometen muy a menudo: la fornicación, y el amor a las bebidas alcohólicas. Son dos problemas que existen en muchos gobiernos. Es por esa razón que los hombres mienten. Es por esa razón, que los hombres hacen cosas malas. Eso no está limitado solamente a un partido político o a cierto grupo, sino que todos son culpables de eso. Hay personas que dicen que no hay en quien confiar. Ése es un comentario bastante triste.

No se me puede decir que esta “nueva moralidad” de la que se habla hoy, está dando resultados en el presente. No dio ningún resultado para Israel. Ellos se apartaron de la Palabra de Dios y dijeron que iban a probar algo nuevo, y trataron de hacerlo. En el reino del norte se pecaba en abundancia. Ellos hicieron dos estatuas de oro y con ellas adoraban a Baal, y ésa era la peor forma de idolatría y la peor forma de inmoralidad.

Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar. [Os. 4:12]

Él está hablando aquí de fornicación, el adulterio espiritual que los apartaba de Dios. Ellos iban a preguntarles a los ídolos y hoy encontramos que hay mucha gente que trata de seguir a ciertos gurús de la India. Bueno, esta gente no ha hecho mucho por la India, por ejemplo. Sin embargo, tenemos a multitud de personas que los siguen. Uno de estos personajes dijo hace un tiempo que él había realizado esto por el dinero y que no era otra cosa sino una artimaña religiosa para con él. Sin embargo, la gente lo seguía. La gente se aparta siguiendo esta clase de cosas y aun existe la adoración a Satanás hoy. En cierta ocasión, un grupo de adoradores de Satanás torturaron y golpearon hasta la muerte a un muchacho de 17 años, pensando que éste era un espía entre ellos. La adoración de Satanás hoy, por cierto, que no está ayudando a la moralidad de ninguna manera. Esta gente, se había entregado a la idolatría, y la idolatría los estaba llevando a ellos a la peor clase de inmoralidad y finalmente al juicio de Dios.

Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras. [Os. 4:13]

Allí es donde ellos colocaban a sus ídolos, en las cimas de las montañas debajo de las encinas. Las Escrituras hablan de esto mucho, y nuestros arqueólogos han descubierto en el presente que el centro de la adoración idólatra se encontraba en esos lugares, precisamente. Era un lugar fresco, un lugar muy agradable para estar.

Se habla de la adoración a los ídolos hoy, y nosotros hacemos lo mismo. Nos hemos inclinado a la idolatría, a la codicia, todo esto

hoy; y la gente hoy quiere tener más y más, para aparentar tener más. Las familias ya no quieren vivir en un vecindario humilde, sino que quieren mudarse a otra parte, a un lugar que tenga su piscina de natación. Quieren comprarse un bote y dicen que lo hacen por los hijos, pero de pronto los hijos salen del hogar y hay miles y miles de jóvenes hoy que se han lanzado a las calles, no sólo en un país, sino en todos los países del mundo. Uno los puede ver en las grandes ciudades, jóvenes de ambos sexos, que ni siquiera han alcanzado la mayoría de edad. Uno los puede observar bajo la influencia de las drogas. Si se les pregunta qué es lo que están haciendo allí, quiénes son ellos, responden: “No somos nadie; nosotros no contamos para nada”. ¿Qué es lo que sucede hoy, qué es lo que está pasando? El problema se encuentra en el hogar. Somos idólatras. Estamos adorando al dinero. Nos hemos olvidado de Dios. Nos hemos apartado del Dios viviente, del Dios Vivo y Verdadero y ya no le adoramos. No estamos buscando a un Salvador que puede redimirnos y salvarnos y ayudarnos.

No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá. [Os. 4:14]

Dios dice que la ignorancia de las leyes no es ningún motivo de excusa. Esta gente se apartó, y Él dice: “Yo no los voy a juzgar a ellos por el pecado que están cometiendo ahora. Voy a juzgarles porque ellos se han apartado del Dios Vivo y Verdadero y se han apartado de Sus caminos”. Cierta hombre me decía, que él iba a ir al infierno por esto y aquello y ese otro pecado que había cometido. Yo le respondí, que ésa no era la razón por la cual él iría al infierno, sino porque él había rechazado al Señor Jesucristo. Esta gente que menciona Oseas no es juzgada porque se hayan convertido en rameras. Son juzgadas porque se han apartado del Dios Vivo y Verdadero.

Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová. [Os. 4:15]

Dios está diciendo que Él no va a juzgar a Judá todavía. A Judá le dice que no vaya a adorar esas imágenes que se han colocado en esos lugares.

Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso? [Os. 4:16]

Quiero examinar lo que es el apartarse. Muchas personas piensan que el apartarse sucede cuando usted ha sido salvo, se ha unido a una iglesia, y entonces usted se aparta al pecado. Eso no es como se presenta aquí. Esto se puede ilustrar pensando en la forma en que los ganaderos a veces tienen que llevar a su ganado de un lugar a otro. Cuando el ganadero quería llevar a su ganado de un lugar a otro, lo colocaba en grandes carretones para poder transportarlos. Para que la novilla subiera a ese carretón, él ponía una plancha de madera sobre la cual tenía que caminar el animal. A veces el animal no quería, o puede ser que se asustaba y ponía duras las patas delanteras y al hacer eso se deslizaba hacia atrás, hacia abajo. Así es como se está tratando de ilustrar aquí esta enseñanza en cuanto a la nación de Israel. Porque como novilla indómita se apartó Israel. Esta gente estaba endureciéndose en contra de Dios y no permitía que Él les guiara, y, entonces, se estaban apartando todo el tiempo. Cuando usted le da la espalda a Dios, endurece la cerviz y la mente, y dice que no tiene nada que ver con Dios, usted se está apartando. Cuando uno se niega a seguir el camino por el cual Dios quiere guiarnos. Así es que Dios llama a Israel aquí, una novilla indómita.

En este libro se habla tres veces del apartarse. Esta palabra en la Escritura es usada sólo por Jeremías y Oseas, y ellos dos hablaron a una nación al punto de ir en cautividad. Israel y Judá estaban culpables de apartarse, culpables de negarse a ser guiados por Dios y de venir a Dios.

Efraín es dado a ídolos; déjalo. [Os. 4:17]

Aquí se menciona la palabra “Efraín”, y este nombre ocurre unas 36 veces. Él toma a una de las 10 tribus del norte y aplica esto a todas estas 10 tribus. Hablando honradamente, debo decir que antes no me daba cuenta exactamente de cómo Dios utilizaba este término. ¿Lo estaba utilizando Él como un término de cariño, o lo usaba como una expresión para ridiculizar? Al leer este término o esta expresión aquí en el Libro de Oseas, llego a la conclusión de que se utiliza como una expresión de cariño; Israel en el norte no tenía un nombre como nación. En el sur, Judá sí era realmente la nación. Estas 10 tribus se

habían rebelado y ahora Dios les da lo que yo creo es un nombre de cariño. Él dice esto aquí de una manera anhelante, digamos; como si dijera “ojalá que no se hubiera apartado”; pero con un tono que indica terminación, que indica algo que ya llega a su fin. Él dice aquí: Efraín es dado a ídolos; déjalo. Dios dice que llega un día en la vida del hombre en la cual, si él continúa en su condición separada, apartada de Dios, donde se niega a escuchar a Dios, llegará un día cuando Dios ya ni siquiera puede hablarle más a ese hombre.

Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza. [Os. 4:18]

Su bebida se corrompió. Te convertirás en un alcohólico si continúas haciendo eso. Y eso, no es una enfermedad, es pecado.

Es algo triste, observar que, en muchas esferas gubernamentales, los hombres que han llegado a lugares elevados, en posición, en lugar de utilizar un lenguaje limpio y puro, prefieren utilizar un lenguaje soez y también les gusta beber mucho. Amaron lo que avergüenza.

El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados. [Os. 4:19]

Son llevados de un lado para otro por cualquier forma de doctrina. Dios dice que Él los avergonzará antes de que termine todo esto.

CAPÍTULO 5

Ésta no es una sección muy feliz, porque se sigue presentando el pecado del reino del norte y el hecho de que viene juicio sobre ellos.

Hay varias cosas que debemos recordar aquí, ya que la enseñanza se nos presenta con los antecedentes de la vida del profeta Oseas. Oseas, siendo joven, se enamoró de una muchacha muy hermosa. Pero, luego, ella se volvió una prostituta. Pienso que quizá el dinero o los deseos de que probablemente ella pudiera obtener los lujos que no podía obtener en las sierras o en las montañas de Efraín, hicieron que ella se dedicara a esta profesión. A pesar de todo esto, Dios envía a este hombre Oseas a que la tome como esposa; él la ama y la convierte en su esposa. Estoy seguro de que esto hace de la vida de Oseas una vida desgraciada. Luego ella tuvo tres hijos, y se volvió a repetir la historia. Ella salió nuevamente, y el esposo fue y la compró y la trajo de regreso a su hogar. Este hombre tenía un corazón quebrantado; también tenía un hogar en la misma condición. Con esos antecedentes pues, él fue a la nación de Israel, al reino del norte, y les dijo: “Dios dice que vosotros os estáis comportando como una prostituta, que habéis sido infieles al Señor. Yo reconozco exactamente cómo se siente el Señor en todo esto. Él os ama y nunca permitirá que os apartéis de Él completamente, pero Él os juzgará a causa de vuestro pecado”.

Israel se aparta de Dios, y Dios se aparta de Israel

Dios empieza condenando al liderazgo en la nación—los sacerdotes y el rey.

Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor. [Os. 5:1]

Mizpa se encontraba localizada en la sección sur occidental del reino, y el Monte Tabor se encontraba en la sección nororiental del reino. En esta época ellos estaban adorando debajo de cualquier árbol que podían encontrar. Uno podría encontrar ídolos por todas partes en esa tierra.

Así es que, él dirige sus palabras a los sacerdotes y al Rey, como representantes del liderazgo de la nación, y ya hemos podido apreciar en el capítulo 4, que Dios dijo: “como es el pueblo, así es el sacerdote”. Los sacerdotes, que deberían haber servido de ejemplo, eran incapaces de levantarse por encima del nivel más bajo del hombre en la sociedad, y eso también es cierto en cuanto al Rey.

Desafortunadamente, estamos viviendo en días cuando los líderes de las naciones, así como también los líderes espirituales, no son dignos de ser emulados. El liberalismo ocupa un lugar prominente en la teología y también en la política, y los medios informativos en el presente, son también liberales, y están haciéndole un lavado cerebral al pueblo. Se tiene la misma situación que se presenta aquí. Es un deterioro espiritual, y es un deterioro y una caída de la nación, que finalmente traerá la destrucción total. Eso es lo que sucedió a esta nación aquí, y nos presenta una norma para nosotros en el día de hoy.

Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos. [Os. 5:2]

Dios los reprende por su brutalidad. Allí había homicidios, había violencia, y había guerras también. Hay naciones, que han actuado en guerra, sin prestar atención a lo que sus Generales decían a manera de advertencia. Y al actuar así, lo que resulta es una catástrofe terrible y por cierto que los resultados siempre son trágicos. Hay algunas personas que opinan que el resultado de todo esto es un juicio de Dios contra el hombre blanco. Dicen que hemos pasado a través de un día que fue llamado “el día del hombre blanco”, y así ha sucedido.

Al comienzo, los hijos de Cam no tuvieron un resultado mejor. Egipto se encontraba bajo los hijos de Cam, así como también Babilonia y Asiria. Ésas eran naciones paganas muy poderosas. Luego, encontramos a los hijos de Jafet, quien era también llamado un hombre blanco; el hombre blanco ha cometido quizá la equivocación más grande que pueda cometerse. Esta grande equivocación es ésta: Que nosotros teníamos la Palabra de Dios; teníamos la Biblia, y no enviamos los misioneros como deberíamos haberlo hecho. No enviamos la Palabra de Dios a la China y Dios cerró las puertas de esa gran nación. Fue Dios quien cerró las puertas de la China. Lo mismo se repite en otras naciones. En lugar de enviar Biblias, se envía

armas y bombas, es decir, armamento de guerra. El resultado de todo esto es que, si uno no envía la Palabra de Dios, entonces, debe enviar soldados a que mueran en los campos de batalla.

Es necesario que despertemos hoy al hecho de que no podemos tomar a Dios y llevarle al fin de Su universo, y despacharle, y decirle que no le necesitamos más. Pienso que hoy, estamos sintiendo el resultado del juicio de Dios sobre nosotros. Eso es lo que sucedió con esta nación aquí, y ésa es la norma para cualquier nación en la tierra, en el presente.

Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová. [Os. 5:3-4]

Es decir, Dios está diciendo: “Yo sé de lo que estoy hablando porque conozco a Efraín y también conozco a Israel”. Efraín no sólo es el nombre para una tribu, sino para todas las 10 tribus que se llaman “Israel”, en el reino del norte. No estoy seguro si esto se usa a manera de cariño, aunque pienso que es eso, o si en realidad es un nombre que Él les ha dado para ponerlos en ridículo. Sin embargo, existe otra razón. Efraín se encontraba en el centro mismo de la idolatría. El primer becerro de oro fue levantado por Jeroboam en Bet-el, y más adelante se colocó uno en Samaria, y ambos lugares, se encuentran en la tribu de Efraín. Bet-el probablemente se encuentra en la tribu de Benjamín, pero cuando la rebelión llegó allí, esa zona se fue con la tribu de Benjamín que se añadió al reino del norte. Así es que, el corazón mismo de la idolatría se centra en Efraín, y la idolatría era el gran pecado de la nación de Israel.

Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh, Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. Es decir que esta adoración de Baal se había establecido en esta tribu, y había contaminado a las otras 10 tribus, y aun tuvo su influencia sobre el reino del sur. Así es que, el gran pecado fue de un pueblo que tenía la Palabra de Dios y que conocía a Dios, y que ahora se había apartado de Él, que ahora ya no le conoce más. Ya no le adoran a Él; y como resultado, se presenta una tremenda inmoralidad; se deterioran las cosas en todas partes de la nación, afectando aun la ecología de la

nación. Dios dijo que aun la tierra y los animales estaban afectados, y pienso que la maldición de Dios aún está sobre esa tierra. En algunos lugares del desierto que ha sido conquistado, digamos, por medio de irrigación artificial, se ha hecho que florezcan algunas plantas (Is. 35:1); pero, no hay muchas plantas que crezcan en ese lugar en el presente.

*La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.
[Os. 5:5]*

Dios dice ahora que ellos van a caer, y que Él hará que ellos caigan. Y Judá tropezará también con ellos. Él no dice que eso ocurrirá al mismo tiempo, pero dice que Judá finalmente caerá y estos dos reinos serán llevados a la cautividad en épocas diferentes, separados como por un siglo. El reino del norte fue a Asiria; el reino del sur fue llevado a Babilonia. En esa ocasión, nunca ha tenido lugar ese regreso del cual habla la Palabra de Dios, como he tratado de indicar, y como este Libro de Oseas presenta tan claramente. Cuando Dios los haga regresar, el mundo se enterará de ello, y entonces habrá paz en la tierra.

Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos. [Os. 5:6]

Es decir, que ellos han desertado a Dios, y ahora cuando comienzan las dificultades y ellos han probado una cantidad de cosas, Dios es el último recurso que ellos tienen, pero entonces, ya no le van a encontrar. Él se ha apartado de ellos.

Es como esa historia que se cuenta de que hace algunos años, cierta nave estaba cruzando el Océano Atlántico y chocó con un témpano de hielo; pero se dice que el Capitán dio una orden a todos los que se encontraban en el barco diciendo: “Todos a orar, todos a orar”. Una mujer que se encontraba en dicho barco se dirigió corriendo al Capitán y le dijo: “Capitán, ¿ha llegado realmente a eso?” Es decir, si uno va a orar, eso significa que ya no hay ninguna otra cosa que hacer; y así es como muchas personas tratan a Dios. Él es como si fuera una llanta o rueda de repuesto. Espero no tener una pinchadura, pero si eso sucede, entonces allí tenemos una llanta de repuesto y la colocamos; pero espero que eso no llegue a suceder. Ésta era la condición en la

cual estaba esta gente, y ésta es también la triste condición de muchas personas en el presente, que han profesado tener a Cristo. Él para ellos es nada más que una cosa de emergencia. Él es como un seguro de vida. Él es esa llanta de emergencia que uno lleva en el automóvil, pero que espera no la llegue a necesitar. Es como ese extinguidor de fuego que uno tiene en la casa; son cosas que uno espera no tener que usar. Pero están allí en caso de que se presente una emergencia.

Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades. [Os. 5:7]

Es decir, los hijos son extraños para con Dios. Ellos no criaron a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Dios le había enseñado esto a esa gente, y usted puede leer también algo en cuanto a esto en el Libro de Deuteronomio. Dios dice que ellos tenían que enseñarles esto a sus hijos. Él dice que Sus palabras hay que ponerlas en los dinteles de la puerta, que hay que enseñarles a los hijos inclusive cuando van a dormir a la cama. Hay que continuar enseñándoles la Palabra de Dios; pero, aquí Él dice que han engendrado hijos extraños—o sea que, ellos no conocen a Dios.

Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh, Benjamín. [Os. 5:8]

Bet-avén es Betel. Esa parte de la tribu de Benjamín aparentemente se había ido con el reino del norte, y como resultado de eso, la palabra, la advertencia ha de salir para toda la tierra, advirtiendo a esta gente.

Efraín será assolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad. [Os. 5:9]

En otras palabras, no fue porque Dios no les hubiera advertido, porque sí les había advertido y los había reprendido, y aun así ellos no escucharon.

Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira. [Os. 5:10]

El reino del sur había tratado aparentemente de cambiar la ubicación de sus fronteras todo lo que podían, hacia el norte. Aparentemente siempre había una verdadera división allí, causada

porque ellos nunca podían ponerse de acuerdo en cuanto a dónde estaba la frontera. Dios tiene un mensaje por medio de Oseas aun para el reino del sur, pero él primordialmente era el profeta al reino del norte.

Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades. [Os. 5:11]

Efraín voluntariamente siguió a los ídolos; y a la adoración de los ídolos, seguía el mismo camino que la demás gente.

Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá. [Os. 5:12]

Son bastante interesantes las expresiones que usan los profetas, y podemos sacar buen provecho al estudiar lo que ellos dicen, porque ellos sacaban de la naturaleza y utilizaban ciertas formas de expresión, que son de mucha ayuda para comprender la Palabra de Dios. Yo, pues, seré como polilla a Efraín. ¿Qué hace una polilla? Bueno, entra al lugar donde uno guarda la ropa, y si usted no tiene esas bolitas de naftalina, o alcanfor como las llaman en algunas partes, ya sabe lo que puede suceder. Se cuenta la historia de un hombre que fue a la farmacia y compró algunas de esas bolitas de naftalina, y luego las trajo de regreso diciendo que no servían. El empleado de la farmacia le preguntó: “¿Cómo que no sirven? “Bueno”, le contestó el hombre, “fijese que estuve levantado casi toda la noche arrojando estas bolitas de naftalina a las polillas, pero nunca pude pegarle a ninguna de ellas”. Bueno, uno no quiere tener polillas donde guarda la ropa, porque éstas pueden arruinarle la ropa a uno en un corto tiempo. Dios dice aquí: Yo, pues, seré como polilla a Efraín y le juzgaré a él rápidamente.

Y como carcoma a la casa de Judá. Es necesario que pase mucho tiempo para que se arruine la madera o el fundamento de una casa. Dios le está diciendo a Efraín, en el reino del norte: “Yo te juzgaré a ti ahora, pero la carcoma ya ha comenzado su trabajo en el reino del sur, y finalmente llegará un momento cuando todo caerá, pero eso se demorará un poquito más”.

Las bases, los fundamentos están siendo quitados en todas partes hoy, y aquello que queda, es algo que ha quedado ya carcomido. Quizá

se demore un poco de tiempo, pero no podemos continuar pecando de esa manera, y lo que ya ha sucedido es suficiente para hacernos llorar hoy.

Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga. [Os. 5:13]

Efraín está enfermo y enfermo de muerte, y Judá vio su llaga; en efecto, él recibió una herida y fue herido en esa ocasión porque Asiria vino contra él, pero no lo llevó a la cautividad

Él fue a un curandero; pensaba que, si se dirigía al rey de Asiria, éste le ayudaría. Pues bien, él es quien los va a llevar a la cautividad. Hacen apelado a la persona equivocada.

Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte. [Os. 5:14]

Aquí hay otra de esas expresiones que los profetas usaban. En primer lugar, le dice a Efraín que va a ser como un león, pero para el reino del sur será como un cachorro de león. ¿Qué quiere decir esto? En cierta ocasión vi un programa de televisión donde se mostraba cuadros de la naturaleza, y en este programa de televisión mostraron algunos leones. Había también una leona que estaba protegiendo a sus cachorros. Estos cachorros de león simplemente parecían un perrito o un gatito, y uno quisiera tomarle y jugar con él. Pero, era otra cosa con la leona; ella era un animal salvaje, y cuando otro animal se le acercaba, trataba de destrozarlo rápidamente. Sin embargo, los cachorros, seguían jugando. Dios le dice al reino del norte: "Yo soy un león, y tengo toda intención de destruirte ahora mismo, pero para el reino del sur soy nada más que un cachorro". Pero ¿qué sucede con un cachorro de león? Éste va a crecer y llegará el día cuando será tan salvaje como lo es la leona en este instante.

Así es que, se acerca un día y es una advertencia para el reino del sur, que podemos apreciar aquí. Yo, yo arrebataré, y me iré. Dios iba a permitir que Efraín fuera a la cautividad y pudiera llorar y gemir todo lo que quisiera, pero Dios no los rescataría. Dios juzga el pecado.

Dios juzga el pecado en el día de hoy, también. Nadie puede escaparse de la paga del pecado hoy. Nosotros les hemos fallado a los jóvenes en el presente, y ellos están esparcidos por todas partes del mundo. Uno encuentra a los drogadictos en todas partes y el SIDA está siendo una epidemia. Hay gente que dice: “¿Qué está sucediendo?” Voy a decirle qué sucede. Es imposible evitar las consecuencias del pecado. Dios dice que usted no puede escapar a este resultado, y si usted pudiera escaparse, entonces está contradiciendo la Palabra de Dios. Pero, eso no está sucediendo porque Dios puede esperar. Él está juzgando el pecado y seguirá juzgando el pecado.

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. [Os. 5:15]

Éste ha sido un capítulo triste, enteramente del juicio, pero termina con una nota de esperanza. Dios está diciendo: “Hasta cuando me busquéis, Yo andaré y volveré a mi lugar;” es decir, “no os libraré hasta cuando me busquéis”. Ése es el pensamiento que tenemos aquí. Como hemos podido ver, el gran pecado de ellos ha sido la idolatría. Pero, En su angustia me buscarán.

CAPÍTULO 6

Israel regresará en los últimos días

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. [Os. 6:1]

Ésta es la última llamada de Dios para el reino del norte, pero también mira hacia el futuro de esa nación, al plan futuro de Dios de que Él los curará; dice: Porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. También tenemos aquí una advertencia para cualquier nación que ha hecho profesión de ser una nación cristiana, que ha tenido el beneficio de la Palabra de Dios, que Dios juzgará tal nación. Aquí se nos presenta un gran principio.

Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os. 6:2]

En el tercer día nos resucitará. Esto es algo muy interesante observándolo desde el punto de vista de la resurrección del Señor Jesucristo en el tercer día. Él fue resucitado para nuestra justificación, tanto para los judíos como para los gentiles. Esto también se puede aplicar en aquel día porque en Ezequiel 37, Dios habla del día en que Él reunirá a esta gente en aquella tierra y los traerá a Sí Mismo como en una resurrección. Todo esto será basado en Aquél que fue resucitado en el tercer día. Descansa sobre eso, porque hubo una redención provista y una justificación de que, si cualquier hombre le acepta, le llevará a una relación correcta con el Dios Todopoderoso.

El Apóstol Pablo desarrolla este tema en Romanos 11. En nuestro día, el propósito de Dios en Su iglesia es, sacar para Sí, un pueblo compuesto tanto de judíos como gentiles, gente de toda lengua, tribu, y nación, que van a venir ante Él para adorar. Después que Dios complete Su propósito en la iglesia y la quite del mundo, Él se volverá nuevamente a esta nación y la levantará. Este profeta, como cada profeta que escribió en las Escrituras, y como algunos que no escribieron en la Palabra de Dios, habló de este propósito futuro de Dios para la nación de Israel. El mismo Moisés, aun antes de que

ellos entraran a la tierra, comenzó a hablar de aquel día cuando por tercera vez Él iba a restaurar a Su pueblo a la tierra. Sería una restauración permanente en la tierra y en el tercer día Él lo haría. Hay una correlación entre esta restauración y la resurrección de Cristo en el tercer día.

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. [Os. 6:3]

Las lluvias tardías eran las lluvias fuertes que caían hacia finales de octubre, y las tempranas eran las lluvias fuertes en marzo y abril, antes de la cosecha. Hay gente que dice que la lluvia tardía ha vuelto a esa tierra, pero creo que uno no puede decir que la lluvia tardía o temprana ya ha llegado a la tierra de Israel. Existe, por supuesto, cierta cantidad de lluvia en ese lugar, pero eso no hace de ese lugar un jardín del Edén. Israel, en realidad, no tiene mucha agua para la irrigación que se necesita sobre ese lugar. Así es que, no podemos decir que estamos viendo el cumplimiento de esto en el presente, pero nuevamente, cuando esta gente se vuelva a Dios, no sólo habrá bendición para la gente, sino también para la tierra, y para el mundo animal. Ésa es la gran solución que se necesita para la economía del presente.

Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová. Ése es el secreto mismo de la solución al problema de la vida, el conocer al Señor. La ambición que el Apóstol Pablo tenía, aun al llegar al fin de su vida, era... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Fil. 3:10) Y no hay ningún modo o ninguna forma de mejorar en este mundo aparte del conocimiento de Dios. La Palabra de Dios, es muy enfática en cuanto a todo esto, y podemos decir que, o tiene razón o está equivocada. Hasta el presente, después de tantos miles de años, ha sido comprobada y tiene razón y no creo que las generaciones presentes puedan cambiar eso de ninguna manera.

Israel será juzgado actualmente por sus pecados actuales

¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. [Os. 6:4]

Dios está diciendo esto como si se sintiera un poco confundido; quizá se sienta frustrado. Dice: “Bueno, ¿qué haré contigo? Yo te amo, pero tú continúas en el pecado y voy a tener que juzgarte”. Esto coloca a Dios en una situación problemática. El castigo es algo extraño para Dios. Él quiere salvar y no juzgar, pero cuando un pueblo continúa apartándose de Dios, entonces, llega el día cuando Él tiene que castigarlo.

Esta gente era religiosa, pero ellos no tenían ningún conocimiento de Dios. Estaban lejos de Dios. En el día de hoy, tenemos mucha religión, y yo estoy opuesto a la religión.

La mayoría de los periódicos aceptan cartas de sus lectores, y éstos pueden expresar sus puntos de vista. En una de esas cartas al editor, un lector expresa su opinión diciendo que la religión ya ha sobrepasado su utilidad, que el hombre ya ha sobrepasado esa necesidad por este opio. Dice que ya no es necesario para él, el explicar lo desconocido con historias y adoración de un ser supremo. Que, en una sociedad compleja, como la nuestra, la religión sólo puede nublar o enmudecer la mente. La religión, sólo opaca o distorsiona los detalles importantes, interfiere con las decisiones importantes, y promueve el prejuicio y la hipocresía. Ahora es cuando la humanidad tiene que rechazar esta ceguera mental.

Quizá esto le sorprenda, pero estoy de acuerdo con eso. Me gustaría que nos libráramos de toda la religión hoy. Alguien respondió a esto y lo dijo en una manera mucho mejor de lo que puedo expresarlo yo:

Esta respuesta dice: “Estoy de acuerdo con la persona que escribió en cuanto a los resultados de la religión, porque la religión es sólo el esfuerzo del hombre tratando de alcanzar a Dios por medio de sus propios esfuerzos. Yo nunca he sido un hombre religioso, pero hace unos años atrás, algo ocurrió que realmente cambió mi vida.

Yo invité al Señor Jesucristo para que tomara control de mi vida, y acepté el hecho de que yo no puedo alcanzar a Dios por mí mismo, sino que Él ha hecho posible una relación con Él a través de Su Hijo, el Señor Jesucristo. Desde el momento en que tomé esa decisión, he podido apreciar más y más mi responsabilidad social, y he podido llegar al punto de amar y aceptarme a mí mismo y a otras personas sin importarme su edad, su raza, su credo o color”.

La gente hoy quiere librarse de la religión, y digo que está muy bien; permita que la religión salga por la puerta de atrás, pero también permita que, entre Jesucristo, la Luz del mundo. Eso es lo importante.

Los israelitas, estaban funcionando religiosamente; eran personas religiosas, pero la piedad de ellos era como una nube de la mañana, solamente rito y ceremonia. Y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. Eso era todo lo que la religión de ellos era. Hay muchas personas hoy que se ponen la religión como si uno se pusiera un vestido suelto, algo que, uno puede quitarse y ponerse en cualquier momento. Eso es lo que Dios estaba condenando en ellos; ellos eran religiosos, pero no conocían a Dios de veras. Ellos nunca tuvieron una experiencia transformadora. La religión, ha sido como una barrera que no ha permitido a mucha gente que pueda llegar al verdadero conocimiento de Dios.

Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale. [Os. 6:5]

Dios dice: “Los he despellejado a través de los profetas”. Me gustan mucho las cartas que recibo diciéndome que la gente aprecia que yo presento la Palabra de Dios tal cual es; y por cierto que eso es lo que trato de hacer siempre en mi ministerio. Yo siempre encuentro que, aquéllos que están de acuerdo conmigo, quieren escuchar la Palabra de Dios; los demás, aquéllos que no gustan de escuchar la Palabra de Dios, se oponen y yo espero oír la crítica de ellos. Dios le dice aquí a Su gente: Por esta causa los corté por medio de los profetas. “Ellos hablaron cosas tajantes contra vosotros, pero vosotros no escuchasteis lo que los profetas tenían que decir”. Ése ha sido el problema de hoy. Yo me regocijo en el alcance que tenemos en el presente.

Ha habido gran interés en volverse a la Palabra de Dios, pero nos debemos preguntar, cuánto de eso es realmente genuino.

Por esta causa los corté por medio de los profetas. No era por la falta de información. Dios les había enviado a ellos profetas, pero ellos les dieron la espalda a ellos y a Su Palabra.

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. [Os. 6:6]

Lo que ellos estaban haciendo era costumbre, nada más. Es posible que uno vaya a la iglesia todos los domingos y ser tan fundamental como cualquier otro. Uno critica al predicador, critica al coro, critica a todos los que están allí y quizá lo merezcan, no lo sé. Pero, Dios desea que usted llegue a poner la Palabra de Dios en su vida diaria y permita que haya una evidencia de misericordia en su corazón y en su vida. No crea usted que ir a una comida o un banquete en la iglesia sea el sustituto para comer el verdadero Pan de Vida, ese alimento que sale de la Palabra de Dios y del estudio de la Palabra de Dios. No hay ningún sustituto para eso.

Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí. [Os. 6:7]

Es decir, el pacto de Dios con esa nación.

Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre. [Os. 6:8]

La ciudad de Galaad es conocida más por ese “bálsamo de Galaad” (Jer. 8:22), el cual tenía usos médicos. Sin embargo, lo que salió de Galaad en el día de Oseas, era iniquidad.

Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación. [Os. 6:9]

Es decir, que los sacerdotes al negarse a dar a los hombres el Agua de Vida, o el darles el Pan de Vida, estaban en realidad, cometiendo un asesinato. Hablando honradamente, creo que un ministro que sube a la plataforma y no presenta la Palabra de Dios es culpable como lo hemos visto declarado aquí en este versículo. No soy yo el que piensa esto, sino que es la Palabra de Dios la que lo dice.

*En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel. Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de me pueblo.
[Os. 6:10-11]*

Es decir, ya se acerca a Judá su día de juicio también. Ésta es una advertencia para ellos.

Cuando yo haga volver el cautiverio de me pueblo. Hay un día futuro cuando Dios hará regresar a Su pueblo a la tierra, pero ahora Él tuvo que juzgarlos por su pecado.

CAPÍTULO 7

En los capítulos 7-12, encontramos que Israel sólo podía escapar al juicio volviéndose a Dios, a Aquél que le ama, el Único que ama a Israel, y el Único que puede ayudar. Dios está tratando de manera dura con el reino del norte de Israel, pero, aunque es dura la disciplina, Él lo está haciendo en manera tierna al tratar de hacer que ellos regresen a Dios antes de que llegue el juicio.

Aquí en el capítulo 7, Israel busca ayuda en Egipto y Asiria, en lugar de volverse a Dios.

Israel se vuelve a Egipto y Asiria

Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera. [Os. 7:1]

Samaria era la capital del reino del norte, es decir, Omri hizo de ella la capital y, luego, vinieron Acab y Jezabel y edificaron un palacio en ese lugar.

En uno de nuestros viajes a Israel, insistí en que se incluyera una visita a Samaria. Yo quería que los miembros del grupo fueran a ese monte y que vieran el cumplimiento de profecía. El juicio de Dios está sobre lo que es uno de los lugares más hermosos en este mundo donde se puede construir un palacio o una casa. Se encuentra sobre un monte desde el cual puede contemplarse toda la zona. Desde allí uno puede ver hacia el occidente el Mar Mediterráneo; hacia el oriente puede observarse el valle del Jordán; hacia el sur puede verse la ciudad de Jerusalén; hacia el norte puede contemplarse el Monte Hermón y Meguido. Es un lugar por cierto muy hermoso donde no hay nada que obstruya la vista en cualquier dirección. Pero hoy es una zona desolada. El juicio de Dios está sobre ese lugar.

Lo que ocurría en Israel en el día de Oseas, era que el pecado que antes había sido cometido en oculto, ahora se presenta abiertamente. Es decir, que antes hacían las cosas en secreto, y ahora las están

haciendo abiertamente. Ya no hay ni vergüenza ni convicción, ni conciencia en relación con su pecado. El Señor habría perdonado su iniquidad si ellos se hubieran arrepentido y si hubieran vuelto a Él. Pero, persistían en hacer eso, y cada vez se hundían más.

Una cosa es pecar secretamente; eso es malo de por sí. Pero cuando uno trata de hacer esto abiertamente y pecar delante de los demás, hacer esto delante de todo el mundo, entonces, uno ha llegado al fondo del abismo. Ésa es la razón por la cual creo que este libro tiene un mensaje para las naciones hoy. Israel era una nación que había sido elegida por Dios. Ellos pecaron contra Él, y Él los envió a la cautividad. ¿Cómo puede uno pensar que cualquier otra nación pueda cometer la misma clase de pecado sin sufrir ningún castigo? Esto, por cierto, es característico de algunas naciones en el presente.

Cuando yo era joven, las personas de tendencias homosexuales cometían su pecado ocultamente, sin que nadie se enterara. Todas sus actividades eran, por cierto, secretas. Nadie sabía nada de eso. Pero hoy, es completamente diferente; hasta desfilan por las calles con desvergüenza, y las cantidades de personas con esas tendencias aumentan cada día. En algunos países, los tribunales muestran cierta simpatía y clemencia con ellos, y los legisladores hacen las cosas más fáciles para ellos. Lo que antes se hacía en secreto, ahora sale al aire libre y se hace abiertamente, y eso es característico de otros pecados.

Alguien me dijo: “Bueno, en nuestro día la gente pecaba de la misma manera en que lo hace hoy”. Sí, así es, por cierto. Pero existe una diferencia. En aquellos días, la gente cometía pecados y lo guardaba en secreto. No quería que nadie descubriera eso. Pero hoy, todo se hace abierta y descaradamente, y se despliega ante el mundo, y es llamado una “nueva moralidad”, y hay algunas personas que hasta los consideran a ellos personas muy valientes, que se atreven a hablar de esa manera. Cierta muchacha que estaba viviendo con un hombre, con el cual no estaba casada, fue felicitada por otra persona por lo “valiente” que era en actuar de esa manera. Esta pareja hasta tenía un hijo ilegítimo. Cuando las cosas llegan a este punto, los países declinan, y no es ninguna indicación de que estamos avanzando, sino por el contrario, estamos retrocediendo.

Es una señal de que estamos perdiendo aquello que se llama civilización, y antes ésta tenía una semejanza de cultura cristiana.

Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están. [Os. 7:2]

Dios dice: “Ellos están haciendo esto abiertamente”. Él dice: “Yo sabía que ellos eran pecadores antes, pero ellos ahora han tomado otro paso y se han alejado más de Mí y estoy tratando de hacer que regresen a Mí”. Es decir, que ahora ellos han llegado a un punto más bajo en la inmoralidad.

Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras. [Os. 7:3]

El Rey y los Príncipes, también aplaudían esa clase de cosa. Es algo trágico hoy cuando los líderes de una nación en cualquier campo de actividad, ya sea en la educación o la ciencia, en la política o en la iglesia, practican un lenguaje blasfemo, soez, como se puede apreciar en muchas partes. Eso es algo también que se hace abiertamente en el presente, líderes que hablan de manera blasfema, y ellos aplauden cosas así. Creen que eso indica que uno es verdaderamente un hombre, pero también demuestra eso que uno tiene un vocabulario muy malo, muy sucio, uno no es capaz de expresarse a sí mismo. Esto se puede aplicar a cada una de nuestras naciones, y esto ha sido aplicado a las grandes naciones del pasado, que ahora han desaparecido de la escena humana, y que hoy sólo se encuentran ruinas y escombros, y esas naciones están cubiertas con el polvo de la tierra.

Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado. [Os. 7:4]

Esta expresión retórica del profeta es algo muy interesante. El panadero ha preparado el horno y no lo calienta demasiado, no lo calienta lo suficiente como para cocinar el pan hasta cuando haya leudado la masa; cuando todo está listo, entonces sí calienta más el horno. En esta metáfora, él está hablando aquí de la inmoralidad. Él dice que todos son adúlteros, y él no está hablando en cuanto a adulterio espiritual; él está hablando de la peor clase de inmoralidad.

Él está diciendo que antes ellos trataban de escapar o de tapar estas cosas, pero ahora dice que es como si fuera un horno caliente, caliente con la pasión. En el presente, uno tiene la impresión de que los hombres están tratando de probar que son viriles y que las mujeres están tratando de probar que son y están alertas sexualmente, y que todo esto se presenta abiertamente. A mucha gente vemos obsesionada con el sexo.

En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores. [Os. 7:5]

El rey ha llegado a ser un alcohólico, y se está comportando vergonzosamente. Una vez más, algo que mencioné anteriormente aquí, ¿qué hizo caer al reino del norte? Fue la idolatría, fue el apartarse del Dios Vivo y Verdadero, y esto siempre lleva a la inmoralidad. Fue esta gran inmoralidad, como ya hemos indicado anteriormente, el vino y las mujeres, la botella y el sexo; eso es lo que ocupaba la atención de esta gente.

Ahora, quisiera hacerle una pregunta a usted. ¿Cuál es la principal preocupación del hombre y de la mujer en todos los caminos de esta vida? ¿No es eso una preocupación hoy con el licor y con el sexo? ¿No ha llegado a ser eso algo muy prominente en esta civilización nuestra? Lo que ocurre es que ahora se presenta abiertamente, y cuando sucedió eso en Israel, Dios dijo que Él tendría que actuar y juzgarlos.

Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego. [Os. 7:6]

Todo se hace con el propósito de despertar las pasiones de los hombres y las mujeres. Hoy existen esos argumentos así llamados sofisticados en cuanto a la pornografía. “Hoy nosotros somos adultos y deberíamos ser capaces de elegir lo que queremos ver y lo que queremos oír”. Pero, nosotros no podemos elegir lo que queremos ver y oír por radio hoy y observar en la televisión. No puedo yo caminar por la calle sin ver y oír cosas que no quiero. Yo no elegí esto. Ya ha sido elegido para mí por otras personas. Pienso que hay muchas personas que quisieran ver mejores cosas y oír mejores cosas de lo que se ve y lo que se escucha en el presente, pero se nos niega esa libertad

para que los que son de otra opinión puedan tener su libertad para entregarse al pecado.

*Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces;
cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.
[Os. 7:7]*

Cayeron todos sus reyes. El reino del norte nunca tuvo un buen rey. Si usted estudia los libros históricos de la Biblia, se fija en la lista de reyes de Israel y de Judá, notará que Judá tuvo algunos reyes buenos. En realidad, hubo cinco reyes buenos y ellos trajeron un avivamiento; pero el reino del norte nunca tuvo un rey bueno. Cada uno de ellos era un rey tan malo como podía ser, y Acab y Jezabel, creo, fueron los que ocuparon el sótano en esa lista, pero hubo algunos que le prestaban compañía, muy de cerca a estos dos.

Muchos de estos reyes fueron asesinados en el reino del norte. Hubo como nueve diferentes cambios en la dinastía. Es decir, que todo comenzó con Jeroboam, y uno no va muy lejos de Jeroboam cuando ya comienzan los asesinatos en ese linaje, y comienza otro, y ése no va muy lejos y otra persona es asesinada, y así continúa la cosa sin que haya más de un rey. El hijo de ese rey no alcanza a ocupar el trono de su padre. Ése fue un castigo sobre ellos, y esos reyes eran reyes que Dios no había elegido. Dios había elegido el linaje de David, y ése era el linaje que Dios iba a bendecir. Él no hizo tal promesa a los reyes del reino dividido del norte.

*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta
no volteada. [Os. 7:8]*

A Dios, nunca le gusta que se mezclen las cosas. ¿Ha notado usted eso? No importa lo que sea que usted mezcle. Él quiere que Sus hijos se queden con los suyos.

Efraín fue torta no volteada. Aquí tenemos nuevamente otra buena ilustración casera, y Oseas usa muchas de ellas. ¿Qué es lo que quiere decir? En aquellos días cuando ellos cocinaban, no lo hacían en un horno como lo hacemos hoy, y cuando cocinaban esas tortas o tortillas, a veces permitían que se quemara de un lado mientras que el otro lado estaba todavía crudo. Eso es lo que se presenta aquí en este cuadro. Éste es un cuadro de la nación, caliente y quemada de un lado,

pero cruda del otro lado. ¡Qué cuadro más significativo es éste!

Soplaban caliente y frío hacia Dios. Se cuenta la historia de un hombre que estaba caminando por un monte. En su andar, llegó a la casa de una persona bastante extraña. El que vivía en el monte, al ver al hombre que iba viajando, le invitó que entrara a su casa, y le preguntó: “¿Tiene hambre? ¿Quiere entrar a la casa y tomar un poco de sopa?” El viajero respondió: “Sí”. Al entrar, el hombre que viajaba, se soplaban las manos porque decía que las tenía frías. Luego, pues, entró y se sentó para tomar la sopa que le ofreció el dueño de casa. Entonces, comenzó a soplar el plato de sopa. El hombre que vivía en esa casa, le preguntó: “¿Qué está haciendo?” El visitante respondió: “Bueno, está muy caliente; la estoy enfriando”. Al escuchar eso, el hombre que vivía en la casa salió de allí corriendo y dijo: “No me gusta estar con una persona que puede soplar caliente y frío”. Amigo, así son muchas personas hoy, y así es como actúan en cuanto a su cristianismo. Con cierto grupo de gente soplan caliente, y con otras soplan frío. Son como dice aquí: Efraín fue torta no volteada.

Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo. Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto. Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria. [Os. 7:9-11]

Si usted ha salido a cazar palomas alguna vez, usted sabe que una paloma, si tiene huevos en su nido o si hay pequeñitos allí, cuando usted se acerca la paloma comienza a actuar como si tuviera un ala rota y le permite que usted se acerque bastante a ella. Está tratando de llevarle a usted a un lugar alejado del nido, pero no es necesariamente una buena estrategia, porque le dice a usted dos cosas. Cuando usted se acerca ya sabe que está cerca del nido. Eso es número uno. Y número dos, la paloma está poniendo en peligro su propia vida.

Ahora, aquí tenemos a Efraín. Efraín no se está volviendo a Dios, sino que primero va y busca ayuda en Egipto. Luego, se vuelve, y va a buscar ayuda a Siria cuando Egipto no le da la ayuda que quería. Va de un lado para otro como una paloma incauta. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones. [Os. 7:12]

Estoy seguro de que usted ha tenido oportunidad de ver a muchachos tratando de cazar palomas con una caja colocada en el suelo, y levantada por un lado con una varita, a la cual se le ata una sogá o un hilo. Debajo de eso, los niños ponen maíz o algo de comida para atraer a las palomas, y luego se esconden para que éstas no los vean. Luego, cuando dos o tres palomas van a comer el maíz que está debajo de la caja, tiran de esa sogá, y entonces se cae la caja sobre las palomas. Palomas incautas, y eso es lo que Dios dice aquí.

¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí. [Os. 7:13]

Dios tenía una redención para ellos, pero, aun así, esa gente se estaba apartando del Dios Vivo y Verdadero.

Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí. [Os. 7:14]

Ellos no se daban cuenta de que el hambre que estaban padeciendo era un juicio de Dios sobre ellos. Ellos estaban clamando que no tenían qué comer.

Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal. Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto. [Os. 7:15-16]

Uno pone una flecha en ese arco y la cuerda se rompe. Es un arco engañoso. Uno no puede confiar en él. Esto será su escarnio en la tierra de Egipto. Egipto se burlará de ellos, y los pondrá en ridículo por la forma en que se estaban portando.

Debo decir, que esta parte de la Palabra de Dios es muy severa, pero siempre tiene un mensaje para nosotros. Por una causa u otra, Oseas no fue un profeta muy popular. No lo era entonces en su tiempo, y no lo es ahora, tampoco. Pero, haríamos bien en prestarle atención a su mensaje.

CAPÍTULO 8

Todos los profetas, tenían no sólo un mensaje local, sino también, uno que se extiende hacia el futuro, aun más allá de nosotros hoy. Pero su mensaje tiene una aplicación para nosotros también. Creo que no hay otra profecía que tenga más aplicación para nuestro día que las de Oseas y Jeremías. Estos dos profetas profetizaron exactamente en el tiempo de la caída de la nación. Sus mensajes, en realidad, deberían alarmarnos como naciones, pero la verdad es que no tengo ya la fe de que eso suceda, porque probablemente ya hemos pasado este punto donde ya no podemos regresar.

Israel se vuelve hacia los becerros de oro, y a los altares de pecado

Israel le ha dado la espalda a Dios, y ahora busca en su Rey y en sus riquezas para librarse.

Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley. A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido. Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá. Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos. [Os. 8:1-4]

Porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley. Dios les está explicando por qué los va a enviar a la cautividad. Antes, Él les había declarado sus pecados, y les mostró que ellos habían quebrantado Sus mandamientos. Eso los llevó a quebrantar el pacto que Dios había hecho con ellos. Dios había hecho un pacto con Moisés que se aplicaba a esta gente, y especialmente se relacionaba con la tierra y cómo Dios iba a bendecirles en esa tierra. Si ellos no le servían entonces, Dios les iba a expulsar de esa tierra. Luego, Dios hizo un pacto con David. Esta gente había quebrantado esos pactos, pero Dios nunca quebrantará estos pactos. El pacto que Dios hizo con Abraham y el que hizo con David son incondicionales (el pacto

mosaico era condicional). Ellos pueden transgredirlo, y cuando ellos hacen eso, entonces, ellos serán juzgados. Serán expulsados de la tierra, pero eso nunca llega a destruir el hecho de que Dios les está entregando la tierra como una posesión eterna. Sólo indica que esa generación va a salir pero que otra generación regresará y entrará en esa tierra. Eso fue una realidad cuando ellos salieron de Egipto. Ellos no pudieron llegar a causa de su incredulidad, y entonces, Dios les dijo que no llegarían allí, pero que sí lo harían de seguro sus hijos. Tenemos prácticamente esto en estos pactos.

Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí. Dios había dicho que el linaje de David iba a gobernar sobre ellos. Jeroboam encabezó una rebelión, y el linaje de los reyes que fue establecido entonces, no proveyó nunca un hombre que se volviera al Dios Vivo y Verdadero. Estos reyes nunca intentaron, de ninguna manera, el llevar a la gente a la adoración de Dios. Todos ellos se volvieron hacia la idolatría. Jeroboam, desde el mismo comienzo, instaló esos dos becerros de oro, uno en Samaria, el otro en Betel; y él hizo eso para evitar que la gente regresara al templo a adorar. Pero aquí tenemos el juicio de Dios para esa gente que había establecido reyes que no merecían la aprobación de Dios.

Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación. [Os. 8:5]

Ellos eran culpables. Ellos eran pecadores, no eran inocentes. Tu becerro, oh Samaria. Samaria llegó a ser la capital bajo el reinado de Omri, el padre de Acab. Acab, luego, se casó con Jezabel; el padre de ella era un sacerdote sobre Sidón entre los fenicios que adoraban a Baal, y ella trajo consigo varios cientos de profetas de Baal hacia aquella tierra. La gente se convirtió, entonces, en adoradores de Baal.

Entonces, Dios dice que se encendió contra ellos Su enojo, y Él los iba a juzgar. Aunque es un lugar muy hermoso, es una zona poca poblada; cuando un turista visita ese lugar, descubre que la desolación allí es sobrecogedora. Uno no puede evitar el sentir eso cuando visita ese lugar. En ese lugar se había construido antes palacios de marfil; y en esas ruinas, los arqueólogos hoy dicen que han descubierto hermosas botellas de perfume de marfil y muchas otras cosas hermosas

construidas de este material. Pero cuando uno llega a contemplar las ruinas de ese lugar siente cierta depresión, porque Dios ha juzgado a Samaria. Era un lugar muy hermoso, y había edificios muy hermosos en ese lugar, pero el juicio de Dios cayó sobre él porque esa gente se apartó de Él y estaba adorando a ese becerro.

Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria. [Os. 8:6]

No sé dónde puede encontrar uno esto; los arqueólogos no encontraron ningún becerro de oro ni ningún pedazo de él en ese lugar. Probablemente fue llevado a algún lugar y hecho pedazos, y fue derretido. Dios dice: “Vosotros adorabais esta cosa, y eso no es ningún dios. Os habéis apartado de Dios para adorar eso. Pero eso no os puede ayudar”.

Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán. [Os. 8:7]

Este versículo habla del juicio de hambre como también del enemigo que vendría.

Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima. [Os. 8:8]

¿Sabe usted donde están las 10 tribus hoy? Hay algunas personas que opinan que ciertas naciones hoy representan a Efraín. Todo esto es absolutamente absurdo. Usted puede leer en los capítulos aquí que hablan del juicio de Dios contra Efraín. No hay ninguna otra cosa que se mencione aquí sino juicio en cuanto a Efraín.

Será entre las naciones como vasija que no se estima. Por eso es imposible identificar a cualquier nación del presente con Efraín. Uno no lo puede localizar y no será capaz de localizarlo entre las naciones tampoco. Nadie puede hacerlo. Estoy seguro de que estaban mezclados con la tribu de Judá cuando regresaron, y no hay ninguna forma en que uno los pueda separar. Ahora están esparcidos por todo el mundo. Quizá haya más personas de Israel en la ciudad de Nueva York, en los Estados Unidos, que en toda la nación de Israel.

Por lo menos hay cuatro veces más personas fuera de Israel que en el mismo país.

*Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo;
Efraín con salario alquiló amantes. [Os. 8:9]*

Aquí tenemos otra acción específica que trajo el juicio de Dios sobre Israel. ¡Qué condenación es ésta! Ellos son como esas mulas, y muchos de nosotros tal vez pensamos que hemos actuado como uno de ellos. Ellos fueron a Asiria para buscar ayuda y trataron de comprar a Asiria, pagar a amantes, pero descubrieron que no podían hacerlo. Y Dios utilizará a Asiria para juzgarles:

*Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán
afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.
Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para
pecar. [Os. 8:10-11]*

Un altar es un lugar para la adoración. Dios le dio a la nación de Israel un altar, y nosotros tenemos en la iglesia un altar. Vemos en la Epístola a los Hebreos, que tenemos un altar, y se encuentra en el cielo. El trono de Dios hoy es un trono de gracia. El Señor Jesús es nuestro Sumo Sacerdote en ese altar y Él hace intercesión por nosotros. En realidad, un altar es un lugar de adoración. Dios dice aquí que ellos habían hecho altares para pecar y que estos altares eran ante Él, pecado y no adoración. Ellos se han vuelto hacia la religión y a la adoración de ídolos, y eso no les va a ayudar para nada. Eso traerá juicio sobre ellos.

La religión, ha sido una de las peores cosas que ha inventado el mundo. La religión condena y usted puede observar algunos países en el presente donde hay mucha gente religiosa y donde la gente adora a ciertos animales, como las vacas sagradas; sin embargo, donde la gente se está muriendo de hambre. La religión hoy, o en el pasado, nunca ha ayudado mucho. Ha condenado a la raza humana. Sólo el Señor Jesucristo nos puede librar.

*Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa
extraña. [Os. 8:12]*

Es decir, que ellos no sabían nada en cuanto a la ley de Dios. Permítame repetir esto una vez más, porque hay tan pocos diciéndolo.

Dios está diciendo: Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña. Ellos ignoran Su Palabra. Eso, es la condenación de esa nación, y también es la condenación de nuestras naciones en el presente. Algunas de nuestras naciones tratan de pasar por naciones cristianas, civilizadas. Sin embargo, no somos eso. La ignorancia que existe en cuanto a la Palabra de Dios hoy es algo sorprendente. Es por eso que me dedico a enseñar la Palabra de Dios. Opino que la Palabra de Dios necesita ser enseñada, y pienso que ésa es una de las cosas más grandes que tiene por delante la iglesia, la de esparcir, la de enseñar, la de difundir la Palabra de Dios. No creo que su predicador tenga que ser un administrador de negocios. Tampoco creo que tenga que ser una persona social capaz de mezclarse con la gente. Lo importante es cuando él ocupa su lugar en el púlpito, y presenta la Palabra de Dios. Él, si enseña la Palabra de Dios, entonces, usted debe apoyarle; pero si él está jugando, sencillamente pasando el tiempo, no le pido a usted que apoye, especialmente si se dedica al liberalismo. Pero sí necesitamos apoyar a hombres que están enseñando la Palabra de Dios, y hay muchas personas que están haciendo esto en muchas partes. Es pues, necesario que escuchemos a estas personas y que prestemos atención a lo que están diciendo, porque no hay muchos que estén prestando sus oídos a la enseñanza de la Palabra de Dios. Me regocijo al contemplar el crecimiento que ha tenido nuestro programa; sin embargo, esto es sólo una gota en el mar. Nuestras naciones, son ignorantes de la Palabra de Dios.

En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto. [Os. 8:13]

Ellos llevaban a cabo una ceremonia, solamente tenían un rito; y conocían muy bien el vocabulario. Pero eso era todo. Pero el Señor los conoce a ellos y no los acepta. Uno se da cuenta que hay personas que aprenden muy bien el lenguaje fundamentalista ya que existe un vocabulario especial. Hay personas que aprenden a decir: “Alabado sea el Señor”, y “Que el Señor le bendiga”. Son expresiones maravillosas, por cierto, pero en la boca de algunas personas, me deja frío, porque me doy cuenta de que esto no es nada más que una ceremonia, una expresión, algo totalmente externo. No los quiso Jehová.

Ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto. Creo que esto es muy evidente, que cuando Babilonia destruyó a Asiria, muchos de las 10 tribus, se unieron con aquéllos que habían sido llevados a la cautividad en Babilonia. Judá, y muchos de los demás, regresaron a la tierra, y como usted ya se ha enterado leyendo el Libro de Jeremías, muchas personas en aquel día después de la cautividad en Babilonia fueron a Egipto; y pienso que Oseas hace referencia a eso aquí. No creo que podamos contar con el apoyo de algunos eruditos en la Biblia en cuanto a esto; es mi propia opinión, y usted debe tomar esto como tal.

Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios. [Os. 8:14]

Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos. Trataron de edificar sustitutos por el templo que estaba en Jerusalén. Dios había dicho que, en ese templo en Jerusalén, y solamente allí, se debía ofrecer sacrificios a Dios. Y Judá edificó ciudades fortificadas. Judá también había pecado; y Dios los juzgará después. Pero lo que iba a suceder primero era que esos templos en Israel iban a ser destruidos. Es interesante que la zona norte de Israel parezca más desolada que cualquier otra parte de esa nación. En la zona del Neguev, no llueve mucho. Es una zona árida y uno espera que sea de esa manera. Pero en la zona del norte, uno no espera ver desolación como la que se ve en ese lugar, especialmente cuando se visita un lugar como el valle de Esdraelón. Probablemente es el valle más rico en todo el mundo, pero a su alrededor usted puede ver evidencia del juicio de Dios aun en este día sobre esa tierra.

CAPÍTULO 9

En los capítulos 9 y 10, Israel está mirando hacia la prosperidad, como que esto es una indicación que todo anda bien. En otras palabras, ellos estaban tratando de aumentar el valor del dinero, y estaban tratando de aumentar la producción de la tierra. Sin embargo, Dios dice que ellos no son otra cosa sino una nación que se ha apartado de Dios. Él les había bendecido con prosperidad, y eso les había enceguecido a la realidad de su condición espiritual. De hecho, sobre ellos se acerca un juicio de hambre.

No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo. [Os. 9:1]

No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos. Ellos estaban pecando más, pero disfrutándolo menos.

Pues has fornicado apartándote de tu Dios. Dios dice, “Habéis sido ramera”.

Amaste salario de ramera de todas las eras de trigo. “Vosotros estáis tratando de aumentar la producción de la tierra, y eso ha llegado a ser un juicio, un castigo sobre vosotros”, dice Dios. La bolsa de valores había subido, y había abundancia. Económicamente, todo andaba bien, y había mucha abundancia. Los almacenes estaban repletos de comida. Había mucho de licor para comprar, bastante vino, y eso los engañaba.

Nuestras naciones han sido engañadas por la prosperidad. Estamos viendo en nuestros días que los grandes negocios, las corporaciones, no son la bendición que pensábamos iban a ser cuando comenzaron, especialmente en el área de la agricultura, y también en el área de la bolsa de valores. Para algunas personas en muchos países, la bolsa de valores es mucho más importante que las Escrituras. Lo que estaba sucediendo en Israel es que existía una falsa prosperidad en esa tierra, y ellos se encontraban lejos de Dios y de depender de Él.

Creo que uno de los métodos que Dios ha usado para juzgar a los Estados Unidos, es que Él los ha juzgado con la prosperidad. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, se predijo que los Estados Unidos iban a sufrir mucho. Durante esa guerra, esa nación escapó los sufrimientos que tuvieron otras naciones, ya que allí no ocurrieron los bombardeos que ocurrieron en Inglaterra o en Alemania, por ejemplo, o en Francia y Japón. Esa nación pudo escapar de todo eso. Sin embargo, hubo aquéllos que predicaban que Dios iba a castigar esa nación. Pero, parece que sucedió todo lo contrario a ojos de la gente, ya que se convirtió en la nación más rica del mundo; en lo que a eso se refiere era la nación número uno en todo el mundo. Parecía que fuera una contradicción a la declaración que yo había hecho. Pero unos diez años después de haber predicho yo eso, podía apreciar lo que Dios estaba haciendo. Usted puede verlo claramente, y es lo siguiente: Dios juzgó a esa nación con la prosperidad. Eso es lo que hizo con Israel también. Él dijo: “He provisto todo para ti, Israel; pero vosotros estáis diciendo que todo eso es gracias a vuestra propia habilidad, a vuestra ingeniosidad, y vosotros sois gente orgullosa, y no le estáis dando las gracias a Dios, no le estáis dando el crédito a Dios por todo esto”. Eso es lo mismo que sucedió con la nación de los Estados Unidos después de la guerra. He tomado a esta nación como ejemplo, pero ¿qué diremos de nuestras propias naciones?

La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto. [Os. 9:2]

Es decir que, en lugar de haber abundancia, les faltará.

No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda. [Os. 9:3]

Dios está diciendo que Él los sacará de la tierra. Aun cuando Dios dijo que Él no iba a olvidarse de Su pacto con Abraham y con Moisés y con David. Pero la tenencia o la posesión de la tierra dependía de la obediencia de ellos a Dios, y ahora Él los va a sacar de esa tierra.

Ellos se han estado apartando de Dios, quebrantando la ley. Ahora Dios dice que Él va a darles una dieta de cosas inmundas. Así es que, ellos no van a poder divertirse más. Estaban pecando más, pero lo disfrutaban menos. Pienso que eso ocurre con muchas personas hoy. En cierta ocasión, un hombre se me acercó en una reunión, y me dijo:

“Pastor, yo ya estoy cansado, realmente cansado de pecar; me siento enfermo de tanto pecar”. Como se puede ver, este hombre estaba pecando más, pero lo estaba disfrutando menos. Eso fue lo que lo llevó a entregarse a los pies de Cristo.

No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová. ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová? Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas. [Os. 9:4-6]

Muchos de ellos fueron a la tierra de Egipto después de la esclavitud. Pero fuera de la tierra de ellos no podían adorar a Dios como Dios quería que le adorasen. Luego, una ceguera cayó sobre ellos.

Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio. [Os. 9:7]

Israel había perdido su rumbo espiritual. ¿Por qué? A causa de los líderes.

Cuando yo empecé a estudiar para el ministerio, hubo una gran lucha en la iglesia entre lo que se conoce como los fundamentalistas y los modernistas. Los modernistas proponían el evangelio social, aquéllos que siempre hacían bien a los demás. Ellos decían tener altas normas éticas. Yo me inclinaba a estar de acuerdo con ellos, porque descubrí que había muchos fundamentalistas que no operan con altas normas. Me preocupaba mucho pensar que los liberales nos llevaban la ventaja en esa área. Pero los observé cuidadosamente, y encontré que ellos no tenían altas normas éticas. Oseas lo dijo, y usted le puede culpar a él por haberlo dicho, necio es el profeta.

Cierto profesor, de tendencia liberal, propuso a los jóvenes de su país que quemaran sus libretas militares, y eso era contra la ley de su país. Él también enseñó a los jóvenes a llevar a cabo reuniones de protesta, a quemar esas libretas y que había una ley más alta que la

ley de ese país, y él proponía eso. Y los jóvenes decían: “Bueno, si esto es ética, entonces, puedo seguir eso”. Pues bien, esto llevó a algunos jóvenes a tener grandes problemas.

Puedo decir lo siguiente: El liberalismo hasta ha perdido su norma moral en el presente. En algunos lugares, ocurren cosas muy malas; en un lugar la policía informó que los jóvenes de allí conseguían drogas en algunas iglesias liberales. Por eso, es que puedo repetir las palabras del profeta Oseas: necio es el profeta. Él es el que guía a la nación en un camino equivocado.

El liberalismo es responsable por la política que se ha hecho después de la Segunda Guerra Mundial; y hasta el día presente, uno puede ver los resultados que esto ha traído a las naciones. El fundamentalismo quizá actúe demasiado fanáticamente, pero el fundamentalismo no ha llevado a las naciones al problema en el que se encuentran hoy. En algunos colegios o seminarios liberales, se criticaba a los grandes predicadores de la época, de ser fanáticos. Las cosas que se enseñaban a los estudiantes en el pasado en las escuelas liberales no dieron el resultado que los profesores decían que daría. Nunca tuvo el resultado que ellos esperaban que tuviera.

Israel ha dado las espaldas a Dios, y por eso, llegaba el juicio. Ellos no podían discernir nada que fuera espiritual. En el día de hoy recibo cartas de muchas personas que están abandonando sectas, y doy gracias a Dios por ello. Pero ¿cómo es que fueron atrapados en todas estas cosas? Solamente tenemos una explicación, y es la ignorancia de la Palabra de Dios, la falta de discernimiento espiritual. Dios dice que Él los va a castigar por esto, y aquí tenemos esta norma. Aquí tenemos esto como una ilustración para cualquier nación que trata de hacerse pasar por una nación cristiana.

Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios. [Os. 9:8]

Evidentemente, había algunos “fanáticos fundamentalistas” en aquel día que estaban advirtiendo a la gente. Sin embargo, dice aquí que el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos. Ése es un lenguaje bastante duro, y yo nunca utilizaría esa clase de lenguaje para hablar del liberal hoy, y aun así yo opino que el liberalismo

controla el medio noticioso del presente. Es imposible poder pasar un mensaje fundamental en la televisión o en la radio hoy. El liberalismo no aprueba eso, y lo rechazaría. Sin embargo, tienen una vaca sagrada, por decirlo así, en la libertad de prensa, la libertad de expresión. Los fundamentalistas, por su parte, tienen muy poca libertad en el presente. Estoy seguro de eso. Pero, el liberalismo, ya sea en la política, ya sea en los medios noticiosos, o ya sea en el púlpito, es como un lazo de cazador; es como una trampa preparada, y eso obra como un lavado cerebral para la gente hoy. Es a causa de eso que estamos padeciendo en el presente. Es hora de que alguien presente un diagnóstico y el remedio en un caso como éste. El problema es que nos hemos apartado de Dios como naciones. Ésa es la condición del presente. El nombre de Dios se utiliza mucho en las grandes capitales, pero sólo como una expresión, y sólo ha llegado a ser una blasfemia ya que nunca se presenta en forma de oración o de adoración a Dios.

Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaá; ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.
[Os. 9:9]

Aquí se expresa esto muy claramente, y no deja ningún lugar a dudas que Dios va a juzgar, Dios va a castigar el pecado. Quizá a usted no le guste esto, pero eso es exactamente lo que Él está diciendo, y Él va a castigar el pecado.

Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron. [Os. 9:10]

La viña y la higuera son símbolos de la nación de Israel, y eso está muy bien establecido a través de toda la Palabra de Dios.

Israel no sólo estableció la adoración a esos ídolos en Samaria y Betel, sino que también trajeron los profetas de Baal cuando reinó Acab y Jezabel.

La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones. [Os. 9:11]

Si usted ha salido a cazar aves alguna vez, y ha pasado las frías horas de la mañana esperando a que salga el sol, y en instantes antes de que

eso suceda, y uno pueda comenzar su caza, algún cazador dispara su arma y de pronto todas las aves que estaban cerca del lugar donde usted estaba salen volando, y usted las puede ver apartándose. Así era la gloria de Israel, se estaba apartando. Esta nación había tenido un impacto tremendo sobre el mundo antiguo, pero esa gloria se estaba apartando como ave.

Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte! [Os. 9:12]

Éste es otro juicio que iba a traer contra ellos. Dios había prometido a Abraham no sólo entregarle la tierra, sino que iba a multiplicar su simiente. Dios dijo que ellos iban a ser como la arena junto a la mar, y como las estrellas en el cielo. Dios había cumplido con eso, pero ahora ellos han pecado, y Dios dice: “Ahora vosotros vais a tener una gran disminución en la natalidad, y eso será parte de Mi castigo, de Mi juicio sobre vosotros”.

Los quitaré de entre los hombres no es una declaración que Dios los va a destruir por completo, sino que no quedará ningún hombre que represente a Dios.

Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza. [Os. 9:13]

Hasta este punto, Dios no había castigado a Tiro. Tiro era un gran centro comercial ubicado en un lugar muy hermoso. Su prosperidad era como una fiebre en el reino del norte, y se había convertido en un centro comercial también, y estaban buscando ser eso. Existía una falsa prosperidad, digamos de paso, y eso los estaba engañando.

Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos. [Os. 9:14]

Sus mujeres iban a ser estériles. Esto fue el juicio de Dios sobre ellos.

Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales. [Os. 9:15]

Dios está diciendo que el pecado de ellos en Gilgal fue lo que provocó el castigo sobre ellos, aunque Él los amaba. “Y eso debería

ser una advertencia contra vosotros porque os volveré a castigar otra vez, y vosotros llegaréis a la conclusión de que Yo no os amo más”.

Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre. [Os. 9:16]

El juicio de Dios iba a venir no sólo sobre el fruto de la tierra, sino también sobre el nacimiento de los hijos.

Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones. [Os. 9:17]

Dios dice que Él va a echarlos y que ellos van a ser errantes entre las naciones. Las 10 tribus como tales no han regresado. Ellos regresaron mezclados con Judá, eso es cierto; y ellos se esparcieron a través de esa tierra. De hecho, encontramos a María y José, que eran miembros de la tribu de Judá, viviendo allá en Galilea. Así es que hubo una dispersión tremenda en esa tierra, aunque ellos regresaron de la cautividad de Babilonia; así que hoy el judío promedio no puede decir en realidad, a qué tribu pertenece.

CAPÍTULO 10

Llegamos a una sección en que Dios dice que el castigo viene sobre Israel. En este capítulo, encontramos algo más que ellos estaban haciendo, y que provocó el juicio sobre ellos. El primer versículo, ha sido grandemente mal entendido.

Israel llegará a ser una viña sin fruto

Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos. [Os. 10:1]

Él no está diciendo aquí que Israel era una viña que no producía fruto. Ellos prosperaban mucho en aquel entonces. Dios aún estaba haciendo buenas cosas, y era bueno para con ellos, pero les estaba advirtiendo que se acercaba un juicio sobre ellos. Israel es una frondosa viña que da abundante fruto para sí mismo, quiere decir que él es una viña que se vacía a sí misma de su fruto. Está derramando el fruto sobre la gente, y se ha sugerido que Israel es una viña muy fructífera. Aunque Dios había prosperado a Israel, Él no estaba recibiendo crédito por eso. Sus áreas urbanas, estaban creciendo, y ellos estaban edificando apartamentos, y la gente estaba pasándose a esos lugares, y como resultado, ellos creían que todo andaba bien. Su prosperidad los estaba encegueciendo en cuanto a la verdadera condición en la que se encontraban.

También yo creo que Dios había enceguecido a algunas naciones con una prosperidad y un poder, al final de la Segunda Guerra Mundial, mientras que otras naciones estaban sufriendo; entonces, esas naciones que habían tenido cierta prosperidad se convirtieron en grandes naciones. Deberían haber sido un ejemplo, pero no hicieron lo que debieron haber hecho: haber enviado Biblias a otros lugares y también misioneros. Fue la Biblia la que hizo que algunas de esas naciones llegaran a ser grandes naciones. Pero, ahora se están apartando de sus enseñanzas; son ignorantes en cuanto a Dios, y

Dios juzga eso. La conclusión lógica y racional, observando lo que ha ocurrido en la historia, es que Dios juzgará nuestras naciones. Hay muchas naciones, que están en la ruina y en los escombros de esta tierra, lo cual revela el juicio de Dios sobre ellos.

Conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares. Mientras la población aumentaba, las imágenes aumentaban también. Es decir, su pecado aumentaba a la par que la población aumentaba.

La figura de la viña nos recuerda lo que el Señor Jesús les dijo a los discípulos judíos en el aposento alto: Yo soy la vid verdadera... (Jn. 15:1) Es decir que: "Hasta ahora vosotros pensabais que la identificación de vosotros con la nación os dio acceso a Dios y derecho a una relación con Él. Eso ya no existe. De aquí en adelante, Yo voy a hacer algo diferente. Voy a llamar a un pueblo para Mi nombre; Yo seré la cabeza, y esta iglesia que estoy formando será el cuerpo. Yo soy la Viña, y vosotros vais a ser los pámpanos, y esos pámpanos, o esas ramas, darán fruto". Cuando Él dijo "Yo soy la Viña", Él quiso decir que Su pueblo ya no iba a adorar mediante el templo, sino que iban a venir por Él al Dios Vivo.

*Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables;
Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos. [Os. 10:2]*

El corazón de ellos está dividido. En realidad, ellos adoraban a Dios, no dice que no lo hacían. Muchas personas en Jerusalén iban a ese lugar en los días de fiesta, como lo habían hecho anteriormente, y estaban adorando a Dios. Ellos hacían mucho esto, pero luego regresaban e iban a adorar al becerro de oro y adoraban a Baal. Así es que su corazón estaba dividido; iban en una dirección un día, y luego iban en otra dirección al día siguiente.

Ésa es la condición que menciona Santiago: El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. (Stg. 1:8) Creo que ésa es la razón por la cual uno encuentra tanta inconsistencia en la vida de los hombres que actúan en público. Hablan de una cosa de este lado de la boca, y luego dicen otra cosa del otro lado de la boca. Se dice que cuando hablan en privado utilizan un lenguaje de lo más soez, pero luego cuando tienen que hablar en público, hablan de una

manera muy amable, muy bella, hasta citando versículos de la Biblia; parecerían angelitos que están dirigiendo la palabra al público. Esto es tener el corazón dividido.

Esto, también es una realidad en muchas de las iglesias. Uno no puede ir a la iglesia el domingo y decir: “Al Dios eterno alabad”, y luego durante la semana tomar Su nombre en vano y condenar todo lo que está ante sus ojos. Esa clase de vida es la clase de vida que trajo juicio y castigo contra esta gente.

Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no tenemos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros? [Os. 10:3]

Es decir, “Id a verlos, ved lo que sucedió con el reino del sur. El rey de ellos no les está ayudando mucho y él es del linaje de David”. Su problema básico no era, que nunca tuvieron un rey bueno en el reino del norte, sino que su propio corazón no estaba bien con Dios. Nuevamente, es muy fácil para nosotros acusar a los gobiernos; pero, ¿dónde está de veras el problema hoy? Está en el corazón de los hombres y las mujeres hoy, y en su corazón y en el mío.

Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo. [Os. 10:4]

Ellos hablaban mucho, hablaban muy bien. En el día de hoy, la radio y la televisión y la página impresa han hecho del hombre, el animal que más habla de todas las épocas. No hay ningún animal que hable más que el hombre en el presente. Habla, habla y habla. Se escriben cientos y cientos de miles de páginas en el presente, y, el 99,44% de todo esto es basura; ni siquiera vale la pena escucharlo. Hubiera sido mejor que no se hubiera dicho para nada. Sin embargo, hay personas a las que se les está pagando gran cantidad de dinero para que digan sencillamente palabras, palabras y más palabras. Y de todas las cosas que se están diciendo en este día, nada se dice de llevar a la gente de regreso a Dios, de volver a la Palabra de Dios, de mirar a Cristo hoy, como nuestro Salvador.

Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto. Sencillamente hablan, hablan demasiado, y uno no puede creer nada de lo que dicen. Hay algunos creyentes que se sorprenden porque ya no se busca la

Biblia como para tomar juramento. Ellos, simplemente levantan las manos y dicen que van a decir la verdad y nada más que la verdad. Bueno, me alegro de que hayan dejado la Biblia de lado, porque por cierto blasfemarían sobre ese libro si lo hicieran porque ya no significa nada para ellos. ¿Por qué tienen que usar la Biblia? No me gusta para nada cuando veo que ponen la mano sobre la Biblia, y juran decir la verdad y nada más que la verdad, y luego salen y mienten, mienten y son todos mentirosos. Hay muchas personas que han prometido cosas a Dios. ¿Cuántos de ustedes se han dirigido hacia el altar y han prometido dedicar su vida a Dios, y la han re-dedicado, y, sin embargo, no ayudan a nada? Tenemos que hablar claramente con Dios en el presente.

Por tanto, el juicio florecerá como ajeno en los surcos del campo. Así es como el juicio está acercándose sobre usted.

Por las becerras de Bet-avén serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada. [Os. 10:5]

Bet-avén es una expresión de ridículo para Betel.

Porque su pueblo lamentará a causa del becerro. Oseas está diciendo que el uno está celoso del otro. ¿Quién es el que tiene el becerro más grande? o ¿quién es el que tiene más oro que el otro?

Nosotros nos jactamos de cosas así hoy. ¿Quién es el que tiene el automóvil más grande o el mejor? Queremos ser más o mejores que nuestros vecinos; ellos compraron una casa que es grande, así es que nosotros vamos a comprar una que sea más grande que la de ellos. Tenemos que superarlos siempre. Esto es lo que esta gente estaba haciendo.

Dios dice: “De todo esto de que os habéis jactado en vuestra religión, llegará el día cuando la gloria se apartará, y se escribirá sobre cada puerta Icabod”, que quiere decir, “sin gloria”. (Véase 1 S. 4:21)

Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo. [Os. 10:6]

Esos becerros de oro van a ser llevados a Asiria y entregados como regalo para el Rey. Había mucho oro en esos becerros.

Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo. Es decir, que su consejo llegaría a ser completamente nada.

De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas. [Os. 10:7]

Dios dice que Él cortará al rey del reino del norte; ese linaje y el otro linaje en el reino del sur de Judá, desaparecerán completamente. Él será nada más que espuma sobre la superficie de las aguas. Eso es todo.

Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros. [Os. 10:8]

Como hemos visto ya, ellos estaban adorando toda clase de ídolos, en cada sitio elevado.

Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros. Ellos quieren esconderse del castigo se viene sobre ellos. Ése es el juicio, digamos de paso, que vendrá durante el período de la Gran Tribulación, también. (Véase Ap. 6:15-17)

Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos. [Os. 10:9]

Eso probablemente se refiere a los terribles eventos mencionados en Jueces 19-20. Aun después de la guerra civil, y después de que los hombres de Gabaa fueron muertos, quedó el pecado, y Gabaa simbolizaba la sensualidad crasa y cruel. En el mismo lugar donde Dios les bendijo, Dios ahora, les castigará.

Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen. Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. [Os. 10:10-11]

Mas yo pasaré sobre su lozana cerviz. ¿Por qué? Porque esta novilla ha sido bien alimentada, ha sido muy bien cuidada. Pero es una novilla que se está apartando.

Haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob. A ellos les gustaba mucho trillar el grano. A ellos les gustaba mucho esa maravillosa y abundante cosecha que podían tener; pero no les gustaba ni siquiera la idea de ir a trabajar en la tierra, a arar y a quebrar los terrones. Dios dice: “Yo te pondré a hacer las cosas que no te gusta hacer”.

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. [Os. 10:12]

Éste es un principio que se encuentra a través de toda la Biblia. Esto sencillamente está diciendo lo que el Apóstol Pablo dijo; y Pablo no se lo dijo a un mundo incrédulo, él se lo dijo a los creyentes, No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7)

Oseas les está diciendo que, si ellos siembran en justicia, eso recogerán. Recibirán justicia. Es imposible vivir, según las normas de Satanás, y esperar recoger una recompensa de parte de Dios. Ningún creyente puede esperar eso tampoco.

Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. [Os. 10:13]

Israel no había aprendido la lección: “Lo que uno siembra, eso es lo que va a segar”. Comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. Es decir, “Vosotros habéis mentido, y los hombres valientes en los cuales habíais confiado, los líderes, ellos también mintieron. Vosotros habéis recibido lo que merecíais”.

Daniel había recibido un mensaje de Dios que decía... el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y a quien quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. (Dn. 4:17). En el día de hoy, amigo, no importa cuál partido político es al que uno pertenece, a cuál grupo pertenece uno, una gente que es pecadora y sin Dios; no puede elegir a un hombre que sea un líder destacado. Si usted va a ser un mentiroso, ésa es la clase de gente que usted va a elegir para su gobierno. Si usted

es una persona adúltera, eso es lo que usted va a buscar. ¿Un ladrón? Eso es lo que usted va a recibir.

Usted no puede ganarle a Dios en esto. Los griegos tenían un dicho que decía: “Los dados de los dioses están cargados”. Dios dice prácticamente lo mismo. Dios dice: “No juegues conmigo. Tú vas a perder”. Si usted cree que puede ser un mentiroso, un adúltero, un ladrón, y salirse con la suya, entonces, tengo que decirle algo: Cuando se echen esos dados, esos dados de la vida, si usted piensa que va a salir ganador, está equivocado. Ya se puede dar cuenta usted de cuál será el resultado.

Cuando usted está pecando, eso es lo que va a recoger. No puede escaparse. Si usted pudiera escapar, entonces, eso quiere decir que Dios es un mentiroso y la Biblia no es algo cierto, si usted puede ganar en esto. Pero, no lo puede hacer, hasta este día, por lo menos, nadie le ha podido ganar a Dios. Me gustaría tener aquí a Jezabel; también a Judas y otros pocos que vivieron en el pasado. Si pudiéramos traer a éstos que ya han muerto, pienso que ellos nos dirían la misma cosa.

Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla cuando la madre fue destrozada con los hijos. [Os. 10:14]

“Salmán” es una abreviatura del nombre Salmanasar, Rey de Asiria. Bet-arbel, es el lugar que los griegos llaman “Arbella”. Es la parte del norte del país, en la región de Galilea. Parece que hubo una batalla allí, aunque es difícil de identificar en la historia secular a cuál incidente se refiere en este versículo.

Cuando la madre fue destrozada con los hijos. Ése era el método que usaban no sólo los asirios, sino que los babilonios lo utilizaron más adelante. Ése era un método terrible, brutal, incivilizado, el que se usaba. Esto fue mencionado por los hijos de Israel mientras lloraban en Babilonia. Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña. (Sal. 137:8-9)

En sus guerras, aquellos pueblos utilizaban un método de destrucción terrible, brutal, e incivilizado. ¿Son los terribles crímenes

que tienen lugar en nuestros propios días, causados por aquéllos que están bajo el efecto de las drogas, o la “nueva moralidad”, diferentes a lo que estos paganos hacían, tomando a una criatura y arrojándola contra las rocas?

Cierto hombre me dijo en una ocasión: “El día en que envié a mi hijo a la Universidad, hubiera preferido yo llevarlo al cementerio y sepultarlo”. Es decir que, hubiera sido mejor si cuando era niño, se le hubiera quebrado la cabeza en algún rito pagano del pasado. Pero los paganos del presente hasta están siendo aprobados por muchos. Ya nos encontramos bien avanzados en el camino que han recorrido otras naciones.

*Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad;
a la mañana será del todo cortado el rey de Israel. [Os. 10:15]*

Eso pasó cuando vinieron los asirios, y de la noche a la mañana Israel fue llevado a la esclavitud en Asiria.

CAPÍTULOS 11-12

El capítulo 11, empieza con una nueva nota. El énfasis hasta ahora ha sido, en la desobediencia del pueblo de Dios. Pero aquí se nos presenta algo un poco diferente: Es el amor de Dios, y ¡cuán maravilloso es!

Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. [Os. 11:1]

Esto habla en primer lugar de la nación de Israel. No hay ninguna duda en cuanto a eso, y la verdad es que habla de una relación muy allegada. Va hacia el pasado, cuando Dios dijo: “Israel como una nación era Mi hijo, y Yo le saqué de Egipto; no lo saqué de Egipto porque era un pueblo maravilloso y me estaba sirviendo. No lo estaban haciendo. Eran personas que estaban en la idolatría. Los saqué de Egipto porque los amaba”. Y, ésa es la razón por la cual Él nos salvó a usted y a mí. El amor no es la base de la salvación, pero es el motivo de la salvación. Detrás de la redención que tenemos en Cristo, existe el hecho de que Él murió porque de tal manera amó Dios al mundo (Jn. 3:16). Cuando Israel era muchacho, yo lo amé. Dios dice: “Lo saqué de Egipto porque le amaba, no porque era digno, no porque realizaban buenas obras. Yo los amaba”.

Mateo, aplica esto al Señor Jesucristo (Mt. 2:15). Éste es un ejemplo de cómo declaraciones en el Antiguo Testamento pueden también referirse al futuro. Esto quiere decir que ese niño que nació en Belén es identificado con esta gente. Él es un israelita. La mujer de Samaria sabía eso cuando Él se acercó a ella en el pozo de Jacob. Ella le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? (Véase Jn. 4:9)

Dios le envió a Él a este mundo a morir, y el Señor Jesús vino y se identificó con Su pueblo. De niño, Él fue llevado a la seguridad de Egipto, pero Dios le llamó del lugar de seguridad de regreso al lugar de peligro en aquella tierra. Él fue al lugar donde iba a demostrar el amor de Dios, muriendo sobre la cruz—para dar redención para que el hombre pudiera tener una base justa sobre la cual sus pecados

podrían ser perdonados. Él se identificó con Su pueblo; Él es identificado con la humanidad, y con usted y conmigo hoy. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito... (Jn. 3:16) ¡Qué versículo más maravilloso es este que tenemos aquí!

Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales. [Os. 11:2]

Esta gente había entrado a la tierra. Dios había sacado a los paganos, a los cananeos, y sacó a los otros porque adoraban a los baales. Pero esta gente ahora se vuelve a los baales y a las imágenes e ídolos.

Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. [Os. 11:3]

Dios bendecía a Israel en muchas formas diferentes, y Su bendición fue Su manera amable, cortés de guiarles.

Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida. [Os. 11:4]

Dios dice: “Yo no los obligué a que me sirvieran”; Dios no hace eso con usted hoy tampoco. Hay muchas personas que dicen: “¿Por qué no actúa Dios hoy? ¿Por qué no hace esto o aquello?” No sé por qué Dios no hace muchas cosas. Él no me ha dicho eso. Él es Dios, y yo sólo soy una pequeña criatura en la tierra, y me falta mucha información, y no puedo contestar eso. Pero sé sí, una cosa. Dios no obliga a nadie. La única cuerda que Él pone a su alrededor es una cuerda de amor. Ésa es la única que Él utiliza. Él dice: “Yo ni siquiera puse el yugo sobre vosotros. Yo no os pondré riendas. No os obligaré en nada. La única obligación que traigo delante de vosotros es que os amo”. Eso es lo que Él está haciendo con usted y conmigo hoy. Él movió el cielo y el infierno para llegar a la puerta de su corazón, y Él estuvo allí, y llama cuidadosamente a la puerta y dice: He aquí, yo estoy a la puerta y llamo... (Ap. 3:20) Allí es donde está Él ahora. Él no va a derribar la puerta. Él no va a forzar Su entrada. Usted, usted amigo, tiene que responder a Su amor.

Lo interesante de notar es que el amor ha sido la solicitud más poderosa. Napoleón hizo una declaración en una ocasión diciendo:

“Carlo Magno y Alejandro Magno y otros grandes generales han formado grandes imperios, y los hicieron por la fuerza. Jesucristo hoy tiene millones de personas que pueden morir por Él, y Él hizo ese imperio basado en el amor”. Ésa es la forma, que Él tiene para apelar. No piense que habrá otros métodos que Él pueda utilizar. Él le juzgará, pero Él no utilizará ningún otro método para que usted vaya con Él sino por medio del amor, y ésa es la solicitud más poderosa que pueda hacerse hoy. Es la cuerda del amor. Dios no le obligará a usted a hacer nada.

No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir. [Os. 11:5]

Israel se estaba dirigiendo a Egipto para buscar ayuda allí, pero luego, descubrió que Egipto era su enemigo. Luego, corrió hacia Asiria para buscar ayuda allá, y Dios dijo: “Haré que Asiria se convierta en su rey”. Allí es donde Él los envió a la cautividad.

Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos. Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer. [Os. 11:6-7]

Ésta es la segunda vez que Oseas utiliza una ilustración en cuanto al ganado que no quiere subir al medio de transporte que se ha provisto. El ganadero trata de empujarlo para que suba de la planta hacia el medio de transporte, es decir, a la carreta, pero el animal se niega a hacerlo endureciendo sus patas. Ése es el cuadro que se nos presenta aquí. Es sencillamente el negarse a escuchar a Dios, el negarse a ir a Él.

¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad. [Os. 11:8-9]

En el versículo 8, tenemos una nota muy triste. Es como si Dios tuviera un dilema bastante grande, como si Él se viera frustrado.

Escúchele: ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? Dios no quiere abandonarlos. Dios les ama, pero a causa de sus pecados, Dios debe castigarles.

¿Te entregaré yo, Israel? Dios no tiene ninguna otra forma de salvarle a usted excepto mediante la muerte de Cristo. Quizá usted tenga dos o tres caminos diferentes, pero Dios solamente tiene un camino, y ya que Él dice: “Yo soy el único Salvador” (véase Os. 13:4), es mejor que usted escuche lo que Él tiene que decir, porque usted y yo, no estamos en el negocio de salvación. En cambio, Él sí lo está.

¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Ésas eran ciudades en la planicie que Dios juzgó junto con Sodoma y Gomorra. Dios dice: “No me gusta castigarles de la misma manera”. Pero, es tan desolado ahora en Samaria como lo es en el Mar Muerto donde antes estaban localizadas estas ciudades.

Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira. Es decir, que ellos no recibieron ni siquiera la mitad de lo que merecían. ¿Por qué? Porque, Dios dice: Ni volveré para destruir a Efraín. Dios va a recibirles, para poner nuevamente a esta gente en esa tierra algún día. El regreso presente de ellos no es el cumplimiento de todo esto. No debemos culpar a Dios por lo que está ocurriendo allí hoy.

Pero Dios los pondrá nuevamente en la tierra. ¿Por qué lo va a hacer? Por una razón: Porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad. Hay algo que debemos aprender aquí. Creemos que vivimos en una democracia, y se nos dice que nosotros somos el pueblo y que nuestro gobierno existe para nosotros y que ellos van a hacer lo que nosotros queremos que hagan, pero Dios dice: “Yo soy el Dios soberano. Yo no debo rendirle cuentas a nadie. No tengo ningún cuerpo de directores, y nadie me eligió a Mí a este cargo, y Yo hago lo que me plazca”. Amigo, si a usted no le gusta lo que Dios está haciendo hoy, es una lástima porque Dios va a hacerlo de todas maneras. Él no tiene que rendirle cuentas a usted. Alguien quizá diga: “Ah, ¿por qué Dios hace eso?” No lo sé. Hay muchas cosas que Dios hace y nosotros no comprendemos. Él es Dios, y por seguro que no tiene que rendir cuentas ante nosotros. Él no viene a esta tierra y nos presenta un informe. ¿Por qué? Porque Él es Dios.

Él no tiene que dar ningún informe.

En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente. [Os. 11:10]

Dios castigará, amigo. Un juicio de las naciones del occidente, y nosotros estamos viviendo al occidente de Israel.

Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová. Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos. [Os. 11:11-12]

Aún tenían ellos unos cuantos reyes buenos en la parte sur del reino. Pero no había ninguno en el reino del norte. Ellos habían profesado algo, pero estaban usando mentiras y engaños. Amigo, usted puede engañar a todos en el día de hoy. Abraham Lincoln dijo en una ocasión: “Uno puede engañar un poco de gente, todo el tiempo; toda la gente, un poco de tiempo, pero uno no puede engañar a toda la gente, todo el tiempo”. Él no vivió en el día de la televisión y del lavado cerebral, pero hoy uno puede engañar a la gente todo el tiempo. Nunca hemos vivido en una época donde se hacía tanto lavado cerebral como ahora. Pero si usted quiere saber algo, nadie está engañando a Dios. Él sabe, y Él juzgará algún día según la verdad.

El capítulo 12, continúa la declaración de Dios de Su juicio contra Israel.

Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto. [Os. 12:1]

Eso se refiere a un viento que viene del oriente sobre el desierto árabe y pasa sobre esa tierra. Y Dios dice: “Así es como permitiré que pasen los asirios por esta tierra”.

Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras. En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros. [Os. 12:2-4]

Esto es algo que siempre ha sido motivo de pregunta: “¿Por qué

Dios colocó en Su Palabra que Jacob se tomó o asió del calcañar de su hermano?” Es interesante notar que la medicina y la psicología del presente han dicho que probablemente el período más importante de la vida del hombre es cuando se encuentra en el seno materno. También allí es cuando se forma el cuerpo humano, y este pequeñito comenzó a mostrar algo allí. Él quería nacer primero. Esaú le ganó, y fue el primogénito. Pero este pequeñito quería ser el que naciera primero. Ahora, no sé cómo explicar esto, sino decir que estaba en el corazón de este joven desde este mismo principio, y él luchó aun en el seno de su madre. Pero Dios tuvo que luchar con él más adelante en Peniel, para que él pudiera controlar a este hombre, y para poder bendecirle. Venció al ángel y prevaleció. ¿Cómo pudo hacer esto? ¿Era un mejor luchador? ¿Aparecería él en la televisión hoy como un luchador destacado? No, Jacob no era un buen luchador. Jacob estaba de espaldas en el suelo; Dios le había colocado allí, pero él ganó. Y, ¿sabe usted cómo Jacob ganó? Rindiéndose. Usted puede luchar contra Dios todo lo que quiera, pero usted nunca ganará hasta cuando se rinda a Él.

Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre. [Os. 12:5]

Ésta es una maravillosa declaración. El nombre “Jehová” o “el Señor” es un nombre que Dios les dio a ellos como recordatorio. Él dice: “Vosotros siempre me conocerán a Mí por Mi nombre. Yo soy Jehová, el que siempre existe, el Dios viviente”. No necesitamos imágenes para recordarnos de Dios. Su nombre mismo expresa Su naturaleza.

Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre. [Os. 12:6]

Esta gente necesitaba practicar lo que predicaba. La adoración de Satanás en el presente, y la entrega a la homosexualidad, está llegando al lugar más bajo de la historia. Sólo yendo al Dios Vivo y Verdadero, y esperándole a Él, podemos tener misericordia y justicia. Todo esto va unido. No se puede tener uno sin el otro.

Mercader que tiene en su mano peso falso, amator de opresión. [Os. 12:7]

Dios no aprueba la falta de honradez en los negocios.

Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos. [Os. 12:8]

Él ha reunido su dinero de manera deshonesta, y pensaba que estaba siendo bendecido de parte de Dios.

Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta. [Os. 12:9]

Dios le dice a Israel: “Yo no he concluido Mi trato contigo aún. No te abandonaré”.

¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo. [Os. 12:11]

Ahora, Galaad es el lugar donde debería haber un bálsamo, para curar la herida. Pero Galaad era entonces un lugar de pecado.

Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio. [Os. 12:14]

Su sangre recae sobre su propia cabeza, porque él es culpable y se merece la muerte. La sangre había sido derramada profusamente, y la culpa de su pecado había permanecido con él.

Israel se ha vuelto de Dios, y por lo tanto, Él tiene que juzgarlos.

CAPÍTULOS 13-14

Israel será juzgado en el presente

Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal, y murió. [Os. 13:1]

Es decir, que cuando Efraín servía al Dios Vivo, Dios le exaltó. Pero cuando él comenzó a adorar a Baal, él murió. Y, no sólo murió y fue sacado de esa tierra, sino que la tierra misma murió. No creo que haya regresado hoy. Si uno visita la ciudad de Samaria, por ejemplo, y las zonas circunvecinas, se puede dar cuenta al observar todas esas ruinas que son de las más desoladas que uno encuentra en cualquier parte de la tierra hoy.

Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra de artifices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros. [Os. 13:2]

La gente se estaba acercando y besando a los becerros. Ésa es una forma de adoración. Hay muchas personas que hoy piensan que, si ellos besan una imagen o si besan la tierra, como uno puede observar a veces en Israel, en el jardín del sepulcro, por ejemplo, donde las personas que visitan a veces se ponen de rodillas y besan la tierra. Lo que uno puede conseguir haciendo eso, es solamente una gran cantidad de microbios. Hay personas que piensan que ése es un lugar santo, porque allí es donde el Señor estuvo sepultado. Pero eso no hace ninguna diferencia. Él no está allí ahora, Él está vivo a la diestra de Dios. Es imposible besarle hoy, pero usted puede adorarle y alabarle. Es realmente una insensatez el tratar de hacer esta clase de cosas hoy como si uno estuviera adorando al Dios Vivo y Verdadero. Uno le adora, en la vida que uno vive. Uno le adora en la manera en que lleva a cabo los negocios. En la manera en que se comporta en su vida social, en la forma en que hace las cosas en su hogar, en la forma en que uno se comporta en la calle, no solamente en un santuario. Hoy nosotros hemos hecho una diferencia entre el santuario y la calle, pero en realidad, no existe ninguna diferencia ante Dios.

Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea. Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro Dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí. [Os. 13:3-4]

Usted puede presentar su propio plan de salvación, pero Él es el único Salvador, y ya que Él es el único Salvador, es mejor que usted venga por el camino que Él ha trazado. Él dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. (Véase Jn. 14:6) O eso es cierto o no lo es. Millones de personas han recorrido ese camino, y han descubierto que eso es cierto. Usted puede pensar que tiene su propio camino de salvación, pero Dios es el único Salvador, y Él es el Único que puede darle a usted un plan de salvación.

Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.

En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí. Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé. Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como un león; fiera del campo los despedazará. [Os. 13:5-8]

Dios dice, “Yo he sido tu Dios, el que te sacó de Egipto. No te voy a abandonar, pero sí voy a juzgarte.”

No me gusta espiritualizar la profecía, pero aquí tenemos algo que es interesante. En la visión de Daniel (Cáp. 7), el león era un cuadro de Babilonia. El leopardo era el cuadro de Grecia, de Alejandro Magno. El oso era el cuadro del Imperio Medo-persa. Ahora, en la profecía de Oseas, Dios dice que en el futuro Él vendrá contra ellos como león y leopardo, pero en el futuro inmediato Él vendrá como oso—representado por Media-Persia, el cual en ese tiempo temprano había sido dominado por Asiria. Dios dice: Como osa que ha perdido los hijos los encontrará... No hay nada más feroz que una osa que ha perdido sus cachorros, y por lo tanto, ella es una buena ilustración del brutal ejército asirio.

Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. [Os. 13:9]

En el día de hoy a menudo culpamos a Dios por lo que nos sucede. Si hoy nosotros sentimos que debemos acusar a Dios, aquí tenemos un buen versículo para estudiarlo. Te perdiste a ti mismo. Usted es responsable por su condición. Usted puede recibir ayuda también de parte de Dios. Él le proveerá ayuda.

¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes? Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira. [Os. 13:10-11]

Cuando Israel pidió rey, Dios le dio a Saúl. Y te lo quité en mi ira. Él quitó al último Rey, Oseas, del reino del norte, y el último que tomó fue Sedequías en el reino del sur, y lo hizo en Su ira. ¡Juicio! Fue Su castigo al comienzo, y Su castigo al fin.

Samaria será asolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas. [Os. 13:16]

Es decir, que Samaria será asolada. Yo he visitado ese lugar, y estoy de acuerdo con Dios. Es un lugar desolado hoy.

Israel será salvado en el futuro

El capítulo 14 es un capítulo maravilloso, porque habla de la salvación futura de Israel.

Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. [Os. 14:1]

El Señor le dice al pueblo que es por su pecado que irá a la cautividad.

No nos librára el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia. [Os. 14:3]

Imagínese usted hacer algo con sus propias manos y luego postrarse y adorarlo. Hay muchos hombres que hoy adoran su propia habilidad. Ellos adoran su cerebro, su intelecto. Ellos adoran lo que están haciendo hoy, lo que son capaces de hacer. Usted no es otra cosa sino un pagano cuando hace eso.

Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Libano. Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Libano. Volverán y se sentará bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Libano. [Os. 14:4-7]

Ellos se han estado apartando de Él, pero Dios dice: Yo sanaré su rebelión. Los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de ellos.

Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto. ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos. [Os. 14:8-9]

El versículo 8 es uno de los versículos más maravillosos en la Biblia. Éste es un cántico de victoria. Dios va a triunfar. El amor va a obtener la victoria aquí. Él dice aquí a Efraín: “Oh, Efraín, ¿cómo te abandonaré?” Y Él dijo, “Efraín, déjalos solos porque se han vuelto a los ídolos”. Pero llegará un día cuando ellos verán que han cometido una gran equivocación, y regresarán. Entonces, dirán: “Ya no tendré nada que ver con los ídolos”.

No puedo sino pensar en esa tragedia de pecado, en ese drama humano que se está representando ante nosotros en este mundo hoy, que Dios vendrá y saldrá siendo victorioso. Pienso que habrá mucha más gente salvada, que la perdida. Eso es lo que pensaba el gran predicador Spurgeon. Él decía eso. Usted y yo estamos enfrascados en lo que sucede en nuestra hora presente, y uno mira alrededor hoy, y solamente puede ver un pequeño rebaño del cual habló nuestro Señor Jesucristo, y eso es la iglesia, la gente que Él está llamando de este mundo. Pero en el pasado, Él salvó, por ejemplo, a toda la población de Nínive. Cien años más tarde, ellos se volvieron al pecado, y los castigó. Ha habido muchos grandes movimientos de avivamiento en el pasado. Pero en el futuro, tendrá lugar el mayor movimiento de gente acudiendo a Dios. Eso tendrá lugar durante la Gran Tribulación. El milenio también será un período de salvación, digamos de paso. Ésa es una de las cosas que sucederán en el milenio. Dios triunfará. El amor triunfará. Nuestro Dios anda victorioso en

Su propio carro. Él es el Dios soberano. Que Dios tenga compasión del hombre que caiga entre las ruedas de ese carro hoy. Yo no sé en cuanto a usted, pero yo voy a ir con Dios. Estoy pidiendo que me lleve con Él hoy. Quiero andar con Dios. Ésa es la razón por la cual le es urgente que conozcamos Su Palabra—para saber cómo permanecer en Su voluntad en este día tan difícil en el cual nos toca a vivir.

Joel

INTRODUCCIÓN

Este libro quizá no parezca muy importante porque solamente tiene tres capítulos, y son breves. Pero este librito es como una bomba atómica—no es muy grande, pero es muy potente y poderoso.

Prácticamente no se sabe nada en cuanto a Joel. Todo lo que se nos dice, se encuentra en Joel 1:1, Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel. No está muy claro en cuanto al tiempo en que él escribió este libro. Su nombre significa “Jehová es Dios”, y era un nombre bastante común en aquellos días. En realidad, hubo algunas personas que han opinado que el que escribió este libro fue el hijo de Samuel, porque en 1 Samuel 8:1-2, leemos: Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. Esto ha causado que algunos llegaran a la conclusión apresurada de que éste fue quien escribió el Libro de Joel. Pero si uno sigue leyendo, uno descubre que, 1 Samuel 8:3, dice: Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho. Así es que, allí no se está hablando en cuanto al Joel que escribió este libro. Era pues, un nombre bastante común.

Podemos ver un poquito en cuanto al lugar donde él profetizó, y estoy seguro de que era en Jerusalén. Él habla una y otra vez en cuanto a la casa de Jehová. Por ejemplo, dice: Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo. (Joel 1:9) Luego, él menciona a Jerusalén en el

versículo 20: Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. (Joel 3:20) Luego, en el versículo 17, dice: Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella. (Joel 3:17) Todo esto pues, nos hace saber que este hombre era un profeta en el reino del sur de Judá.

Él profetizó como uno de los primeros profetas. En realidad, hubo bastantes profetas, por lo menos 50 profetas, y él evidentemente profetizó, como se concede generalmente por los eruditos conservadores, durante el reinado de Joás, rey de Judá. Eso quiere decir que probablemente conoció a Elías y Eliseo.

Su tema, y esto se menciona unas cinco veces, es que hace referencia al “Día de Jehová”: Joel 1:15; 2:1-2; 2:10-11; 2:30-31; y 3:14-16. Joel es el que introduce este término. Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel, todos se refieren al Día de Jehová. La realidad es que ellos algunas veces lo llaman “aquel día”. Vamos a ver que Zacarías habla mucho sobre “aquel día, aquel día”. Y, ¿cuál es “aquel día”? Es el Día del Señor, o es el Día de Jehová, y es Joel quien nos introduce esto. Desde la cima de la montaña de la profecía, ese hombre miró a través de los siglos y vio mucho más allá que cualquier otro profeta. Él vio el Día del Señor.

El “Día del Señor” es una expresión que está cargada de significado, y no sólo incluye al reino milenar que vendrá en la Segunda Venida de Cristo, sino que Joel va a presentar de una manera muy clara, que comienza con el período de la Gran Tribulación, ese período de tiempo de grandes dificultades. Quiere decir, hablando francamente, que esa expresión: “el Día del Señor” es algo técnico, e incluye ese período que comienza con la Gran Tribulación, y continúa hacia la eternidad. Pero, si usted quiere colocar un límite o un paréntesis al final, podemos colocar el fin del milenio, donde el Señor Jesús señala el fin de toda injusticia, la rebelión final, y luego, Él establece Su reino sobre la tierra, el reino eterno que continuará a través de la eternidad.

El Día del Señor es algo peculiar a los profetas del Antiguo Testamento, y no incluye el período en el cual la iglesia se encuentra en el mundo, porque ninguno de esos profetas habló en cuanto a la iglesia. Ellos nunca hablaron en cuanto a un período cuando un grupo de gente se iba a separar de entre los gentiles, y también de

entre aquéllos de la nación de Israel, y de las tribus de la tierra, y todos ellos iban a ser unidos en un gran cuerpo llamado “la iglesia”, y que la iglesia iba a ser raptada—y ésa es una expresión bíblica—o sea, quitada de este mundo.

Santiago, en el gran concilio de Jerusalén que se menciona en Hechos 15, más o menos bosquejó la relación entre la edad de la iglesia y este período como se conoce como “el Día del Señor”. Él dice en Hechos 15:14-16: Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar. Aquí dice: Después de esto. ¿Después de qué? Después que Él saque a Su iglesia de este mundo; Dios nuevamente regresará a este programa, y el Día del Señor se refiere a esto. Y en Hechos 15:17, Santiago sigue diciendo: Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre. Hoy Dios está separando, está llamando de entre los gentiles, a un pueblo; y en aquel día, todos los gentiles que entrarán al reino se volverán a Dios, y pienso que habrá una gran cantidad de personas que acudirán a Dios en ese entonces, algo que la iglesia nunca ha podido presenciar ni podrá hacerlo.

Hay alguien que quizá pregunte: “¿Por qué sigue Dios este programa?” Santiago, en Hechos 15:18: Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. Así es que, no me haga esa pregunta; pregúntele a Dios, porque yo no lo sé, y tampoco lo sabe ninguna otra persona. Dios está siguiendo este programa porque es Su programa. Es Su Universo. Él no tiene que responder ante ninguna otra persona. Dios no tiene que presentar ningún informe ante usted o ante mí al fin de cada semana, para decirnos lo que ha estado haciendo, y para que nosotros lo aprobemos. Todo lo que yo puedo decir es que es una lástima si usted y yo no gustamos de esto, porque después de todo, somos simplemente criaturas en este mundo.

El Día del Señor es algo muy prominente en la pequeña profecía de Joel. En sólo tres capítulos, se menciona cinco veces. Esto da casi un promedio de dos veces por capítulo.

Éste es el gran tema que tenemos aquí en este libro.

Hay algo más que vamos a encontrar que hace de este libro una profecía muy destacada. Joel fue el primer profeta que escribió y que miró a través de los siglos y que vio el Día del Señor que se aproximaba. Sin embargo, no creo que él no vio a la iglesia, y los otros profetas tampoco lo hicieron. Cuando el Señor Jesús fue a la cima de la montaña, aquellos hombres que habían estudiado mucho el Antiguo Testamento se acercaron a Él, y le dijeron: “¿Cuál es la señal del fin del siglo?” Nuestro Señor no les mencionó la cruz en esa ocasión. Él no les dijo en cuanto a la venida del Espíritu Santo. Él no les dijo en cuanto al período de la iglesia que se aproximaba. Ni siquiera les mencionó el Rapto a ellos. El discurso del Monte de las Olivas no presenta nada en cuanto al Rapto. Él mencionó el comienzo del Día del Señor. Él le puso una fecha, pero no está ni en su calendario ni en el mío, pero los eventos que Él predijo lo identificar para la gente que estará allí cuando comience ese Día del Señor. Comienza de la siguiente manera—así es como Él lo identificó en Mateo 24:15: Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda) entonces sabrán, que ese es el comienzo del Día del Señor. Joel nos presentará muy claramente que comienza de noche. Comienza como tiempo de desolación. Después de todo, el día judío siempre comienza a la puesta del sol. Mi día comienza por la mañana, pero el día hebreo es diferente: En la Biblia leemos: Y fue la tarde y la mañana un día. (Génesis 1:5b) Él comienza con el atardecer, pero nosotros comenzamos con la salida del sol. Lo que quiero señalar es que el Día del Señor comienza de noche.

Eso hace de esto algo bastante importante, pero hay algo más que es bastante destacado. Joel no se parece en nada a Oseas. Él prácticamente no dice nada en cuanto a sí mismo. Nosotros no sabemos prácticamente nada en cuanto a él. En Oseas, descubrimos en cuanto a un escándalo que tuvo lugar en su hogar, y que él tuvo una esposa infiel. Pero, no sabemos si Joel tuvo una esposa infiel o no la tuvo. No sabemos ni siquiera si estuvo casado o no. El primer versículo nos da lo que sabemos de él: Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel. (Joel 1:1)

Él no condena a Israel por su idolatría. No creo que, en esa época en particular, la idolatría haya sido el gran pecado al principio. Él sólo menciona un pecado que los otros profetas mencionaron: el pecado de la embriaguez.

Él comienza con una descripción literal de una invasión de langostas. Luego, él usa esa plaga de langostas para compararla con los juicios futuros que vienen sobre esta tierra. El capítulo 1 es algo dramático, y es una joya literaria. En literatura usted no encuentra en realidad, nada que se parezca a esto aquí. Es un pasaje de las Escrituras muy sobresaliente, por cierto. Hay algo más aquí que es bastante controversial aun para nuestro día. El profeta Joel es quien menciona el derramamiento del Espíritu Santo al cual se refiere Pedro en el día de Pentecostés. (Véase Joel 2:28-29) Hay cierta diferencia de interpretación en cuanto al derramamiento del Espíritu Santo. Así es que, vamos a observar esto cuando llegemos a la sección que lo menciona.

Bosquejo

- I. La PLAGA literal y local de LANGOSTAS, Capítulo 1:1-14
- II. Mirando al DÍA DE JEHOVA (preludio), Capítulos 1:15-2:32
- III. Mirando al DÍA DE JEHOVA (posludio), Capítulo 3
 - A. La Gran Tribulación, Vs. 1-15
 - B. El Reino de Mil Años, Vs. 16-21

CAPÍTULO 1

La profecía de Joel contiene sólo tres capítulos breves, pero tiene una posición importante en la Escritura. Como el primero de los profetas que escribieron, es Joel quien introduce y define el término, “el Día del Señor”.

Plaga de langostas literal y local

Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel. [Jl. 1:1]

Esto puede disipar, o quitar cualquier duda que uno tenga en cuanto a si Joel era el hijo de Samuel (véase 1 S. 8:1-2); él no podía serlo, porque los hijos de Samuel eran malvados, y por cierto que este Joel no lo es. Por otra parte, el padre de Joel se llamaba Petuel. Joel es un nombre común, y significa “Jehová es Dios”.

*Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra.
¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros
padres? [Jl. 1:2]*

Aparentemente Israel se encontraba en esta ocasión en el medio de una gran plaga de langostas. Él se dirige a los ancianos y les dice: ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres? Aunque las plagas de langostas eran comunes en esa época en ese lugar, ellos tenían que haber respondido a esa pregunta en forma negativa, que eso no lo habían visto nunca. Esto era lo peor que ellos habían tenido. El problema, con algunos de nosotros que nos ponemos viejos, es que tenemos grandes ideas de lo pasado. Si alguna persona joven viene y nos dice: “Recientemente tuvimos una reunión maravillosa en la iglesia”; a nosotros nos gusta decir: “Bueno, eso es maravilloso; fue una gran reunión. Pero cuando yo era joven, ah, tuvimos una reunión en mi ciudad que era mucho mejor que la que vosotros estáis teniendo ahora”. Ahora Joel dice: “Ancianos, vosotros nunca habéis oído algo como esto”. Ellos tuvieron que estar de acuerdo en eso.

*De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y
sus hijos a la otra generación. [Jl. 1:3]*

Él les está diciendo: “Vosotros podéis divulgar esto. Vosotros podéis contar a vuestros hijos en cuanto a esta plaga, y ellos tendrán que decirles a sus propios hijos, porque no habrá una plaga de langostas como ésta”. ¿Le hace recordar eso de otro pasaje de la Escritura? El Señor Jesucristo en Su discurso en el Monte de las Olivas, en Mateo 24, identificó este período que Él Mismo había llamado el período de la Gran Tribulación; ésta es una de las cosas que Él dijo en cuanto a este período. Él dijo que no había habido nada igual a esto antes, y que nunca iba a haber algo igual después. Esto parece encerrarlo en un paréntesis de tiempo, y lo coloca en una época de la historia como algo realmente único. No habrá nadie durante el período de la Gran Tribulación que pueda decir: “Bueno, esto me hace recordar cuando yo era joven; tuvimos días difíciles entonces”, porque nunca ha habido un período como ése. Ésa es la razón por la cual nosotros no nos encontramos aún en la Gran Tribulación. Nunca hemos estado en eso, porque ningún período en particular podría ser señalado como tal. No hay otro período al cual uno pueda señalar diciendo que era igual a éste.

El Señor Jesucristo habló claramente en cuanto a esto. Él dice en Mateo 24:21: porque habrá entonces gran tribulación cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Cuando la gente entre en la Gran Tribulación, no habrá nadie preguntando como en el día de hoy: “¿Cree usted que nosotros pasamos a través de la Gran Tribulación durante la Segunda Guerra Mundial?” O, “¿cree usted que la gran depresión fue la Gran Tribulación?” O, “¿cree usted que hoy nos encontramos en el período de la Gran Tribulación?” La respuesta es muy fácil de presentar. Todo lo que uno tiene que hacer es citar las palabras del Señor Jesús. El Señor Jesucristo dijo: No la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Hemos tenido tiempos como éstos que he mencionado, en el pasado. Todos ellos pueden ser duplicados. Los tiempos de hoy van a empeorar; no van a mejorar. Así es que, no puede decirse que no habrá un tiempo como éste en el futuro.

Eso es exactamente lo que Joel está diciendo en cuanto a esta plaga de langostas. Él va a decir de manera muy dramática: “Mirad, la plaga de langostas es algo único. No hay nada como eso”. Pero, usted puede estar seguro de una cosa. Vendrá un día cuando habrá otro

período con un nombre diferente: el Día del Señor. El Señor lo sacó del milenio y dijo que era el período de la Gran Tribulación. Es así como comienza ese gran Día del Señor. Me gustaría que esas personas que tratan de negar el hecho de que la iglesia va a salir antes del período de la Gran Tribulación, y que el período de la Gran Tribulación va a ser una época tremenda sobre esta tierra, algo tan terrible, tan horrible que no se puede describir. Luego, Cristo viene y establece Su reino. Me gustaría que la gente que niega eso, estudiara toda la Palabra de Dios y no que tome un versículo aquí y otro versículo allá. Hay que tomar toda la Palabra de Dios; hay que recorrer uno todas las páginas de la Palabra de Dios.

Esta plaga se destaca como algo muy diferente de lo que puede haber sido otra plaga que tuvo lugar en esa zona. La plaga de langostas en la tierra de Egipto fue en realidad, una plaga milagrosa, porque fue uno de los juicios de Dios allí. Esto es lo que los hombres de hoy llamarían, aquello que es natural; es decir, algo que sencillamente tuvo lugar.

Hay varias cosas que debemos reconocer en cuanto a la langosta ya que muchos no sabemos demasiado en cuanto a ellas. Cuando yo era niño me gustaba escuchar el ruido que hacía la langosta de noche en el verano, pero no es nada comparado con una plaga como la que se menciona aquí. Las langostas que nosotros conocemos quizá no eran de la misma clase de la langosta que se menciona aquí, de los tiempos bíblicos o que existen en esa zona hoy. En un artículo que apareció en una revista de Geografía Nacional, hace varios años, se cuenta en cuanto a una plaga de langostas en África. Allí muestran fotografías de lo que ocurre a un campo antes y después de las langostas. Primero, se comen el fruto de la planta, y luego se comen las hojas y los tallos. En el año 1958, la nación de Etiopía perdió 167.000 toneladas de granos, lo suficiente como para alimentar a un millón de personas por un año, y todo por una plaga de langostas. Cuando una plaga de langostas llega, se lleva todo lo que está a la vista. La forma de actuar que tiene la langosta es la de llevar todo lo que encuentra en su camino.

La Palabra de Dios tiene algo que decir en cuanto a las langostas. En Proverbios 30:27, encontramos algo de información: Las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas. O sea que,

ellas marchan como un ejército, y están divididas en diferentes escuadrillas al avanzar. Esto nos explica algo de lo que ahora leemos aquí en el Libro de Joel:

Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado. [Jl. 1:4]

Hay cuatro palabras diferentes las que se utilizan aquí, eso es cierto. Hay aquéllos que opinan que se refiere a diferentes clases de insectos. Pero, en realidad, no existe ninguna base para ello. Cuando se habla de la oruga, en realidad, está indicando la acción de comer. En hebreo, la palabra “langostas”, arbé, quiere decir que hay muchos de ellos como un ejército, y que son migratorios. Se desplazan en grandes cantidades. También se describe la acción de lamer y la de devorar o consumir. Así es que, tenemos aquí cuatro palabras que describen la langosta y lo que ésta hace. El salmista dice que la langosta avanza como un ejército. En primer lugar, aparecen los aviones que lanzan sus bombas. El primer ataque de la langosta es por medio del aire. Éstas pueden dejar un árbol desnudo en solamente pocos minutos. Luego, después de las bombas que han sido arrojadas por la fuerza aérea, llega la artillería, y ésta destruye cada sección y deja la zona devastada, pero aún hay mucho que queda. Entonces llega la infantería. Éste es el tercer grupo; ellos toman lo que ha sido dejado. Luego, vienen aquéllos que realizan las operaciones de limpieza y éstos toman cualquier cosa que haya sido dejada. Así es que, tenemos aquí en realidad cuatro palabras que describen diferentes bandas o grupos de langostas, y éstas se aproximan de la misma manera que lo hace un ejército. No tienen general, no tienen rey. No tienen ni tenientes ni sargentos, pero se comportan tal cual un ejército.

Las langostas fueron utilizadas por Dios como un castigo, pero creo que la plaga que se menciona aquí en el Libro de Joel fue una plaga que podríamos llamar algo natural, aunque no ha habido nunca antes nada como esto. No creo que haya sido necesariamente un juicio, un castigo, sino más bien, una advertencia para la gente. Era una advertencia para la nación. Tenemos aquí al primer profeta que escribió en la época de Elías, y Elías era una advertencia para el reino del norte. Ahora este hombre Joel, de una manera muy dramática,

por cierto, está advirtiendo al reino del sur en cuanto a un juicio, en cuanto a un castigo que se aproxima. Joel se apartará del castigo local, y éste ha sido el método de todos los profetas, de salir de una situación local y avanzar entonces hacia el futuro, hacia el día que viene, o sea, el Día de Jehová.

El Día de Jehová es uno de los términos más malentendidos, y aún así, uno de los más importantes en las Escrituras. Joel fue el primero en utilizarlo, y él presenta de una manera muy clara lo que es. Así es que, después de él, lo único que todos los profetas tienen que hacer es mencionarlo, y ellos simplemente lo podían llamar “Aquel día”, “Aquel día que viene”.

Me estoy adelantando un poco, pero quiero decir que Joel va desde esta plaga literal y local de langostas para hablar del Día del Señor que empieza con el período de la Gran Tribulación. Pero ¿cómo comienza el período de la Gran Tribulación? Comienza con los cuatro jinetes del Apocalipsis. Una paz falsa. Después de eso comienza una guerra; luego, después de eso, viene un hambre. Después de eso, llega ese jinete de la muerte, el jinete montado en un caballo amarillo de muerte. Aquí podemos apreciar un paralelo tremendo, porque durante el período de la Gran Tribulación, no serán literalmente langostas; sino que será algo mucho peor que va a pasar a través de la tierra, y no solamente sobre esa tierra, sino a través de todo el mundo, y el mundo será devastado completamente cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra para establecer Su reino.

Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca. [Jl. 1:5]

Las langostas llegaron primero a las uvas. Ellas habían comido todo lo que había en esos viñedos y no habría más vino para los borrachos. El hombre que era un alcohólico en aquel día iba a encontrarse a sí mismo curándose antes de lo que pensaba, porque no habrá ningún vino para beber.

Esto revela que, aun al principio de la caída de la nación, la borrachera era el gran pecado. En nuestros días, podemos ver que ocurren graves accidentes de tránsito a causa de la bebida. Una persona que piensa que está ejerciendo su propio derecho de beber

y manejar, causa un accidente que provoca la muerte de una familia entera. No estoy entrando a la política o cosa por el estilo aquí, sino que estamos estudiando la Palabra de Dios, y cuando habla algo en cuanto a la borrachera, voy a tener que hablar de eso, porque eso es lo que Dios está diciendo. Cuando Él habla en cuanto al rey siendo un borracho, entonces, voy a hablar en cuanto a las borracheras que tienen lugar en las grandes capitales de este mundo, porque según se dijo hace algún tiempo, allí tienen lugar muchas fiestas donde se consume gran cantidad de bebida. Hay comentaristas reporteros que informan que muchos de los legisladores se emborrachan, y luego se pasan decisiones al pueblo, que, por cierto, parecen que han sido hechas por personas que no estaban pensando muy bien.

Despertad, borrachos, y llorad; gemid. La embriaguez está comenzando a destruir el fundamento de esa nación al mismo principio. De paso, digamos que éste es el único pecado que mencionará Joel. Él no menciona la idolatría para nada, ese gran pecado que hizo caer a esta nación, o sea, el volverse de Dios a los ídolos, porque ellos aún hacían profesión de adorarle a Él.

Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león. [Jl. 1:6]

Aquí se compara las langostas con un ejército invasor y la destrucción que éste trae. Estos pequeños insectos, pueden destruir un árbol grande. Pueden pasar a través de un gran campo y devorar todo lo que encuentran a su paso, y dejar ese terreno completamente vacío. Uno puede apreciar estas langostas en bandas que pasan, sin nadie que las guíe, sin rey, pero aquí se presentan, y en la mayoría de los casos, lo vemos como un castigo de parte de Dios. Aquí ésta es una advertencia a esta gente, y el profeta hablará de aquello que aún está en el futuro, del Día de Jehová, que será como una plaga de langostas sobre la tierra. Los cuatro jinetes del Apocalipsis aún tienen que presentarse.

Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas. [Jl. 1:7]

Al descortezar la higuera, las langostas dan muerte a ese árbol. De ese árbol no quedó nada, sino las ramas desnudas y blancas.

Joel le está enviando un mensaje al pueblo, y les está diciendo lo que tienen que hacer en una situación como ésta. Les va a decir 10 cosas que deben hacer:

Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud. [Jl. 1:8]

Aquí él está diciendo algo que es más bien fuera de lo común. (1) Ellos tienen que lamentarse. Como una joven esposa que ha perdido a su marido, quizá muerto en batalla, así es como esta nación debe llorar.

Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo. [Jl. 1:9]

Es decir, que ellos no pueden hacer ninguna clase de ofrenda. (2) Los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo. A través de todo ese pasaje uno puede encontrar lo mismo que se repite. Los borrachos se lamentaban, y los sacerdotes estaban de luto; es decir que aquí se afecta todos los aspectos de la economía.

Creo que por lo que está declarado aquí, el profeta se encuentra en Jerusalén. Él está hablando a los sacerdotes que ministran en la casa del Señor.

El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite. [Jl. 1:10]

No había aceite de oliva. No hay uvas, ni hay grano o trigo. Es decir que las tres cosechas que ellos tenían han sido destruidas, y se les dice que la tierra tiene que gemir y lamentar. Usted puede apreciar, que la tierra y la gente van juntas. La ley de Moisés no sólo fue dada a la gente, sino que fue dada también para la tierra. La tierra y la gente están muy entremezcladas.

Él habló a los borrachos, y habló a los sacerdotes. Ahora, él habla a los labradores.

Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo. La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres. [Jl. 1:11-12]

(3) Confundíos, labradores; (4) gemid, viñeros. Los viñeros son los dueños de las viñas. El manzano aquí es el árbol de naranja. Las naranjas son algo propio de esa tierra.

Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación. [Jl. 1:13]

(5) Ceñíos y (6) lamentad, sacerdotes. Los sacerdotes no podían hacer su trabajo porque no había nada que pudieran utilizar para las ofrendas. Ellos debían permanecer toda la noche ceñidos de cilicio y cenizas porque no había nada para la ofrenda y la libación. La economía de la tierra estaba arruinada, y ni había suficiente ni siquiera para hacer una ofrenda a Dios. Sin embargo, Dios presenta claramente que no era el rito lo que era importante; sino que era el corazón de esa gente.

Dios está haciendo algo que no había hecho anteriormente. Cuando Dios les dio la ley, Él le dio a esta gente siete días de fiesta, y les dijo con toda claridad que no quería que se presentaran ante Él con la cara larga. Él quería que se presentaran en su casa regocijándose, y que el gozo estuviera en su corazón.

¿Ha notado usted, que a veces en nuestras iglesias, cuando se reúnen los creyentes que, por lo general, no es una ocasión muy gozosa? A veces hasta se me reprende por decir chistes; uno piensa que por lo menos es bueno hacer reír a la gente. Pero uno puede ver a algunos que se sientan allí y ni siquiera se sonríen. Me gustaría que lo hicieran. Pienso que les puede hacer mucho bien. Pero no hay gozo hoy, y no había gozo entonces.

¿Por qué está Dios, por primera vez, diciéndole a Su pueblo: “Yo quiero que vosotros os lamentéis; quiero que os vistáis de cilicio y cenizas; quiero que estéis de luto”? Antes, Él no quería eso. Él les había dicho que vinieran ante Él con gozo. La razón ahora es porque a causa del pecado de la nación deben hacer eso. Ésa es la razón por la cual hoy hay tanta falta de gozo. El mundo está trabajando mucho hoy. La música tiene que ser rápida y fuerte. Los chistes tienen que ser sucios para poder esbozar siquiera una sonrisa y aun en las iglesias es casi un pecado el reírse fuerte. ¿Dónde está su gozo hoy? Se ha

ido a causa del pecado. Dios no nos permite tener gozo, y Él le está diciendo a esta gente: “Venid a Mí con su lamento. No me gusta, pero vosotros sois pecadores, y quiero ver el arrepentimiento de vosotros”.

La iglesia hoy se encuentra en la misma situación en que se encontraba esa gente en aquel día en particular, y esto era solamente el comienzo. Ahora, ha llegado esta plaga, ha destruido completamente la economía de su tierra, y ellos se encuentran en medio de una gran hambre, y tienen que estar de luto, lamentándose ante Dios. Tienen que vestirse de cilicio y de ceniza. Dios no quiere su gozo porque ellos son ahora pecadores, y ésta es la única manera en que pueden acercarse a Dios: mediante el lamento, mediante el lloro, mediante la humillación y el arrepentimiento.

Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová. [Jl. 1:14]

(7) Proclamad ayuno. Dios nunca les había pedido antes que hicieran esto. Dios les había dado los días de fiesta. Él nunca les había dado un día de ayuno, sino hasta cuando ellos se hundieron en el pecado. El pecado que este profeta menciona y que estaba destruyendo a la nación era la embriaguez. Estaba robando a la gente de su forma normal de pensar, haciendo alcohólicos de todos ellos. Ellos no eran capaces de tomar las decisiones correctas.

(8) Convocad a asamblea. Es decir, que él quería que se reunieran. Dios quería que todos se reunieran y se regocijaran en Su presencia, pero Él dice que ésta tiene que ser una asamblea solemne.

(9) Congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios. Ésta era la ocasión de ir a la iglesia. Se cuenta la historia de dos hombres que pertenecían a la misma clase de club, un club donde se bebía mucho, ya que la mayoría son así. Estos dos hombres eran muy buenos amigos, y cierto día se vieron en la iglesia, y uno le dijo al otro: “Bueno, yo no sabía que tú ibas a la iglesia”. El otro le contestó: “Pues, yo no voy a la iglesia; éste es el primer día; pero tengo un hijo en la guerra y creo que ya era hora de que yo fuera a la iglesia”. Son los momentos de grandes dificultades y problemas los que llevan a la gente a Dios. Todos los habitantes de

la tierra tendrían que ir, no a un día de fiesta, sino a un día de ayuno.

(10) Y clamad a Jehová. ¿Por qué? Porque Dios es misericordioso. Porque Dios demuestra Su gracia. Dios quiere perdonar. Nuestro Dios es un Dios maravilloso. Ellos tenían que acercarse a Él, y Él oiría y respondería a su oración.

Joel ha presentado esta advertencia, y éstos son mandatos, en realidad. Éstas son las cosas que ellos deben hacer, si quieren la bendición de Dios sobre ellos.

Esperando el Día de Jehová (preludio)

El profeta ahora sale de este juicio de las langostas de una manera muy destacada, para dirigirse al fin de los siglos y el Día del Señor.

¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. [Jl. 1:15]

¡Ay del día! Ahora, ¿de qué está hablando aquí Joel? De la misma manera en que ha habido pequeños modelos, pequeños esbozos o diseños de aquello que viene en el futuro, esta plaga local era como el Día de Jehová. Era una advertencia. Era un cuadro de eso. Es algo que debería haber alertado a la gente.

Ahora Joel les va a decir algo en cuanto al futuro. Aquello que iba a venir en el futuro, aquello que había sido prometido a David, era un reino; y, en realidad, David iba a ser levantado para reinar sobre ese reino, y habría paz sobre la tierra, y entonces, la guerra cesaría. Todos los profetas hablaron de esto, pero también hablaron de aquello que Joel está diciendo aquí—que el Día de Jehová viene, y Joel va a explicar lo que es el Día de Jehová.

El Día de Jehová está en contraste con los otros días que se mencionan en la Escrituras. Usted y yo nos encontramos viviendo en lo que se llama en la Escritura “el día del hombre”. Comenzó con Nabucodonosor, y el Señor Jesucristo lo llamó “el tiempo de los gentiles”. Él dijo, Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. (Lc. 21:24) Nosotros estamos viviendo en el día del hombre. El hombre es el que hace los juicios hoy. Nosotros apelamos a la corte suprema. Pero no se apela a Dios. Las naciones hoy se han olvidado completamente de Dios. Ellos piensan

que es nada más que una palabra para mencionar en caso de apuro, o aun una palabra para blasfemar.

El Dr. Lewis Sperry Chafer en su teología sobre la doctrina, hace este comentario sobre el día del hombre: “Este tema ha sido oscurecido en ocasiones por los traductores, y se refiere solamente una vez en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios 4:3, que dice: Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. En este pasaje, esa frase de tribunal humano es, en realidad, una referencia a la opinión humana que es corriente en esta época, lo cual puede ser traducido literal y apropiadamente como el ‘día del hombre’”.

Usted y yo, estamos viviendo en el día del hombre, y, créalo que abunda el humanismo hoy. El hombre cree que puede resolver el problema del mundo en el presente, y ¿qué es lo que ha hecho el hombre? Ha llevado al mundo a una confusión terrible. Cada político nuevo que se presenta afirma tener la solución. Bueno, ellos no tienen la solución. Los hombres hoy no pueden resolver los problemas de este mundo. Entiendo que ha habido conversaciones tras puertas cerradas en los gobiernos de las grandes naciones en el mundo de que el hombre no puede resolver los problemas de este mundo.

La Escritura habla de otro día que vendrá, y ése es el día cuando Cristo venga a tomar Su iglesia y sacarla de este mundo, y todos los creyentes estaremos ante Él. Pablo dice en 1 Corintios 1:7-8: De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuál es ese día? Bueno, el día en que Él venga a sacar Su iglesia, y la iglesia se presente ante el Tribunal de Cristo. Uno de mis versículos favoritos es Filipenses 1:6: Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. El Día de Jesucristo es aquel día que Él le tome a usted y me tome a mí, y nos saque de este mundo. Él nos va a guardar hasta aquel día. Entonces, nosotros nos presentaremos ante Él para ver si recibimos o no recibimos una recompensa. Ese es el Día del Señor Jesucristo, el Día de Cristo.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento habla en cuanto al Día del Señor; 2 Tesalonicenses 2:2, dice: Que no os dejéis mover fácilmente, de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, no por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Es decir que ellos se están uniendo a Él en el Rapto. Los tesalonicenses temían que iban a perder el Rapto. Lo que él está diciéndoles a los creyentes es: “Vosotros no vais a pasar a través del Día del Señor”.

La Escritura es muy clara, y Joel es quien define esto para nosotros; él nos va a decir que el Día del Señor es oscuridad y tinieblas, y que es un día difícil. El punto de vista hebreo era que ellos iban a entrar inmediatamente al reino, y que todo iba a ser muy fácil, y que no iba a haber ningún problema. Pero Joel dice que el Día del Señor comienza de noche, con tinieblas. Esa oscuridad es el período de la Gran Tribulación. Será como la plaga de langostas que ya ha venido, las cuatro bandas o ejércitos de langostas, como los cuatro jinetes del Apocalipsis que se presentarán en el período de la Gran Tribulación. Luego, el Día del Señor incluirá la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Entonces, Su pueblo entrará al sol de Su presencia, cuando el Hijo de Justicia se levantará con sanidad en Sus alas. Ésa era la esperanza del Antiguo Testamento. Eso era lo que enseñaba el Antiguo Testamento. Por tanto, esa plaga de langostas era, en un sentido muy real, una miniatura del Día del Señor, y la plaga era un bosquejo de la Gran Tribulación que se acerca a esta tierra.

Usted puede apreciar, lo importante que es el estudiar toda la Biblia. Alguien me escribió, para explicar lo que él pensaba que era el Día del Señor, y era algo sorprendente. Escribió varias páginas, y mencionaba un pasaje de las Escrituras tras otro. Pero, él nunca presentó un versículo de aquí del Libro de Joel. Él no sabía, aparentemente, que Joel es la clave de todo esto. Él es el primero de los profetas que escribió. Uno no puede decir que el Día del Señor es algo diferente a lo que está diciendo Joel. Uno tiene que hacer entrar esto en el programa que él describe. Todos los profetas que le siguieron utilizaron este término muchas veces. Creo que se usa como unas 75 veces en toda la Biblia; y en este libro en particular, esa expresión “el Día del Señor” o “de Jehová” ocurre cinco veces, y la expresión “aquel día” se presenta una vez. Todos los profetas tienen mucho que decir en cuanto al Día del

Señor. Debemos reconocer que el Día del Señor es un término técnico que se define y se usa consistentemente en la Escritura.

Sumiendo lo que hemos dicho, existe (1) el día del hombre. Estamos viviendo en ese período ahora. (2) El Día de Cristo viene cuando Él sacará a Su iglesia de aquí. Luego, (3) el Día del Señor comienza con el período de la Gran Tribulación. Después de todo, nosotros llamamos los días de la semana por diferentes nombres: lunes, martes, miércoles, etc. ¿No puede Dios llamar a estos diferentes períodos de tiempo de la manera que Él quiere? Por cierto, que eso no es algo que los hombres pensaron, sino que, esto lo encontramos aquí en la Palabra de Dios.

Debo aclarar que el Día de Jehová no es el mismo día que se menciona en Apocalipsis 1:10. El Día del Señor, en Apocalipsis, es el primer día de la semana; como lo dice muy claramente el Nuevo Testamento.

¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios? [Jl. 1:16]

El profeta habla aún en cuanto a la plaga de las langostas. Ya no hay más alegría ni gozo en la casa de Dios. Pienso que ésa es una de las características de hoy. Durante los últimos años he tenido la oportunidad de visitar muchas iglesias en muchas localidades. En muchas partes he podido apreciar la tristeza que existe en algunas congregaciones cuando se reúnen, ya sea en una conferencia o en una iglesia. Uno puede apreciar cierto espíritu de expectación y anticipación, pero no se nota allí ese sentido de placer y la alegría que debería existir. Cierta hombre comentaba esto conmigo habiéndome observado predicar varias veces. Él notó que yo siempre trataba de hacer sonreír a la gente con algo humorístico al principio. Él dijo que entendía la razón por la cual yo hacía eso, y era porque existe un nivel muy bajo de gozo en las congregaciones del presente. Y así es; eso es algo que ha existido por mucho tiempo ya. El gozo ya se había apartado de Israel, y hoy, aunque nosotros tenemos de todo, no hay gozo y alegría en las reuniones.

El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo. [Jl. 1:17]

El grano ni siquiera podía crecer, porque las langostas se habían comido hasta los tallos que salían de la tierra. Uno no podía llenar los graneros.

¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas. [Jl. 1:18]

Usted puede apreciar, que vino una gran hambre a esta tierra.

A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo. [Jl. 1:19]

Esto fue algo que consumió todo como el fuego. Pero no era el fuego, sino las langostas. Ellas fueron las que abrasaron la tierra como si hubiera sido un gran incendio.

Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto. [Jl. 1:20]

Éste era un tiempo terrible, peligroso. El mundo animal también sufrió la plaga. Las bestias del campo clamaban a Dios. Los ríos se habían secado. No había lugar donde pudieran pastar las bestias. Ésta era una época terrible, traicionera. Las langostas eran un juicio que había tocado todos los aspectos de la vida, y esto envolvía al hombre y a los animales. La tierra estaba devastada. Eso es utilizado por Joel como un cuadro del día que viene en el futuro.

CAPÍTULO 2

Este capítulo continúa el prelude, que empezó en 1:15, y continúa el tema.

Esperando el Día de Jehová

A David se le había prometido un reino, y ese reino llegó a ser el cántico tema de todos los profetas después de David. El gran mensaje es que el reino milenarío venía sobre esta tierra. Era algo que parecía como uno de esos discos rayados, cuando uno lee los profetas, porque uno tras otro esperaba eso.

Pero, ahora llega Joel, el primero de los profetas escritores, y él presenta con toda claridad que el día de Jehová—que incluirá el reino milenarío, cuando el Señor esté gobernando en esta tierra—no es todo color de rosa; que no es todo fácil; que viene antes del reino milenarío, ese período de tiempo que el Señor Jesucristo Mismo definió como el período de la Gran Tribulación, y está incluido en el “Día de Jehová”. El capítulo 2, nos aclara esto.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. [Jl. 2:1]

Tenemos aquí al primero de los profetas escritores que está echando una mirada hacia el futuro y ve el día de Jehová. Ese día comienza en tinieblas y oscuridad y aparece para juzgar. Luego, Cristo viene a la tierra y establece Su reino, y es entonces cuando se levantará...el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación... (Mal. 4:2) y establecerá Su reino en la tierra.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte. Ahora, mi santo monte se refiere a Jerusalén. Este asunto de la trompeta es algo que necesitamos comprender, y vamos a regresar al Libro de Números para tomar este tema. Es necesario tener una visión completa de lo que la Biblia dice. Es necesario, al analizar cualquier tema, basar nuestro pensamiento en todos los puntos para que

podamos hacer una inducción. Podemos reunir todo lo que el escritor está diciendo.

¿Cuál es el significado de tocar la trompeta? En el Libro de Números, cuando los hijos de Israel comenzaron su jornada a través del desierto, Dios hizo que ellos construyeran dos trompetas de plata. Él le dio instrucciones a Moisés de cómo hacerlo. Eso lo encontramos en Números 10:1-2: Jehová habló a Moisés diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Cuando ellos se encontraban en el desierto, Dios utilizaba esas trompetas para hacer mover a la gente en ese viaje tan extenso. Cuando se tocaba la trompeta por primera vez, era señal de que todo el mundo se debía preparar para marchar. Luego, cuando la nube se levantaba y empezaba a salir, entonces, ellos desarmaban el tabernáculo, e inmediatamente después se volvía a tocar la trompeta, y Moisés y Aarón partían al frente de la tribu de Judá. Luego, el arca iba delante de ellos porque la nube ya avanzaba sobre el campamento. Cada sección, cada área en los cuatro lados, tres tribus a cada lado avanzaban. Ellos partían cuando se tocaba la trompeta. En realidad, se tocaba la trompeta siete veces.

Cuando uno llega a leer el Libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, allí también vemos que se tocan las trompetas. Algunos expositores opinan que eso es para la iglesia, pero la iglesia no escuchará el sonar de la trompeta. El sonido de la trompeta al tiempo del Rapto (1 Ts. 4:16) será la voz de Cristo Mismo: Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Su voz será como una trompeta.

Las siete trompetas en Apocalipsis no tienen nada que ver con la iglesia. La iglesia habrá sido completada y habrá sido sacada del mundo. Las siete trompetas son identificadas con la nación Israel, tal como la trompeta se tocaba siete veces durante la marcha por el desierto.

Note en Números 10:3-7 que el llamado de las diferentes trompetas tenía cierto significado: Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. (Nm. 10:3)

En Números 10:4, tenemos una referencia a los líderes de los hijos de Israel, porque dice: Más cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. Luego, la otra forma en que debía ser utilizada, es explicada en el versículo 5, que dice: Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. Luego dice en el versículo 6: Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

Luego, hay instrucciones para cuando ellos lleguen a la tierra prometida: Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (Nm. 10:9-10)

Así es que, cuando ellos entraron a esa tierra, y era una época de guerra, se tocaba la trompeta llamando a los soldados, y era también una alarma para que la gente se defendiera porque se estaba acercando el enemigo.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte... ¿Por qué? Tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Usted puede apreciar, que el Señor después de que haya sacado a Su iglesia del mundo, se volverá nuevamente a la nación de Israel, y ellos llegarán a ser el objeto de un antisemitismo mundial. Y, ahora, viene el día de Jehová... está cercano.

En este segundo capítulo el profeta comienza a dar una mezcla de la plaga de langostas, junto con la amenaza del ejército asirio, y entonces, mira más allá al Día de Jehová. En realidad, existen dos puntos de vista extremos en este capítulo. Un punto de vista es que todo lo que se menciona aquí es algo local como la plaga de langostas de aquel día, y esto ya ha terminado, y, por tanto, no tiene ningún significado. Usted puede comprender que ésa es la posición que puede tomar un liberal. A ellos les gusta dejar de lado mucho de la Palabra

de Dios. Así es que, ésa es la forma en que ellos eliminan esto. Luego, uno tiene el otro punto de vista extremo, que dice que esto se refiere sólo al período de la Gran Tribulación.

Creo que necesitamos ver que, en Joel, hay una maravillosa mezcla de estos eventos. El profeta se dirige de esa plaga de langostas al Día de Jehová que se encuentra en el futuro. Ésa era la práctica de los profetas. Ellos hablaban en cuanto a una situación local y luego se dirigían al futuro, al Día de Jehová, y el Día de Jehová incluía el reino. Pero ¿cómo va a suceder?

La situación local era la plaga de langostas, y en el futuro cercano el ejército asirio iba a bajar: Y haré alejar de vosotros al del norte. (V. 20) Opino que sería algo ridículo llamar a una plaga de langostas “el ejército del norte”, pero la plaga de langostas era un cuadro del ejército asirio que venía del norte. Joel ha entrado ahora al área de los asirios. Los asirios llegan a formar el cuadro del enemigo que se está dirigiendo proveniente del norte, en los días postreros. Eso es lo que muchos de nosotros creemos, y pudimos ver a quién se refería esto, en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Dios los castigará. En realidad, creo que esto es lo que introduce los últimos tres años y medio del período de la Gran Tribulación.

Permítame recordarle que el Día de Jehová no es un día de 24 horas, sino un período de tiempo. El Apóstol Pablo lo usó en ese sentido cuando él dijo... He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación (2 Co. 6:2), hablando de la edad de la gracia.

Ahora Joel dictará la definición de Dios que dará la condición y la limitación para los profetas que hablan en cuanto al futuro. Después de esto, todos ellos hablarán en cuanto a este período. Es interesante encontrar que ninguno de ellos contradiga a otro, aun cuando algunos de los profetas no sabían lo que los demás estaban profetizando.

Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. [Jl. 2:2]

Éste es el mismo período del cual habló el Señor Jesucristo, y Él dijo... porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido

desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. (Mt. 24:21) La Gran Tribulación comienza con el día de Jehová porque ésa es la forma en que comienza el día hebreo. Comienza con el anochecer, cuando viene la oscuridad. Opino que cuando esa plaga de langostas se aproximaba a esa tierra, bueno, se oscurecía todo el cielo, porque había tantas de ellas. Y el Día de Jehová comenzará en tinieblas.

Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto assolado; ni tampoco habrá quien de él escape. [Jl. 2:3]

Antes de la plaga de langostas, todo era como un jardín del Edén; verde, mucho follaje, muy hermoso. Era algo realmente magnífico. Pero después que las langostas hubieron salido, todo había sido comido y destruido, y no se veía nada verde. Parecía que un fuego había consumido todo.

El comienzo del día de Jehová sobre la tierra será así. Cuando los cuatro jinetes del Apocalipsis recorran el mundo, habrá una época de hambre, una época de grandes plagas sobre la tierra; y de un solo corte, una cuarta parte de la población del mundo desaparecerá. En otra ocasión, una tercera parte es quitada. Uno habla de reducir la población; bueno, el período de la Gran Tribulación lo va a hacer.

Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. [Jl. 2:4]

Como indiqué antes, la cabeza de la langosta se parece mucho a la cabeza de un caballo y la palabra italiana que expresa “langosta”, indica un “caballo pequeño”. Como el caballo come heno, las langostas van a comer todo lo verde. Joel está describiendo la plaga de langostas y está empezando a hacer la aplicación de esto al Día de Jehová.

Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarasca, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes. [Jl. 2:5-6]

Se pondrán pálidos quiere decir, que todo será quemado.

Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo. [Jl. 2:7]

El escritor de los Proverbios dice: Las langostas que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas. (Pr. 30:27) Aparentemente cada uno conoce su propio lugar, y, por tanto, no necesitan rey o líder. Vienen en forma de bandas de un ejército, y creo que cuando Joel describe aquí cuatro grupos diferentes de langostas, está describiendo, en realidad, el movimiento de un gran ejército; y aquí tenemos a un ejército de langostas. En los días postreros vendrá contra esa tierra otro ejército y será como una plaga de langostas. Aquí se nos dice eso, y eso nos sirve de preparación para lo que Juan dirá más adelante al escribir el Libro de Apocalipsis. Él nos va a hablar en cuanto a una plaga de langostas que tendrá lugar en esa tierra, durante la época cuando se toque la quinta trompeta. Es en realidad el primer “ay”. Yo opino que aquí estamos en medio del período de la Gran Tribulación con todos sus horrores. Apocalipsis 9:1-4, dice: El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.

Note usted: Se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna. Aquí tenemos a una langosta bastante diferente. Las cosas verdes son las que las langostas atacan normalmente. Ellas no atacan a los seres humanos. Ellas han atacado todo aquello que es verde, y dejan sin ninguna hoja aquello que antes era verde y hermoso. Pero aquí tenemos a estas langostas que no van a dañar nada, que sea verde. Será una época tan terrible, que los hombres buscarán morir, pero no podrán hacerlo. Es decir que no podrán suicidarse: Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días, los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. (Ap. 9:5-6)

Note la descripción de las langostas: El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones. (Ap. 9:7-8) Amigo, este tipo de langostas, es algo muy fuera de lo común. Esta plaga tendrá lugar durante la Gran Tribulación.

Usted puede apreciar, entonces, que Joel, muy allá al principio mismo de los profetas que han escrito, prepara el terreno para que Juan venga más adelante y dé una descripción detallada de las langostas como aparecerán en el Día de Jehová.

Ésa es la razón por la cual opino que hoy es trágico para alguien que se convierta, y luego comience una clase bíblica. Hay tantos que están haciendo esto hoy. Ellos comienzan una clase bíblica, y lo sorprendente es que comienzan a enseñar el Evangelio de Juan o comienzan a enseñar el Libro de Apocalipsis. A mi juicio, allí no es donde uno debe comenzar con los nuevos creyentes. Ésa es la razón por la cual digo que se debe comenzar con el Libro de Mateo; creo que Mateo es un libro clave para la Biblia, y mientras uno no llegue a comprender a Mateo, no creo que uno pueda llegar a comprender el mensaje de Juan, y sé que uno pierde el mensaje completo del Libro de Apocalipsis. Por esa razón, podemos apreciar a Joel, ese pequeño profeta que ha sido ignorado tanto explica mucho en cuanto a los últimos días que él llama el Día de Jehová.

Cuando Joel escribe, Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro, él está comenzando a salir de una plaga de langostas local hacia el futuro, hacia aquello que vendrá y lo que él ya ha llamado dos veces “el Día de Jehová”. Vamos a ver ahora que él está hablando en cuanto al “Día de Jehová”.

Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. [Jl. 2:8-10]

Esto es algo más que una plaga de langostas, o de otra manera,

Joel está exagerando; y los profetas no exageraban. Éste es el cuadro que Juan nos presenta en Apocalipsis y que tendrá lugar durante el período de la Gran Tribulación.

Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? [Jl. 2:11]

El profeta menciona por tercera vez al Día de Jehová. ¿Quién podrá soportarlo? Eso calza muy bien con aquello que el Señor Jesucristo dijo, Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo... (Mt. 24:22) Luego, Joel pregunta: ¿Quién podrá soportarlo? Juan, en el Libro de Apocalipsis 7, da la respuesta. Él dice que, al comienzo de este período, Dios va a detener todas las fuerzas de la naturaleza, que no va a soplar el viento (que es un juicio de Dios sobre la tierra) hasta que las dos grandes compañías de los redimidos sean selladas y estén seguras. Si el pueblo de Dios va a pasar por el terrible tiempo de tribulación, ellos tendrán que ser sellados. Él sellará a 144.000 de la nación de Israel, pero habrá una gran compañía de gentiles que podrán pasar a través de ese período. Aquí tenemos, entonces, una buena pregunta presentada por Joel: ¿Quién podrá soportarlo? ¿Soportar qué? Soportar el Día de Jehová. Él ya ha dejado en claro que el Día de Jehová comienza con la oscuridad, como el día hebreo, con la caída del sol. Podemos soportar o aguantar durante la noche, pero a la mañana vendrá la alegría. (Véase Sal. 30:5) Así es como Dios hace las cosas.

El ruego de Dios

Ahora la pregunta es: ¿Qué puede hacer el pecador en un período como éste? Bueno, Joel da la respuesta para eso:

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. [Jl. 2:12]

Dios está diciéndole a Su pueblo que se había apartado de Él, que se arrepienta. ¿Qué quiere decir con “convertirse” o “arrepentirse”? Bueno, el arrepentirse no significa primordialmente el derramar lágrimas. Eso es un resultado nada más. El arrepentirse significa el

cambiar su forma de pensar, y luego, usted indica que ha cambiado su forma de pensar dando una media vuelta.

En cierta ocasión, yo fui a visitar a un hombre que había sido como un padre para mí, era una persona que me había ayudado mucho en mis estudios, y que, en realidad, me amaba como a hijo. En cierta ocasión fui a visitarle al banco donde él trabajaba, y me contó algo que había pensado, y este hombre me hizo saber a mí que lo que había presentado no era una idea muy buena, y me lo dijo de una manera muy clara. Eso, hizo que yo me enojara y salí de la oficina de ese hombre rápidamente. Pero cuando llegué a la puerta del edificio, yo pensé: “Bueno, eso no está bien. Yo le debo a este hombre mucho”. Así es que yo di media vuelta, y regresé. ¿Sabe por qué regresé? Porque yo pensé en mi corazón que era algo que debería hacer. Cuando regresé a la oficina de ese hombre, vi que lágrimas estaban corriendo por sus mejillas. Yo me arrepentí. Me arrepentí de lo que había hecho, y lo manifesté dando media vuelta y regresando. Ahora, Dios aquí está diciéndole a Su pueblo: Convertíos a mí con todo vuestro corazón. Es decir, que tenían que arrepentirse. El resultado de eso será el ayuno y el lloro y el lamento. Ése es el resultado de la conversión. Hay muchas personas que piensan que, si uno puede ir hasta el frente de la iglesia y derramar algunas lágrimas, ah, que ya se ha convertido. Algunos de nosotros hemos pasado por eso, y sabemos que no tiene ningún significado.

Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.
[Jl. 2:13]

Ésta tiene que ser una experiencia del corazón, no de sus vestidos. En realidad, al sumo sacerdote se le prohibía que rasgara sus vestidos. Uno no demuestra el arrepentimiento siendo un fanático. Debía rasgarse el corazón; y convertíos a Jehová vuestro Dios. Eso es arrepentimiento.

Ahora, él da la razón por el arrepentimiento. Porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. En el estudio de los Libros de Jonás y de Éxodo, hablo en cuanto a lo que significa que Dios se arrepiente. Dios nunca

cambia Su forma de pensar. Cuando Israel estaba en Egipto, parecía como si Dios se hubiera cambiado de opinión. Él mandó plaga tras plaga para darle a faraón la oportunidad de arrepentirse y volver a Él, pero él no lo hizo. También en el día de Jonás, Dios mandó a Jonás a predicar a los ninivitas que Él iba a destruir la ciudad. ¿Qué sucedió? Nínive se arrepintió y se volvió a Dios, y parecería que Dios hubiera cambiado porque había dicho que iba a destruir esa ciudad. Pero, usted ve que Dios no lo hace. ¿Por qué no lo hizo Dios? No es porque Él hubiera cambiado Su forma de pensar, sino porque es inmutable. Él nunca cambia. Es porque Él siempre es bueno, y Él siempre es misericordioso. Él siempre es lento para la ira. Él siempre demuestra mucha clemencia.

Usted puede depender de Dios, confiar en Él. No sé cómo el mundo le está tratando a usted, pero no creo que el mundo pueda ser muy clemente o misericordioso; en cambio Dios, sí lo es. ¿Por qué es que mucha gente no va a Él donde puede obtener muchas cosas buenas de Él?

¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?
[Jl. 2:14]

Dios os bendecirá a vosotros nuevamente en el campo, y en el viñedo, y tendréis ofrenda y libación para Jehová. A propósito, la ofrenda de libación se menciona aquí ahora, pero no hay instrucciones en el Libro de Levítico para una ofrenda de libación. La ofrenda de libación se derramaba sobre la otra ofrenda, y era parte de la otra ofrenda. Era derramada sobre eso, y se elevaba como vapor sobre los carbones encendidos. Usted recuerda que el Apóstol Pablo dijo que él quería que su vida fuera así, como una ofrenda de libación, una ofrenda sobre el sacrificio de Cristo. Él quería desaparecer así, como un vapor porque pensaba que él no valía mucho. Lo que es importante, es la redención que tenemos en Cristo.

Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.
[Jl. 2:15]

Al principio de este capítulo, encontramos esta expresión de tocad trompeta en Sion. La trompeta se utilizaba para llamar a reunión, y para hacer también un llamado de alarma. Era una alarma al

comienzo de este capítulo 2; y aquí en el versículo 15, es un llamado a una reunión. Es decir, que ellos tenían que reunirse y se les presentaba allí un mensaje para que tuvieran la oportunidad de volverse a Dios, porque Él es un Dios misericordioso, y es bueno. Él está dispuesto a aceptarle.

Proclamad ayuno. Bajo el sistema de la ley de Moisés, Dios nunca había prescrito un día de ayuno. Eran todos días de fiesta, y Dios decía: “Venid ante Mí regocijándoos”. Ahora, cuando ellos se encuentran en pecado, y están en rebelión contra Él, y se han apartado de Él, la única forma por la cual pueden regresar a Él es como un pecador y tienen que ir a Él volviéndose del pecado, porque el mensaje era arrepentíos, arrepentíos. Ése era el mensaje de volverse de los antiguos caminos: “Vosotros os habíais apartado o vuelto de Dios, os habíais alejado de Dios; ahora volveos a Dios, acudid a Dios”. Todo lo que uno tiene que hacer es llegar a Él y pedirle que lo salve, y Él lo salvará. Eso es todo lo que uno tiene que hacer. ...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo... (Hch. 16:31) No puede uno agregar nada a eso. No tiene usted que ser miembro de una iglesia; no tiene que pasar por alguna ceremonia. Usted no tiene que prometer nada. Usted tiene que volverse a Cristo, tiene que acudir a Cristo como pecador. Así es como puede ir a Él. Éste es pues, un llamado.

La trompeta que se menciona aquí se puede ver en el Nuevo Testamento. Proclamad el mensaje hoy. Eso es lo que estoy haciendo yo. Estoy tocando una trompeta en estos estudios de la mejor manera que puedo.

Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Ésta no es una reunión donde uno trata de hacer que la gente pase adelante, y muchos de ellos se acerquen sonriendo, y divirtiéndose. Esto es algo solemne. Cuando uno se vuelve a Dios apartándose del pecado, es un asunto bastante serio. Usted no se ha convertido sino hasta cuando hace eso, y no importa cuantas veces usted haya pasado al frente de la iglesia. Eso no tiene ningún valor. En cierta ocasión, una pareja pasó al frente, al altar de la iglesia, y yo les pregunté: “¿Es ésta la primera vez que ustedes pasan al frente?” Y ellos contestaron: “Ah, no. Lo hacemos todos los domingos”. Yo entonces les pregunté: “¿Y por qué pasan al frente ustedes?” Y dijeron: “Bueno, queremos

todo lo que Dios tiene para nosotros”. Yo les dije: “Bueno, ¿creen ustedes que pasando aquí adelante van a obtenerlo?” Dijeron: “Bueno, esperamos que sí”. Yo les hice otra pregunta: “¿Ya lo han obtenido?” Y ellos contestaron: “No”. Entonces, les dije: “Yo me habría desanimado un poco si hiciera lo que ustedes están haciendo. Quizá ésta no sea la forma de hacerlo. Quizá Dios tenga Su propia forma de hacerlo, y ésta es la forma de hacerlo de parte del hombre. Dios quiere demostrar Su gracia y Su bondad para con usted. Él quiere salvarle. Pero usted tiene que acercarse a Él de acuerdo con la manera en que Él quiere. El Señor Jesucristo es la única Puerta hacia el cielo”. Él dijo: Nadie viene al Padre sino por mí. (Jn. 14:6b) Él dice: Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo... (Jn. 10:9) Eso es bastante claro.

Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. [Jl. 2:16]

Esto hace posible para las madres que tienen pequeñitos, ir a la iglesia. Parece que los pequeños iban a ser cuidados en una guardería para que las madres pudieran dar su atención a la asamblea. Cuando un hombre se casaba en Israel, él era eximido de ir a la guerra por un año. Él era eximido de muchas cosas, para que pudiera pasar el tiempo con su esposa. Ésa era una de las ventajas de casarse, creo, para algunos de ellos en aquellos días. Pero lo que Dios está diciendo es que esto es tan importante que usted tiene que estar presente, aunque cuando usted esté celebrando su propia luna de miel.

Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? [Jl. 2:17]

Los sacerdotes han de llorar. Joel se encuentra aquí en Jerusalén; es un profeta para el reino del sur.

Ellos debían orar: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. Ellos han sido esparcidos a través de todo el mundo. Aunque ellos tienen una nación hoy, así como también un gobierno y una bandera, están

muy sujetos a las naciones del mundo. Ahora se encuentran en una situación bastante difícil. Su situación tenue les está causando a ellos muchos problemas, y continuará así porque ellos no han regresado aún allí en cumplimiento de la profecía. Cuando Dios los coloque a ellos de regreso en su tierra, no tendrán ningún problema en cuanto a la situación del petróleo.

En cierta ocasión, la ex Primera Ministra de Israel, Golda Meir, dijo lo siguiente (que por inferencia uno puede creer que ella estaba diciendo que Moisés se había equivocado): “Imagínense, él llevó a toda la gente a través del desierto por 40 años, y luego les trajo al único lugar en esta área que no tiene petróleo”. Si ella hubiera creído el Antiguo Testamento, ella hubiera sabido que había una columna de fuego de noche y una nube de día que estaba guiando a esa gente, y Dios muy a propósito evitó que ellos obtuvieran ese petróleo. Creo que Dios hizo eso por una razón muy definida. Por cierto, que eso sí que los habría envuelto hoy, y ellos nunca habrían logrado tener esa tierra de nuevo, si allí hubiera petróleo también. La tierra que ellos han obtenido no es tan atractiva como uno pudiera pensar. Lo que ellos necesitan no es petróleo; lo que necesitan es agua, y no la tienen en el presente. Ése es el juicio de Dios sobre ellos. Moisés no cometió ninguna equivocación porque Dios estaba guiándole, y de una manera u otra, Dios nunca comete equivocaciones.

¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Ellos estaban divagando en lo que les estaba sucediendo. Y hoy muchos de ellos tienen esa misma pregunta. Hablé con un joven judío en Israel que me dijo: “Si es como ustedes dicen, que nosotros somos el pueblo elegido, y que Dios está con nosotros, ¿por qué no interviene Él por nosotros hoy?” Yo le contesté: “Porque en este instante ustedes no están con Dios. Hasta cuando ustedes no se arrepientan para con Él, ustedes ni siquiera son el pueblo elegido porque Dios hoy está haciendo algo nuevo. Él está llamando para sí a una nación, de entre los judíos y de entre los gentiles, un pueblo para Su nombre en la iglesia”. También le dije: “Ustedes no están al día con Dios, y ése es su problema. Ustedes van a la época de Moisés que sencillamente ya se ha pasado de moda. Lo último, el modelo más nuevo, es la iglesia del Señor Jesucristo”. De paso, Dios está invitando a todos a confiar

en Cristo y llegar a ser parte del nuevo organismo que Él llama “la iglesia”.

Promesa de liberación

Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. [Jl. 2:18]

Decididamente él está avanzando hacia el futuro. Si usted conoce lo que dijo el Señor Jesucristo en Su discurso en el Monte de las Olivas (Mt. 24-25), usted notará que el Señor Jesucristo también hizo referencia a ese período, haciendo referencia a lo que ocurriría en el período de la Gran Tribulación. Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Eso tendrá lugar durante el período de la Gran Tribulación, instantes antes de que Él regrese a la tierra.

Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones. [Jl. 2:19]

En ese día, el Señor les dará pan, vino y aceite; estarán satisfechos y ya no será un reproche entre la gente. No creo que nadie hoy, aun el más radical de los radicales, pudiera decir que esto ha sido cumplido, porque no ha sido así. La mayor parte de la población de Israel no se encuentra en esa tierra en el presente, sino que aún está afuera. Hay más judíos en la ciudad de Nueva York que lo que hay en la tierra de Israel. Aún existe una cantidad más grande de ellos en Rusia. Así es que, esto no ha sido cumplido; esto mira hacia el futuro; y Él está hablando ahora de una manera muy directa hacia ese período de tiempo que se conoce como el Día del Señor y que comienza con el período de la Gran Tribulación, y continúa hacia el milenio, de la oscuridad al amanecer, de la tarde a la mañana, y continúa hacia el fin del milenio. Pasa la rebelión que ha sido sofocada, y luego comienza el reino eterno. Nosotros estamos contenidos en aquel período en particular, y creo que de aquí en adelante eso será lo principal que se mencionará en ese estudio.

Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas. [Jl. 2:20]

Él no está hablando aquí en cuanto a las langostas sino de un ejército que viene del norte. Eso fue cumplido parcialmente cuando Asiria vino y conquistó al reino del norte. Pero Dios libró a Su pueblo milagrosamente en el reino del sur. Pasaron otros 100 años antes de que ellos fueran a la cautividad de Babilonia. El ejército del norte que viene en el futuro se encuentra mencionado en los capítulos 38 y 39 del Libro de Ezequiel. Eso es una referencia a Rusia que vendrá entonces. Eso será durante el período de la Gran Tribulación.

Luego él dice: Y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin el mar occidental. Da la casualidad de que eso se refiere a Armagedón, porque el Mar Mediterráneo se encuentra de un lado, y el Mar de Galilea se encuentra del otro lado. El Valle de Esdraelón y Meguido se encuentran entre esos dos.

Y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas. Dios intervendrá como ya he dicho en el estudio del Libro de Ezequiel, y Él destruirá a este enemigo que baja del norte. Él hace esto para glorificar Su nombre. Dios es glorificado cuando Él castiga el pecado, tanto como lo es cuando está salvando a un pecador. Ahora, es difícil para nosotros tragarnos esa píldora, porque es una píldora muy difícil de tragar, por cierto. Pero Dios es un Dios justo y un Dios santo, y Él va a juzgar. Cada uno de sus profetas lo está diciendo. Si usted no lo cree, puedo decirle definitivamente que, en realidad, usted no cree en la Palabra de Dios. Dios lo está diciendo muy claramente. Él dice mucho más en cuanto al juicio, pero a Él no le gusta juzgar. Él ya ha dicho a usted, que Él es misericordioso, que Él es lento para la ira, y que el juicio es una obra extraña. Pero si usted no cree que Él juzgará, bueno, sé que Él juzga a Sus propios hijos. Él me ha juzgado a mí, de eso estoy seguro. Él castiga, y hablando honradamente, yo me voy a acercar mucho a mi Padre Celestial porque no disfruto del castigo del Señor.

Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. [Jl. 2:21]

El período de la Gran Tribulación conducirá a la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Tierra, no temas; alégrate y gózate. La tierra hoy está bajo una maldición. Los judíos pueden estar de regreso en su tierra, pero la maldición no ha sido quitada de esa tierra. Ellos

necesitan mucho del agua en ese lugar. Cualquiera que ha viajado de Jerusalén a Jericó puede apreciar cómo es esa tierra, y si alguien puede llamar a eso un jardín de Edén, y decir que el desierto está floreciendo como una rosa, pues, no está observando las cosas como son. Ése es un lugar muy desolado como cualquier desierto.

Usted notará que la iglesia no aparece aquí. Ni tampoco se encuentra la iglesia en el Discurso del Monte de las Olivas ni en el Libro de Apocalipsis después del capítulo 4. Los creyentes han sido raptados, y ya no hay una iglesia sobre la tierra. Y cuando la iglesia llegue al cielo, ya no se llamará “iglesia” (ekklésía, o “llamado fuera”), sino que la figura cambia y los creyentes serán llamados la esposa de Cristo.

Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. [Jl. 2:22]

Ese día no ha llegado todavía.

Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. [Jl. 2:23]

¿Quiénes son los hijos de Sion? La interpretación es al reino del sur, que es donde está ubicado Sion. Nosotros podemos cantar que estamos marchando hacia Sion aquí, pero nosotros no estamos en realidad marchando a Sion aquí en la tierra.

Cuando él habla de la lluvia, está hablando en cuanto a lluvias literales. Joel hará una aplicación de esto en cuanto al derramamiento del Espíritu Santo, pero aquí se refiere literalmente a lluvia. La lluvia temprana es la que cae en octubre. La lluvia tardía es la que cae en abril. Uno ha escuchado decir que ya estaba regresando a esa tierra la lluvia tardía. Eso es porque a veces llueve un poquito allá en el mes de abril. Pero no creo que la gente pueda llamar a esa clase de lluvia lo que el Señor se refiere aquí. En el pasado, esa tierra estaba completamente cubierta de árboles. Luego, vinieron los enemigos, y quitaron todos los árboles que había allí, y ahora ellos están tratando de plantar árboles nuevos. Están teniendo dificultades para que

esos árboles crezcan porque no hay suficiente lluvia tardía. Hay muchas referencias en cuanto a esa lluvia literal. (Usted puede ver eso en Lv. 26:3-4; Dt. 11:14-17; 1 R. 8:35-36; Jer. 3:3; y Os. 6:3.) Estas referencias aclararán que este pasaje, según mi opinión, no puede ser espiritualizado, sino que se refiere a una lluvia literal.

Usted puede hacer una aplicación de esto si quiere hacerlo. Pero él está hablando aquí a los hijos de Sion y él está hablando en cuanto a la lluvia en aquel país—H²O, o sea, agua que baja del cielo. Y no está sucediendo así hoy. Pero, sí sucederá en el futuro.

Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. [Jl. 2:24-25]

Dios usa esa plaga de langostas. Él dice: “Vosotros creéis que esa tierra no puede ser restaurada”. Bueno, sí puede serlo. Dios dice que aquello que la langosta ha destruido, Él lo restaurará. Se encuentra el mismo pensamiento en el Libro del Apocalipsis donde Dios dice... He aquí, yo hago nuevas todas las cosas... (Ap. 21:5)

Muchos sermones han sido predicados en cuanto a esto, espiritualizando este pasaje de las Escrituras. No me molesta el que eso sea utilizado como una aplicación porque aquí se señala un gran principio. Uno lo puede encontrar otra vez en el Libro de Apocalipsis cuando Él habla de la nueva Jerusalén. Aquéllos que son de la iglesia, esos pecadores que han confiado en Dios van a estar allí; ahora Él nos cuenta de algunas cosas maravillosas. Él va a enjugar todas las lágrimas. ¡Qué cambio el que será ése! Hay muchas lágrimas en este mundo hoy, y luego Él dice: “He aquí haré todas las cosas nuevas”. Eso me gusta mucho.

Yo no sé en cuanto a usted, pero yo no estoy satisfecho con mi vida aquí. Nunca he podido predicar un sermón que he querido predicar. Me hubiera gustado hacerlo. Lo he tenido en mi corazón toda la vida, pero de alguna forma u otra nunca he sido capaz de hacerlo. Tampoco he sido el esposo que hubiera querido ser. Me hubiera gustado haber sido un esposo mucho mejor con mi señora. Tampoco he sido el padre que me hubiera gustado ser. Nunca he llegado a ser el hombre que

hubiera querido ser. Por eso es que me gusta mucho leer lo que dice Apocalipsis 21:5... He aquí, yo hago nuevas todas las cosas... Él me está diciendo a mí: “Tú no hiciste las cosas bien en la tierra; nunca alcanzaste tus objetivos. Te sentías frustrado. Tu energía era muy limitada. Allí te encontrabas con esa vieja naturaleza pecaminosa”. Ahora Él dice que va a hacer todas las cosas nuevas. “Té daré una nueva página, y no habrá borrador en el lápiz que te estoy entregando. Tú puedes escribir todo allí, y puedes lograr todo aquello que querías lograr antes”.

Creo que eso es lo que va a ser el cielo, un cielo para tantas personas, el hecho de que van a poder realizar aquellas cosas que no podían haber hecho antes, porque aquí eran entorpecidos por las circunstancias, por el pecado, y el medio ambiente, y por tantas otras cosas, aun las cosas que uno hereda. Y ¡qué cosa más gloriosa será estar en la presencia del Señor! Éste es un principio: Y os restituiré los años que comió... la langosta. ¡Qué día más hermoso será ese!

Ésta es una sección muy importante. Él está hablando aquí del día del Señor. Lo ha presentado de una manera muy clara el profeta Joel al comenzar con la plaga de langostas, y luego de allí él pasó de una manera muy armoniosa a este tema. Él nos presenta de manera maravillosa un vuelco de la plaga de langostas, al mirar el profeta a través de los siglos, al día del Señor que se aproximaba. Ese día comenzaba en oscuridad; en el período de la Gran Tribulación, como se llama al día del Señor, y luego él pasa hacia el futuro. Él avanza hacia el período de la Gran Tribulación, la venida de Cristo a la tierra, y luego el reino milenio. Estamos entrando ahora a este período donde el profeta dice: Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos, el día se acerca.

Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado. [Jl. 2:26-27]

Eso es cuando Él se encuentre en medio de Israel. Eso es cuando Él venga a la tierra y establezca Su reino. Entonces, será cumplido en aquel día, toda la bendición física que prometió Dios a la nación de

Israel. Las bendiciones que encontramos en el Antiguo Testamento eran principalmente bendiciones físicas, bendiciones de la tierra, de una cosecha abundante, de los viñedos y los campos, el ganado, las ovejas, y cosas por el estilo. Parecería que las bendiciones espirituales fueran algo secundario. Para la iglesia, Él sólo ha prometido bendiciones espirituales. Tenemos toda bendición espiritual en Cristo Jesús.

Aunque las bendiciones primarias a Israel eran bendiciones físicas, entramos ahora a un pasaje que habla de bendiciones espirituales a Israel. Éste es un pasaje bastante controvertible de las Escrituras.

Promesa del Espíritu Santo

Todo lo que Joel está diciendo comenzó con la plaga de la langostas que era una plaga local, y no hubo nunca nada como eso; él compara eso con aquello que viene en el futuro en el día de Jehová. El día de Jehová sencillamente no trae el reino en toda su brillantez y placidez que uno pudiera imaginar. Comienza con el período de la Gran Tribulación, y Cristo viene a establecer Su reino aquí en la tierra. Luego, él ha entrado aquí al período cuando el reino ha sido establecido, y como dice el versículo 27, el Señor se encuentra en medio de ellos. ¿Qué es lo que Él va a hacer? Aquí estamos hablando del lado espiritual.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquél que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. [Jl. 2:28-32]

Hay muchas cosas que podemos decir en cuanto a este pasaje de las Sagradas Escrituras. El Dr. Charles Feinberg, un creyente hebreo, y un destacado erudito hebreo, ha escrito varios libros sobre los profetas menores, que han sido de mucha ayuda para mí. Él señala algo que yo

no había notado anteriormente en la Biblia hebrea: “Los versículos 28 al 32 forman el capítulo 3 en el texto hebreo; y el capítulo 3 en la traducción en inglés es el capítulo 4 en el original”. Lo que hay aquí es lo suficientemente importante, según creo, para hacer de esto un capítulo aparte.

Pero debemos tener mucho cuidado, ahora que las profecías de Joel están limitadas a un período de tiempo conocido como el día del Señor. Él lo introduce. Él es el primero de los profetas que había escrito, y él dice lo que va a tener lugar en aquel período. Él ha puesto el énfasis en la forma en que esto comienza, y comienza con la oscuridad, el período de la Gran Tribulación, y el Señor Jesucristo le dio ese nombre. Este versículo que tenemos aquí parece ser algo bastante importante: Y después de esto derramaré.

¿Qué es lo que quiere decir con esto? Usted recuerda que en Oseas 3:5, ese capítulo tan importante, dice: Después (y aquí tenemos otra vez esa palabra tan importante) volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. Ya he identificado el fin de los días como el período de la Gran Tribulación, que introduce el reino con la venida de Cristo a la tierra. Ése es el gobierno del milenio. Supongo que ahora estamos hablando de un período de tiempo bien definido, y que esta profecía será cumplida durante el tiempo del día de Jehová y que después, después de esa noche del período de Gran Tribulación, Dios derramará Su Espíritu sobre toda carne.

Aunque Joel es el primero de los profetas que escribió, él no es el único que menciona el derramamiento del Espíritu. Por ejemplo, Isaías 32:15 dice: Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. Él está hablando del reino que viene sobre la tierra, y el derramamiento del Espíritu allí es una referencia al milenio. Por supuesto, ninguno de los profetas habló de la edad de la iglesia; todos ellos hablaron de los días postreros con referencia a la nación de Israel.

Ezequiel 36:27-28, dice: Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y

vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Usted no puede aplicar el derramamiento del Espíritu para usted hoy. ¿Qué tierra les dio Dios a sus padres? Esto, se refiere a un pueblo en particular y a un período en particular, como bien se puede ver, hablando del derramamiento del Espíritu Santo. Eso es muy importante de notar de nuestra parte. Ezequiel dice también: Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. (Ez. 37:14) Luego, dice: Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor. (Ez. 39:29)

Zacarías, uno de los últimos profetas que escribió, dice: Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. (Zac. 12:10)

Joel, presenta claramente en el pasaje bajo discusión: Y todo aquél que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el Monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación. Si usted quiere repetir eso, aun lo que ocurrió en el día de Pentecostés, usted tiene que ir a Jerusalén para hacerlo. Tiene que ver mucho con la geografía; tiene que ver mucho con esa época de tiempo; y tiene que ver con un pueblo.

Ahora, surge la pregunta: ¿Qué quería decir Pedro en el día de Pentecostés, cuando él se refirió a este pasaje de las Escrituras? ¿Querría decir él que se había cumplido la profecía? No, él no hizo eso y tampoco dijo eso.

En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino sobre los Apóstoles, ellos empezaron a hablar a los judíos que habían venido de todas partes del Imperio Romano. Estaban escuchando a esos hombres hablar en sus propias lenguas. No había allí una “lengua desconocida” en aquel día. Cada persona los escuchó a ellos hablar en su lengua nativa en la cual se había criado en varias partes del Imperio Romano y aun más allá de él.

En esa época, los judíos habían sido esparcidos a través del Imperio Romano y más adelante, ellos fueron esparcidos completamente y Jerusalén fue destruida. Pero ahora, ellos han ido a Jerusalén para el

día de Pentecostés, y aquí cada hombre los escucha a estos Apóstoles, hablar en su propia lengua. Muchos creyeron, pero muchos más comenzaron a burlarse de ellos, diciendo que estaban llenos de vino nuevo, que estaban borrachos. Ésa era la impresión que daban ellos. Así es que, Simón Pedro es el que se pone de pie para contestarles, y él comienza diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. (Hch. 2:14b-15) Pedro dice que la gente no se emborracha por la mañana. (Es diferente en el presente en algunas grandes ciudades del mundo. Hay días cuando la gente empieza a beber muy temprano.)

Pedro continúa, Mas esto es lo dicho por el profeta Joel. Note cuidadosamente, que Pedro no está diciendo que esto es en cumplimiento a lo que el profeta Joel dijo. Hablando francamente, diré que ésa es la fórmula que se encontrará a través de todo esto. Todos los escritores del evangelio la usaron y el Apóstol Pablo también la usó. Él diría que esto o aquello fue hecho “en cumplimiento”. Francamente, no puedo buscar todos estos pasajes; usted puede hacerlo por usted mismo. Por ejemplo, en Mateo 2:17-18, leemos: Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron. Eso tenía que ver con el cumplimiento de la profecía en cuanto al nacimiento del Señor Jesucristo. Luego, si usted avanza y ve lo que dice el versículo 23, allí expresa que Él vino a Nazaret: Y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno. O sea que, eso era “en cumplimiento” de la profecía. Pablo, en ese gran sermón que predicó en Antioquía de Pisidia, dijo: Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. (Hch. 13:32-33) La Biblia es muy definida en cuanto al cumplimiento de profecía.

¿Qué dice Pedro en Hechos 2:16? Mas esto es lo dicho por el profeta Joel. Pedro no dice que esto fue el cumplimiento de lo que Joel había profetizado. Más bien él dijo que esto es similar a eso. Si usted piensa

en el Día de Pentecostés, se dará cuenta de que Pedro no les está hablando a los gentiles; no había ningún gentil allí. Si hubiera estado allí, hubiera estado fuera de lugar. Todos ellos eran judíos, muy familiarizados con el Antiguo Testamento; ellos conocían el Antiguo Testamento porque aquéllos que podían ir a Jerusalén sabían que se les requería a ellos que fueran a esa ciudad, según la ley de Moisés. Pedro dice: “Vosotros os estáis burlando, vosotros estáis ridiculizando esto que ha ocurrido. Ahora, esto es algo similar, esto es algo como aquello que va a tener lugar en el día postrero”. Luego, él hace algo que es bastante interesante. Él cita toda la profecía de Joel aquí, y se encuentra que dice: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne... (Hch. 2:17) Esto ha de ocurrir en los días postreros. Entonces el Espíritu de Dios será derramado sobre toda carne. ¿Se cumplió eso en el día de Pentecostés? No. Fue experimentado por aquéllos que fueron enumerados en el capítulo previo. Se salvaron tres mil personas. Pero, aunque hubiera habido trescientas mil personas allí, aun así, que, no llamaríamos a eso un cumplimiento de la profecía de Joel. Es algo similar a eso.

Pedro dice: “No os burléis de lo que veis sucediendo. Vosotros debéis reconocer de vuestra propia Palabra de Dios, que Joel dice que el día viene cuando Dios derramará Su Espíritu sobre toda carne. Si se derrama sobre unos pocos hoy, vosotros no deberíais sorprenderos por eso”.

Pedro sigue citando el resto de la profecía de Joel en cuanto a lo que iba a tener lugar: Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. (Vs. 30-31) ¿Fue eso también cumplido en el día de Pentecostés? Por supuesto que no. Eso no tuvo lugar entonces. No hubo terremotos, no hubo cambios en el sol y la luna. Éstos sí ocurrirán en el día grande y espantoso de Jehová. El día de Pentecostés no fue un día grande y espantoso, pero sí fue un gran día. ¡Fue un día maravilloso!

Amigo, si entendemos el Libro de Joel, nunca llegaremos a la conclusión que Pedro estaba diciendo que la profecía de Joel estaba siendo cumplida en el día de Pentecostés. Simón Pedro simplemente

estaba utilizando la profecía de Joel como una introducción para responder a aquéllos que se estaban burlando.

Ahora, surge la pregunta: ¿Cuál fue el tema del mensaje de Simón Pedro? En el Día de Pentecostés el tema del sermón de Simón Pedro fue la resurrección del Señor Jesucristo. Ahora, al llegar a su texto, él usa el Salmo 16:8-10, que profetiza la resurrección de Cristo: A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (Hch. 2:32-33)

La conclusión tanto en Joel y en el sermón de Pedro es, Y todo aquél que invocare el nombre de Señor, será salvo. (Hch. 2:21) Ése es uno de los muchos pasajes que me han hecho decir, que opino que el tiempo o la época más grande de salvación está aún en el futuro. Creo que Dios salvará a más de la raza humana de los que van a ser perdidos. Estoy de acuerdo con lo que dijo Spurgeon: “No creo que Dios vaya a venir, y salir perdiendo. Dios tiene la intención de ganar más de los que se van a perder”. Cuando Cristo venga a la tierra a establecer Su reino, creo la gente se volverá a Dios, acudirá a Dios como nunca antes lo han hecho. También durante el período de la Gran Tribulación más se volverán a Dios que nunca antes. Habrá muchos más que durante la edad de la iglesia. Todo el propósito del sermón de Pedro es la resurrección de Jesucristo, a quien Dios ha hecho Señor y Cristo. Él no está enfatizando el fenómeno que ellos han presenciado. Lo importante es conocer a Cristo. Oh, amigo, no se involucre tanto con tener una experiencia, que pierde la oportunidad de venir a conocer a Cristo. ¿Qué lugar ocupa Él en su pensar, en su vida, en su ministerio?

Esta sección de la profecía de Joel es muy importante, pero no ha sido cumplida aún.

CAPÍTULO 3

Mirando hacia el Día de Jehová (posludio)

Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén. [Jl. 3:1]

Porque he aquí que en aquellos días... ¿Qué día? ¿El Día de Pentecostés? No, porque él dice... en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén. Él no los hizo volver, en el Día de Pentecostés; en realidad, el Señor Jesucristo lo presentó en un orden inverso. Él dijo... me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hch. 1:8) En lugar de hacer volver la cautividad a Jerusalén, Cristo que es la Cabeza de la iglesia, dijo a aquéllos que ahora han nacido de nuevo y se encuentran en el cuerpo de los creyentes: “Id a lo último de la tierra; llevad este mensaje, de que Yo he regresado de entre los muertos y de que Dios muestra Su misericordia y Su paciencia y que es misericordioso, y que todo aquél que invoque Su nombre será salvo”.

Eso es todo lo que usted tiene que hacer, hoy, volverse a Él, acudir a Él. El evangelio parece algo tan sencillo y sin embargo hay muchas personas inteligentes que lo están perdiendo hoy, pero ¡qué maravilloso que es! Alguien quizá diga: “Y, ¿todo lo que usted hace es creer?” Así es. Es obvio que no creo que existe alguna obra que salve, pero sí creo en una salvación que obra. Eso es importante. Si usted ha sido salvo, entonces, usted quiere esparcir esa palabra. Pero, si usted no lo quiere hacer, tengo que hacerle una pregunta en cuanto a su fe, no en cuanto a las obras, es en cuanto a su fe, porque la fe obra.

Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra. [Jl. 3:2]

Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat. Esto es cerca de Jerusalén.

Y allí entraré en juicio con ellas. Cuando el Señor venga a la tierra, los creyentes ya tendrán que haberse presentado ante Su tribunal para ver si reciben una recompensa o no la reciben. Pero, cuando Él regrese a la tierra, Él va a juzgar para ver quién entrará al reino. Aquí encontramos una profecía maravillosa, y no es una profecía que está solamente en el Libro de Joel. Él es el primero de los profetas que lo dice, pero todos los profetas lo mencionaron. Uno de los últimos de los profetas, Zacarías, dijo la misma cosa: Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. (Zac. 2:10) Eso fue lo que Joel le dijo a esa gente al principio. Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti. (Zac. 2:11) Ésa es la gran esperanza, esa esperanza tan brillante de esta gente, que el Señor viene para establecer Su reino sobre la tierra, y en esa oportunidad, el Espíritu se ha derramado sobre toda carne.

Y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber. [Jl. 3:3]

Esto es algo realmente terrible, espantoso. A veces me siento un poco molesto por la forma en que actúan las sociedades protectoras de animales. A veces salen con algunas demandas fuera de lo común hoy, cómo deben tratarse los animales; y han informado algo en cuanto a la caza de zorros, pero por lo general el zorro siempre se escapa y ellos no tienen por qué preocuparse en cuanto a eso. Todavía no han ido al matadero para detener la matanza del ganado, porque la mayoría de ellos gusta de comer de un buen bistec. Por supuesto, si usted hace eso, pues, no creo que pueda pertenecer a una sociedad protectora de animales. Pero, ése no es mi punto, porque creo que los animales no deben ser maltratados, y creo que ellos están sufriendo debido al pecado del hombre. Pero, pienso que hoy se cometen grandes crueldades contra los niños. La crueldad contra los niños es una de las cosas más espantosas y horribles que pueda suceder. A veces, las personas reaccionan más por la crueldad que se comete contra un animal que contra un niño. El maltratar a los niños es una de las señales del fin de la edad.

Me pregunto por qué hay tantos niños que huyen de sus hogares hoy. Pienso que cada padre, cuando un hijo huye del hogar, necesita ponerse de rodillas ante Dios y preguntarle a Él qué es lo que él ha hecho mal. Algunos de nosotros decimos: “Bueno, él se juntaba con mala compañía, y ahora necesitará un psicólogo para que le diga eso a él”. Usted no necesita eso. La Palabra de Dios lo dice muy claramente. Dios dice que el día malo vendrá cuando... echaron suertes sobre mi pueblo y dieron los niños por una ramera... ¿Cuántos padres hoy están dando un buen ejemplo a sus hijos? Y vendieron las niñas por vino para beber. ¿Cuántas niñas hoy son lanzadas a la inmoralidad a causa del licor que existe en el hogar? A cierta muchacha que fue arrestada hace algún tiempo, y que se había convertido en una ramera, se le preguntó: “¿Cuándo bebió por primera vez?” Ella contestó que lo había hecho con su madre. ¡Que Dios tenga misericordia de una madre como ésa que puede hacer tal cosa! Debo decir que hoy alguien debe hablar en esta edad sofisticada, que trata de pensar que estamos avanzando en la civilización, y lo que en realidad estamos haciendo es ir en una caída vertiginosa en el presente.

Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza. [Jl. 3:4]

Ya ha pasado el tiempo propicio. Ahora ya no pueden regresar a Él sinceramente.

Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos; Y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra. [Jl. 3:5-6]

Aún en esa época los hijos de Israel estaban siendo vendidos a la esclavitud. Eso era antes de que Roma llegara al poder.

He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza; Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado. [Jl. 3:7-8]

El juicio de Dios sobre Tiro y Sidón, del cual se hablaba en el Libro de Ezequiel y también en Jeremías e Isaías, fue algo que se cumplió literalmente.

Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. [Jl. 3:9-10]

Alguien quizá diga: “Yo creía que había que hacer de las espadas azadones”. Así lo es, pero no en este instante. Dice que es cuando el reino sea establecido sobre la tierra. (Véase Is. 2:4; Mi. 4:3) Cuando el Señor esté gobernando, usted tiene que librarse de su espada. Pero hasta entonces, usted debe tener su munición lista, y es mejor que usted esté preparado. No estoy muy de acuerdo hoy de que uno tenga que despojarse de todas las armas que tenga. Es necesario proteger nuestros hogares, y proteger nuestros seres queridos, así como también proteger nuestra nación. Usted y yo estamos viviendo en un mundo muy malo hoy, donde hay muchos animales salvajes en libertad. Son seres humanos, y se asemejan al hombre, pero en realidad son feroces. Lo destruyen a uno hoy. También hay naciones similares. Así es como Dios describe las naciones. Él llama a una, un león; a otra, un oso; a otra, una pantera; y a otra, una bestia que no se puede describir. Las naciones en el mundo hoy son como bestias salvajes. Es necesario que nosotros tengamos algo de armamento en el presente. No estoy totalmente de acuerdo con esos movimientos de paz del presente, y sencillamente por decir: “paz, paz”, porque Pablo dijo... cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina... (1 Ts. 5:3) Temo que un día de éstos, una bomba va a caer sobre nosotros, y no podremos desquitarnos porque hemos tenido demasiados líderes inefectivos. Las Naciones Unidas tiene como su lema el versículo en Isaías que dice que se hagan de las espadas, azadones. (Is. 2:4) Pero también hay que prestar atención a este versículo que está aquí: Que hay que forjar espadas de los azadones porque debemos estar preparados, ya que estamos en un mundo bastante malo.

Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.

Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.
[Jl. 3:11-12]

El Señor Jesucristo dijo en Su discurso del Monte de las Olivas, en Mateo 24, que Él estaría allí para juzgarles. Ellos serán juzgados según la forma en que han tratado a Su pueblo. Alguien quizá diga: “¿Es que ellos son algo especial?” No, amigo. “¿Son entonces, ellos mejores?” No. “¿Por qué, entonces, juzgará Él así?” Porque cuando la iglesia sea quitada de este mundo, esos 144.000 van a ser los únicos testigos sobre esta tierra. Algunos tienen la idea hoy de que, si uno da un vaso de agua fría en Su nombre, Él dice que le dará una recompensa. Eso hace que algunas personas piensen que es alguna excusa por no poner más dinero en la ofrenda, porque es mucho más caro eso que dar un vaso de agua. En aquel día le costará a usted su vida si le da un vaso de agua a uno de los 144.000 que estarán testificando de Cristo a través del mundo. Ése es el cuadro que Él nos está presentando aquí.

Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. [Jl. 3:13]

Cuando él habla de la mies, se refiere al fin del siglo.

Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. [Jl. 3:14]

Nuevamente, el profeta define este período como el Día de Jehová. Joel no permite que usted se olvide de esto. No creo que usted pueda sacar nada de lo que Joel dice aparte de un paréntesis del Día de Jehová; comenzando con la Gran Tribulación, el Rapto de la iglesia, y continuando a través de la Segunda Venida de Cristo para establecer Su reino, y luego decidir quién va a entrar al reino. Luego, por 1.000 años, Cristo va a reinar sobre la tierra; luego habrá un breve período de rebelión y Satanás será liberado. Después, tiene lugar el juicio final y una gran batalla, y entonces comienza la eternidad. Todo eso está incluido en el Día de Jehová.

Nuevamente Joel habla de los disturbios de los cuerpos celestiales.

El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella. [Jl. 3:15-17]

Jerusalén aún está siendo pisoteada por los gentiles. Uno ni siquiera puede entrar a la Tumba del Jardín para verla a causa de la gran multitud de turistas en ese lugar. ¿Quiénes son ellos? ¿Son judíos? No, y ellos ni siquiera se acercan allí. Esos turistas sencillamente son gentiles que vienen de todas partes del mundo. Pero, llegará el día cuando esto ya no será una atracción para los turistas. ¡El Señor Jesucristo estará allí!

Ahora llegamos al tiempo del reino:

Sucedará en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim. [Jl. 3:18]

Sucedará en aquel tiempo. ¿Qué día o qué tiempo? Joel presenta muy claramente a qué día él se está refiriendo, y es el Día de Jehová: Que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas. En el día de hoy no hay mucha agua en ese lugar. Pero no será así en aquel día: Y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

Eso es muy interesante. El valle de Sitim se encuentra al otro lado del Jordán. ¿Cómo puede correr el agua de Jerusalén hasta el Jordán? Porque Zacarías dice que la montaña será dividida, y en lugar de esta gran división que hoy va desde Biblos en el Líbano, pasa a través del mar de Galilea, el valle del Jordán y el Mar Muerto, y va hacia el África, va a dirigirse en otra dirección. Eso va a correr de este a oeste.

Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente. [Jl. 3:19]

Dios les juzgará, aún en el reino milenario. Ellos siempre han sido enemigos de la nación de Israel.

Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion. [Jl. 3:20-21]

Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado. Dios no ha actuado aún en su favor. Él no mora en ese lugar hoy. Jerusalén es tan pagana como cualquier ciudad en el mundo de hoy. Pero se acerca el día, cuando el Señor va a morar allí. Entonces serán cumplidas estas cosas. No estamos viendo hoy el cumplimiento de la profecía en ese lugar a no ser que usted le haya visto a Él en ese lugar. No creo que allí sea donde le va a ver usted. Porque en este mismo instante, Él se encuentra a la diestra de Dios. Ah, si nosotros sólo estuviéramos conscientes de Él todo el tiempo, y tuviéramos la realidad de Su presencia en nuestras vidas.

Amós

INTRODUCCIÓN

El ministerio profético de Amós tomó lugar durante los reinos de Jeroboam II, rey de Israel, y Uzías, rey de Judá. Él era contemporáneo de Jonás y Oseas quienes eran profetas en el reino del norte, y con Isaías y Miqueas quienes eran profetas en el reino del sur.

Amós presenta a Dios como Gobernador de este mundo, y declara que todas las naciones son responsables a Él. La medida de la responsabilidad de una nación se basa en la luz que esa nación tiene. La prueba final para cualquier nación (o individuo), se encuentra en Amós 3:3, ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? En un día de prosperidad, Amós pronunció juicio. El juicio de Dios esperaba las naciones que estaban viviendo en lujo y en inmoralidad.

Le he llamado: “El predicador del campo que fue a la ciudad”. Vamos a acercarnos a este profeta de una manera un poco diferente de lo que nos hemos aproximado a cualquiera de los otros profetas anteriormente. Quiero que nos familiaricemos con él en una forma personal, porque el llegar a conocerle es amarle y comprender mucho mejor su profecía. Encontramos que nació en Judá, el reino del sur, pero que era profeta al reino del norte. Su mensaje fue entregado en Samaria, en el santuario del Rey, y fue un mensaje fuera de lo común, presentado por un hombre que vino de un lugar muy alejado. Él tiene un mensaje de juicio contra todas las naciones vecinas. Él tenía una vista global de la vida y del programa de Dios para todo el mundo, no sólo para el presente de ese entonces, sino para el futuro.

Esto hace de este hombre un profeta muy destacado.

En Amós 1:1, leemos, Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joas, rey de Israel, dos años antes del terremoto. Tecoa era el lugar de nacimiento de Amós y el pueblo donde él vivía. 10 kilómetros al sur de Jerusalén se encuentra ese lugar tan conocido de la pequeña Belén. El profeta Miqueas había dicho: Pero tú, Belén Éfrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel. (Mi. 5:2) Belén ha llegado a ser muy famosa, pero allí también se encuentra otro pequeño lugar que se halla a unos 10 kilómetros al sur oriente de Belén, llamado Tecoa, y no es muy bien conocido. En realidad, a Amós ni siquiera se lo menciona en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. Hay un Amós en la genealogía de María que se presenta en el Libro de Lucas. Pero no hay ningún parentesco con este Amós. La pequeña ciudad de Tecoa, de la cual él vino, es prácticamente un lugar desconocido. Ése era un lugar donde una profetiza le entregó un mensaje a David (véase 2 S. 14), y David conocía muy bien a esa área, porque allí fue donde él se dirigió para huir del Rey Saúl.

Tecoa se encuentra al final de esa zona desértica que llega hasta las orillas mismas del Mar Muerto. Está en esa ladera desde la cual se puede observar el Mar Muerto; es un lugar desértico donde los animales salvajes aúllan de noche. Durante el día, uno puede apreciar ciertos lugares aquí y allá, donde se puede notar los restos de los campamentos que instalaron los beduinos al pasar por esa zona. Ellos no se quedaron allí. Es, por tanto, territorio de los nómadas. Hablando de esto, el Dr. Adam Smith, dijo: “Los hombres de Tecoa contemplaban un mundo desolado y macilento”. Allí ocurren cosas extrañas. Hay personas que opinan que aún hoy es un lugar para los demonios.

La nación de Israel en el día de hoy ha construido una carretera al lado del Mar Muerto que lo lleva a uno a Masada. Luego uno regresa pasando por Hebrón y a través de Belén. Pero uno no pasa cerca de Tecoa porque se encuentra en el desierto. Estoy seguro de que muchos de los lectores, ni siquiera han oído antes de este lugar, y no es una sorpresa, ya que es prácticamente una ciudad fantasma,

diría. Este lugar nunca llegó a ser mucho aun en su día de progreso, y sencillamente era un lugar muy pequeño y que nadie había notado. Estaba en una región muy apartada. Era como uno de esos lugares a los cuales uno viaja en carro, y luego tiene que bajarse y caminar 3 ó 4 kilómetros. Pues bien, Tecoa era un lugar así. La única fama que tiene ese lugar es que Amós nació en esa ciudad.

Necesita ir al capítulo 7 para conseguir información personal en cuanto a este hombre y su ministerio en Samaria, el reino norteño de Israel. Allí leemos: Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Am. 7:10-15)

Amós era un pastor. Pero aquí se utiliza una palabra que indica algo un poco diferente, indica que él era un pastor de cierta clase de ovejas del desierto que era especial. Él mismo se describe como un boyero, una persona que cuida o conduce los bueyes. Las ovejas que él cuidaba eran de una calidad inferior, pero tenían una lana que crecía mucho, porque allí hace mucho frío durante el invierno. También se dice que él recogía higos silvestres. Esto quiere decir que él recogía un fruto parecido al higo que crecía en unos árboles pequeños en el desierto. Ellos eran mucho más bajos que los árboles sicómoros que tenemos hoy.

Amós, en realidad, tenía que viajar para hacer su trabajo. Él era uno de esos trabajadores que emigraba de un lado a otro. Sus ovejas y los árboles llevaban a Amós muy lejos en el desierto. Él era pues, en realidad, un granjero. Era bastante rústico. Él era un predicador de campo; era un predicador muy inculto entre los predicadores ecuménicos que había en Betel, donde se había colocado uno de los becerros de oro.

Pero antes de reírnos de él, debo decir lo siguiente: él fue uno de los grandes hombres de Dios. Era una persona muy destacada. Note lo que él dijo: Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Am. 7:15) Así es que Dios le envió desde allá en el campo del desierto, un lugar desértico, hasta el reino del norte, a Betel, a una de las ciudades capitales donde uno encuentra una forma de vivir completamente diferente a la del campo de donde venía él. Dios le llamó a él para predicar. Dios le dio un mensaje, y le envió a Betel, y él fue a ese lugar.

Betel era en realidad la primera capital del reino del norte, y era el lugar donde Jeroboam I había colocado uno de los becerros de oro. Era el centro de la cultura y también de las sectas. La gente adoraba ese becerro de oro y le habían vuelto la espalda al Dios Todopoderoso. Allí había esas personas sofisticadas; allí también vivían los jóvenes ricos. Se podía apreciar también el hastío del vivir, y las personas descaradas desafiaban a Dios. También era el centro intelectual. Allí tenían un colegio para los profetas. Allí los colegios enseñaban el liberalismo. Allí habría enseñado cosas como la teoría de Graf-Wellhausen que niega la inspiración del Pentateuco, y la teología de Rudolf Bultmann.

Lo que hacía Betel era lo que hacían los demás. Cuando aparecieron los cigarrillos con filtro por primera vez, en Betel fue el primer lugar donde fueron presentados y usados. Luego, la costumbre se esparció por otras partes. Ése era el lugar donde uno podía ver los últimos estilos de la moda, los estilos que iban a ser populares el año próximo. ¿Qué clase de ropa usaría la gente el próximo año? Bueno, uno podía ir a Betel y verlo allí.

Aquí llega entonces, este predicador del campo, este profeta de Dios con un mensaje, un mensaje fuera de lo común. Era diferente de cualquier otro profeta. En realidad, la ropa que usaba Amós no era del mismo estilo de la que usaba la gente de Betel. Tampoco su mensaje era del mismo estilo del de Betel. Usted no podía escuchar a ese hombre dando la misma clase de mensaje que se presentaba en el santuario del Rey. Allí siempre había un predicador muy sofisticado, muy bien educado, una persona incrédula que ocupaba el púlpito y presentaba algunas palabras de consuelo a la gente. Él les daba a ellos

píldoras de azúcar, digamos, en su mensaje. Pero ahora, aquí tiene a un hombre diferente. Cuando llega Amós, la gente le observaba atónita, sorprendida. Pero esta clase de gente por supuesto le soportaba. Eran personas que se consideraban tolerantes con los demás. Así es que, ellos le sonreían. Él se había vestido al estilo de la gente de Betel, pero la ropa no le calzaba bien. Lamentablemente, él se había abotonado el último botón de su saco. Algo que no debió haber hecho. Él estaba estrenando su primera corbata, y parecía como si hubiera sido atada por un remolino o algo por el estilo. Toda la gente se sentía un poco desconcertada con él. Pero, Amós no se sentía molesto para nada. Él, por supuesto, causó una sensación en el lugar. Había salido de los bosques y se aparece en la calle principal. Ha dejado el desierto, y ahora se presenta en la sala de la ciudad. Él había estado con esas ovejas de larga lana en el desierto toda su vida. Ahora se encuentra entre esos chivos jóvenes bien vestidos en Betel. Él ha dejado un lugar de agricultura, y se encuentra ahora en un lugar de cultura.

Opino que la mayoría de la gente se acercó a oírle al principio. Ellos decían: “No creemos que pueda predicar”. Pero, vinieron a verle por curiosidad nada más. Pensaban que ese hombre no tenía ningún mensaje. Salieron a divertirse, pero se apartaron de él disgustados. Él era un predicador sensacional. Usted puede apreciar que el sermón de él no era presentado en el estilo de Samaria o Betel. En el presente, nosotros no tenemos ninguno de esos sermones liberales de aquel día. Pero por cierto que tenemos a Amós. Tenemos la profecía, y vamos a echar una mirada a esto.

Amós predicó la Palabra de Dios. Mucha gente fue conmovida, y algunos acudieron a Dios. Pero, él estorbó al elemento liberal. La religión organizada en ese lugar, aquéllos que adoraban a Baal y al becerro de oro, se unieron. Tuvieron un movimiento ecuménico en ese lugar. Así es que, ellos tenían el mismo programa que si usted no cree en nada, entonces no hay nada que pueda mantenerle alejado a usted. Si usted no cree en nada, y yo no creo en nada, entonces, podemos hacer eso juntos. Eso es un movimiento ecuménico, y andaba muy bien para ellos.

Aquí tenemos a este hombre, Amós. Le encontramos en el medio de toda esta religión organizada, y ellos tratan de silenciarlo, de

acallarlos. Tratan de expulsarlo de la ciudad. Algunos de los líderes ecuménicos convocan a una reunión. Ellos sencillamente querían quitarlo de en medio. Querían quitar el apoyo que tenía. Ellos le dijeron a él que perdería su jubilación si no cambiaba. Había algunos líderes fundamentales, llamados evangélicos en Betel, que comenzaron a criticarle porque había mucha gente que le seguía. Trataron de debilitar, de socavar, su ministerio. Pero Dios le bendijo, y Amós no llegaba a ningún acuerdo ni arreglo con nadie. Amós continuaba predicando la Palabra de Dios.

Esta gente religiosa llamó a una gran reunión, convocó a una gran asamblea de todas las religiones—en realidad, era la primera reunión del consejo mundial de iglesias. El lema de esa primera reunión era el siguiente: “Hay que deshacerse de Amós. No queremos que él esté aquí”. Y lo inevitable sucedió. Amasías fue nombrado presidente del comité, y se le pidió que fuera a hablar con Amós. Amasías era un sacerdote que se entregó a la idolatría. ¿Le parece a usted, que todo esto es demasiado moderno? Es la misma historia. Pensamos que nosotros somos muy modernos, pero no es así. Todo esto ha estado sucediendo desde que el hombre salió del jardín del Edén. Amasías era un empleado de la religión. Él era una persona muy educada, muy orgullosa, una persona erudita, una persona piadosa. Él era el ejemplo clásico del seudo-santo.

Sabia e inteligentemente, él planeó lo que iba a hacer. Él consiguió que el Rey apoyara lo que él planeaba hacer porque él creía que la iglesia y el estado y la religión y la política, todo tiene que estar combinado. ¿Qué sucedió? Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. (Am. 7:10-11) Pero, permítame preguntarle, ¿Fue eso lo que dijo Amós? Él había dicho algunas cosas extrañas. Eso es cierto. Sus palabras correctas eran lo que Dios había dicho... y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. (Am. 7:9) Pero lo que él dijo era verdad, y eso debería haber sido obedecido por Jeroboam. Es una lástima que Jeroboam II no creyera a Amós porque su nieto más tarde fue muerto por la espada, terminando así ese linaje. Es verdad que Amós había dicho algo de la espada y de

Jeroboam, pero él no había dicho que Jeroboam personalmente iba a morir por la espada. Amasías era un político eclesiástico que había torcido la verdad, y ése es el peor tipo de mentira.

Él tenía su comité. Tenía el presidente que convocaba al pueblo para la adoración de los becerros en ese lugar. Creo que en el comité tenían al Dr. “Metal Que Resuena”, quien era el presidente de la escuela de los profetas—falsos profetas. Ah, era una persona orgullosa y pomposa. Era un político por excelencia. Ah, y también estaba el reverendo “Címbalo que Retiñe”. Él era un pastor de los ricos y de las personas que tenían más influencia en la iglesia de la ciudad. Él siempre les decía que sí a los ricos. Él no podía predicar, pero podía mezclarse con los demás. Es sorprendente notar las cosas que él podía mezclar. Él no golpeaba el púlpito porque no quería despertar a la congregación. Pero por cierto que podía darles palmaditas en la espalda durante la semana. Pues bien, este comité visitó a Amós.

Amasías, con un sarcasmo hiriente, con una estocada de ridículo, con una actitud condescendiente y superior, le dijo a Amós: Vidente, vete. Es decir, que él le está llamando a Amós, “predicador”. Él se está burlando de él. Lo que él le dice lo podemos ver aquí: Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá. (Am. 7:12) En efecto, él le estaba diciendo: “¿Quién te dijo a ti que podías ser un predicador? ¿Dónde está tu título? ¿A qué seminario o instituto fuiste? ¿Quién te nombró a ti? ¿Dónde predicaste antes de venir aquí?” Le dice: Vete, huye a tierra de Judá. Él está diciéndole: “Sal de esta ciudad, desaparece de aquí”. Luego le dice: Y come allá tu pan. O sea que, Amasías insinúa que Amós estaba predicando por dinero.

El versículo 13 es el peor insulto de todos: Y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. (Amós 7:13) Éste es el colmo de la arrogancia de este sacerdote. Él está utilizando aquí un método satírico, y una sátira que no sólo es hiriente, sino que es venenosa. Él dice: “Recuerda que has estado hablando en la iglesia principal de Betel, en la iglesia del Rey. Tú has estado en el santuario del Rey, y él no está conforme contigo. El Rey va a esa iglesia, y tu mensaje le molesta. Hay muchas personas allí que no gustan de lo que estás diciendo. No estás utilizando métodos o formas diplomáticas.

Tú no los halagas a ellos. Tú no les estás diciendo cosas como las que les gusta oír, de lo maravillosos que son. Tú no estás cultivando la amistad de los ricos y de la gente de influencia en ese lugar. Tú eres, más bien, irreverente. Tú comienzas a decir chistes de vez en cuando, no muestras dignidad, golpeas el púlpito y no tienes gestos muy elegantes; tú no usas una voz que sea de agrado para esta gente; lo que necesitas, Amós, es tomar un curso en homilética. Parece que tú no has leído el último de los libros publicados”. Este sacerdote se burla así de Amós.

Quiero que usted note la respuesta que este gran profeta de Dios dio en esta situación. Éste era un hombre que había predicado la justicia de Dios y el juicio de Dios, y había aquéllos que le llamaban “el profeta que predica fuego y azufre”. Note las respuestas que él dio, porque demuestra lo grato y placentero que él era en realidad. Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Am. 7:14-15) Luego, él continúa su mensaje: Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. (Am. 7:16) Luego, él tiene algunas palabras bastante duras que decir contra este hombre Amasías.

Yo quisiera hacerle una pregunta. ¿Le parece a usted que esta respuesta es la de un fanático? Yo, hablando francamente, tengo una crítica en cuanto a Amós. Él es una persona demasiado cándida, ingenua. Él se muestra como una persona sencilla, sin artimañas. En el desierto de Tecoá, él sabía cómo debía comportarse. Él podía evitar los peligros que se le presentaban en el bosque que estaba lleno de bestias salvajes. Pero en esa jungla de asfalto, él se encontraba un poco perdido.

De paso, debo decir que el mundo del día de hoy es una verdadera jungla, el mundo de la carne y de Satanás. Uno encuentra hoy, en círculos de la iglesia, que pueden ser un poco peligrosos especialmente en áreas liberales. También es un poco peligroso en la jungla fundamental a veces. Uno no se encuentra seguro en realidad. Siempre uno puede encontrar otra persona que le puede destrozar. Hay personas que ocupan cargos en algunas iglesias que son, en

realidad, algo aterradoras, y es mejor que uno los trate siempre bien. Hay otras personas que no pueden controlar muy bien su lengua, y debemos recordar lo que dijo Santiago en cuanto a tener una lengua venenosa. Hay personas que son peores que una serpiente venenosa cuando lo critican a uno.

Este hombre Amós, es bastante ingenuo. Él dice: “Vosotros decís que yo no soy predicador. Yo ya lo sé; tenéis razón; yo no soy un predicador. Y decís que yo no soy profeta. Eso también es cierto. Ni siquiera soy hijo de un profeta. Yo vengo del campo, pero Dios me ha llamado”. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. (Am. 7:15) Este hombre Amós es muy inocente. Él dice, “¿Tú quieres ver mis títulos, mis credenciales? Pues aquí los tiene. Dios me llamó”.

Si usted está predicando la Palabra de Dios hoy, usted va a ser enfrentado por personas así. Recientemente recibí una carta que decía: “Estoy interesado en saber cómo recibió usted la autoridad que tiene”. Eso es más fácil; cuando yo era joven Dios me llamó y yo sabía que Él me había llamado. Alguien quizá diga: “Bueno, usted tenía mucha fe”. La verdad es, que, como persona joven, yo no suficiente tenía fe como para creer que el Señor me permitiría completar mis estudios. Hablando honradamente, yo no tenía ninguna fe. Yo sólo tenía un tremendo deseo de continuar. Así es que, es muy difícil señalar esto cuando uno es joven. Pero ahora que he avanzado en la jornada, tengo más seguridad, y puedo decir que he sido llamado por Dios. De modo que, eso es mi autoridad. Amós era ingenuo, pero él fue llamado por Dios, y el Señor le estaba guiando por todo el camino.

Amós era el hombre de Dios que daba el mensaje de Dios. El hecho de que Israel estaba siendo religioso en la superficie no garantizaba que Dios no juzgara sus pecados. Por su rechazamiento de Su ley—su engaño y su robo y su violencia y su opresión de los pobres—Dios dijo, Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

(Am. 5:21-24)

Aquél era un día de paz falsa. En el norte estaba Asiria, colgando como la espada de Damocles lista para caer, y en el próximo medio siglo, iba a destruir a este pequeño reino. Israel estaba tratando de ignorarlo, y ellos seguían hablando de paz. Pero Amós dijo, He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. (Am. 9:8) Su mensaje no era popular. Él amonestó que Dios iba a castigar el pecado.

Bosquejo

I. Juicios contra las naciones vecinas, 1:1-2:3

- A. Introducción, 1:1-2
- B. Juicio contra Siria por su crueldad, 1:3-5
- C. Juicio contra Filistea por hacer esclavos, 1:6-8
- D. Juicio contra Fenicia por romper el pacto, 1:9-10
- E. Juicio contra Edom por su espíritu de venganza, 1:11-12
- F. Juicio contra Amón, por sus crímenes violentos, 1:13-15
- G. Juicio contra Moab por su injusticia, 2:1-3

II. Juicio contra Judá e Israel, 2:4-6:14

- A. Juicio contra Judá por despreciar la Ley, 2:4-5
- B. Juicio contra Israel por inmoralidad y blasfemia, 2:6-16
- C. La acusación de Dios contra toda la casa de Israel (*las 12 tribus*), Cap. 3 (*El privilegio crea responsabilidad: mientras más grande sea la bendición mayor será el castigo.*)
- D. Israel fue castigado en el pasado por su iniquidad, Cap. 4
- E. Israel será castigado en el futuro por su iniquidad, Cap. 5
- F. Israel es advertido en el presente apartarse de la iniquidad, Cap. 6

III. Visiones del futuro, Capítulo 7-9

- A. Visión de las langostas, 7:1-3
- B. Visión del fuego, 7:4-6
- C. Visión de la plomada, 7:7-9
- D. Interludio histórico, 7:10-17 (*La experiencia personal del profeta*)

- E. Visión del canastillo de fruta de verano, Cap. 8
- F. Visión de una dispersión mundial, 9:1-10
- G. Visión de la migración mundial y restauración del reino, 9:11-15

CAPÍTULO 1

Amós era un hombre que no tenía temor, que tenía un mensaje de Dios. Él era prácticamente desconocido cuando llegó a Betel del reino norte de Israel. Y aún en el presente es un poco desconocido. Pero en los días de Amós, en la época de la Biblia, se le unía al profeta Oseas; se les conocía como Amós y Oseas. Ellos marchaban juntos. Eran profetas contemporáneos. Estoy seguro de que se conocían el uno al otro. Oseas enfatizaba el amor de Dios, pero que un Dios de amor continúa juzgando o castigando el pecado. Amós hablaba de la alta justicia y de la justicia inflexible de Dios que causa que él llegue a juzgar.

Es sorprendente que este hombre tenía una visión mundial, una concepción global. Él, primero habló a las naciones vecinas de Israel. Y él habló a los grandes poderes mundiales de aquel día. Eso no era algo nuevo. Más adelante los otros profetas también lo hicieron. Uno encuentra que Isaías, Jeremías, Ezequiel y, por cierto, Daniel, lo hicieron. Pero el método utilizado por esos hombres era el de hablar primero del juicio de Dios a la nación de Israel, y luego, entonces, hablaban de las otras naciones. Amós invierte ese método. Él habla primero del juicio de Dios a las naciones vecinas.

Cuando él habló primero en el santuario del Rey, indicó que Dios iba a juzgar a estas naciones que rodeaban a Israel: Siria, Filistea, Fenicia, Edom, Amón, Moab, y toda la gente llenaba el santuario del Rey. Él, en realidad, estaba reuniendo gran cantidad de gente a su alrededor porque a ellos les gustaba oír su predicación en cuanto a los pecados de los de Moab. Pero no les gustaba cuando hablaba de sus pecados. Hay muchas personas que hoy gustan de escuchar que el predicador hable de los pecados de los moabitas que fueron cometidos hace 3.000 años o más. Pero no les gusta que uno les hable en cuanto a los pecados que ellos mismos cometen ahora.

Este hombre, Amós, hace uso de mucha diplomacia, me parece a mí, al hablar primero de las otras naciones. Él era una persona bastante elocuente, aunque procedía de una zona desértica, y era un

predicador de campo, pero tenía un lenguaje tremendo. Algunas de sus declaraciones son realmente elocuentes. Según mi opinión, él era un gran predicador.

Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. [Am. 1:1]

En días de Uzías rey de Judá y días de Jeroboam hijo de Joás rey de Israel—éste es Jeroboam II. Ese terremoto fue mencionado por Zacarías unos 200 años después de eso. Según Josefa el historiador, tuvo lugar durante el reino de Uzías. Como quiera que sea, eso en realidad, no es muy importante. Eso nos ayuda a ver que él era contemporáneo de Oseas, que él era uno de los primeros profetas, y que él es profeta para el reino del norte.

Dijo: Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo. [Am. 1:2]

Esto es un lenguaje figurado en muchas formas. De paso, digamos que es muy elocuente. Jehová rugirá desde Sion. Usted recordará que Joel utilizó esta expresión también. Sugiere el rugido de un león cuando se abalanza sobre su presa. Es una forma muy sorprendente de comenzar un libro. Eso habla del juicio de Dios que se acerca sobre las naciones vecinas de Israel.

Y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo. Apparently, eso habla de una sequía que se aproximaba y también de un hambre que vendría sobre esa tierra. Sería un hambre que se extendería a través de toda la tierra.

Ahora, si uno visita hoy esa zona del Carmelo, puede notar que hay unos árboles hermosos. También hay flores hermosas en ese lugar. Y tiene que haber sido ésa la condición que apreció Amós en su día. También estaba así en el día de Elías. Pero ahora se aproxima una sequía que todo lo hermoso que existía en el Carmelo se secaría.

Juicio contra Siria por su crueldad

Aquí en la primera parte de esta sección, tenemos los juicios sobre las naciones vecinas de Israel. Este hombre Amós nos da una visión global. Esto es algo que la mayoría de las religiones no puede hacer. Ellas están limitadas a cierta raza o a cierta clase de gente. La Palabra de Dios, aun el Antiguo Testamento, muestra que Dios no es sólo el Dios de la nación Israel, sino que Él es también el Dios de los gentiles. En el Nuevo Testamento, Pablo es el que aclara eso. Y Dios juzga a las naciones. Aunque es este día de gracia Dios tiene un gran propósito, el de llamar a un pueblo a Su nombre, que no quiere decir que Él haya quitado Sus manos de los asuntos del mundo—Él no lo ha hecho. Él todavía se mueve en juicio sobre las naciones del mundo, y este Libro de Amós tiene un tremendo mensaje concerniente a eso.

La primera nación que se menciona es Siria, cuya capital era Damasco.

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. [Am. 1:3]

Amós no se está refiriendo solamente a tres o cuatro pecados. Él no está tratando de darle a usted una lista de aquellos pecados, y no sólo quiere decir tres o cuatro porque podría haber dicho cinco o seis, ya que son muchas las transgresiones. Es decir, la copa de iniquidad de ellos estaba llena, y nada podía detener ahora el castigo de Dios que se aproximaba sobre esa tierra.

Porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. Ésta es la atrocidad que Siria había cometido y por la que iban a ser juzgados. Esos instrumentos eran afilados y eran usados para sacar el grano. Se cree que los sirios los usaron para cortar y desgarrar los cuerpos de la gente de Galaad. En 2 Reyes 10:32-33, leemos: En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras, desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán. Siria bajó primero contra estas tribus y en realidad las destruyó.

¿Qué quiere decir con Galaad? Galaad se encontraba en la ribera oriental del Río Jordán. Era una tierra que llegaba hasta el Mar de Galilea, y allí estuvieron las tribus de Rubén y Gad y la mitad de la tribu de Manasés; ellos ocuparon el lado equivocado, digamos. Siria, que se encuentra al norte, vino de ese lugar. Eso lo notamos en el presente por la situación que existe entre Siria e Israel. En aquel día ellos habían bajado contra el pueblo de Dios, y los habían trillado, según esta expresión, y Él los está juzgando por la crueldad que demostraron, y por la brutalidad contra el pueblo de Israel.

Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad. Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová. [Am. 1:4-5]

Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad. Quienes han tenido oportunidad de visitar la ciudad de Damasco en el presente, se han dado cuenta que no se puede apreciar hoy la ciudad original o su ubicación original. Ellos dicen que ésta es la ciudad más antigua del mundo. En realidad, ha cambiado de ubicación en esa sección a varios lugares diferentes. Ha sido quemada sin dejar rastros y ésta es una de las ocasiones en las cuales tuvo lugar.

Y destruiré a los moradores del valle de Avén. Si usted viaja de Beirut a Damasco, pasa por un lugar llamado Baalbek. Bien, Baalbek está ubicado en realidad en el valle de Avén, y las ruinas que allí se pueden apreciar son realmente espectaculares. Más adelante, los romanos, al ver que esta zona era tan hermosa, trataron de colocar una población en ese lugar. Y los templos que uno ve allí son, por cierto, hermosos. Pero, en realidad, ese lugar Baalbek ha sido destruido, y la gran población ya no está en esa zona.

Ellos iban a ser tomados cautivos por los asirios. Eso es lo que se indica cuando dice que será transportado a Kir, o sea que, serían llevados cautivos a esa región. Ésa era una provincia del Imperio Asirio. Es bueno tener delante de nosotros la geografía para poder ayudarnos a comprender todo esto, y usted debe recordar que cuando lee la Biblia, usted no está leyendo en cuanto a algo que nunca ha existido. Usted no está leyendo en cuanto a un lugar que se encuentra

por allá en el espacio. Estamos hablando de algo real; aun cuando la Biblia habla del cielo, está hablando de la realidad.

Juicio contra Filistea por hacer esclavos

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom. Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios. Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá, ha dicho Jehová el Señor.
[Am. 1:6-8]

Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, como dijimos antes, es una expresión idiomática. Eso quiere decir que él podría haber mencionado muchos de esos pecados aquí. O sea que, la copa de iniquidad de ellos ya se había rebosado. Gaza se encontraba en Filistea, en el imperio de Filistea.

El juicio contra los filisteos es por haber hecho esclavos. Ellos tomaron a cierta cantidad de Israelitas y los vendieron a la esclavitud a Edom, y también a los fenicios. Los fenicios eran grandes comerciantes y ellos a su vez los vendían como prisioneros de guerra a la esclavitud. Los enviaban a todas partes del mundo mediterráneo, y es por eso que Dios va a juzgar a Filistea.

Es muy interesante notar lo que está sucediendo hoy con la zona de Gaza, ya que es algo que está en la zona árabe, pero bajo el control de Israel. Israel está teniendo problemas con esta zona, por supuesto. Pero Asdod y Ascalón aún están en Israel. Hoy usted puede ver que en Asdod existe una gran refinería que ha sido instalada en ese lugar. También se ha construido un nuevo puerto. Esto probablemente se convierta en algo más importante que el puerto de Jaifa. Opino que está ubicado un poco mejor que el otro. Ascalón se encuentra al sur de Asdod. Uno todavía puede apreciar las ruinas del templo de Dagón donde estaba Sansón (véase Jue. 16). Todos éstos son lugares reales, verdaderos.

El juicio de Dios cayó sobre estos lugares de la misma manera en que Dios dijo iba a suceder. Él dijo que iba a enviar fuego en el muro de Gaza, y consumirá sus palacios.

Si volvemos a leer 2 Reyes 18:8, notamos algo histórico de parte de Ezequías, ya que el versículo 8 comienza diciendo: Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada. Continúa diciendo cómo Ezequías destruyó esa zona en particular. Usted puede apreciar que todo esto fue cumplido literalmente. Este ejemplo de la profecía cumplida hace de esta sección algo realmente interesante y presenta aquí una norma de la forma en que Dios cumplirá la profecía en el futuro.

Juicio contra Fenicia por romper el pacto

Llegamos ahora al juicio contra Fenicia. El juicio contra ellos no es sólo por vender a los esclavos, porque los filisteos se los vendieron a los fenicios, y los fenicios los vendieron, a su vez, en otras partes del mundo. Pero lo importante aquí es que ellos quebrantaron su tratado con Israel. Hiram rey de Tiro había sido un amigo personal de David, y ellos habían tenido una gran amistad. Habían trabajado juntos, se habían mantenido firmes uno al lado del otro, pero ahora ellos han quebrantado ese pacto que tenían.

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos. [Am. 1:9]

Nuevamente notamos aquí esta expresión de la cantidad de pecados; y quizá hubiera podido nombrar 100 de ellos, pero no lo hace, solamente usa esta expresión idiomática. Este versículo 9 indica que ellos habían quebrantado ese pacto que habían hecho con la nación de Israel.

*Prenderé fuego en el muro de Tiro, y consumiré sus palacios.
[Am. 1:10]*

Primero, fueron los asirios los que lucharon contra Tiro. Pero no fueron capaces de tomar la ciudad. Ha habido cierta duda de si Nabucodonosor lo hizo o no lo hizo. Pero por lo general, se concede que fue Nabucodonosor quien hizo esto; él forzó a Tiro a retirarse, y esa gran ciudad de los fenicios tuvo que huir a una isla que se encontraba como un kilómetro de distancia. Edificaron allí una ciudad, y Nabucodonosor destruyó la otra ciudad que se encontraba en tierra firme. Luego, 250 años después, llegó Alejandro Magno.

Él vio que la ciudad era muy próspera, que la ciudad en esa isla era muy rica; así es que él construyó una carretera en terraplén. Él cumplió la profecía de Ezequiel, porque Dios había dicho que ellos iban a echar al polvo la antigua Tiro, y que la iban a arrojar al océano. Él tomó los escombros y los utilizó para construir ese terraplén hacia la isla, y él la tomó y la destruyó. Con eso, se acabó Tiro. Esto pues, se ha cumplido literalmente en cuanto a lo mencionado aquí, de Tiro. Opino que es interesante que sólo se mencione a Tiro.

Juicio contra Edom por un espíritu de venganza

Luego, él habla inmediatamente a Edom, y el juicio contra Edom es a causa de un espíritu vengativo. Detrás de la venganza ordinariamente se encuentran los celos, y ellos estaban celosos de sus hermanos. Usted se da cuenta que Edom era Esaú, e Israel era Jacob. Ellos eran hermanos mellizos.

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor. Prenderé fuego en Temán, y consumiré los palacios de Bosra. [Am. 1:11-12]

Temán era una ciudad en Edom, pero a veces, “Temán” se utiliza para describir todo el país de Edom. Si uno visita esa zona hoy, puede ver la ciudad de Petra. Todo lo que podía quemarse en esa ciudad, fue destruido. En realidad, gran parte de la ciudad había sido enclavada en la roca, así es que, es algo espectacular para apreciar hoy. Pero los palacios de Bosra han sido devorados y han desaparecido completamente. Esta profecía contra Edom, pues, ha sido cumplida literalmente.

Juicio contra Amón por crímenes violentos

Llegamos ahora a la nación de Amón, los amonitas. Usted se puede dar cuenta que estamos recorriendo las naciones que rodeaban a Israel casi en un círculo. Comenzamos con Siria, luego pasamos a Fenicia, y luego a los filisteos, y ahora pasamos hacia el sur a Edom. Tenemos luego los amonitas que se encontraban también en esa zona. Aquí tenemos el juicio contra los amonitas.

¿Cuál fue el juicio de Dios contra ellos? Se había cometido un crimen violento.

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas. [Am. 1:13]

Los amonitas se encontraban en la ribera oriental del Jordán, y ellos se unieron con los sirios luchando contra las dos tribus y media que había en la tierra de Galaad. Ellos hicieron eso para poder extender sus fronteras.

Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso; Y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová. [Am. 1:14-15]

Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios. Éste es el juicio de Dios contra los amonitas. Rabá era una gran ciudad y la ciudad capital de los amonitas. Esta ciudad más adelante fue llamada Filadelfia por los griegos. Fue llamada así en honor de la Tolemeo Filadelfo de Egipto. Hoy la conocemos como Amán, la capital de Jordania. Allí se encuentran las ruinas de esa gran civilización que existió en el pasado y fue destruida completamente. En realidad, la nación moderna de Jordania fue construida sobre las ruinas de la nación de los amonitas.

Éste es el juicio de Dios contra los amonitas. 2 Reyes 8:12-13, muestra que esto se cumplió literalmente: Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas. Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria. Es decir, que el profeta le dijo a él: “Tú dices que sólo un perro podría hacer algo así. Bueno, tú lo vas a hacer”. Ya sea que este hombre fuera un perro o no lo fuera, él hizo específicamente aquello que él indicó sólo podría hacer un perro.

Como pudimos leer aquí lo que él iba a hacer a los hijos de Israel, estrellar a los niños, y abrir el vientre de las mujeres que estaban encintas, era una cosa verdaderamente terrible, y ése era el crimen de los amonitas.

CAPÍTULO 2

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos. [Am. 2:1]

Ésta es la forma de expresarse que tiene este profeta Amós, a quien considero un gran predicador. No hubo ningún otro como él. Él utiliza expresiones muy poco comunes. Él dice una cierta cantidad de pecados, pero en realidad, él podría presentar una lista bastante grande de ellos. Ésta es la forma de expresarse que él tiene, pero él presenta sólo uno de manera específica.

Juicio contra Moab por injusticia

... no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos. El juicio contra Moab es por injusticia. En realidad, es por un terrible espíritu de venganza que ellos tenían. Los edomitas eran sus enemigos, y después de haber obtenido una victoria sobre ellos, y habiendo dado muerte a su rey, uno pensaría que eso podría ser suficiente. Pero no fue así, ellos quemaron los huesos del rey hasta calcinarlos. Eso es llevar la venganza y ese espíritu de vengativo más allá de lo que debe llevarse. Es precisamente por eso, que Dios dice:

Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta. Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová. [Am. 2:2-3]

Dios dice que Moab morirá con tumulto, es decir que ellos desaparecerán ruidosamente, de golpe, y ése será el fin de la nación. Es interesante notar que esta nación tan orgullosa fue extinguida por Nabucodonosor más adelante. Uno no ha podido ver a una persona de Moab desde entonces.

Pero es interesante notar que de esta nación tan pagana salió una mujer muy hermosa, una mujer tierna llamada Rut, quien llegó a ser la esposa de Booz, y presenta uno de los libros más hermosos que tenemos en la Biblia. Ella está en ese linaje que lleva al Señor

Jesucristo; ella está en la genealogía del Señor. Ella salió de un lugar como Moab. Esta gente era realmente pagana, con un comienzo triste y tenebroso, y con un fin muy trágico para la nación. Pero revela el hecho de que la gracia de Dios puede hacer cosas maravillosas en la vida de un creyente si ese creyente le permite hacer eso a Él. Pero aquí tenemos a una gente que podría haber actuado mejor pero no lo hizo.

Juicio contra Judá por despreciar la Ley

Los profetas siempre mencionaban el juicio de Dios contra Israel, primero, y luego, mencionaban las otras naciones que eran vecinas. Pero Amós presenta a estas naciones primero, y luego, él mencionará a la nación de Israel; el juicio contra ellos que será mayor. La razón para esto es muy obvia: Es que el privilegio siempre crea responsabilidad. Es decir, que mientras más luz tenga usted, más responsabilidad tiene ante Dios. Creo honradamente que usted y yo somos más responsables ante Dios hoy que las personas que no tienen la Biblia, que no están escuchando para nada la Palabra de Dios. Nosotros somos más responsables que lo que son ellos. A nosotros nos gusta juzgar a las otras naciones del mundo hoy, esas naciones que nos rodean. Pero ¿ha pensado usted alguna vez la tremenda responsabilidad que usted y yo tenemos? El privilegio que tenemos al decir que poseemos la Palabra de Dios. Le doy gracias a Dios por ello. Pero nos jactamos del hecho de que tenemos la Biblia y toda esta información. Sí, pero ¿qué hacemos con todo esto? Eso es lo importante. ¿Está usted haciendo algo en cuanto a ayudar a esparcir la Palabra de Dios en el presente? Nosotros tenemos una mayor responsabilidad que aquellas personas que nunca han escuchado el Evangelio.

Éstos son los mensajes contra las naciones que rodeaban a Israel. Ahora, el profeta va a hablar al pueblo de Dios y él comienza con Judá. Lo primero que él dice es contra el reino del sur. El profeta viene de allí:

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén. [Am.2:4-5]

Aquí tenemos estas palabras otra vez. Dios podría numerar muchos de los pecados por los cuales ellos eran culpables. Pero aquí tenemos la clave de ellos:

Porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. Aquí, el profeta expresa de manera breve lo que necesitó muchas páginas de parte de Isaías, Jeremías y Ezequiel. Es decir, que Dios juzgaría al reino del sur, Judá, que fue a la cautividad en Babilonia. Él los iba a juzgar, ¿por qué? Porque ellos no cumplieron con los mandamientos de Dios. Ellos despreciaron la ley de Jehová. El templo se encontraba en Jerusalén, y, por lo tanto, Dios los juzga a ellos según la ley. ¿Ha notado usted, que Dios nunca juzga a las otras naciones en esta misma base? Él juzgó a esas otras naciones por ciertos pecados específicos que ellos habían cometido, pecados que son comunes a la humanidad hoy, comunes a aquéllos que viven en el pecado. Pero las otras naciones no tenían la ley de Dios. Por tanto, Dios no los juzgó ahora según la Ley.

Usted notará que él menciona una y otra vez, como los otros profetas también mencionan, el hecho de que habrá un juicio por fuego. Usted se dará cuenta que eso se menciona no sólo en esta profecía, sino que lo encuentra mencionado por los otros profetas también, y cuando llegó Nabucodonosor, él quemó a Jerusalén, la consumió con el fuego. No quedó nada, sino las piedras de ese lugar. Por supuesto, siempre hubo muchas piedras en esa zona en particular.

Juicio contra Israel por inmoralidad y blasfemia

Recuerde que habla Amós en Betel del reino del norte. Él está hablando en el santuario del Rey. Pienso que probablemente cada vez que él se levantaba a hablar, él mencionaba a una de estas naciones. Él pronunciaba el juicio de Dios sobre ella, pero él ahora comienza a hablar hasta de Judá, y eso se está acercando demasiado a la gente de allí. Quizá había algunos que se sentían algo incómodos cuando él mencionó a Judá. Pero después de todo, las diez tribus del norte y las dos tribus del sur se encontraban en guerra la mayor parte del

tiempo. En varias ocasiones ellos llegaron a hacer algunos pactos. Pero la única razón por la cual hacían esos pactos era por temor, y por la necesidad de mantenerse unidos contra un enemigo común. Pero la mayor parte del tiempo ellos eran enemigos. Por tanto, cuando Amós presenta ese mensaje de juicio contra el reino del sur, cada uno de aquéllos que estaban presentes estaban de acuerdo con él porque estaban de acuerdo en que Dios debería juzgar a Jerusalén y a Judá.

Pero ¿qué en cuanto al reino del norte? Él va a hablarles a ellos y esto comienza aquí en el versículo 6, y habla específicamente para el reino del norte. Betel es la capital de ese reino. El rey se encontraba allí, y este hombre, Amós, se encontraba hablando en el santuario del rey, según se nos dice más adelante. Ahora, él va a meterse, por así decirlo, en las cosas de la gente de aquel lugar.

Es como esa historia que se cuenta de cierto predicador que un domingo estaba predicando en cuanto a diferentes pecados, y estaba hablando de la bebida. Una mujer que estaba sentada allí entre la congregación decía “Amén” a todo lo que este predicador presentaba. Luego, él habló del pecado de fumar, y ella también dijo “Amén” por eso. Luego, él habló del pecado de pronunciar malas palabras, y ella también dijo “Amén” por eso. Luego, él comenzó a hablar en cuanto a los chismes—ah, y allí ya no le gustó nada a esa señora. Ella dijo para sí, “¡Ha dejado de predicar y se ha metido en los asuntos ajenos”!

Amós se está metiendo ahora en las cosas que le tocan muy de cerca a esta gente. Él va a hablar en cuanto a la congregación que estaba ante él. Éste no es el pecado de la gente de Moab. Éste es el pecado del reino del norte mismo. Ellos también tenían la ley de Dios. Ellos tenían los mandamientos de Dios. Ellos tenían la Palabra de Dios. Escuche a Amós mientras habla:

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. [Am. 2:6]

Así ha dicho Jehová. Yo no creo que podemos ponernos de pie en una reunión y hablar, a no ser que podamos hablar en base a esto: Así ha dicho Jehová. Pienso que ésa es la base de todo ministerio. ¿Qué tiene que decir la Palabra de Dios?

Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo. Pero hay mucho más que esto, y él lo mencionará. Él va a tratar ahora con la ley de Moisés. Él no está tratando aquí con los mandamientos como lo hizo con Judá, sino que él está tratando aquí con estos mandamientos que tienen que ver con la vida diaria de cada persona.

Porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos. Las 10 tribus del norte tenían la ley, pero ellos estaban cometiendo los pecados de las naciones que las rodeaban. En realidad, como vamos a ver más adelante, ellos estaban cometiendo los mismos pecados de aquella gente que Dios había expulsado de esa tierra.

En primer lugar, tenemos aquí el tratamiento de los pobres. Usted descubre al leer este Libro de Amós que él tenía mucho que decir en cuanto a los pobres. En el capítulo 4:1, él dice: Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos... Luego, él dice en el capítulo 5:11: Por tanto, puesto que vejáis al pobre...

Ya he destacado esto una y otra vez, que los profetas hablan de los pobres y que éstos no van a recibir justicia, que ellos no van a ser tratados bien en esta tierra, sino hasta cuando venga Cristo a reinar. La única esperanza que el pobre tiene es el Señor Jesucristo. Hay algunos partidos políticos que dicen que ellos van a cuidar del pobre. Cada vez que viene un político que dice que nos va a cuidar, yo le escucho hablar, y luego aumentan los impuestos, y continúan subiendo una y otra vez. Uno descubre que esos políticos que dicen ayudar a los pobres son todas personas ricas. Creo que hay demasiados ricos en el gobierno, y éstos no conocen en realidad, los problemas de los pobres. Ellos no comprenden la situación por la que pasamos nosotros. Me agrada pensar que llegará un día cuando vendrá Alguien que sí cuidará de los pobres.

Dios juzgará a esta nación aquí por tratar mal a los pobres. Él dio un número de leyes en cuanto a esto, pero voy a mencionar sólo una: Deuteronomio 16:19, dice: No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos. Dios mencionó esta ley para proteger a los pobres. En aquellos días, una persona podía ser completamente inocente, pero algún enemigo podía pasarle dinero

al juez, y recibir un veredicto favorable. De paso, digamos que esa práctica no es algo que ha pasado a la historia todavía. Hay cosas que cambian, pero esto no ha cambiado, por cierto. Es muy difícil para que el pobre obtenga justicia de veras hoy cuando el dinero tiene tanta influencia en el presente.

Este hombre está hablando en cuanto a un problema muy pertinente de su día. Aun un par de zapatos pervertiría juicio y causaría que los pobres sufrieran.

Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. [Am. 2:7]

Y tuercen el camino de los humildes. La justicia estaba siendo torcida de los mansos a su desfavor. ¿Por qué? Porque los mansos no se expresaban. Hoy, los mansos no están heredando la tierra. Es heredada por aquéllos que son atrevidos y que están agarrando lo que puedan. Los pobres y los mansos no estaban recibiendo justicia en Israel, y es así en todo el mundo de hoy.

Y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre. Aparentemente él está hablando acerca de una sirvienta que es una prostituta, y el padre y el hijo se acercan a ella. Dios dice que el adulterio profana Su santo nombre. Esta “nueva moralidad” de la que se habla tanto hoy no es nada nuevo. Israel estaba practicando esa “nueva moralidad”, pero Dios dice que Él aborrece eso, y que Él tenía que señalar leyes específicas tratando ese asunto. Ellos estaban quebrantando esos mandamientos.

Usted puede apreciar, que este predicador no va a ser muy popular en este lugar. Amós no era un predicador muy popular en su día. Él tomaba el lado de los pobres. Él condenaba la injusticia. Él condenaba el hecho de que los pobres no estaban recibiendo buen trato, y condenaba la inmoralidad. Y no sólo eso, él aún no ha concluido su discurso:

Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses. [Am. 2:8]

Dios tenía una ley muy hermosa en cuanto a eso. En Deuteronomio 24:12-13, leemos: Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás

reteniendo aún su prenda. Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios. Un hombre muy pobre no tenía nada que colocar como garantía para solicitar un préstamo, con excepción de su ropa. Eso es lo que él necesitaba para no pasar frío. Dios dice que uno puede tomar eso, pero cuando se ponga el sol, entonces, uno debía permitir que esa persona vuelva a recibir su ropa para que no tenga frío y pueda dormir por la noche. Dios dice ahora: “Vosotros habéis estado quebrantando la ley en ese punto. Vosotros me habéis desobedecido”.

Como resultado de eso, Él dice: Y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses. Eso ocurría en cada altar. Esto quiere decir que había sólo un altar que Dios había establecido en Jerusalén, en el templo, y esto dice que ellos se habían vuelto ahora a la idolatría y Él está condenando ahora la embriaguez de ellos.

Otra vez volvemos a hablar del tema de la embriaguez. Pero éstos son los pecados que Dios mencionó:

Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo. [Am 2:9]

Usted puede apreciar que Dios está comparando a los amorreos utilizando el lenguaje de este campesino, de este provinciano que vino desde Tecoa, allá en el desierto de Judá, y él está utilizando este lenguaje figurativo y tan expresivo. Dice que la altura era como la altura de los cedros. Era fuerte como una encina. Pero, aun así, Dios dice que los destruyó. Dice que destruyó su fruto arriba y sus raíces abajo. Dios limpió completamente al pueblo amorreo. Eso es exactamente lo que tenemos en el Libro de Josué 24:8: Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseíste su tierra, y los destruí delante de vosotros. No hay moabitas en la tierra en el presente. No creo que usted haya podido ver a uno de ellos en el presente. Me pregunto cuándo fue la última vez que usted vio a un amorreo.

Dios le había dicho a Abraham: “No puedo ponerte en la tierra ahora, porque el amorreo se encuentra en la tierra. Su iniquidad no ha sido completada todavía”. Es decir, que Dios está diciendo que le va a dar una oportunidad más para volverse a Dios, para que se aparte de esos graves pecados que estaba cometiendo el amorreo. Dios dice: “Le voy a dar una oportunidad más”. Alguien quizá me diga: “Después de todo, éstas eran naciones paganas. No tenían la ley de Moisés. Ellos no tenían cómo saber las cosas”. Hay una declaración muy interesante que hace el Apóstol Pablo en su Epístola a los Romanos, y creo que sería conveniente verla: Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismo. (Ro. 2:12-14) ¿Por qué se van a abstener ellos de cometer un asesinato? ¿Por qué se van a abstener de mentir? ¿Por qué se van a abstener de robar? Pablo continúa diciendo en el versículo 15: mostrando la obra de la ley escrita en los corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. Usted y yo, tenemos una conciencia. Si nunca hubiéramos oído de los Diez Mandamientos, nuestra conciencia o bien nos acusaría, o bien nos excusaría. Nosotros o diríamos que somos culpables, o haríamos alguna excusa por haberla quebrantado. Así es que, los gentiles, el hombre en general, tiene un sentido. Ellos han recibido eso, un sentido de aquello que está bien, y aquello que está mal.

Fue en base a eso que Dios juzgó a los amorreos. Pero ellos continuaron en el pecado, y Dios le dice a Abraham: “Voy a enviarte a Egipto”, es decir, que su descendencia iba a ir a Egipto, e iba a estar allí por 420 años hasta que la maldad de los amorreos hubiera llegado a su colmo. No creo que el liberal más fanático pudiera pedirle a Dios que le diera más de 420 años. Si usted piensa que 421 años hubiera sido mejor, estoy seguro entonces, que Dios cometió una equivocación. Pero personalmente sigo con el Señor cuando Él le da a una nación 420 años para decidir lo que va a hacer, y tuvieron tiempo suficiente.

Los amorreos no se volvieron a Dios. Cuando Josué cruzó el Río Jordán, él llegó a la tierra de los amorreos. Jericó era una ciudad

amorrea. Esa mujer que estaba allí, esa ramera Rahab, era una amorrea. Esa gente fue destruida. Pero Rahab no fue destruida. Con los moabitas tenemos lo mismo. Ellos desaparecieron, pero quedó Rut, la moabita, y está en la genealogía de Cristo. También tenemos a Rahab la ramera en la genealogía de Cristo, pero los amorreos han desaparecido hace tiempo ya. Dios está diciendo que Él juzgó a los amorreos por los mismos pecados que los israelitas estaban cometiendo ahora y ellos tenían la ley de Dios, y la habían quebrantado.

Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo. Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel? [Am. 2:10-11]

Dios está diciendo: “Yo quería que vosotros me sirvierais en esa tierra. Yo quería que vosotros educarais a vuestros hijos para que me sirvieran, para que fueran profetas, para que fueran nazareos”. Pero ¿qué sucedió?

Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis. [Am. 2:12]

Un nazareo era un israelita que tomaba un voto voluntariamente. Él era dedicado a Dios. Él hacía tres cosas: Primero, no se cortaba el cabello. En realidad, él fue el primer melenudo que existió. ¿Por qué? Porque para un hombre es vergüenza el tener el cabello largo, como lo dice el Apóstol Pablo. (1 Co. 11:14) Cuando observo alrededor hoy, estoy de acuerdo con Pablo, al ver a estos jóvenes que tienen cabello tan largo; es una vergüenza. Ya hemos pasado eso, y no es asunto nuestro el enfatizarlo otra vez, y no trato de decirle a nadie que se corte su cabello. Solamente estoy diciendo que los nazareos se dejaban crecer el cabello porque estaban dispuestos a soportar esa vergüenza.

La segunda cosa que estos nazareos debían hacer, era que no debían beber vino o tocar siquiera la fruta del viñedo, ni siquiera las pasas de las uvas. Ellos, no debían comer las uvas. Hay personas que han tratado de decir que el Señor Jesucristo era un nazareo. Pero, eso no es cierto. El Señor Jesús no era un nazareo. La gente en realidad le

llamaba a Él un bebedor de vino, y Él bebió vino en la fiesta de Caná de Galilea, en esa fiesta de casamiento, usted recordará. Ellos, pues, estaban quebrantando una promesa, un voto, cuando les daban de beber a los nazareos.

En tercer lugar, el nazareo no debía tocar a un cuerpo muerto o acercarse a él. Es decir, que cuando un ser querido moría, ellos ni siquiera se acercaban al funeral. ¿Por qué? Es colocando a Dios primero, y ésa era una evidencia de esto.

Ellos les dijeron a los profetas: no profeticéis. Ellos les estaban diciendo a los profetas que no querían escucharlos. No querían que ellos tuvieran algún mensaje para ellos. Así es que, no escuchaban a los profetas.

Otra vez quiero hacer una analogía con nuestras propias naciones. Estamos siguiendo el mismo camino que Roma siguió. Una de las cosas que destaca la caída de Roma es que no fue destruida por un enemigo que la atacó de afuera, sino que cayó destruida por sí misma, desde adentro. Hay naciones en el mundo hoy que están pasando por situaciones similares a las de Roma. No las destruye un enemigo de afuera, sino que se están destruyendo a sí mismas por dentro. Estamos convencidos que somos naciones sofisticadas y muy progresistas, y que no nos puede pasar nada. La verdad es que vamos para abajo muy rápidamente.

Una de las cosas que contribuye a la destrucción de una nación, es la bebida alcohólica. El alcoholismo es realmente algo que afecta a millones en muchos países. Una mayoría de los accidentes fatales que tiene lugar en nuestras carreteras, involucran a personas tomadas. Sin embargo, se nos critica si hablamos en contra del alcohol. Pasamos leyes concernientes al uso y abuso de las drogas, y estoy de acuerdo con esas leyes, pero ¿qué en cuanto al alcohol? El alcohol es una de las cosas que está destruyendo a nuestras naciones.

Otra de las cosas que caracteriza a una nación en decadencia es que no quiere escuchar la Palabra de Dios. Puede prestar atención a los así llamados predicadores liberales, pero no escuchan a un predicador que habla basándose en la Palabra de Dios. La voz de Dios no está siendo escuchada en muchas naciones del presente. Hay muy pocos

predicadores que están tratando de declarar la Palabra de Dios tal cual es presentada.

Eso era lo que estaba ocurriendo allá en Israel. Es por eso que Amós está diciendo aquí que ellos estaban dando vino de beber a los nazareos, causando que ellos quebrantaran su voto y apartándoles de Dios, y estaban diciendo a los profetas que no profetizaran, y le decían a Amós que no les gustaba la forma en que él les hablaba. Querían escuchar algo diferente, algo que les hiciera sentirse bien.

Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas. [Am. 2:13]

Hay diferentes formas de interpretar este versículo, y se nos dice que en realidad hay diversas formas de traducirlo también. En efecto, he notado que la Biblia en el idioma inglés dice: “He aquí, Yo estoy apretado por vosotros, como lo está un carro lleno de gavillas”. Según esa traducción, algunos opinan que es un poco degradante pensar que se apriete a Dios como un carro lleno de gavillas. No creo que sea así. Según esa traducción, creo que lo que Dios está diciendo es que a Él se le ha colocado en una situación difícil. Él dice: “Vosotros sois Mi pueblo. Yo os he colocado a vosotros en esa tierra. Yo saqué de allí al amorreo. Pero, ahora vosotros estáis cometiendo los mismos pecados que cometieron ellos. ¿Esperáis vosotros que Yo cierre Mis ojos para no ver lo que estáis haciendo porque sois Mi pueblo? Por tanto, estoy en una situación difícil”. En nuestra Biblia en castellano, en la versión Reina Valera, revisión de 1960, leímos: “Pues, he aquí, Yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas”. O sea que, en este caso, es Dios quien está ejerciendo la presión. Dios es quien aprieta y esto quiere decir, que Él va a juzgar, Él va a ejercer juicio. Esto lo habla Él con más claridad en el capítulo 3. Él dice: “Yo os juzgaré”. Eso es lo que quiere decir y entonces agrega:

Y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente librará su vida. El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida. El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová. [Am. 2:14-16]

Eso es, aquel día cuando Él ejerza presión, cuando Él ejerza Su juicio sobre ellos. Él dice que no valdrá para nada el ser ligero de pies, el ser

fuerte, el ser valiente o el manejar el arco con destreza, o el cabalgar en el caballo más veloz; no valdrá la pena para nada, porque nadie podrá escapar de Su mano, de Su juicio. Hay algunos expositores bíblicos que creen que estos últimos versículos del capítulo 2, se refieren al terremoto que se menciona en el primer versículo de la profecía de Amós, pero no creo que sea eso. No creo que aquí se presente ninguna referencia a terremoto alguno. Creo que sencillamente es lo siguiente: que ellos eran una nación fuerte, y Dios mantuvo al enemigo fuera y nadie pudo entrar en esa tierra. Pero, ahora, todo ha sido derribado, hasta los muros de la ciudad. Los enemigos han entrado, y el fuerte ya no es fuerte. El que maneja el arco no resistirá.

Creo que esto debería ayudarnos a pensar, como naciones, lo que nos está sucediendo. Cada país debe pensar en la situación en que se encuentra. Debe pensar en la situación que le lleva a aparecer más débil como nación. Notamos divisiones entre nosotros. Es necesario, entonces, que nos despertemos, en lugar de cerrar nuestros ojos a la condición en que se encuentran nuestros países. Deberíamos dirigir nuestra atención a eso, deberíamos destacar eso. Dios nos está llamando la atención a nosotros como naciones. Él fue quien forzó a Su pueblo a caer, y puede hacer lo mismo con cada uno de nosotros. Él está diciendo: "Vosotros estáis siendo débiles ahora. Y no parecéis daros cuenta de que Yo estoy hablando. Estoy comenzando a juzgaros". Ése es el mensaje que tenemos aquí.

No me sorprende entonces que ellos quisieran expulsar a Amós de su tierra. No me sorprende que ellos no quisieran escuchar el mensaje que él tenía para ellos. Pero, él no ha concluido su mensaje todavía.

CAPÍTULO 3

En el capítulo 3, Amós va a reunir a toda la nación. La acusación de Dios es contra toda la nación de Israel, las doce tribus, aunque ellas estuvieran divididas. En este capítulo, Amós comienza a hablar a las naciones que rodean a la nación de Israel. Él pronuncia un juicio contra ellas, que los de Israel tienen un trato. Luego, él pronuncia un juicio contra el reino del sur, de Judá. Luego él habla a los de casa. Él es un profeta al reino del norte de Israel, y él pronuncia un juicio contra ellos.

Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así: A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades. [Am. 3:2]

Toda la familia. Dios ignoró a propósito el hecho de que ellos estaban divididos. Él está diciendo ahora que está hablando a toda la familia de Israel. Aquí, Él no está hablando a dos naciones, sino a una completa. Las 12 tribus son una nación ante Él.

Él les está hablando de una manera muy directa, muy clara. Ésta es la forma que tiene de expresarse el profeta Amós. Él no daba vueltas, sino que se dirigía directamente al grano. Él no andaba con rodeos. Él no tenía pelos en la lengua, como se dice. Él dice: “Dios os castigará a vosotros por vuestras iniquidades”. Y, ¿sabe una cosa? Dios hizo eso. Este hombre estaba correcto en lo que estaba diciendo. Es una pena que los políticos y los sacerdotes no le hubieran escuchado. Porque si hubieran escuchado lo que él tenía que decir, hubiera sido una historia completamente diferente.

A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra. Es decir, el pecado del hombre después del diluvio era tal, que el hombre mismo se apartó de Dios en la torre de Babel. Era una apostasía total de aquella época. Entonces, Dios descendió a Ur de los Caldeos y llamó a un hombre para sacarlo de un hogar de idolatría y llevarlo a un lugar que Él le mostraría. Dios haría de aquel hombre,

Abraham, una nación que les daría a ellos una tierra.

Eso es lo que Él quiere decir cuando expresa: A vosotros solamente he conocido.

Para poder dar un mensaje a todo el mundo, Dios tuvo que usar este método. A causa de la torre de Babel el hombre había rechazado completamente a Dios. La torre de Babel no fue construida para elevar al hombre sobre el nivel de las aguas que podían inundar la tierra. Ésa nunca fue la intención. Era aparentemente un altar construido para el sol. Ellos habían pasado a través del diluvio, y pensaban que el dios que había traído el diluvio era el dios de la oscuridad, el dios de la tormenta. Y, entonces, ellos van a adorar al sol. Ésa era la adoración que prevalecía en el valle del Tigris y el Eufrates, hasta en realidad este mismo día. Ellos adoraban al sol. Uno tiene que adorar la luz bajo la religión de Zoroastro, aún en nuestros propios días.

Dios, pues, se dirigió a Abraham después del diluvio. Dios toma a esta nación para usarla en la comunicación de Su mensaje. Él está informando a través de esta nación. Finalmente, Su mensaje tiene que salir al mundo, y ésa es la razón por la cual nosotros estamos ahora en el Autobús Bíblico viajando a través de toda la Biblia, porque creo que éste es el mensaje de Dios para el mundo en el día de hoy. No solamente Juan 3:16, con lo maravilloso que este versículo es; pero, Su mensaje para el mundo no es solo Juan 3:16, sino los 66 libros de la Biblia. Y todos estos libros, creo que es necesario que nosotros conozcamos.

Os castigaré por todas vuestras maldades. Dios dice: “Yo os voy a juzgar”. La nación de Israel tenía una posición privilegiada con Dios. Dios les había dado a ellos los Diez Mandamientos. Ésa es la razón por la cual Él juzgaba a Judá... porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas... (Am. 2:4) Dios juzgó a Israel porque habían quebrantado tantos de Sus mandamientos. La luz que uno tiene siempre le crea a uno mayor responsabilidad. El privilegio siempre crea gran responsabilidad, más aún que cuando una nación se encuentra en las tinieblas.

Éste es el gran principio que Dios señala aquí, y es que Él va a juzgar a aquéllos que han recibido luz, de una manera más dura, más fuerte

que lo que Él juzgará a los demás. El Señor Jesucristo mencionó el hecho de que algunos recibirán pocos latigazos, mientras que otros recibirán más. Ya he señalado esto muchas veces; yo preferiría ser pagano en el lugar más tenebroso de esta tierra, inclinándome ante un ídolo de piedra que es horrible y terrible; preferiría ser así, que ser un hombre llamado civilizado, en un país que se jacta de ser cristiano, que va a la iglesia todos los domingos, y escucha el evangelio; y nunca hace nada en cuanto a su alma. La persona que escucha la Palabra de Dios tiene mayor responsabilidad que el hombre que nunca la ha escuchado. Esto indica que hay varios grados de castigo. Dios señala claramente que Él les va a castigar a ellos por sus iniquidades.

Dios aclara que Él va a castigarlos por sus iniquidades. Hay muchas personas que gustan oír del amor de Dios, y eso es algo maravilloso. No creo que nadie haya enfatizado más el amor de Dios, de lo que he hecho yo. Eso es algo en lo cual necesitamos descansar, y es también algo en lo cual podemos regocijarnos. El amor de Dios es manifestado en la cruz de Cristo—Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito... (Jn. 3:16) La cruz es donde Dios reveló Su amor, y cuando ese amor es rechazado, entonces, no hay ninguna otra cosa, sino el castigo. Hay muchas personas que piensan que Dios no debe castigar. Pero, ya que ellas no están a cargo del Universo, pienso que su punto de vista no va a ser seguido, ni siquiera creo que Dios les escuchará. Dios ya ha dicho que Él es santo y justo; un Dios Justo que va a castigar, y esto es algo razonable. Es algo lógico.

Aquí tenemos al comienzo del versículo 3, una pregunta muy interesante; en realidad, tenemos 11 preguntas que se presentan y que son contestadas. Estas preguntas revelan de forma lógica lo realista y práctico que era el profeta Amós. Este hombre habla de una forma directa. Él nos dice de una manera muy clara que dos más dos son cuatro. Él nos habla de una manera franca y directa. Lo vemos aquí a él, tratando con ciertas grandes verdades. En realidad, como otros ya han señalado lo que viene, este hombre Amós, que era un predicador del campo, que venía del desierto de Tecoa, saca de su larga experiencia en ese lugar, unas lecciones de la naturaleza, del mundo de la naturaleza. Él aprendió algo que muchas personas necesitan aprender, personas que no saben en realidad de dónde vienen muchas cosas.

Amós es un hombre del campo que sabe muchas cosas en cuanto a la naturaleza, y él revela que ha estado observando las cosas. Él va a mencionar algunas de ellas.

La primera pregunta que él hace la encontramos aquí:

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? [Am. 3:3]

Ellos no pueden ir juntos si no están de acuerdo. El otro día observé a un joven matrimonio caminando por la calle, ellos no habían estado casados por mucho tiempo; estaban caminando juntos tomados del brazo. De pronto, ella se volvió, zapateó y comenzó a caminar de regreso a su hogar, pero él continuó su camino. No estaban andando juntos. Algo había ocurrido. Tuvieron quizá un desacuerdo. Probablemente una de sus primeras querellas. Aquí, este profeta Amós, pregunta: ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

Aquí tenemos una causa y un efecto. La causa es que debe haber un acuerdo, si usted va a andar junto con Dios. El resultado será que, si usted anda con Él, entonces, tiene que estar de acuerdo con Él. Esto no quiere decir que Dios va a venir a ponerse de acuerdo con usted. Usted y yo, tenemos que ir a Él y estar de acuerdo nosotros con Él. Alguien ha dicho que Dios viaja triunfantemente en Su propio carro. Si usted no quiere caer bajo las ruedas de ese carro, entonces, es mejor que suba y viaje con Él. Después de todo, Dios hoy, está llevando a cabo Su propósito en el mundo.

Podemos aprender de la historia de las naciones en el pasado. ¿Cuántos reyes existieron antes, reyes que podían hacer lo que querían cuando se les ocurriera? Pero nadie hoy, está prestando atención a lo que estos reyes dijeron, o lo que hicieron antes. Debo decirle que, si usted va a andar con Dios, usted tiene que andar en Su camino, en el camino de Él. Ésa es la primera pregunta y ahí se señala un gran principio: ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

Ahora, encontramos la segunda pregunta:

¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? [Am. 3:4]

¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? Por supuesto que no. Un león avanza de una manera muy silenciosa, con mucha cautela y sigilo. Él nunca hace algún ruido que pueda distraer a su presa. Luego, él se abalanza sobre su presa, y entonces, sí puede escucharle uno rugir. Él no va a rugir hasta cuando obtenga su presa.

¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? No, el leoncillo no hace ningún ruido porque así le enseñó su madre cuando salió a buscar algo de comer. Pero cuando ella regresa con la comida y el leoncillo la ve, entonces sí puede rugir; pero, no lo puede hacer hasta ese momento.

Como usted puede ver, siempre hay una causa y un efecto. Y el juicio de Dios sigue a la iniquidad del hombre y seguirá a la iniquidad del hombre.

Ahora, la cuarta pregunta es:

¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo? [Am. 3:5]

Por supuesto que no, eso es algo absurdo, el decir que un ave pueda caer de una manera tal. A los niños a veces se les dice que si uno le pone sal en la cola a los pájaros, que uno los puede cazar. Me imagino que puede haber muchos chiquillos corriendo detrás de los pájaros, tratando de ponerle sal en su cola. Pero, eso no da resultado. Aquí tenemos el principio establecido. Uno no puede cazar un ave sin un lazo o una trampa. En la naturaleza siempre se sigue este principio: Causa y efecto. Si usted quiere cazar un ave, entonces, va a tener que preparar un lazo o una trampa.

¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo? El hombre no va a estar preparando sus trampas si no está cazando nada. Si uno quiere cazar algo, siempre va a revisar las trampas que prepara. Si luego de algún tiempo no ha cazado nada, pues entonces, las cambia de lugar y buscará un lugar más apropiado. Si uno va a colocar una trampa para algún animal, espera cazar algo en esa trampa.

*¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo?
¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?
[Am.3:6]*

¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? Dios ha dicho que Él va a juzgar a la gente. El juicio se acerca. Es insensato no responder a eso, de que habrá un efecto de lo que Él dice. Esta gente no estaba escuchando lo que el profeta decía, de la misma manera que muchas personas en el mundo no están escuchando lo que dice la Palabra de Dios hoy.

¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? La palabra mal aquí, no quiere decir o indicar aquello que es pecaminoso o malo, sino que significa una calamidad, un juicio. Sería entonces: ¿habrá una calamidad en la ciudad? Eso quiere decir, que en lo que se relaciona con los hijos de Dios, no hay tal cosa como un accidente. No hay un accidente para el hijo de Dios. Siempre tiene que haber una causa y un efecto. Tiene que haber eso. Dios no está haciendo andar este Universo de alguna manera tonta, o de manera ociosa. Por tanto, cuando ocurre una calamidad, tiene que aprenderse de eso una lección. Creo que, si hubiéramos aprendido las lecciones del pasado, entonces, nos hubiéramos librado de muchas cosas malas que nos ocurren. Pero, nosotros no escuchamos. No lo hicimos en el pasado y no lo estamos haciendo en el presente.

Si usted piensa que la prosperidad se encuentra un paso más adelante, permítame decirle que aún no hemos llegado a ese punto. Dios nunca permitirá que una nación permanezca en paz y prosperidad cuando se encuentra en el pecado. Puede que pase algún tiempo así, pero el juicio llegará de todas maneras.

Amós hace siete preguntas que ilustran que, por cada efecto, hay una causa y que el juicio de Dios que viene no es un accidente, sino, un resultado causado por el pecado de la gente.

Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. [Am. 3:7]

Aquí se nos demuestra que Dios no actúa en juicio hasta cuando Él presente Su mensaje a los profetas. Él les permite a ellos saber lo que va a hacer.

Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará? [Am. 3:8]

Los profetas estaban dando el mensaje de Dios a Israel.

El problema en nuestro día no es que no tenemos una palabra de parte de Dios. El problema es que el hombre no escucha esa Palabra de Dios. Dios siempre da una advertencia a la humanidad en Su Palabra. Hoy esas cosas son reveladas en la Palabra de Dios. Yo pienso que La Biblia está tan al día como el periódico de mañana por la mañana. Porque ese periódico mismo ya será algo pasado de moda cuando salga la edición de la tarde. Pero la Palabra de Dios, entonces, será tan al día como el próximo periódico que salga.

Siempre ha sido el método de Dios revelar información a aquéllos que son Suyos, en cuanto a juicio que se acerca. Usted recordará que, en los días de Noé, Dios le había pedido a Noé que predicara por 120 años en cuanto al diluvio que vendría como juicio de parte de Dios. El mundo de aquel entonces no prestó atención a ese mensaje. Dios permitió que Abraham se enterara antes del tiempo de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Fue algo bueno que Él hiciera eso, porque si no lo hubiera hecho así, entonces, Abraham hubiera tenido una mala idea, o un punto de vista equivocado en cuanto al Dios Todopoderoso. Pero, ha sido el método de Dios el revelar las cosas como éstas de antemano. Él les dijo a los Suyos, en el aposento alto: Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. (Jn. 15:15) Hay muchos ejemplos de esto a través de toda la Biblia. Dios también le advirtió a José de los años de hambre que vendrían sobre Egipto. Elías, por su parte, entró a las cortes del rey Acab y Jezabel, y les dijo que iba a haber una sequía en el lugar, y que no habría lluvia ni rocío en esos años, sino por su palabra. Él no dijo más, sino que salió de ese lugar y se fue. (1 Reyes 17:1-4) Así también, el Señor Jesucristo pudo decirles a Sus Apóstoles cuando Él se reunió con ellos en el Monte de las Olivas, en ese discurso que Él pronunció, les dijo que la destrucción de Jerusalén se aproximaba también y que iba a ser destruida, y que no quedaría piedra sobre piedra en ese lugar. Mateo 24:2, dice: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Así es que, éste ha sido el método de Dios. Eso es todo lo que Amós

está diciendo aquí, y usted se da cuenta que sus contemporáneos le han criticado mucho a él. Él está diciéndoles: “Quiero informaros que el Señor revela los secretos. Él os está diciendo a vosotros que el juicio se acerca”. Si uno tiene alguna enfermedad, le agradece al médico que éste le informe de la situación tal cual es. Quizá no le guste saber que está enfermo, pero es mejor enterarse, que hacer lo que el avestruz hace, esconder la cabeza en la arena tratando de ignorar el peligro que se acerca. A nosotros a veces no nos gusta escuchar las malas noticias del juicio que se acerca. Hay gente que le dice a uno que es un pesimista, que es un aguafiestas, o que dice cosas deprimentes. Pero, Dios sigue cierto principio, ya que por cada efecto existe una causa, y Dios nunca envía juicio a no ser que haya habido pecado en la gente.

Luego, los profetas tienen la obligación de informar el mensaje de Dios. De hecho, él debe tener miedo si no da el mensaje de Dios a la gente. Hablando francamente, me siento apenado por los liberales que se niegan a declarar el mensaje de Dios. Esa persona debe tener miedo. Aquí se nos presenta de una manera muy clara, ese mensaje cuando dice: Si el león ruge, ¿quién no temerá? Dios ha hablado. Nosotros debemos esparcir Su Palabra. Debemos hablar de lo que Dios tiene que decir, y debemos dejar este asunto del evangelio social; eso es como si uno estuviera bajo la influencia de las drogas. Nos encontramos en un viaje de dulzura y de luz, de aguas de rosas y luz del sol, y todo va a resultar bien. Toda la vida, los políticos y predicadores han dicho, que las riquezas se encuentran donde comienza el arco iris, y que vamos a llegar allí muy pronto. Ya he estado viajando por mucho tiempo y no he llegado todavía. Las cosas siempre empeoran. La gente no quiere hacer frente al verdadero problema.

Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio. [Am. 3:9]

Asdod se encontraba en el país de los filisteos. De paso, digamos que Israel posee eso ahora. Allí han construido casas de apartamentos, han construido un puerto, así como también una gran refinería y se trae mucho petróleo a esa zona.

Es algo gracioso en cierto sentido. Cierta amigo mío enseña mucho

en cuanto a la profecía, y a él le gusta encontrar el cumplimiento de la profecía hoy. Yo no pienso que sea cumplida en el presente. Usted recuerda que Moisés dijo que Aser sería bendito, y que él sea el amado de sus hermanos, y moje en aceite su pie. (Dt. 33:24) Haifa es un puerto en la zona norte de Israel, y allí llegaba una gran tubería que traía petróleo, y existía una refinería, tanques para guardar el petróleo, y buques tanques que llegaban a cargar el petróleo. Así es que este predicador decía: “Allí podemos apreciar el cumplimiento de la profecía”. Ahora, en el día de hoy esa tubería ha sido cerrada ya. Ya no llega el petróleo a Haifa a no ser que sea llevado por buques tanques. Pero ahora en Asdod, tiene una tubería que lleva el petróleo que ha sido transportado por medio de buques tanques al otro lado, al lado del Mar Rojo. Allí es llevado a la refinería que está en Asdod. Parecería entonces que fuera la tribu de Dan la que se moje con aceite el pie. Ese profesor parece que se hubiera olvidado en cuanto al cumplimiento de esta profecía. Es algo arriesgado el tratar de tomar cosas pequeñas y decir hoy que eso o aquello es cumplimiento de la profecía. Personalmente no creo que la profecía esté siendo cumplida en esa tierra en el presente. Lo que sí se puede apreciar es la preparación que más adelante traerá el cumplimiento de la profecía. Pero eso no está ocurriendo en el presente. Así es que, aquí tenemos a Asdod, pero no como es hoy.

Asdod, cuando Amós estaba dando su profecía, era un lugar de mucha prominencia entre los filisteos, y aquí representa a toda Filistea. Y en los palacios de la tierra de Egipto. Dios estaba diciendo a Sus profetas que esparcieran esta palabra sobre los palacios de Asdod y Egipto.

Note la invitación: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio. Samaria era la capital del reino norte de Israel. Allí se encontraban Acab y Jezabel. Ese lugar estaba rodeado de montañas. Desde allí la gente podía ver lo que estaba sucediendo en la ciudad. El pecado en ese lugar era algo sorprendente, algo que se realizaba abiertamente. Ellos tenían una “nueva moralidad” en ese lugar.

Las muchas opresiones causaron sublevación entre los pobres por su opresión. Si las naciones paganas de Filistea y de Egipto condenaron

a Israel, ¿no la condenaría también un Dios santo?

No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios. [Am. 3:10]

Samaria estaba llevando todo el botín allí, todo aquello que habían logrado por medio de la rapiña y el despojo.

Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados. [Am. 3:11]

Los palacios de Samaria se encuentran en ruinas en el presente—yo los he visto personalmente.

Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho. [Am. 3:12]

Después que el juicio de Dios había caído sobre Samaria, el remanente que quedaba se compara a un pedazo de una oreja y dos piernas de oveja que es todo lo que queda después que un león ha devorado al animal. Usted puede apreciar que el juicio de Dios fue muy severo, y que ellos tenían mayor responsabilidad porque ellos tenían la iluminación del cielo.

Oíd y testificad contra la casa de Jacob, ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Que el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra. [Am. 3:13-14]

Allí es donde tenían el becerro de oro. Dios dice: “Yo los juzgaré”. Dios está diciendo que él piensa quitar la crasa inmoralidad de la tierra.

Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová. [Am. 3:15]

Acab y Jezabel habían edificado en Samaria, la cual es una ciudad ubicada en una montaña, una zona muy hermosa, por cierto; allí habían construido un palacio tremendo. Aún hoy en día se puede apreciar las ruinas. Son bastante extensas. Ese palacio había sido

construido en la cumbre misma de la montaña. Desde allí se podía apreciar todo lo que ocurría en cualquier dirección. Si uno miraba hacia el oeste podía ver al Mar Mediterráneo en un día claro. Si uno miraba al este se podía apreciar el valle del Jordán. La gente de allí miraba hacia el norte, y podía ver el valle de Esdraelón y el monte Hermón en la distancia. Si miraban hacia el sur podían ver hacia Jerusalén. Era una vista muy hermosa.

Allí ellos construyeron un palacio de marfil. Por supuesto que los enemigos de aquellos días se llevaron el hermoso marfil que encontraron en esa zona. Pero recientemente se ha llevado a cabo excavaciones en ese lugar, y se ha informado que han encontrado vasos de marfil muy delicados y hermosos. Aparentemente hay muchos que se usaban para el perfume, mientras que otros se utilizaban para el vino. Todo en ese lugar se había hecho de marfil. Aparentemente Acab y Jezabel habían logrado que los mejores decoradores de esa época vinieran y realizaron un trabajo para ellos. Era ese palacio pues, un lugar de lujo, por cierto.

Pero Dios dijo que todo eso iba a perecer y que Él lo iba a destruir y que Él arruinaría ese lugar. En realidad, no hay un lugar que sea más desolado que las ruinas de Samaria en la cumbre de ese monte hoy. Dios por cierto que cumplió con esa profecía. Usted no verá la profecía que se está cumpliendo hoy en esa tierra. Pero por cierto que se está apreciando que la profecía ha sido cumplida en esa tierra, y va a ser cumplida allí y ya se está preparando las cosas. Pero debo insistir que aún no estamos viendo el cumplimiento de la profecía en ese lugar en el presente.

CAPÍTULO 4

Empezando con el capítulo 4, tenemos una serie de tres capítulos que tratan específicamente con Israel, el reino del norte, las 10 tribus en el norte. En el capítulo 4, tenemos este tema: Dios castigó en el pasado a Israel por sus iniquidades. Luego, en el capítulo 5, veremos que Israel será castigado en el futuro por la iniquidad. Luego, en el capítulo 6, Israel es amonestado en el presente, es decir, en su día. En la época en que Amós estaba escribiéndoles y hablándoles, les amonesta en ese presente para que se aparten de la iniquidad. O sea que, podemos apreciar lo práctico que es este libro. Y tiene una aplicación práctica para nosotros, así como para Israel en los días de Amós.

Amós dirige este mensaje y es una denuncia cáustica, por cierto, y un juicio para el reino del norte de Israel. Su sarcasmo era, en realidad, algo bastante penetrante.

Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.

[Am. 4:1]

¿Qué quiere decir con esto de vacas de Basán? Quiero que usted note esto muy cuidadosamente. Basán, era ese territorio al este del Río Jordán. Se encontraba entre el Monte Hermón y las montañas de Galaad. Ésa es la tierra de Galaad donde se encontraban las tres tribus, y era parte del reino del norte. Era un área muy fértil y se conocía por sus buenas vacas. Estas vacas de Basán, se destacaban en realidad por su aspecto impecable y fuerte. Eran vacas muy bien alimentadas porque esa zona del país era muy fértil.

¿A quiénes se dirige aquí Amós? ¿Quiénes son las vacas de Basán? Hay aquéllos que opinan que está hablando a las mujeres que vivían en mucho lujo, bien alimentadas, bien cuidadas, bien vestidas y arregladas ya que ellas podían disfrutar de esas riquezas y lujo; para que ellas pudieran disfrutar de estas riquezas, los pobres estaban siendo oprimidos y que los necesitados estaban siendo quebrantados.

Todo esto se hacía para satisfacer el lujo de estas mujeres. De hecho, Amós dice... oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos. Generalmente, una nación revela su posición moral y sus estándares económicos por la manera en que las mujeres se visten. Cuando las mujeres se visten lujosamente y lucen muchas joyas, eso denota un tiempo de gran afluencia en la nación. Así es que, Amós podía estar refiriéndose a las mujeres de Basán.

Aquí tenemos una expresión femenina, por cierto. Pero opino que él también está hablando de los gobernantes. Algunos se pueden preguntar, ¿por qué se está usando el pronombre femenino? Esta gente era un grupo de homosexuales. Si usted lee el capítulo 1 de la Epístola a los Romanos, verá que la homosexualidad es un pecado que Dios castiga. Sabemos de la historia que, cuando una nación comienza a caer, la homosexualidad llega a ser algo muy prominente. Nosotros estamos viviendo hoy en un día cuando se está pasando leyes que permiten que se casen los homosexuales entre sí. Nerón, era homosexual. A Nerón se le llama un rey enajenado, pero no era un enajenado, sino un homosexual. Él tenía un palacio con más de cien habitaciones, y una de ellas estaba separada para que él diera rienda suelta a lo más degradante, a lo más despreciable de las desviaciones sexuales que se pueda imaginar. Esas habitaciones se utilizaban para satisfacer sus deseos homosexuales. En algunos lugares se forman grupos de esta clase de personas. Eso hace que una nación caiga. Creo que el profeta Amós está hablando de eso. Él está llamando a esta gente vacas bien alimentadas, y ellos eran los que estaban gobernando a la gente. Uno puede traer esto al día presente. Esto era cierto en Israel entonces, y puede ser cierto en nuestros países hoy. Nosotros necesitamos un profeta como Amós en nuestra propia tierra, en cada uno de nuestros países.

Amós le está dando a esta nación una gran oportunidad para volverse a Dios antes de tener que ir a la cautividad. Dios les advirtió a ellos. Él siempre hizo eso, y creo que nosotros también debemos recibir esta advertencia.

Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador. [Am. 4:2]

Hemos visto que esto se utilizó antes en Ezequiel 38:4. Dios dijo en cuanto a Gog, a quien identificamos como Rusia: Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército... Y Él va a hacerlo. Dios le dijo a esta gente que ya habían sido atrapados con anzuelo de pescador. Están atrapados en la iniquidad, en el pecado, y desobedeciendo a Dios. Él dice que ya ha puesto garfios en las bocas de ellos y que los va a sacar de su tierra. Se acerca ya el castigo. Conocemos que sus conquistadores de hecho llevaron a sus cautivos con un garfio en la nariz.

Y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová. [Am. 4:3]

Les está diciendo: “Si vosotros pensáis que por que sois ricos, o porque estáis gobernando y viviendo en un palacio, que de alguna forma u otra vais a poder escaparos, eso no será así”. Dios dice: “Yo pondré Mi mano allí y os sacaré a cautividad”. Cuando finalmente vino Asiria y los llevó a la cautividad, el rey también tuvo que ir cautivo. Eso también sucedió en el reino del sur.

Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor. [Am. 4:4-5]

Nos podemos dar cuenta que el escritor aquí está siendo muy sarcástico. Él les está invitando a que vayan a Bet-el, al lugar de adoración del becerro de oro. Id a Bet-el y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión. Gilgal quiere decir “círculo”, indica “rodar”. Éste fue el primer lugar al que llegaron los israelitas cuando cruzaron el Río Jordán bajo Josué, y ése llegó a ser un lugar sagrado para ellos. Mas adelante llegó a ser un centro de idolatría. Nuevamente es el centro de idolatría, y él dice entonces: Aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios. Es como decir, “Id a la iglesia a pecar”. No se supone que usted tenga que ir a la iglesia para poder pecar; eso es todo lo opuesto. Confío en que usted pueda reconocer el lenguaje sarcástico, satírico, que utiliza el profeta en este pasaje. Ésta es una reprobación sarcástica.

Es por cierto una declaración irónica y ridícula que él hace para que la gente se dé cuenta de lo que están haciendo.

A veces es algo peligroso ir a la iglesia. Satanás también va a la iglesia. Creo que él está allí muy temprano los domingos por la mañana, quizá más temprano que todos los demás. Y cuando el predicador está predicando y enseñando la Palabra de Dios, él está haciendo todo lo que puede para entrar a ese lugar y desbaratar esa adoración. Ésa es la razón por la cual debemos orar para que se enseñe la Biblia y se predique la Palabra de Dios hoy. Satanás ya se ha apoderado de algunas iglesias; el liberalismo ha tomado control. Él ya no se preocupa por esos lugares. Pero él sí que se preocupa en cuanto a lugares donde los creyentes muestran una vida activa, donde se está predicando la Palabra de Dios.

Cuando el Señor Jesucristo estaba a punto de morir y Sus enemigos estaban tramando los detalles de Su ejecución, Él llevó a Sus discípulos al aposento alto. Y si hubo algún lugar sagrado, si hubo algún momento sagrado, usted sabe que era ése. Se pensaría que el diablo estaba ocupado con los que tramaban la muerte de Jesús. Pero ¿sabe quién estaba allí? ¿Y sin siquiera haber sido invitado? Sí, amigo; Satanás. Él había entrado al corazón de Judas Iscariote para traicionar a Jesús. El diablo entró al aposento alto. Para poder hacerlo tuvo que caminar con las piernas de Judas Iscariote, pero él entró allí. A veces él anda en algunas de esas iglesias llamadas fundamentales o conservadoras, y entra en las piernas de algún diácono o de algún maestro de la Escuela Dominical o de algún miembro de la iglesia. Es muy trágico en el presente el no reconocer a nuestro enemigo y permanecer ignorante de sus tramas y maquinaciones.

De modo que, esta gente iba a este lugar a Betel, y se mostraban muy piadosas, por cierto. Cuando llegaban a ese lugar, ofrecían alabanzas con pan leudado. Si usted conoce el Libro de Levítico, quizá piense que es algo extraño que ellos hayan ofrecido un sacrificio de alabanza con pan leudado, porque en la Escritura la levadura representa el mal—una doctrina mala, una doctrina equivocada, o una vida de maldad. En el sistema levítico en el día de Pentecostés, la Fiesta del Pan sin levadura y la Fiesta de las Primicias, se prohibía el uso de la levadura. Sin embargo, en la Fiesta de Pentecostés, debía haber

un holocausto al Señor, que se presentaba en dos panes hechos de harina fina, horneados con levadura. (Véase Lv. 23) Pentecostés debía representar el origen de la iglesia. No ha existido una iglesia todavía en la cual no haya habido, aunque sea un poquito de levadura, es decir, un poco de error o un poco de pecado. Por esta razón se incluye levadura en la ofrenda que se hace en Pentecostés.

En cuanto a la ofrenda de “Acción de Gracias”, leemos en Levítico 7:12: Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. Éste es el lado de Dios de esta ofrenda. El Señor Jesucristo hizo la paz con Dios por nosotros. Así es que, en este sacrificio de acción de gracias, no hay levadura en esta ofrenda. El Apóstol Pablo dice en Romanos 5:1: Justificados, pues, por la fe—no por obras, porque entonces no seríamos justificados, sino por la fe, entonces—tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Ahora, aunque la primera ofrenda representa a Cristo y no contiene leudo, la segunda representa el lado del hombre; el que está trayendo la ofrenda de acciones de gracias se ofrece a sí mismo a Dios: Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz. (Lv. 7:13)

Podemos aplicar esto a nuestras propias vidas. Así es que, cuando usted y yo hacemos ese rito de dedicar nuestras vidas, a veces lo llamamos un servicio de consagración. En realidad, ése no es el nombre que corresponde, ya que “consagración” significa “apartado como algo que es santo”. Nunca podemos presentarnos como perfectos. Eso es algo que está fuera de toda consideración, por supuesto. Si usted piensa que puede presentarse como perfecto ante Dios, y usted está esperando que llegue ese día, pues entonces, esperará mucho tiempo, porque nunca lo alcanzará. Aquí se incluye la levadura. Así que, preséntese como sacrificio vivo, como se nos amonesta en Romanos 12:1.

Creo que es algo de mucho significado que se ha mencionado aquí. Amós dice con mucho énfasis: “Vosotros ofrecéis sacrificio de alabanza con pan leudado”. Él ni siquiera menciona el pan sin levadura. ¿Por qué? Porque ellos están completamente apartados del Dios Vivo y

Verdadero. Por tanto, la única cosa que ellos pueden hacer es ofrecer mal a Dios, y Dios por supuesto, nunca acepta nada así. Creo que ésta es una de las declaraciones más tremendas que él hace.

Espero que usted, comprenda lo que el profeta Amós quiere decir cuando él le dice a la gente que vaya a Gilgal a prevaricar. Él no le está diciendo a la gente que vaya a pecar, sino que está utilizando el sarcasmo de una manera muy cáustica. Lo que él está diciendo es que ellos hacían eso cada vez que ellos iban a Gilgal y a Bet-el, que iban allí a pecar, no a adorar a Dios.

Hoy, puede ser que este próximo domingo por la mañana, cuando usted se vista elegantemente para ir a la iglesia, lo mejor que puede hacer es ponerse de rodillas y preguntarle a Dios en cuanto a la posición de su propio corazón. ¿Ha llevado usted un nuevo corazón a la iglesia? ¿Está llevando usted un corazón limpio a la iglesia? ¿Está usted llevando labios que no van a decir nada que pueda causar daño a la causa de Cristo? Esto es algo que es muy importante, muy pertinente, aún para el día de hoy. Si yo estuviera a cargo de una iglesia, y Amós aún estuviera aquí, le invitaría a mi iglesia para predicar, porque pienso que la iglesia de hoy necesita ministros, así como él. Hay demasiadas personas que hablan nada más que en cuanto al consuelo, que presentan mensajes sobre como consolar y resolver problemas. Alguien necesita decir algo hoy en un lenguaje claro y fuerte en cuanto al pecado de la gente en sus corazones en el presente. Eso es cierto fuera de la iglesia, es cierto también dentro de la iglesia, es cierto así mismo dentro de su corazón y el mío. El problema más grande que usted y yo debemos resolver hoy es este asunto del pecado en nuestras vidas. No vale la pena tratar de ir a la iglesia para tapanlo, o el tomar parte en algún cursillo o alguna pequeña conferencia, y luego regresar diciendo: "Ah, hemos sido bendecidos, estamos caminando en la cima de la montaña ahora". Eso es maravilloso si ocurre así. Pero ¿ha regresado usted verdaderamente a la Palabra de Dios? ¿Ha tenido usted un enfrentamiento con el Señor Jesucristo que realmente le haya cambiado? Ésas son las cosas que tienen importancia.

Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. [Am. 4:6]

Cuando habla aquí en cuanto a tener diente limpio, no quiere decir que está recomendando alguna pasta dentífrica. La razón por la cual habla de diente limpio es que ellos no tenían nada que comer. Dios los había juzgado con un hambre, pero eso no los había despertado. Luego dice: Y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos. Una y otra vez Dios repite esta frase: mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. Esto no hizo ninguna impresión sobre ellos.

También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová. [Am. 4:7-8]

Entonces, vino una sequía. Ellos tenían que ir a buscar el agua a otra ciudad. Nuevamente Él dice: “Yo soy quien controla la lluvia”. Hay personas que opinan que es la oficina de meteorología la que lo hace, pero no es así. Dios es quien controla la lluvia. Él detuvo la lluvia por tres meses antes de la siega, y esto fue desastroso. Note que Dios causó que lloviera sobre una ciudad, pero no sobre otra. Dios hizo esto para mostrarles que la lluvia no venía por accidente, sino por Su voluntad soberana. La sequía era tan severa que la gente de una ciudad iba a otra ciudad donde había agua, y llevaban un poco a agua a su casa en un jarro. Esto debió haberles volver a Dios. “Pero vosotros no recibisteis el mensaje. No os volvisteis a mí”.

Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová. [Am. 4:9]

Dios dice: “Ahora, Yo os envié eso como un juicio esperando que eso os motivara a regresar a Mí”. Pero eso no ocurrió. Aquí nuevamente eso se refiere a una plaga de langostas y el versículo termina diciendo las mismas palabras, o sea que ellos no quisieron volver a Jehová. Ahora, ya que Amós era contemporáneo del profeta Oseas, él puede estar refiriéndose a esa plaga de langostas en el Libro de Oseas.

Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos,

e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. [Am. 4:10]

Ahora, ¿de qué hedor está hablando Él? Se refería a los muertos. Ellos no los podían sacar lo suficientemente rápido porque se estaban muriendo por la plaga. Y aún así, ellos no se volvieron a Dios. Una y otra vez Dios repite esto. Él dice: “Estas cosas os he enviado a vosotros. Yo acepto la responsabilidad. Yo os he juzgado con estas cosas que eran fáciles de llevar, no eran muy severas. Eran lo suficientemente duras, eran serias. Debían haberos motivado a regresar a Mí. Pero no lo hicisteis”.

Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová. [Am. 4:11]

Hay personas que opinan que esto es un resumen de todas las otras plagas; sin embargo, no estoy muy de acuerdo con esa versión. Sabemos del Libro de Jonás, que en esta ocasión los asirios estaban llevando a cabo ataques en el reino del norte y atacaban a lugares aquí y allí y más allá. Ellos se apoderaban a veces de toda una comunidad y se la llevaban cautiva. Dios estaba permitiendo que estos asirios, como un ave, picaran un poquito aquí, y un poquito allá. Sin embargo, ellos no acataron esa advertencia, no la aceptaron, y continuaron en sus malos caminos. ... mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. [Am. 4:12]

Dios no les dice lo que va a hacer. Él simplemente dice: Te haré a ti, oh Israel; y, porque te he de hacer esto. Todo esto va a ser una sorpresa, y se refería a la cautividad de Asiria. Asiria cayó sobre ellos de pronto y los llevó a la cautividad. O sea que, los israelitas no creían a Dios y no se volvieron a Él.

Lo interesante de todo esto aquí es que va más allá de estos juicios y dice: Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Cuando Asiria bajó contra ellos, no se llevaron a toda la gente a la cautividad. Permitted que algunos se quedaran, como vamos a ver en el próximo capítulo. Pero muchos de ellos fueron muertos entonces. Esto quiere

decir que ellos se deberían encontrar con Dios en la muerte. Esto es algo que cada persona tendrá que hacer, encontrarse con Dios en la muerte. Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Eso es un mensaje para cada uno de nosotros en el presente.

Un amigo mío, con el cual Dios había tratado de una manera muy dura debido a su pecado que existía en su vida, me contó de cómo Dios había tratado con él. También hablaba del juicio que le había venido por lo que él había hecho, era algo que el hombre podía soportar, pero por cierto que era muy severo. Yo estaba simpatizando con él, y le estaba diciendo que sentía mucho lo que le estaba ocurriendo, y mi amigo me dijo: “McGee, eso del castigo aquí no es lo que me molesta. Lo que me preocupa y por lo que temo es que debo presentarme ante Dios y tiemblo”. Le dije: “Bueno, usted sabe que yo también tendré que presentarme ante Dios. Si tuviera que estar ante Él como soy, entonces estaría muy asustado, por cierto. Pero no voy a estar ante Él como si fuera yo mismo, sino que estaré ante Él en Cristo. Dios verá a Cristo en mí. Yo he sido aceptado en el Amado”. Mi amigo contestó: “Sí, ése es el único consuelo que tengo hoy a causa de la clase de vida que he vivido”.

Ese mensaje es para muchos de aquéllos que están leyendo hoy. Prepárate para venir al encuentro de tu Dios. Supóngase usted, que en este mismo momento usted pasara a la presencia de Dios, y algunos de nosotros quizá lo hagamos pronto. Quizá no estemos aquí por mucho tiempo más. Esta vida ya ha terminado, y las cosas que eran importantes aquí ya no son más importantes; esta vida que hemos vivido aquí ya no tiene ningún significado, ya no tiene ningún propósito, porque usted ya ha salido de ella. Ya ha finalizado usted. Ahora ya está ante la presencia de Dios. Quizá usted ha vivido de manera que agrade a la gente, trató de vivir como los demás. Pero eso ya ha terminado y ahora usted está en la presencia de Dios. ¿Cómo se va a presentar usted ante Él? ¿No sabe usted que no puede presentarse ante Él en su propia fuerza, en su propia vida, en su propio carácter? Usted y yo no tenemos nada que ofrecerle a Él; somos personas en quiebra; estamos muertos en delitos y pecados. Ahora, tenemos que presentarnos ante Él, y la única forma en que usted y yo podemos presentarnos ante Él es en Cristo Jesús. Él... fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación, (Ro.

4:25), para que usted y yo podamos estar ante Dios justificados. ¿Por qué? ¿Porque somos personas muy buenas? No, no lo somos. Nosotros somos pecadores. Nos presentamos ante Él porque Él nos ha librado de nuestros pecados. Él ya ha pagado por la culpa de nuestros pecados. Ahora, nosotros nos presentamos ante Dios en la justicia de Cristo. Y ésta, es la única base en la cual usted puede presentarse ante Él.

Ahora, Amós, el predicador campesino, nos dirá quién es este Dios con quien nos vamos a encontrar. Ésta es una de las declaraciones más majestuosas, más inspiradoras que podamos encontrar en la Palabra de Dios.

Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre. [Am. 4:13]

Amós nos presenta a Dios como el Omnipotente, el Omnisciente, como el Dios Omnipresente. Él es el Creador Omnipotente. Él tiene todo poder. Él formó las montañas. Él creó el viento. Él anuncia al hombre su pensamiento. Él es Omnisciente, entendiendo desde lejos sus pensamientos. Él es Omnipresente, y Él pasa sobre las alturas de la tierra. No importa donde vaya usted, aun si fuera hasta la luna, usted no puede escapar de Él. Usted y yo no hemos podido ocultar nada ante Él. Nosotros podemos hacerles creer a los vecinos que somos personas muy buenas. También podemos hacerles creer a los miembros de la iglesia, a las personas con las cuales trabajamos, a nuestra esposa o nuestro esposo que somos personas muy buenas. Pero, en el cielo el salmista dice: Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros yerros a la luz de tu rostro. (Sal. 90:8) Dios le conoce muy bien a usted, y también Él me conoce muy bien a mí. No vale la pena tratar de mostrar lo que no somos en realidad. Usted debe entregarse a Él. La policía quizá no le esté persiguiendo, pero Dios conoce sus transgresiones. El Dr. Louis Sperry Chafer acostumbraba a decir en sus clases, que el pecado secreto sobre la tierra es un escándalo abierto en el cielo. Dios conoce todo en cuanto a usted. Pero, Él también conocía personalmente a la gente a quienes Amós estaba hablando. Amós les amonestó, prepárate para venir al encuentro de tu Dios.

CAPÍTULO 5

En este capítulo 5, Israel será castigado en el futuro por su iniquidad. Preste atención al comenzar este capítulo, ya que, en los primeros versículos, vemos que Dios les ruega a ellos, en cierto sentido, a que le busquen para que este juicio pueda ser evitado. Es cierto que al final del capítulo anterior parecería tomar un tono de algo ya final. Ellos ya han sido advertidos, pero mientras Él no haga caer sobre ellos ese castigo final que era la cautividad, todavía había esperanza.

Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel. [Am. 5:1]

Esto es como si fuera un canto fúnebre. Esto es algo bastante triste. Ahora lo presenta de una forma muy tierna.

Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante. [Am. 5:2]

Cuando Oseas comenzó su profecía, él habló de una experiencia que tuvo en el hogar. Él se había casado con una ramera, y luego, Dios le envió a él a hablar al reino del norte, diciendo: “Tú eras una ramera, pero Dios aún te ama”. Amós dice aquí: “Tú eras una virgen, pero Dios se ha casado contigo”. Éste es el cuadro de cada creyente hoy. El Apóstol Pablo dice ...pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. (2 Co 11:2) Cuando nosotros vamos a Él, todos nuestros pecados son perdonados, y comenzamos de nuevo con Él. ¿Qué le parece esto, amigo? ¿Cómo le ha ido en los últimos años? ¿Ha hecho usted las cosas de la misma manera en que lo hizo Israel? ¿Se ha comportado usted como una ramera, apartándose de Él? ¿Ha sido desviado usted al mundo y a las cosas de la carne? ¿Le ha puesto el diablo a usted un anillo a través de su nariz y le ha guiado, le ha cabestreado, como un animal que puede ser llevado de una parte a otra de esta manera? Hay muchos creyentes, que se portan de esa manera hoy. Éste es un canto fúnebre muy triste: Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre la tierra, no hay quien la levante.

Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel. [Am. 5:3]

Él había dicho: Prepárate para venir al encuentro de tu Dios. “Note la cantidad de personas que iban a ser muertas”. La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel. Ésos son aquéllos que iban a quedar en la tierra. Luego, una gran cantidad de ellos iban a ser muertos.

En el versículo 4, tenemos la última llamada a la nación:

Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis. [Am. 5:4]

La invitación aún está vigente. La Palabra de Dios ha salido. “Buscadme, y viviréis”. Dios está llamando a esta gente para que se vuelva a Él. Si lo hacen aun hoy, vivirán.

Y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha. [Am. 5:5]

Allí es donde se encontraba uno de los becerros de oro. Digamos de paso que hoy no se encuentra a Betel, y se señalan dos lugares diferentes por los guías de esa zona. Pero no estamos seguros de donde se pueda encontrar. La zona en general puede ser ubicada, pero no es posible señalar exactamente donde se encontraba ese lugar.

Ni entréis en Gilgal. Gilgal era el lugar donde ellos habían acampado cuando cruzaron el Río Jordán, cuando vinieron por primera vez a esa tierra bajo el liderazgo y guía de Josué. Allí es donde ellos instalaron el tabernáculo y donde permanecieron. Fue el lugar desde el cual ellos iniciaron su marcha hacia Jericó. Llegó a ser un lugar sagrado. Dios en realidad, les había dicho que debían decirles a sus hijos que ése era el lugar donde Dios les había liberado. Pero, en lugar de eso, estos lugares sagrados ahora se convirtieron en lugares donde ellos adoraban a un ídolo.

Ni paséis a Beerseba. Beerseba se encontraba en el reino del sur, en el Neguey; era el reino de Judá. Éste también es un lugar muy famoso. Fue en Beerseba que Abraham y Abimelec hicieron un pacto,

y entonces Abraham clamó al Señor (véase Gn. 21). La expresión desde Dan hasta Beerseba, (véase Jue. 20:1), se usa en la Escritura para designar la tierra entera de Israel desde el norte hasta el sur. En los días de Amós, la gente en el reino del norte estaba haciendo viajes a Beerseba para adorar a ídolos.

Porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha. ¿Por qué no menciona Amós a Beerseba ahora? Porque Beerseba no está en el reino del norte sino en el sur. Beerseba iría a la cautividad unos cien años más adelante cuando el reino del sur fuera llevado a la cautividad. Pero estos dos en el reino del norte, Gilgal y Betel iban a ir a la cautividad. Así es que Amós es muy acertado, muy preciso en esta declaración.

Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.
[Am. 5:6]

Amós les está diciendo que aún hay esperanza. Buscad a Jehová y vivid. Ésta es una invitación maravillosa. No sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma. Dios está diciendo: “Si vosotros no os volvéis a Mí, entonces, Yo tendré que juzgaros”.

Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra. [Am. 5:7]

Nos encontramos en un área que los liberales, años atrás, destacaban mucho. En esta sección de las Sagradas Escrituras, los liberales presentaban una salvación por obras, y encontraban una justificación para eso aquí. Desafortunadamente, ellos no consideraban todo el mensaje completo, porque la condición de esta gente era una condición en la cual ellos estaban aparentando la forma de adoración que Dios había previsto. Ellos estaban ofreciendo sacrificios. Estaban llevando a cabo un rito que Dios les había dado. Pero, sus vidas no estaban de acuerdo con su profesión. Es decir, que la práctica de ellos no era igual a la profesión que habían hecho.

El Dr. Campbell Morgan decía que él tenía más temor a la blasfemia de lo secular, que a la blasfemia del santuario. Hay muchas personas que piensan: “Ah, es terrible que uno no se siente correctamente en la iglesia; y no se atreva a reírse. Uno debe participar. Si uno hace todas

esas cosas y ritos, entonces uno es considerado una persona muy piadosa. Pero si no lo hace, entonces, es como si fuera una blasfemia; el hacer algo en el santuario que no sea según el sistema establecido por Moisés, o en el día de hoy, según el rito de la iglesia”. Pero, yo no pienso que el peligro se encuentre allí. El peligro está en que el hombre que va a la iglesia canta himnos de alabanza a Dios, pero está viviendo afuera una vida que no es honrada, una vida en la cual no hay justicia. Tampoco hay rectitud demostrada en la vida de este hombre. Entonces, ésa es la blasfemia de lo secular, o la blasfemia de la calle. Eso es lo que Dios está condenando en esta gente.

No es que una fe viva en Cristo hoy no sea algo esencial; es algo absolutamente esencial para su salvación. Confiar en Cristo. Pero, si usted hace profesión de que confía en Cristo, y luego su vida afuera no sirve de encomio para el evangelio, entonces, debo decirle no sólo una palabra, sino que debo decirle una palabra que es bastante dura. El Señor Jesucristo fue quien utilizó esto más que cualquier otra persona. El Señor Jesucristo les dijo a los gobernantes de su día, que ellos eran hipócritas. Ésta es la palabra que debe usarse. No lo digo yo, sino que Él la usó. Por ejemplo, en Mateo 23:13, leemos: Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Luego dice: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! (V. 14) Y sigue diciendo: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! (V. 15),

El Señor Jesucristo llamaba a esta gente hipócrita. Es una hipocresía descarada hoy que se puede encontrar, ya sea en el púlpito o en las bancas, cuando hay personas que dicen cosas, como que profesan amar al Señor Jesucristo, cuando afirman que confían en Él, y luego salen a la calle y viven una vida que condena el mismo evangelio que se supone que profesan. Ésas son las cosas que dañan el testimonio en el presente. Hay muchos creyentes que no quieren que esto se mencione, a causa de sus propias vidas. Ellos están muy activos en la obra cristiana, pero no son muy activos en vivir una vida para el Señor, fuera de la iglesia. Su vida en los negocios, su vida social, por cierto, que no refleja lo que ellos dicen ser.

Yo conocí a un hombre que era muy activo dentro de la iglesia, y que pertenecía a todos los departamentos que funcionaban allí. Pero él tuvo que ver algo con una joven del coro. Esta persona desapareció

de la vida de la iglesia por algún tiempo, y sin tratar de arreglar nada, sin siquiera demostrar un cambio en su vida, quería volver al servicio activo de la iglesia. Por supuesto que yo me opuse a esto, y la demás gente de la iglesia estaba en desacuerdo conmigo; al final, se me echó la culpa a mí.

Pero, esta idea que uno puede hacer una profesión de fe y luego no vivir de acuerdo con ella, es de lo que básicamente trata este mensaje aquí que presenta el profeta Amós. Dios tuvo que traer a este hombre de por allá del sur en el reino del sur, de por allá del campo. Él tuvo que tomar a un hombre allá, que presentara esta clase de mensaje. Porque aquellos otros predicadores allá en Betel y en Samaria, estaban diciendo lo que la gente quería que ellos dijeran.

Un expositor bíblico muy destacado dijo lo siguiente, hace varios años, que el púlpito moderno ha llegado a ser como un lugar que hace eco nada más a lo que opina la congregación. Pablo le escribió a Timoteo, Porque vendrá tiempo cuando no sufrirá la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. (2 Ti. 4:3-34) En otras palabras, ellos están consiguiendo maestros que digan las cosas bonitas y dulces que ellos quieren oír, nada más. Luego van y felicitan al predicador por las cosas tan lindas que ha dicho. Es como ese juego egipcio tan antiguo: “Tú me rascas la espalda y yo te rasco en tu espalda, y así, ambos lo pasaremos muy bien”. Mucho de esto está sucediendo en nuestras propias iglesias. El liberalismo lo ha estado haciendo por muchos años, y por supuesto, hoy encontramos esto en muchos creyentes. Cuando digo “creyentes”, me estoy refiriendo a aquéllos de círculos conservadores.

Estas personas aquí hasta se sentían ofendidas cuando este hombre Amós siquiera sugería que ellos ni siquiera eran ni muy religiosos ni muy piadosos. Note lo que él está diciendo:

Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre. [Am. 5:8]

Dios está demostrando Su gracia en el precioso llamado que hace. Dios es paciente. Dios es mucho más paciente de lo que jamás sería yo. He descubierto que yo debo aprender a ser paciente con la paciencia de Dios. ¡Cuán paciente es Él!

Buscad al que hace las Pléyades y el Orión. Orión es una de las muchas constelaciones en los cielos, y era una, por supuesto, conocida para gente en aquel día.

Y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra. Es Él quien hace que llueva sobre la tierra. Es verdad que eso tiene que ver con la ley de hidrodinámica, pero ¿quién fue el que hizo esta ley de hidrodinámica? ¿Quién es el que saca el agua del océano y la coloca en ese tren que se llama nube, y la lleva por medio del viento? Cuando llega al lugar apropiado, entonces, la suelta y se obtiene la lluvia. ¿Quién es el que hace todo eso? Dios es el que está obrando de esa forma. Amós dice: Jehová es su nombre. En efecto, Amós está diciendo al pueblo de Israel, “Vosotros os habéis vuelto a los ídolos, y vuestras vidas no destacan vuestra fe en el Dios viviente quien es el Creador”.

Que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza. Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron. [Am. 5:9-10]

Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad. Ése que hablaba en la puerta era su juez. La corte de justicia de aquel día se llevaba a cabo cerca de la puerta de la ciudad amurallada. Usted descubre a través de las Escrituras que allí era donde el Juez establecía su lugar, cerca de la puerta. Allí es donde, por ejemplo, Booz, quien se casó con Rut la moabita, llevó a sus compatriotas a la puerta de Belén. Y cuando Lot fue a Sodoma y él se involucró en la política de ese lugar, le encontramos a él sentado a la puerta de esa ciudad. ¿Qué es lo que está haciendo él allí? Él era un juez. Así es que, tenemos aquí, que un juez está reprendiendo aquello que estaba mal, y él era aborrecido. Por tanto, la mayoría de los jueces optaron cooperar con los malignos.

Y al que hablaba lo recto abominaron. Cuando un juez insiste en la justicia y en aquello que es correcto, bueno, ya no es muy popular. No creo que la naturaleza humana haya cambiado mucho.

Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.
[Am. 5:11]

Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo. Los pobres son los que nunca reciben justicia, y eso ya lo sé. Estoy de lado del pobre ya por mucho tiempo.

Edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. Esos hermosos palacios que habían sido construidos en Samaria no son otra cosa sino ruinas en el presente. Esos lugares fueron destruidos muy corto tiempo después de que se dio este mensaje. Han sido ruinas ahora por casi tres mil años.

Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres. [Am. 5:12]

Los pobres no podían recibir justicia en los tribunales de aquel día. Y, ¿ha cambiado eso hoy?

Una de las razones por la cual se rechaza la pena de muerte es porque el hombre rico siempre puede escapar a la cámara de gas o a la silla eléctrica. Yo no creo que ésa sea una razón legítima, pero éstos son los hechos. El hombre pobre cuando es hallado culpable no tiene ni una oportunidad de escapar. El hombre rico, en cambio, puede apelar su caso y pasa mucho tiempo hasta cuando llegue a la cárcel, y en muchos casos, ni siquiera llega allí.

Pero, Dios se da cuenta de estas cosas cuando no hay justicia en una nación. Dios ha entregado al gobierno humano hoy, el manejo de esta tierra. Las naciones de la tierra son el arreglo de Dios, y Él va a pedirles cuentas. Cuando ellos fracasan, Él los quita como Roma fue quitada de la escena.

Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo. [Am. 5:13]

O sea que, el hombre de aquel día sabía que no podía obtener justicia. Había muchas personas buenas que se quedaban con la boca cerrada. Era lo prudente de hacer en aquella época porque si hubieran tratado de protestar, no les hubieran hecho ningún bien. La tragedia de la hora en la cual vivimos nosotros, es que si hablamos de libertad de prensa, de libertad de religión, de libertad de expresión, pero no hay en realidad mucho de eso en el presente porque la prensa, los medios informativos de hoy, se dedican en realidad a hacer un lavado cerebral a la gente, y todos están convirtiéndose en agencias de lavados cerebrales. Y es muy cierto en el día de hoy, que sólo aquello que tiene dinero puede obtener la atención de la gente. Como resultado, el prudente, tiene que callarse. Es por eso que hay una mayoría de personas que guarda silencio en las naciones del mundo hoy, porque saben que su voz no va a ser escuchada en ninguna parte. Estamos viviendo en días trágicos, por cierto, y eso es lo que estaba ocurriendo también en Israel.

Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. [Am. 5:14]

Nuevamente Amós hace un llamado para que ellos se vuelvan a Dios.

Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José. [Am. 5:15]

Aquí tenemos una referencia al tribunal. Hasta cuando los pobres lleguen a obtener justicia, y no los liberales con alguna organización rica que los apoye; entonces, vamos a poder apreciar que ese liberal, puede hasta traicionar al gobierno y escapar. En realidad, hasta le hacen un héroe. En cambio, el pobre que en el día de hoy está apoyando alguna causa honrada, ni siquiera tiene oportunidad de presentar esa causa. Dios dice, Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio.

Quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José. Amós está diciendo que aún hay esperanza. Hay muy poca

esperanza; pero, hay algo aún.

Ahora, en el versículo 16 él pasa a algo diferente. Aquí tenemos una advertencia del juicio que se acerca. Y por supuesto que ése es el día de Jehová.

Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endechar a los que sepan endechar. Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová. [Am. 5:16-17]

Ya que Dios sabía que ellos no iban a arrepentirse, Él declara claramente ahora el juicio que va a venir. La muerte tocará a todos; todos van a endechar.

¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz. [Am. 5:18]

Había muchas personas, que estaban diciendo piadosamente que deseaban el Día de Jehová. Amós lo expresa aquí como un “Ay”. ¡Ay de los que desean el día de Jehová! Para esta gente no es otra cosa sino un sentimiento un poco piadoso. Para esta gente no va a ser tan agradable como piensa que puede ser.

Nuevamente tenemos aquí esta expresión de este día de Jehová, o el día de Jehová. Joel, es el primero de los profetas que han escrito que presenta esta expresión. Él es el que introduce este tema, y cada uno de los profetas después de él ha tenido algo que decir en cuanto a esto. Muchos de nosotros hemos pensado que el Día de Jehová se refería al milenio. Hablando francamente, eso fue lo que se me enseñó al principio de mi preparación en el seminario, que el Día del Señor era el milenio. Joel fue muy cuidadoso en hablar en cuanto a esto, y Amós también. Él es el profeta para el reino del norte, y Joel fue el profeta para el sur. Ellos se sentaron en la clara idea de que el Día de Jehová no es luz, sino que es tinieblas y oscuridad. Es decir que el Día de Jehová comienza con el juicio y de allí avanza a la venida de Cristo a la tierra para establecer Su reino sobre este planeta.

Hay muchos expositores que piensan que la gente de Israel se estaba volviendo un poco cínica y que ellos se estaban poniendo a ridiculizar el Día de Jehová. Pero, no veo eso aquí para nada. En realidad, no

puedo ver cómo se puede lograr una interpretación así. Veo del lado opuesto que muchas de estas personas, se habían convertido en gente muy piadosa. Ellos estaban pasando a través de los ritos mosaicos, pero ellos también estaban adorando a los ídolos. O sea que, esto era nada más que una religión para ellos. Eso es todo lo que la iglesia hace para muchas personas en el presente. No hay nada que sea vital, nada que sea real y verdadero. Sólo viene a ser un rito. Ésa es la razón por la cual tantas reuniones en la iglesia son cosa muerta, y valga decir “¡bien muerta!” Esto es a causa de que no hay nada allí sino un rito por el cual ellos están pasando. Eso puede ser algo hermoso y puede que sea agradable a sus ojos o a sus oídos. Pero ¿cambia eso su vida? ¿Es algo que transforma de veras? ¿Es algo que usted puede llevar consigo a su hogar, al mercado, y al lugar donde trabaja? ¿Es eso algo por lo cual usted puede vivir? Hay muchas personas hoy que son muy piadosas entre aquéllos que son pre-milenaristas y pre-tribulacionistas. Esta gente dice: “Ah, si el Señor viniera hoy”. Si usted es uno de ellos, permítame preguntarle: ¿Quiere usted de veras que Él venga? ¿O está usted usando el rapto de la iglesia como una salida, como un escape, para salir de los problemas en los cuales se encuentra hoy?

Es como ese joven que estaba estudiando hebreo en un seminario. Cuando se encontraba con una lección muy difícil a la cual él no podía darle ni pies ni cabeza, decía: “Ah, si el Señor viniera esta noche”. ¿Qué es lo que él buscaba? Lo que él buscaba era dejar de estudiar el hebreo. Pero, luego llegó la ocasión cuando este joven concluyó sus estudios, y luego de haberse celebrado la ceremonia de entrega de diplomas, al día siguiente él iba a contraer matrimonio, y luego iba a salir en su luna de miel. Lo que este joven dijo entonces fue: “Por cierto que espero que el Señor no venga por unos cuantos días”. ¿Ve usted? Me temo que haya muchos de nosotros que miramos al rapto de la iglesia de la misma manera que ese joven.

Ahora, Amós les dijo: “Vosotros que os creéis piadosos, estáis pasando a través de ritos religiosos nada más. Vosotros estáis adorando ídolos. El Día de Jehová no es algo que vosotros deseáis porque no es luz, es un día de tinieblas. No hay luz para nada. Uno pasa por el período de la Gran Tribulación cuando venga el día de Jehová. Lo que vosotros queréis hacer es brincar al milenio ahora”.

Aquéllos de nosotros que creemos que la iglesia no pasará a través del período de la Gran Tribulación, debemos darnos cuenta de que no escaparemos de todo juicio. Algunos de nosotros vamos a pensar que hemos entrado a ese período cuando lleguemos al cielo. ¿Sabe usted por qué? Note lo que Pablo tiene que decir en 2 Corintios 5:9: Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. El tribunal de Cristo se refiere al Bema. Aquí no está hablando del juicio del Gran Trono Blanco. Al Bema es donde van los creyentes. ¿Se habla aquí de la salvación? No, Pablo en 1 Corintios 3:11, dice: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. No hay ningún otro fundamento que pueda poner el hombre. Pero usted puede edificar sobre ese fundamento. Usted puede edificar ya sea con madera, con heno, y hojarasca. O, también puede edificar con oro, plata y piedras preciosas. Pero la obra de cada hombre, no su salvación, no su persona, sino la obra de cada hombre será probada por el fuego. Si la obra de cada hombre sobrevive ese fuego, entonces recibirá recompensa. Pero, suponga que no pasa esa prueba. Pablo dice entonces, que esa persona, será salva, así como por fuego. (Véase 1 Co. 3:12-15) Ésa es la razón por la cual muchas veces digo que muchas personas que son salvas, sí, pero van a oler como si hubieran pasado por el fuego cuando lleguen al cielo, porque todo lo que han hecho aquí en la tierra, lo han hecho en la carne. Lo han hecho por alguna razón terrenal, para alguna satisfacción presente.

Quiero ser franco con usted, ya que estoy avanzando hacia el ocaso de mi vida. Me pregunto yo, por ejemplo, ¿cómo voy a salir yo allá en el cielo? Quizá haya personas que digan: “Ah, pero usted tiene un gran programa en la radio, A Través de la Biblia”. Hay quienes dicen que tengo que recibir una gran recompensa. Pero, usted no me conoce como yo me conozco a mí mismo. Si usted me conociera así, quizá dejaría de leer este libro. Pero no lo haga todavía, no lo cierre, porque si yo le conociera a usted tal cual es, quizá yo no estuviera hablando con usted tampoco.

Nuestras vidas que vivimos aquí como creyentes van a ser probadas. Es algo sin sentido el ir de un lado para otro y pretender

que estamos tan interesados en la venida de Cristo. Cuando algunos de nosotros lleguemos al cielo vamos a creer que no escapamos de la Gran Tribulación; porque note lo que Pablo dice, después de haber presentado esta declaración de que todos íbamos a ser probados en el tribunal de Cristo: Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres... (2 Co 5:11) Estoy tratando de persuadirle a usted, para que cuando usted llegue a Su presencia, no vaya con una idea equivocada de que usted va a recibir un premio porque usted no faltó nunca a la escuela dominical por 15 años; porque pienso que está equivocado si piensa así. No creo que eso ni siquiera sea mencionado. Pienso que la vida que usted vive en su propio hogar, el testimonio que usted tiene en su negocio, en su vida social, en su contacto con el sexo opuesto, eso es lo que vale. Ésas son las cosas que van a presentarse allá en el tribunal de Cristo, las cosas que fueron hechas aquí en esta tierra en el cuerpo.

¿Quiere ir al cielo ahora mismo? ¿Ya tiene todo arreglado usted? Pablo dice, Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (1 Co. 11:31) Ésa es la razón por la cual yo, personalmente, estoy tratando de tener todo confesado. Solamente tengo una cuenta muy corta con el Señor hoy. Yo le estoy confesando todo a Él. ¿Sabe por qué? Porque si no, Él va a arreglar las cosas allá arriba cuando yo llegue algún día. Por ejemplo, cuando usted pierde control de sí mismo por alguna causa y da un testimonio malo. O el día de hoy usted habló mal de alguna persona y dijo algo en cuanto a un creyente. ¿Piensa usted que, cuando llegue a la presencia de Cristo, Él le va a dar una palmadita en la espalda y le va a decir, ah, que usted es una persona muy buena? El Señor va a arreglar las cuentas con usted. Las cosas tienen que corregirse en el cielo. Ése es el propósito del tribunal de Cristo.

Amós está diciendo aquí las cosas tal cual son. Lo que él dice es: “Dejaos de tonterías, vosotros que deseáis el Día de Jehová. Eso no es luz, sino que es tinieblas. Hay una gran tribulación por la cual vosotros debéis pasar”. Si usted es un creyente y por lo tanto no pasa por eso, aun allí se encuentra el tribunal de Cristo. No creo que vaya a ser tan placentero como piensan algunas personas.

*Como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso;
o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le
muerde una culebra. [Am. 5:19]*

Amós es uno de los predicadores más dramáticos que hay en las Escrituras. Él usa un lenguaje figurado. Él utiliza el idioma de la tierra. Él saca sus ilustraciones de la naturaleza y presenta declaraciones sorprendentes. Aquí tenemos una de ellas y tendremos muchas más: Como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso. Aquí tenemos a un hombre que se encuentra en un bosque cazando. Allí se encuentra, pues, un león en el mismo sendero en que él está caminando, y se da cuenta que ese animal le sigue, y entonces comienza a correr en la dirección opuesta. Pero, ahora, ve que se le acerca un oso de frente. O sea que, cuando usted dice que quiere que el Señor venga, y su motivo es que quiere salir de los problemas que tiene aquí, es como salir de la sartén para caer en las brasas. Luego él dice: Como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.

Suponga que este hombre ve que se acerca un león, y un oso en dirección opuesta y corre sobre la montaña y se refugia en su casa. Llega a su propia casa, la cual ha sido construida de rocas, y entonces él pone su mano en la pared para apoyarse y descansar un poco, y volver a recobrar el aliento, después de esa carrera tan tremenda. Entonces, sale allí una culebra venenosa y le muerde. Podría haber sido mejor que hubiera sido atrapado por el oso, o que el león le hubiera atrapado que ser envenenado por una culebra.

Así es que, Amós está diciendo que es conveniente que uno se asegure la clase de vida que está viviendo para Dios en esta tierra. Aquí no se habla de que la salvación está en cuestión. Cristo ya ha pagado por el castigo de sus pecados. Pero si sus pecados como creyente, si no son tratados de la debida manera, y las cosas se han arreglado, entonces, Dios Mismo va a tratar con ellos para corregirlos. Él tiene que hacer eso. Él es justo y santo. El cielo es el lugar donde las cosas se van a arreglar. Por tanto, usted y yo tenemos que estar bien cuando llegemos allí. Eso es algo de lo cual muchas personas no se dan cuenta en el presente.

¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor? [Am. 5:20]

El Día de Jehová empieza con un período de juicio. Ése que aún está en el futuro para la nación de Israel. Es un período de juicio, pero se le llama el Día de Jehová. Pero con eso no se termina. Porque en el Día de Jehová, usted tiene la segunda venida de Cristo, y el reino milenarío en la tierra.

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. [Am. 5:21-23]

Detrás de esta gente que va pasando a través de ese rito, había vidas que eran deshonestas. Vamos a ver, tres pecados nacionales de los cuales era culpable esta nación. Son los pecados que han destruido a todas las naciones, y son los pecados que pueden destruir nuestra propia nación hoy. Pero el pueblo de Dios necesita reconocer que su fe debe ser real, y la fe no es fingida o como una fábula, sino una realidad. Es algo que posee, en realidad, a una Persona. El creer no es engañar. Hay muchas personas que dicen: "Bueno, si usted cree, tiene que ser porque usted es ciego. La fe es ciega". Si es una fe ciega, entonces, olvídense de ella, porque Dios no acepta eso. La fe debe tener un efecto sobre su vida. ... la fe sin obras es muerta... (Stg. 2:20) Pablo dijo que hemos sido salvados para que produzcamos buenas obras. Todo esto es importante. (Véase Ef. 2:10)

La gente de Israel ha estado viviendo vidas pecaminosas. Ellos estaban comprometidos con la idolatría, pero estaban pasando a través de todos los ritos mosaicos. Dios dice aquí: "Yo os aborrecí". Y dice: "Yo no tengo nada que ver con ello". ¿Se ha detenido usted a pensar, en esas reuniones donde nosotros cantamos, y pensamos que hay tanto entusiasmo? Hay algunas personas que cantan, pero su corazón no está en eso, su boca grande sí lo está. ¿Piensa usted que Dios acepta eso? ¿Qué supone usted que piensa Dios si llegara a mi iglesia, o a la suya, y observara lo que allí ocurre? ¿Cuál sería Su punto de vista?

Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo. ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. [Am. 5:24-26]

Aparentemente la gente en el desierto hizo sacrificios. Pero cuando ellos se encontraban con gente pagana, querían apropiarse de sus dioses. Uno encuentra la adoración de Moloc, en que los hijos pequeños eran colocados en los brazos de este dios, que habían sido calentados al rojo vivo, y los ofrecían así en sacrificio. Los gritos de esos niños era algo terrible. Pero ése era el sacrificio humano. Dios dice a nosotros: “Vosotros vais a la iglesia los domingos y pasáis a través de un rito de creer en Mí. Pero vosotros estáis adorando a Moloc durante la semana y estáis adorando a ese ídolo de la codicia, cuando estáis buscando siempre ganar dinero”.

Es algo similar a lo que le ocurrió al Cardenal Wolsey. Usted recordará que el rey Enrique VIII le quitó a él el castillo de Hampton, y estaba a punto de asesinarle. Afortunadamente, el cardenal murió una muerte natural, pero eso no hubiera sucedido si hubiera seguido viviendo. En su lecho de muerte, el Cardenal Wolsey, dijo: “Si sólo hubiera servido a mi Dios de la misma forma en que servía a mi Rey”. Hay muchos creyentes que tendrán que decir en sus lechos de muerte: “Yo he servido al dios Moloc en esta tierra. He servido al ídolo de la codicia; he servido al ídolo del pecado en esta tierra, a las cosas de la carne. He adorado esas cosas. No he servido a mi Dios”.

No interesa en realidad lo dulce que sea la música que se interprete, y las lindas palabras que diga el predicador en su funeral. Pero usted y yo debemos presentarnos ante el tribunal de Cristo. Y quiero decirle honradamente que eso me molesta de cierto modo. Quiero arreglar las cosas bien aquí en la tierra porque esto me preocupa.

Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos. [Am. 5:27]

Israel va a ser castigado en el futuro. Ellos irán a la cautividad más allá de Damasco, que indica que es más allá de Siria, y más allá de Damasco estaba Nínive. Dios dice que Asiria los iba a llevar a ellos cautivos.

CAPÍTULO 6

En el capítulo 6, nos encontramos en el último de esta serie de tres capítulos. En el capítulo 4, encontramos que Dios castigó a Israel en el pasado por sus iniquidades. En el capítulo 5, Dios castigará a Israel en el futuro por sus iniquidades. Ahora, en el capítulo 6, Israel es advertido en el presente. Es decir, se refiere al día en que Amós escribió esta parte y se les advierte que ellos deben apartarse de la iniquidad.

Él comienza presentando uno de estos “ayes”. Él no es un profeta que se especializa en estos “ayes”. Usted puede encontrarlos en varios de los otros profetas que ya hemos estudiado, y también en el Libro de Apocalipsis. Aquí tenemos uno de estos “ayes”. Uno de los significados que se le puede dar a esto es el de “detenerse, mirar y escuchar”, porque aquí tenemos algo que es importante. Es como la palabra “pues”. Él la utilizó, en el último versículo del capítulo 5: os haré, pues, transportar más allá de Damasco. Esa palabra “pues” es una palabra muy importante, como ya he dicho. Es como esa palabra “por tanto”. Un Pastor decía que cuando uno llega a la palabra “por tanto”, o la palabra “pues”, uno debe ver por qué está allí. Creo que ésa es una buena indicación. Esta palabra “ay” debería captar nuestra atención aquí en el capítulo 6.

¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! [Am. 6:1]

Sion estaba, por supuesto, en el reino del sur, en Judá; así es que las dos partes de la nación, Judá e Israel se incluyen aquí. Sion era el centro de la religión—el templo de Dios estaba allí, y Samaria era el centro de un reino poderoso.

El reino del norte, que se encuentra en gran peligro entregado al pecado, estaba tomando las cosas con calma. Esto es algo que ellos estaban diciéndose uno al otro, a manera de saludo. Al despedirse, quizá usted recuerde, hace algunos años la gente acostumbraba a decir: “Bueno, toma las cosas con calma”. Ahora, en el día de hoy,

se usa esta frase: “Que la pases bien”. Creo que es prácticamente lo mismo. Eso era lo que la gente estaba diciendo. Aquí dice: ¡Ay de los reposados en Sión! Ellos estaban disfrutando del lujo en medio de la abundancia. Muchas de nuestras naciones están haciendo lo mismo hoy. Nos encontramos en la misma posición, disfrutando de los lujos, en un día de mucha abundancia.

Y de los confiados en el monte de Samaria. Sería como si fuera el lugar donde guardaban la bomba atómica. Samaria era la capital del reino del norte. Acab y Jezabel vivían allí. Allí es donde estaba ese palacio de marfil. Las montañas de Samaria ofrecían protección natural tan buena que, la ciudad pudo resistir el asedio por Asiria por años antes de caer. Había llegado a ser una ciudad tan importante que, cuando los asirios la destruyeron, Herodes la volvió a reedificar. Herodes gustaba de construir bastante, y él construyó nuevamente por toda Palestina. Él edificó a Cesarea; él la construyó de la nada. Pero en Samaria, él volvió a edificarla, porque era una localidad realmente maravillosa. Con todo este lujo, y por el hecho de que ellos tenían su protección natural, se sentían muy seguros. Ellos pensaban que estaban bien protegidos.

¡Los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! Principales entre las naciones, probablemente se refiere a los príncipes de Israel que eran hombres de rango y autoridad. La gente de Israel acudía a éstos, buscando justicia y ayuda. Pero los príncipes estaban interesados sólo en su propio lujo y auto indulgencia. El término principales entre las naciones, quizá se refiere también a Israel misma, ya que ellos eran reconocidos en aquel día entre las otras naciones. Ellos pertenecían, por así decirlo, a las Naciones Unidas, y el reino del norte tenía mucho que decir.

Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descendad luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra. [Am. 6:2]

Calne, se encontraba en la sección interior del Río Tigris y en la parte superior del Río Zab. Las ciudades de Nínive y Calne estaban allí, y eso constituía un gran centro, por cierto.

Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat. Hamat era la ciudad principal en Siria. Nos estamos dirigiendo ahora al sur.

Descended luego a Gat de los filisteos. Gat se encontraba en el sur, en Fenicia, y la ciudad principal de Fenicia, de los filisteos.

Ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra. Es decir: “Id a ver, id a observar esas otras naciones. ¿Por qué pensáis vosotros que sois superiores a esas naciones? Vosotros no sois superiores. Vosotros tenéis los mismos pecados que ellos tienen. Y la responsabilidad de vosotros es aún mayor. Ellos no tienen una revelación de Dios. Pero vosotros sí la tenéis”.

Ahora, Amós menciona tres pecados nacionales de Israel, y éstos son los tres pecados que hicieron caer al reino del norte. También provocaron la caída del reino del sur. Esto fue lo que hizo caer a Babilonia, a Egipto, a Grecia, y a Roma, y eso es lo que ha hecho caer a grandes naciones de este mundo. Ésta es la razón por la cual, naciones que eran de primera categoría ahora han llegado a ocupar un lugar secundario. Así es que, estos tres pecados son pecados nacionales, y son pecados que Dios juzgará cuando Él juzgue a estas naciones.

Oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad. [Am. 6:3]

Israel decía: “Sí, un día de juicio viene, pero no está cerca. No es necesario preocuparse por eso”. Eso fue lo que Ezequías le dijo a Isaías cuando éste le dijo que se acercaba un juicio sobre el reino del sur; que ellos iban a ser llevados a la cautividad. Ezequías preguntó si sería en su día, e Isaías le dijo: “No, no será en tu día”; y aun Ezequías, quien era un gran rey, dijo: “Entonces, está bien”.

Nuestra generación actual está pasando a nuestros nietos una nación que tiene gran deuda y problemas. Cuando uno tiene algún hijo se preocupa por los días en que ese niño va a vivir en esta tierra. Pero cuando ese niño ya crece y se desarrolla, ya no se preocupa uno tanto como antes. Pero entonces, comienza uno a preocuparse por los nietos y por el mundo en el cual les toca vivir a ellos. El día malo se acerca.

¿Cuáles son los tres pecados que destruyen una nación? El número uno es el que vemos en el versículo 4:

Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero. [Am. 6:4]

Aquí se mencionan dos pecados, el sexo ilícito y la glotonería. Ésos son pecados de la carne.

Duermen en camas de marfil. En Samaria, Acab y Jezabel habían edificado un palacio de marfil. En las excavaciones que se ha hecho en esa zona, se ha descubierto una gran cantidad de objetos, vasos y otras cosas en las ruinas de ese gran palacio. Esto representa la vida de la clase alta de aquel día. Ellos duermen en camas de marfil. Ellos tenían camas muy amplias, y estaban tomando las cosas muy tranquilamente. Y reposan sobre sus lechos. Eso, digamos de paso, sugiere el sexo. Eso era lo que ellos estaban haciendo, y eso es lo que se ha dicho en nuestro día. Alguien dijo como respuesta a ese movimiento de liberación de la mujer, que el lugar de la mujer es en la cocina y en el dormitorio, y eso, es algo terrible de decir. No estoy de acuerdo con eso para nada. Pero ése es el color y la forma que se le da a esto en muchas naciones del presente.

Voy a destacar algo que apareció en una revista muy popular, donde se presentaba el cuadro de la capital de una gran nación. Esto ocurrió hace ya varios años, y hablaba en cuanto a la vida social que tenía lugar en esa capital. Era una época cuando todos se reunían y hablaban de quien saldría con la esposa de quien, y quién era infiel a su esposa. Hablaban de la borrachera del día anterior. Era sorprendente leer esto en esa clase de revista. Me pregunto lo que puede ser eso en el día de hoy. No se menciona allí un partido político, sino que se indica que toda la gente que ha llegado a ese lugar se entrega a esa clase de cosas. Pienso que quizá se presta más atención al sexo en estas grandes capitales, que a cualquier otro problema que usted y yo tengamos en el presente. Cuando uno ve a estos legisladores en la televisión, aparecen como personas bastante serias, muy sobrias, pero cuando uno observa su vida social, entonces, se puede ver que es muy diferente. Por supuesto que esto no es así en cuanto a todos ellos, pero la gran mayoría sí lo es, y la vida social en las capitales es algo

bastante corrupta. No hay ninguna nación que haya podido sobrevivir a una cosa así. Roma, probablemente era la más grande de todas las naciones, y una nación que vendrá otra vez en los últimos días, gracias a la ayuda que le dará el anticristo, pero Roma cayó. ¿Por qué cayó? No fue ningún enemigo de afuera que destruyó a Roma, sino que fue algo de adentro mismo. ¿Por qué cayó? El escritor Gibbon, en su libro en cuanto a la declinación y caída del Imperio Romano menciona que la destrucción de la familia fue una de las cosas importantes. Cuando la inmoralidad entra a una nación, ésta comienza a caer.

Bien, ése es el pecado número 1. El número 2, lo encontramos en el versículo 5:

Gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David. [Am. 6:5]

En aquellos días, aparecían muchas composiciones y estilos nuevos. Quizá usted piensa que los estilos nuevos son realmente nuevos en nuestros días. Sin embargo, esta gente ya los tenía en aquella época. La música y el carácter de la música pueden destruir a una nación. Y, según creo yo, ya hemos llegado a ese punto. Quizá al hablar así parezco chapado a la antigua, y tal vez reciba muchos comentarios y cartas en contra de esto, diciendo que yo no marchó al son del tiempo, que soy anticuado. Quizás usted también me diga que no sé nada en cuanto a la música. Probablemente tenga algo de razón. Pero, estoy seguro de si me gusta una cosa o si no me gusta. Hay muchas cosas que escucho hoy que no me gustan en realidad, y sencillamente no las escucho.

Gorjean al son de la flauta. La música ya no se usaba como se usaba en los días de David. David era un genio y su música era para alabar y glorificar a Dios. Esta gente también tenía genio en su día. Pero ellos no estaban escribiendo música para alabar y glorificar a Dios, sino que era algo que apartaba a la gente de Dios y de la adoración a Dios.

El tercer pecado nacional lo encontramos en el versículo 6:

Beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. [Am. 6:6]

Note usted: Beben vino en tazones. No en pequeños vasos, sino en tazones. Ellos en realidad eran alcohólicos.

Esta gente bebía vino en tazones, y se ungían con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. En aquellos días se prestaba mucha atención al asunto de qué desodorante usaba uno. No me importa mencionarlo porque se menciona muchas veces en la radio y la televisión hoy. En aquel día esto era algo bastante importante que la gente utilizara el ungüento apropiado y la clase apropiada de desodorante. Pero era la embriaguez lo que estaba destruyendo a la nación.

Éstos eran los tres pecados. La embriaguez es algo que está destruyendo mi nación y la suya también, en el día de hoy, como también otros pecados. No podemos escapar a las consecuencias de esto, y esto está llegando a ser algo realmente alarmante. Por ejemplo, se informó que en una nación de 250 millones de habitantes había nueve millones de alcohólicos. Había 36 millones de personas cuyas vidas habían sido afectadas directamente por el alcohol. Otras estadísticas demuestran que el 50% de los accidentes automovilísticos son causados por personas que han estado bebiendo alcohol. Sin embargo, las autoridades no hablan mucho en cuanto a eso.

En algunas naciones se dice que es necesario comprar alcohol para poder educar a los niños, porque el dinero que se saca del alcohol va a ayudar a las escuelas. Hace algún tiempo una de las grandes destilerías tenía una propaganda que hablaba en cuanto a los jóvenes que bebían. Esta gente decía que ellos estaban “preocupados” porque los jóvenes bebían bebidas alcohólicas. En su propaganda, decían: “Los adolescentes, especialmente cuando se encuentran en grupo, son tentados muy a menudo a hacer cosas que quizá no hagan de suyo propio, como el beber un trago cuando saben que no lo deben hacer. Nosotros estamos muy preocupados en cuanto a este problema”. Imagínese, una compañía que está produciendo el licor nos dice a usted y a mí, que piensa que ellos están muy preocupados porque está sucediendo esto entre los jóvenes. Pues, bien, ¿por qué no dejan de hacer el licor? ¿Por qué no abandonan esa tarea y, entonces, pueden demostrar que, en realidad, sí se están preocupado por los jóvenes, y que esas ideas que tienen en cuanto al beber no son cosas

tan buenas y maduras como dicen? ¿Cuáles son algunas de esas ideas que demuestran madurez en cuanto al beber? Esta gente quiere que la gente que ya ha crecido beba sus licores, porque eso dizque demuestra madurez. Eso es lo que ellos tienen en mente. Por supuesto que ellos no están tratando de abolir las bebidas alcohólicas. Esto va en contra de su propio negocio. Hay un poema traducido del inglés que yo quisiera incluir que se titula “No es asunto de nadie”.

“No es asunto de nadie lo que bebo; no me importa tampoco lo que piensa mi vecino, ni tampoco cuántas leyes deciden aprobar. Yo le digo al mundo que tomaré mi vaso. La libertad de un hombre no puede ser limitada, mi derecho a beber no se debe molestar. Así es que él bebió a pesar de la ley y del hombre. Luego subió a su automóvil, aceleró fuertemente y partió. Fue por la carretera de aquí para allá, tomó las curvas a gran velocidad, con ojos nublados y con una sonrisa borracha. De pronto se estrelló contra otro automóvil que trataba de pasar; hubo un ruido, un grito y vidrios rotos. El otro carro quedó volcado, a poca distancia de la ciudad. El hombre salió, pero su esposa quedó atrapada. Él necesitaba la ayuda del borracho, quien estaba sentado, como por allá en un mundo aparte. Él vio las llamas y escuchó el lamento de la mujer atrapada, pero estaba muy borracho para salvar esa vida, quitando ese carro de sobre esa esposa. El carro se quemó, y una madre murió, mientras el esposo lloraba y su hijito gritaba, y el borracho sentado allí al lado inmóvil. Aún así algunos piensan que no es asunto de nadie el que ellos beban”.

Este mensaje de Amós se cumplió en su día. El reino norte fue destruido y pasó al cautiverio. Éstos son los pecados que lo destruyó. En el versículo 4, era la glotonería y el sexo ilícito; en el versículo 5, era la música pagana; y en el versículo 6, era la embriaguez. Es la misma historia; vino, mujeres, y cántico. Muchas personas creen que la vida consiste sólo en estas cosas. De hecho, la vida no consiste en eso para nada, sino que es en lo que consiste la muerte. Es la filosofía que dice, “Comed, bebed, estad contento, porque mañana moriremos”. O, la filosofía que dice, “haced lo que queráis ahora, porque vendrá un día cuando no podréis hacer nada”. Es decir, “Satisfaceos a vosotros mismos”. Pero si un hombre o una nación sigue esa filosofía, encontrarán que ese camino no conduce a una olla de oro; es una calle sin salida con énfasis sobre la muerte.

Esto ha conducido a la muerte de individuos y de naciones.

Todo esto revela algo muy interesante en cuanto al corazón humano. Si usted mete al mundo entero en el corazón, aun así, no estará satisfecho. Esto es notable, ¿verdad? Sólo Dios puede llenar el vacío del corazón humano. La iniquidad de Israel va a conducir a la destrucción de la nación:

Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres. [Am. 6:7]

Ahora, ésta es una declaración destacada, y debido a esos tres grandes pecados, él dice: Por tanto. Y como ya he dicho, uno debe investigar por qué se encuentra esta expresión en algunas partes de la Biblia. Y aquí, este por tanto nos lleva a esta gran declaración de Amós que dice que el reino del norte irá a la cautividad primero. Y ésa es la dirección en la que ellos se están dirigiendo. Y estaban avanzando rápidamente, por cierto. Ellos estaban más cerca del cautiverio de lo que se imaginaban.

Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella. [Am. 6:8]

Sus palacios eran lugares de corrupción y almacenes de lo robado de los pobres. Dios aborrecía todo esto. Si usted quiere saber, cuál es la actitud de Dios en cuanto a esa filosofía de la nueva moralidad, del sexo, de la glotonería, de la música, así como de la embriaguez, aquí Dios lo presenta muy claro. Dios dice que Él abomina todo eso. Como resultado, esta gente aquí se había convertido en una nación sin Dios. Estas cosas le apartan a uno de Dios, y no le llevan a uno a Dios de ninguna manera.

Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán. [Am. 6:9]

Es decir, que si diez hombres se refugian en una casa no habrá oportunidad de defenderse. Ellos pueden pensar que allí encuentran protección, pero no la hallarán. Dios dice que todos ellos morirán. Algunos comentaristas creen que esto se refiere a una plaga devastadora que viene después de una guerra.

Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová. [Am. 6:10]

Esto es algo extraño. Le daré la explicación del Dr. Charles L. Feinberg, de su libro Joel, Amos and Obadiah [Joel, Amós y Abdías]. Probablemente esta explicación es correcta:

“Notamos en el versículo 10 cuán extensa será la plaga. Cuando el pariente más cercano de uno, el que estaba encargado del entierro, venía a sacar el cadáver de la casa para quemarlo, encontraba que quedaba sólo uno de los diez que vivían allí antes. Y el último sobreviviente estaba escondido dentro de la casa esperando a que la plaga se le llevara a él también. En la antigua Israel, según las palabras de Génesis 3:19, el método aceptable de disponer de los muertos era, entierro bajo la tierra. En esto ocurre la doctrina novo testamentaria del cuerpo. Por lo tanto, la cremación era considerada como algo incorrecto, y no era aprobada (véase Amós 2:1) Pero cuando el juicio de Dios cae sobre Su pueblo, habrá tantos muertos que no los enterrarán, sino que los quemarán. Los casos en 1 Samuel 31:12, son casos excepcionales. Aquí la cremación se usa para prevenir el contagio; en 1 Samuel se hacía para evitar más deshonra a los cadáveres de Saúl y sus hijos por los filisteos. Cuando el pariente preguntaba si quedaban más vivos dentro de la casa, el último ocupante de la casa decía que no quedaba ninguno más. Inmediatamente se le decía que no dijera nada, para que no mencionara el nombre del Señor al anunciar la muerte de los otros de la casa, o al alabar a Dios por su propia liberación. El castigo causará tal miedo y desesperación en ellos, que cesarán hasta de mencionar el nombre del Señor (quien debe ser su único refugio en tal hora), para que no venga sobre ellos más ira”.

Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas. [Am. 6:11]

El grande y el pequeño serían afectados por esto cuando vinieran los asirios, y los llevaran a la cautividad.

¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno? [Am. 6:12]

¿Correrán los caballos por las peñas? Si usted ha andado alguna vez a caballo en terreno montañoso, se dará cuenta que un caballo puede resbalarse y caer si anda sobre las rocas. Resbala fácilmente y puede caerse hiriendo a su jinete.

¿Ararán en ellas con bueyes? Por supuesto, que uno no puede hacer eso en un terreno donde haya peñas.

¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno? Es decir, que Israel había hecho aquello que era contrario a la razón, aquello que era contrario a lo que era correcto, aquello que era justo. Amós les está diciendo que, han actuado de manera insensata—como si estuvieran andando en caballo por las peñas.

Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza? [Am. 6:13]

Ellos no habían tomado nada. Ésta es probablemente una referencia a la fuerza militar de Jeroboam II en la cual Israel confiaba.

Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá. [Am. 6:14]

Hamat era la ciudad principal en Siria, y el arroyo Arabá es, ese río que está del otro lado del Río Jordán. Es un río que fluye hacia el Mar Muerto.

Así es que, Dios está diciendo que el enemigo está avanzando contra ellos por toda la tierra. Ese enemigo se estaba aproximando desde el norte, y ese enemigo no era Ben Hadad de Siria, sino el rey de Asiria. Él se llevó a esta gente a la cautividad.

CAPÍTULO 7

Llegamos ahora a una nueva división en este Libro de Amós. Capítulos 7-9 forman la última división en este libro, y contienen las visiones del futuro. Aunque este profeta Amós era un predicador de campo, podríamos llamarlo un campesino; él podía, sin embargo, elevarse a alturas indecibles. Algunas de las visiones que el Señor le dio a él son algo realmente sorprendente. La primera visión se encuentra en los primeros tres versículos y es una visión de langostas.

Visión de langostas

Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. [Am. 7:1]

Había dos cosechas que podían obtenerse de la tierra en aquel día. Eso es lo mismo en el presente. La primera cosecha iba al rey como impuesto. La gente de aquel día pagaba mucho más que una décima parte como diezmo. Se estima que incluyendo todo, esta gente pagaba como un treinta por ciento de lo que obtenían de la tierra. Aquí podemos ver esto como un ejemplo; después que el rey obtuvo su parte, vino una plaga de langostas, y obtuvieron la suya. Así es que, no quedó nada para la gente que, en realidad, había hecho el trabajo. Éste fue un juicio que debía haberles sacudido a ellos y despertado.

Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. [Am. 7:2]

Es decir: “Ya hemos sido reducido mucho. Tú ya nos has derribado y esto ahora nos ha debilitado mucho, y no vamos a poder soportarlo”. Él clama a Dios para que les perdone y los ayude. Note que Dios aún es paciente con ellos.

Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová. [Am. 7:3]

El Señor dijo: “Bueno, no voy a hacerlo. No voy a debilitaros a vosotros demasiado”. Así es que, les dio una buena cosecha. Les libró

de las langostas. Entonces, uno pensaría que la gente regresaría ahora a Dios, ya que a causa de Su tierna misericordia ellos podrían regresar a Él. Pero no fue así.

Visión de fuego

Hay muchas personas que opinan que el fuego aquí representa una sequía. Estoy dispuesto a decir también que una sequía puede ir junto con el fuego. Hoy, en algunas zonas, cuando hay mucha sequía, comienzan a incendiarse los pastos y los árboles secos. En muchos casos los incendios no son provocados, por así decirlo, por la naturaleza, sino que son causados por descuido de personas que arrojan cigarrillos encendidos y así provocan grandes incendios. Sin embargo, aquí evidentemente el incendio ha sido causado por una sequía. Pero lo que en realidad causó el daño, la destrucción, fue el fuego, y creo que él lo presenta aquí de una manera muy clara.

Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor. [Am. 7:4-6]

Aparentemente Dios envió lluvia, y se apagaron los incendios y el fuego. Nuevamente, Dios les escuchó. Cuando dice que Dios se arrepintió, es a causa de las oraciones de la gente. Dios tenía un corazón tierno. Él no hizo estas cosas hasta consumirlos a todos. Lo terrible hoy, al rechazar a Cristo y perderse eternamente, es el hecho de que usted tiene que hacer eso contra un Dios que tiene un corazón tierno, que muestra misericordia y quien le ama a usted. El pecado contra eso es algo realmente terrible, tremendo, algo que es muy común en la hora presente.

Visión de la plomada

Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. [Am. 7:7-8]

Uno puede encontrar la plomada en muchos lugares en la Palabra de Dios. Como ejemplo, cito Jeremías 31:38-39 que dice: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida (y podemos decir aquí la “plomada de albañil”) delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

También encontraremos la plomada en Is. 28:17; cada vez que se presenta esta visión, eso indica que Dios se está preparando para juzgar. Es decir, que Él está midiendo. En Daniel 5:27, el profeta de Dios dijo al rey Belsasar: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. Cuando Dios comienza a medir, ya sea por el largo o por el peso, se puede estar seguro de que la gente se ha hallado falta, y Él tiene juicio en mente. Amós no intercede otra vez por el pueblo, dándose cuenta de que el juicio de Dios es justo.

Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. [Am. 7:9]

O sea que, Dios dice que Jeroboam no tendrá paz. El principio de Dios es: No hay paz para los malos, dijo Jehová. (Is. 48:22) Jeroboam no va a tener paz.

Experiencia personal del profeta

Ahora, aquí tenemos intercalado aquel pequeño interludio histórico que es muy personal y que nos presentó Amós al comienzo. He considerado esto en detalle en la introducción al estudio de este libro. Esto corresponde muy bien a la historia que se presenta ahora.

Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. [Am. 7:10-11]

Si usted ha leído con cuidado el versículo 9, se da cuenta que Amasías mentía. Hoy, para mí, ésta es una de las cosas más trágicas que puede suceder en la iglesia, y es cuando una persona es citada incorrectamente. Yo trato de decir las cosas lo más sencillamente

posible. Pero luego, yo descubro que la gente está diciendo cosas que yo no he dicho en realidad. Estas gentes me hacen decir cosas que yo no he dicho, por cierto. A veces esto se hace porque la persona en realidad no me comprendió. Pero otras veces, es hecho de propósito.

Amasías era el sacerdote del becerro de oro, y usted se puede imaginar el tipo de individuo que él era. Él era un pastor asalariado— él decía lo que el Rey quería que él dijera. Supongo que él era una persona de cultura y que usaba lenguaje florido. Estoy seguro de que daba palmaditas en la espalda; pero no daba golpes en el púlpito cuando predicaba. Y, por supuesto, que él sabía entretener. Él tenía carisma, y era muy atractivo en muchas maneras.

Amasías fue delante del Rey y dijo mentiras deliberadamente en cuanto a Amós. Amós no dijo que Jeroboam iba a perecer a espada, porque esto no era cierto. Él dijo: Y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam. Lo que indica que iba a venir una guerra, y eso sucedió así, y ellos fueron finalmente llevados cautivos a Asiria.

Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; Y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. [Am. 7:12-13]

Vidente, vete, huye a tierra de Judá. En otras palabras, “Sal de esta ciudad, no queremos verte más. Tú has estado hablando en el santuario del Rey, y después de todo, tú no estás preparado para eso. Tú no eres el predicador de calibre para ocupar ese púlpito allí”. Ahora bien, aunque Amós era un campesino sin entrenamiento en un seminario, él no era un pobre predicador. Espero que usted esté de acuerdo conmigo, en que Amós era completamente capaz de ocupar ese púlpito y él era un gran predicador de Dios. Esta gente sabía que cuando ellos le escuchaban hablar, estaban recibiendo la Palabra de Dios. Es siempre una ayuda y un consuelo para la gente, cuando ellos tienen un Pastor que está dando la Palabra de Dios, cuando ellos saben que están recibiendo la Palabra de Dios. Y es algo realmente importante en nuestros días.

Este predicador liberal, vino a hablar con Amós y le insultó. Él trató de llamarle a él ignorante. Me gustaría ver cuáles fueron los libros que escribió ese Amasías. Ante nosotros tenemos uno que ya

ha durado 2.500 años y fue escrito por Amós. Sin embargo, él llamó a Amós, un campesino ignorante. Él le dijo a Amós que no era capaz de hablar bien en el santuario del Rey. Allí querían escuchar palabras suaves y dulces y complacientes. Allí no se quería ofender a nadie.

Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. [Am. 7:14-15]

Amós tiene una respuesta para él, y lo hace de manera apropiada y demuestra que es una persona de carácter moderado. Él no era una persona que se dedicaba a profetizar fanáticamente. Él dice: “Bueno, yo sé que no soy profeta. Ni estoy diciendo que lo soy. Yo nunca fui al seminario de vosotros. Ni soy hijo de profeta. Yo soy simplemente un boyero y recojo los frutos silvestres. El Señor me tomó, y Él me dijo que profetizara. Estoy aquí porque el Señor me puso aquí”. Cuando un hombre tiene esa clase de confianza, por cierto, que demuestra confianza. Amós ahora va a presentar la declaración más poderosa que él ha presentado.

Un hombre tiene que estar bien seguro de que él ha recibido el llamado de Dios si va a entrar al ministerio. Si hay alguna duda en su mente, él no debe entrar al ministerio. Hay personas que dicen que, si uno no puede hacer ninguna otra cosa, entonces, puede dedicarse a ser predicador. Pues, no estoy acuerdo con eso, porque hay muchos que están haciendo esto y que podrían haber hecho alguna otra cosa, y quizá lo hubieran preferido. Lo importante es que Dios le ha llamado. Y si Dios le ha llamado, entonces, ¡no debe permitir que nadie ni nada se interponga en el camino!

Ahora, Amós presenta una profecía personal para Amasías, y lo que él tiene que decir es bastante fuerte. A veces escucho a personas que dicen que yo hablo de manera demasiado dura cuando me refiero a ciertas personas o a ciertos grupos o a ciertas iglesias. Sin embargo, no estoy en contra de ninguna de ellas. Puedo decir sinceramente que no tengo nada en contra de nadie. Lo único que estoy tratando de hacer es decir lo que la Palabra de Dios dice. Pero, hay personas que dicen que uno, como cristiano, debe decir cosas buenas y dulces. Uno no tiene que decir cosas que sean duras y fuertes, que hagan daño a

los demás. El tema tiene que ser amor siempre. Amor, amor, amor. Bueno, usted debe escuchar lo que Amós le dice ahora al “hermano Amasías”.

Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. [Am. 7:16]

Luego, él continúa diciendo: Por tanto, así ha dicho Jehová. Lo que él dice aquí es que tiene palabra de parte de Dios para este hombre Amasías.

Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra. [Am. 7:17]

Ésta es una profecía bastante perturbadora, por cierto, y es bastante dura. Lo sobresaliente de esto es que es una profecía cierta, porque cuando Asiria bajó contra ellos, esto fue exactamente lo que ocurrió con las mujeres. Hicieron de ellas ramera, y los hijos y las hijas eran destruidos. Aquéllos que no lo eran, fueron llevados a la cautividad. Este viejo sacerdote de Baal, del becerro de oro, fue llevado a la cautividad de Asiria. Estoy seguro de que, en su lecho de muerte, este sacerdote podría haber dicho lo mismo que dijo el cardenal Wolsey, quien sirvió al rey Enrique VIII, y luego dijo: “Ah, si sólo hubiera servido a mi Dios como serví a mi Rey, no estaría donde estoy ahora”. El cardenal Wolsey se había involucrado en la política con el rey en vez de decirle lo que la Palabra de Dios tenía que decir. Estoy seguro de que Amasías podría haber dicho eso.

Si nosotros que somos llamados al ministerio, no presentamos la Palabra de Dios, como debe presentarse, no tenemos ninguna razón para señalar a aquéllos que están en lugares de autoridad en nuestros países y decirles que son personas que están llevando a la nación a la ruina. Quiero decir esto a mis amigos del ministerio. Si usted no está presentando la Palabra de Dios, no hay ninguna otra persona que sea tan traidora como usted en esta tierra. Si usted ha sido llamado a ser un ministro, es para ser un ministro de la Palabra de Dios, y usted tiene que dar eso. Si usted no lo está haciendo, entonces, usted es un traidor a la causa de Cristo.

Esto es algo también bastante duro. Éstas son palabras fuertes, lo sé, así como las palabras de Amós eran palabras fuertes.

CAPÍTULO 8

Ésta es la cuarta visión, y ocupa todo el capítulo 8. Es una visión de un canastillo de fruto de verano, y es importante que comprendamos el significado de esto. Puede ayudarnos en la interpretación de pasajes que vendrán más adelante, especialmente cosas que nuestro Señor Jesucristo dice.

Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano. [Am. 8:1]

Hay mucho que se puede decir en cuanto a un canastillo de frutas de verano. Esto es algo que me agrada mucho, toda clase de frutas, por cierto. Me gusta comer la fruta cuando está fresca, cuando es sabrosa. Esto es algo realmente delicioso. No hay nada que sea más atractivo que un canastillo de fruta de verano. Pero este canastillo de frutas de verano tiene un mensaje.

En primer lugar, un canastillo de frutas de verano representa una cosecha. Representa que el árbol ya no está produciendo fruta. El árbol puede producir frutas por un tiempo. Pero, luego llega la época de la cosecha, y después de eso ya no vale la pena ir a buscar nada allí, porque no encontrará nada. Las ramas están desnudas. Ya no hay ningún fruto en ese árbol. Ya ha pasado la cosecha, y allí no se encontrará nada hasta cuando venga el fruto del año siguiente. El canastillo de frutas de verano nos habla de aquello que es delicioso. Pero también nos habla del final de la cosecha.

Un canastillo de frutas de verano también nos habla del hecho de que eso puede echarse a perder rápidamente. En cierta ocasión, una misionera que venía de Sudamérica a visitarnos a mí y a mi esposa, después de la Segunda Guerra Mundial, partió del oriente en dirección a California en la costa occidental de los Estados Unidos. Ella escribió indicando que llegaría tal y cual día, pero cuando ella llegó a la ciudad de Chicago, se encontró que era difícil poder mantener la reservación que tenía en el tren. Descubrió que no podía subir otra vez al tren. Ella quería subir, pero los militares tenían prioridad, y ellos ocuparon todos los asientos del tren, y no había

lugar para ella. Así es que ella envió un cable diciéndonos, que no podía llegar en el día indicado, sino que quizá lo haría una semana más tarde. Nosotros habíamos preparado una habitación para esta misionera y habíamos buscado frutas que habíamos colocado en un canastillo en la habitación para ella. Cuando recibimos la noticia de que ella no podía llegar en la fecha indicada, lo único que hicimos fue cerrar la puerta de la habitación que habíamos preparado. Nos olvidamos en cuanto al canastillo con frutas. Luego, cuando pasó una semana y llegó el momento cuando ella iba a llegar a la casa, entonces, abrimos esa habitación y nos dimos cuenta que allí había algo que no era muy agradable. El olor de esa canastilla de fruta que se había echado a perder era algo realmente intolerable. Hay un mensaje en este canastillo de fruta de verano. ¡Qué ilustración más dramática y figurativa la que nos va a presentar aquí el profeta Amós!

Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más. [Am. 8:2]

Hemos visto en el capítulo 7, que, en las visitaciones del juicio de Dios, Amós oró por la supervivencia de Israel, y Dios cambió su forma de pensar y detuvo Su mano. Pero ahora, este canastillo de fruta de verano dice que ya se acabó todo. Han llegado al final del camino. Llega el juicio, y la cosecha es simbólica de eso.

Ya que la cosecha habla de un tiempo de juicio y cae al final de una edad, creo que algunas cosas que el Señor Jesucristo habló en cuanto a este asunto han sido malentendidas. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. (Mt. 9:37-38) La cosecha habla del final de un período, y habla del final de una dispensación. La dispensación de la ley estaba acercándose a su fin. Cristo iba a la cruz. Él dijo que Él necesitaba seguidores que fuera a Israel.

Pero después que Él murió en la cruz, ya ha comenzado una historia diferente. Para esta época de gracia, Él nos da Su parábola del sembrador. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (Mr. 16:15) Id a todo el mundo y sembrad la semilla. Éste es el tiempo de sembrar la Palabra de Dios. Mi trabajo y su trabajo es sencillamente sembrar la semilla. Es cosa del Señor el hacer

que se convierta la gente. Yo creo que el Espíritu de Dios tomará la Palabra de Dios y hará un hijo de Dios cuando un hombre de Dios la usa. Nosotros somos sólo sembradores de la Palabra. No somos seguidores. La cosecha, habla de juicio, y habla del final de una era. Nuestra tarea hoy es sembrar la semilla. Hablando honradamente, me gustaría ver que todos nosotros regresáramos a hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer. La iglesia debe sembrar la semilla de la Palabra de Dios, en el mundo el día de hoy.

Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio. [Am. 8:3]

El lugar de alabanza y de regocijo a Dios se convertirá en un lugar de lamentos y de lloro. Ellos verán muertos por todas partes. Ésta es una profecía terrible.

Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra. [Am. 8:4]

Ya he comentado sobre esto, así que, sencillamente quiero recordarle, cuántas veces Amós habla sobre los pobres. Creo que es importante que nos demos cuenta de cómo Dios se siente en cuanto a los pobres. Yo he sido pobre. Quizá yo no ocupe ninguna otra posición sino una posición junto con los pobres, porque así somos nosotros. Mi familia siempre ha sido pobre. Recuerdo que cuando era muchacho, siempre teníamos dificultades económicas en casa. El dinero no alcanzaba para todos los gastos que teníamos y, por consiguiente, siempre vivíamos con algunas dificultades.

Mi padre murió cuando yo tenía catorce años, y tuve que trabajar para apoyar a mi madre y a mi hermana. A esa edad, tuve que conseguir un permiso especial para tomar un trabajo. Entonces, después que fui convertido y el Señor me llamó al ministerio, algunas personas se interesaron en ayudarme con los gastos de la escuela. Créame cuando digo que estoy a favor de los programas que ayudan a los pobres. Sería bueno que hubiese un programa de ayuda a los pobres, en que el dinero en realidad fuera a parar a manos de los pobres, y no a manos de aquéllos quienes dirigen el programa y que ya tienen dinero. Sería muy bueno ayudar a los pobres para que ellos

podrían conseguir trabajo y trabajar. En algunos lugares, los pobres son tan pobres que nunca pueden escapar de esa situación. Es como si se encontraran en un círculo vicioso. Ésta es la condición en la que se encuentran muchos hoy. Nunca habrá un programa que pueda de veras ayudar a los pobres, porque la clase de gente que está tratando de hacer eso no está realmente interesada en manera genuina en los pobres. Los únicos que en realidad podrían hacer algo por los pobres, que podrían manejar un programa así, serían los creyentes. Cuando los creyentes han tomado parte en esto, ha sido cuando esto ha dado resultado en cuanto a lo que se relaciona con este mundo. La gente se ha apartado de Dios, y los pobres siempre sufren en una nación que no cree en Dios. Ésa siempre ha sido la misma historia, y no creo que esto pueda contradecirse.

Diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza. [Am. 8:5]

Ellos todavía llevaban a cabo los ritos que Dios les había dado, y si usted hubiera estado entre la gente que iba al templo de Jerusalén en aquel día, usted no hubiera podido comprender lo que el Señor estaba diciendo aquí. Pero sus corazones estaban muy lejos de eso, aunque ellos iban al templo a alabar a Dios. Las lunas nuevas y los días de reposo eran fiestas solemnes en que no se llevaban a cabo asuntos de negocios. Eran tan avarientos y codiciosos que eso era como una enfermedad que los poseía. Ellos estaban allí entonando cánticos y al mismo tiempo pensando en cuanto a sus negocios del día siguiente, y cómo podrían estafar más a la gente. Ellos no sólo llevaban el pecado a la semana que venía, sino que lo llevaban también al mismo templo. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

Para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, Y venderemos los desechos del trigo? [Am. 8:6]

Los pobres hasta tenían que venderse a la esclavitud. Eso era permitido en aquella tierra bajo el sistema de Moisés. Pero, Dios protegía a Su pueblo aún entonces. Y los necesitados por un par de zapatos. Eso indica lo mísero de la condición de esta gente. Y venderemos los desechos del trigo. Eso quiere decir aquello que ya no

servía, aquellas cosas que sobraran. Nunca me ha gustado en realidad que se les dé ropa usada a los pobres en la iglesia. Nunca me ha gustado dar a los pobres aquello que sobra. Cuando yo comenzaba mi ministerio en Georgia, un hombre que tenía como profesión lechero pasaba cerca de la iglesia, y él me dijo: “Bueno, yo paso por aquí todos los días y, por lo general, me sobra algo de leche. Así es que voy a dejarla aquí para que usted la tome”. Yo le dije que le agradecía, pero que no se molestara en hacerlo. Este hombre hubiera alabado a Dios porque era capaz de ayudarme dándome un poco de leche que le sobraba. Esto nos demuestra lo míseros que podemos ser en cuanto a Dios en estos asuntos, y eso era exactamente lo que estaba ocurriendo a esta gente en aquel día. Recuerde que David dijo... no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. (2 S. 24:24)

Dios notaba eso. No crea usted que fue un accidente que el Señor Jesucristo, se sentara aquel día a observar a la gente cómo daba en el templo. Alguien dirá: “Bueno, ése era asunto Suyo”. Por cierto, que lo era. Ése es asunto suyo también hoy. A Él le interesa cuanto le damos a Él y cuanto retenemos para nosotros. Por cierto, que lo que estamos observando aquí es algo bastante fuerte. Un lenguaje bastante duro, pero Dios es quien está hablando en este libro aquí, y creo que Él está hablando de manera clara y potente en los días en que nos toca vivir a nosotros.

Usted puede ver que yo me identifico mucho con Amós. Quizá la razón por la cual amo a este hombre es que él habla un lenguaje que yo entiendo. Él era un hombre pobre, y él dice lo que yo puedo entender.

Como usted ve, Amós está explicando por qué Israel era como un canastillo de fruta de verano. La bondad de Israel era algo tan perecedero, algo que se deterioraba, como fruta de verano. Una evidencia de eso era la manera en que ellos trataban a los pobres.

Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras. [Am. 8:7]

Aquí vemos dos cosas. La gloria de Jacob es el Señor Jesucristo. Él ha jurado por la gloria del Mesías que viene. No podía hacer un juramento más alto que ése.

Note lo que es que Él ha jurado. No me olvidaré jamás de todas sus obras. Él no se olvida de ninguna obra. Aun las obras del creyente. Todos debemos presentarnos delante del Tribunal de Cristo, y vamos a ser juzgados por las cosas que hayamos hecho en el cuerpo, ya sean buenas o sean malas. (2 Co. 5:10) En los días de Amós ellos habían amontonado pecados para el día de la ira de Dios, y Él se acordaba de cada uno de ellos. ¡Qué cuadro que se nos da aquí en relación con esto!

¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto. [Am. 8:8]

Hay muchos que opinan que aquí se está refiriendo a un terremoto. Puede que sea así. No voy a descartar eso, pero creo que es el hecho de que Dios actúa duramente contra ellos en juicio lo que hace que la tierra se estremezca. Aún hoy, uno no puede dejar de notar esos lugares, especialmente en el reino del norte, es decir, todo lo que aquello era en aquel día el reino de Israel. Usted no puede pasar a través de lugares como Samaria, por ejemplo, un lugar montañoso; por Gilgal, cerca de Betel, todos esos lugares se encuentran en un estado terrible. Parece que en una época era una zona muy fructífera, y que allí había mucha vegetación, y muchos árboles, por cierto. Pero esa tierra es algo árida ahora; muestra la evidencia de un castigo, de un juicio, sobre ella. Dios bajó con mucha dureza; Dios actuó duramente contra esa tierra. Vamos a ver al final del próximo capítulo que la promesa para el futuro incluye la tierra y la gente. La tierra y el pueblo van juntos. No pueden separar. Y eso es algo muy importante de notar en la profecía.

Veremos que ya sea juicio o ya sea una bendición, todo eso será para la tierra, así como también para el pueblo. Hoy nuevamente yo debería decir que ésa es otra de las razones por la cual no puedo aceptar que las profecías de las Escrituras se estén cumpliendo en el regreso de la gente a esa nación. Debo decir que han regresado físicamente a la tierra. Pero no han regresado espiritualmente al Señor. No hay una bendición sobre esa tierra. Eso no ha cambiado. Es cierto que ellos han trabajado y han trabajado bastante duro. Ellos han recobrado mucha de la tierra de partes realmente pantanosas. Ellos han logrado irrigar muchas partes del desierto, y cuando pueden hacer eso, entonces,

florece como la rosa. Pero, esos lugares son muy pocos y muy alejados el uno del otro, aun en ese país tan pequeño, por tanto, uno no puede decir que estas grandes profecías se están cumpliendo en el presente. El último regreso a la tierra de ellos no ha tenido lugar aún. Debo decir que hay más judíos en otras ciudades grandes del mundo, que en toda la nación de Israel. Eso debería decirnos algo.

Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. [Am. 8:9]

Acontecerá en aquel día. Aquí tenemos a Amós hablando de aquel día. Ya he llegado a la conclusión, habiendo mirado a tantos de los profetas que hablan de “aquel día”, que ésta es una expresión técnica que se refiere específicamente al Día de Jehová. Generalmente, se refiere a la Gran Tribulación porque eso viene primero. El día comienza con la noche, en lo que se refiere a Israel. Amós nos da una mezcla de profecía tocante al futuro inmediato y tocante al futuro lejano. El Día de Jehová no ha llegado todavía. El sol no se ha puesto al mediodía, y la tierra no se ha oscurecido en un día claro. Cuando Amós escribió esto, esto estaba todavía en el futuro lejano.

Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo. [Am. 8:10]

Dios le dio a la nación de Israel siete fiestas. Los hombres debían venir ante Él en tres de esas grandes fiestas, y siempre debían venir regocijándose. Siempre era un tiempo de alabanza y agradecimiento y de glorificación a Dios. Dios dice que ellos han estado celebrando las fiestas, pero que no han estado alabándole. Por tanto, Él está cambiando esas fiestas en lloro, algo completamente opuesto a lo que debería ser. Y todos vuestros cantares en lamentaciones. Cuando el juicio de Dios cae sobre ellos, no habrá más cántico—no habrá más gozo—sólo habrá lamentación.

No soy crítico de la música, y no quiero entrar en ese campo, pero me interesa observar la música popular. Si usted ha notado las palabras de las composiciones musicales populares, se puede dar cuenta que en su gran mayoría son lamentos. No hay nada de gozo en

ellas. Por supuesto que tienen cierto ritmo, y uno salta de arriba para abajo, como un yo-yo, y pienso que esa clase de gozo es lo mismo que puede sentir un niño cuando juega con un yo-yo. No hace falta pensar mucho para hacer eso. Es algo que es un producto de la carne, pero ésa es la clase de música que el mundo siempre ha producido. Es algo trágico, algo triste.

Si usted ha tenido el privilegio de ver alguna ópera, o por lo menos escuchar alguna ópera por radio, se habrá dado cuenta que siempre hay algo trágico en esto; el muchacho nunca logra conseguir a la muchacha, y eso es algo trágico. Uno escucha canciones donde la gente se lamenta y se queja. Eso es lo que produce el mundo hoy; ésa es la música. Aquí Dios dice: Cambiaré todos vuestros cantares en lamentaciones.

Y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo. Ése era el juicio que se acercaba contra ellos, y tuvo lugar en aquel día, y se cumplió literalmente.

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. [Am. 8:11]

Aquí se habla de un hambre que es muy poco común. Dios les ha dado a ellos Su Palabra, y ellos la han rechazado. Ellos no la querían. Ellos se habían apartado. Ahora, Él dice que llegará un día cuando ellos no escucharán ya más la Palabra de Dios.

Uno puede escuchar a mucha gente hoy que indica que muchas iglesias se han apartado de la Palabra de Dios. La mayoría han tenido que cerrar sus puertas. Algunas tienen poca gente, y están pasando por dificultades. Ya no se presenta la Palabra de Dios en una verdadera enseñanza bíblica. Hay mucho de eso que llaman “enseñanza bíblica” pero que en realidad no es enseñanza bíblica. Es así como esas iglesias, muchas de ellas, han tenido que cerrar sus puertas, han perdido su influencia. Aquéllas que continúan con sus puertas abiertas, han perdido su influencia, ya no atraen a la gente.

Lo que ha sucedido es esto: Dios dice que cualquier iglesia o nación, si Él les ha dado la Palabra de Dios y no la escuchan, entonces la

quitará. Y eso es lo que ha ocurrido en nuestros países. Ha habido un rechazo de la Palabra de Dios. Usted puede lamentarse, todo lo que quiera en cuanto a esas iglesias hoy que se han modernizado, y donde ya no se escucha la Palabra de Dios. Pero ¿qué era lo que hacían ellos cuando la tenían? Muchos de ellos la rechazaron, y dieron sus espaldas a la Palabra de Dios. Luego, vino un hambre por la Palabra de Dios. Como resultado, muy poco de la Palabra de Dios se está predicando en nuestras naciones. Puede ser que haya una Biblia en las habitaciones de muchos hoteles y puede ser que un buen número de personas tenga la Biblia. Pero ¿quién la está estudiando en realidad, quién la está leyendo, quién la está creyendo? Esto es lo importante. Creo que estamos comenzando a ver el hambre de la Palabra de Dios en nuestras naciones.

*E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente
discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán. [Am.
8:12]*

La gente turbada vagará de mar a mar buscando la Palabra de Dios, pero no la encontrarán. Dios, en Su gran amor por Su pueblo escogido, había mandado Su Palabra por profeta tras profeta, pero ellos habían rechazado Su Palabra, habían perseguido y hasta matado a Sus profetas. Ahora, uno de los juicios de Dios será Su silencio.

El Señor me ha dado el privilegio y la oportunidad de viajar por varios países de América Latina, y siempre he encontrado comunidades donde nunca ha habido estudios bíblicos. La enseñanza bíblica es algo completamente nuevo para muchas personas. ¿Por qué? El hambre ya se ha establecido en nuestras naciones, y creo, aunque apelo a una minoría entre la minoría, es decir, apelo a los creyentes, pero ¿cuántos creyentes hoy realmente desean estudiar la Palabra de Dios? Así es que apelo a una minoría entre la minoría. Pero creo que lo más importante que puedo hacer hoy es predicar la Palabra de Dios.

*En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán
de sed. [Am. 8:13]*

Joel ya había hablado de eso, de que llegaría un día cuando sería así. Isaías también habló de eso, indicando que los jóvenes desmayarían. Ahora, Amós nos presenta claramente que es por la Palabra de Dios.

Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán. [Am. 8:14]

Muchos juraban en el nombre de su dios, y eso era algo bastante común en el oriente. El pecado de Samaria se refiere al becerro de oro que había en Bet-el. El segundo becerro de oro estaba localizado en Dan, y había un santuario idólatra en Beerseba, como hemos visto. El juicio de Dios sobre ellos por tal idolatría concluye este capítulo: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Así es que, el reino del norte no regresó nunca al norte, como Israel. Cuando ellos regresaron, lo hicieron como parte de las doce tribus.

CAPÍTULO 9

Este capítulo concluye el mensaje de juicio que Amós ha estado entregando a Israel. Entonces, Amós mira al lejano futuro, y da la gloriosa prospectiva del reino restaurado de Israel.

Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape. [Am. 9:1]

Esto se refiere a la venida de los asirios para destruir el reino del norte y llevarse lo que quedaba a la cautividad. El altar al cual se está refiriendo no es el de Jerusalén. Se refería al altar de Baal que estaba en Samaria. He visto las ruinas de este templo en Samaria.

Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, hazlos pedazos sobre la cabeza de todos. Ese templo iba a ser derribado de manera repentina, de manera tal que la gente que buscaba refugio allí iba a ser atrapada allí mismo, ellos iban a perecer en el templo, ya que habían ido a buscar refugio allí.

No habrá de ellos quien huya, ni quien escape. Los que escaparon de la ciudad iban a ser llevado al cautiverio.

Ahora, note esta declaración espantosa:

Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender. [Am. 9:2]

La palabra Seol, en hebreo significa “la tumba” o “el lugar de los muertos”.

Hay dos cosas que causan el terror de los impíos, si ellos piensan en esto de alguna manera. La mayoría de ellos tratan de borrar esto de sus mentes. Ellos han sufrido, por así decirlo, un lavado cerebral en esta sociedad liberal en la que vivimos, pero hay dos cosas que traen terror al corazón de los impíos y son la omnipresencia de Dios y la inmutabilidad de Dios. Dios es omnipresente, es decir, Dios está en

todas partes. Uno ni siquiera puede ir a la muerte y escaparse de Él. Luego, tenemos la inmutabilidad de Dios, que significa que nunca cambia. Él no cambia nunca. Él es igual. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre. Estas dos grandes verdades son de mucho consuelo para los hijos de Dios, pero son un terror para los impíos.

La omnipresencia de Dios le asegura al hijo de Dios que Dios jamás le dejará. El Señor Jesucristo dijo: No te desampararé, ni te dejaré. (He. 13:5b) Eso es algo maravilloso, ¿no le parece? Él también dijo... al que a mí viene, no le echo fuera... (Jn. 6:37). Él le recibe a usted y le recibe para la eternidad, por siempre. Nadie puede arrebatarnos de Su mano. Si usted está en Su mano, usted está muy cerca de Él. Él también utiliza el cuadro de la vid y los pámpanos. Ahora, uno no puede acercarse mucho más a una vid, que esto, el de ser un pámpano. El pámpano crece en la misma vid; así es que la omnipresencia de Dios es el consuelo para el Hijo de Dios, pero para el impío, la omnipresencia de Dios es algo terrible.

Hay muchas personas que se suicidan porque quieren escapar de todo. Cierta persona que se suicidó dejó una nota que decía: "Quiero terminar con todo, quiero librarme de esta vida". Bueno, él se libró de los problemas de esta vida, y muchas otras cosas que en realidad le estaban molestando. Él tenía muchos problemas, pero no se pudo librar de Dios. La muerte no lo separó a él de Dios. David entendía esto cuando escribió: ¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. (Sal. 139:7-8) El poeta, Francis Thompson, escribió algo hace varios años, en lo cual él no quería demostrar irreverencia, y no es irreverente, en realidad, pero allí decía que Dios es como uno de esos perros de caza, que no le pierde el rastro a uno. No importa donde uno esté, Él siempre está siguiéndole el rastro; uno no puede escaparse de Él.

Luego, tenemos la inmutabilidad de Dios. Dios dijo en el Antiguo Testamento que iba a juzgar el pecado. Él no leyó nada nuevo en el periódico de hoy. Él podría leer allí mucho del liberalismo; pero no aprendió nada nuevo escuchando o leyendo esto del presente, o escuchando a los profesores de colegio o a los científicos. Dios no aprende nada de ellos. Dios no ha cambiado Su forma de pensar. Dios

nunca cambia. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre. (He. 13:8) Eso es algo maravilloso para el hijo de Dios. ¡Cuán maravilloso era que el mismo que anduvo por el mar de Galilea, que demostró Su gracia tan maravillosa, es el mismo hoy, y eso sirve de consuelo para el hijo de Dios!

Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.
[Am. 9:3]

En la cumbre del Monte Carmelo se ha construido la ciudad de Haifa. Este monte está cubierto de árboles, y tiene una altura de unos 550 metros sobre el nivel del mar. En los lados de esa montaña, se puede ver que hay cuevas. Dicen que hay mil de ellas, sobre todo en el lado hacia el mar. Pero Dios dice que Él los buscaría hasta en esas cuevas. Aparentemente esta gente trataría de esconderse allí. Quizá usted pueda entrar a un submarino e ir al fondo del océano, pero Dios está allí también. Usted no puede escaparse de Él.

Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien. [Am. 9:4]

Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos. Es decir, que van voluntariamente para salvarse la vida, pero aun así, no podrán escapar del juicio de Dios.

Así es que, los impíos hacen bien en temer a Dios, y en tener temor del futuro. No hay escape para ellos. El hombre que comete suicidio, pensando que se va a librar así de sus problemas, ciertamente está entrando a otra clase de problemas. Es como saltar de la sartén a las brasas casi literalmente.

El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto. [Am. 9:5]

No creo que usted pueda pasar por esa tierra sin darse cuenta de que la tierra donde fluía leche y miel, aún con toda la irrigación que se está haciendo en el presente, no es hoy una tierra de leche y miel. Está muy lejos de ser eso. Sobre esa tierra ha caído el juicio de Dios.

Cierto matrimonio judío quería radicarse en Israel, y fueron a una de esas ciudades para comprar un apartamento, para poder jubilarse allí permanentemente. Pero ellos pensaban que solamente podrían pasar una parte del tiempo en ese lugar. El hombre decía que aun cuando habían comprado ese apartamento, y que querían ayudar a su propia gente en esa tierra, nunca esperaban utilizarlo, porque no creían que ésa era la tierra que la Biblia dice que es. Obviamente, él no había leído en cuanto al juicio sobre la tierra que se menciona aquí en el Libro de Amós.

Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre. [Am. 9:6]

En esta manera hermosa Amós le recuerda a su pueblo de la omnipotencia de Dios. Él no sólo es omnipresente, sino que Él es también omnipotente. Es Él quien hace todo esto. Allá en los cielos, el sol, la luna, los planetas, las galaxias tremendas, los cuásares, todo el universo obedece a Dios. Él ha hecho ciertas leyes por las que ellos se mueven, y ellos obedecen esas leyes. Pero el pequeño hombre—el pequeño hombre está en rebelión contra el Dios omnipotente. En efecto Amós está preguntándole a Israel, “¿Creéis vosotros que podéis escapar de tal Dios?”

Ahora, tenemos una declaración bastante extraña de la Biblia, algo realmente maravilloso:

Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etiopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos? [Am. 9:7]

Dios quería hacerles ver cuanto les amaba. Él les dice: “Yo os amo a vosotros tanto como amo a los etiopes”. En 1935, Italia, bajo Mussolini, se apoderó de Etiopía. En aquel entonces yo hice un estudio de las profecías bíblicas referentes a Etiopía. Fue algo muy interesante, y sorprendente descubrir el lugar que Etiopía tiene en el programa de Dios para el futuro. Creo que la mayoría de nosotros pensamos que no es de mucha importancia. Pero Dios dice que es de mucha importancia para Él.

He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. [Am. 9:8]

El reino pecador, es Israel, por supuesto. Dios dice que la nación se ha acabado ya, pero que el pueblo no. Dios dice que no los destruirá. En el futuro, no habrá dos reinos, sino que toda la tierra será unida bajo la soberanía del que está sentado sobre el trono de David.

Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra. [Am. 9:9]

Si usted quiere saber en realidad, donde se encuentran las diez tribus perdidas, debo informarle, que se encuentran esparcidas a través de todo el mundo, y que ellas no están perdidas en lo que se refiere a Dios. Dios dice que Él no perderá a ninguno de ellos.

A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal. [Am. 9:10]

¿Qué es lo que se dice en cuanto a los pecadores? Ellos van a morir. Dios juzgará a quienes no se vuelvan a Él. Tenemos la misma analogía en la iglesia el día de hoy. No todos los miembros de la iglesia son salvos. Si usted ha sido Pastor por tanto tiempo como yo, se dará cuenta fácilmente que no todos los miembros son salvos, pero sí son miembros de la iglesia. Pablo dice... no todos los que descienden de Israel son israelitas. (Ro. 9:6) Hay dos tipos de israelitas, el Israel natural y el espiritual. Aunque “ni el menor grano”, caerá a la tierra, todos los pecadores de la nación perecerán, especialmente los rebeldes a quienes Amós está hablando.

Llegamos ahora, a la visión final de Amós, la del recogimiento y restauración del reino del Señor. Amós vio más allá de los días terribles del juicio y el esparcimiento de Su pueblo, aun más allá de la Gran Tribulación (la cual está todavía en el futuro del día nuestro).

En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado. [Am. 9:11]

La frase En aquel día, se refiere a los últimos días de Israel. En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David. Si usted quiere seguir esto, puede ver lo que dice Santiago, en Hechos 15 donde él cita la profecía de Amós: Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones y hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempo antiguos. (Hch. 15:13-18)

Dios hoy está llamando a un pueblo para Sí de entre los gentiles, para Su nombre. Pero dice, que después, Él levantará el tabernáculo de David, y luego todos los gentiles verán al Señor. Es decir, Él está hablando del reino, del milenio, el día más grande que está aún en el futuro.

Para que aquéllos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. [Am. 9:12]

Habrán muchas naciones que van a entrar en el milenio.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Am. 9:13]

Ya he dicho antes, y aquí tenemos pruebas de ello, que cuando la gente de Israel está siendo bendecida, toda la tierra es bendecida. Esa tierra y esa gente pertenecen una a la otra. Uno no puede separarlas. Dios dice de una manera muy clara, que cuando Él los haga regresar a su tierra, esa tierra será nuevamente la tierra donde fluya leche y miel. Eso no está ocurriendo en el presente. Así es que, aunque algunos han regresado en el presente a la tierra, no han regresado aún a Dios.

Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades soladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. [Am. 9:14]

Dios va a restaurar a Israel a la tierra, pero no como una nación separada de la nación de Judá; ellos estarán juntos, pero están mezclados en todo el mundo en el presente. Esa idea de que Gran Bretaña y los Estados Unidos son las diez tribus perdidas es una total contradicción a la Palabra de Dios. Dios dice: “Haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones”. ¿Ha hecho Él esto o no lo ha hecho? Pero, no será así para siempre. Dios los devolverá a la tierra. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán.

Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo. [Am. 9:15]

Cuando Dios los devuelva a la tierra, ellos estarán allí permanentemente.

Éstas son las cosas que Dios ha dicho que Él va a hacer para Su pueblo: (1) Él va a restaurar la dinastía de David. ¿Quién cree usted que será el Rey? Pues el hijo de David llamado Jesús, nacido en Belén de la casa y del linaje de David. Él va a reinar. (2) Israel ocupará su lugar en las naciones del mundo. Ya no tendrá que ir a las Naciones Unidas como rogando por ayuda, y tampoco tendrá que poner barreras a los árabes, sino que será una nación que va a ser bendecida de Dios, y que ocupará un lugar entre las naciones del mundo. (3) Además de esto, habrá una conversión de las naciones del mundo. Esto ocurrirá después que la iglesia haya partido del mundo. El día más grande de salvación está todavía en el futuro. ¡Qué gran día va a ser! Cuando Dios haga regresar a Israel a su tierra, (4) ellos reedificarán las ciudades desoladas. (5) Ellos comerán el fruto de sus huertos y beberá el vino de sus viñas. La maldición de la tierra será levantada, y producirá abundantemente. (6) Y el pueblo de Israel nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

Abdías

INTRODUCCIÓN

Éste es un ejemplo de la bomba atómica que está en la Biblia, porque en una cosa tan pequeña, se tiene un mensaje tan potente. Abdías es uno de los cuatro profetas de los cuales no conocemos absolutamente nada. Los otros tres profetas son Habacuc, Hageo y Malaquías. Lo único que sabemos es que Abdías escribió esta profecía. Abdías es como un escritor fantasma. Él está allí, pero no le conocemos.

Él vivió conforme a su nombre, digamos de paso, porque su nombre significa “siervo de Jehová”. Y, un siervo no se jacta de su genealogía. Él no se coloca en primer plano. Él tiene que demostrar, por lo que hace, que puede justificar su lugar de siervo. Lo que encontramos aquí en el Libro de Abdías es muy similar a lo que hallamos en el Evangelio de San Marcos, que presenta a Cristo como el siervo de Jehová. No existe ninguna genealogía, porque eso no hace falta para un siervo. El Dr. Pusey hizo también esta declaración con respecto a Abdías: “La voluntad de Dios es que su nombre solo y su breve profecía sean conocidas para el mundo”. Así es que, Abdías es sencillamente un profeta que escribió una de las grandes profecías de las Escrituras.

Uno de los grandes inconvenientes o dificultades con Abdías siempre ha sido dónde ubicarlo en la historia de la nación de Israel. Hablando honradamente, hay gran dificultad en este punto en particular. Hay algunos que mencionan una fecha tan temprana como el año 887 a.C. Eso lo ubicaría a él en la época de Joram y del reinado de la sanguinaria Atalía (véase 2 R. 8:16-26). El Dr. Pusey ubicó a Abdías durante el reinado de Josafat (2 Cr. 17:7).

En realidad, su nombre era muy común en aquel día como lo es el nombre de Juan hoy, y porque se mencione en 2 Crónicas 17:7, no quiere decir que el Abdías mencionado allí, es el que tenemos aquí. Canon Farrar menciona la fecha como el año 587 a. C., y el Dr. Morehead está de acuerdo con esto, y sugiere que Abdías era probablemente contemporáneo con Jeremías. Todo esto gira alrededor de lo que se dice en el versículo 11. El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. (Abd. 11)

Esto querría decir que eso o es histórico o es profético. La interpretación natural es por supuesto la de aceptar la historia, y eso nos daría esa fecha posterior que mencioné. Lo más probable es que haya sido escrito después de la cautividad en Babilonia, durante el tiempo de Jeremías. Así es que, esa fecha temprana que he dado, según nos concierne a nosotros, no se debe tomar en cuenta.

El pequeño reino de Edom es el tema de esta breve profecía. La clave de este libro la encontramos en el versículo 6: ¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. (Abd. 6)

Bosquejo

I. Edom—Destrucción, Vs. 1-16

A. La **acusación** contra Edom, Vs. 1-9

B. El **crimen** de Edom, Vs. 10-14

C. La **catástrofe** para Edom, Vs. 15-16

(La justicia ideal—lex talionis—la ley del talión)

II. Israel—Restauración, Vs. 17-21

A. La **condición** de Israel, V. 17

El **llamamiento** de Israel, V. 18

La **consumación** de todas las cosas, Vs. 19-21

(“Y el reino será de Jehová”)

COMENTARIO

Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento, con sólo 21 versículos. Muchas personas consideran que este libro ni siquiera vale la pena tocar y que, si este libro se cayera de la Biblia, uno no perdería mucho. Sin embargo, la brevedad del mensaje no lo hace menos importante ni menos significativo. Como los demás profetas menores, el mensaje es primario, es pertinente, es práctico, y es mordaz. Es un mensaje que se relata a este día presente.

Ninguno de estos llamados profetas menores es un volcán muerto; más bien, son acción distinta. No son cenizas ya frías, sino una lava candente. Tiene un mensaje para usted y para mí hoy. La profecía de Abdías es de un juicio devastador contra el pequeño reino de Edom. El libro comienza con una visión de Abdías.

Carga contra Edom

Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla. [Abd. 1]

Abdías dice inmediatamente, sin rodeos, que recibió esta visión directamente de Dios Mismo.

¿Quién es Abdías? Como ya he indicado en la Introducción, su nombre era un nombre bastante común en esa época en Israel. Pero de Abdías personalmente, no se sabe nada. Su nombre significa “siervo de Jehová”.

Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom. Edom es la clave a este pequeño libro, y tenemos que volver a Génesis 36:1 para determinar la identidad de Edom. En Génesis donde tenemos el récord de las generaciones de Esaú, note este comentario: Éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. Así es que, esta nación de Edom viene de Esaú, de la misma manera que la nación de Israel viene de Jacob. Note ahora otra declaración en Génesis 36:8-9: Y

Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom. Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

Ése es el record que se nos da aquí, y se repite tres veces. Pienso que cuando Moisés escribió eso, él no sabía que el Espíritu de Dios estaba haciendo que él pusiera énfasis en eso con cierto propósito. Esaú es Edom. Y Edom es Esaú. Los edomitas son aquellos descendientes de Esaú, tal como los israelitas son aquellos descendientes de Jacob.

La historia de Esaú y Jacob es la de hermanos mellizos, los hijos de Isaac y Rebeca. Ellos no eran mellizos idénticos, sino que en realidad eran opuestos. El récord empieza en Génesis 25:22-23, cuando Rebeca está a punto de dar a luz a estos mellizos: Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Desde el mismo principio estos dos hermanos estaban luchando uno contra el otro. Esaú el cazador era la clase de persona que siempre gustaba estar a la intemperie cazando. El otro, Jacob, estaba siempre junto a su madre aprendiendo a cocinar. Él era el hijo de mamá. Estaban muy aparte el uno del otro. Pero Jacob tenía discernimiento espiritual; en cambio, Esaú no lo tenía. Esaú era un hombre de la carne, y a él no le interesaba su primogenitura. Despreciaba de tal manera su primogenitura que estaba dispuesto a venderla por un guisado de lentejas. ... dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura. (Gn. 25:30-34)

No era que tuviera tanta hambre que estuviera a punto de perecer, y que no hubiera ninguna otra cosa que comer en la casa de Isaac. Había bastante que comer allí, pero él podía oler esa comida que preparaba su hermano, así es que, no tuvo en cuenta su primogenitura y estaba dispuesto a cambiarla por un plato de lentejas. Él sencillamente

tenía hambre, y fue un deseo del momento, era un deseo de la carne, y estuvo dispuesto a cambiar esa herencia espiritual por la comida. El que tenía la primogenitura estaba en contacto con Dios, y él era el sacerdote de su familia. Él era quien tenía un pacto de Dios. Él era quien tenía una relación con Dios. En efecto Esaú dijo, “Prefiero tener un plato de sopa que tener una relación con Dios”.

Éste es un cuadro de los creyentes en el día de hoy, porque ésta es una ilustración de una gran verdad para usted y para mí. Un creyente tiene dos naturalezas en sí mismo, y éstas están luchando la una contra la otra. Pablo señala eso en Gálatas 5:17: Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Éstas son las dos naturalezas del creyente: la nueva naturaleza y la vieja naturaleza. Están opuestas la una contra la otra. Esaú aquí representa la carne, mientras que Jacob representa el espíritu.

El nombre Edom significa “rojo”. Es decir, una persona que se ha quemado al sol. Cuando uno pasa mucho tiempo expuesto a los rayos solares, queda tostado por el sol. Es que la piel es capaz de absorber todos los rayos de la luz, con excepción de los rayos que lo hacen rojo. Es muy interesante notar que una persona así en las Escrituras es el hombre que no puede absorber la luz del cielo, y lo quema. La luz del cielo o le salva a usted o le quemará. Hará una o la otra cosa. Usted, o la absorberá, o será quemado por ella. Esto siempre es cierto. Ésta es la historia de Esaú. Un hombre que era lo opuesto a Jacob, quien llegó a ser Israel, el príncipe de Dios. Esaú representa la carne y él llegó a ser Edom. Israel, por su parte, representa el espíritu.

Habiendo visto a Esaú en el primer libro del Antiguo Testamento, pasemos ahora al último libro del Antiguo Testamento, y conozcamos este lenguaje un poco extraño en Malaquías 1:2-3: Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí... Ése es un lenguaje bastante extraño, ¿no le parece? Dios dice en el último libro del Antiguo Testamento: Amé a Jacob, y a Esaú aborrecí. Eso presenta inmediatamente un problema.

En cierta ocasión un estudiante se dirigió al Dr. Griffith Thomas, y le dijo: “Dr. Thomas, yo estoy teniendo problemas con esa declaración

en el Libro de Malaquías. Yo no puedo comprender por qué Dios dice que Él aborrece a Esaú”. El Dr. Thomas respondió: “Joven, yo también estoy teniendo problemas con ese versículo. Pero mi problema es un poco diferente al suyo. Puedo comprender por qué Él aborrecía a Esaú, pero no puedo comprender por qué Él amaba a Jacob”.

Lo que le da importancia a ese pequeño Libro de Abdías, es que es el único lugar en la Palabra de Dios donde usted tiene una explicación del por qué Dios aborrecía a Esaú.

El gran erudito hebreo, Ginsberg, traduce el versículo 6 de la siguiente manera: “¡Cómo fueron totalmente descubiertas las cosas de Esaú!” Es decir, que en este pequeño Libro de Abdías se nos presenta esto abierto ante nosotros por primera vez. Es decir, Abdías coloca un microscopio sobre Esaú, y cuando uno mira a través de ese microscopio, puede ver a Edom. Abdías no sólo enfoca el microscopio sobre él, sino que ¡Abdías es el microscopio de Dios! Usted puede acercarse y mirar a través de ese microscopio. ¿Qué es lo que ve? Una de las cosas que se puede ver es que Esaú es aumentado. Eso se ha convertido en una nación de 250.000 pequeños Esaús, y eso es Edom. Usted puede llevar una pequeña foto a un fotógrafo, y él puede ampliar esa foto. Pues, bien, Abdías ha ampliado ese cuadro de Esaú. Usted infla un neumático para encontrar una pequeña pinchadura en él. No la podría encontrar si no inflara ese neumático. Es así como Abdías presenta a Esaú inflado para que usted pueda apreciar dónde se encuentra la falla en su vida. Usted no la va a encontrar en el Libro de Génesis. Usted puede ver por qué Dios dijo que aborrecía a Esaú. Lo que al comienzo era nada más que una pequeña herida debajo de la piel es ahora un cáncer violento. Lo que antes era pequeño en Esaú, ahora ha sido ampliado 100.000 veces en la nación.

Es interesante notar, que Dios no dijo al comienzo que Él aborrecía a Esaú. Él tuvo que esperar hasta que se convirtió en una nación, y entonces, pudo revelar esto que causó en Él que aborreciera a Esaú.

Una de las cosas que debemos notar y dejar establecida firmemente en nuestras mentes es que Dios no dijo eso cuando estos jóvenes eran muchachos. Tampoco lo dijo cuando ellos llegaron a ser hombres, y cuando ambos fallaron o fracasaron miserablemente. Uno de ellos, Esaú, despreció su primogenitura. El otro, Jacob, tenía, debajo de esa

cubierta de ingenio, de habilidad, y de esa falta de honradez, un deseo por las cosas de Dios. Él trató de obtener la primogenitura de manera equivocada, aquello que Dios ya le había prometido, y lo cual llegó a su posesión en forma correcta. Antes que él pudiera llegar a ser, no Jacob, sino Israel, Dios tuvo que quebrantarle. Dios descoyuntó su muslo para poder llegar a él, y este hombre tuvo que cojear por el resto de su vida. Luego, lo encontramos en Egipto, apoyándose en su bastón, en el cual se había apoyado por tantos años, porque Dios finalmente llegó a ese hombre y pudo traerle a Sí Mismo.

Dios nunca dijo que Él aborrecía a Esaú, ni tampoco dijo que amaba a Jacob, hasta cuando llegamos al último libro del Antiguo Testamento, y uno de ellos es una nación de varios millones de personas, y el otro ya era una nación del mismo tamaño, usted podrá notar, que Israel ha sido usado poderosamente por Dios, a través de los siglos hasta ese punto. En la historia de la nación se destacaron hombres como: Moisés, Josué, Samuel, David, Ezequías, y luego Nehemías, Esdras, y muchos más. Pero Esaú, la nación que procedió de él, llegó a ser una nación atea, que le dio la espalda a Dios. Pero, ¿qué provocó que Dios le aborreciera y que aborreciera a esta nación?

He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. [Abd. 2]

Esta gran nación, porque ellos eran una gran nación, como vamos a poder apreciar en este libro, está por ser abatida. Abdías da esto como una profecía que mira hacia el futuro, pero desde el punto en que nos encontramos hoy, podemos ver que ya ha sido cumplida.

¿Cuál fue el gran pecado de Edom que trajo el juicio de Dios sobre ella?

La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? [Abd. 3]

¿Por qué dijo Dios que aborrecía a Edom? Fue la soberbia, el orgullo. Estoy seguro de que en el momento en que digo esto, muchos de mis lectores quizá hayan quedado un poco desanimados, y quizá digan: “Bueno, ¿y eso es todo? No lo comprendo. El orgullo no es algo tan malo, ¿verdad?”

Permítame mostrarle cómo en el día de hoy, algunas cosas han quedado fuera de proporción en cuanto al pecado. Suponga que yo diga que conozco a cierto creyente que está bebiendo demasiado, y yo quisiera pedirle a usted su consejo en cuanto a qué debe hacer con él, la iglesia a la cual él pertenece. Estoy seguro de que la mayoría de los lectores diría que debería ser disciplinado y que no debería pertenecer a la membresía de la iglesia. Si usted dice eso, estoy de acuerdo con usted. Suponga que yo le dijera que un oficial de cierta iglesia fue atrapado por la policía el otro día robando un supermercado. Entonces, yo le pregunto: “¿Qué piensa usted que la iglesia a la cual él pertenece debiera hacer con él?” Usted quizá diría que está seguro de que él debería ser disciplinado y sacado de la membresía de la iglesia. Si usted dice eso, entonces, estoy de acuerdo con usted. Ahora, suponga que le digo que conozco a un miembro de cierta iglesia que estaba lleno de soberbia y orgullo, una de las personas más orgullosas que he conocido, y le pregunto a usted, “¿Qué piensa usted que la iglesia debiera hacer con él?” Me atrevo a decir que ninguno sugeriría que debiera ser expulsado de la iglesia. De seguro que la mayoría de los lectores demostraría cierta ternura, cierta compasión y diría: “Bueno, yo pienso que el Pastor debería conversar con esa persona. Alguien debería decirle a él que está equivocado en tener orgullo, pero no es un pecado tan malo, después de todo. Eso no se demuestra muy fácilmente. Él no se está emborrachando, no está robando, ni está mintiendo”. Le sorprendería a usted, si le dijera que, ante los ojos de Dios, el orgullo, la soberbia, es peor pecado que el embriagarse. La Biblia tiene mucho que decir en cuanto a la embriaguez. Hemos estado pensando mucho en cuanto a esto, no sólo en referencia a la condición del día presente, sino en cuanto a aquello que hizo caer a la nación de Israel. Dios dijo que fue a causa de su embriaguez que ellos fueron derribados. Eso fue lo que provocó la caída de Babilonia; lo que provocó la caída de Alejandro Magno; lo mismo que sucedió con Roma y con muchas de las grandes naciones, y puede que ocurra lo mismo con nuestras propias naciones. Pero, debo decirle que delante de Dios, el orgullo es peor que eso. Esto, a propósito, es algo que llega hasta donde nosotros vivimos y nos toca muy de cerca. Esto es algo muy importante, porque es el punto de contacto de su vida y la mía, que se encuentran con Dios. Nosotros tenemos aquí la perspectiva correcta. Permítame decirle, que el orgullo es el pecado de los pecados.

Es el peor de todos los pecados. Es algo que la Escritura condena sobre todo lo demás. Dios dice que Él aborrece el orgullo, la soberbia. Y si eso es lo que ha atacado más a Edom, Dios puede decir: “A Esaú aborrecí, a causa de la soberbia”.

Note lo que dice el escritor de los Proverbios: Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina su alma: (1) los ojos altivos, (2) la lengua mentirosa, (3) las manos derramadoras de sangre inocente, (4) el corazón que maquina pensamientos inicuos, (5) los pies presurosos para correr al mal, (6) el testigo falso que habla mentiras, y (7) el que siembra discordia entre hermanos. (Pr. 6:16-19) ¿Se fijó usted cuál es el número uno en este desfile de cosas que Dios aborrece? Dice: Los ojos altivos. Cuando un hombre o una mujer entra a la iglesia y mira a un santo pobre que se encuentra en ese lugar, y ellos saben que él ha cometido algún pecado, si ese hombre o esa mujer que entra levanta la cabeza con aire despectivo, y mira hacia otro lado, eso ante los ojos de Dios, es peor que embriagarse. Eso no quiere decir que Dios esté dando Su aprobación a la embriaguez. Esto quiere decir que la embriaguez es algo malo, pero el orgullo es mucho peor que eso.

Eso no es todo lo que Dios dice del orgullo. En Santiago 4:6, leemos: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Él siempre está del lado del humilde. Como hemos visto, Dios siempre aborrece los ojos del altivo. Él dice: El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa, aborrezco. (Pr. 8:13) 1 Juan 2:16, dice: Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. ¿De dónde viene el orgullo? Si hay algo que venga del diablo es el orgullo.

Hay muchos santos en las iglesias hoy, que tienen orgullo de su raza, orgullo de su rostro, y orgullo de la gracia. Hasta hay quienes son orgullosos de haber sido salvados por gracia. Eso no debería hacerle orgulloso a usted, eso es algo de lo cual no nos debemos jactar. Es algo por lo cual deberíamos glorificar a Dios, pero debería hacernos humildes. ¿No le da vergüenza a usted, que haya tenido que ser salvo por gracia, porque usted es un pecador tan miserable? Me hubiera gustado tener algo que ofrecerle a Dios por la salvación que me ha dado, pero no tengo nada; por tanto, tengo que ser salvo por gracia,

y ni siquiera puedo jactarme de eso. Hay muchos hoy que se están jactando del hecho de que han sido pecadores. Dios les da gracia a los humildes. Pablo escribe: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. (Fil. 2:5) Ahora, ¿qué clase de sentir es ése? Es la humildad. Él dijo: Soy manso y humilde y por esa razón, llevad mi yugo sobre vosotros. (Véase Mt. 11:29) Ése, después de todo, fue el pecado de Satanás, el orgullo. Creo que eso es lo que hoy ha destruido el testimonio de muchos creyentes, y los ha hecho muy ineficaces para Dios. Lo que ellos hacen es algo para jactarse, y lo que están construyendo es nada más que algo de paja. No están construyendo en el cimiento de Cristo que es oro, plata y piedras preciosas. El orgullo, la soberbia, ha derribado a muchos santos para la cuenta de diez, como en el boxeo. El orgullo es aquello que ha hecho que muchos santos caigan hoy.

El orgullo fue lo que hizo caer a Satanás. Él decía: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... y seré semejante al Altísimo. (Is. 14:13-14) El orgullo fue la raíz de la enajenación de Nabucodonosor. En Daniel 4:30, leemos: Habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? ¿Qué le sucedió? Daniel 4:31-32, dice: Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación... Eso no es un accidente. Los sicólogos del día de hoy llamarían a eso histeria, que le llevó a una forma de amnesia, provocando que ese hombre no supiera donde estaba, y entonces, actuaba como un animal del campo. ¿Por qué? Porque cuando un hombre se eleva por el orgullo, no es elevado, sino que baja al nivel de los animales. Ése es el cuadro de él. Dios degradó a ese hombre, lo bajó al nivel de las bestias del campo.

¿Qué es el orgullo? Permítame darle una definición. El orgullo del corazón es una actitud de la vida que declara su habilidad de vivir sin Dios. Así es que, encontramos aquí el orgullo del corazón que levantó o elevó a esta nación de Edom. Como Esaú, quien despreció su primogenitura con la cual compró un plato de lentejas, aun en el hogar de Isaac, donde había suficiente para comer; él gustó más de ese plato de lentejas que de su propia primogenitura. A él no le importaba

Dios para nada. Cuando él despreció esa primogenitura, él despreció a Dios. Ahora, Esaú se ha convertido en una gran nación, y aquí tenemos a una nación que declara su habilidad de vivir sin Dios.

Tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Él vivía en un lugar muy singular, por cierto. En realidad, vivía en ese paso de la montaña rocosa de la ciudad de Petra labrada en la roca. Aún existe en el día de hoy, y se puede ver. Hay muchas personas que van a visitar ese lugar, esa ciudad de Petra, enclavada en la roca, y muchos se sorprenden del tamaño de la ciudad. Una ciudad que ya está lista; una ciudad que se encuentra aquí en el presente, enclavada en la roca misma. La entrada a la ciudad está protegida por un lugar muy angosto que se llama “El Siq”, donde un jinete y su caballo pueden pasar con un poco de dificultad. Era una ciudad que se podía defender muy fácilmente. Era como un gran banco. Las naciones del mundo, muchas de ellas depositaban allí grandes cantidades de oro y de plata porque pensaban que esa ciudad no podía ser conquistada. La gente allí moraba entre la roca; estaban viviendo en esos grandes edificios que habían sido labrados en la misma roca; estaban labrados en las laderas de un gran cañón y estaban seguros allí. Por lo menos ellos pensaban que estaban seguros en ese lugar. Los edomitas firmaron, por así decirlo, una declaración de independencia. Tenían una seguridad falsa allí; ellos habían cortado toda relación que pudieran tener con Dios, aun si no la hubieran tenido mucho antes. Se apartaron completamente del gobierno de Dios; se rebelaron contra Él. ¿Qué va a hacer Dios en un caso como éste?

Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. [Abd. 4]

Si te remontares como águila. El águila es el símbolo de la Deidad en la Escritura. Ellos iban a derrocar a Dios, como Satanás trató de hacer, e iban a ser la misma deidad. Ellos iban a encargarse de los asuntos de las que se suponía Dios, tenía que encargarse. ... y aunque entre las estrellas pusieres tu nido. Éste fue el pecado de Satanás, que trató de levantar su trono sobre las estrellas. Dios dice, de ahí te derribaré.

¿Cuántas personas hoy, están tratando de vivir sus vidas como si fueran Dios? Esta gente cree que no necesita a Dios, que pueden vivir sin Él. Lo interesante de todo esto, es que en la forma en que Dios nos ha hecho, no nos ha colocado un timón por ninguna parte. Y, ¿sabe por qué? Porque Él quiere guiar nuestras vidas. Él quiere que nos acerquemos a Él para obtener la salvación primero que todo. Luego, Él quiere hacerse cargo de nuestras vidas. Cuando usted y yo nos guiamos a nosotros mismos, ocupamos el lugar de Dios. Es como si nosotros tomáramos el timón de nuestra nave. Nos colocamos en el lugar del capitán de nuestro barco, o de nuestro avión, y pasamos a través del agua, o el aire, como nos gusta a nosotros. Éste es el orgullo, y cualquiera que llega a esa decisión está cometiendo un pecado, si continúa en eso. Eso es fatal, porque indica que van a ir a una eternidad de perdición.

Quiero que usted observe bien el punto. Le invito a que se acerque y observe bien en el microscopio. Edom ahora es la encarnación de Esaú. Allí está Esaú. ¿Qué ve ahora usted? Usted ve a un animal humano, y aquí lo tenemos en su expresión máxima, y es algo terrible, por cierto. Puede que haya personas que me digan: “Nosotros pensábamos que descendíamos de los animales. Ahora usted dice que los hombres se comportan como animales”. Eso es exactamente lo que estoy diciendo. Nosotros no descendimos hacia arriba, sino que descendimos hacia abajo. No ha habido un ascenso, sino más bien un descenso.

La doctrina de la evolución que se enseña como si fuera un hecho científico, es el engaño más grande del siglo veinte. Esto, para el incrédulo, es como salir de una neblina para entrar a otra. No creo que la evolución dé una explicación en cuanto al origen de las cosas. El hombre corriente ha aceptado eso como la verdad, porque hoy en la radio, la televisión, las publicaciones y en las escuelas se le ha lavado el cerebro con la idea de que la evolución es un hecho probado, pero eso es absolutamente falso. Las objeciones fuertes e inteligentes, que han sido presentadas por científicos dignos de confianza son total y completamente ignoradas. No voy a discutir las objeciones ni por ni contra la evolución—ése no es mi punto—pero es algo en lo cual me interesé antes de la edad de 16 años. Yo tenía un fuerte deseo de leer y estudiar, y fui al hombre equivocado, un ministro que era liberal, y él me urgíó a que yo leyera a Darwin. Leí *The Origin of Species*,

[El origen de las especies], *The Descent of Man*, [El descenso del hombre], y otros estudios. Por supuesto que lo estudié más tarde en la universidad y también en el seminario de mi denominación. En el seminario se enseñaba la “evolución teísta”, la cual es probablemente la interpretación más absurda de todas las que hay para el origen de las cosas. Yo quisiera decir que rechazo totalmente la propaganda atea de la evolución—la idea de que el hombre evolucionó del barro, de protoplasma a personalidad, de ameba a animación. Yo quisiera descartar la discusión citando al Dr. Edwin Conklin, un biólogo. Él dice que la probabilidad de que la vida se hubiera originado en un accidente se puede comparar a la probabilidad de que un diccionario haya sido el resultado de una explosión en una imprenta. Hay muchos científicos que están de acuerdo con él.

La dificultad principal con la teoría de la evolución es su resultado final. La evolución nos lleva a un pesimismo fatal, terrible. Lleva al hombre a creer que él ha alcanzado la meta, que es algo, que se encuentra en la cima. Eso en realidad, ha llevado a un fatalismo, a un pesimismo fatal en el presente. Esto ha tomado cuerpo en las universidades del presente, y alcanzó un porcentaje alarmante de suicidios entre los jóvenes hace algunos años. El Dr. Albert Einstein, dijo lo siguiente: “El hombre que considera su propia vida y la de sus contemporáneos como algo sin significado alguno, no es sólo una persona desafortunada, sino casi descalificada para la vida”. Ésa es una buena declaración, por cierto.

Si usted quiere saber cómo esto ha afectado a los hombres, escuche un pequeño poema del fallecido poeta británico Wystan Hugh Auden. Este hombre salió de su país y fue a radicarse a los Estados Unidos donde se naturalizó como ciudadano de ese país; de otra manera hubiera sido el poeta laureado de Gran Bretaña. Escuche el pesimismo de este hombre: “Si todas las estrellas desaparecieran o murieran, debería aprender a mirar a un cielo vacío, y sentir su completa oscuridad sublime, aunque pudiera tomarme cierto tiempo”. ¡Cuán pesimista! Luego él siguió diciendo lo siguiente: “Mirando a las estrellas, yo sé muy bien que por lo que a ellas concierne, yo puedo irme al infierno”.

Permítame decirle, que eso ciertamente es pesimismo. Ése es el resultado de la enseñanza de la evolución. Lo espantoso y lo pasmoso y asombroso de este pequeño Libro de Abdías es la respuesta mordaz de Dios a la evolución. Ésa es la razón por la cual Él dijo lo que dijo en cuanto a Edom.

En muchas grandes ciudades existen museos con cuadros que tratan de presentar cómo vivía el hombre, según se lo imaginan los científicos, hace unos 100.000 ó 200.000 años. Ellos muestran al hombre viviendo como un animal, porque dizque se parecía a un animal, según los cuadros que ellos tienen. A propósito, ellos no tienen una fotografía, quizá el hombre se dio vuelta antes que le tomaran la fotografía, y todo lo que tienen que mostrar es un dibujo, producto de su propia imaginación.

Dios tiene algo que decirnos en el presente. Quiero que usted preste atención a lo que voy a decir seguidamente. ¿Para qué volvernos 100.000 años atrás? En este mismo momento podemos observar en cualquiera de las grandes ciudades a hombres y mujeres que están viviendo como animales. No se parecen a los animales. A algunos de ellos se les califica como gente hermosa, pero están viviendo como animales. La realidad es que ellos han descendido del nivel alto en el cual Dios los ubicó cuando los creó, y han descendido a un nivel donde no dependen de Dios. No sólo viven como animales, sino que viven más bajo que los animales. No hay ningún animal que se emborrache, que golpee a su esposa, que castigue y dé muerte a sus hijos, o que practique la homosexualidad. Sólo el hombre puede hacer eso. El hombre vive más bajo que los animales. Así es como estaban viviendo en Edom en los días de Abdías.

Me pregunto, si usted habrá escuchado alguna vez la historia de ese cerdo que se escapó de su pocilga, y se fue al bosque. En el bosque encontró uno de esos alambiques o de esas destilerías caseras donde se prepara licor. La destilería tenía un pequeño escape, y este cerdito comenzó a comer de esa malta remojada y a beber del líquido que salía de la destilería. Por cierto, que se emborrachó, y por dos días estuvo allí tirado completamente borracho. Finalmente, cuando ya le pasó la embriaguez, se levantó y comenzó a alejarse de ese lugar. Mientras se alejaba, alguien le escuchó decir:

“Nunca voy a hacer las veces de hombre otra vez”.

Alguien más lo expresó de la siguiente manera: “Cuán bien lo recuerdo, fue un frío y desapacible diciembre, mientras caminaba por la calle en varonil orgullo, mi corazón comenzó a palpar, y caí en una zanja; luego, un cerdo llegó y se acostó al lado mío, y cuando estaba allí en esa zanja, mi corazón aún palpitante, un hombre que pasaba se aventuró a decir: ‘Uno puede identificar a un borracho por los amigos que escoge’—y el cerdo entonces se levantó y lentamente se alejó de mí”.

Un hombre puede descender a un nivel, mucho más bajo que un animal, en su vivir aquí en la tierra, cuando él determina que va a vivir sin Dios. El hombre no vino, no descendió del animal. El hombre fue creado en un nivel muy alto, y de allí cayó. Él no cayó hacia arriba, como algunos piensan, sino que cayó hacia abajo, y puede descender hasta el nivel más bajo de la vida.

Recuerde que Dios les dijo a los edomitas: Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré.

Abdías continúa dando la destrucción completa de Edom:

Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco? [Abd. 5]

Lo que él está diciendo es que, si un ladrón llegara a usted, sólo se llevaría lo que quisiera. No se llevaría todo. Lo mismo se puede decir del que cosecha las uvas. Él va a dejar algunas uvas. Pero Dios dice: “Cuando Yo les juzgue, la destrucción va a ser completa”.

¿Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados. [Abd. 6]

El Dr. Ginsburg tradujo esta palabra “escudriñadas” como “desnudar completamente”. Éste es el versículo clave de este libro. Cómo fueron desnudadas completamente las cosas de Esaú. O como he dicho antes, Dios ha colocado a Esaú bajo el microscopio, y dice: “Venid y observad. Mirad a través de la Palabra de Dios y observad a este hombre. Yo le aborrezco. ¿Por qué le aborrezco? Debido al orgullo en su vida. Él me ha dado la espalda.

Él ha declarado su habilidad para vivir sin Dios". Ése es el orgullo de la vida.

¿Cómo son escudriñadas o buscadas esas cosas? Francamente, cuando uno lee en el Libro de Génesis no encuentra eso. Quizá somos un poco lentos para asimilar estas cosas, pero no lo encontramos en Génesis, pero por cierto que no se nos escapa aquí. Aquí podemos tomar el microscopio y regresar y observar a Esaú y ver por qué él quería vender su primogenitura por un plato de lentejas. Fue por una razón muy sencilla. Eso indicaba que él sería el sacerdote en la familia. Indicaba una relación con Dios. Francamente, él prefería tener un plato de lentejas, que tener una relación con Dios. Cuando uno llega a ese punto, usted está en el mismo nivel de un cerdo, porque usted ha descendido al nivel más bajo que pueda llegar. Permítame decir con toda la amabilidad de que podamos hacer acopio, ésta no es idea mía; no la originé yo; está aquí en el Libro de Abdías, y fue Dios quien dijo esto.

Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento. [Abd. 7]

Edom era una nación que todos los enemigos de aquel día dejaban de lado. Ellos no querían perder tiempo con Edom, resguardado allí en la ciudad de Petra, la ciudad labrada en la roca. Pero Nabucodonosor fue capaz de hacer entrar espías a la ciudad, y a través de ellos, él fue capaz de apoderarse de la ciudad, y fue tomada. En la misma forma en que Dios utilizó a Nabucodonosor para destruir a Jerusalén cuando los hijos de Jacob se habían apartado de Dios, él utiliza a Nabucodonosor también para entrar y apoderarse de Edom, los hijos de Esaú.

¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú? [Abd. 8]

Esa gente no sólo era notable por el hecho de que estaba bien protegida por esa zona rocosa de la montaña, en esa ciudad muy hermosa, que aún se puede ver en nuestros días. Ellos estaban viviendo en una seguridad falsa, pero habían desarrollado una sabiduría y conocimiento, y, en realidad, también una superstición. Allí se han

encontrado altares, altares sangrientos en las cimas de las montañas que rodean a esa ciudad, donde se ofrecía sacrificios humanos. Ellos se habían entregado a eso. La gente de todas las naciones llegaba allí a obtener sabiduría de esta gente (Jer. 49:7); llegaban allí aun después de la época de Salomón, cuando ya Salomón había desaparecido de esa escena. Ellos no podían obtener sabiduría de Dios, y si el hombre no puede obtener sabiduría de Dios, entonces, la va a buscar en el otro mundo, y ellos hicieron eso aquí. Esta ciudad era bien conocida por esto. El amigo de Job, Elifaz, era Temanita. (Job 4:1) Dios dice que Él destruirá a los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú.

Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago. [Abd. 9]

“Temán” toma su nombre de un nieto de Esaú, y está ubicado en la parte sur de Edom. Los temanitas eran conocidos por su valentía.

El crimen de Edom

A partir del versículo 10 y hasta el versículo 14, Abdías va a dar un catálogo de las razones por las cuales Dios va a destruir a Edom. Es decir, que él va a presentar de una forma muy clara el orgullo de la vida, que es el gran pecado de ellos, pero les causó cometer otros pecados. El orgullo es una actitud de la vida que no se puede esconder por mucho tiempo. El orgullo va a irrumpir como un cáncer porque es un esfuerzo tan fuerte dentro del hombre. Lo que Abdías hace es que nos da un catálogo de las acciones que se derivan del orgullo del corazón. Éstos son pecados terribles que son producto de eso. Y, como ya he indicado anteriormente, eso lleva a cometer otros pecados. Su filosofía de la vida va a descender gradualmente a sus dedos, luego a sus pies, sus ojos, y todos los sentidos. Y usted va a expresar esa filosofía de alguna manera. Si usted es un impío, va a vivir una vida impía. Si usted es piadoso, entonces, va a vivir una vida piadosa. Eso es algo natural. Por lo tanto, Abdías va a enumerar los terribles pecados que emanaron del orgullo de vida de Edom.

Usted debe recordar que Esaú y Jacob eran hermanos mellizos. No eran gemelos idénticos, sino que eran mellizos opuestos. Pero eran mellizos, y crecieron en la misma familia, tenían el mismo padre y

la misma madre. Pero entre ellos hubo una lucha desde el mismo comienzo. Entre ellos existió un odio y un aborrecimiento que nunca fue conquistado. Nunca fue conquistado, aunque llegaron a ser dos grandes naciones.

Encontramos que Dios tiene algo que decir a Su pueblo en cuanto a su relación con Edom. Para esto quiero ver lo que dice, por ejemplo, el Salmo 137:7: Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos. Edom, en lugar de demostrar amistad hacia Israel en esa triste hora, cuando los ejércitos de Babilonia destruían su nación, en realidad ellos estaban por así decirlo, en la tribuna del lado de los enemigos, y, de hecho, animaron a los babilónicos en sus brutalidades. Pero cuando uno va a observar su historia en Deuteronomio 23:7, que dice algo muy interesante; Dios les dijo en el principio, cuando los Israelitas entraron a su tierra prometida: No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Pero el vínculo con los edomitas era mucho mayor. Él era su hermano, un hermano de sangre, y debido a eso, Dios dice que ellos no deberían aborrecerle. Podemos ver que Edom manifestó ese odio y ese aborrecimiento a través de toda la extensión de la nación.

Dios menciona aquí cinco acciones específicas aquí, que son derivadas de su orgullo, de su actitud de que podían vivir sin Dios.

La primera es la violencia:

Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre. [Abd. 10]

Hay dos cosas mencionadas aquí que les iba a ocurrir. (1) Te cubrirá vergüenza. Finalmente, Babilonia pudo capturar la ciudad de Petra y llevó cautivos a los habitantes. Hubo un período durante el cual ellos estuvieron cautivos. (2) Y serás cortado para siempre. Edom, como nación, iba a ser destruido totalmente. Creo que esto es interesante, que uno ya no escucha hablar más de los edomitas en el presente. Se escucha mucho en cuanto a los israelitas; ellos han llegado a ser una nación.

Edom era una nación que trató de vivir sin Dios. Ellos eran una gente violenta, gente guerrera. En la historia del mundo hemos

aprendido que es muy difícil arreglar las cosas por medio de guerras y violencia. La violencia en realidad nunca ha arreglado nada. La violencia no es el método de Dios.

Ahora, descubrimos que la soberbia es una actitud. La soberbia del corazón es la actitud de una vida que declara su habilidad de vivir una vida sin Dios, y Dios aborrece eso. Éste es Su universo, y Él debe ser adorado. Él debe ser alabado. Él debe ser reconocido. Cuando un hombre, esta pequeña criatura aquí en la tierra, que no es mucho mayor que un insecto en este gran y vasto universo de Dios, cuando esta pequeña criatura se eleva a sí misma en orgullo, Dios dice que Él aborrece eso. Dios le ama a usted, pero Dios aborrece su soberbia, su orgullo, y si usted es carcomido por eso, entonces, no hay nada que Dios pueda hacer con usted.

La carga número dos es que ellos se unieron al enemigo.

El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivos su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. [Abd. 11]

Ellos se unieron al enemigo en vez de ayudar a Israel que era su hermano de sangre. Se habían pasado al otro lado. Esto de lo que ellos eran culpables, es algo terrible, por cierto.

Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia. [Abd. 12]

Ellos se alegraron de la calamidad que había caído contra Judá, y ésa siempre es una acción de orgullo. Cuando usted, encuentra a alguien que se regocija con los problemas que otra persona está teniendo, usted puede estar seguro de que está hablando con una persona que es muy orgullosa. El orgullo es algo que Dios dice que aborrece.

Ahora, en el versículo 13 encontramos la cuarta acción, y es el pillaje, y el saqueo:

No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en

el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad. [Abd. 13]

Ellos no sólo se unieron al enemigo, sino que eran culpables de haber tomado parte en el pillaje, en el saqueo, y en el robo. Después que el enemigo había tomado a Israel y se lo había llevado, esta gente entró a la tierra de ellos, y se apoderó de todos sus bienes que habían quedado.

El orgullo va a llevar al hombre a cometer cosas terribles. Una de esas cosas es el robo. Y una de esas cosas es el ser deshonesto en los negocios. Hay muchos hombres que para poder aparentar algo en sus negocios, van a hacer cosas deshonestas. Hay muchos hombres que, para ganar a una mujer para que llegue a ser su esposa, cometen cosas deshonestas. Hay muchos hombres que, para poder mantener su imagen con los demás miembros de un club, hacen cosas deshonestas. En el día de hoy, en nuestra sociedad contemporánea, podemos ver que está llena de cosas deshonestas. ¿Cuál es el problema? El problema es el orgullo. Este hombre orgulloso, lleno de soberbia en su corazón, está tratando de vivir su vida aparte de Dios, y cuando él hace eso, entonces, va a cometer toda esa clase de cosas.

La Biblia es todavía el mejor libro que existe en psicología. Es el mejor libro que existe para ir a la raíz de los problemas que hay en el corazón humano, a aquello que, en el día de hoy, está destruyendo a nuestra sociedad. ¿Quién hubiera pensado que en esta pequeña profecía de Abdías tenemos la raíz de aquello que es la base de nuestra sociedad, que está llevando a los hombres y mujeres a cometer cosas terribles? ¿Por qué? Porque la raíz del problema es el orgullo. Ellos están tratando de vivir sin Dios, y el tratar de hacerlo los lleva a cometer cosas deshonestas. Los lleva a hacer estas cosas, que no deberían estar haciendo, y eso provocará la destrucción de ellos. En realidad, esas acciones que cometen provocan la destrucción de aquél que las hace.

La quinta cosa la encontramos en el versículo 14:

Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia. [Abd. 14]

Para mí, esto es lo peor que ellos pudieron cometer. Aquí es donde ellos revelan que no son más que un animal, y que es la supervivencia del más fuerte. También es la revelación de un diente sanguinario. ¿Qué es? Llegaron a ser traidores. Traicionaron a sus propios hermanos. Ellos se pararon en la encrucijada del camino, y cuando Nabucodonosor vino y destruyó a Jerusalén, y la gente comenzó a esparcirse, los de Babilonia comenzaron a perseguirlos. Los edomitas, naturalmente, estaban viviendo en el campo donde la gente podía ocultarse. Hacia allí fueron los israelitas, y los edomitas entonces los señalaban y decían dónde se estaban ocultando, en una cueva o en algún otro lado. “¿Visteis vosotros a un grupo de israelitas por aquí?” “Ah, sí, allí están”, y luego decían: “Fueron en aquella dirección y se ocultaron en aquella cueva”. Ellos traicionaron a sus hermanos. Eso es lo más bajo que uno pueda hacer. Ése era el día cuando uno devoraba a otro.

Esto existe mucho en el mundo de los negocios. En el mundo de los negocios, un hombre de negocios trata de devorar al otro. He visto esto muchas veces, personas que viven sin Dios. Quieren hacerse de un gran nombre, quieren ganar dinero, quieren tener éxito. Y, ¿qué hay detrás de todo eso? El orgullo. Y, ¿qué es el orgullo? Es una actitud de querer vivir sin Dios. Lleva a los hombres a traicionar a otros hombres. ¿Cuántos en los negocios hoy, traicionan a otros, para así poder obtener su trabajo? ¿Cuántos pretenden ser amigos cuando son enemigos en realidad? ¿Cuántos en el gobierno, pueden traicionar a otros? Es algo terrible cuando uno observa a nuestra sociedad, y ve que esto está sucediendo, y peor aún es cuando esto sucede en la iglesia. Conozco esto muy bien.

Aunque no me gusta decirlo, hay también orgullo dentro de la iglesia. Fui Pastor por más de 40 años, y serví con algunos hombres magníficos y fieles, de los cuales yo podía depender. Pero me di cuenta, a mi pesar, que cuando yo tenía una persona como miembro del personal que era muy orgullosa, había que tener mucho cuidado con él. Una persona joven, orgullosa, llena de soberbia, que está tratando de ascender en el mundo, está dispuesta a subir, no importa quien se encuentre en su camino. Eso ocurre en todos los niveles de la vida. De vez en cuando un hombre entre el personal estaba dispuesto a clavarle un cuchillo en la espalda para poder avanzar en su propia carrera.

Uno de los personajes de Shakespeare, Julio César, dijo algo en cuanto a eso: “Ese hombre no me gusta. Es un hombre delgado y hambriento. Yo quiero a mi alrededor hombres gordos y bien alimentados”. Quizá no se refiera tanto a estar bien alimentado físicamente, o el ser delgado físicamente, sino que pienso que él está hablando aquí en cuanto a esa mirada ambiciosa y hambrienta de un hombre lleno de orgullo, que quiere progresar en este mundo. Ésta no es una ambición honesta. Ésta es una ambición de una persona impía, que vive sin Dios, que no depende de Dios. Él va a hacer todo esto por sí mismo, y al hacerlo por sí mismo, está dispuesto a utilizar cualquier método, porque “el fin justifica los medios”. Así es como vive, y lo hemos visto aun en el ministerio. Siempre puede haber un seguidor que no es leal, uno que puede atacarle a uno por la espalda.

¿Ve usted entonces, por qué Dios dice que Él aborrece la soberbia? Provoca que los hombres, se comporten como animales. La terrible verdad de eso es que cuando el hombre trata de vivir sin Dios, se coloca a un nivel más bajo que los animales. Por tanto, Abdías es la respuesta devastadora que Dios da a la teoría de la evolución. ¡Qué presunción la del hombre que está viviendo aparte de Dios, pensar que él ha evolucionado de un animal, cuando él está viviendo como animal él mismo! Él anda por allí, presumido, lleno de engreimiento, jactándose, y diciendo: “Yo vengo de un animal. Yo he evolucionado. Mírenme, aquí voy”. Dios le dice, en efecto: “¿Sabes en realidad de dónde has venido? Yo te he creado a Mi imagen, y tú has caído. Tú, en realidad, has caído tan bajo que estás en un nivel inferior al mundo animal”. Dios dice repetidas veces que Él aborrece el orgullo, y yo no estoy pidiendo disculpas de parte de Dios, porque Él nunca me ha pedido que hiciera eso.

Si usted quiere ver la conclusión de este asunto de Edom e Israel, tiene que ir a la época de Cristo. Veo a un hombre que está caminando por el Mar de Galilea, por los caminos polvorientos de Samaria, y por las calles estrechas de Jerusalén. Su nombre es Jesús. Él es del linaje de Jacob. También veo a un hombre en el trono durante aquellos años. Su nombre es Herodes, y las Escrituras le identifican cuidadosamente— Herodes era un edomita. Él estaba en el linaje de Esaú. En cierta ocasión vinieron a decirle al Señor Jesucristo que Herodes le estaba buscando para matarle. Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí,

echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra. (Lc. 13:32)

El Señor Jesucristo estaba diciendo, en realidad: “Yo no tengo nada que ver con él”. Cuando Él fue llevado ante Herodes, Él ni siquiera abrió Su boca. Allí están frente a frente, Jesús y Herodes, la conclusión de este asunto entre Jacob y Esaú.

La catástrofe que vino sobre Edom

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. [Abd. 15]

Porque cercano está el día de Jehová. Permítame recordarle que la frase, día de Jehová es, una expresión técnica que cubre un período de tiempo que comienza con la Gran Tribulación. En el presente estamos viviendo en el día de gracia, o en el día de Jesucristo. El énfasis hoy es en el Espíritu Santo que toma las cosas de Cristo y nos las muestra. Luego, después que la iglesia sea quitada, comenzará el día de Jehová, y comenzará con las tinieblas y el juicio de la Gran Tribulación. Y luego, finalmente, tenemos que... nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación... (Mal. 4:2), y ésa es la venida del Señor Jesucristo a la tierra a establecer Su reino.

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones. Cuando el Señor Jesucristo venga a la tierra a establecer Su reino, habrá un juicio de las naciones, descrita por nuestro Señor Mismo en Mateo 25. Hablando francamente, no está muy claro para mí si estas naciones del pasado que han desaparecido hace mucho tiempo, serán levantadas nuevamente para ser juzgadas como una nación, en ese tiempo, o si será durante el juicio del Gran Trono Blanco. (Véase Ap. 20:11-15) Encuentro que algunos comentaristas difieren en cuanto a esto, pero le daré mi punto de vista personal. Yo creo que Edom volverá a ser una nación. Ése es mi punto de vista privado, digamos, mi propia interpretación. Estoy seguro de que usted ha descubierto que, si yo me aparto por un cierto camino, pues, es mejor que usted no se vaya conmigo porque ese camino puede ser el camino equivocado. Pero, yo opino que cuando Abdías menciona aquí que cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones, quiere decir que Edom llegará

a ser una nación en los días finales. Pero ahora, ellos han desaparecido como nación. Si usted duda que esto sea posible, fíjese en la nación de Israel. Por cierto, que así sucedió con la nación de Israel. Por 2.500 años ellos no fueron una nación, pero en 1948 ellos llegaron a ser una nación otra vez. Cuando Abdías dice... cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones, lo interpreto como que quiere decir todas las naciones, incluyendo las naciones antiguas que volverán a existir y serán juzgadas.

Algunos expositores creen que Edom experimentará la ira completa de Dios cuando el Señor Jesús Mismo ejecuta el juicio de Dios sobre Edom y sus aliados (véase Is. 63:1-6).

Creo que esto es algo que la Palabra de Dios nos presenta claramente. Una nación es responsable ante Dios, como lo es la gente de esa nación. Por ejemplo, en Deuteronomio 21:1-3, Dios presentó una ley bastante fuera de lo común: Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató, entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerro que no haya trabajado, que no haya llevado yugo... La ciudad que estuviera más cerca del muerto, esa ciudad era la responsable por ese hombre. Ellos tenían que hacerse cargo de ese caso y tratar de descubrir quien había dado muerte a ese hombre. Es decir, que esa ciudad es responsable. Creo, que aquí tenemos un gran principio establecido por Dios.

Usted y yo, como creyentes, podemos hablar en cuanto a nuestra ciudadanía en el cielo; y es verdad que la Cabeza de la iglesia está allí. Pero los pies de la iglesia están aquí abajo en la tierra. Nosotros tenemos una responsabilidad como ciudadanos de la nación de la cual somos miembros, de ejercer una influencia para Dios lo más posible. Con esto no quiero decir que todo creyente tiene que meterse en política, sino que opino que Dios puede usar más creyentes que hayan nacido de nuevo genuinamente, en la política. Alguien ha dicho que la política es algo tan sucio en el presente, que ningún creyente debiera meterse en eso. Pienso que usted puede hacerlo. Si un hombre como

Lot podía meterse en la política en una ciudad como Sodoma, ya que él era uno de los jueces que se sentaba a las puertas de la ciudad, pienso que un verdadero creyente puede estar dispuesto a mantenerse firme y a tomar una posición, y él puede ser usado por Dios en el gobierno. Nuestras naciones son responsables ante Dios y nosotros formamos parte de ellas.

Esto no quiere decir que Dios juzgará a las naciones en base a si ellas aceptaron o rechazaron a Cristo, porque nunca ha existido una nación que haya aceptado totalmente a Cristo. Creo que siempre se ha cometido una equivocación cuando se habla de ciertas naciones afirmando que son naciones cristianas. Es muy cierto que la iglesia ha tenido gran influencia en una nación, digamos, como Inglaterra y otras naciones en el presente. Pero nunca ha habido una época cuando pueda haberse dicho que alguna de esas naciones fue cristiana en realidad, porque todas las naciones en sí están lejos de Dios.

Como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. Edom fue destruido tal cual Abdías había predicho. Primero, fue finalmente capturada por Babilonia. Los babilonios lograron esto introduciendo a espías dentro de esa fortaleza, Petra, que parecía inexpugnable; y los de Edom fueron capturados un poco después que Jerusalén fue destruida. Ellos fueron destruidos por Babilonia, pero los macabeos también los subyugaron, y luego, finalmente vino Roma y destruyó a Jerusalén en el año 70 d.C., y en esa época desapareció Edom de la escena mundial, como nación, y desde entonces no se ha sabido nada de ella.

Como usted puede ver, si Edom volverá a vivir o no, es un punto que se puede debatir. No voy a entrar en argumentos o debates con nadie, porque ésta es una de esas cosas, en las Escrituras, sobre las cuales no se puede ser muy claro. Porque después de todo, ¿qué importancia tiene para usted y para mí? Si descubrimos que Edom estará durante el milenio, bien; si no está, bien también. No me voy a preocupar porque Dios es quien está obrando esto, según Su propio plan.

De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido. [Abd. 16]

Es decir, Dios está diciendo, “De la forma en que vosotros habéis obrado, así obrarán los demás con vosotros. Seréis recompensados de la misma manera”. Esto es lo que se llama una “justicia poética”. Eso es algo que parece obrar en la historia humana. Lex talionis, es una ley de retaliación. El Señor Jesucristo lo dijo de la siguiente manera: No juzguéis, para que no seáis juzgados. (Mt. 7:1) Y... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) En la forma en que se comportó esa nación, así será juzgada. Las naciones que han utilizado la bomba atómica tienen que temblar, así como también aquéllas que son guerreras, porque pienso que Dios no permite que ninguna nación se salga con la suya. La historia de todas las naciones es, que de la misma manera en que trataron a las demás, así es como serán tratadas también. Eso es algo que hemos podido apreciar en la historia del mundo.

En los versículos 17-21 tenemos la última división principal de este libro, y se refiere a la nación de Israel. De la misma manera en que se habla de la destrucción de Edom, también se habla de la restauración de Israel. En el versículo 17 tenemos “la condición de Israel”; en el versículo 18 tenemos “el llamado de Israel”; y luego en los versículos 19-21 tenemos “la consumación de todas las cosas”. Es decir, que esta pequeña nación, y este pequeño libro que se refiere a esa pequeña nación, podemos ver cómo entra en el programa del Dios Todopoderoso, y todo aquello que se encuentra en ese programa del Dios Todopoderoso. Cada persona, no importa quien sea usted, es interesante ver que Dios piensa en usted o usted no estaría aquí. Usted estaba en la mente de Dios. La gran pregunta es: ¿Va usted a andar con Él? ¿Va usted a entrar a la eternidad con Él, o entrará a la eternidad contra Él? Note cómo encuadra esto aquí. Aquí tenemos a la nación de Israel que se presenta ante nosotros, y el papel que va a jugar en el futuro.

Condición de Israel

Aun cuando Dios la ha juzgado, no va a ser destruida como nación.

Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. [Abd. 17]

Es decir, que en el Monte de Sion ofrecerá salvación para el mundo. Allí es donde se ofrece para usted y para mí en el presente. El Señor Jesucristo murió en el Gólgota por usted y por mí. Él regresará a la tierra, y creo que, aunque Sus pies tocarán el Monte de los Olivos, Él entrará a Jerusalén otra vez, y creo que Él reinará en la cima del Monte Sion.

Y será santo. No hay mucha santidad allí en el presente. Yo he visitado el Monte Sion como seis veces, y no he podido apreciar allí ninguna santidad. Tienen velas encendidas por todas partes, pero ellos se encuentran tan lejos de Dios como aquéllos que no le conocen. No hay santidad allí. Pero habrá santidad cuando el Señor Jesucristo reine.

Y la casa de Jacob recuperará sus posesiones. Esa expresión me gusta mucho. Eso no lo han logrado todavía. Se encuentran en esa tierra como nación, eso es cierto. Han regresado a esa tierra, pero no han regresado a Dios, y como resultado, no han recuperado sus posesiones. ¡Qué diferencia, entre tener una posesión y poseer su posesión!

Conflagración de la casa de Esaú

La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho. [Abd. 18]

Aquí tenemos el llamado de Israel. Habrá un último juicio, un juicio final contra Esaú. Pienso que Esaú es un reino que no entrará en los reinos eternos de esta tierra, que serán los reinos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¿Qué impide que ellos puedan entrar allí? El orgullo del corazón. Una actitud de vida que declara su habilidad para vivir sin Dios. Si su decisión es la de vivir sin Dios, eso es lo que usted va a hacer, vivir precisamente sin Él.

Consumación de todas las cosas

Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad. [Abd. 19]

La sección sur de Judá se expandirá para incluir al monte de Esaú. Aquéllos en el oeste incluirán las tierras filisteas de la costa, los campos de Efraín, y los campos de Samaria, es decir, el reino del norte será restaurado a la nación, y Benjamín incluirá a Galaad, que se encuentra en la ribera oriental del Río Jordán.

Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev. [Abd. 20]

Sarepta se encuentra en el norte, entre Tiro y Sidón, en el Líbano. Neguev es la zona sur, es decir, la península de Sinaí. Por primera vez ellos ocuparán toda la tierra que Dios les había concedido. Dios había prometido a Abraham una tierra que contenía unos 780.000 kilómetros cuadrados. Aún en su cenit, ellos sólo ocuparon una décima parte de eso, es decir, unos 78.000 kilómetros cuadrados. Pero ellos ocuparán toda la tierra que Dios les había concedido.

Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová. [Abd. 21]

Aquí en esta sección tenemos “la consumación de todas las cosas”. Dice: Y subirán salvadores al monte. “Salvadores” son libertadores. Es decir, que Dios está avanzando hoy, sin desviarse, sin vacilar, hacia el cumplimiento de Su propósito, que es el de colocar a Su Rey sobre el Monte de Sion. Él moverá las cosas de aquí para allá; volcará eso, derribará aquello, y hará eso cuando llegue Aquél que tiene derecho de reinar (véase Ez. 21:27).

Nada puede detener o desviar o deferir a Dios en Su plan y en Su programa. Ningún hijo de Esaú, ningún animal, le puede detener a Él. Ningún hombre orgulloso que camina sobre esta tierra puede causar que Dios abandone Su propósito o retroceda ninguna pulgada. Él está moviendo hoy a victoria. ¡El reino es del Señor!

Hay sólo Uno que puede levantar las cabezas de los hombres y las mujeres que están pasando por la vida con las cabezas para abajo como los animales (sólo los humanos miran hacia arriba mientras caminan; los animales miran hacia abajo). La evolución no ha podido levantar a la humanidad ni un centímetro. Usted puede observar a nuestro mundo que ha sido educado en esta filosofía impía; este

veneno mortal de un materialismo impío. El humanismo provocará sobre nosotros el juicio de Dios. Dios dice: “Aunque vosotros os elevareis, Yo os derribaré”.

Pero el Señor Jesucristo dijo: Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Jn. 12:32) ¿Por cuál camino va usted, amigo? ¿Va usted por el camino del orgullo, del pesimismo, de la incredulidad y rebelión, hacia abajo? Usted, que fue creado a la imagen de Dios, puede ser restaurado. Pero tendrá que deshacerse de su orgullo y venir en humildad a este Salvador. Él le puede levantar. ¡Nosotros miramos a Él hoy, para ser salvos! Le invito a usted, a que haga exactamente lo mismo, a que acuda a Cristo Jesús, el Hijo de Dios, y le reciba como su único y suficiente Salvador personal.

Jonas

INTRODUCCIÓN

Jonás es el libro de la Biblia que ha sido más criticado que ningún otro libro. Desafortunadamente, muchos creyentes, sin pensarlo, han difamado este importante libro del canon de las Escrituras, sin darse cuenta de que estaban haciendo algo en favor de los que critican las Escrituras, e inocentemente están siendo embaucados por los escépticos. Hay también creyentes que, cuando escuchan algo que es muy fuera de lo común, dicen: “Bueno, eso se parece a la historia de Jonás”. Lo que ellos en realidad están diciendo es que es algo muy difícil de creer o tal vez imposible de creer.

Podemos ver las tácticas que está utilizando aquí el enemigo. Debido a la lucha espiritual que existe, las tácticas del enemigo consisten siempre en buscar los puntos débiles en la línea de la oposición y atacar en ese punto. Juzgando por este criterio, hay muchos críticos que han llegado a la conclusión de que el Libro de Jonás es la parte vulnerable de la información divina. Éste es el punto donde el enemigo ha apuntado su artillería más pesada. Como resultado, el creyente promedio piensa que éste es el eslabón más débil en los 66 eslabones de la cadena de la Escritura. Si un eslabón se rompe, entonces toda la cadena se rompe, por supuesto.

¿Es, entonces, el Libro de Jonás el “talón de Aquiles” de la Biblia? Lo sería si aceptáramos la explicación ridícula que dan los críticos. Los que tradujeron la Septuaginta fueron los primeros en cuestionar lo razonable de este libro. Ellos establecieron, por así decirlo, las normas para las críticas que han llegado hasta nuestros propios días;

y el método del modernismo es el de alegorizar el libro y clasificarlo junto con novelas como las de Robinson Crusoe, por ejemplo, o los Viajes de Gulliver. Es un antiguo método del modernismo; pero hoy, el liberalismo utiliza las mismas tácticas y hacen de esto una alegoría que en realidad nunca tuvo lugar.

Algunas de las extravagantes teorías de los críticos son tan inverosímiles y exageradas que en realidad son casi ridículas. Es mucho más fácil creer el Libro de Jonás como se nos presenta, que el creer estas explicaciones.

Ahora quisiera compartir con usted, algunas de las explicaciones extravagantes en cuanto a este Libro de Jonás.

1. Algunos críticos que no tienen ni un ápice de evidencia para su declaración, afirman que Jonás era el hijo de la viuda de Sarepta. Eso, en realidad, es irse demasiado lejos.

2. Hay algunos que han presentado la teoría de que Jonás tuvo un sueño en el barco mientras dormía, durante la tormenta. Y que el Libro de Jonás es el relato de ese sueño. Uno tiene que ser un buen soñador para tener un sueño así.

3. Algunos relacionan el Libro de Jonás con el mito fenicio de Hércules y el Monstruo Marino. Pero nuevamente debo decir que no hay ninguna semejanza, y están tratando de buscar una explicación.

4. Otro grupo dice que Jonás fue rescatado del mar. Esta gente dice que Jonás sí era una persona real, y que él sí estuvo a bordo de un barco que se dirigía a Tarsis, y que se levantó una gran tormenta en el mar que destruyó el barco, pero que fue rescatado después de la tormenta y del naufragio del barco en el cual viajaba. El barco que rescató a Jonás tenía la figura de un pez como mascarón de proa, y que eso le da apoyo al relato del Libro de Jonás. Esto también es tratar de buscar algo demasiado lejos. Puedo entender muy bien que, si Jonás hubiera sido rescatado después de la tormenta, podría haber estado inconsciente y luego, cuando comenzaba a volver en sí, habría visto ese mascarón de proa de ese barco, que tenía la forma de un gran monstruo marino o de un gran pez, y puedo entender cómo se sentiría él, pensando que tal vez se encontraba en un pez en esa ocasión. Pero después que pasó el tiempo y él se recuperó, digamos en

el segundo día, él habría llegado a la conclusión de que estaba en un barco y no dentro de un pez. Así es que esto me parece algo realmente ridículo.

5. Hay otros que aún van más lejos que esto. Ellos se imaginan que lo que en realidad ocurrió es que en el mar había un gran pez muerto que estaba flotando y que Jonás se refugió dentro de ese pez durante la tormenta. Así es que esta gente tiene a un pez muerto y a un Jonás vivo. Yo voy a cambiar el orden, y decir que lo que en realidad tenemos aquí es un pez vivo y a un Jonás muerto.

El liberalismo, por lo tanto, en su gran mayoría, toma la posición de que esto no es nada más que una alegoría, quizá una fábula como las de Esopo, o Samaniego. Los que producen estas especulaciones declaran que el Libro de Jonás es irracional. Ellos presentan estas teorías para dar credibilidad a su historia. Sería muy interesante, por cierto, el poder obtener la reacción de Jonás a estas explicaciones tan “razonables” que ellos presentan.

Nosotros debemos descartar todas estas especulaciones como carentes de una base sólida, sin ningún vestigio de verdad, desde un punto de vista histórico, y que sólo existen en la imaginación de los críticos. Jonás era una persona real. La información ha sido comprobada, y el mensaje de este libro es algo vital para la era atómica en la cual vivimos. Se puede establecer que Jonás fue un personaje histórico, y no alguien sacado de la mitología. Esto puede ser comprobado por una muy buena autoridad, de que todo lo que se relata aquí es exacto y verídico. Se puede demostrar que el mensaje del libro es altamente significativo para esta época tan crucial en la que vivimos.

En primer lugar, Jonás fue un personaje histórico y el autor de este libro. Vamos a buscar en un libro histórico, en el Segundo Libro de Reyes, donde se menciona algo en cuanto a Jeroboam II. Para que esta historia tenga sentido, veamos 2 R. 14:23: El año quince de Amasías, hijo de Joaz, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam, hijo de Joaz, sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. Hasta donde yo sé, nadie ha puesto en duda que Jeroboam II fue un rey en el reino norteño de Israel y que él reinó por 41 años. Éste es un registro histórico. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos

los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás, hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. (2 R. 14:24-25) Jonás era un profeta en el reino del norte. Aquí tenemos un registro histórico en cuanto a él. Debemos notar que Jeroboam era una persona real; que Israel era una nación real. Hamat era un lugar verdadero, y es muy improbable que el Jonás que se menciona aquí sea simplemente un producto de la imaginación. Aquí tenemos un relato histórico, y es razonable concluir que Jonás es un personaje histórico.

No vale decir que éste es otro Jonás. No es razonable creer que hubiera dos hombres de ese nombre, cuyos padres se llamaban Amitai, y quienes eran profetas. Eso es especialmente evidente cuando se observa que Jonás era un nombre fuera de lo común, y por cierto que no era un nombre como Pérez o González. Las únicas referencias a este nombre se encuentran en 2 Reyes, en el mismo Libro de Jonás, y en las referencias a ese libro en el Nuevo Testamento.

El paralelo que existe aquí es demasiado fuerte y uno debe llegar a la conclusión de que se está hablando aquí del mismo Jonás. Esto nos recuerda la respuesta que dio Mark Twain a aquéllos que decían que Shakespeare no había escrito Shakespeare. La respuesta que él dio es que estaba de acuerdo que Shakespeare no escribió Shakespeare, sino que esto fue escrito por una persona del mismo nombre. Lo que tenemos aquí no es a otro hombre, porque él tiene el mismo nombre y es el mismo hombre. Es la misma persona con el mismo nombre. Así es que será completamente ridículo el tratar de presentar a un segundo hombre que tiene todos estos requerimientos. De modo que, el período de tiempo entra muy bien con el período de tiempo en el cual Jonás aparentemente tuvo esta experiencia que tenemos ante nosotros. Así es que, tenemos la información en cuanto a Jonás, el hijo de Amitai.

Él es, por tanto, un personaje histórico. Y lo que hace de todo esto algo bastante interesante es lo siguiente: Hasta donde sé yo, no hay ningún ser humano que haya criticado o puesto en duda la existencia de un hombre llamado Abdías, quien escribió el Libro de Abdías. Sin embargo, no existe ninguna información histórica, ya sea

en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, en cuanto a Abdías. Estas personas le aceptan sin ninguna dificultad. Pero en el momento en que entramos al Libro de Jonás, esta gente ya quiere rechazarle. ¿Por qué? Porque ellos quieren librarse de un milagro que se cita aquí, y tratan de ir a cualquier extremo para poder sacarse ese milagro de encima.

Tenemos un informe histórico en el Antiguo Testamento del Libro de Jonás, y también tenemos uno en el Nuevo Testamento. Quisiera que usted, observe a la autoridad más grande que haya existido, y no es ningún otro sino el mismo Señor Jesucristo. Él ha autenticado y le da autenticidad al carácter, al personaje histórico de Jonás, y a la experiencia con el pez. Leemos en Lucas 11:30: Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. Eso fue lo que dijo el Señor Jesucristo. Entonces en Mateo 12:39-41, leemos: Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

En el momento en que usted, pone en duda la información histórica en cuanto al Libro de Jonás, entonces, usted pone en duda la credibilidad, la verosimilitud del mismo Señor Jesucristo. Es muy extraño oír decir a muchos liberales: “Ah, el Señor Jesucristo fue el mejor maestro que haya existido”. Pues bien, una de las señales de un gran maestro es que lo que él enseña debe ser cierto y es la verdad. Si él miente o engaña en cuanto a ciertas cosas, entonces, no es un gran maestro. Y luego, esta misma gente se vuelve y dice que ponen en duda el informe histórico del Libro de Jonás.

Para concluir esta sección en la que discuto las objeciones de los críticos, permítame, mencionar algo que dijo Sir Winston Churchill, ese gran estadista inglés, en cuanto a Jonás. Él estaba hablando del tema de la inspiración de las Escrituras: “Nosotros rechazamos con desprecio todos aquellos sabios y laboriosos mitos de que Moisés

fue sencillamente una figura legendaria, en quien el sacerdocio y la gente dependían para sus ordenanzas sociales, morales y religiosas. Creemos que la observación científica, que la concepción más al día y racional, encontrará su más completa satisfacción tomando la historia bíblica literalmente, e identificando a uno de los seres humanos más grandes con el salto hacia adelante más destacado de la historia humana. Permanecemos indiferentes por los volúmenes del profesor Cabeza Dura y el Dr. Corazón Seco. Podemos estar seguros de que esas cosas han sucedido, tal cual están escritas según la Santa Palabra”.

Jonás era un profeta, pero en este Libro de Jonás no hay ninguna profecía en cuanto al futuro. Lo que tenemos aquí es una narración personal, de una experiencia que tuvo Jonás. Como narrador.

Esta narración contiene dos grandes mensajes. Aquí tenemos en miniatura un cuadro de la nación de Israel en el período de la Gran Tribulación, de cómo Dios preservará a Su pueblo, los 144.000 sellados del Libro del Apocalipsis, que van a ser testigos ante el mundo. Aquí también encontramos una maravillosa enseñanza, que concierne a la resurrección de Jesucristo. Este libro da un cuadro profético en cuanto a la resurrección del Señor. El Señor Jesucristo Mismo dijo que, como Jonás fue una señal para los ninivitas, el Señor lo sería para Su generación; Él sería una señal en Su resurrección de entre los muertos.

El Libro de Jonás no es una historia en cuanto a un pez nada más, lo que en realidad molesta al mundo contrario; esa gente quiere demostrar cuán imposible es creer esto. El problema es que éste es un cuadro de un Hombre que fue levantado de entre los muertos, y de un trono que está allá en el cielo, y en el medio del trono está un Cordero que ha sido inmolado, y ese Cordero es un Cordero que ha resucitado. Este mundo que rechaza a Cristo clamará algún día: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquél que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero. (Ap. 6:16b) Usted puede apreciar que, como un Cordero, Él murió. Como un Cordero, Él resucitó de entre los muertos, y como un Cordero, Él ascendió al cielo. El cuadro de Él en el presente es el de un Cordero en el cielo. Él es el Sacrificio y el Sacrificado. Él es el Sacrificio y el Sacerdote. Por tanto, Él es el Pastor

y el Cordero. ¡Qué cuadro es éste de Él!

A veces se pierde la excelencia literaria de este pequeño libro entre la crítica de los incrédulos. Es bueno recordar el tributo hecho por Charles Reade, un autor y crítico literario que escribió: "Jonás es la historia más hermosa que se haya escrito en tan breve espacio". Es bueno tener en cuenta que tenemos ante nosotros una joya literaria, y no una historia de un pez.

El punto más sobresaliente que quiero mantener delante de nosotros es que el pez no es el héroe en esta historia. Tampoco es el villano, el canalla de la historia. En realidad, debo recalcar que este libro no es siquiera en cuanto a un pez, aunque el pez llega a ser algo importante. La dificultad principal es el de guardar una perspectiva correcta en este libro. El pez no es otra cosa sino un adorno y un embellecimiento de la historia. Cuando se hace una representación en un teatro, siempre hay ciertos accesorios, y ciertas escenas. No hace ninguna diferencia a la obra si ésta tiene como telón de fondo algo rojo o algo azul o algo negro o blanco. La diferencia que pueda representar es algo que no tiene mucha importancia. Por tanto, debo decir que el pez se encuentra entre los accesorios, no ocupa el camerino de la estrella de esta representación, digamos de paso.

Es necesario saber distinguir entre lo que el Dr. G. Campbell Morgan llama lo esencial y lo incidental, de cualquier libro en la Biblia. Lo incidental aquí es el pez, la calabaza, el viento, el bote, y la ciudad de Nínive, pero lo esencial aquí es Jehová y Jonás, Dios y el hombre. De esto es que trata este libro.

Los eruditos conservadores han ubicado la Escritura de este libro antes del año 745 a.C. El incidente que se menciona aquí tuvo lugar alrededor de esa época. Algunos lo colocan tan temprano como el año 860 a.C. Pero según mi juicio, esto tuvo lugar entre los años 800 y 750 a.C. Los estudiantes de la historia pueden reconocer este período como la época cuando Nínive, fundada por Nimrod, se encontraba en su apogeo, cuando la nación Asiria era un gran poder mundial en aquel día. Esa nación fue destruida alrededor del año 606 a.C., y para la época de Heródoto, el historiador griego, la ciudad de Nimrod, ya había cesado de existir. Cuando el historiador griego, Jenofonte, pasó por la ciudad, notó que estaba desierta ya, pero él testificó que aún

estaban en pie sus muros, y que esos muros eran de unos 45 metros de altura. Los historiadores ahora estiman que eran de solo 30 metros de altura, y 12 metros de ancho. Nínive, como vamos a ver, era una gran ciudad, y se nos dice mucho aquí en este Libro de Jonás.

La brevedad del Libro de Jonás lleva a cualquier lector descuidado a la conclusión de que aquí no hay nada de significación en particular, con excepción de la diatriba en cuanto a la ballena que se tragó a Jonás. Debo decir que puede que haya sido una ballena, pero no creo que eso sea así. Éste fue un pez especial preparado para esta ocasión. Como quiera que sea, el pequeño Libro de Jonás tiene cuatro capítulos breves. Es un poco más del doble del Libro de Abdías, el cual es el libro más corto en el Antiguo Testamento. El Libro de Jonás es muy breve, y por esa razón, tenemos la tendencia de pasarlo desapercibido. Usted se dará cuenta que no se les puede llamar profetas menores a estos libros. Cada uno de ellos es como una pequeña bomba atómica. Cargada de poder y potencia, y con un programa de Dios.

Existen 6 temas significativos que se sugieren y desarrollan en este Libro de Jonás, lo cual hace de este libro algo muy relevante para nosotros en el presente:

1. Éste es el único libro del Antiguo Testamento que presenta la resurrección de Jesucristo. Esto es lo que quiero decir. Todas las grandes doctrinas de la fe cristiana se presentan en ciertos libros del Antiguo Testamento, y esto nos da ilustraciones. Por ejemplo, el Libro de Éxodo presenta la redención, la liberación del pecado para el pecador que va a Cristo, y eso es ilustrado allí. En el pequeño Libro de Rut, tenemos el romance de la redención. Aquí tenemos el lado de amor de la redención. En el Libro de Ester, pues, tenemos el romance de la providencia, y en el Libro de Job, como ya hemos visto, tenemos algo diferente, y creo que se nos enseña el arrepentimiento. Usted puede recorrer toda la Escritura y encontrar que las grandes doctrinas de nuestra fe son ilustradas por un libro en el Antiguo Testamento. El pequeño Libro de Jonás ilustra la resurrección, y esto enseña la resurrección del Señor Jesucristo. Si no fuera así, es decir, si no enseñara esa gran doctrina de la resurrección, entonces, la doctrina más importante de la fe cristiana no estaría ilustrada por algún libro del Antiguo Testamento. Sólo por esa razón, yo diría que

éste es un libro de suma importancia.

2. El Libro de Jonás también enseña que la salvación no es por medio de las obras, sino por la fe que le lleva al arrepentimiento. Este pequeño libro se lee por los judíos ortodoxos en el gran día del perdón, el Yom Kippur. El camino hacia Dios no es por medio de obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por medio de la sangre de un sacrificio sustitutivo provisto por el Señor. La declaración de mayor envergadura en el Libro de Jonás se encuentra en el capítulo 2: La salvación es de Jehová. Él es el Autor de la salvación. Él es quien edificó ese gran edificio de nuestra salvación. Él es el Arquitecto.

3. El tercer gran propósito en este libro, es mostrar que el propósito de Dios de la gracia no puede ser frustrada. Jonás se negó a ir a Nínive, pero Dios iba a enviar el mensaje a Nínive de todas maneras. Lo interesante en este caso en particular es que Jonás va a ser un testigo de Dios en Nínive. Él no sabía que iba a ese lugar, pero lo hizo.

4. La cuarta gran verdad que encontramos aquí es que Dios no nos va a dejar de lado debido a nuestra infidelidad. Quizá Él no le use a usted, pero Él no le va a dejar de lado. Hay muchos jugadores sentados alrededor del campo de juego. Quizá haya más sentados alrededor del campo de juego que jugando en el partido. Estos suplentes solamente son llamados cuando el que dirige el equipo piensa que pueden contribuir al encuentro. Si usted y yo, somos infieles, Dios nos puede hacer sentar, pero aún tenemos nuestro uniforme, y Él no nos va a echar a un lado. En cualquier momento en que nosotros queramos regresar a ese encuentro de la vida para Él, Él permitirá que nosotros lo hagamos. Eso es lo que nos enseña este pequeño Libro de Jonás.

5. La quinta gran verdad, es que Dios es bueno y misericordioso. Lea Jonás 4:2 para el cuadro más penetrante de Dios que hay en la Biblia entera. Es una equivocación decir que el Antiguo revela un Dios de ira y que el Nuevo Testamento revela un Dios de amor. Él no es ninguna Deidad vengativa en el Libro de Jonás.

6. La sexta y última gran enseñanza es que Dios es el Dios de los gentiles. Cuando Dios escogió a Abraham, Él en efecto les dijo a los gentiles: “Yo voy a tener que dejaros a vosotros por algún corto tiempo, a causa del pecado que ha entrado a la familia humana,

pero voy a preparar salvación para vosotros a través de un hombre y una nación y traeré al Redentor, el Salvador, al mundo a través de ellos”. Ahora, Dios tiene una salvación para la humanidad. He escrito Romanos 3:29, en la primera página del Libro de Jonás en mi Biblia. Pablo escribe: ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. El Libro de Jonás revela que, aún en el Antiguo Testamento, Dios no se olvidó de los gentiles. Si Él estaba dispuesto a salvar una mujer como Rahab, la ramera, y a una nación brutal y cruel como los asirios, los habitantes de Nínive, su capital, debo decir, que Dios se ha dedicado a este asunto de salvar, y Él, por cierto, quiere salvarnos a nosotros también.

Bosquejo

Hay dos enfoques que se le puede dar al estudio del Libro de Jonás. La forma más popular, y la que es seguida por la mayoría de los comentaristas bíblicos, y es la de notar el sorprendente parecido que existe entre Jonás y el Apóstol Pablo. El Apóstol Pablo y Jonás eran ambos misioneros hacia los gentiles. Ambos fueron echados en el mar. Ambos fueron testigos a los marineros a bordo del barco, y ambos fueron usados para librar de la muerte a esos marineros. Hay otras comparaciones sorprendentes que pueden dar un estudio de esto. Pero Pablo realizó tres viajes misioneros, y con el viaje a Roma, el cual considero también un viaje misionero, en realidad, fueron 4 los viajes misioneros del Apóstol Pablo. Los cuatro capítulos del Libro de Jonás permiten dividirlo en cuatro viajes misioneros de Jonás. El primer viaje, fue cuando él fue a parar dentro del pez; el segundo, fue a tierra seca; el tercero fue a Nínive. El cuarto le llevó a él al corazón de Dios.

Ésta, es una división muy buena y segura de este pequeño libro. Pero en realidad nunca me ha dejado satisfecho. Pienso que hay mucho más aquí que eso. Al hacer un bosquejo de este libro sin llegar a hacer comparaciones con el Apóstol Pablo, es por cierto algo bastante difícil. Creo que hay más dificultades en bosquejar este pequeño Libro de Jonás que con el Libro de Apocalipsis.

Yo tengo otra forma de abordar este Libro de Jonás, y la puedo explicar dando el siguiente ejemplo. Cuando uno va a una estación de ferrocarril, o a un aeropuerto, puede comprobar que allí hay ciertos itinerarios que indican los horarios y el movimiento de los trenes o de los aviones. Hay tres cosas que son importantes. La primera es la hora de la salida del tren o del avión. Segundo, usted tiene que buscar el lugar de destino del tren o del avión.

Finalmente, usted necesita saber la hora que el tren o avión llegará a su destino. Por lo tanto, hay tres cosas que uno tiene que saber

cuando viaja: la hora de la salida, el destino, y la hora de la llegada.

Si usted observa el Libro de Jonás de esta manera, puede darse cuenta de que aquí se tiene también un itinerario:

	SALIDA	DESTINO	LLEGADA
Capítulo 1	Isarel	Nínive (Gat-hefer)	Pez
Capítulo 2	Pez	Nínive	Tierra seca
Capítulo 3	Tierra seca	Nínive	Nínive
Capítulo 4	Nínive	Calabacera	Corazón de Dios

CAPÍTULO 1

Llamado y comisión de Jonás

Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. [Jon. 1:1-2]

Aquí encontramos el llamado y la comisión del profeta Jonás para ir a Nínive. Él es identificado como profeta, y como hijo de Amitai. (Véase la Introducción para una descripción detallada de que él es un personaje histórico.)

Esta comisión que el profeta recibe es la de levantarse e ir a Nínive. La ciudad de Nínive es llamada una gran ciudad. Era la capital del Imperio Asirio, y se encontraba sobre el Río Tigris. Era un gran potencial mundial de esa época. Más adelante, trataremos con el asunto del tamaño de la ciudad, porque eso se enfatiza tres veces más en el libro. En realidad, se le da mucho énfasis al tamaño de la ciudad. Aquí el énfasis es realmente en la maldad de esa ciudad. Es una gran ciudad, por cierto, pero grande en su maldad. Era tan grande que había llegado ante Dios, y Dios ahora está decidido a juzgar esa ciudad, es decir, si esa ciudad no se vuelve a Él.

Jonás va hacia el oeste

Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. [Jon. 1:3]

Jonás pues, abandona la ciudad de Gat-hefer en el reino del norte de Israel, y con este llamado y comisión que ha recibido, uno pensaría que él va a ir directamente a la ciudad de Nínive. Jonás tendría que dirigirse hacia el oriente para ir a Nínive. Pero, en lugar de ir en esa dirección, él hace algo extraño. Él va hacia Jope y compra un pasaje en el primer barco que sale hacia Tarsis. Tarsis se encuentra en la costa sur de España.

Esa ciudad había sido fundada por los fenicios en la costa sur de España, y era el punto de partida para el occidente.

Tenemos ahora ante nosotros lo que considero un problema mayor que el de Jonás en el gran pez. El problema con Jonás no es el del gran pez. Es Jonás mismo. Dios le dijo a él que fuera a Nínive; sin embargo, él decide no obedecer a Dios, y va para el occidente. Es lógico, entonces, hacerse la pregunta: ¿Por qué hizo eso? Hay varias explicaciones para eso.

1. Jonás aborrecía a los de Nínive, y él no quería que ellos fueran salvos. Ellos eran gente muy brutal, y hay cierta base para su odio y aborrecimiento. Asiria era una de las naciones más brutales del mundo antiguo. La gente de aquella época sentía temor y terror cuando escuchaba hablar de ellos. Ellos utilizaban los métodos de tortura más crueles de ese entonces, y podían sacar información de cualquier persona fácilmente. Una de las cosas que ellos hacían y de las cuales oímos hablar en el presente, es que ellos sacaban a un hombre, por ejemplo, a las arenas del desierto, y lo enterraban allí hasta el cuello. Nada sobresalía sino sólo su cabeza. Ellos pasaban una correa de cuero por su lengua, y lo dejaban allí para que muriera, mientras el sol candente lo abrasaba sin misericordia. Se dice que la persona tratada así en esa forma enloquecía antes de morir. Ésa pues, era una de las cosas “tan simpáticas” que hacían los asirios. Ellos actuaban de manera muy fuera de lo común, por cierto.

Como ejército, los asirios se movían en una manera fuera de lo común. Una de las razones por la cual los babilonios pudieron apoderarse de ellos fue debido a la lentitud de la marcha de los asirios. Ellos llevaban a sus familiares con ellos. Ellos no tenían mucho orden en sus ejércitos. Eran nada más que una chusma, una muchedumbre, que avanzaba sin orden alguno. Es fácil ver que su desorden era algo que militaba contra ellos. Pero cuando llegaban a alguna ciudad o algún villorrio, o gente en cualquier parte, ellos eran tan temidos y causaban tanto pavor que se dice que en algunas ocasiones una ciudad o un pueblo entero cometían suicidio antes que caer en las manos de gente tan brutal como los asirios. Así es que, usted puede ver que esa gente no era muy apreciada a través de esa zona.

También sabemos que en esta época en particular ellos estaban llevando a cabo ataques contra el reino del norte de Israel. Durante mucho tiempo, Siria luchaba contra el reino del norte. Ellos finalmente se unieron en una alianza en el norte, porque hacia el oriente de ellos se levantó entonces, Asiria. Asiria finalmente se apoderó de ambas naciones, es decir, tanto de Siria como de Israel, y los llevó a la cautividad. Al comienzo, cuando ellos se preparaban para apoderarse de una nación, llegaban y llevaban a cabo un ataque de sorpresa contra la ciudad, y se llevaban cautivas a las mujeres y luego asesinaban brutalmente a los hombres y a los niños. No sabemos esto con certeza, pero es muy fácil imaginar que, en la ciudad de Jonás, en Gat-hefer, alguna vez se había sentido la presencia de los asirios. Probablemente habían llegado hasta su propio hogar. Quizá él pudo haber visto cómo eran asesinados cruelmente su madre y su padre. O quizá él pudo ver cómo los asirios abusaron y violaron a su propia hermana. Pero lo que sí sabemos, es que Jonás aborrecía a los asirios. Él no quería que ellos fuesen salvos. Por tanto, él sale y se va en la dirección opuesta. Él no va a llevar ese mensaje de salvación.

2. Hay una segunda razón por la que Jonás fue para el occidente. Alguien quizá va a decir que el mensaje de Jonás no era de salvación, sino un mensaje de juicio. Eso es cierto. Así era el mensaje. Pero, Jonás, conocía a Dios, y fue porque Jonás conocía a Dios que él se dirigió en dirección opuesta. Él sabía que, si él iba con un mensaje de juicio, y la gente de Nínive se volvía a Dios en arrepentimiento, Dios no los castigaría. Dios salvaría esa ciudad. Por tanto, Jonás no quería que esa ciudad fuese salva. Eso era algo que él no apreciaba. Y, por tanto, se dirigió en la dirección opuesta.

3. La tercera razón que Jonás fue en la dirección opuesta es que él era en todo sentido un profeta desobediente a Dios. No hay ninguna duda en cuanto a eso. Él estaba fuera de la voluntad de Dios, y en tal estado, él era muy similar al hijo pródigo. Él hijo pródigo huyó de su propio hogar. Él no quería vivir bajo la voluntad de su padre. Así que, se fue a vivir a una ciudad alejada. Jonás estaba fuera de la voluntad de Dios, un profeta que en realidad no estaba andando con Dios. El último capítulo entero, trata con este problema de Jonás, y cómo Dios le trajo nuevamente a caminar junto con Él.

4. Hay una cuarta y última razón que Jonás desobedeció a Dios. ¿Se ha fijado usted que Dios nunca usó a los profetas para llevar un mensaje a las naciones de alrededor? El método que Dios utilizó en el Antiguo Testamento es en realidad un método opuesto al que se utiliza hoy. Israel era un pueblo que debía servir y adorar a Dios, en una nación que estaba en la encrucijada de este mundo, donde se encontraban tres continentes, en esa zona que une a Europa, Asia y África. En aquella época, las naciones que no viajaban por agua tomaban una ruta a través de la tierra de Israel. Así es que, Dios tomó a esta gente, les colocó allí en esa encrucijada, y después hizo que ellos construyeran un templo para adorarlo. Ellos, debían testificar para Dios, sirviéndole. La invitación era: “Venid, vamos a la casa de Jehová y adorémosle”. En aquel día ellos testificaban sirviendo a Dios en ese cruce de caminos del mundo, y el mundo venía a ellos.

La Reina de Sabá, por ejemplo, fue a ese lugar desde una región muy apartada, por cierto. ¿Por qué? Porque ella había oído de cómo ellos adoraban. Así es que ella viaja allí, y allí encontró un altar para los pecadores, y eso fue lo que la llevó a ella a un conocimiento de la salvación de Dios. Si usted lee el relato histórico puede encontrar que ella no fue la única que vino, sino que los reyes de la tierra iban a oír la sabiduría de Salomón. Así es que, durante ese período, aunque es un período muy breve, por cierto, ellos testificaron al mundo entero, pero ellos no testificaron saliendo como misioneros, sino que el mundo iba a donde ellos estaban.

Se nos da solamente el ejemplo de la Reina de Sabá en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento tenemos los ejemplos de un hijo de Cam, un hijo de Jafet, y un hijo de Sem que se convirtieron— el eunuco etíope, Saulo de Tarso, y Cornelio, el centurión romano. Éstos no son otra cosa sino ejemplos, pero hubo literalmente miles, y más tarde millones, que fueron llevados a los pies de Cristo.

El método es lo opuesto para la iglesia hoy. Creo que fue algo realmente sorprendente para los doce Apóstoles, cada uno de ellos un israelita que había crecido escuchando las enseñanzas del Antiguo Testamento, cuando el Señor les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura. (Véase Mr. 16:15) Me imagino que ellos se mirarían unos a otros y quizá dijeron: “Bueno, eso es algo

completamente nuevo. Nosotros no sabíamos que las cosas podían hacerse de esa manera”. En lugar de “Venid a Jerusalén”, Él les dijo a ellos: “Comenzad en Jerusalén, y luego, id hasta lo último de la tierra. A Judea, a Samaria, y a lo último de la tierra”. (Véase Hch. 1:8) Ése es el método para hoy. Nosotros a menudo criticamos a Israel por haber fracasado, pero la iglesia de hoy construye un edificio en la esquina, y espera que la gente, que el mundo, venga a nosotros. Pero nosotros, debemos ir al mundo. Me tomó años darme cuenta de eso, y ésa es la razón por la cual estoy enseñando la Palabra de Dios por radio hoy. Creo que ése es el método de Dios para el presente.

Pero ése no era el método en los días de Jonás. Jonás pues, se sorprendió mucho cuando Dios le dijo: Levántate y ve a Nínive. Pienso que Jonás se puso a discutir con el Señor, de la misma manera en que lo hizo Simón Pedro. Él probablemente dijo: “Un momento, por favor. Tú nunca enviaste a Elías a Egipto; Tú nunca enviaste a Eliseo a la India. ¿Por qué me estás pidiendo a mí que haga algo que nunca fue solicitado a ningún profeta antes?” Tengo mucha simpatía por Jonás. Él se vio un poco sorprendido de que Dios le pidiera que hiciera algo de esa manera. Ése no era el método de Dios. Pero este libro nos revela que Él es el Dios de los gentiles. El Apóstol Pablo presenta esto de una manera muy clara en Romanos 3:29: ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Jonás hubiera dicho un “Amén” a esto, pero no en este instante, sino más tarde cuando él descubrió que Dios quería salvar a los gentiles.

Y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. Creo que esto debería dar respuesta a muchas personas que están teniendo problemas y dificultades y que se preguntan si están haciendo la voluntad de Dios. No puedo responderle si usted está o no está en la voluntad de Dios, pero puedo decirle esto: El hecho de que usted esté teniendo dificultades no es una prueba de que usted esté fuera de la voluntad de Dios. Puede que sea una prueba de que está en la voluntad de Dios. Si usted está pasando por una época cuando todo es muy fácil, cuando todo está saliendo a pedir de boca, estoy listo a decirle, que, si eso es todo lo que usted está usando para interpretar la voluntad de Dios para su vida, entonces,

usted está descansando en una caña cascada, y eso no lo va a sostener en un momento de crisis.

Vamos a examinar minuciosamente el ejemplo de Jonás. Aquí tenemos a un hombre viajando en la dirección opuesta a la cual Dios le dijo que viajara. Él está definitivamente fuera de la voluntad de Dios, y él se dirige hacia Jope, y cuando él llega allí, no hay ningún problema. Él compra su pasaje, sube a bordo de la nave, y cuando está allí, se va a dormir, todo sale a pedir de boca.

Pienso que Jonás podría dar un testimonio de la clase que hemos escuchado tantas veces, y diría: “Fui allí, me compré un pasaje, y me preguntaba si estaba o no en la voluntad de Dios”. (Él debería haber sabido que no lo estaba. Pero hay muchos de nosotros que decimos eso. Nos preguntamos si estamos en la voluntad de Dios.) Jonás continuaría diciendo: “Yo estaba allí en la fila para comprar el pasaje, y el hombre que estaba delante de mí, cuando llegó su turno de comprar su pasaje, el agente le dijo que ya no había más espacio; yo estaba listo para volverme, cuando sonó el teléfono, y vi que el agente contestaba y decía: ‘¿Así que usted no va a poder viajar en esta oportunidad con nosotros? Bueno, sentimos mucho que usted haya enfermado de repente, y que nos llame del hospital, pero muchas gracias por llamarnos’. Y allí se encontraba Jonás esperando. El agente entonces se volvió hacia él y le dice: ‘Señor, usted tiene mucha suerte. Hemos recibido una cancelación y podemos venderle el pasaje’. Jonás dice: ‘Bueno, por cierto, que tengo mucha suerte. Creo que es mucho más que eso. Quizá estoy en la voluntad de Dios’”.

Hay muchos cristianos hoy que piensan así. Si ellos están pasando por dificultades, dicen, “Oh, estoy fuera de la voluntad de Dios.” Si las cosas van bien y todo sale bien, ellos dicen, “Oh debe estar en la voluntad de Dios.” Amigo, yo opino que, si usted está teniendo dificultad, puede que sea que el diablo está preocupándose porque usted está creciendo y está siendo eficaz para Dios. He encontrado que ha sido así en mi propio ministerio. El hecho de que usted está teniendo problemas no quiere decir que está fuera de la voluntad de Dios.

Así es que, él pudo comprar su pasaje. No tuvo ningún problema. Alguien ha dicho es “la ocurrencia fortuita de las circunstancias”.

Pero nosotros, conocemos a Jonás y sabemos que él se está dirigiendo en la dirección opuesta a la cual Dios quiere que vaya. Él tiene que cambiar de dirección, y Dios utilizará a un pez para hacerle cambiar de dirección.

Los hombres de Dios a través de los siglos, tanto en la Biblia como fuera de ella, han descubierto que el ir no es tan fácil. No siempre han sido las cosas muy propicias. Por el contrario, las cosas han sido bastante difíciles. A uno siempre le gusta leer historias como la de los misioneros que fueron asesinados por los Aucas en las selvas del Ecuador. Esos hombres realmente sufrieron y quizá habría sido muy fácil para ellos decir: “Yo creo que es la voluntad de Dios que demos media vuelta y regresemos a casa”. También tenemos el ejemplo de muchos misioneros más que trataron de entrar a diferentes lugares llevando el evangelio y tuvieron una desilusión tras otra; tuvieron que superar obstáculos todos los días, pero así es como Dios guía y como ya hemos visto antes, que otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de oveja y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. (He. 11:36-38) Eso lo hemos visto antes, y también hemos visto en la Epístola a los Hebreos que algunos apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, y eso por la fe. Otros por la fe fueron muertos a filo de espada. Así es que uno no siempre puede explicar las circunstancias buenas y aceptables como que ésta es la voluntad de Dios, y las circunstancias que no son favorables, como que eso significa que no es la voluntad de Dios.

Jonás se encuentra a bordo de la nave, y ésta zarpa del puerto. Me imagino que Jonás se encontraba en cubierta sonriente mientras veía el puerto y la costa que desaparecían en la distancia. Probablemente él se dijo a sí mismo: “Ah, éste va a ser un viaje muy hermoso, por cierto”. Pero vamos a ver que este hombre no va a encontrar las cosas tan fáciles como él cree.

El gran viento

Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. [Jon. 1:4]

Dios estaba detrás de esa tormenta, y yo quisiera destacar esto al mismo comienzo. Esta tormenta es algo sobrenatural.

La tormenta en el mar de Galilea, durante la cual el Señor Jesucristo estaba durmiendo en el barco, fue notada por esos hombres, y ellos sabían que iban a perecer. Ellos habían estado en ese mar antes, y sabían que ésa era una tormenta de la cual no podrían escapar; pronto estarían en el fondo del mar. Ésa era una tormenta sobrenatural también, pero en aquella ocasión Satanás estaba detrás de esa tormenta, porque él quería destruir al Señor Jesucristo. Pedro se acercó a Él y le dijo: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? (Mr. 4:38b) Eso es lo que hubiera sucedido si Él no hubiera intervenido.

Aquí en el Libro de Jonás, Dios está utilizando la tormenta, y Él la está utilizando para un buen propósito. Él va a salvar a una ciudad con la tormenta. Él va a hacer que este profeta cambie de dirección ya que él se está dirigiendo en el camino equivocado. Él va a comenzar a dirigirse en la dirección correcta.

Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. [Jon. 1:5]

Estos marineros estaban acostumbrados a navegar por el Mar Mediterráneo. Y ellos se dieron cuenta que ésta no era una tormenta natural.

Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. Yo tenía antes el punto de vista que, si una persona sale de la voluntad de Dios, y comienza a pecar, esta persona será atormentada con una conciencia que le molestará continuamente, y va a vivir en una miseria completa. ¿Fue eso cierto con Jonás? Jonás está de manera muy definitiva fuera de la voluntad de Dios. Eso ya lo hemos comprobado, dirigiéndose en la dirección opuesta. En

realidad, huyendo de la presencia de Dios. Él quería dirigirse a un lugar tan alejado como fuera posible de Nínive, y por tanto se dirigió hacia Tarsis.

Él sube a bordo de esta nave. Piensa que todo está saliendo bien. Él va al interior de la nave y se pone a dormir. Él puede dormir en medio de esa tormenta, aunque hasta los mismos marineros estaban asustados. Ellos eran un grupo de paganos, que adoraban toda clase de dioses.

Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. [Jon. 1:6]

Así es que, el patrón de la nave se acerca a Jonás y le dice: ¿Qué tienes, dormilón? “¿Piensas tú que puedes dormir en una tormenta como ésta?” En realidad, era él el único que podía dormir a bordo de esa nave. Entonces, el capitán le dice: Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

De modo que Jonás sube ahora a la cubierta, y puede ver esa gran tormenta en la que se encuentran, y se da cuenta que el barco puede irse a pique.

Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. [Jon. 1:7]

Yo quisiera que usted se fije atentamente en lo que voy a comentar, porque es muy importante y necesito que usted me dé toda su atención. Yo creo que los juegos de azar son en realidad una terrible maldición. Opino que este método que se utiliza para recolectar fondos de parte de un gobierno finalmente llegará a corromper a la gente, será la corrupción de la nación, y al final resultará ser algo más destructivo que constructivo.

Lo que estos hombres estaban haciendo aquí era algo supersticioso; estaban echando suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Aparentemente Dios estaba utilizando esto. Esto no quiere decir que Dios apruebe eso para nada.

Lo que tenemos aquí es que esta gente echó suertes, y ¿puede utilizar Dios algo así? Como ejemplo puedo citar lo que me ocurrió a mí en una ocasión. A mi iglesia asistía una señora que era creyente y su hijita que también era creyente. El padre o el jefe de la familia no era creyente, y no quería tener nada que ver con las actividades de la iglesia. Él solamente asistía a la iglesia en ocasiones especiales como la Navidad o la Semana Santa. En una ocasión cuando me di cuenta de que esta persona no creyente, iba a asistir a la iglesia durante la Navidad, le dije a la gente que se mostrara amigable y amable con él y que le saludara. Luego, el comentario de este hombre fue que la gente de esa iglesia era demasiado amable, y que a él no le gustaba eso. Más tarde cuando él fue a la iglesia en Semana Santa, entonces le dije a la gente que, ya que a él no le gustaba que ellos se mostraran muy amigables, entonces, que no fueran muchos los que le saludaran. Yo mismo solamente le di la mano al terminar el servicio. La opinión ahora de este hombre era que la gente allí era demasiado fría porque no le saludaba. O sea que, era una de esas personas a quien no se puede complacer muy fácilmente. Cuando fui a visitarlo, por poco me echa de la casa—él no quería que yo le hablara del Señor.

Este hombre tenía un negocio y tenía varios empleados. Una secretaria en una ocasión le dijo que había ido a visitar a una adivina y que ésta le había dicho que ella iba a morir repentinamente. Cuando ella le contó esta historia al dueño del negocio, él se rió junto con ella porque pensaban que era algo chistoso. Luego esta secretaria prosiguió diciendo que la adivina también le había dicho que el patrón, el jefe de ella, iba a morir también repentinamente. Nuevamente se rieron de los comentarios de esa adivina, porque pensaron que era algo ridículo. Pero, dos días más tarde cuando la secretaria se dirigía a su trabajo y bajaba del ómnibus, fue atropellada por un automóvil y murió casi en forma instantánea.

Cuando este hombre se enteró de eso, se asustó tantísimo que esa misma noche vino a mi casa y quería conversar conmigo. Él pensaba que iba a morir repentinamente como lo que le había sucedido a la secretaria. Él vino pues a mi casa y me expresó su temor y yo le dije:

“Bueno, puedo comprender cómo se siente usted y creo que puedo ayudarle a quitar ese temor. La adivina no tuvo nada que ver con lo que ha sucedido. Ella no sabía lo que traía el futuro. Eso fue nada más que una de esas circunstancias extrañas de la vida, lo cual podemos llamar una coincidencia. No creo que eso quiera decir que usted va a morir”. El hombre me respondió: “Bueno, en todo caso yo quiero estar preparado. ¿Me puede explicar usted el plan de salvación?” Yo, por supuesto, en seguida le expliqué allí mismo el plan de salvación para él. Cómo Dios había enviado a Cristo a este mundo para morir por nuestros pecados. El hombre estaba listo esa misma noche, y allí aceptó a Cristo como su Salvador personal. Satanás quizá empujó demasiado a este hombre, porque él mismo fue responsable que él buscara la salvación y llegase a ser salvo esa misma noche. Hablando honradamente, debo decir que Dios utiliza cosas como éstas. Él dice que puede tomar la ira del hombre para alabarle, y él también puede tomar la superstición del hombre para alabarle.

Estos marineros que estaban en ese barco con Jonás eran personas muy supersticiosas. Pero Dios los usó a ellos. Ellos habían echado suerte, y la suerte cayó sobre Jonás. Note ahora lo que sucede.

Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? [Jon. 1:8]

Jonás quizá había tenido algún tiempo para hablar con los marineros, pero no les había contado mucho en cuanto a sí mismo. Pero note que él permanece silencioso en cuanto a ser un testigo para Dios. Un hombre que está fuera de la voluntad de Dios, no puede ser un testigo efectivo para Dios. Esto es algo importante que nosotros debemos mantener en mente.

Note qué él no les dice. En primer lugar, ellos quieren hacerle algunas preguntas. Ellos quieren saber por qué les ha venido ese mal. ¿Qué oficio tienes? le dicen. Él no le había dicho a nadie que él era profeta. Él mantuvo silencio en cuanto a eso. Luego le dicen: ¿De dónde vienes? Tampoco él les había dicho que era del reino del norte de Israel, de Gat-hefer. Él no dijo nada en cuanto a su propia ciudad. ¿Cuál es tu tierra? es la siguiente pregunta. Él no dijo que era un ciudadano de Israel. Y, ¿de qué pueblo eres? le preguntan. Él no dijo

que pertenecía a la nación israelita, que él era de los israelitas, y que tenía una revelación del Dios Vivo y Verdadero. Él no dijo: “Yo soy un profeta que ha sido llamado para ir a Nínive para llevar un mensaje de salvación y esperanza”. Él no dijo: “Yo represento al Dios Vivo”. Él no dijo nada de eso. ¿Por qué? Porque él está completamente fuera de la voluntad de Dios.

Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. [Jon. 1:9]

Él contesta que es hebreo, y eso quiere decir mucho. Ellos eran conocidos como una nación monoteísta; es decir, que adoraban a un Dios y nunca adoraban a los ídolos. Ellos no tenían otros dioses delante de ellos. Ellos adoraban a Dios el Creador. Él les dice a ellos: Soy hebreo y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. “Este océano que está aquí y que está siendo sacudido por una tormenta, el Dios que yo adoro lo hizo. Él hizo el océano. También hizo la tierra”. Esos hombres sabían algo en cuanto a Israel, pero ellos eran paganos; no tenían ningún conocimiento del Dios Vivo.

Y aquellos hombres temieron sobremedera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. [Jon. 1:10]

Jonás tenía una mala conciencia, aunque podía dormir con ella tranquilamente. Pero él les había dicho: “La razón por la cual estoy haciendo este viaje es que se trata de un viaje de placer. En realidad, yo tengo asuntos en Nínive, pero decidí no ir allá; y estoy escapando, huyendo de Dios. Por eso estoy haciendo este viaje”. Él no les había informado mucho a ellos.

Ahora ellos le preguntan: ¿Por qué has hecho esto? Ésta es una buena pregunta que el incrédulo a veces hace al creyente, y puede ser una pregunta muy embarazosa.

En cierta ocasión un hombre se puso a conversar conmigo y me preguntó si yo conocía a un amigo suyo. Yo le dije que sí, que él asistía a mi iglesia. El hombre entonces me preguntó si el otro era miembro de la iglesia, a lo cual le dije que sí, que él era muy activo en las cosas de la iglesia. El hombre me dice: “Bueno, yo he conocido a este señor por muchos años ya, y he hecho negocios con él, pero nunca pensé

que él fuera un creyente. Si yo fuera un creyente, nunca haría las cosas que hace este hombre”. Es muy embarazoso, por cierto, cuando un incrédulo viene y le dice a un creyente: “¿Por qué está haciendo eso? Yo pensaba que usted era un hijo de Dios”. Jonás tiene que haber cambiado de color dos o tres veces en ese momento.

Jonás llega al pez

Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. [Jon. 1:11]

Estos hombres reconocieron que ellos estaban enfrentando una decisión muy difícil, y querían que fuera Jonás quien tomara esa decisión. Ellos le hacen a él preguntas muy directas, y una de esas preguntas directas será: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete? Ésa será la pregunta que ellos le harán a Jonás, y él tiene que darles una respuesta directa.

Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os quietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. [Jon. 1:12]

Jonás reconoce que la mano de Dios se encuentra en todo esto y que Dios está actuando en su vida todo este tiempo, y que la única solución para el problema de la tormenta es sacarle a él de la nave, que se estaba dirigiendo a Tarsis. Dios ya había determinado que este hombre no iba a ir a Tarsis, sino que iría al lugar donde Dios quería que él fuera.

Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. [Jon. 1:13]

Estos marineros paganos, toman una posición que se debe reconocer como digna. Ellos no querían arrojar sobre la borda a Jonás, aunque eran paganos. Trataron lo mejor que pudieron para hacer regresar esa nave a la tierra. Trataron de salir de esa tormenta, pero, aunque remaban tanto como podían, encontraron que no podían hacer nada contra la tormenta. En este lugar en particular, en este libro, estos marineros paganos se presentan en una posición mucho mejor que

Jonás. En realidad, éstos eran hombres destacados.

Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. [Jon. 1:14]

Note el cambio que está tomando lugar en las vidas de estos hombres. Ellos se están dirigiendo ahora al Dios Vivo y Verdadero. Ellos se están volviendo a Él, por supuesto, en su desesperación, y claman a Dios que les perdone por lo que van a hacer. No tienen ninguna otra alternativa. Sólo pueden hacer eso.

Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. [Jon. 1:15]

Esto revela, de manera muy directa, que ésa era una tormenta sobrenatural, y que Dios estaba controlando todo esto.

Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. [Jon. 1:16]

En el Libro de Proverbios 9:10, se dice que: El temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Jehová es el Señor. No los dioses de ellos. Ellos le temían porque Él es el Creador del mar y de la tierra. Y, ellos ofrecen sacrificio a Jehová. Ese sacrificio señala hacia Jesucristo. No hay ninguna otra alternativa. Aquí vemos que ellos hicieron votos. ¿Qué clase de votos hicieron esos hombres? Ellos hicieron votos al Señor. Ellos le iban a servir a Él. Mediante esta experiencia ellos se vuelven al Dios Vivo y Verdadero. Así es que, algo de fruto se ha obtenido por medio de esta tormenta y por medio de Jonás. Él subió a bordo de esa nave y ahora es arrojado al mar. Note lo que va a suceder con Jonás.

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. [Jon. 1:17]

Aquí no se menciona una ballena, como es la creencia popular. Se le llama aquí un gran pez. Pero lo que es importante aquí, es el hecho de que este pez haya sido preparado por el Señor para esta actuación especial. Pienso que nuevamente tenemos aquí un milagro en cuanto

al pez, en el sentido de que había sido preparado especialmente para tragarse a Jonás.

Y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. No se nos dice aquí que Jonás estuvo vivo dentro del pez.

Así que, repasando mi horario para el Libro de Jonás, vemos en el capítulo 1, que Jonás deja a Israel, con destino a Nínive, pero llega al pez.

CAPÍTULO 2

Si regresamos nuevamente al itinerario del Libro de Jonás, en el capítulo 2, él va a salir del pez. Su destino todavía es Nínive, pero él va a parar a tierra firme. Queremos examinar la experiencia de este hombre que está dentro de este pez.

¿Cuándo oró Jonás?

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez.

[Jon. 2:1]

Alguien me va a decir: “Pero ¿cree usted que Jonás estaba muerto dentro del pez y que Dios le levantó de entre los muertos?” Por cierto, que creo esto. Pero alguien va a decir, además: “Pero aquí dice que Jonás oró a Dios desde el vientre del pez. Eso indica que él estaba vivo dentro del pez”. Por cierto, que lo indica. Mi pregunta es: ¿Cuándo hizo Jonás esa oración? Cuando él hizo esa oración, ¿la hizo cuando acababa de entrar al pez, cuando el pez se lo tragó y él fue a parar al estómago del pez; fue entonces cuando él oró? ¿O Jonás dijo cuando estaba dentro del pez, hablando consigo mismo: “Bueno, aquí estoy en realidad en una posición precaria, y las cosas no se ven muy bien para mí? Así es que voy a preparar una oración y se la enviaré a Dios, y espero recibir una respuesta”. Por tanto, Jonás decidió escribir su oración. Trabajó, digamos, por unos dos días, y luego al tercer día ya se la había aprendido de memoria, y entonces, él presentó esta oración. Si él hizo eso, entonces, mi interpretación está completamente equivocada. Pero, no creo que él haya esperado tanto tiempo con esa oración. Si este hombre se encontró en la condición en que se nos relata aquí, usted puede estar seguro de una cosa: que él inmediatamente comenzó a orar a Dios. Creo que él comenzó a orar cuando el pez se lo estaba tragando, y cuando llegó al estómago del pez, él pudo decir su ¡amén!

Los hombres no oran en un momento de crisis con una oración que haya sido preparada de antemano. Los hombres se dirigen inmediatamente al grano. Cierta Pastor que había sufrido un

accidente, en el cual había perdido un dedo de la mano derecha, cuando alguien le preguntaba, cómo era que había sido llamado al ministerio, o cuál había sido su llamado, él levantaba la mano y movía lo que le quedaba de ese dedo que había sido cortado. Entonces él les contaba su historia: Cuando él era muchacho, su papá era miembro de una iglesia, y un día vino un evangelista y tuvo reuniones allí por una semana. La primera noche que ese evangelista predicó, su padre, que tenía un oficio en la iglesia, le hizo sentarse adelante en la primera banca. El predicador hizo que ese lugar fuera muy incómodo para él, porque él sabía que le estaba hablando a él, aunque el predicador no se daba cuenta. Se le obligó a ir la segunda noche, y él sabía que, si permanecía allí, no sólo aceptaría a Cristo como su Salvador, sino que también iba a entregar su vida a Él en el ministerio, porque él sentía algo que podía ser su llamado. Así es que esa noche, cuando todos se fueron a dormir, él tomó algo de ropa, saltó por la ventana y huyó a otra provincia y consiguió un trabajo en un aserradero. Yo no sé si usted se acuerda cómo operaban esos aserraderos antiguos. Pero tenían un gancho muy grande, y con ellos se hacía rodar los troncos de los árboles y eran llevados por un transportador al lugar donde estaba la sierra, para cortarlos por el medio a lo largo del tronco. Su tarea era hacer pasar esos troncos por la sierra.

Luego de haber trabajado por unas dos semanas, estaba trabajando una tarde y se le acabaron los troncos, así es que el capataz consiguió unos troncos viejos que estaban allí y comenzó a pasarlos por la sierra, aunque algunos de ellos habían sido rechazados por una razón u otra. Allí había un tronco que antes había sido cortado hasta la mitad, aproximadamente, pero por alguna razón no se concluyó la tarea y lo sacaron sin terminar de cortarlo hasta el fin. Cuando cargaron ese tronco sobre la banda transportadora, fue llevado hacia la sierra, pero se abrió donde había sido cortado antes, y allí se trabó su dedo índice de su mano derecha, y él sintió que era arrastrado por ese tronco hacia la sierra que lo iba a cortar. Comenzó a gritar tan fuertemente como podía, pero cuando comenzó a gritar, el tronco ya había llegado a la sierra, y estaba siendo cortado. Y si usted alguna vez ha visitado uno de esos aserraderos donde uno escucha el ruido tremendo que hace al cortar la madera, nadie puede oír a una persona que esté gritando, aunque gritó a más no poder.

Así es que él se vio arrastrado hacia esa sierra.

Habría unos 45 segundos antes que él llegara a la sierra. Cuando llegó allí, su dedo estaba muy ajustado en la ranura del tronco donde había quedado atrapado, y cuando pasó por la sierra, por supuesto, le cortó el dedo. Pero eso le libró del tronco, y se arrojó hacia un lado, y no le hizo más daño. En esos 45 segundos, que fue todo el tiempo que se demoró ese tronco en pasar por la sierra, él oró al Señor. Él aceptó a Cristo como su Salvador; le prometió que entraría al ministerio, que haría Su voluntad, y le dijo muchas otras cosas. Mi amigo, este predicador decía que le dijo muchas cosas más al Señor en 45 segundos en esa ocasión, que lo que le ha dicho en una hora de oración, desde ese entonces.

Este Pastor hizo una oración inmediatamente en un momento de crisis. Así es como usted y yo oramos cuando nos encontramos en algún peligro. Una vez cuando me encontraba en un avión y a causa del mal tiempo el avión comenzó a descender un poco más rápido de lo acostumbrado, yo no esperé hasta que llegara a aterrizar para ponerme a orar. Si me doy cuenta de que me encuentro en peligro, comienzo a orar inmediatamente. Estoy seguro de que usted también hace lo mismo, y también estoy seguro que ésa fue la situación en la cual se encontró Jonás.

Así es que, Jonás hizo esta oración mientras bajaba desde la boca del pez, hasta llegar al estómago del pez, cuando llegó allí, ya él había terminado su oración y había dicho ¡Amén! Creo que él oró mucho más de lo que se nos informa aquí. Vamos a observar esta oración. Aquí tenemos a Jonás dentro del vientre del pez.

Alguna gente le da mucho énfasis a la palabra “entonces”. Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez. Ellos asumen que esto significa que, después que él ya había estado en el vientre del pez por tres días y tres noches, entonces él oró. Pero esto no es lo que significa. Es característico de la lengua hebrea dar el recuento completo de algo y entonces, volver y enfatizar aquello que es importante. Esta misma técnica es utilizada en Génesis en cuanto a la creación. Se nos dan los seis días de la creación, y entonces Dios vuelve y da un recuento detallado de la creación del hombre, añadiendo muchos detalles. El tratar de sacar una asunción basada

en la pequeña palabra entonces, es muy falaz. Simplemente quiere decir que ahora Jonás va a contarnos la historia con detalles. Él nos va a decir lo que pasó de verdad dentro del pez.

La oración de Jonás

Y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste. [Jon. 2:2]

Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó. Note primero que Dios oyó la oración de Jonás.

Desde el seno del Seol clamé. La palabra Seol, en algunos lugares es traducida como “sepultura”; en otros lugares como el mundo invisible adonde van los muertos. De cualquier forma, en que uno la observe, tiene que ver con la muerte, siempre se asocia con el cementerio, y uno no podría tomar esta palabra en ningún otro sentido, así que es desde el seno del Seol, o desde el seno de la tumba. Por lo tanto, mi interpretación es que Jonás está diciendo que el seno de este pez fue su tumba, y una tumba es un lugar para los muertos. Uno no coloca a un hombre vivo en una tumba. Creo que Jonás se dio cuenta que él iba a morir dentro de ese pez, y que Dios iba a oírle a él y resucitarle de entre los muertos.

En cierta ocasión, un joven se puso a conversar conmigo cuando yo había visitado su iglesia y me dijo que quería aceptar a Cristo. Yo le pregunté por qué no había pasado al frente, y este joven respondió que él tenía un problema que no podía superar. Entonces, le pregunté cuál era ese problema, y el joven respondió: “Yo no puedo creer que un hombre pueda vivir tres días y tres noches dentro de un pez”. Le dije: “¿Quién le dijo eso?” “Bueno”, contestó el joven, “la Biblia lo dice, y yo sé que mi predicador también lo dice, y tengo un profesor en la escuela que se está burlando de todo esto”. Entonces, le dije: “Mi Biblia no dice que él estuvo vivo”. Llegué luego al capítulo 2 de Jonás y lo leí, y expliqué que este hombre, Jonás, muestra claramente que el estómago de este pez fue su tumba, y que la tumba es un lugar para los muertos. El joven dijo: “¿Quiere decir que él murió? ¿Quiere decir que Dios le resucitó de entre los muertos?” Le dije que sí, que tenía razón, que así era exactamente como había ocurrido, que allí se enseña la resurrección de Cristo. Entonces, este joven dijo: “Ése es un milagro

más grande que el otro”. Yo afirmé que así era, que yo creía que era un milagro mucho más grande que el mantener con vida al hombre dentro de un pez, porque eso puede ser probado como algo que ya ocurrió en una ocasión. Veremos que hay récords de hombres que han pasado por tales experiencias.

Pero lo importante aquí es que Jonás, clamó a Dios desde el vientre de este pez, y dijo: desde el seno del Seol clamé. Ése es el lugar para los muertos. Él fue allí a morir, ésa fue su tumba. Usted debe comprender que él escribió eso, no cuando se encontraba allí en el vientre del pez, sino más tarde.

Me doy cuenta de que habrá algunos que no van a aceptar mi punto de vista. Antes yo me sentía solo, al mantener esta posición. Sin embargo, cuando el Dr. M. R. DeHaan también tenía este punto de vista, muchas personas aceptaron lo que él decía, por la confianza que le tenían.

Pero, si usted mantiene el punto de vista de que Jonás estuvo vivo, no hay nada malo con eso. Dios podía haberle mantenido vivo, no hay ninguna duda en cuanto al poder de Dios. Pero, no debemos mantener eso a expensas de robar a muchos jóvenes, el defender la Biblia. Ese joven que mencioné anteriormente regresó a la universidad, y contaba que su profesor volvió a burlarse, y entonces, él pudo decir: “¿Quién le dijo a usted que Jonás estaba vivo en el vientre del pez?” El profesor contestó: “Bueno, la Biblia lo dice”. El joven le pudo responder: “Eso no está en mi Biblia”. Entonces, el profesor sacó su Biblia, y la observaron, y leyeron, y vieron que él no dice que Jonás había estado vivo dentro del pez.

Hace algún tiempo una persona expresaba su punto de vista en cuanto a la interpretación de este pasaje, que por cierto se adhiere a la interpretación popular que se le ha dado siempre. Esa persona indicaba que no está de acuerdo con lo que he dicho yo, sino que, según esa persona, estoy presentando una interpretación privada. Decía que estoy estirando la Palabra de Dios, para hacerla decir algo que en realidad no dice. Agregaba que el hecho de que Jonás viviera tres días en el vientre del pez no causa ningún daño a la referencia que se menciona en Mateo 12:39-40. Luego, este oyente dice que, cuando Jonás estaba en el vientre del pez por tres días y tres noches,

que entonces, Jonás oró al Señor su Dios desde el vientre del pez. Él dice que Jonás se examinó profundamente durante esos tres días. También esa persona decía que, si uno interpreta este pasaje de la forma en que yo lo hago, entonces, se puede creer que el escritor no tenía el suficiente sentido como para colocar la historia en el orden en que ocurría. Se dice que se asume que Jonás estaba vivo. Yo no creo esto, pero si usted quiere decir eso, pues, usted está asumiendo más que lo que asumo yo, y espero que se dé cuenta de eso. La pregunta ahora es, ¿por qué? Debo decir que aprecio mucho los comentarios de una persona así y reconozco que esa interpretación, es la interpretación general y popular de que Jonás estuvo vivo por tres días y tres noches dentro de ese gran pez, y que pasó allí un fin de semana bastante cómodo, como si estuviera en un hotel o en un motel. Quizá no haya sido tan cómodo como los hoteles de hoy, pero por lo menos pasó tres días y tres noches allí vivo.

Hace mucho tiempo en algunas iglesias en la escuela dominical, se entregaba a los niños una tarjetita en la cual mostraban a Jonás dentro del pez. Allí tenía él una mesa, estaba sentado allí a la mesa, y en realidad no sé de dónde salió todo eso, pero así es como se interpretaba en ese entonces, y en realidad eso me molesta un poco, porque no sé cómo podían haber llegado a eso.

Debo decirle, que, si usted mantiene este punto de vista de que Jonás estaba vivo, pues, entonces tiene a la mayoría con usted. También tiene a la mayoría de los expositores del Libro de Jonás. Así es que, se puede sentir muy cómodo cuando está así con la mayoría, pero, por supuesto, si usted quiere estar correcto, entonces, tendrá que concordar con los puntos de vista que yo tengo. Estoy, lo digo bromeando, por supuesto.

De todos modos, quiero señalar esto muy cuidadosamente. No es cuestión de si Dios podía o no podía mantenerlo a él vivo dentro del vientre del pez. Según mi opinión, Dios podía haberlo mantenido vivo, pero la pregunta es: ¿Lo mantuvo Dios a él vivo? ¿Es el milagro el de mantenerlo a él vivo, o fue un milagro el levantarle de entre los muertos? Ya que este libro ilustra la resurrección, opino yo que Dios le levantó de entre los muertos. No hay ninguna duda en cuanto al poder de Dios. Si cuando llegemos al cielo descubrimos que Jonás

estuvo vivo, y después de haber conversado un rato con él, y alguno de los lectores de este libro viene y me dice que él tenía la razón, pues, debo confesar que estaba equivocado, y no estoy tomando o asumiendo una posición dogmática, como expresa este hombre en su carta.

He tenido el privilegio de enseñar el Libro de Jonás en varias universidades, y una cosa que quiero recalcar es que esto les da cierta munición a los jóvenes de hoy, y les da algo de qué asirse. Si usted pertenece a esa vieja escuela que mantiene ese punto de vista, no se enoje y quede completamente irritado con este punto de vista. Usted debe reconocer que esto es de gran ayuda a muchos estudiantes. Ha sido el medio por el cual algunos han llegado a conocer al Señor Jesucristo como Salvador personal.

No es un asunto de si el hombre puede o no vivir dentro de un pez. Permítame presentar algunas ilustraciones del hecho de que el hombre puede ser tragado por un pez, por una ballena, y luego vivir y contar la historia. Hay historias sobresalientes que me llevan a decir esto, que, si usted cree que Jonás estuvo vivo dentro del pez, ése no es un gran milagro, porque otros hombres han tenido la misma experiencia, y quiero mencionar dos para usted.

Sin ir muy lejos, quiero citar algo que está al alcance de todos y es la información que la enciclopedia puede dar sobre las ballenas. Por ejemplo, la ballena de Groenlandia es una ballena que posee una enorme cabeza que ocupa la tercera parte del cuerpo, y una boca descomunal que mide a veces ocho metros. Esta clase de ballena no tiene dientes, sino que el paladar superior tiene unas 300 a 360 láminas córneas denominadas barbas, y para comer, abre su boca y deja entrar gran cantidad de agua, y luego la expulsa, manteniendo en su boca el alimento que allí pueda encontrar. Esta ballena de Groenlandia presenta en la cabeza una gran protuberancia, donde desembocan las fosas nasales. En un libro que se publicó hace algunos años se informaba que esta clase de ballena puede fácilmente tragarse a un caballo. Algunas ballenas tienen cuatro o seis compartimientos en su estómago, dentro del cual hasta una colonia de hombres podría vivir. También existe otra gran ballena, la ballena sulfúrida, que como la ballena boreal habita en el pacífico, y suele encontrarse en

las costas occidentales de América. Esta ballena se considera la más grande de todas las especies, no por exceder de los 30 metros de largo, sino por su mayor corpulencia. A veces estas ballenas tragan algo que les molesta, digamos les da un dolor de cabeza, y cuando sucede eso, la ballena se dirige a la costa y allí se libra de aquello que la está molestando como en el caso de Jonás. En un periódico se publicó un artículo que decía que un perro había caído de un barco al mar, y luego fue encontrado en la cabeza de una ballena seis días más tarde, y aún estaba vivo y estaba ladrando.

Existen más informes en cuanto a las ballenas. Se cuenta que se encontró un tiburón de cinco metros de largo dentro del estómago de una ballena. Se informa también que cuando la ballena está muriendo, desaloja todo lo que se encuentra en su estómago. Aquí tenemos otro informe, y es que el finado Dr. Dixon, declaró que, en un museo de Beirut, Siria, se encuentra la cabeza de una ballena lo suficientemente grande como para tragarse a un hombre ya maduro. Hay muchas historias que se relatan de ballenas que se han tragado a un caballo, o a otros grandes animales que realmente es algo sorprendente. Esto nos demuestra que Jonás podría haber sido tragado por una ballena o por uno de esos grandes tiburones. Pero me pregunto si ha habido algún otro hombre aparte de Jonás que haya sido tragado por uno de estos cetáceos y viviera para contar la historia. Un científico francés escribió de un tal James Bartley, que en una región cerca de las Islas Malvinas, cayó al mar y sus compañeros pensaban que se había ahogado. Dos días después de haber desaparecido, los marineros atraparon una ballena. Cuando la cortaron, para sorpresa de aquéllos que estaban trabajando, encontraron a su amigo vivo, pero inconsciente dentro de la ballena. Ese hombre sobrevivió a esa experiencia, y ha estado disfrutando de muy buena salud después de esa aventura.

Hay otro relato que cuenta la historia de un marinero inglés que fue tragado por un tiburón ballena. Cuando el barco en que se encontraba trató de arponear uno de estos grandes peces marinos, este hombre cayó al mar. Antes de que pudiera ser rescatado, ese tiburón ballena se volvió y se lo tragó. 48 horas después de haber ocurrido ese accidente, el pez fue localizado otra vez y atrapado. Cuando ese tiburón ballena fue abierto por los marineros, encontraron dentro al hombre que

estaba inconsciente, pero vivo todavía. Fue llevado inmediatamente a un hospital donde se descubrió que solamente estaba sufriendo un choque nervioso. Pocas horas después, salió del hospital sin ningún problema. El relato de esa historia concluye diciendo que este hombre fue presentado como una atracción en un museo de Londres pero que había que pagar entrada para poder verlo. Se le hacía propaganda como “el Jonás del siglo XX”. En el año 1926, el Dr. Rimmer se encontró con este hombre y escribe que su aspecto físico era extraño. Su cuerpo no tenía nada de vello, y su piel estaba cubierta por manchas color amarillo. Si dos hombres pudieron existir por dos días y dos noches dentro de un monstruo marino como éste, ¿no podría un profeta de Dios bajo Su propio cuidado y protección sobrevivir después de una experiencia de un día y una noche más? ¿Por qué dudar entonces de la Palabra de Dios? Esto, demuestra que un hombre puede vivir después de una experiencia así. Pero lo que esto hace, es quitarle algo de lo desusado, de lo poco común de la experiencia de Jonás. Si estos hombres vivieron, entonces, Jonás vivió. Tenemos entonces varios ejemplos, y puede haber otros más; según se nos dice, hay informes de otros hombres que han sobrevivido también, luego de haber sido tragados por un pez marino. Así es que, lo que aquí tenemos no es un informe de un gran milagro. Sencillamente es el informe de una experiencia singular que tuvo lugar. Personalmente, creo que es un milagro mayor el hecho de que Dios le resucitó a él de entre los muertos. Al regresar a nuestro texto nuevamente, quiero recordarle que lo que tenemos ante nosotros no es el caso de si Dios puede mantener vivo a un hombre dentro de un pez por tres días y tres noches, o no lo puede hacer. La pregunta es, si Dios hizo eso en realidad. ¿Qué es lo que se nos dice aquí?

Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. [Jon. 2:3]

Esto no se puede tratar de una manera muy ligera. Debemos reconocer que este hombre no sólo vivió dentro de ese pez, sino que él vivió como pez, porque él fue rodeado por el agua. Él dice: Y me rodeó la corriente; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. Jonás está diciendo que él se mojó bastante. Es posible que nosotros perdamos de vista eso cuando entramos en muchos argumentos, y luego erramos esa gran verdad que tenemos aquí de la resurrección.

Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; mas aún veré tu santo templo. [Jon. 2:4]

Él creía que iba a ser levantado de entre los muertos. Él había crecido estudiando el Antiguo Testamento y creo que esto significa que, Jonás era uno de aquellos muchos en el norte, que se dirigían fielmente a Jerusalén a adorar allí en el templo. Los israelitas sabían que el templo de Salomón era el lugar para adorar al Dios Vivo y Verdadero. Jonás dice: Mas aún veré tu santo templo. O sea: “Dios me va a levantar o hacer resucitar otra vez”.

Note lo que él dice en el versículo 5, y pregúntese usted, si esto es algo de un hombre que está vivo.

Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza. [Jon. 2:5]

Este monstruo marino había estado comiendo alga marina. Usted puede darse cuenta de lo que esto significa. Estas algas a veces tienen ocho o diez metros de largo, y este monstruo marino tenía el estómago lleno de esto. Jonás dice: “Cuando yo estuve allí abajo, todas estas algas marinas se enredaron en mi cabeza”. Quizá usted opina que él está describiendo una cama muy cómoda dentro de este pez, pero no creo eso yo. Creo que él está tratando de decirnos que él fue a lo más profundo y que murió.

Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. [Jon. 2:6]

Eso es algo muy interesante, porque él relata que la tierra echó sus cerrojos. ¿A qué clase de cerrojos se está refiriendo Jonás aquí? Él está hablando de la muerte.

Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. En el día de Pentecostés, Pedro trajo ese mensaje. Él dijo: Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. (Hch. 2:25-27) Nosotros bien sabemos que David no estaba hablando de sí mismo, porque su tumba estaba más adelante y él ahora está en la corrupción,

que es la muerte. El milagro en cuanto al Señor Jesucristo es que, cuando Él murió, no vio corrupción. Su cuerpo no se corrompió. Ésa es la diferencia entre la experiencia de Jonás y la experiencia del Señor Jesucristo. El cuerpo de Jonás en esos tres días y tres noches dentro del pez comenzó a corromperse. Sin embargo, él dice: Mas tú sacaste mi vida de la sepultura. Creo que este hombre está hablando aquí de haber sido resucitado de entre los muertos.

Aquí tenemos una de las columnas principales de nuestra salvación. Hay dos columnas y el corazón de la iglesia descansa sobre ellas: la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo, y de ambas nos enseña el Antiguo Testamento. Este libro nos enseña de la resurrección de Cristo Jesús.

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. [Jon. 2:7]

Creo que ésa sería una explicación normal. Pienso que cuando este hombre fue tragado por ese pez, él estaba muy asustado, e inmediatamente comenzó a clamar a Dios para que le librara. Luego, él se encontró deslizándose por el esófago de ese pez hasta llegar al estómago; vivió allí por unos cuantos minutos.

Él dice que su alma desfallecía dentro de él. Usted bien se puede imaginar eso. Quizá pasaron cuatro o cinco minutos antes de que él perdiera el conocimiento, y antes de que sucediera eso, él dice: Me acordé de Jehová. Fue entonces cuando él hizo esa oración, y no me diga, que él hizo esa oración en el tercer día, después de haber pasado tres días allí, bajo convicción y examen de su vida. Antes él había dicho que las aguas le habían rodeado hasta el alma, y ahora él dice que su alma desfallecía dentro de él. Esto quiere decir que él perdió el conocimiento dentro de ese pez.

Luego, él dice: Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. Él dice que eso sucedió antes que él perdiera el conocimiento, que era el siguiente paso. Luego, él murió. Pero este hombre ya había hecho su oración.

Luego, él hace una observación aquí, y es una de las muchas máximas que encontramos en la Palabra de Dios.

*Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonan.
[Jon. 2:8]*

He tratado de obtener una buena explicación de este versículo, y debo decir que éste es otro de esos versículos para los cuales no puedo lograr una explicación satisfactoria. Tengo entonces que dar la mía propia. Creo que éste es un gran principio. Vanidad—observar aquello que es vacío, aquello que es vano, aquello que es nada más que un sueño que no va a realizarse. Luego, un vacío engañador. Jonás dice: Su misericordia abandonan, la única misericordia que podían haber obtenido. Y dice: “Yo clamé al Dios Vivo y Verdadero. Yo ya no estoy apartado de Él, huyendo a Tarsis, porque no me gusta Nínive, porque aborrezco a los de Nínive, y no quiero que sean salvos; así es que estoy corriendo en dirección opuesta”. Ahora, él dice que está enfrentándose a la realidad. Está tratando con este problema de una forma muy directa, por cierto. Él dice: “Tengo que arreglar las cosas directamente con Dios. Tengo que clamar a Él, tengo que apelar a Su misericordia, y he visto que Él es misericordioso para conmigo”. Luego, él demuestra su gratitud diciendo:

Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. [Jon. 2:9]

No creo que usted y yo podamos siquiera concebir el agradecimiento, la alabanza que se encontraba en el corazón de este hombre cuando finalmente ese pez le vomitó en tierra seca. Él se encontraba en una situación desaliñada, por cierto, pero aun así él elevó su voz de agradecimiento en alabanza al Dios que le liberó a él, que le levantó de entre los muertos.

Pagaré lo que prometí. ¿Sabe usted, lo que él prometió? ¿Puede usted imaginarse qué fue? Él dijo: “Iré a Nínive”. Antes él había dicho que no quería ir a Nínive, pero ahora cambió su forma de pensar. Fue Dios quien cambió su forma de pensar, y ahora él ha hecho esta promesa, y él dice: “Iré a Nínive”.

El Señor trata con nosotros de esa manera también. Él no me ha hecho pasar a través de un pez, pero me dio cáncer. No me entienda mal, no le echo a él la culpa. Él me estaba juzgando. Él me ha castigado desde entonces, porque yo pensaba que había aprendido todas las

lecciones que un anciano debe aprender, pero me he dado cuenta que no las he aprendido todas. Ahora estoy preparado para decir lo mismo que dijo el profeta. Estoy agradecido para con Él por las pruebas que Él ha permitido que me vengan y por librarme de ellas. He hecho promesas a Dios, le he prometido que voy a entregar el resto de mi vida a sencillamente esparcir, predicar la Palabra de Dios—eso es lo que Él me ha llamado a hacer. Muchas personas me critican y no les gusta la manera en que lo hago—yo mismo no estoy completamente satisfecho; me gustaría poder hacerlo mejor—pero he hecho una promesa a Dios, y entiendo la promesa que este hombre Jonás hizo. Él dijo, “Voy a Nínive, y voy a hacer lo que Tú quieres que yo haga”.

La salvación es de Jehová. Una vez más, a juicio mío, ésta es la declaración más importante que uno pueda encontrar en el Libro de Jonás. Creo que es muy, pero muy importante, por cierto. Note lo que dice: Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. Ésa es la liberación.

Hay varias cosas en cuanto a esto que necesitamos saber: la salvación es la obra de Dios para nosotros. La salvación nunca es la obra del hombre para Dios. Dios no nos puede salvar por nuestras propias obras, porque lo único que nosotros podemos presentarle a Él es imperfección, y Dios sencillamente no puede aceptar eso. Sin embargo, usted y yo, somos incapaces de presentarle perfección. Si nosotros dependemos de nosotros mismos y de nuestras obras, nunca podremos llegar a ser salvos, si eso dependiera solamente en que nosotros hiciéramos algo. En primer lugar, somos pecadores perdidos, muertos en nuestros delitos y pecados. Si la liberación va a venir, tendrá que venir del mismo modo en que le ocurrió a Jonás, quien esta muerto y sin esperanza dentro de ese pez. Pero si él iba a vivir, y si él iba a ser usado por Dios (y él iba a ser usado), era porque la salvación era del Señor. Si usted ha obtenido la salvación es porque la salvación es del Señor.

La salvación es una cosa tan maravillosa que uno la puede colocar en tres tiempos. Lo diré de la siguiente manera: en el pasado, he sido salvo; en el presente, estoy siendo salvo; y en el futuro, seré salvo. Así es que, la salvación es totalmente la obra de Dios desde el principio hasta el fin. Vamos a mirar por un momento lo que la Escritura tiene

que decir en cuanto a esto.

1. He sido salvo. El Señor Jesucristo dijo: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna... (Jn. 5:24). En el momento en que usted viene a Cristo, usted tiene vida eterna. Eso es algo que tomó lugar en el pasado para quien es creyente. Si en algún momento en el pasado usted confió en Cristo, eso fue toda Su obra, usted confió en lo que Él hizo. El que cree en el Hijo tiene vida eterna... (Jn. 3:36) Cuando usted confió en Cristo, no hubo nada que usted pudiera haber hecho. Él le ofreció eso a usted como regalo, como un don; el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús. (Véase Ro. 6:23) Yo puedo decir entonces, que he sido salvo. ¿Cómo fui salvo? Yo confié en Cristo, en Su obra. Como dice Pablo en Tito 3:5: Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

2. Estoy siendo salvo—tiempo presente. Dios no termina allí su actuación con usted. Él tiene la intención de obrar en nuestras vidas, y el mismo Apóstol Pablo dice en Filipenses 2:12-13... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Eso no puede obrar hasta que alguien haya obrado en usted. Es necesario tenerlo, antes de que usted pueda obrar o realizarlo. Usted y yo no tenemos que trabajar u obrar en nuestra salvación. Así es que el Apóstol Pablo podía decir en Efesios 2:8-9: Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Eso es algo fantástico, por cierto. Ah, pero Él no se detuvo allí. Él continuó hablando: Porque somos hechura suya... (Ef. 2:10). ¿Nosotros somos obra de Su mano? Sí, amigo. Dice Pablo: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras. Hemos nacido de nuevo, hemos renacido, no de simiente o semilla corruptible, sino de incorruptible por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Así que, ahora nosotros por el poder del Espíritu Santo, como hijos de Dios, podemos producir fruto. Él dice que quiere que nosotros llevemos mucho fruto. (Véase Jn. 15:1-5) ¿Cuál es el fruto del Espíritu? Pablo dice en Gálatas: Mas el fruto

del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gá. 5:22-23) Todas estas cosas maravillosas, esa maravillosa gracia es Su obra, pero Él quiere realizarlas en usted hoy.

Usted y yo deberíamos estar creciendo en gracia y en el conocimiento de Cristo. Así es que, yo estoy siendo salvo. Debería ser un mejor creyente hoy de lo que fui el año pasado. A veces me desanimo un poco en esto, porque pienso que soy como ese gato famoso que subía por un palo durante las horas del día, pero que se resbalaba hacia abajo durante la noche. Parecería que yo no progresara mucho, sin embargo, confío en que haya habido algo de crecimiento. Pero, no se quede satisfecho conmigo, porque Él no ha terminado aún Su obra en mí. La salvación es de Jehová.

3. Yo seré salvo—tiempo futuro. Vendrá un día cuando yo seré salvo. Pablo le dijo a ese joven predicador Timoteo: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Ti. 3:16) Al hablarle Pablo de la maravillosa Palabra de Dios, él también dijo, Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Ti. 3:15) Ya que Timoteo era ya salvo, ¿qué quería decir Pablo con, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación...? Las Sagradas Escrituras le daba a él la habilidad de crecer, le permitía a él vivir para Dios.

Pero, aunque llegemos nosotros al fin de la vida, no estamos completos. Aun ese gran predicador y evangelista, Dwight L. Moody, decía: “Cuando yo era un muchacho, oí predicar a Henry Varley, un predicador muy conocido de aquella época, y éste dijo: ‘El mundo aún tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que se ha entregado completamente a él’”. Dwight Moody, un jovencito en aquella época dijo que, por la gracia de Dios, él quería ser ese hombre. Pero, cuando Moody se estaba muriendo, él dijo que él había querido ser ese hombre, pero que era cierto que el mundo aún tenía que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que se ha entregado completamente a Él. Pienso que cuando usted y yo llegemos al fin de nuestra vida, eso aún será cierto de usted y de mí, y aún puede decirse que el mundo todavía no ha visto a una persona completamente dedicada a Dios.

Así es que, no se desanime, conmigo, si usted lo está. Yo no me voy a desilusionar con usted, porque mi querido amigo, ... ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1Jn. 3:2). Nosotros le veremos a Él algún día. Entonces, seremos como Él es. Pero mientras tanto, muy probablemente, no nos vamos a parecer mucho a Él. Quizá usted pueda hacerlo, pero no creo que yo pueda; pero en aquel día sí que seremos como Él; y en aquel momento usted podrá deleitarse en mí, entonces va a poder amarme mucho. Eso es lo que va a hacer del cielo algo maravilloso. ¿Sabe lo que es? No es que yo voy a poder amar a cualquiera, aunque creo que eso es cierto, pero todos me van a poder amar a mí, y eso va a ser algo realmente maravilloso, cuando usted llegue al cielo, porque usted va a ser esa clase de persona.

La salvación es de Jehová. Esto, es una declaración maravillosa. Eso es mencionado en el Antiguo Testamento, aquí en el Libro de Jonás. ¿Sabe usted dónde un hombre tuvo que aprender eso? Él lo aprendió cuando fue tragado por un pez, cuando fue vomitado, y entonces, él podía hacer esta declaración.

Jonás llega a tierra seca

Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra. [Jon. 2:10]

Alguien dijo que ni siquiera el pez pudo digerir a Jonás, un profeta que se había apartado de Dios. Pero él ahora es una persona diferente, él está cumpliendo una promesa a Dios que él va a ir a Nínive.

CAPÍTULO 3

En el capítulo 1, encontramos que el destino de Jonás era Nínive. Al llegar al capítulo 3, su destino es todavía Nínive; él deja la tierra firme, y va a llegar a Nínive. El llegar allí le ha tomado tres capítulos, y tuvo que pasar por un pez, pero por fin llega. El lugar donde él se volvió fue dentro del pez. Esa experiencia le hizo volverse y le puso en el camino correcto.

A mí me gustaría colocar sobre este tercer capítulo estas palabras del Señor Jesús: Porque, así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. (Lc. 11:30)

El Dios de la segunda oportunidad

*Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:
Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en
ella el mensaje que yo te diré. [Jon. 3:1-2]*

Lo importante aquí es que vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás. En cierta ocasión yo estaba hablando del Libro de Jonás y entre la audiencia se encontraba una maestra de escuela. Esta persona siempre traía algunas preguntas a cada sesión; y usted sabe que a veces es muy difícil responder esas preguntas que hacen las maestras. Pues bien, un día ella hizo esta pregunta: “Supongamos que Jonás regresó otra vez a Jope y consiguió comprar otra vez un pasaje para ir a Tarsis. ¿Qué hubiera sucedido entonces?” Yo no había escuchado nunca una pregunta desde ese punto de vista y decidí dar a la maestra una respuesta de la mejor manera que pude, y creo que es una buena respuesta. Le dije que habría un segundo pez esperando a Jonás. La verdad es que eso no fue necesario, porque Jonás había aprendido su lección. Él se estaba dirigiendo a Nínive. Sin ninguna duda, él se estaba encaminando hacia esa ciudad.

Creo que se podría decir lo mismo en cuanto al hijo pródigo. Suponga que este hijo pródigo, después de haber pasado ya un año, dijera otra vez: “Padre, quiero irme a una provincia lejana”. ¿Piensa usted que el padre le hubiera dado dinero? Pienso que podría haber

sido así. Pero lo interesante es que este joven no quería ir más a una provincia lejana. ¿Por qué? Porque él es el hijo del padre. Él no quería ir a parar otra vez a la pocilga. Los hijos de Dios pueden ir al pecado, pero de seguro que no van a vivir en pecado. Pero cuando usted vive en el pecado, es lo mismo que ser un cerdo. Los cerdos viven en la pocilga, pero los hijos de Dios viven en la casa del Padre. Esto es así de sencillo. Y es también así de importante.

Ahora, vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás. Nuestro Dios es el Dios de la segunda oportunidad. ¡Qué maravilloso es esto! Dios le dará a usted una segunda oportunidad. Él puede darle a usted más que eso. Yo sé que Él me ha dado por lo menos una docena de oportunidades diferentes, y creo que Él es muy paciente, por cierto. Él no quiere que ninguno perezca. Si usted es Su hijo, Él va a mantenerse constantemente a Su lado. Usted puede estar seguro de eso.

Es, así pues, que Jonás recibe aquí el llamado por segunda vez. Las grandes empresas comerciales de hoy, esas grandes industrias del presente, no le dan a un hombre una segunda oportunidad. En cierta ocasión, se le preguntó a un hombre que estaba en estos negocios, quien era el primer vicepresidente de un gran banco, un creyente, si algún empleado alguna vez robara algo de dinero, desapareciera y se fuera a algún otro país, y luego después de haber pasado unos cuantos años, regresara otra vez y pidiera perdón y pidiera que se le restaurara a su antiguo trabajo, si a esta persona se le daría otra oportunidad. Cuando se le preguntó esto a este hombre, él dijo que no, que ese hombre ya no podía volver a esa empresa. Allí no se le daría otra oportunidad. Pero es algo maravilloso, el saber que Dios sí nos da una segunda oportunidad.

Esto que Dios está haciendo con Jonás aquí no es algo fuera de lo común. Dios no está haciendo ninguna excepción con Jonás. Usted recuerda en el Antiguo Testamento, en el Libro de Génesis, la historia de Jacob. Jacob fracasó una y otra vez, hasta que llegó a ser como un descrédito para Dios. Por cierto, que era una fuente de situaciones embarazosas para Dios. Pero Dios nunca le abandonó. Jacob era un tramposo. Vivía por su propia habilidad. Aun cuando se fue a vivir con su futuro suegro. Su suegro era más inteligente que él, y le hizo algunas trampas. Pero él hizo lo que pudo, y salió bastante bien de esa

situación. Él tuvo que huir y alejarse de ese lugar, porque él había provocado a su suegro y también a su hermano Esaú. Todo a causa de su conducta. Pero él no podía continuar de esa manera. Porque él era el hombre de Dios y él quería servir a Dios, pero ¡qué labor más pobre y triste la que realizó! En lo que a mí se refiere, si hubiera estado en el lugar de Dios, me hubiera librado de él tan pronto como hubiera sido posible, y hubiera buscado a alguna otra persona. Pero Dios no hizo eso.

En Peniel, cuando Jacob regresaba a su tierra, una noche Dios luchó con él. Usted a veces escucha decir que Jacob luchó con Dios. Pero no fue así. Jacob no luchó con Dios. Esa noche, con su suegro detrás de él, su hermano por delante, y ambos deseando que Jacob estuviera muerto, y deseando ser el instrumento que causara su muerte, usted puede estar seguro de una cosa: que Jacob no está buscando otra lucha con qué enfrentarse. Él tiene suficientes problemas en sus manos, y él no quiere ponerse a luchar con nadie más. Fue Dios quien luchó con él en Peniel. Usted recuerda que ese hombre tenía que aprender algo esa noche. Dios hizo que se le descoyuntara el muslo. Luego Jacob vio que él estaba perdiendo, y, por último, él se agarró con todas sus fuerzas y pidió una bendición.

Desde ese día en adelante, Jacob era una persona diferente. Él había cambiado, como podemos ver en Egipto, cuando él se reunía con sus nietos, los hijos de José. Yo soy abuelo y sé que un abuelo tiene cierta tendencia a jactarse un poco. Ésa es una tendencia natural. Uno quiere que los nietos piensen bien de uno. Pero fue algo diferente lo que dijo Jacob. Él no les dijo lo inteligente que era, de todas las artimañas que él había hecho y de cómo había superado a Esaú, cómo él había superado también a su tío Labán. Él no dijo eso. Lo que él dijo es esto: Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes... (Gn. 48:15-16). Él había cambiado. Uno puede apreciar lo humilde que es. Él ahora está descansando en Dios. Es una persona diferente.

Luego, tenemos también a David. ¡Qué ejemplo que es David para los pecadores! En cierta ocasión un anciano lujurioso, por cierto, se

me acercó y me dijo: “¿Por qué dice Dios que David era un hombre conforme a Su corazón?” Yo le contesté: “Lo que usted está tratando de decir es que David cometió asesinato y adulterio, y que Dios dijo eso a pesar de lo que David había hecho. ¿Es eso lo que usted está tratando de decir?” Ese hombre contestó que sí, que eso era lo que él quería decir. Entonces, le informé que él no había leído la historia de David. Le dije que David había cometido unos pecados tremendos, y que Dios le castigó por esos pecados. Dios le castigó de tal manera, que David nunca se olvidó de eso. Uno puede apreciar lo que ocurrió en la vida de David, hasta que su corazón fue quebrantado, su hijo Absalón fue muerto, y ése era el hijo que David quería que fuera Rey, pero ese hijo traicionó. Él encabezó una rebelión contra David, y fue muerto cuando se levantó contra su padre. ¡Cómo lloró David! Cuando él se enteró de la muerte de su hijo Absalón, rompió en llanto. En 2 Samuel 18:33, leemos: Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! ¿Por qué decía eso David? Porque él pensaba que su hijo no había llegado a conocer a Dios. Así es que David sufrió este quebrantamiento de corazón por el resto de su vida. Dios le castigó a causa de su pecado. Pero Dios perdonó a David cuando él vino a Él y le dijo: Vuélveme el gozo de tu salvación... (Sal. 51:12) Él no estaba buscando su salvación que ya tenía, sino que lo que buscaba era el gozo de la salvación, y pedía que le fuera restaurado.

Así es que, yo le dije a este hombre que había venido a hablarme en cuanto a David: “Usted tiene que alegrarse de que Dios dijo que David era un hombre conforme a Su corazón, debido a la relación que tenía con Dios; porque si Dios salva a un hombre como David, entonces él puede salvarle a usted, y puede salvarme a mí también. Usted debería estar agradecido de que Él es esta clase de Dios. Él le dio a David una segunda oportunidad. Y, Él puede darle a usted también, una segunda y una tercera oportunidad”.

Simón Pedro tropezó y cayó, y se ensució mucho en su caída. Pero, él se levantó y comenzó a andar otra vez. Él negó a Cristo cuando era juzgado. Cuando él vio que el Señor le estaba observando, cuando notó esos ojos no con enojo, sino que le miraban con un amor tierno y lleno de compasión, él salió y lloró. Cuando nuestro Señor regresó

de entre los muertos, Él buscó hablar privadamente con Simón Pedro para que Simón Pedro arreglara las cosas con Él.

Si usted es un hijo de Dios y vive en el pecado, usted puede regresar a Él, y es mejor que lo haga y que tome las cosas en serio. Usted tiene que ser sincero. Usted puede tratar este asunto de manera privada con Dios. Usted puede decirle a Él lo que no puede decirle a ninguna otra persona, y Él le aceptará y le recibirá. Él es el Dios que le da una segunda oportunidad.

Tenemos luego, a otro hombre en el Nuevo Testamento que fracasó y me refiero ahora a Juan Marcos. Él no tenía mucho de misionero al principio; en realidad, él era un cobarde. Él se volvió y regresó a su hogar. Hay algunas personas que tienen temor de viajar en avión y dicen que no lo hacen porque les duele la cabeza, o la espalda o por esta o por la otra razón. Sin embargo, el problema que tienen es la cobardía. Esto fue lo que sucedió con Juan Marcos. Él se devolvió de ese primer viaje misionero. Aun así, Bernabé quería llevarlo en el segundo viaje misionero; pero Pablo dijo que él no quería saber nada con Juan Marcos. “Si alguna persona se devuelve como hizo este joven y regresa a su casa, no voy a llevarlo yo conmigo en un viaje misionero”. Ah, pero Pablo tuvo que cambiar su forma de pensar, porque Dios lo puede recibir, y Dios recibió a este hombre. Así es que, Pablo en ese cántico del cisne que él escribió a Timoteo: Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. (2 Ti. 4:11) ¿No se alegra usted, de que Dios puede dar una segunda oportunidad?

Permítame presentar un ejemplo más. No está en la Biblia, sino que fue algo que me ocurrió a mí. Hacía mucho tiempo, yo tenía un programa en la noche y en ese programa radial, enseñaba en cuanto al Libro de Jonás. Estaba yo hablando, de este primer versículo del capítulo 3. Después de dos o tres días, recibí la carta de un médico que escribía por cierto una misiva bastante extensa, y decía: “Yo quiero que usted sepa que ese versículo 1 del capítulo 3 de Jonás, es el versículo más importante de la Biblia para mí. Cuando usted dijo que Él es el Dios de la segunda oportunidad, yo regresé a Él”. Él contaba su historia en su carta; decía que había vivido antes en la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos. Que había sido un médico muy

destacado en la ciudad, así como también miembro de una iglesia. Hubo algunos problemas en la iglesia y a él se le echó la culpa por eso. Él no era culpable de eso, ya que no tenía nada que ver con lo que sucedió. Aparentemente era relacionado con algo de dinero. Él se amargó mucho por esa situación, y se fue de esa ciudad a vivir a California y a practicar la medicina allí. Pero él nunca se acercó a una iglesia. En su carta, él indicaba que nunca había entrado a una iglesia pero que escuchaba los programas por radio. Cuando yo dije que Dios es el Dios de la segunda oportunidad, vino Palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, él dijo: “Eso era para mí como un vaso de agua para una persona que se encuentra en el desierto muriéndose de sed. Eso tenía mucha significación para mí”. Yo le escribí una carta indicándole que sería bueno si regresaba a una iglesia y si nuevamente se entregaba a hacer las cosas del Señor. El médico escribió una vez más, diciendo que ya estaba en una iglesia y que estaba trabajando para el Señor. Él es el Dios de la segunda oportunidad. ¡Tenemos un Dios maravilloso, por cierto!

Aquí tenemos una ilustración de cómo trata Dios a Sus hijos. Cuando ellos pecan, ellos pueden regresar a Él. El hijo pródigo regresó a su hogar. Cuando él regresó, él no recibió un castigo, sino un banquete. Él no fue golpeado, sino que recibió besos. Se dio muerte a un becerro gordo en lugar de expulsar a ese joven del hogar. El padre le recibió.

Jonás llega a Nínive

Ahora, vamos a poder ver cuán misericordioso es Dios para una ciudad tan pecaminosa. Esto, según supongo yo, es una de las grandes lecciones de avivamiento que tenemos, es decir aquello que nosotros llamamos avivamiento, de un pueblo que se vuelve a Dios, y esto es lo más grande que ha sucedido en cualquier lugar, incluyendo la Biblia. Lo que sucedió en la ciudad de Nínive hace que lo que sucedió en el día de Pentecostés sea algo bastante pequeño. Allí hubo unos cuantos miles nada más; pero en la ciudad de Nínive hubo cientos de miles en esa gran ciudad que se volvieron a Dios. Nadie más ha visto algo semejante. El Apóstol Pablo nunca se quedó en una ciudad hasta que todos se convirtieran; él simplemente predicaba la Palabra y luego se iba a la próxima ciudad. Nadie, desde aquel día hasta el presente, ha

visto tal movimiento del Espíritu de Dios como el movimiento que tuvo lugar en Nínive hace tanto tiempo.

Es interesante notar que esto ocurrió antes de que llegara la iglesia allí. El avivamiento más grande también tendrá lugar después que salga la iglesia de este mundo. Dios no depende nada más de la iglesia. Si usted tiene la opinión que la iglesia o su iglesia o su grupo, son los únicos que Dios tiene en mente, le digo francamente que ésa es una noción falsa. Dios tiene algo mucho más grande en mente que la iglesia suya. Ahora, la iglesia ha de ser la esposa de Cristo, y creo yo, ocupará el lugar más cerca al Hijo de Dios por la eternidad, pero Dios tuvo un propósito en mente antes de que la iglesia estuviera aquí y aun antes de que el hombre apareciera sobre esta tierra. ¡Dios no estaba sentado, simplemente pasando el tiempo y esperando a que el hombre apareciera, amigo!

En el día de hoy Él está llamando a un pueblo de toda tribu, lengua y nación, y ésa es la razón por la cual yo estoy tratando de esparcir Su Palabra; porque creo que estamos llegando al momento, al fin de las edades, y Dios quiere que Su Palabra salga para que todos la puedan oír. Pero ese gran avivamiento, ese gran momento cuando muchos se vuelvan a Dios está aún en el futuro, y esta historia que tenemos aquí de Nínive es sencillamente un pequeño ejemplo de eso.

Note que Dios le da a Jonás una nueva comisión:

Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. [Jon. 3:2]

Nínive, era una gran ciudad y era bastante impía también. Geográficamente, era una ciudad muy extensa, ya que cubría mucho territorio. Su posición era en forma de un triángulo. En realidad, la formaban tres ciudades. Allí en esa zona es donde un tributario del Río Tigris se une a este río, y más arriba se encontraba Nínive. Luego había dos ciudades más. Juntas se encontraban en ese valle que era muy fértil entre esos dos ríos. Jonás tuvo que demorarse bastante en hacer su viaje a través de toda esa zona, porque esa gran ciudad estaba formada por muchos suburbios como los que conocemos en estos días.

Ya se nos había dicho antes que esta ciudad de Nínive era una gran ciudad. El último versículo del Libro de Jonás dice: ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

O sea que era una gran ciudad, por cierto. La razón por la cual era grande es muy obvia ahora. Los arqueólogos han descubierto mucho en cuanto a esta ciudad. Los críticos censuraban el Libro de Jonás por muchas razones. Una de ellas es que, en este libro, Dios dice una y otra vez que esta ciudad de Nínive era una gran ciudad. Dice esto tres veces en el Libro de Jonás, y era una gran ciudad en extremo. Por cierto, que era grande en pecado; pero también era una ciudad de gran tamaño; y no se conocía mucho en cuanto a este lugar hasta 1.845, cuando el inglés Sir Austen Layard fue el primero en examinar las ruinas de Nínive; él y George Smith excavaron la antigua ciudad de Nínive. Nínive propiamente dicha, o sea las ruinas de Nínive, se encontraba situada a orillas del Río Tigris, cercana a la actual ciudad de Mosul. Estaba construida en la forma de un trapecio, es decir que tenía unos cuatro kilómetros de largo, y unos dos kilómetros de ancho. Con eso nos damos cuenta de que era un lugar de tamaño considerable.

Francamente esto no satisface las demandas del Libro de Jonás. Pero, Nínive se encontraba en la planicie a lo largo del Río Tigris. En realidad, estaba rodeada por ríos, y estaba fácilmente fortificada. Dentro de ese recinto natural había varias ciudades prominentes, y el recinto estaba formado por el Río Tigris de un lado, y en él desembocaba el Río Alto Zab; y ambos formaban un valle en forma de triángulo entre esos ríos. Luego, en la zona norte se encontraba una cadena de montañas. O sea que, toda esa zona tenía fortificaciones naturales, es decir, los ríos y las montañas.

Allí habían sido construidas tres grandes ciudades. La ciudad de Nínive se encontraba sobre el Río Tigris, y donde se unía con el Alto Zab, el río tributario del Tigris, se encontraba la ciudad de Cala, como se le conoce en la Escritura, pero ahora se conoce como las ruinas de Nimrod, ubicada a unos 29 kilómetros al sureste de Nínive. La ciudad de Khorsabad se encontraba a unos 19 kilómetros al noreste del Río

Alto Zab, así como Nínive se encontraba sobre el Río Tigris. Ambas se encontraban en este recinto natural del que hablamos. Entre todo este grupo de ciudades conocidas como Nínive, en realidad Cala era probablemente la primera ciudad, luego Khorsabad, y luego Nínive. Nínive, por tanto, llegó a ser una gran ciudad, y toda esa zona fue llamada por ese nombre. Es interesante ver lo que dice el Libro de Génesis en cuanto a eso: De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala, y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande. (Gn. 10:11-12)

Así es que la Palabra de Dios a través de toda ella enfatiza el gran tamaño de esta ciudad. Se le ha dado el nombre de Nínive, porque Nínive llegó a ser la capital. Ctesias, uno de los escritores antiguos, describe a Nínive como una ciudad cuyo circuito era de 480 estadios. Eso indicaría que tenía unos 43 kilómetros alrededor de la ciudad. Conviene mantener eso en mente cuando veamos a Jonás comenzando su ministerio en esa ciudad. Esto, pues, le da a usted alguna idea del tamaño.

Aquí tenemos lo mismo que tuvo lugar en la ciudad de Nínive en aquel día. Se nos dice que es una gran ciudad, grande en tamaño, y grande en su impiedad. Esta ciudad era culpable de los mismos pecados que provocaron a ira a Dios en otros lugares, como en el Libro de Amós y en el Libro de Oseas. La razón por la cual Dios destruyó esas grandes ciudades fue, en primer lugar, debido al lujo y la lujuria, por la gran inmoralidad, y por la clase de música impía que ellos tenían y a causa de la bebida. En aquellos días había muchos que eran alcohólicos.

Eso es lo mismo que se puede decir en cuanto a esta ciudad de Nínive. Se había entregado a la idolatría, a la crueldad y a la brutalidad contra los enemigos, y era algo de lo cual no se podía hablar, y por supuesto, eso llevó a una gran inmoralidad en la ciudad y era una ciudad que prefería el vino, las mujeres, y por supuesto el sexo. Eso era lo que identificaba a esa gran ciudad de Nínive.

Hacia esa ciudad se dirige, pues, ahora este hombre Jonás; él ha sido enviado allí con un mensaje.

Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. [Jon. 3:3]

Note que esto es conforme a la palabra de Jehová. Él comenzó su viaje hacia Tarsis, no conforme a la Palabra de Jehová. Pero ahora él se está dirigiendo a Nínive según o conforme a la Palabra del Señor.

Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Por supuesto, ésta es la declaración que causó que los críticos se rieran y que ridiculizaran todo. Como ya he explicado, ésta era una ciudad que requería mucho tiempo para recorrer. Aquí no sólo tenemos una ciudad, sino tres ciudades juntas. Luego, una gran área suburbana donde se encontraba gran cantidad de población, quizá estimada en varios millones. Y allí es donde se dirige Jonás.

Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. [Jon. 3:4]

Lo que hay que recalcar aquí es que le tomó un buen tiempo, es decir, se demoró mucho para recorrer todo este terreno. Él no tenía la radio entonces, tampoco tenía altoparlantes, y me pregunto cómo hizo él esto. Es necesario traer estos incidentes a la realidad misma y mostrarlos tal cual son, porque si no podemos llevar la Palabra de Dios al mismo punto donde se encuentra la gente, entonces, eso no es bueno. Creo que es posible identificar eso con las grandes ciudades del presente. Me refiero a las grandes capitales de las naciones. Visualicemos esto: Suponga que usted va a recorrer una de estas ciudades. A propósito, en aquellos días Jonás no tenía un automóvil para movilizarse de un lugar a otro rápidamente. Si nosotros, pues, tuviéramos que recorrer una de estas grandes ciudades a pie, nos demoraríamos mucho; especialmente si presentáramos el mensaje que Jonás tenía que presentar. Él posiblemente se detendría en una esquina, y proclamaría su mensaje. Luego, caminaría hasta otra esquina, y allí se detendría otra vez y hablaría a la multitud en ese lugar.

Alguien quizá puede preguntar: “¿Cómo hacía él para reunir a esa gente?” Éste siempre es un problema para el predicador. Tratamos

siempre de conseguir la mayor cantidad posible de personas, para que escuchen la Palabra de Dios. Tratamos de hacer eso por medio de la radio. Queremos que la mayor cantidad de personas pueda escuchar la Palabra de Dios, pero ¿cómo lo hizo Jonás? Él utilizó un método que es un poco diferente a los que utilizamos en el presente.

Usted recordará que antes hablé de un hombre que había sido tragado por una ballena. Él vivió para contar lo que le había sucedido. Dije que este hombre fue presentado en un museo en la ciudad de Londres, Inglaterra, y que él fue llamado “el Jonás del siglo XX”. Dije también que este hombre no tenía nada de pelo en su cuerpo, y que su piel era de un color amoratado. Ya puede usted imaginarse que los jugos gástricos del pez estaban tratando de digerir a ese hombre. Esos productos químicos que tienen esos peces en su estómago habían tratado de hacer la tarea para la cual fueron creados y tuvo cierto efecto, cierto resultado, en la apariencia de este hombre, y esto fue lo que ocurrió aparentemente con Jonás. Ese pez, pues, estaba tratando de digerir a Jonás y por tanto el aparato digestivo estaba enviando esos jugos gástricos para tratar de digerir a ese hombre; y ya usted puede imaginarse el color de la piel de Jonás; usted puede imaginarse cuál era su apariencia. Cuando él se detenía en una esquina y hablaba en voz alta y le preguntaban dónde había estado, él respondía: “Yo soy un hombre que viene de entre los muertos; un pez me tragó, porque Dios me envió a Nínive, pero traté de huirme a Tarsis; Dios me envió a Nínive”. La gente no ponía en ridículo esta historia; ellos escuchaban atentamente. A veces, el pecador escucha. Se nos dice que en uno de los grandes países de Europa Oriental en el día de hoy se está llevando a cabo posiblemente un gran movimiento de Dios. En las zonas rurales hay gran cantidad de gente que se ha vuelto al Señor. Sé que allí se escuchan nuestros programas porque son producidos, por ejemplo, en idioma yugoslavo, y hay muchos que escuchan no sólo en ese idioma, sino también en rumano y en muchos otros en esa parte de Europa. Así es que, el Espíritu de Dios está actuando en lugares que uno no creería en el día de hoy. ¿Quién hubiera pensado que en una ciudad tan malvada como Nínive hubiera gente escuchando la Palabra de Dios? Pero aquí viene un hombre que dice: “Yo he regresado de entre los muertos”, y de paso digamos que, ése es el mismo mensaje que tenemos hoy.

Nosotros tenemos una historia en cuanto a un Hombre que regresó de entre los muertos y Él murió por nuestros pecados, Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y Él resucitó para nuestra justificación. (Ro. 4:24-25)

Es así que, Jonás entra ahora a la ciudad, y note algo que es sorprendente: Se nos dice aquí que su mensaje era un mensaje de juicio y que Nínive iba a ser destruida en 40 días; y creo que Jonás se alegró de presentar un mensaje así; a él no le gustaban los habitantes de Nínive para nada.

Nínive cree a Dios

Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

[Jon. 3:5]

Esta declaración del Antiguo Testamento es algo realmente maravillosa: creyeron a Dios. ¿Sabía usted, que esto es todo lo que Dios le pide a una persona que haga, que sólo crea en Él? ¿Qué debería yo creer? Creer lo que Él ha hecho por nosotros. Creer que Cristo murió por nosotros, por nuestros pecados. Creer que Él fue resucitado nuevamente y que se encuentra sentado a la diestra de Dios. La gente de Nínive creyó a Dios. Eso es importante hoy.

Tememos que aun en las iglesias hoy, haya personas que están muy ocupadas. Ellos están presentes en esos pequeños cursillos, hablan en cuanto a la Biblia, pero no conocen a Dios. Cuando llega el momento de actuar, no sucede nada. Uno puede preguntarle a esta gente que va a todas estas actividades, que oye tantas cosas, y ve tantas cosas, ¿qué es lo que están haciendo? Me doy cuenta de que no están haciendo mucho. Si uno les pregunta directamente si creen en Dios, posiblemente nos miren con sorpresa y nos digan: “Bueno, creo que sí”. Esa gente hace toda esa labor por nada, porque en realidad no cree en Dios.

La gente de Nínive creyó a Dios, y proclamaron un ayuno. Ellos demostraron eso. La fe siempre responde con obras. Ellos se vistieron de cilicio, desde el mayor hasta el menor de ellos.

Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. [Jon. 3:6]

Cuando la gente comienza a hacer estas cosas, ya no estarán cometiendo pecado. Están demostrando un arrepentimiento profundo. Ellos están ante Dios, clamando a Dios por misericordia. Si usted le pide a Dios misericordia, usted descubrirá que Él es misericordioso.

E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; Sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. [Jon. 3:7-8]

Muchos de ellos eran alcohólicos y ahora, se les dice que no beban ni agua.

Ellos se van a apartar del pecado. Si usted va a Cristo, usted puede ir tal cual es, pero cuando usted vuelve a Él, cuando vuelve al Señor, usted se apartará del pecado. Usted no puede aceptarle a Él y no apartarse del pecado.

De la rapiña que hay en sus manos. Estas gentes eran brutales, personas violentas que se entregaban a motines, a disturbios. Eran personas crueles, brutales, que se alborotaban fácilmente. Ahora, el Rey les dice que debían apartarse de todo eso y clamar a Dios, y pedir a Dios misericordia.

¿Qué es lo que Dios va a hacer, ahora que esta gente se vuelve a Él? La cosa más extraña pasó—la ciudad entera volvió a Dios. Eso sí que era notable. De hecho, es bastante asombroso. Desde el Rey hasta el más humilde, todos volvieron al Señor. Clamaron a Dios y creyeron a Dios. ¡Qué tiempo más glorioso fue!

Hoy se escucha que estamos teniendo avivamiento en ciertos lugares. No creo que usted pueda nombrar un lugar en que esté teniendo lugar un avivamiento. Pero sí creo que estamos viendo un gran movimiento del Espíritu de Dios en ciertos lugares. Cuando la Palabra de Dios se predica y se enseña, usted verá un movimiento del

Espíritu de Dios; pero no estamos viendo avivamiento. En vez de eso, encontramos que la iglesia está bastante inactiva en cuanto a esparcir la Palabra de Dios, ganar almas para Cristo, y en cuanto a crecerlos en la fe.

Cuando hablo de la iglesia, me refiero a usted y a mí, y a todos sus miembros, sin parar en el grupo con el cual somos identificados o la iglesia local a la cual asistimos. El problema es que hay demasiados miembros que asisten nada más y luego no hacen nada para ganar a otros a Cristo.

Nínive no es destruido

Jonás fue a Nínive, y la ciudad entera volvió a Dios. Esto era algo que nunca había sucedido antes. Ciertamente Noé no tuvo ese tipo de experiencia—pero Jonás sí la tuvo. El mismo Rey hace la pregunta:

¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo. [Jon. 3:9-10]

Aquí tenemos lo que probablemente sea la declaración más rotunda en cuanto a Dios arrepintiéndose. ¿Qué es lo que quiere decir esto cuando dice en las Escrituras, que Dios se arrepintió? ¿Puede Dios arrepentirse? La palabra “arrepentimiento” tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, primeramente, significa, “un cambio en la forma de pensar”. En la Septuaginta que es la traducción griega del Antiguo Testamento y uno de los mejores manuscritos, la palabra que se utiliza es *metanoesen*, que quiere decir, “cambiar la manera de pensar”. Surge entonces, la pregunta: ¿Puede Dios cambiar Su forma de pensar?

¿Qué es lo que quiere decir con eso de que Dios se arrepintió?, cuando uno de los atributos de Dios es que Él es inmutable, o sea, que Dios nunca cambia. No hay razón para que Dios cambie. Él conoce el fin desde el mismo principio. Cuando apareció el periódico de esta mañana, ese diario no le informó nada a Dios. Dios no ha aprendido nada de los políticos ni de las universidades del día de hoy. Ellos no han podido enseñarle nada a Dios. Dios conocía el fin desde el mismo

principio, y no hay ninguna razón para que Dios cambie su forma de pensar, porque después de todo, Él está llevando a cabo el programa que ha bosquejado desde el mismo principio, y Él sencillamente lo está siguiendo. Por tanto, Dios no cambia.

Pero aquí se nos dice que Dios se arrepintió. Espero, que usted me siga con suma atención. Hay algunas expresiones utilizadas en la Palabra de Dios que se llaman “antropomorfismos”. ¿Qué se quiere decir cuando se utiliza un término antropomórfico en la Biblia? Lo que quiere decir es que hay ciertos atributos que pertenecen al hombre y que son atribuidos a Dios. En la Biblia hay atributos físicos, y atributos psicológicos de los hombres que son atribuidos a Dios.

En primer lugar, observe los atributos físicos. Se dice en las Escrituras que el ojo de Jehová recorre la tierra de un lado a otro. (2 Cr. 16:9) ¿Qué quiere decir eso? ¿Quiere decir que Dios tiene un ojo como el nuestro? Y si lo tiene, ¿es un ojo azul o castaño o gris? Dios no tiene ojos físicos como los que usted y yo tenemos, sino que Dios es Espíritu; por tanto, Él no tiene ojos como los nuestros. Pero Aquél que ha hecho al ojo, puede ver, y puede ver sin necesidad de un ojo. Eso es algo muy difícil de comprender para mí. El Señor sabía que yo tendría problemas en comprender eso, y, por lo tanto, Él dijo que los ojos del Señor recorrían la tierra. Yo puedo comprender eso ahora, significa que Dios puede ver todo. Ése es un término antropomórfico que describe a Dios en un atributo que pertenece al hombre, para que nosotros podamos comprender.

También se habla del brazo de Jehová, y de la mano de Jehová, y eso me ayuda mucho a mí, pero Aquél que hizo mis manos y mis brazos, no tiene una mano y un brazo como los que tengo yo. Él es Espíritu. Pero se nos dice que los cielos son obra de Sus manos, eso significa obra de Sus dedos. (Sal. 19:1) Eso me dice algo a mí. John Wesley lo expresó de la siguiente manera: “Dios creó los cielos y la tierra, y ni siquiera se esforzó”. Cuando hablamos de obra de los dedos es como cuando hablamos de una mujer que está tejiendo algo. Para eso no es necesario demasiado esfuerzo. No hace falta músculo. No es necesario que una mujer se ponga a hacer ejercicio seis meses antes de aprender a tejer. Dios creó los cielos y la tierra, y se nos dice que los cielos son obra de Sus dedos.

Pero cuando Isaías habló en cuanto a la salvación y redención de Dios, él dijo: “¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Is. 53:1b) Yo puedo comprender ahora lo que no podía comprender antes, que le costó a Dios más y que fue algo más difícil para Él el redimir al hombre que el crear el universo. Así es que aquí tenemos estos antropomorfismos.

También tenemos ciertas expresiones o términos psicológicos. Se habla, por ejemplo, de la ira de Jehová. ¿Se enoja Dios? ¡Por cierto que se enoja! Él dice que siempre tiene enojo con los malvados. Dios puede enojarse, pero Su enojo no es como el suyo o como el mío. Yo me enojo con alguna persona que habla mal de mí. Pero Dios no se preocupa con eso. Él no demuestra mal humor o irritabilidad. El enojo de Dios es un enojo contra la maldad y el pecado.

La Escritura nos dice que Dios ama, y podemos comprender eso. En realidad, Dios toma una actitud, una relación muy humana, el amor de un hombre por una mujer. Usted puede encontrar eso expresado en el pequeño Libro de Rut, y eso es expresado una y otra vez. La iglesia es llamada la novia de Cristo, y eso nos dice algo del amor de Dios. Dios le ama, y usted no puede evitar que Él le ame.

Pero, aquí tenemos otro ejemplo: Dios se arrepiente. Eso indica que Él ha cambiado Su forma de pensar. Eso es lo que significa cuando se aplica a mi persona, digamos. Cuando yo me arrepiento, indico que he cambiado mi forma de pensar. Hice algo que estaba mal; ahora veo que estaba mal, entonces me vuelvo de esto, y voy a Dios y le pido perdón. He vuelto al lado de Dios. Eso es lo que significa el confesar sus pecados. Usted viene y se pone de acuerdo con Dios en cuanto a eso.

¿Se arrepiente Dios de esa manera? ¿Cambia Él Su forma de pensar así, y dice: “Ah, Yo me equivoqué aquí? ¿No debí haber destruido a Nínive”? No, amigo. Hay algunas cosas que debemos notar aquí. La ciudad de Nínive tenía dos opciones cuando Jonás entró a la ciudad. Ellos podían rechazar el mensaje de Dios; podían ignorarlo y podían dejar de prestarle atención. Pero si ellos hacían eso, entonces, iban a ser destruidos. Dios nunca cambió eso. Pero ellos podían aceptar el mensaje de Dios. Ellos podían volverse a Dios, que fue lo que hicieron, y entonces, Dios podría liberarles y salvarles. Dios es inmutable. Él

nunca cambia. Su palabra es rechazada cuando la gente se aparta de Él, y entonces están perdidos. Pero cuando ellos se vuelven a Él, Él siempre los salva sin cuidado de quienes son ellos.

Por tanto, ¿quién fue el que cambió? ¿Cambió Dios? No, parecería que sí ha sido así. Jonás había dicho: “En 40 días esta ciudad va a ser destruida. Dios la va a destruir”. Pero Dios no la destruyó. ¿Acaso es que Dios rompió Su palabra? No, Dios es el mismo ayer, y hoy, y para siempre. Esa ciudad tenía dos opciones. Si ellos no hubieran aceptado, entonces hubieran sido destruidos. Pero ellos aceptaron el mensaje de Dios. Ellos creyeron en Dios. Ellos se apartaron de su maldad. Dios no cambió. Dios siempre es el mismo. Dios siempre salvará a la gente cuando esta gente se vuelve a Él. Fue así como esta pobre gente pagana en la ciudad de Nínive fue salva. Desafortunadamente, hay muchas personas paganas hoy que gustan de criticar la Biblia cuando ven en este libro aquí que dice que Dios se arrepintió. Parecería que Él se hubiera arrepentido, pero es necesario que los paganos estudien esto y descubran quién fue el que se arrepintió. Dios no cambió, sino que fue la ciudad de Nínive la que cambió, y eso hizo de esto aquí algo completamente diferente.

CAPÍTULO 4

Este cuarto capítulo es como una adición al Libro de Jonás, porque al final del capítulo tres, la misión había sido cumplida. Al principio, usted recordará, yo había organizado cada capítulo como un itinerario en una estación de ferrocarril, o en un aeropuerto. En estos itinerarios se indica la hora de salida, la hora de llegada y el destino del tren o del avión. Jonás había salido de Israel, del reino del norte, probablemente de de Gat-hefer, su pueblo natal. Su destino era Nínive. Le tomó tres capítulos para llegar a su destino. Él cumple la misión que Dios le había encargado y la ciudad entera se vuelve a Dios. El libro debería terminar allí, pero no es así. Dios, ahora tiene que ganarse al profeta. Jonás era un hijo de Dios con problemas. Dios tuvo más problemas con un profeta rebelde que con la ciudad entera de pecadores brutales, crueles y paganos. En el capítulo 4, el destino es un campamento fuera de la ciudad de Nínive. El profeta sale de Nínive; ya no se está dirigiendo a esa ciudad, sino que está saliendo de allí, y él llega al corazón de Dios.

Si me hubiera tocado a mí el privilegio de llevar el mensaje a la ciudad de Nínive y hubiera visto el resultado que él vio, creo que hubiera ido a la oficina de teléfonos y hubiera llamado a mi ciudad, a mi hogar, para contarle a la gente lo que había sucedido, y que ellos también alabaran a Dios por lo que se había logrado. Me hubiera regocijado en eso. Pero eso es porque estoy donde estoy, y bajo circunstancias completamente diferentes. Porque si yo hubiera estado en el lugar de Jonás y en el pez en el que él estuvo, quizá hubiera sentido lo mismo que él sentía, porque esto es algo que realmente parece increíble. En realidad, no tengo ningún problema con el pez. Pero sí tengo problemas con Jonás. Como usted bien sabe, al comienzo mismo se le indicó que fuera en una dirección, pero él viajó en la dirección opuesta. Y eso no lo comprendo; es decir, no lo comprendo hasta que observo mi propio corazón y descubro que me he dirigido en la dirección equivocada varias veces, cuando era muy claro que Dios quería que fuese en la dirección opuesta.

Creo que todavía es cierto eso. Creo que Dios está teniendo más problemas con los creyentes que con las personas que no son salvas en el mundo. Creo que usted puede estar de acuerdo conmigo. Dios tiene problemas el día de hoy.

En este último capítulo, Jonás, tiene ahora un nuevo destino. Él va a salir de Nínive, y él se alegra de salir de esa ciudad. Su destino ahora es una calabacera. Se podría decir que es como uno de esos lugares fuera de la ciudad formado por casas rodantes. Jonás salió; él buscó un lugar donde pudiera acampar. Él sale de la ciudad de Nínive, sale de esa ciudad y ése es su destino. Él está esperando que Dios destruya la ciudad. ¿A dónde va a llegar él ahora? Él va a llegar al corazón de Dios y no conocemos un lugar mejor donde llegar, para cualquier persona, que el corazón de Dios. Este profeta va a llegar allí.

Dios va a buscar ahora el ganarse a Jonás. Este capítulo va a demostrarnos el hecho de que Dios nunca interferirá con su libre voluntad. Él no va a obligarle a usted en ningún asunto. Usted es un agente moral libre. Dios ha movido el cielo y el infierno; Él vino por el camino de una cruz y está llamando a la puerta de su corazón, pero Él no va a pasar de allí hasta que esa puerta sea abierta, y tiene que ser abierta desde adentro. Él nunca va a derribar esa puerta. Él nunca empujará esa puerta por Sí Mismo. Nunca va a entrar sin ser invitado. Así es que Él va a tener que tratar con este asunto del profeta que se aparta y que tiene una voluntad bastante fuerte. Jonás aborrece a los ninivitas, y Dios va a tratar de ganar a Jonás para que él vea el punto de vista de Dios.

El disgusto de Jonás

Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. [Jon. 4:1]

El profeta no se apesadumbró un poquito nada más, sino que se apesadumbró en extremo. Él no estaba un poquito enojado, sino que estaba muy enojado. ¿Por qué está enojado este hombre? Él está enojado porque la ciudad de Nínive se volvió a Dios y a él, no le gustaba eso.

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. [Jon. 4:2]

Note lo que hace el profeta: Y oró a Jehová. La última vez que él oró se encontraba dentro del pez. Ahora, está en las afueras de Nínive. Él ha acampado fuera de la ciudad, está sentado a la sombra, y él ora. Es un profeta que no se siente muy feliz. En realidad, se está sintiendo miserablemente.

Vamos a comenzar a ver aquí la psicología de Jonás. Si usted pensaba que yo no estaba acertado al comienzo cuando dije que él tenía odio y amargura en su corazón contra los ninivitas, y probablemente era justificado en esto, y que ésa quizá fue una de las razones por la cual él no quería ir allí, entonces, debe escuchar lo que voy a decir ahora. Dice Jonás: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

En cierta ocasión un liberal estaba presentando una disertación en una universidad, y decía que el problema que tenía Jonás era que él no conocía a Dios. Pero no estoy de acuerdo con eso. El problema es que el hombre que decía eso no conocía bien el Libro de Jonás porque es muy claro que el profeta sí conocía a Dios, y le conocía muy bien, por cierto, probablemente mucho mejor que ese liberal que estaba hablando.

Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. O sea, “Yo sabía que aunque Tú dijiste que ibas a destruir a Nínive en cuarenta días, si Nínive se volvía a Dios, Tú los salvarías porque eso es lo que siempre haces”. Eso es lo que Jonás decía. “Yo sabía que ibas a hacer eso”. Porque Jonás conocía a Dios.

Y conociendo a Dios, él dice: “Yo aborrezco a los ninivitas. No quiero que sean salvos. Quiero que Dios les castigue”. Así es que

él se dirige en otra dirección. Él decía: “Esa gente de Nínive, si se vuelve a Dios, entonces Dios los salvará. Uno no puede confiar en los ninivitas. Ellos quizá aparenten algo bueno. Quizá sólo digan que se han vuelto a Dios”. Pero Jonás debió haber sabido que Dios podía conocer el corazón de ellos. Él sabía si ellos eran genuinos o no, y Dios los salvará. Jonás sabía cuan misericordioso, cuan bueno y clemente era Dios.

Ahora, él se encuentra apesadumbrado y enojado.

Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. [Jon. 4:3]

Hubo dos grandes profetas en las Escrituras que dijeron la misma cosa, querían que Dios les quitara la vida. Es decir, ellos estaban al borde del suicidio. Cuando Elías huyó de Jezabel, y aquí hay otro profeta huyendo, pero fue algo muy diferente, por cierto. Elías huyó hasta Beerseba, y ése era el lugar de partida para la península de Sinaí. Él dejó allí a su criado y continuó andando tan lejos como podía. Cuando ya había perdido el aliento y sus fuerzas, logró arrastrarse debajo de un enebro y dice: “Basta ya, oh Jehová, quítame la vida”. Cuando un hombre hace eso, y es un hombre de Dios, ese hombre está exhausto, está físicamente agotado, así como también mental, espiritual y psicológicamente agotado. Eso era lo que ocurrió con Elías. Elías había estado muy ocupado, usted recuerda, y por cierto que su actuación lo demuestra. Él se había enfrentado a los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Él había estado delante del público, y este hombre que amaba lo espectacular, amaba lo dramático, al final encuentra que está completamente agotado. Cuando él se entera que Jezabel lo está buscando para matarle, huye hacia una provincia apartada, lejana.

Aquí tenemos a Jonás, y creo que usted estará de acuerdo con nosotros de que él también ha pasado por una situación donde ha estado muy, pero muy ocupado. Hasta ha tenido que estar dentro de un pez. Él ha tenido una experiencia bastante descollante, por cierto. Él ha llegado a la ciudad de Nínive, y ha presentado la palabra de Dios, y ahora está agotado. Esa ciudad, por su parte, se ha vuelto a Dios. Este profeta está sobreexcitado, agotado por el trabajo excesivo, con los nervios sencillamente destrozados, y él quiere morir. Aquí

tenemos algo que puede aplicarse a muchos de nosotros, que llegamos a una situación similar. Llegamos a un lugar donde pensamos que ya no podemos hacer nada más. Queremos abandonarlo todo. Ya no queremos seguir avanzando. Nos sentimos cansados y agotados. El desear estar muerto es una de las cosas más tontas que uno pueda querer hacer. Pero hasta donde yo sepa, nadie ha muerto por sencillamente desearlo. Hay muchas personas que mueren de cáncer o de problemas al corazón y de muchas otras enfermedades. Pero esta gente no muere simplemente por desear estar muerto. Así es que, Jonás en realidad está perdiendo el tiempo.

El trato bondadoso de Dios con Jonás

Dios habla con Jonás. Quiero que usted se dé cuenta de la forma misericordiosa en que Dios trata con este profeta.

Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? [Jon. 4:4]

El Dr. G. Douglas Young ha traducido esto de la siguiente manera: “¿Es el hacer bien algo que no te agrada?” Eso es lo que Dios quiere decir. Dios dice: “Jonás, Yo he salvado a Nínive, porque eso es lo que Yo quiero hacer. Yo salvo a los pecadores, y quería que tú les llevaras ese mensaje de juicio para ver si ellos se volvían a Mí, o no se volvían. Si ellos se han vuelto a Mí, entonces, Yo los salvo. Así sucedió y los he salvado”. Si hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, por una oveja que vuelve a Dios, entonces, habrá habido allí una gran fiesta cuando toda Nínive se volvió a Dios. Él dice: “¿No te complace, Jonás, que haya salvado a los de Nínive?” Jonás estaba muy ofendido, enfadado:

Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. [Jon. 4:5]

Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad. La zona es un poco montañosa en ese lugar, y él busca un lugar elevado. Él se buscó un buen lugar donde pudiera contemplar toda la ciudad. ¿Por qué? Porque él no confiaba en la gente de Nínive. Él pensaba que ellos iban a regresar a la forma de pecar que tenían antes. Él sabía que Dios los destruiría porque Dios nunca cambia. Él quería estar allí para poder apreciar bien cuando llegara el fuego del cielo. Ésa es la

clase de hombre con la cual estamos tratando. Éste es el hombre que llevó el mensaje de Dios a esa ciudad.

Y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Él no creía que Nínive mantendría la conversión, la confesión de fe que había hecho. Él está allí, pues, esperando que descienda fuego del cielo y los consuma.

Note lo que Dios hace por él. Dios actúa en la vida de este hombre y tratará con él de una manera muy personal. Esto, por supuesto, debiera responder la pregunta, con la cual trataremos mas adelante, de si uno debe amar a la gente antes de poder llevarles el mensaje de Dios; si es necesario que uno ame a la gente antes de salir como misionero. Jonás puede ser un buen ejemplo para usted, en relación con este punto en particular, pero hay una cosa que él no tenía, y era amor para con la gente de Nínive. El Señor está actuando en la vida de Jonás aquí.

Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.
[Jon. 4:6]

Y preparó Jehová Dios una calabacera. Esa calabacera fue preparada de la misma manera en que Dios preparó el pez. Si usted no cree en el pez, pues entonces, no debiera creer tampoco en la calabacera. Yo creo en la calabacera y también creo en el pez.

La cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Jonás se alegra mucho porque había crecido esta calabacera. Cada día él bajaba al Río Tigris, recogía un poco de agua para regar la planta porque ésa era una zona muy seca, y él quería que la planta se conservara verde. Él se sentaba debajo de su sombra, y comienza a sentir un cierto apego por esa planta.

Si conocemos algo de la naturaleza humana, podemos comprender un poco mejor a Jonás. Es sorprendente ver cómo la gente comienza a demostrar apego por algunas cosas aparte de seres humanos; especialmente si se encuentran solitarios. Si no tienen alguna otra persona a quien amar, esta clase de personas busca tener compañía

en algún animal, un perro o un gato o aun una planta. Las personas que viven en edificios de apartamentos por lo general tienen muchas plantas en maceteros, porque como viven solos esto les da algo de compañía. Hay personas que se sienten realmente apegadas a las plantas, y hasta les dirigen la palabra. Están reemplazando en realidad a una persona. Esta gente vive sola, no tiene amigos y, entonces, desarrolla este apego por las plantas.

Jonás no tiene amigos. Él no gusta de la gente de Nínive, y no hay ninguna persona en esa ciudad a quien él quiera visitar. Así es que, se encuentra solo y está fuera de la comunión con Dios. Es por eso que Dios permite que él sienta cierto apego por esa planta. Me imagino que Jonás subiría la ladera de la montaña donde se encontraba, llevando un poco de agua cada tarde y hablaría con esa calabacera, y le diría: “Calabacera, aquí te traigo algo para que bebas”. ¿Se puede usted imaginar eso? Hay personas que sienten cierto apego para con los perros. Hay personas que tratan a los perros mejor que a los seres humanos. En cierta ocasión, caminando con mi hija por una calle, al llegar a una esquina escuché a una mujer que hablaba palabras bastante tiernas y cariñosas; usaba expresiones de amor con mucha emoción, por cierto. Como nos encontrábamos a la vuelta de la esquina, no podíamos verla y no queriendo interrumpir alguna escena demasiado tierna, nos preparamos a cruzar la calle. Pero luego, noté que esa dama llevaba en sus brazos a un perro muy pequeñito. Estaba hablando con el perro de esa manera. No sé si sería una mujer casada o soltera, pero estoy seguro de que, si era casada, su esposo nunca le escuchó hablar de una manera tan dulce y tierna como ella le estaba hablando al perro. Eso es lo que Jonás estaba haciendo con la calabacera. Se había apegado mucho a esa planta, y ahora Dios va a actuar en la vida del profeta.

Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. [Jon. 4:7]

Dios había preparado un gusano, y ese gusano, es tan milagroso como el pez. Ese gusano sencillamente hirió a la calabacera, porque los gusanos no se enamoran de las calabaceras, sino que les gusta comérselas.

Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. [Jon. 4:8]

Realmente, Jonás desea morir, y es algo que no le va a dar resultado. Mientras el profeta se encuentra en ese estado, Dios actúa:

Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte. [Jon. 4:9]

Jonás le dice a Dios: “Lo único que yo tenía y que vivía, lo único que yo tenía y podía cuidar era esta calabacera que creció en este lugar y que me alegraba. Ahora, un gusano vino y se la comió. Me he quedado solo otra vez”.

Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. [Jon. 4:10]

Dios le está diciendo a Jonás que la calabacera no significa nada. No me gusta decir esto en realidad, pero un gatito o un perrito no son o no significan nada. Pero un ser humano tiene un alma que va o al cielo o al infierno. Lo interesante de notar es que Dios no le pide a uno que ame a los perdidos antes de ir a ellos. Él dice: “Yo amo a los perdidos. Yo quiero que tú vayas a ellos”. Eso es lo que le está diciendo a Jonás: “Jonás, Yo amo a esta gente de Nínive”.

¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? [Jon. 4:11]

Dios le dice a Jonás: “Yo he perdonado a esta ciudad”. ¿Qué quiere decir con aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda? Quiere decir que son niños pequeñitos. Dios dice: “Tú no querías que Yo destruyera a esa ciudad, ¿verdad, Jonás? Tú en realidad no quisieras que Yo castigara a esa gente. Si tú sientes cierto apego a una calabacera, ¿por qué no puedes amar a los niños de Nínive?”

A esto puedo darle la siguiente aplicación. En el colegio bíblico donde yo antes enseñaba, yo enseñaba que, si uno va a salir como misionero a algún otro lugar, uno debe amar a la gente a la cual va a predicar el mensaje. En realidad, con eso ya no estoy de acuerdo, porque uno no puede amar a cierta clase de gente antes de llegar a conocerla. Eso lo puedo aplicar a mí mismo en la tarea que tengo. Yo nunca he aceptado el pastorado de una iglesia, por ejemplo, porque amaba a la gente de ese lugar, porque no le conocía. Yo aceptaba porque sentía que Dios quería que fuera allí a predicar. Pero luego, yo comencé a amar a esa gente, la iba a visitar cuando estaba enferma en el hospital, estaba a su lado cuando llegaba la muerte. Acompañaba a los amigos y familiares al cementerio. Yo estaba con ellos cuando se celebraba un matrimonio. Y cuando yo salía de ese lugar, podía estar seguro de que allí dejaba a muchas personas a las cuales amaba de veras. En realidad, yo los amaba en el Señor. Pero yo no los amaba antes de ir a ese lugar porque no los conocía.

Dios está diciendo a muchas personas hoy: “Yo quiero que tú vayas y llesves la Palabra de Dios a los perdidos”. Ellos contestan: “Yo no los amo”. Dios dice: “Pero es que Yo nunca te pedí que los amaras. Te pido que vayas a ellos”. No puedo encontrar en ninguna parte donde diga que Dios le pidió a Jonás que fuera porque él amaba a esa gente. Él le dijo: “Jonás, Yo quiero que tú vayas porque Yo los amo. Yo amo a los ninivitas, y quiero salvar a la gente de Nínive. Quiero que tú les llesves el mensaje”.

En cierta ocasión, un misionero que había pasado mucho tiempo en el África visitó mi iglesia y me estaba mostrando fotos de niños huérfanos que él cuidaba en África. Observando al misionero, yo me daba cuenta de que él amaba de veras a esos jovencitos. Alguien le preguntó después de su presentación si él amaba a la gente de África antes de haber ido allí. El misionero contestó lo siguiente: “No”. Él continuó diciendo: “Yo quería ir a otro lugar, pero en ese entonces, las puertas de esa nación estaban cerradas y no pude entrar. Entonces, tuve que ir al África, pero mi intención había sido ir a otro lugar”. Entonces, esta otra persona le preguntó: “¿Ama a esta gente, a esos niños ahora?” Las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de este misionero y respondió: “Ahora sí que los amo”. Dios me dice a mí y le dice a usted también: “Id con la Palabra de Dios. Yo los amo.

Vosotros debéis llevar el mensaje a ellos. Cuando ellos sean salvos, y cuando vosotros lleguéis a conocerlos mejor, entonces, también vosotros los amaréis”.

Ya que Jonás amaba mucho a esa calabacera, creo que es razonable decir que después de esta experiencia, el profeta dejó esa calabacera seca detrás y fue entonces a reunirse con aquéllos que estaban viviendo y andando por las calles de Nínive. Creo que él se regocijó con ellos, de que ellos habían llegado al conocimiento salvador de Dios. ¡Qué mensaje el que tenemos aquí! ¿Por qué no toma usted parte en esparcir la Palabra de Dios? No espere a sentir algo extraordinario. Hay muchas personas que están esperando ser motivadas por eso. Ésa es la razón por la cual no están actuando, no están haciendo nada. No espere eso, no espere tener un cuadro de éstos, sino que lleve la Palabra de Dios a esa gente. Si usted la lleva, entonces, podré garantizarle que usted aprenderá a amarlos también.

Miqueas

INTRODUCCIÓN

Es importante conocer algo en cuanto a este hombre Miqueas, así como también su mensaje. Su nombre, significa “quién como Jehová”. Esta palabra tiene la misma derivación que el arcángel Miguel, y ese nombre quiere decir “quién como Dios”. Él era originario de Moreset-gat (Mi. 1:14), un lugar a unos 35 kilómetros al suroeste de Jerusalén, cerca de Laquis.

Miqueas profetizó en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. (Mi. 1:1) Sin embargo, su profecía tiene que ver con Samaria y Jerusalén. Samaria era la capital del reino del norte, de Israel, mientras que Jerusalén era la capital del reino del sur, de Judá. Así es que tenemos aquí a un hombre que proviene del reino del sur, pero mucho de su profecía tiene que ver con el reino del norte. Eso ocurrió en esa época en particular, cuando el reino del norte estaba siendo atacado por Asiria; también el reino del sur estaba sufriendo lo mismo. Pero el reino del norte fue llevado a la cautividad por Asiria.

Miqueas era contemporáneo de Isaías, y también de Oseas y Amós. Todo esto tuvo lugar en la última parte del siglo VIII a.C. Aparentemente él era amigo de Isaías. A su profecía se le ha llamado un “Isaías en miniatura”. Hay algunas semejanzas sorprendentes. Para muchas personas, Miqueas es el favorito entre los profetas menores. Es uno de los libros más notables en cuanto al estilo. Si usted aprecia la literatura, si usted aprecia la poesía, si usted aprecia aquello que es hermoso en el lenguaje, usted entonces apreciará a Miqueas. Su escritura es picante y personal. Miqueas era estricto, conmovedor,

y también tierno. El era realista y reporteril. Podría haber sido un buen corresponsal de guerra. Existe una belleza exquisita en esto, que combina la infinita ternura de Dios con Su juicio. Hay algunos pasajes que son muy conocidos para la mayoría de los creyentes, aunque muchos de ellos ni siquiera saben de dónde provienen en la Biblia. A través de la penumbra del juicio que se acerca, Miqueas pudo ver claramente la gloria de la redención de Israel que vendría, y esto hace de éste, un libro muy destacado, por cierto.

Miqueas pronunció juicio sobre las ciudades de Israel, y Jerusalén en Judá. Estos centros influenciaban a la gente de la nación. Éstos son los problemas urbanos que se parecen mucho a los problemas de nuestro propio día. Miqueas condenó la violencia, la corrupción, el robo, la avaricia, el craso materialismo, la bancarrota espiritual, y el sexo ilícito. Se le podría llamar “el profeta de la ciudad”.

El tema del Libro de Miqueas es para nosotros algo muy importante porque el énfasis siempre ha sido colocado en el juicio o el castigo, y se dice que Miqueas es el profeta de juicio. Aparentemente esto parecería ser cierto, porque en los primeros tres capítulos tenemos un gran énfasis en el juicio. Pero, del capítulo 4 en adelante, tenemos cuatro capítulos que no tratan en cuanto al juicio. Es decir, los tres primeros capítulos denuncian, mientras que los cuatro últimos capítulos, consuelan. Su gran pregunta se encuentra en uno de los pasajes más hermosos de las Escrituras: “¿Quién es como Tú?” Es decir, como Dios. Encontramos que él enfatiza esto al avanzar en la escritura de su libro. En los primeros tres capítulos: ¿Quién como Dios, o sea, en proclamar? Es decir, en testificar. Luego, ¿quién como Dios en profetizar, en consolar a la gente?, en los capítulos 4-5. Luego, ¿quién como Dios en sanar? en el capítulo 6. Y, ¿quién como Dios en perdonar? en el capítulo 7. Eso es lo maravilloso que tenemos aquí en este pequeño libro, que hace de él algo realmente maravilloso. Por tanto, quiero indicar que el tema real aquí es el juicio y la redención de Dios. Ambas cosas son presentadas. El versículo clave que tenemos lo encontramos en Mi. 7:18, que dice: ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

Dios aborrece el pecado, pero Él ama el alma de los pecadores, y Él quiere salvarlos. El juicio es llamado la obra extraña de Dios. Es extraño porque a Él no le agrada hacerlo. Preferiría no hacerlo. Pero Él es un Dios santo, que aborrece el pecado; y cualquier rebelión contra Él, ya que Él es Dios, debe tratarla con severidad. No puede hacerlo de otra manera. Pero Él aún ama el alma de los pecadores y Él quiere salvarlos y los salvará si vienen a Él en fe.

La forma en que se puede dividir este libro es muy interesante. La división natural, es notar que Miqueas dio tres mensajes, cada uno empezando con la admonición, Oíd. (Mi. 1:2; 3:1; 6:1) El primer mensaje es dirigido a pueblos todos, y el segundo mensaje es dirigido específicamente a los príncipes de Israel. El tercer mensaje es una palabra personal de ruego a Israel para que se arrepienta y vuelva a Dios.

Ahora permítame referirme brevemente al ataque sobre la unidad de este libro. Fueron los altos críticos alemanes de hace ya muchos años, quienes hicieron este ataque contra la unidad de este libro. Me refiero a E. Wall y Wellhausen. Ellos hicieron el mismo ataque también contra Isaías. Francamente hablando, esos ataques que estos hombres hicieron en el pasado, han sido bien contestados por los conservadores del presente. Así es que, no necesitamos perder nuestro tiempo tratando este asunto en particular.

Algo interesante es que Miqueas es citado por Jeremías. Esto es algo fuera de lo común, y revela la importancia que tenía Miqueas en aquel tiempo: Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. (Jer. 26:18) Lo interesante de notar es que esta gente no prestó atención ni a Jeremías ni a Miqueas, y eso fue exactamente lo que le sucedió a Jerusalén.

Esto, pues, nos da una idea de lo que es este pequeño libro. Muchos me han escrito, especialmente predicadores jóvenes, y ellos desean hacer una exposición, y desean saber cómo comenzar. Yo quisiera decir esto no sólo a los jóvenes predicadores, sino a cualquiera que quiera estudiar la Biblia. Lo primero que uno debe hacer es captar cuál

es el mensaje de todo el libro. ¿De qué se está hablando? ¿Qué es lo que el escritor está tratando de decir aquí? ¿Cuál es el mensaje principal que tiene este libro? Y, por tanto, uno necesita hacer un bosquejo del libro. Y aquí lo tenemos. ¿Quién cómo Dios en proclamar, en profetizar, en sanar, y en perdonar? Eso divide a este pequeño libro.

Bosquejo

“¿Qué Dios como Tú en—?”

- I. **PROCLAMAR un juicio futuro por los pecados pasados, Capítulos 1-3**
 - A. El primer mensaje del profeta es dirigido contra Samaria, alcanza hasta Jerusalén, 1
 - B. El segundo mensaje del profeta señala pecados específicos, 2
 - C. El tercer mensaje del profeta denuncia a los líderes por sus pecados, 3
- II. **PROFETIZAR una gloria futura a causa de promesas pasadas, Capítulos 4-5**
 - A. Profecías acerca de los postreros días, 4
 - B. Profecía acerca de la primera venida de Cristo antes de la segunda venida y el reino, 5
- III. **IMPLORAR un arrepentimiento presente a causa de la redención pasada, Capítulo 6**
- IV. **PERDONAR toda iniquidad por causa de quien es Dios y por lo que Él hace, Capítulo 7**

CAPÍTULO 1

En los primeros tres capítulos tenemos la proclamación de juicio futuro por pecados pasados. En este pequeño libro tenemos algunas declaraciones bastante terribles, por cierto. Vamos a observar la primera de ellas, aquí en este primer capítulo. Prácticamente cada capítulo tiene alguna declaración realmente sorprendente, que será hecha por Miqueas. A veces será sólo un versículo. A veces serán varios los versículos, como lo será aquí en este primer capítulo.

Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén. [Mi. 1:1]

Permítame repetir una vez más, que Samaria era la capital del reino del norte. Fue construido por Omri. Esto fue hecho famoso o infame, por Acab y Jezabel quienes habían construido un templo a Baal. Samaria fue construida en una localidad muy hermosa, pero hoy está en ruinas. Por cierto, que nos dice una historia. La profecía de Miqueas en cuanto a Samaria ha sido cumplida literalmente.

Miqueas de Moreset. Miqueas proviene del sudoeste de Jerusalén. Él está en el reino de Judá. Pero él profetiza para los dos reinos. Sin embargo, su mensaje principal es para el reino del norte. Con frecuencia me he preguntado en cuanto a eso. Él es contemporáneo de Isaías. Pienso que podría haber sido un hombre un poco más joven; y que quizá él pensaba que Isaías, siendo un hombre mayor que él, profeta al reino del sur, que él podría encargarse de ellos. Así es que, Dios dirige a Miqueas a hablar al reino del norte. Él presenta de una manera muy clara a quién está dirigiéndose cuando habla. Es imposible llegar a entender mal a Miqueas porque él le informa a uno claramente, a quién está hablando él.

El primer mensaje del profeta

Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. [Mi. 1:2]

Oíd, pueblos todos. Con esto comienza la primera división principal, y Miqueas va a proclamar el juicio futuro contra Samaria. Esta declaración, pueblos todos, quiere decir precisamente eso. Toda la gente. Eso le incluye a usted donde quiera que se encuentre hoy; él le está hablando a usted. Esto tiene un mensaje para nosotros en el presente. Como ya hemos visto, aunque los profetas hablaron a cierta situación específica que ya ha desaparecido por mucho tiempo, y aun hasta ese reino ha desaparecido, su mensaje es relevante para el día de hoy, por que allí se mencionan ciertos grandes principios.

Miqueas y varios de los otros profetas dan una filosofía de gobierno humano. Él trata con aquello que es autoridad falsa y autoridad verdadera en el gobierno. Éste sería un buen libro para que estudiaran los políticos del día de hoy. No creo que les pueda hacer daño el observar la filosofía de Dios en cuanto al gobierno, porque hablando honradamente, la forma de gobierno que se utiliza en el presente no está dando resultado. Un grupo de hombres sin Dios no puede hacer que eso dé resultado, y nunca podrá dar resultado, en manos de hombres impíos. Ése, es el problema que existe. El problema no es que el país está siendo guiado por éste o aquél otro partido político; y no es asunto de si dará o no dará resultado, y hay muchas otras formas de racionalizar en cuanto a cuál es el verdadero problema. Pero, el verdadero problema en el presente es que el gobierno está en manos de hombres impíos, y no puede dar resultado. Porque, vea usted, existe una filosofía de gobierno presentada aquí en la Biblia, y esos hombres del pasado no estaban familiarizados con esto. En realidad, la forma de gobierno no era importante. Ése no es el aspecto importante para nada, aunque pensamos que lo es en el presente. Pero, cuando Cromwell, por ejemplo, era un dictador en Inglaterra, ellos tenían la forma de gobierno que se podría considerar como la mejor. No quiero que se me entienda mal. No estoy recomendando a ningún dictador, ni a una dictadura. Pero podría haber una clase de dictadura correcta, y cuando venga el Señor Jesucristo a reinar en la tierra, Él va a reinar como un dictador. Quiero decirle esto, que Él va a ser la clase de dictador correcta.

El carácter del que gobierna es importante. Eso es lo que es importante en el presente. No hace ninguna diferencia qué tipo de gobierno existe. Puede ser una monarquía, una democracia, o una

forma representativa de gobierno. Eso no hace ninguna diferencia, si el hombre apropiado está a cargo de todo eso. Quiero aclarar esto y soy honesto al decirlo, que no estoy hablando aquí de política, sino que estoy hablando en cuanto a una forma social de gobierno. Estoy tratando de señalar aquello que la Biblia dice que es el problema. Es el carácter del hombre en el gobierno, en el presente. En el día de hoy nosotros estamos más preocupados de si la persona tiene una personalidad que aparezca bien en la televisión, o si esa persona tiene o no tiene carisma. Estamos más interesados en el carisma que en el carácter. Es necesario que sean hombres de carácter los que estén en el gobierno. Hay muy pocos de ellos, y es casi imposible encontrarlos hoy. Esto es lo que Miqueas, condena aquí en el capítulo 3, versículo 11: Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Como usted puede ver, se habla de falsos profetas. Una religión falsa. Líderes falsos. Ése es el gran problema, y Miqueas lo está señalando.

El Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros. Él está llamando aquí a Dios como testigo por las cosas que va a decir. El Señor se encuentra en Su santo templo. El Señor está en Su cielo hoy. Miqueas dice que el Señor viene a juzgar:

Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra. [Mi. 1:3]

El lenguaje que él utilizó aquí es realmente maravilloso, aunque es terrible en muchas maneras. Dios baja en juicio, y Él va a hollar las alturas de la tierra. Estos lugares elevados hablan de Samaria, que fue construida sobre la montaña, así como también de Jerusalén. Ésos eran los lugares donde se colocaban sus ídolos. En aquellos días, se encontraron muchos ídolos allí, y siempre en los lugares elevados, en la cumbre, la cima de la montaña, ése era el lugar para la idolatría. Ahora, Dios va a bajar y Dios va a pisotear, por así decirlo, los lugares altos de la tierra, los lugares donde existía la idolatría. Allí también es donde se construían las ciudades. El Señor Jesús mencionó que la ciudad que se encuentra sobre la cima de la montaña no se puede ocultar. (Véase Mt. 5:14)

Una ciudad que es capital tiene mucha influencia sobre el área que la rodea. La influencia de una ciudad siempre ha sido muy grande. También, cuando es el sitio donde está el gobierno, pues, tiene mucha influencia sobre esa región, y a veces también hasta sobre todo el mundo. Eso ha sido cierto de muchas grandes ciudades en el pasado, y también en el presente. También son centros donde hay mucho pecado, digamos de paso. Ésa es la razón por la cual Dios los va a juzgar.

Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio. [Mi. 1:4]

Éste es un cuadro muy claro de los volcanes y de los terremotos. Encontramos este mismo lenguaje a través de las Escrituras, comenzando con Jueces 5:4, y continuando hasta Habacuc 3:5. Por ejemplo, el Salmo 18:7-10: La tierra fue conmovida y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor, carbones fueron por él encendidos. Inclino los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies, cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento. Aunque este lenguaje es altamente figurativo, éste es un cuadro tremendo, real y exacto de lo que tuvo lugar.

Esto presenta el asunto de la naturaleza, de si la naturaleza es ciega, o como uno puede ver en propagandas de la “madre naturaleza”, que uno no debe descuidarse con la “madre naturaleza”. Pues, bien, la “madre naturaleza” no existe. Solamente existe en la televisión. Es Dios quien controla la naturaleza hoy. Los terremotos y los volcanes todo el tiempo son controlados por Dios Mismo, y Dios utiliza los terremotos como amonestación. Quizá en algunos lugares de este mundo estamos desafiando, estamos enviando un reto a Dios al construir edificios muy grandes en zonas donde sabemos que existe la posibilidad de terremotos. Antes, la gente no construía edificios tan altos, quizá el más alto podía ser un edificio de 12 ó 13 pisos, pero ahora los construyen de 60 y más. Estos edificios pueden caerse, y creo en el castigo, en el juicio de Dios. Él es quien juzga a las naciones y juzga a la gente. Aquí tenemos una advertencia. A veces la gente no

escucha, no presta atención a lo que Dios está diciendo, entonces, se presentan los castigos de Él en formas que nosotros no comprendemos muy bien. Puede ser una depresión económica, como puede ser una tormenta de polvo. Pero la gente no escucha, y estoy seguro de que estas cosas son juicio, son castigo de Dios, pero la gente no le escucha. Luego, podemos mencionar también las guerras mundiales. Hay muchas naciones que aún no se han recuperado de esto. Pero lo que debemos recalcar es que Dios aún está actuando en los asuntos de este mundo. Dios es quien aún juzga y baja a esta tierra. Este lenguaje aquí es muy figurado, por cierto. Pero es algo realmente tremendo. Es en realidad un cuadro exacto de lo que ocurrió.

Debemos notar que él dice por qué todo esto sucede. Por qué es que están los volcanes y cosas por el estilo. Cuando uno visita Turquía en el presente, especialmente en la zona costera, la costa occidental, uno puede observar estas grandes ciudades como Éfeso, y Pérgamo, que en una época eran el corazón mismo del Imperio Romano, grandes ciudades, y ¿qué son hoy?, solamente ruinas. ¿Por qué es que no hay una gran concentración de gente allí? ¿Por qué son ciudades pequeñas nada más en esa zona? Alguien puede responder porque es zona de terremotos, y usted tiene razón. Es interesante notar que el hombre siempre ha ido a territorio de terremotos. No son pocos los que van a vivir en esas zonas. Lo mismo ocurría con el Imperio Romano. Las grandes poblaciones del Imperio Romano se encontraban en lo que ahora es la Turquía moderna.

Usted puede ver lo que les ocurrió a ellos, y qué ocurrió con estas ciudades. Los historiadores nos informan que un terremoto destruyó estas ciudades y causó que las personas huyeran de esa zona. Es el juicio de Dios. Dios deja muy en claro que fue Él quien juzgó al Imperio Romano.

Dios habla con claridad en el Libro de Miqueas en cuanto a Su juicio:

Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén? [Mi. 1:5]

En la primera parte de este versículo se indica que está hablando a los dos reinos y a sus capitales: Samaria en Israel, Jerusalén en Judá. Jerusalén era el lugar donde ellos debían ir a adorar. Pero ¿estaban adorando allí? Bueno, sí. Ellos iban al templo; pero también iban a esos lugares altos, donde estaban los ídolos. En esos lugares tenía lugar la peor clase de inmoralidad que uno pueda concebir. Es por esto que Dios dice que Él los va a juzgar. Él va a juzgar estos dos grandes centros debido a su gran influencia sobre las naciones de Israel y Judá.

Esto se puede aplicar a nuestras naciones, porque tenemos una filosofía de gobierno equivocada. Miqueas indica claramente que no es la forma de gobierno lo que anda mal, y que, en realidad, es la gente que gobierna. Es aquella persona que es el dictador. No creo que haya mucha diferencia en tener un solo dictador impío que, en tener todo un senado o una cámara de representantes, todos ellos impíos. ¿Cuál es la diferencia? Por ejemplo, en los Estados Unidos, los patriotas que fundaron el país deseaban tener una nación con tres poderes de gobierno. La razón por la cual no tuvieron un rey es que ellos estaban acostumbrados a eso y lo debatieron, y ya que no les había ido bien antes, con el Rey en Inglaterra, no querían tener otro rey. Así es que, formaron un gobierno con tres poderes. Esto no era porque eran muy inteligentes, sino porque en realidad ellos no confiaban en el hombre. Sabían que no podían confiar en el hombre. Así es que decidieron formar un gobierno con tres poderes para que uno vigilara al otro. Bueno, es necesario que el uno vigile al otro. Así es que también hace falta tener al hombre apropiado en el gobierno, para que cualquier gobierno dé resultado, para que cualquier gobierno pueda funcionar.

Ése era el problema de aquel día. Samaria y Jerusalén se habían corrompido, y Dios los iba a juzgar. ¿Qué de mi propio país? Es mi opinión que América ya ha pasado ese punto de donde ya no se puede regresar. Los Estados Unidos no aparece en las profecías en cuanto a los postreros tiempos por una de dos razones: o, habrá desaparecido como nación, o ya no será un poder mundial. Tuvimos la oportunidad de dirigir, por así decirlo, la situación mundial después de la Segunda Guerra Mundial. Pero la desperdiciamos dándole al mundo cosas que no tienen valor en realidad, como la música rock, esa nueva moralidad, un amor al placer y un amor a la afluencia. Y hoy Estados Unidos va

para abajo. Esto me preocupa mucho porque amo a mi país, y no me gusta ver a un grupo impío en control, desperdiciando al país, el cual fue fundado, según creo yo, bajo Dios con un propósito definido. Es un gobierno bajo Dios que Miqueas está proponiendo. Y ésta es la filosofía de gobierno de Dios.

Aquí tenemos una filosofía de gobierno presentada por Miqueas. Ésta es la filosofía de Dios para el gobierno. Aquí llegamos a la primera declaración que llama la atención y es la más larga. Sigue hasta el final de este capítulo 1 de Miqueas y comprende los versículos 6 hasta el 16. Lo que aquí tenemos es una miniatura de la gran destrucción que vendrá en los días postreros. Ya regresaremos a esto cuando lleguemos al capítulo 4, pero lo que se dice aquí es algo local. Asiria destruyó a Samaria, y Samaria hoy es una ciudad en el desierto, cubierta de polvo y ceniza, cuando antes era una ciudad muy hermosa.

Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos. [Mi. 1:6]

Haré, pues, de Samaria montones de ruinas. Francamente hablando, eso es lo que es en el presente. Si uno viaja por esa zona, uno puede apreciar lo que el profeta está diciendo aquí en cuanto a las ruinas en cualquier sección de Samaria. Vi una pequeña viña plantada por los árabes en las ruinas de una sección de Samaria. Hay otros lugares donde uno puede apreciar que crece una que otra cosa, y puede ver a árboles de diferentes clases plantados allí.

Y derramaré sus piedras por el valle. Si usted va a visitar esta zona, si sube a uno de los lugares elevados de Samaria como Acrópolis, el punto más alto en Samaria, en las ruinas de este lugar, puede mirar en la ladera de la montaña y ver toda clase de pilares rotos, toda clase de piedras y ruinas y rocas que antes habían sido labradas y utilizadas en los edificios. Pero allí están ahora; han sido arrojadas por la ladera. No podemos pensar en ninguna otra cosa que sea más literal que esto. No puede ser de ninguna otra forma.

Y descubriré sus cimientos. Uno puede observar fotografías de los cimientos que existían en los días de Acab y Jezabel, o también

los cimientos que habían colocado allí los romanos. Pero, todo esto está en ruinas hoy. Dios está diciendo aquí que las cosas no iban a prosperar allí. Él lo dijo con toda claridad. Descubriré sus cimientos, y Dios lo ha hecho así. Usted puede ir a ese lugar y contemplar esto que está mencionando Miqueas. Antes era una ciudad tremenda, pero ahora ya no existe.

Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán. [Mi. 1:7]

Y todas sus estatuas serán despedazadas. Cuando estuve allí, le pregunté al guía si había algunos ídolos por allí. Me contestó que no, y dijo que no había ninguna evidencia de idolatría, aunque se sabía que existió en esa región. Estos lugares altos que él menciona son los lugares donde habían sido ubicados los ídolos. Allí tenía lugar la peor clase de adoración que uno se puede imaginar. La adoración de Moloc, usted recuerda, se basaba en el sacrificio de los seres humanos, especialmente de niños; donde las víctimas eran puestas vivas en los brazos de la estatua enrojecidos por el fuego. Allí se colocaba al niño. ¡Qué cosa más terrible era ésa! Allí tenía lugar también la forma más crasa de inmoralidad. Es decir, que la religión y el sexo eran la misma cosa. Uno encuentra eso hoy en los lugares donde se adora a Satanás. Hay muchas ramificaciones diferentes del ocultismo, en lo cual uno encuentra que el sexo está en el corazón mismo de todo eso, y estaba en el corazón de esta idolatría.

Y todos sus dones serán quemados en fuego. Aparentemente éstos eran vasos muy preciosos y costosos que habían sido entregados a los templos paganos. El guía me dijo que, en las ruinas del palacio de Jezabel, se han encontrado fragmentos de muchos pequeños vasos de marfil que evidentemente eran para perfume, y algunos más grandes para el vino.

Y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán. Las religiones se habían convertido, como hemos dicho, en el sexo. En Corinto, por ejemplo, allí se sabe que ellos tenían la adoración de Afrodita en la Acrópolis, donde tenían miles de “vírgenes vestales”, como eran llamadas en ese día, y no eran otra cosa sino prostitutas. Cuando alguien iba a adorar allí, eso era

parte de la adoración. Y eso era cierto en esta tierra. Era cierto entre los fenicios. También ocurría entre los filisteos. E Israel tomó estas cosas también para sí. Ellos también eran culpables de esto. Es decir, que el hombre tenía que pagar cuando iba a uno de estos lugares. Esos templos que estaban al aire libre no eran otra cosa sino grandes casas de citas o burdeles, y todo esto que se llevaba a cabo allí, se hacía en nombre de la religión.

Es interesante notar que hoy estamos regresando a este punto de vista. La así llamada “nueva moralidad” es tan antigua como la adoración de Moloc, o de Baal, o de cualquiera religión pagana del mundo. Ésa es una de las razones por la cual digo que la religión no ha sido una bendición para el mundo; ha arruinado a la humanidad. Si usted quiere apreciar lo que la religión ha hecho, vaya a la India, por ejemplo. La religión ha mantenido a esa gente tan maravillosa en sumisión. El cristianismo no es una religión. El Señor Jesucristo dijo eso de una manera muy clara, en Juan 8:36: Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Usted puede ser librado de estas cosas que son pecaminosas, y usted puede ser librado de la esclavitud de la religión.

La última parte del versículo dice, porque de dones de rameras los juntó, y a dones de rameras volverán. Miqueas está diciendo que los vasos volverán a ser usados por el pecado. Algunos de estos utensilios aparentemente fueron usados de nuevo en los tiempos de los romanos. Fue Herodes quien reconstruyó esa ciudad. Le gustaba el lugar; era un lugar deleitoso para vivir, pero también fue destruido y hoy yace en ruinas. La adoración pagana era el pecado principal. Ése era el número uno en el desfile de pecados, pero Miqueas va a hablar de otros pecados también.

El lamento de Miqueas

El resto del capítulo es la lamentación de Miqueas. Él es hondamente afectado por los pecados de Israel y sus consecuencias. Miqueas no es sólo un asalariado; él es un profeta llamado por Dios. Miqueas se parece mucho a Jeremías, y también es similar a Oseas; hombres con corazones tiernos. Dios usó a estos profetas. Pensamos de ellos como si todos fueran como Elías y Ezequiel, profetas bastante duros. Usted

recuerda que Dios dijo del pueblo de Israel que era gente de dura frente y obstinada de corazón. Dios le dijo a Ezequiel: Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente. Así es que, él era más duro y obstinado que ellos. Esos hombres hablaban claramente. Pero muchos de los profetas de Dios eran tiernos de corazón y Miqueas es uno de ellos:

*Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo;
haré aullido como de chacales, y lamento como de avestruces.
[Mi. 1:8]*

Andaré despojado y desnudo. Cuando un hombre se quitaba la vestimenta exterior, ésa era una señal que ese hombre estaba de un luto profundo, y que él tenía grandes, graves dificultades.

Haré aullido como de chacales. Yo no sé si usted habrá tenido la oportunidad de escuchar a algún animal salvaje aullando, como un lobo, por ejemplo, o algún animal como ése. Hacen sonidos muy tristes, por cierto. Luego Miqueas dice: Y lamento como de avestruces. Esto se menciona, en el Libro de Job 30:29: He venido a ser hermano de chacales, y compañero de avestruces. El avestruz produce un sonido muy plañidero, parece un lamento, algo de lo cual yo no estaba enterado. Pero, hace algunos años visitando un zoológico, oí un sonido así de mucho lamento, plañidero, y no sabía de dónde procedía. Por fin, le pregunté a alguien que pasaba, de donde venía ese sonido, y esa persona me respondió que lo estaban haciendo los avestruces. Yo pensaba que el informante se estaba burlando de mí, y ni siquiera le di las gracias por la información que me había dado. Pero seguí andando y escuchando ese sonido tan triste y de lamento, y luego descubrí que sí, en realidad eran los avestruces los cuales estaban produciendo ese sonido. Parecía que no había ninguna razón para hacer eso, pero ése era el sonido que producían.

O sea que, el mensaje que este hombre está dando le está afectando a él de la misma manera que le afectó a Jeremías el mensaje que él presentó. Éste es otro ejemplo de la clase de hombre que Dios quiere que entregue un mensaje duro. Tiene que ser un hombre con un corazón tierno si el mensaje que se va a presentar es un mensaje duro. ¿Por qué? Porque Dios quiere que los pecadores y Su pueblo sepan, cómo es que Él se siente antes del juicio. Así es que Él envió

al “profeta llorón”, Jeremías, y luego a este profeta llorón, Miqueas. Cuando el pueblo escucha su mensaje, y entonces su lamento y su quejido, ellos saben cómo se siente Dios en cuanto a su pecado. Dios no es un Dios vengativo. Aunque Él no se deleita en el juicio, tiene que juzgar el pecado. Si usted piensa en esto por un momento, usted se dará cuenta de que Dios no puede permitir que se haga el mal a alguna de Sus criaturas sin que Él juzgue al culpable. Él no sería Dios si no les hiciera justicia a Sus criaturas. Cuando se hace mal, cuando se comete un pecado, entonces Dios va a actuar en juicio. Quizás Él se demore un poco en hacer algo, pero cuando Él actúa, nada puede detenerle.

Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. [Mi. 1:9]

Su llaga es dolorosa. Ellos habían pasado cierta línea divisoria y ya no había posibilidad de volver para atrás. No sé donde está esa línea, pero sé que es posible para una persona, y es posible para una nación, pasar sobre esa línea de donde ya no se puede regresar. Esto no es porque Dios no sea misericordioso y lleno de gracia, sino porque esa persona o esa nación, está inclinada a pecar, y está dando oídos sordos a Dios de tal manera que ya no queda otra cosa sino el juicio. Es algo incurable. Ellos ya no pueden escuchar a Dios.

Esto me preocupa porque quizá ya haya ocurrido, con mi propia nación. Quizás ya hemos cruzado sobre esa línea. Todo lo que sé, por cierto, es que no estamos escuchando la voz de Dios hoy. Hay personas que no quieren escuchar la voz de Dios hoy. Digo esto a pesar de que existe una recepción tremenda en el presente para la Palabra de Dios. Pero a veces me pregunto cuál es la profundidad de todo esto. También me pregunto si el escuchar la Palabra de Dios y la obediencia a la Palabra de Dios son sinónimos. Conozco a personas hoy que están viviendo en el pecado, o que han vivido en el pecado, y nunca se han arrepentido de eso; sin embargo, hablan de cómo aman la Palabra de Dios. Es imposible que ya hayan cruzado esa línea invisible y que ya no les quede sino juicio.

Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. El ejército asirio, bajo Senaquerib, bajó y arrasó al reino del norte. Él llegó hasta los muros de Jerusalén, y

Ezequías tenía temor de que ellos se iban a apoderar de la ciudad. Pero Dios instruyó a Isaías que le dijera al Rey que Jerusalén no iba a ser invadida, sino que eso era una advertencia para el reino del sur. Judá prestó atención a la advertencia por un momento, pero eso pasó y volvieron otra vez a la idolatría y pecado. Luego llegó un día cuando Dios juzgó a Judá como Él había juzgado a Israel.

Tenemos ahora una serie de nombres de otras comunidades que fueron afectadas por Samaria y Jerusalén. No todos estos lugares están en el mapa, pero la lista comienza con Samaria y se dirige a Jerusalén, y pasa más allá de Jerusalén. El significado de los nombres revela un juego de palabras.

No lo digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra. [Mi. 1:10]

“Gat”, quiere decir “ciudad llorosa”. Era una ciudad llorona. Dios dice: No lo digáis en “la ciudad llorona” ni lloréis mucho. Gat pertenecía a los filisteos, y Él no quería que los israelitas les dijeran que se acercaba el juicio sobre ellos mismos.

Revuélcate en el polvo de Bet-le-afra. Afra significa “ciudad polvorienta”. Echarse polvo a la cabeza, era señal de profundo duelo. El lugar de este pueblo no es conocido, pero el pensamiento parece ser que el pueblo debía lamentarse en su propio territorio.

Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo. [Mi. 1:11]

Safir quiere decir “ciudad hermosa”. Desnudo y con vergüenza. La ciudad hermosa ya no es hermosa. Los habitantes pasaban por allí porque la ciudad ya no existía. Este sitio es completamente desconocido.

El morador de Zaanán no sale. Zaanán quiere decir “ciudad que marcha”, y la ciudad que marcha no marchaba. El sitio de esto no se conoce en realidad en el presente.

Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén. [Mi. 1:12]

Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien. Marot significa “amargura”. Ellos habían esperado un buen informe, buenas noticias, pero recibieron un informe amargo. Pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén. Los asirios marcharon hasta los mismos muros de Jerusalén.

Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel. [Mi. 1:13]

Laquis era el pueblo-caballo. Laquis, está ubicado al suroeste de Jerusalén, cerca del país filisteo, y fue el lugar donde la idolatría fue introducida por primera vez en el reino del sur. Aparentemente Laquis era el eslabón de idolatría entre Israel y Judá.

Bestias veloces son caballos. Laquis era el lugar donde se guardaban los caballos que se utilizaban para la adoración del sol. Usted recuerda que los griegos tenían a Apolo conduciendo un carro o una carroza por el cielo. Ésta es la adoración del sol, y ésta es una forma de idolatría. Dios está condenando todo esto porque Laquis introdujo la idolatría a Judá, al reino del sur.

Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel. [Mi. 1:14]

Eso es, por supuesto, la ciudad de donde provenía el profeta Miqueas. Se encontraba en el reino del sur.

Las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel. Aczib quiere decir “ciudad mentira”, y esta gente hacía honor a su nombre. En realidad, todas estas ciudades mencionadas hacían honor a su nombre. Aczib fue una ciudad que había estado entregada a la mentira. La palabra que se utiliza aquí proviene de una palabra del hebreo que tiene que ver con arroyos. Los arroyos que existen en Israel son muy similares a los de cualquier otra zona un poco montañosa. En algunas zonas hay ríos, o arroyos, que durante la época de verano se ven secos, pero cuando comienza a llover, crecen mucho y parecen ríos. Pero, en la temporada de sequía, no hay ni una gota de agua allí; es algo muy seco. En el invierno, en cambio, cuando llueve mucho, eso se convierte en un verdadero torrencial.

Israel tiene muchos de esos arroyos. Uno puede ver que en cierto tiempo el agua corre por ellos. Allí sucede lo que en algunos lugares se conoce como inundaciones repentinas; las tienen en el desierto. Lo que era algo completamente seco como el polvo, en pocos minutos se convierte en una violenta inundación. Estos arroyos sugieren, en realidad, una ciudad mentira. Es decir, que han prometido ser de ayuda al reino del norte, pero no lo son. En realidad, ellos no ofrecieron ninguna ayuda. Las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.

Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam. [Mi. 1:15]

Aquí tenemos una sugerencia de que podría venir ayuda para ellos. Pero no en ese momento. Pero es una sugerencia, y debo confesar que es una sugerencia muy débil, de que habría un heredero del linaje de David que vendría y les libraría. Uno de sus nombres era Fiel. Fiel y Verdadero. Éste viene a librarles. Él no vendrá de la ciudad mentira, de ninguna manera. Pero en esa ocasión, Israel es engañado grandemente. No vino a ellos ninguna ayuda cuando los asirios bajaron desde el norte y arrasaron con la tierra. Ahora, él los llama para que se lamenten como nación.

Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti. [Mi. 1:16]

Cuando Asiria bajó contra ellos se apoderó primero de los jóvenes. Ahora, la nación recibe un llamado para que se lamente por eso. Ésa es la costumbre de Israel, aunque si uno revisa la ley de Moisés, en Deuteronomio 14:1, se les dijo que no deberían cortarse la barba; que ellos no deberían raerse o trasquilarse la cabeza. Pero ahora, se les dice que deben hacerlo porque el pecado ha entrado. Ésa era la costumbre. Isaías era contemporáneo de Miqueas, y tenía algo que decir en cuanto a esto. En Isaías 15:2, dice: Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos—nuevamente se mencionan los lugares de idolatría—a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

Ésa era la señal de luto, de un lamento profundo. Ellos habían perdido a sus hijos, y éste es el juicio de Dios que había venido sobre ellos.

CAPÍTULO 2

El segundo mensaje del profeta

En el segundo mensaje, el profeta describe pecados específicos. En el primer capítulo, los pecados son mencionados, y los juicios descansan en el hecho de que ellos se habían entregado a la idolatría, y todo lo que eso implica. Representaba una crasa inmoralidad. En realidad, el pago de una ramera hacía posible esos lugares altos. Allí es donde ellos obtenían su dinero, porque el sexo estaba totalmente asociado con la idolatría. Encontramos que hoy en día, esto sucede en el ocultismo y la adoración de Satanás. Creo que existe una conexión entre el ocultismo de hoy y la idolatría de aquel día. El sexo ocupa un lugar muy prominente en los dos. Es una revelación del deterioro del hombre que está quebrantando el mandamiento de Dios. El pecado sexual y la idolatría parecen ir juntos. Eso destruye el hogar, y destruye esa relación tierna y hermosa que existe entre un hombre y una mujer en el matrimonio. Cuando el sexo se coloca en ese contexto, y en ese espectro, y es examinado bajo la relación del matrimonio, puede llegar a ser la relación más dulce y especial que pueda existir sobre la tierra. Pero, cuando se saca de ese marco y se lleva a cabo bajo el nombre de la religión, y hasta la “nueva moralidad” que tenemos en el presente, es una evidencia del hecho de que nos hemos apartado a un área que indica la declinación en la que se encuentran nuestras naciones.

En el capítulo 2, se van a mencionar pecados específicos. Miqueas va a tratar con estos pecados específicos y los va a mencionar. El pecado que se menciona aquí es el de uno contra otro, contra la humanidad; mientras que los pecados del primer capítulo eran, en realidad, muy relacionados con Dios, en cuanto a su relación con Dios. Es que, cuando el hombre no anda bien con Dios, nunca puede andar bien con su semejante. Pero cuando él anda bien con Dios, él puede andar bien con su semejante, aunque no siempre escoge hacerlo. Ésa es la razón por la cual esos movimientos de algunos jóvenes no han dado resultado, porque estaban lejos de Dios. Muchos de ellos ahora sí se han acercado al Señor. Pero cuando estaban lejos de Dios, los llevaba

a una inmoralidad terrible, y eso arruina la vida de muchos jóvenes. ¿Por qué? Porque sencillamente no andan bien con Dios, y cuando uno no anda bien con Dios, no puede hacer uno algo para andar bien con la demás gente.

El capítulo 2 no va a ser algo hermoso. Usted no va a decir que éste es el capítulo más hermoso en la Palabra de Dios. Pero revela el pecado de la nación que trajo destrucción sobre ella. Es conveniente para nosotros, no sólo como pueblo de Dios, sino como naciones, que nos despertemos y escuchemos a Miqueas.

¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! [Mi. 2:1]

Esto puede incluir la práctica del sexo ilícito, pero se refiere primariamente a toda clase de mal. Aunque ellos van a la cama de noche, no van a dormir, sino que allí están tratando de tramar y planear iniquidad. Existe la posibilidad de que estén practicándola al mismo tiempo. Hay muchos divorcios en el presente a causa de esto. Una esposa se queja amargamente de que su esposo viene al hogar, pero no deja su negocio en la oficina, sino que lo trae al hogar. Una esposa dice que cuando él llega a la casa o se va a la cama de noche, no puede pensar en otra cosa, sino en los negocios. Se acuesta en su cama y comienza a planear la actividad del próximo día. No me sorprende entonces que esa esposa esté contemplando el divorcio.

Note que esta gente maquina esto de noche y cuando llega la mañana lo ejecuta. Lo hacen porque tienen en su mano el poder. El impío y el pecador tienen éxito en el presente. Hablando honradamente, la riqueza de muchos países no está en las manos de gente piadosa. Quizá haya sido cierto en alguna otra época. Pero, en el presente, se encuentra en mano de los impíos. Ellos pueden lograr sus propósitos porque tienen dinero. Son capaces de hacerlo. El dinero indica poder, y ellos pueden hacer aquello que está mal. Ésa es la razón por la cual mi nación se encuentra en la posición del presente. No es sencillamente una escasez de energía, ni de la incapacidad de este partido político o de aquél. La raíz del problema es que el poder está en manos de los impíos. Éste es el mismo pecado que causó la caída de Israel. El profeta Miqueas, como ya he notado, presenta una filosofía de un

gobierno humano. Dios la sigue. Si usted no lo cree, pues, puede ver lo que dice la historia en cuanto a la caída de las grandes naciones. Cuando la riqueza y el poder caen en las manos de unos pocos impíos, Dios actúa en juicio.

Esta gente maquina esto. Proverbios 3:27-28, dice: No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle. Hay personas que tienen dinero y que lo utilizan mal, por lo menos lo utilizan en una manera que no es necesaria. Luego, dicen: “Ah, si esto se hubiera dado para tal y cual obra. Cómo hubiera yo dado para la obra del Señor”. Tal gente no tenía ninguna intención de darlo para la obra del Señor. Eso estaba utilizado en algo diferente que no podía ser llamado un asunto bueno o de Dios. Proverbios dice: No te niegues a hacer el bien a quien es debido cuando tuvieres poder para hacerlo. Así es que, podemos hacerlo si queremos, porque es así cuando podemos. Porque el poder para hacer el mal está en las manos de los impíos, y ellos no están tratando de hacer el bien. En realidad, ésa es la razón por la cual todos esos programas que los gobiernos diseñan para ayudar a los pobres han caído en la más crasa forma de deshonestidad. Es imposible lograr que personas deshonestas hagan bien a los demás. No sé por qué a veces pensamos que esto se puede hacer. El Señor Jesucristo Mismo dijo: ¿Acaso se recogen uvas de los espinos? (Mt. 7:16). Usted está perdiendo su tiempo si está tratando de conseguir frutos buenos de los abrojos.

Él ha dicho que eran capaces de practicar esto porque tienen en su mano el poder. (Mi. 2:1). En otras palabras, Dios no los estaba refrenando. Él podía hacerlo, pero no lo estaba haciendo. Él permitía que ellos hicieran eso. Dios, permite que el mal siga su curso. Ése parece haber sido Su método. El cuadro que el profeta presenta es que la copa de iniquidad se está llenando. Por cierto, que eso es lo que ocurre en el presente. Él continúa, y él ahora comienza a tratar con los pecados específicos que tienen que ver con aquellos que le rodean.

Quiero volver a decir algo que creo es de importancia, y es que, si un hombre no anda bien con Dios, no puede andar bien con sus semejantes. Eso no puede ser, y el corazón humano está constituido de tal manera que no puede hacerlo porque hacemos el mal. Somos

pecadores por naturaleza. Estamos muertos en delitos y pecados; es decir, muertos para con Dios y las cosas de Dios.

En el versículo 2, el profeta va a ser muy específico. Aquí se presentan dos pecados: la codicia y la violencia:

Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. [Mi. 2:2]

Estas personas codician las heredades, las posesiones de los demás, y las toman violentamente. Tenemos un ejemplo de eso en Israel, con Acab y Jezabel. (1 R. 21) Acab codiciaba la viña de Nabot. Él era como un niño malcriado y quería tener eso, pero no hizo nada. Pero su esposa Jezabel era una pecadora que creía en tomar acción. Así es que, actuó inmediatamente para obtener esa viña, y ellos eliminaron a Nabot. Éste era un ejemplo, y viene directamente de aquéllos que estaban encabezando el gobierno. Debajo de ellos hubo otros que comenzaron a practicar esto también. Los ricos que eran capaces de apoderarse de esos campos, de esas heredades, lo hacían porque tenían el dinero y el poder para hacerlo. Eso se lleva a cabo, aún hasta en nuestros propios días.

Se escuchan tantas quejas hoy en cuanto al pequeño comerciante. El pequeño comerciante no tiene mucha oportunidad de avanzar en la sociedad y cultura contemporánea que hemos producido. La oportunidad se inclina más a la gran masa de grandes corporaciones, y compañías. Ellos dicen que quieren obtener ganancias, y, por supuesto, que están en el negocio por las ganancias. Pero el caso es que algunas veces las ganancias no son otra cosa sino un sinónimo de codicia. Éste es el gran pecado que había allí.

No puedo nunca comprender a una persona que llega a tener varios millones de pesos, o de dólares o lo que sea, y siempre quiere tener un poco más. Parece que cuando obtiene un millón, quiere obtener un segundo millón. Esa persona no puede comer más ni tampoco puede dormir más, no puede divertirse más, puede que beba cierta cantidad de bebida y eso es todo. Puede pecar un poco y no puede pecar más. Un millón puede permitirle que él haga todo eso si lo quiere hacer. Sin embargo, esta persona continúa haciéndose más y más rica. Hay un dicho antiguo que dice, que el rico se hace más rico y el pobre se hace

más pobre. Ésa es la historia de la humanidad. Miqueas está hablando de una situación como ésta.

Usted habrá notado que este versículo dice que esta gente toma, o se apodera de la casa de un hombre o de su campo. Pues, vea usted, Dios no sólo le dio esa tierra a la nación de Israel y los ubicó allí, sino que le dio a cada tribu una sección en particular de la tierra. A cada persona le dio una heredad en esa tribu, de la cual él era parte. Ésa era su heredad. Dios mencionó ciertas leyes para que esa persona no la perdiera para siempre. Porque se enseña que cada jubileo, es decir cada 50 años, la hipoteca sobre la heredad era cancelada. Cada propiedad era devuelta a su dueño original. Pero debo recalcar que hay muchos años en un jubileo, 50 años. Así es que, si uno perdía su propiedad, digamos 2 años después del jubileo, pues, entonces tendría que esperar 48 años para poder tener su casa o propiedad otra vez, y uno puede padecer mucha hambre en ese lapso de tiempo. Eso es lo que Dios estaba condenando aquí. Ellos se estaban aprovechando, aunque Él había hecho una ley para proteger a los pobres. Esta gente siempre encontraba la forma de quebrantar o evitar cumplir con esa ley.

Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo. [Mi. 2:3]

Este versículo es bastante interesante. Dios dijo: “Yo los condeno porque vosotros podéis acostaros allí en vuestras camas y maquinan cómo hacer el mal”. Ahora Dios dice: “Yo voy a maquinar el mal contra vosotros”. ¿Qué es lo que Él quiere decir con esto? ¿Va Dios a hacer el mal aquí? ¡Por supuesto que no! Dios no iba a hacer el mal desde Su propio punto de vista, el cual es el punto de vista correcto. Pero sí sería el mal desde el punto de vista de ellos. Porque Dios se proponía castigarles. A ellos, no les iba a gustar eso, y ellos iban a llamar a eso, mal.

Hoy uno puede escuchar a gente, aun a los creyentes que condenan a Dios por permitir que ciertas cosas sucedan. En otras palabras, lo que esta gente está diciendo es que Dios está haciendo el mal. Pero, Dios se les adelantó. Si usted quiere decir que Él está haciendo el mal, Él dice: “Yo voy a hacer el mal, desde tu punto de vista. Si tú quieres

continuar pecando, Yo voy a detenerte. Yo voy a juzgarte por eso”. Usted dirá que eso es malo, y hay muchas personas que dicen en el presente: “¿Por qué permite Dios que suceda esto a nuestra nación? Nosotros somos personas buenas. Hemos hecho esto y aquello y somos personas buenas. Ayudamos a los misioneros. ¿Por qué pues, permite Dios que esto suceda?” Desde su propio punto de vista, o yo podría decir desde el punto de vista de muchas personas en el presente, Dios sí está haciendo el mal. Pero Él no está haciendo el mal, en realidad. Él está juzgando porque Él siempre juzga al pecado. Él dice: “Voy a juzgaros”.

He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos. Es decir, que Dios tenía la intención de colocar alrededor de sus cuellos las cadenas de la esclavitud. Los hijos de Israel fueron llevados prisioneros a Asiria, una de las naciones más brutales que haya existido en la superficie de esta tierra. Ellos fueron llevados en cadenas, y Dios dice: Ni andaréis erguidos, porque el tiempo será malo. Estas personas eran muy orgullosas, por cierto.

En el presente hay naciones que son muy orgullosas. Tendrán que rendir cuentas ante Dios por esa actitud. No quiero mencionar nombres, pero hay varias, por no decir muchas naciones que demuestran mucho orgullo, y uno puede apreciar esto cuando personas de esas naciones visitan la nuestra propia. Podemos darnos cuenta por la forma en que se comportan, que son personas muy orgullosas, y por tanto llegamos a la conclusión de que el resto de la nación es igual. Ésa es la filosofía que presenta aquí el profeta Miqueas. Él está hablando aquí del carácter de los hombres. Eso es lo que hace a una nación. Él nos está hablando de una manera muy franca, por cierto.

En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros. [Mi. 2:4]

Se aproximaba una gran confusión y gran lamento, un lamento muy triste, por cierto. Esta expresión que tenemos aquí, Y se hará endecha de lamentación, es algo bastante fuera de lo común en el idioma hebreo. Tengo mis dudas de que se pueda expresar

exactamente en nuestro propio idioma lo que Miqueas está diciendo. Pero sí revela cuán trágico era lo que estaba ocurriendo. La gente era muy pesimista. Parecía ya no tener ninguna esperanza, y ellos estaban diciendo: Del todo fuimos destruidos.

Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová. [Mi. 2:5]

Ha habido varias interpretaciones de esto. Quizá quiere decir que no habrá allí más adoración de Dios.

No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza. Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente? [Mi. 2:6-7]

Esto es algo bastante interesante. Éste era un momento cuando Dios cortó la corriente del espíritu de profecía. ¿Por qué? Porque la gente no le escuchaba, y entonces habría una gran hambre por la Palabra de Dios.

¿Son éstas sus obras? El Señor aquí responde declarando que Él también está tramando mal, o lo que ellos llaman mal, porque va a ser un castigo contra ellos.

¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente? La Palabra de Dios será recibida por gente que le obedece y será rechazada por aquéllos que no le obedecen. Aunque sean palabras duras, el pueblo de Dios las obedecerá. El pueblo de Dios las aceptará. El pueblo de Dios, de la manera en que estamos tratando este pasaje de las Escrituras, estoy seguro de que puede decir que esto no es algo muy apetecible, que esto no es como el Salmo 23, ni tampoco como Juan 14, pero esto está en la Palabra de Dios. En cuanto a Dios se refiere, Él le da tanta prominencia como los demás. Él no puso esto en el Salmo 23, ni tampoco en el capítulo 14 de Juan, sino que lo puso aquí en los capítulos 1 y 2 de Miqueas, para que usted y yo pudiéramos recibirlo inmediatamente. Pero el pueblo de Dios lo va a aceptar. Por supuesto, lo aceptan porque Dios lo dice, y ellos responderán a esto. A través de todo esto, Dios los consolará. Dios los guiará. Dios los bendecirá.

El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que

pasaban, como adversarios de guerra. [Mi. 2:8]

Dios dice ahora: “Vosotros sois Mi pueblo, pero ahora sois Mis enemigos”. Una de las evidencias de esto era la forma en que se estaba tratando a los pobres. Dios siempre está del lado de los pobres e insiste que haya justicia para ellos. Él está haciendo esto aquí. Él dice: De sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban. Esto puede ser una referencia a lo que ellos usaban para taparse cuando dormían. Así es que puede decirse que le estaban quitando las camas a esta gente. No tenían con qué cubrirse. Así es como ellos estaban dispuestos a robar a los pobres.

A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. [Mi. 2:9]

Las mujeres de mi pueblo probablemente se refiere a las viudas que habían heredado casas de sus maridos, pero ellas no tenían protección.

A sus niños quitasteis mi perpetua alabanza. Hasta los niños estaban siendo despojados de lo que Dios les había dado. Y estos niños iban a crecer despreciándoles; iban a crecer en rebelión. Por cierto, que eso está ocurriendo en nuestro propio día. Quizá Dios nos haya estado hablando en muchas formas diferentes. Pienso que la rebelión de la juventud fue permitida por Dios para tratar de sacudirnos y despertarnos de nuestro letargo.

Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente. [Mi. 2:10]

Lo que ellos estaban haciendo aquí es que estaban tratando de resolver sus propios problemas y luego reposar sin estar en paz con Dios. Ellos estaban tratando de hacer eso sin la ayuda de Dios, y como resultado, eso no llegaba a nada. Debido a la contaminación de su pecado y su cruel opresión, la tierra echaría a sus habitantes.

Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo. [Mi. 2:11]

Aquí tenemos un sarcasmo mordaz. Dios dice que la clase de profetas que ellos querían era aquéllos que podían aprobar el pecado. En nuestro día muchas personas no quieren que el predicador diga

que el tomar es malo y que la borrachera es mala. Yo no trato de decir las cosas que le van a consolar a usted a no ser que lo diga la Palabra de Dios. Cuando habla de juicio, yo también hablo de eso, y eso es lo que tenemos aquí. Sé que esto no es muy popular. Hay muchas personas, que no quieren escuchar a nadie que diga la profecía y que mencione que el beber es algo malo, que la borrachera es algo malo. Por supuesto que no quiere oír eso. Hay desafortunadamente muchos hoy, aun en aquellos así llamados círculos conservadores, que están aprobando la bebida en manera social. Dicen que estamos viviendo en un día nuevo y que no estamos bajo la ley, y que podemos hacer estas cosas. Quizá no haya una regla específica hoy ya que estamos bajo la gracia. Pero, si nosotros amamos al Señor, vamos a obedecer Sus mandamientos, y por supuesto que Él condena la borrachera. Los profetas de aquel día que eran profetas populares no estaban condenando los pecados de esta gente. Ellos estaban diciendo cosas buenas, cosas que eran populares, que agradaban a la gente. Pero no estaban hablando de los pecados de la gente.

La promesa al remanente

El mensaje de juicio que Miqueas ha estado dando, ha sido muy severo, pero aquí al final del capítulo, hay una corta profecía hermosa que hace disiparse las nubes tempestuosas.

De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres. [Mi. 2:12]

Note usted que cuando Dios habla a ellos, de su pecado, Él utiliza el término: oh Jacob. Así que, cuando Él utiliza esa expresión en este versículo, la implicación es que Él va a mostrarles misericordia, no porque ellos sean dignos, o porque haya algo digno en su propio carácter o algo que ellos tenían, sino por Su gracia.

Eso es algo que se refiere al futuro. Nunca podría haberse cumplido en la cautividad de Babilonia. No ha sido cumplido en su reciente regreso a la tierra de Israel. No puede ser así. Aquí leemos: De cierto te juntaré todo, oh Jacob. Hoy hay más de la nación de Israel en la ciudad de Nueva York que en toda la tierra de Israel, y también hay

muchos esparcidos por otras partes, incluyendo a Rusia. Así es que Dios no les ha reunido aún según esta profecía.

Recogeré ciertamente el resto de Israel. Él está usando aquí dos nombres: Jacob, y ahora, Israel. Él está hablando de un remanente, y ése es el remanente. Él siempre ha tenido un remanente de la nación y nunca ha tenido otra cosa sino un remanente. Nunca ha habido una ocasión cuando pudiera decirse que ellos se habían vuelto a Dios un ciento por ciento. Siempre ha sido por amor al remanente que Dios ha demostrado Su gracia para con ellos. El día que vendrá en el futuro, aun ese período de la Gran Tribulación, cuando leemos que todo Israel será salvo, ¿de quién estamos hablando? Estamos hablando de todo Israel que pertenece a esa compañía de los 144.000 que van a pasar a través de eso. El Libro de Apocalipsis presenta de una manera muy clara que ellos serán sellados, y pienso que eso significa ser sellado por el Espíritu Santo de Dios. Ellos van a ser capaces de pasar a través de ese período de la Gran Tribulación. Pero ellos son solamente un remanente. Después de todo, hay probablemente unos seis millones de personas que han regresado a esa tierra, y quizá haya unos 12 millones que están fuera de esa tierra. Así es que, 144.000 es un remanente. Eso es todo lo que se lo puede considerar.

Lo reuniré como ovejas de Bosra. Bosra era un lugar donde había muchos rebaños de ovejas. La razón era que el pasto, la gramilla era muy verde y tierna en ese lugar. Dios dice: los reuniré como ovejas de Bosra. Es decir, que el Salmo 23 llegará a ser cumplido. Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. (Sal. 23:1-2).

Harán estruendo por la multitud de hombres. Eso es a causa de que habrá una gran cantidad que regresará a esa tierra. Cuando Dios traiga a la nación de vuelta a su tierra, eso no quiere decir que todos ellos van a ser salvos, de ninguna manera. Pero va a ser algo realmente tremendo. Lo que ha sucedido en nuestro propio día, ha causado que tantos maestros proféticos se entusiasmen y se regocijen. Pero si esto que hemos visto es causa de regocijo, ¿qué será cuando Dios lleve verdaderamente a esa nación de vuelta a su tierra?

Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová. [Mi. 2:13]

Esto se refiere a la ocasión cuando ellos van a entrar al reino del milenio. Es, entonces, cuando Jehová está a la cabeza de ellos. Él hará que ellos regresen a esa tierra. Y, no creo que nadie haya ido tan lejos como para decir que Él ya ha regresado. Eso no ha ocurrido. El mundo se enterará cuando Él regrese a esta tierra. Este versículo se refiere a Él como el que abre caminos, su Rey, el Señor (Jehová).

CAPÍTULO 3

Tercer mensaje del profeta

Los primeros cuatro versículos presentan los pecados de los príncipes. Los versículos 5-8 muestran los pecados de los profetas, los líderes espirituales. Luego, en los versículos 9-12, vemos los pecados de los líderes de Jerusalén, incluyendo no sólo los príncipes y los profetas, sino también los sacerdotes.

Pecados de los príncipes

Vamos a comenzar, entonces, con el primer grupo, en los primeros 4 versículos. La forma en que uno puede darse cuenta de las principales divisiones de este libro es que él siempre comienza con esta exclamación de “Oíd”. Es un llamado a escuchar lo que él tiene que decir. En el capítulo 1, usted recordará en el versículo 2, leímos: Oíd, pueblos todos. Ahora en el capítulo 3:1, podemos ver: Dije: oíd, ahora, príncipes de Jacob. Él, está hablando a los líderes de la nación y a los príncipes de la casa de Israel. Él se está dirigiendo en primer lugar a los príncipes, a los líderes políticos. Luego a los líderes religiosos, y después los reúne a todos juntos y aún coloca allí mismo, en ese último grupo, a los sacerdotes.

*Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel:
¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? [Mi. 3:1]*

Oíd ahora, príncipes de Jacob. Él está hablando al liderazgo de la nación.

¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? ¿Qué es lo que quiere decir con esto? Significa sencillamente que esta gente ha estado en la posición de juzgarse a sí misma. Los príncipes se sentaban a juzgar a toda la nación. Las personas que eran halladas culpables de algún crimen eran llevadas ante un príncipe para ser juzgadas. Ahora, esta gente debería saber lo que era la justicia; debería saber lo que era el juicio. Encontramos este mismo pensamiento en Romanos 2:1: Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas;

pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Esto no quiere decir que tiene que hacer cosas idénticas, sino cosas similares. Se encuentra un ejemplo de esto en 2 Samuel, capítulo 12. Natán vino ante el rey David y le contó de un hombre en su propio reino que tenía muchas ovejas, y que fue y se apoderó de la única ovejita que tenía su vecino, pues ese hombre solamente tenía una. Y este otro tomó esa ovejita y la mató. Eso era una injusticia. Cuando David oyó eso, él se encolerizó y se puso de pie. Ahora, esto él podía verlo en otra persona. Pero él había hecho algo similar, y Natán le dice, Tú eres aquel hombre. (Véase 2 S. 12:7) “Tú has hecho eso”. David entonces, aceptó ese juicio y confesó su culpa delante de Dios. Es sorprendente, amigo, cómo podemos ver el pecado de otro, pero no ver nuestro propio pecado. Es por esto que Dios les dice a estos líderes de Israel que habían estado en el lugar de juicio, habían juzgado a los demás, pero, aun así, habían cometido las mismas cosas.

Pienso que ésa es la razón por la cual muchos jueces en los tribunales hoy no han sido muy duros con los criminales, y no quieren la pena de muerte. Porque eso es, en realidad, una “mala conciencia” que les molesta a ellos. Pienso que muchas veces, cuando un juez se pone a juzgar a otro en el tribunal, y se presenta ante él algún hombre acusado de algo, que ese juez dicta una sentencia ligera, que no es dura, por cierto, porque así es como él puede “calmar” su propia conciencia. Es por eso que siempre digo que debe haber hombres de muy buen carácter en lugares de liderazgo.

No es la forma de gobierno lo importante. Si usted tiene un buen rey, es algo maravilloso. No hay nada malo con eso. Es el carácter de los líderes lo que es importante para una nación. Su carácter determinará la forma en que ellos van a juzgar. Franca mente hablando, creo que no es otra cosa sino un chiste cuando un grupo de miembros del congreso investiga algo en la política. Probablemente cada uno de éstos que están juzgando a los demás, tiene su propio problema que ocultar. Esto es exactamente lo que Dios les está diciendo a ellos. ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo? “Vosotros no estáis actuando en ignorancia. Habéis tenido la experiencia. A vosotros se os ha traído hombres para que los juzguéis, pero, ahora, vosotros sois los culpables”. Eso es lo que Dios está diciendo.

Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos. [Mi. 3:2]

Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo. Es muy difícil para un juez que ha estado asistiendo a una fiesta y bebiendo con los invitados la noche anterior, donde quizá ha tomado más de lo que debía, sentenciar a un hombre que se le presenta ante él al día siguiente, que ha dado muerte a alguien porque ha estado manejando su automóvil cuando estaba borracho. No me sorprende pues, que no le condene severamente. Si un hombre que bebe es un juez, según mi propio juicio, no está capacitado para juzgar a los borrachos y a los alcohólicos que se le presentan ante él que han dado muerte a alguien.

Yo pasé por una experiencia muy triste por cierto a causa de esto, porque mi mamá pereció en un accidente de tránsito por un conductor borracho. Yo no quería presentar acusaciones ante los tribunales. Pensaba que eso no era lo que debía hacer. Sin embargo, cuando fui llamado como testigo le dije al tribunal: “Yo pienso que aquí se debe hacer justicia. Sólo pido que se haga justicia”. Ese hombre no recibió una sentencia muy dura que digamos. Al observar a este Juez en ese tribunal, yo pensaba que él tenía una conciencia muy mala, por cierto.

En el tiempo de Miqueas aquéllos que estaban en lugares de liderazgo aborrecían lo bueno y amaban lo malo. Personas como ésas no están capacitadas para ocupar esa clase de posición en aquel entonces ni el día de hoy. Si un hombre llega a ser un Congresista, o puede ocupar cualquier otra posición, por ejemplo, un Senador del gobierno, o cualquiera otra posición gubernamental, como un juez, si se descubre que ha sido infiel a su esposa, ¿está ese hombre capacitado para presentar una ley en cuanto al matrimonio? No creo que así sea. No pienso que esté en una posición de hacer eso. No me sorprende, entonces, que la moralidad del presente esté en bancarrota, si eso ocurre con aquéllos que están en liderazgo. Dios echa la culpa al liderazgo aquí de esta nación de Israel.

Como ya he dicho aquí en el principio, Dios está presentando en el día de Miqueas una filosofía del gobierno humano. Básicamente, se necesita tener hombres de buen carácter. Él dice: Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, y luego, él utiliza una ilustración muy vívida, por cierto. Es decir, “Vosotros sois caníbales cuando

estáis juzgando a los demás, y cuando amáis el mal y aborrecéis lo bueno”. Note lo que él dice aquí porque él está hablando en cuanto al canibalismo humano.

Que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla. [Mi. 3:3]

Es decir que aquí no entran los sentimientos en su tratamiento con los pobres. Ninguno. No hay principios elevados, no hay un carácter que entre en este juicio. Un hombre impío es el último hombre que yo quisiera que me juzgara en alguna cosa. Hablando francamente, estoy agradecido que no tengo que estar ante usted en juicio, aunque usted sea un creyente. Usted también tiene que estar agradecido de saber que no va a tener que presentarse ante mí, en juicio. Pienso que vamos a tener un mejor resultado, ocurrirá algo mejor para nosotros en la presencia del Señor Jesucristo, de lo que pudiera ser si tuviéramos que presentarnos ante la humanidad. Así es que, podemos apelar nuestro caso a Él, y esto ya ha sucedido. Yo no estoy hoy ante usted para juicio, y usted no está hoy ante mí para juicio. ¡Y cuán maravilloso es el saber eso! ¿No le parece?

Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras. [Mi. 3:4]

Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá. ¿De quién está hablando? Pues, de los líderes en Israel. Mientras ellos han estado en una posición alta, y mientras no se han preocupado por el lado humano, mientras no han tenido una verdadera simpatía, un verdadero amor, así ha sucedido. Ahora, ellos están en dificultades porque un gran poder, mayor que el que ellos tienen, ha caído sobre ellos.

Estos líderes van a clamar a Dios. ¿No es eso interesante? Nosotros clamamos a Dios cuando pasamos por momentos de dificultades. Siempre me sorprende, aunque no debiera sorprenderme, pero así sucede, cuando escucho de los problemas que se avecinan sobre nosotros, y de vez en cuando alguien dice: “Que Dios nos ayude”. Uno pensaría que ellos ya le habían quitado de este Universo. Él no ha sido mencionado mucho en el día de hoy a no ser de una manera profana. Pero, uno encuentra a la gente diciendo: “Que Dios nos ayude”. No

sé si Él le va a escuchar o no; porque en el día de Miqueas Él le dijo a Su propio pueblo que cuando ellos clamaran a Él, entonces Él no les respondería. Que Él iba a esconder de ellos Su rostro, porque ellos habían hecho obras malvadas. Estamos en un período cuando Dios se muestra silencioso, pero Su gracia es aún abundante. Él es rico en misericordia, rico en gracia, para aquéllos que se inclinen ante Él y acepten a Su Hijo como su Salvador personal.

Los pecados de los profetas

La conducta de los profetas es tan censurable, como la de los príncipes. No sé, en realidad, cuál era peor que la otra, porque los pecados de los profetas es que ellos informan mal a la gente; y no sólo eso, sino que no la guían. Ellos saben bien lo que deben hacer, pero no responden en esparcir fielmente la Palabra de Dios.

Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él. [Mi. 3:5]

Aquí tenemos lo que los profetas están haciendo. Ellos son en realidad como un animal vicioso, o como una serpiente con dientes venenosos, que puede dar muerte. Ellos son peores que eso, porque se ponen de pie y hablan palabras suaves, y tratan como si fuera de consolar a la gente. Ellos decían que se aproximaba la paz.

El esfuerzo fútil del hombre por la paz debiera comenzar a sacudir a la gente a que pensara que el hombre por sí mismo no puede traer paz al mundo. Sencillamente por desearla, o por decirlo varias veces, o por decir que uno está a favor de la paz y que vota por ella, no quiere decir que uno va a obtener paz. Miqueas, nuevamente indica en forma clara que el problema no está en la superficie, el problema no es el de desear la paz, sino que el problema es que el corazón humano es impío, el corazón humano es pecaminoso. Un contemporáneo de Miqueas, el profeta Isaías, dijo, No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos. (Is. 57:21) De hecho, lo dice tres veces en la última parte de su profecía. Ése era el gran clímax al cual se acercaba cada vez: que el problema estaba en la maldad del corazón humano. Allí es donde está el problema ahora. No es asunto de querer la paz.

Cuando a veces declaro que “no podemos tener paz en el día de hoy”, por lo general, llegan dos o tres cartas de personas bien intencionadas que me escriben cartas bien tiernas, por cierto, y me dicen que no sea pesimista, que no diga esto, que debemos continuar tratando de traer la paz a este mundo; que debemos realizar esfuerzos en cuanto a esto. Esta gente es sincera, y parecería algo bueno. Pero, ésta es una de las enseñanzas más falsas que existen en el presente, que el hombre puede realizar la paz, de esa manera. Yo creo en la paz, y la quiero tanto como cualquier otra persona. Pero debemos buscarla por el camino de Dios. La persona tiene que conocer en primer lugar, lo que la paz de Dios es. ¿Cómo va a conocerla usted? Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro. 5:1) Usted no puede tener paz con sus semejantes hasta cuando tenga paz con Dios. El corazón humano es algo en lo cual no se puede confiar. El corazón es engañoso. El profeta Jeremías, dice: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9) Jeremías dijo: “¿Quién puede conocerlo?” Usted y yo no sabemos en realidad lo malos que somos, y podemos descender y llegar a una posición tan baja como cualquier otra criatura. Muy a menudo hablamos de que descendemos de animales. La prueba de que no descendemos de los animales es que el hombre puede ir mucho más bajo que un animal. Los animales no pueden obrar con la bajeza con que puede obrar la humanidad. Los animales no se emborrachan; los animales no abandonan a sus propios hijos. Ellos siguen ciertas reglas y normas. Pero la humanidad puede ir mucho más bajo que el mundo animal.

Eso es lo que los profetas estaban haciendo. Estaban profetizando paz, cuando en realidad en el norte, Asiria estaba preparándose para atacarlos. En el día de hoy, se está realizando esfuerzos en diferentes partes del mundo para reunir a la gente, para que se sienten alrededor de una mesa y razonen y traten de no ir a la guerra. A pesar de todo esto, y por lo menos en los últimos seis mil años, de los que se tiene informe de la historia, el hombre aún va a la guerra. Aún lucha contra sus semejantes. Una nación contra otra nación. Una tribu contra otra tribu. Una familia contra otra familia. Una persona contra otra persona. ¿Por qué hacen eso? No deberíamos hacerlo. Nadie se beneficia con eso. Pero lo hacemos porque estamos separados de Dios.

Estamos en rebelión contra Él. Pero no queremos enfrentar esto que es el verdadero problema. Queremos arreglar las cosas, y lo queremos hacer con palabras. Queremos decir que vamos a tener paz.

Hemos estado diciendo esto por mucho tiempo ya. Éstos son profetas falsos. Eso es lo que Dios los llama, falsos profetas. Porque ellos están haciendo esta clase de cosas, Dios va a pronunciar contra ellos calamidades que van a suceder después.

Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos. [Mi. 3:6]

Por tanto, de la profecía se os hará noche. La noche, o las tinieblas, como ya hemos visto en los profetas, siempre habla de juicio, y esto habla de juicio en dos formas diferentes: de la intervención directa de Dios en el castigo del que ha ofendido, y del silencio de Dios en no dar una clase de revelación al hombre.

Y oscuridad del adivinar. Es decir, que Dios no les va a revelar una verdad nueva.

Y sobre los profetas se pondrá el sol. El juicio que viene sobre ellos se llama tinieblas. No habrá ninguna luz de parte de la Palabra de Dios. La profecía cesará.

El Apóstol Pablo en 1 Corintios 13:8, hizo referencia a esto: El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán... Cesarán de dos formas diferentes. (1) Serán cumplidas; y (2) Dios ya no les revelará nada nuevo a ellos. Existe una brecha bastante grande entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, de aproximadamente 400 años. El sol se ha puesto. Malaquías, el último profeta, profetizó que el sol se levantaría otra vez: Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación... (Mal. 4:2) Malaquías no hubiera profetizado que nacería el Sol de justicia, si ellos no estuvieran entrando en la noche, y sí entró. El pueblo de Israel entró en la larga noche de 400 años hasta la venida de Cristo. Ése es el cuadro que Miqueas presenta.

En nuestra época contemporánea tenemos un ejemplo que puedo citar. Los Estados Unidos de Norteamérica es un gran país que ha

alcanzado una posición elevada entre las naciones del mundo. A través de los años, Dios ha bendecido a ese país en gran manera. Por la visión que han tenido y el esfuerzo que los creyentes de ese país han hecho al enviar misioneros a todas partes del mundo, nuestros países pudieron recibir la Palabra de Dios. Uno de esos misioneros vino a mi país, y yo pude recibir el mensaje del Evangelio y llegué a conocer a Cristo como mi Salvador personal. ¡Yo doy gracias a Dios por eso! Lamentablemente, ese fervor y amor por Dios y Su Palabra no es igual en el día de hoy en ese país. El país ha entrado en una posición única como nación. Creo que su situación es muy semejante a la posición a la que había entrado esta gente a la cual está hablando Miqueas aquí. En los albores de esa nación, sus fundadores tenían una reverencia por la Palabra de Dios, y tenían cierto conocimiento de ella, porque, en realidad, la razón por la cual fueron fundadas las universidades de Harvard y Yale, dos de las universidades que están entre las más sobresalientes del país, fue con el propósito de educar a ministros del evangelio para que la gente de ese país no estuviera en las tinieblas de la ignorancia en cuanto a la Palabra de Dios. Sin embargo, en el día de hoy, esa luz ya se ha extinguido. Esos grandes centros educativos que debían ser grandes luces para el país han apagado a Dios hace ya mucho tiempo, y la noche se ha cernido sobre ellos hoy. Los peores disturbios estudiantiles han ocurrido en esas universidades, y se han convertido en centros de tinieblas. Fue allí donde se originó la adoración de Satanás en nuestro día; y es allí donde se está propagando, y donde el ocultismo avanza con rapidez. Permítame decir que, lamentablemente, esta gran nación ha entrado en un período cuando el sol de la revelación se ha ocultado. Ahora, lo que quiero decir por revelación, es iluminación de la Palabra de Dios. Esos mismos centros que hoy deberían estar dando la luz de la Palabra de Dios, no lo están haciendo más. En realidad, están rechazando esa luz y dándole la espalda, y al mismo tiempo, están volviéndose hacia el ocultismo.

Si hemos aprendido algo de otras grandes naciones de la historia, como Roma, Grecia, y otras, aprendamos también de nuestra historia contemporánea y tengamos cuidado, porque de eso es exactamente de lo que Miqueas está hablando aquí.

Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios. [Mi. 3:7]

En otras palabras, ellos estarán en tales tinieblas, que aquéllos que son falsos profetas, Dios los hará quedar mal, porque sus profecías no van a cumplirse. Usted recordará que eso fue lo que descubrió Acab, aunque él lo descubrió demasiado tarde. Todos esos profetas que estaban ante él le decían que saliera y luchara en la guerra. Había solamente un hombre, y ese era el hombre de Dios, Micaías, quien le dijo: “Una cosa es segura, si sales a la guerra, no regresarás porque serás muerto”. Y fue un error que Acab no le escuchara, porque él no regresó. Él murió tal cual lo había dicho el profeta de Dios. (Véase 1 R. 22:1-28)

Los hombres de Dios deben decir la verdad. No vale la pena tratar de ocultar el pecado que ocurre en la iglesia. Es algo repugnante cuando uno escucha de muchos hombres que se consideran líderes, pero que están involucrados en conducta reprensible, y quienes, bajo el pretexto de ser cristianos, están prosperando.

Necesitamos leer de nuevo Hebreos 12:6: Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. ¿Por qué hace eso? Porque Él no quiere que usted sea un hijo ilegítimo. Es por eso que le disciplina, para que usted pueda saber, y el mundo también pueda saber que usted es Su hijo. ¿Sabía usted que William the Conqueror [Guillermo el Conquistador], firmaba su nombre, William the Bastard [Guillermo el Bastardo]?, porque él era un hijo ilegítimo. Pienso que, en el día de hoy, hay muchos miembros de iglesias que podrían firmar sus nombres de la misma manera. “Yo soy un diácono en la iglesia. Ah, soy un maestro en la escuela dominical. Soy un líder en la iglesia. Soy un predicador”. Pero debieran escribir debajo de su nombre, lo mismo que escribía Guillermo el Conquistador, cuando firmaba. “Yo no soy en realidad un hijo legítimo de Dios. No he nacido de nuevo. No conozco en realidad a Jesucristo como mi Salvador personal. No le amo. No busco servirle. No estoy interesado en Su Palabra para nada”. Así debieran escribir algunos que son solamente miembros de las iglesias.

Estos profetas falsos se encontraban en esta posición. Dios iba a ridiculizarlos, y la luz de la profecía se iba a apagar. Ellos estaban hablando estas palabras suaves y dulces. ¿Por qué? Porque eran palabras para consolar a la gente que quería escuchar palabras buenas; y los profetas decían aquello que la gente quería oír, y le decían lo maravillosas que eran las cosas. La gente decía: “Usted es un gran predicador porque dice cosas tan lindas, palabras tan floridas; todo va a salir bien”. Ellos estaban viviendo en lujo. Pero, la moralidad era algo horrible, algo terrible. Usted debe notar que Miqueas se separa a sí mismo de ese grupo.

Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado. [Mi. 3:8]

Él está diciendo que hace falta tener valor para decir lo que él está diciendo, pero lo va a decir porque Él cree que el Espíritu de Dios está con él. Miqueas podía decir: “Yo sé que el Espíritu de Dios me está guiando a decir las cosas que estoy diciendo”. ¡Es maravilloso poder estar en esa posición!

Pecados de los líderes de Jerusalén

Note al entrar a la última división aquí en los versículos 9-12, que tenemos los pecados de los líderes de Jerusalén. Esto se dirige específicamente a Jerusalén. Antes se dirigía a Israel, en el norte. Pero ahora se dirige directamente a Jerusalén, y aquí Miqueas junta a todos los profetas, a los príncipes, y aun los sacerdotes. El juicio es sobre todos ellos.

Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho. [Mi. 3:9]

Él está diciendo: “Escuchadme, que tengo algo que deciros”. Entonces detalla sus pecados.

Que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. [Mi. 3:10-11]

Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero. ¿Qué es lo que ellos tenían en común? Avaricia. La codicia, y eso, era la peor clase de idolatría que existía, aun en aquellos días de ídolos. En el día de hoy no tenemos ídolos; por lo menos, espero que no los tenga. Hay muchas personas que se hacen supersticiosas hoy, y tienen artefactos por todas partes, y siguen el horóscopo y cosas por el estilo. Pero no nos hemos vuelto a la idolatría que existía en aquel día. Pero Miqueas aquí señala, enfoca su verdadero pecado, y es la idolatría. La codicia es idolatría. Por tanto, ya que ellos estaban tratando de hacer esto por todo lo que podían obtener para sí mismos, y no tomaban en consideración a Dios, tampoco tomaban en cuenta o en consideración a la demás gente, estaban dispuestos a pisotearlos. Entonces, no me sorprende que el profeta haya dicho que ellos estaban devorándolos como caníbales, que estaban devorando a la gente. ¿Por qué? Por la avaricia y el amor al dinero.

Eso es probablemente la raíz del problema en muchos lugares. Cuando el liderazgo de la nación es malo, no hay forma de gobierno que dé resultado, no importa cuál sea éste. Eso es lo que se nos está diciendo aquí.

Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque. [Mi. 3:12]

Ésta es una predicción que, por sus pecados, habrá una desolación completa de la ciudad de Jerusalén. Jeremías 26:18, cita a Miqueas como diciendo esto, así es que, Jeremías lo confirma. Esto tuvo lugar durante la época cuando Nabucodonosor destruyó a Jerusalén. Usted debería saber cuán importante o significativo es esto; si usted lee los primeros capítulos del Libro de Nehemías, descubrirá que cuando él regresó a Jerusalén, él descubrió que todo estaba destruido. Él pudo ver que allí todo estaba en escombros, cenizas y ruinas. Parecería que era una tarea imposible el reedificar la ciudad. Sin embargo, él hizo eso. En el Talmud, que es un escrito judío, se informa del hecho de que, en el momento de la destrucción de Jerusalén por Tito, en el año 70 d.C., que un oficial del ejército romano, a quien se le da el nombre de Rufus, en realidad hizo esto, de arar los cimientos mismos del templo

con un arado. Muchos escolásticos rechazan esa tradición, aunque el historiador judío Jerónimo lo notó, así como también el filósofo judío Maimónides lo notó y lo registró. Yo pienso que es una tradición acertada, que francamente los dos hombres, Nabucodonosor y, por cierto, Tito, aborrecían a los judíos y a los creyentes, y eran capaces de hacer una cosa así. Sea cierta, o no lo sea esa tradición, Jerusalén aun hoy muestra las cicatrices del cumplimiento de esta profecía de Miqueas.

CAPÍTULO 4

Llegamos a una nueva sección en esta pequeña profecía. Esta profecía de Miqueas puede ser comparada a un día judío. Aquí se presenta primero el anochecer y luego la mañana. Comienza con la oscuridad de la noche, y los primeros tres capítulos son de juicio, como ya hemos visto: ¿Qué Dios como tú... (Mi. 7:18) que proclamas juicio futuro por pecados pasados? Eso lo vimos en los capítulos 1-3. Pero aun en esa sección pudimos apreciar un pequeño rayo de luz que atravesaba esas nubes tenebrosas que cubrían todo. Pero, ahora hemos llegado a una nueva sección que profetiza la gloria futura a causa de las promesas pasadas, en los capítulos 4-5. También veremos un poco de juicio en esta sección, pero lo glorioso es que aquí tenemos ese rayo de luz gloriosa, que de vez en cuando es cubierto por una nube pasajera que oculta un poco esa brillantez del sol.

Profecías de los días postreros

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. [Mi. 4:1]

Este pasaje de las Escrituras es algo bastante destacado; quizá le parezca a usted algo conocido, ya que es muy similar al capítulo 2 de Isaías. Usted debe recordar que Miqueas es contemporáneo de Isaías. Los eruditos conservadores, así como los liberales a través de las edades, han batallado sobre este punto aquí. ¿Fue Miqueas quien copió a Isaías, o fue Isaías quien copió a Miqueas? Hablando honestamente, creo que eso es una pérdida de tiempo, porque nadie tiene la respuesta. Me gusta mucho más decir que el Espíritu Santo es el Autor, y Él pudo decir las mismas cosas tanto a Isaías como a Miqueas. La razón por la cual Él lo ha dicho dos veces es porque es de suma importancia, y ésa es la razón por la cual usted debe observar esto cuidadosamente.

Note que este versículo comienza diciendo algo que establece un contraste con lo que se ha dicho en 3:12: Por tanto, a causa de vosotros

Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

Acontecerá en los postreros tiempos. Miqueas va más allá de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y la destrucción por Tito, y más allá de cualquier otra destrucción que haya tenido lugar, hasta los días postreros. La frase postreros tiempos se utiliza en el Antiguo Testamento, como un término técnico que tiene un significado muy definido. Nuestro Señor Jesús en Mt. 24:21 lo llamó un tiempo de gran tribulación, y nosotros lo llamamos el Período de la Gran Tribulación que comienza los postreros días. Entonces, después de la Tribulación (la cual será un período breve de aproximadamente siete años), el Señor Jesucristo regresará a la tierra. Su regreso pondrá punto final al período de la Gran Tribulación, el cual es un período breve, creo yo, de siete años, que fue dicho por los profetas. Luego, será establecido en la tierra el reino milenar, por el Señor Jesucristo, quien vendrá personalmente a la tierra. Así es que, los postreros tiempos envuelven no sólo el período de la Gran Tribulación, sino el regreso de Cristo a la tierra, y el establecimiento del reino en la tierra, el reino milenar. De modo que, en esta frase: Acontecerá en los postreros tiempos, él se mueve más allá de la situación local, y está mirando hacia el futuro, como he dicho. Mientras más tenebroso se volvía para Israel, más brillante era el futuro para esta gente. Eso siempre ha sido así.

Se me dice que, si uno descende dentro de un pozo, puede mirar hacia arriba y apreciar mejor las estrellas. Y cuando Israel llegó bien al fondo, Dios les permitió ver las estrellas, la luz más allá en la distancia, en el futuro distante.

El monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. La palabra “montaña” o “monte” se usa literalmente, y que también se usa en sentido figurado, o sea, en manera simbólica. Daniel lo usa en sentido simbólico cuando dice: Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue

hecha un gran monte que llenó toda la tierra. (Dn. 2:34-35) Esa Roca o esa Piedra es Cristo que viene. Luego se convierte en una Gran Montaña que llena toda la tierra. ¿Qué quiere decir eso? Esto por cierto que le da una interpretación espiritual. Nosotros no tenemos ningún derecho a espiritualizar, a no ser que tengamos autoridad bíblica para hacerlo, y la tenemos en este caso. Daniel está hablando aquí de un monte, de un reino que será establecido en la tierra. Pero no quiero quitarle el sentido literal también, por la sencilla razón de que Jerusalén está colocada sobre un monte. La Escritura deja esto bien en claro. Todo lo que uno tiene que hacer es ir allí y mirar. El Señor Jesucristo dijo que la ciudad que está en la cima del monte no puede ser escondida. Uno no puede esconder a Jerusalén. Así es que, aquí estamos hablando en cuanto a Jerusalén, como ya hemos de ver. Allí será el centro de este reino. Será la capital de la tierra.

Y correrán a ellos pueblos. La palabra correrán significa movimiento espontáneo—el deseo del corazón de uno. No se están dirigiendo en esa dirección en el presente. Se están dirigiendo en la dirección opuesta. Por lo menos, en el momento en que estoy escribiendo este estudio. No sé qué pueda pasar ya que las condiciones mundiales cambian muy rápidamente. Quizá en el futuro cercano todo esto pueda ser diferente. Pero en este instante, no se están dirigiendo a ese lugar los pueblos. Esto no está siendo cumplido en el presente, y, por supuesto, que no lo será hasta cuando venga el Mesías.

Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Mi. 4:2]

Esto tampoco ha sido cumplido. Este capítulo, como muchos otros capítulos en los libros de profecía, presenta claramente que el regreso actual de esta gente no es en cumplimiento de las profecías. Esto no ha tenido lugar en esta fecha en particular. Todos reconocemos cómo está la situación mundial en cuanto al petróleo. Una de las cosas que los árabes buscan es que se les dé de nuevo la ciudad de Jerusalén. No podemos decir, por tanto, que Jerusalén se encuentra totalmente en las manos de Israel, y que la tienen en este instante, porque eso no es totalmente cierto, ya que la situación mundial cambia rápidamente, y

una crisis sigue a otra. Uno no puede hacer una declaración en base a lo que ocurre en este momento. Ésta es la razón por la cual yo digo esto. No estoy tratando de decirlo a causa de las circunstancias presentes, ya que algunos de quienes me escuchan van a estar presentes cuando las circunstancias hayan cambiado. Pero a pesar de lo que son, no estamos viendo el cumplimiento de la profecía. Porque las naciones del mundo no están yendo a Jerusalén a escuchar al Señor, de ninguna manera. Eso es algo, que, por cierto, no puede decirse. Se nos dice aquí que de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Todo lo opuesto está teniendo lugar allí, donde a veces hasta los misioneros mismos que viven en Jerusalén son perseguidos por presentar a Cristo y la Palabra de Dios. La Palabra de Dios no está corriendo o esparciéndose en Jerusalén o desde allí para el resto del mundo.

Amigo, todo el sensacionalismo actual que declara que la profecía está siendo cumplida en aquella tierra, sólo apela a cristianos inmaduros. Hay muchos que son atraídos con este tema de la profecía. A ellos les llamo niños cristianos, pequeños niños cristianos que aún necesitan el biberón. Quieren que su biberón les sea presentado caliente y dulce. Por tanto, es bueno escuchar que la profecía está siendo cumplida, lo cual indica que el fin está muy cerca. Hay algunos que hasta han fijado fechas. Pero nadie sabe. Creo que nos estamos acercando al fin. Pero, no tengo información directa del Señor en cuanto a esto. Ni tampoco interpreto la profecía de esta manera. Me gustaría que los hermanos consideraran toda la profecía. ¿Por qué no recorrer toda la Biblia y considerar todas estas cosas aquí? Eso es lo que yo tuve que hacer en nuestro programa de A través de la Biblia. Es algo muy obvio cuando uno ve una profecía como ésta, que no se puede decir que está cumpliéndose en el presente. Según sé, las Sociedades Bíblicas en Jerusalén no están imprimiendo Biblias en ese lugar y enviándolas a todas partes del mundo. Eso es algo que no puede uno hacer en ese lugar, en el presente. Es prácticamente imposible hacer circular el Nuevo Testamento desde ese lugar. La Palabra de Dios no está saliendo de Jerusalén en el presente. Así es que, no construyamos un complejo emocional aquí; que, porque ciertas cosas han sucedido, que ya estamos viendo la profecía cumplida. Sólo quiero saber cuáles profecías están siendo cumplidas. Ésta no está siendo cumplida. Las maravillosas profecías en este capítulo serán cumplidas durante el reino milenarío

cuando Cristo Mismo esté reinando en Jerusalén. Entonces los líderes de las capitales del mundo—Beijín, Berlín, Londres, Washington—irán a Jerusalén para ser enseñados por Cristo Mismo Sus caminos.

Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. [Mi. 4:3]

¿Quién es Éste? Es el Señor Jesucristo. Es el Mesías, cuando Él regrese a la tierra por segunda vez a reinar. Imagínese a las naciones del mundo trayendo sus pleitos a Él para arbitración. Estas cosas no van a suceder hasta cuando Él regrese.

Y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces. Esto aparece escrito en los edificios de las Naciones Unidas. Créame que no debe estar allá. Si estas personas allí en las Naciones Unidas han hecho esto de martillar sus espadas para azadones, simplemente han preparado instrumentos más grandes para golpearse los unos a los otros en la cabeza. Si han cambiado sus lanzas en hoces, no las están usando para lo que deben usarlas, sino que están usándolas para hacer daño a otra nación, o a otra gente, especialmente aquéllas que son más débiles que ellos. Este versículo no se está cumpliendo en las Naciones Unidas. Ellos se están golpeando, y hay poco acuerdo entre las naciones. Esto no se cumplirá sino hasta que Cristo venga.

No alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Es muy obvio que no hemos llegado a eso. Eso ocurrirá solamente cuando llegue a reinar el Príncipe de Paz, y no está reinando en el día de hoy. Como resultado, no debemos martillar nuestras espadas y convertirlas en azadones. Debemos mantenernos preparados. En el día de hoy existe una idea muy popular, de que hay que reducir el armamento, y por cierto que cualquiera que cree en la paz, y quiere la paz, quiere ver que los armamentos sean reducidos. Me gustaría ver que el dinero se gastara en otra cosa. Pero, mientras nos toque vivir en un mundo tan malo como el nuestro, mientras nos toque vivir en un mundo no de fantasía sino de realidad, mientras nos toque vivir en un mundo donde uno tiene que tratar con las cosas directamente, eso es prácticamente imposible. El Señor Jesucristo dijo: Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo

que posee. (Lc. 11:21) ¿Cómo la guarda? ¿Volteando la cara para que le den en la otra mejilla? Eso no fue lo que dijo, sino que dijo que lo hacía armado. Esta filosofía no es muy popular en el presente, para aquéllos que citan solamente un lado de las enseñanzas de Cristo. Cuando usted lee el Sermón del Monte, usted puede ver esto. Debe recordar que allí está hablando el Rey, y está hablando de una época cuando Él va a estar reinando aquí en la tierra, pero yo no he descubierto que Él esté reinando en el mundo ahora. Cuando Él reine, entonces, no voy a necesitar ninguna protección. Puedo quitar los candados de la puerta. Pero hasta entonces, no sólo voy a poder colocar uno, sino dos y quizá otros más. Creo que es inteligente el hacer esta clase de cosas. Estamos viviendo en esta clase de mundo. Estas profecías no son para la hora presente. Esto es para el tiempo postrero, y debemos ponerlo en la perspectiva correcta.

Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. [Mi. 4:4]

¿Puede decirme usted, que eso está siendo cumplido hoy, en Israel? La gente allí está muy atemorizada. Eso es cierto. ¿Por qué? Porque no están allí según el cumplimiento de la profecía.

Porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado. Dios ha dicho esto. Dios dice que cuando Él los coloque allí, será para que vivan en paz; y no están viviendo en paz hoy.

Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre. [Mi. 4:5]

El pensamiento aquí es éste: En el pasado ellos anduvieron detrás de sus propios dioses. Pero en el futuro, ellos van a andar en el nombre de Jehová nuestro Dios.

En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí. [Mi. 4:6]

En aquel día, nos recuerda que Él todavía está hablando del reino milenarío.

Y recogeré la descarriada, y a la que afligí. ¿Quién es ésa que cojea? Es

la nación de Israel. Parecería como si Dios tomara la responsabilidad, o digamos, que él se echa la culpa por lo que ha sucedido a la nación de Israel.

Yo estaba conversando en una ocasión con un judío que había escapado de la persecución nazi. Este hombre había escapado de la muerte, aunque le había tocado estar en un campo de concentración. Este hombre se había convertido en un ateo, y se preguntaba: “¿Dónde estaba nuestro Dios?” También decía: “¿Por qué no nos ayudó durante ese tiempo de dificultad? ¿Por qué no nos libró?” Yo le respondí: “Bueno, para decir verdad, creo que Él estaba por allí. Quizá a usted le guste acusarle por lo que le ha sucedido”. Este hombre me respondió: “Por cierto que lo hago. Si existe un Dios, Él tendría que haber respondido”. Yo le dije: “No, señor, ustedes ya han tenido la oportunidad y mucho antes que nosotros. Porque cuando ustedes tuvieron un conocimiento del Dios Vivo y Verdadero de todas las naciones, nuestra propia gente, nuestros antepasados eran paganos, algunos vivían en tribus. Esta gente era ignorante, atea, cuando ustedes ya tenían la luz. Algunos de ustedes llevaron esa luz a nuestro propio pueblo, en aquellos días, por lo cual estoy muy agradecido”. Yo dije: “En uno de sus propios libros, Dios presenta esto de una manera muy clara, y Él no sólo presentó esto en un libro, sino que lo presentó de una manera muy clara con mucho énfasis, diciendo: ‘Yo he afligido a Israel’. Usted puede acusar a Dios en ese sentido; pero si usted lo lee todo, descubrirá no sólo que se le puede acusar a Él, sino que Él también dice: ‘Aún no he terminado con ustedes’. Él tiene el propósito de juntarlos otra vez. Para entonces ustedes ya habrán aprendido la lección. Aparentemente, no la han aprendido todavía, que ustedes no pueden volver la espalda al Dios Vivo y Verdadero, especialmente con el conocimiento que ustedes tienen, sin ser castigados. Éste es el Universo de Dios, y ustedes tienen conocimiento de esto, pero ustedes rechazan ese conocimiento”.

Por supuesto, ésa es la posición y la condición en que muchas naciones se encuentran en el presente. Eso es lo que me alarma, la ignorancia de la Palabra de Dios en el presente, y no sólo la ignorancia, sino la indiferencia hacia la Palabra de Dios. También la burla y la liviandad con que se toma la Palabra de Dios. A veces uno escucha que algún cómico sale diciendo: “El diablo me hizo hacerlo”. Pero no

es así. Eso ocurrió porque usted tiene una vieja naturaleza que es tan mala, y tan alienada y alejada de Dios como pueda estar. Así es que, no le eche la culpa al diablo por la clase de persona que usted es. Es porque usted tiene esa vieja naturaleza, ésa es la razón.

Luego, otros dicen: “Te voy a acusar ante Dios”. Usted no podrá acusar a nadie ante Dios. No es necesario que usted le diga nada a Dios en cuanto al pecado de otra persona. Él ya lo sabe. Él conoce su pecado hoy. No podemos tomar a Dios livianamente y rechazarle. Dios dice: “Yo os he afligido”. Dios toma la responsabilidad por esto, y Él no tiene por qué pedir perdón o tratar de explicarlo. Creo que Él lo hizo y esto debería ser una advertencia para nosotros en nuestras naciones.

Y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre. [Mi. 4:7]

A través de los largos años de la historia de la nación de Israel, está nación nunca adoró un ciento por ciento a Dios. Tengo mis dudas de que aun en el tiempo de mayor apogeo, que uno pudiera decir que un ciento por ciento de los miembros de esta nación, se habían vuelto hacia Dios. Siempre había un remanente. Siempre ha guardado un remanente. Fue en realidad un remanente el que entró a la tierra de los que habían salido de Egipto. Las generaciones que salieron de Egipto no entraron a la tierra prometida, sino que fueron sus hijos quienes lo hicieron. Siempre era ese remanente el que Dios salvaba.

Aún ocurrió eso en los días de Elías. Elías era muy pesimista. Él dijo... y sólo yo he quedado... (1 R. 19:10) Sin embargo, Dios tuvo que responderle: Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron. (1 R. 19:18) Éstos estaban huyendo de Acab y Jezabel, y, por lo tanto, Elías no sabía en cuanto a ellos. Pienso que hoy, hay muchos más creyentes de lo que nos imaginamos. Hay muchos creyentes como esos siete mil. Aunque no escuchamos en cuanto a ellos, creo que son verdaderos creyentes. También Dios tenía un remanente a la venida de Cristo. Aunque los líderes de la nación le rechazaron y lo mandaron crucificar, había un pequeño remanente que sí le recibió. Más tarde, en el día de Pentecostés, hubo una gran compañía que se volvió a Cristo. Sin

embargo, aun esa compañía era sólo un remanente. Pero siempre ha habido un remanente, y creo que eso ocurre en la iglesia hoy. He dicho que creo que hay más creyentes hoy, que los que uno piensa que hay. Pero también es verdad que, aun en la iglesia, hay sólo un remanente que son verdaderos creyentes en Cristo.

Creo que nos sorprenderíamos si supiéramos cuán pocos son los miembros de las iglesias, que son activos en los círculos cristianos, que son realmente creyentes genuinos. Estamos viviendo en un período que ha producido muchos pseudo santos. Ellos no son creyentes genuinos de ninguna manera. Ellos no han sido renacidos. La Epístola a los Hebreos aclara: Porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (He. 12:6) Él va a disciplinar a cada hijo a quien recibe, y lo va a probar. Si usted tiene algún metal y piensa que es oro, entonces, puede llevarlo a la oficina del que aquilata los metales. Él va a aplicarle mucho calor para descubrir si usted verdaderamente tiene oro o no. Dios hace eso a aquéllos que son Suyos. El día de persecución va a venir a los miembros de la iglesia, y revelará rápidamente quienes son los creyentes verdaderos y quienes no lo son. Dios tiene un remanente en la iglesia hoy.

Dios, pues, tiene un remanente, y hay un remanente en la nación de Israel hoy; pienso que hay más creyentes en la nación de Israel, que lo que nos podemos imaginar. Pero quizá usted no se entere de esto. Creo que eso es lo que está sucediendo en muchos lugares. Opino que una de las cosas que está evitando que mucha gente se una a las iglesias, son las acciones de algunos de los miembros de ellas. Creo que es necesario que tengamos mucho cuidado, como miembros de una iglesia, de no cerrarle la puerta a algunos, en el mismo instante en que estamos tratando de demostrar lo evangélicos que somos, ya que de esa manera estamos cerrándoles la puerta a muchos creyentes. Esta palabra remanente es una palabra muy importante en las Sagradas Escrituras, y espero que usted no pase demasiado rápido sobre ella.

En el día de Miqueas Dios está diciendo que, de los afligidos, Él hará un remanente; Él los reunirá y hará de ellos una nación robusta. Y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.

Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén. [Mi. 4:8]

Probablemente, Dios le está hablando a la tierra, informándole que su previo dominio bajo David y Salomón será restaurado y el reino más grande del Mesías, vendrá. Ese reino todavía no ha venido. Si ellos están allí de regreso en el día de hoy, están allí por el período de la Gran Tribulación. El reino está todavía en el futuro lejano.

El futuro cercano

Aquí una nube oscurece la luz del sol. Muchos expositores de la Biblia creen que los próximos dos versículos se refieren a la cautividad babilónica.

Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto? [Mi. 4:9]

Esto es tan específico, que creo que definitivamente es un cuadro de la cautividad babilónica que le venía al reino del sur. Miqueas lo deja en claro en el siguiente versículo:

Duélete y gime, hija de Sion, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos. [Mi. 4:10]

Yo pienso que es demasiado específico esto aquí, para referirse a cualquier otra cosa que no sea la cautividad en Babilonia, que se aproximaba contra el reino del sur. Él la llama hija de Sion. Esto lo presenta claramente como el reino del sur. Pero lo que me interesa aquí es la terminología utilizada. Se presenta aquí esta expresión: Te ha tomado dolor como mujer de parto. No puedo hablar de esto como experiencia propia. La mitad de la familia humana no sabe lo que es pasar por dolores de parto. Sólo la hembra de las especies conoce en cuanto a esto. Todo lo que yo puedo saber es por la experiencia que ha pasado mi propia esposa, y por lo que me dicen los demás, que estos dolores son algo terrible. Esto es algo que en realidad una persona no puede aguantar por mucho tiempo.

Tiene que ser algo temporal. No puede durar para siempre.

Dios ha presentado muchas ilustraciones a través de Su Palabra, en cuanto a los eventos futuros. Éstos son eventos históricos que tienen un mensaje. Dios presenta esto por medio de la historia, para que nosotros vengamos y capturemos el mensaje que Él está dando. El cuadro aquí es aquél cuando Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén, y éste en realidad, llegó tres veces a la ciudad y finalmente la arrasó, la quemó, destruyó el área del templo, y no dejó piedra sobre piedra, sino que dejó todo en completa ruina. Así es que, todo esto se describe aquí como los dolores que sufre una mujer de parto. Esto tiene que ser un período breve, de otra manera, la nación no va a existir. No puede continuar para siempre porque no podría soportarlo. Sería demasiado horrible. Sería terrible. Ésa es la razón por la cual el período de la Gran Tribulación tiene que ser un período breve. El Señor Jesucristo expresó eso de una manera muy clara en Mateo 24:22: Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días será acortados. Ninguno podría soportar eso. Pero Él dice que, ya que esos días serán acortados, entonces, habrá aquéllos que van a poder pasar ese período. Nuevamente tenemos un remanente de 144.000 que han sido sellados al principio de la tribulación. Los podemos ver al final de la Gran Tribulación, allá en el Monte Sion. Ellos pasaron a través de todo esto.

Porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegará hasta Babilonia. Cuando Nabucodonosor capturó la ciudad, los habitantes que quedaban huyeron y trataron de vivir en los campos. Eventualmente fueron llevados cautivos a Babilonia.

Permítame decirle que Miqueas en estos dos versículos está mirando más allá de la cautividad asiria de Israel a la cautividad babilónica de Judá. Sin embargo, en la próxima parte del versículo, él habla en cuanto a la redención. Allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos. Aunque iban a ser cautivos en Babilonia, Dios los iba a librar de allí. Sabemos de la historia que Dios los libró por la mano de Ciro (véase Is. 44:28; 2 Cr. 36:22-23) El punto que Miqueas está enfatizando es que el trabajo y el sufrimiento del pueblo de Dios terminará en gozo.

El futuro lejano

Luego Miqueas pasa a otra sección. A causa de esto, él sigue avanzando y comienza a hablar ahora de aquello que vendrá en el futuro lejano. Eso es el tiempo de la Gran Tribulación. Eso se relacionará específicamente con la última guerra, no la batalla de Armagedón, sino la guerra de Armagedón.

*Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen:
Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sion. [Mi. 4:11]*

Él se aparta inmediatamente de los babilonios porque aquí hay muchas naciones que se presentan contra la nación de Israel. Las muchas naciones que se juntan contra Jerusalén son mencionadas por varios otros profetas. Por ejemplo: Joel 3; Zacarías 12 y 14; Ezequiel 38 y 39, todos ellos se refieren a la Guerra de Armagedón durante el período de la Gran Tribulación.

Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era. [Mi. 4:12]

Ellos se están presentando contra el pueblo de Dios. Entonces llevan a cabo este sitio mundial contra Jerusalén. Esto hace que Jerusalén llegue a ser el punto central del mundo, o sea, hacia donde se vuelca toda la atención mundial en esos días. Ellos no saben lo que Dios va a hacer. Ellos están avanzando ciegamente hacia el juicio, no dándose cuenta de esto.

Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra. [Mi. 4:13]

Esto hará que esa “guerra de los seis días” parezca realmente nada. Después de todo, ellos no salieron muy bien parados en la última. Pero en aquel día Dios les capacitará para que se defiendan por sí mismos. Hoy son una nación débil, y dependen absolutamente de otras naciones. Pero en aquel día, van a depender del mismo Señor. Usted recuerda lo que dijo el profeta: “Nuestra ayuda no viene del norte, o sea, no viene de esa gran potencia del norte o del sur, no viene de Egipto, ni del oeste, no viene de Europa o de los Estados Unidos,

ni del este, de China o de los países árabes, sino que nuestra ayuda viene del Señor, el Creador de los cielos y la tierra”. (véase Sal. 75:7) Estos tres últimos versículos miran hacia el futuro, hacia aquel día y hacia aquella hora de la guerra que concluye el período de la Gran Tribulación, la guerra de Armagedón.

CAPÍTULO 5

Este capítulo, continúa el tema del capítulo 4: profetizando una gloria futura a causa de promesas pasadas. En el capítulo anterior vimos las profecías concernientes a los días postreros. Ahora, tenemos las profecías de la primera venida de Cristo.

Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. [Mi. 5:1]

Este primer versículo, probablemente pertenece al capítulo anterior. En la Biblia hebrea es parte de ese capítulo anterior, y continúa el pensamiento del capítulo 4:9, con respecto a la cautividad babilónica. Usted recordará que Miqueas proyecta los horrores desde la invasión babilónica hasta los días postreros, es decir, el período de la Gran Tribulación y la guerra de Armagedón. Este último versículo de esta sección ahora regresa a eso, y vemos que es identificado con la cautividad babilónica.

Nos han sitiado, se refiere, creo yo, al sitiado del ejército babilónico contra Jerusalén.

Hay aquéllos que opinan que el Señor Jesús es mencionado aquí en el versículo 1, cuando dice... con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Usted notará cuando lee el relato del Evangelio, que a Él se le golpeó en el rostro con las manos, no con una vara. No fue golpeado en algún asedio. Tampoco fue golpeado por un poder extranjero, sino Su propio pueblo. Así es que, esto no tiene ninguna referencia a la venida de Cristo, la primera vez, cuando Él fue maltratado de tal manera.

Me parece obvio que el juez de Israel se refiere al último Rey del reino davídico, Sedequías. Si usted lee 2 Reyes 25:7, verá que dice: Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Creo que ésta es una referencia a este instante. Por cierto, que se puede aplicar aquí. Esto denota lo que parece ser el fin del linaje davídico. Usted recordará que cuando llegaron al mismo final, Joacim se rebeló contra el reino de Babilonia, contra su Rey; en efecto, le hizo frente al principio.

Entonces, el rey de Babilonia, Nabucodonosor, le llevó en cautividad. Luego, Joaquín fue colocado en el trono: Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. (2 R. 24:15) Ése era el linaje davídico, que fue llevado a la cautividad, y de este linaje vienen María y José, como campesinos, más adelante. Pero lo que aquí se menciona es en referencia a Sedequías. Éste era un tío de Joaquín, y fue Nabucodonosor quien lo instaló a él sobre el trono. Y cuando él se rebeló, entonces, Nabucodonosor ya estaba cansado de tratar con ese linaje; así es que él toma a Sedequías, da muerte a sus hijos ante él mismo, y luego le saca los ojos a Sedequías y le lleva en cautividad a Babilonia.

Al leer eso, uno puede hacer conclusiones de que ése sería el final del linaje davídico, y que la profecía que se le hizo a David y a aquéllos de los cuales habían hablado los profetas una y otra vez, de que vendría uno del linaje de David, que eso ya no puede tener lugar.

Así llegamos ahora a un versículo que está en contraste con todo eso.

Profecía de la primera venida de Cristo

Este versículo se considera una parte de la historia de la Navidad; y, si usted no está leyendo esto en diciembre, quizá usted considera esto como algo fuera de lugar. Estamos casi seguros de que Cristo no nació el 25 de diciembre. Ese día fue escogido para tratar de identificar esto con el solsticio invernal. Probablemente Él nació durante la primavera, porque en diciembre los pastores no estarían en las laderas de las colinas con sus ovejas, sino que estarían dentro de las cuevas que rodean esa zona. Posiblemente Su fecha de nacimiento sea más cerca al mes de Mayo, que al 25 de diciembre. Dionisio, allá en el año 532 d. C., preparó un calendario que es un facsímile razonable del que tenemos en el presente. Aun él cometió una equivocación con cierta cantidad de días del año; ésa es la razón por la cual debemos tener de vez en cuando un año bisiesto. Otros han tratado de rectificarlo, y en el año 1752, adelantaron el calendario en 11 días. Así es que, uno no puede estar seguro en realidad, de que el Señor Jesús nació el 25 de diciembre, aunque todas las circunstancias puedan parecer

así. También puedo mencionar la idea que existe en el presente, de guardar el día sábado. ¿Cómo sabe uno cuál es el día sábado? Pero, por cierto, eso no es importante. La época del año es algo inmaterial. El lugar es el que tiene importancia. El Señor Jesús nació en Belén, y ése es un hecho que tiene valor histórico, y puede ser autenticado por la historia.

Pero tú, Belén Éfrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. [Mi. 5:2]

Pero, es una pequeña conjunción, pero, muestra que hay un cambio de dirección. Aquí se presenta el otro lado de la moneda. Pero tú, Belén. A pesar de lo que le sucedió a Sedequías y al linaje davídico—el cual fue llevado en cautiverio y finalmente volvió a la tierra de Israel como campesinos—Uno está en el linaje de David sí viene.

Pero tú, Belén Éfrata. Se dice así, porque había dos pueblos que se llamaban “Belén”. La palabra Éfrata quiere decir “fructífero”, y se le añade al nombre para distinguir entre los dos pueblos. Miqueas nombró el lugar donde Cristo iba a nacer 700 años antes de Su nacimiento allí. Después de 700 años, y tantos otros eventos, había poca probabilidad de que uno del linaje de David naciera allí. Era casi completamente imposible. Nadie de la familia de David vivía ya en Belén. Habían sido esparcidos. La dispersión los había sacado de la tierra. Había una familia del linaje de David que vivía en Nazaret; pero Belén debe ser el lugar del nacimiento del Hijo de Dios, según Miqueas. Esta profecía fue la sola fuente de información que los escribas usaron para dirigir a los reyes magos a Belén. Los escribas citaron de la profecía de Miqueas porque ellos creían que ése era el lugar donde Él iba a nacer, aunque ellos no creían que fuera a cumplirse en ese tiempo.

Las circunstancias que condujeron al nacimiento de Jesús en Belén nos son tan conocidos que quizá no nos demos cuenta de lo notables que fueron. El récord en el Evangelio según San Lucas nos da algunos de los detalles: Augusto César firmó el edicto que sacó a María de Nazaret. Si ese pequeño asno en el cual montaba María, de Nazaret a Belén, hubiera tropezado y María hubiera caído, Jesús probablemente hubiera nacido en algún lugar a lo largo del camino. Pero voy a decir algo con mucho cuidado: Ese pequeño asno no podía haber tropezado.

En realidad, ésa era la forma de viajar más segura que ella podría haber tomado, porque ese pequeño asno no podía tropezar. El Señor Jesús iba a nacer, según lo que se había profetizado, y este pequeño asno en el cual viajaba María era seguro. Él tenía que arribar a la hora exacta, ya que el tiempo había sido señalado desde la eternidad. El Apóstol Pablo, dice en Gálatas 4:4: Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. El pequeño asno fue más puntual, seguro y preciso que lo que puede ser cualquier avión a propulsión en el presente.

De ti me saldrá el que ha de ser Señor en Israel. Esto indica que Éste venía a hacer la voluntad del Padre y a llevar a cabo Su plan.

Y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Su nacimiento, Su encarnación tienen que ver con Su humanidad. Él se vistió con humanidad cuando vino a Belén. Pero Su existencia era antes de Su nacimiento.

Un contemporáneo de Miqueas era Isaías, e Isaías verifica esto: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. (Is. 7:14b) Luego, él tiene algo más que decir en cuanto al que venía. Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... (Is. 9:6) Note lo que Isaías está diciendo: un niño nos es nacido. Al decir nos, él no está hablando de nuestras naciones, sino que estaba pensando en Israel. Eso se refiere a Su humanidad. Hijo nos es dado. No dice: Hijo nos es nacido, sino que, es dado. ¿Por qué? Porque Él es Aquél que viene desde la eternidad. Esto habla de Su divinidad. El “niño” nació en Belén, pero el “Hijo” era de la eternidad.

El salmista tiene algo que decir en cuanto a Quién era Él. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. (Sal. 90:2) Note usted: Desde el siglo y hasta el siglo. El idioma hebreo describe esto de una manera muy vívida. Desde el punto de desaparición del pasado hasta el punto de desaparición en el futuro: Tú eres Dios. Uno puede pensar tan lejos como le sea posible, hasta que no pueda pensar más allá. Él es Dios. Él sale de la eternidad, para encontrarse con usted. Él es el Hijo eterno de Dios. Luego, eso también se puede referir hacia el futuro, hacia la eternidad. Así es que, lo que Miqueas nos está diciendo aquí es algo de significado tremendo. Él nació en Belén, hace un poco más de dos

mil años; pero sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Desde los siglos allá en el pasado, hasta los siglos venideros. ¿Quién es? Bueno, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Eso no termina nunca.

Proverbios 8:23-25, dice: Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra. Aquí se está indicando que Él fue ungido. Dice: “Fui ungido” desde el principio, antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada. Antes de que ocurriera cualquier creación, Él ya era Dios. Sin embargo, Él vino a la creación, a un lugar muy pequeño, por cierto. A un pueblo llamado Belén, y quizá uno se pueda confundir con otro Belén que estaba un poco más al norte. Por tanto, Él lo identifica como Belén Éfrata, la ciudad de David, donde nació David. Pero el Mesías iba a salir de ese lugar.

El Señor Jesús dijo, Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. (Jn. 16:28) Sus salidas han sido desde la eternidad. Él es el Dios eterno. Él les dijo a los fariseos, Antes que Abraham fuese, yo soy. (Jn. 8:58) Cristo apareció muchas veces en el Antiguo Testamento. Vaya usted a la creación. En Juan 1:3 leemos de Cristo, Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Él era el Creador. En Colosenses 1:16 leemos esto en cuanto a nuestro Señor: Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y en el jardín del Edén, Él era la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día. (Gn. 3:8) Él era la articulación de Dios. Él era la Palabra de Dios. Él era la comunicación de Dios al hombre. Uno lo encuentra a Él buscando al hombre a través del Antiguo Testamento. Él se le apareció a Moisés en la zarza ardiente y le dijo: “He venido a darte libertad”. Él era el Redentor. Usted puede ver que lo que Miqueas está diciendo aquí es de tremenda importancia. Aunque Él nació en Belén, sus salidas son desde el principio hasta los días de la eternidad.

Luego, se habla de Su humanidad, Su encarnación. De ti me saldrá el que será Señor en Israel. Cuando el Señor fue a Belén, Él obtuvo

algo que no había tenido antes. Él recibió el nombre de Jesús. Él había recibido la humanidad. Él era Jehová. Ése era el nombre de la Deidad, pero ahora es Jesús, y es el Salvador. Él fue a Belén para salvar. Usted recuerda lo que los ángeles dijeron a los pastores; Lucas 2:11, dice: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Mateo 1:23 dice, He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Pero, llamaréis Su nombre Jesús. Él no puede ser Jesús a no ser que Él sea Emanuel, lo que quiere decir Dios con nosotros. Él tiene que ser un hombre para ocupar nuestro lugar, para ser nuestro representante, para morir una muerte substitutiva.

En los libros de los profetas hay muchas predicciones en cuanto a la venida del Mesías que son totalmente sin relación y que parecen contradecirse una a la otra. ¿Cómo se podrían cumplir todas ellas? Mateo une cuatro profecías que no están relacionadas la una con la otra; Él tenía que nacer en Belén, y eso parece estar fuera de contexto, porque iba a haber un llanto fuerte en Ramá, al norte de Belén; Él iba a ser llamado de Egipto, y ¿cómo iba Él a llegar a Egipto? Él es llamado de Egipto y tiene que ser llamado un nazareno. Pero Él iba a recibir ese nombre viviendo en Nazaret en esa época. Ahora, bien, ¿cómo se puede juntar todo esto? De la forma en que Mateo relata la historia, eso ocurre sin forzar las circunstancias y las cosas sucedieron de forma normal y natural. Permítame cambiar esa expresión, para decir que sucedieron en una forma sobrenatural. Porque Dios era quien estaba dominando todo eso.

Como usted puede ver, Miqueas 5:2 es un versículo notable, y lo hemos analizado sólo por encima sin entrar hondamente en su significado.

Al seguir adelante llegamos a un intervalo que tiene lugar entre el momento de Su rechazo, y el tiempo de Su regreso como Rey para reinar en esta tierra.

Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.
[Mi. 5:3]

Quizá usted cree que ésta es una referencia al nacimiento de Cristo. Por cierto, que habla aquí del hecho de que María padeció, y dio la luz. Pero uno no puede leer este pasaje sin darse cuenta de que también está hablando de la nación de Israel. Habla no sólo de su dispersión mundial, la cual les sobrevino por el juicio de Dios, sino de que ellos van a ser reunidos otra vez. Pero antes de ser reunidos, esa nación tiene que padecer dolores, y ese padecimiento es el período de la Gran Tribulación por la cual deberán pasar ellos.

Y él estará, y apacientará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. [Mi. 5:4]

El Señor Jesús es presentado aquí como el Pastor que alimenta a Su rebaño. Él es el Pastor de la iglesia, y Él también es el Pastor de la nación de Israel. Aquél que fue rechazado, Aquél que nació en Belén, es el Pastor que va a alimentar a Su rebaño. No puedo pensar de ninguna otra cosa más maravillosa que el hecho de que Él es el Pastor de Su rebaño. Recuerde que Él dijo que tenía otras ovejas que no eran de Su rebaño, pero eran de Su manada. Eso habla de Su cuidado, de Su protección, y de Su salvación. Él es el Buen Pastor que da Su vida por Sus ovejas. (Sal. 22) Él es el Gran Pastor que cuida Sus ovejas hoy. (Sal. 23) Él es el Príncipe de los Pastores que vendrá algún día en gloria. (Sal. 24) Todo Su ministerio se presenta bajo el cargo de Pastor. Los gobernantes de Dios eran todos, hombres que habían sido adiestrados como Pastores; es decir, los principales. Moisés, por ejemplo, era un pastor, antes que Dios le hiciera Pastor de Su pueblo. David era un pastor, antes de llegar a ser el gran Rey que fue.

Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales. [Mi. 5:5]

El asirio, presenta o destaca al enemigo que vendrá contra Israel en los días postreros. Ellos eran tan brutales, y fueron ellos los que tomaron el reino del norte y lo llevaron a la cautividad.

Levantaremos siete pastores, y ocho hombres principales. Los dos números parecen denotar el hecho de la plenitud y que Dios hará provisión adecuada para ellos. Por ejemplo, tenemos en Proverbios 6:16: Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma.

También vemos que se utiliza en Eclesiastés 11:2, que dice: Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra. En otras palabras, esto señala que Dios ha provisto adecuadamente. Ése es el pensamiento que se da aquí. Cuando venga el enemigo, Dios estará listo para cuidar de los Suyos.

Y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librárá del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines. [Mi. 5:6]

Y devastarán la tierra de Asiria a espada, continúa la predicción de los postreros días cuando “el asirio” representa a la confederación de naciones que vendrá contra Israel al fin del Período de la Gran Tribulación. Israel, fortalecido por su Pastor, no sólo repulsará el ataque, sino que llevará la batalla al territorio enemigo.

Es interesante ver cómo Miqueas manifiesta completamente a Cristo: primero como Aquél que nació en Belén. Cuando nació en la tierra, Él vino en humildad. Necesitamos notar, en Fil. 2:5-8, que dice que Él se humilló a sí mismo. Nosotros no nos humillamos. A veces son las otras personas las que nos humillan. Pero Él se humilló a sí mismo. Hubo un despojamiento de parte de Cristo, porque dice que Él se despojó a sí mismo. ¿De qué se despojó Él? No fue de Su Deidad. Porque ese pequeño bebé tan indefenso, que reposaba en los brazos de Su madre, podía haber dicho una palabra que hubiera causado que este Universo cesara de existir. Él es tan Dios como el mismo Dios, y Él es tan hombre como el mismo hombre. Pero Él se limitó a Sí Mismo, y ésa es una limitación propia. Eso es aquello que Él hizo voluntariamente. Nosotros no nos limitamos a nosotros mismos voluntariamente, sino que, al contrario, nos ensanchamos. Nosotros somos agresivos, queremos ganar. Queremos estar en la cumbre. El hombre es egoísta, centrado en sí mismo. Pero Él es el Pastor. Él vino a Belén. Ésa no era una ciudad real. Ésa no era la capital. Él nació en un pesebre, y ése no es el lugar para que nazca un rey. Pero, Él vino y se humilló a Sí Mismo. Segundo, Miqueas indica que Él es Él cuyas salidas son desde el principio, des los días de la eternidad. Tercero, Miqueas lo describe como el Pastor que vino para morir por Sus ovejas y a cuidar a los Suyos.

Finalmente, Él vendrá otra vez como el Príncipe de los Pastores, pero esta vez lo hará en gran poder y gloria para librar a Su pueblo.

El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres. [Mi. 5:7]

El rocío y la lluvia se refieren a la bendición que será el pueblo de Israel entre las naciones.

Asimismo, el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape. [Mi. 5:8]

Por cierto, que esto no describe al pueblo de Israel en nuestro día. Israel ha estado en una situación precaria por muchos años. Pero Dios dice que, en el futuro, cuando Israel esté obedeciendo al Señor y cuando tenga compañerismo con Él, Él hará que Israel sea la cabeza de las naciones, y no la cola de las naciones. Lamentablemente no están en esa posición hoy, sino que están en el otro extremo. (Véase Dt. 28:13)

Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos. [Mi. 5:9]

Él va a estar allí para darles victoria sobre sus enemigos en aquel día.

Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros. [Mi. 5:10]

Acontecerá en aquel día. En caso de que algún amilenarista esté tratando de aplicar esto a algún otro tiempo, Miqueas quiere que nosotros sepamos que esto es en aquel día, y ese día mira hacia el futuro.

Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas. [Mi. 5:11]

Se cree que esto significa que Dios quitará todas las cosas en las cuales Israel ha tenido su apoyo—caballos y carros y ciudades fortificadas. Ellos no van a necesitar más de esos instrumentos de guerra.

Él está trayendo la paz a la tierra.

Asimismo, destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros. [Mi. 5:12]

Él va a librarse de la idolatría y de la religión falsa.

Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos. [Mi. 5:13]

Ahora ellos van a adorar al Dios Vivo y Verdadero.

Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades; Y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no obedecieron. [Mi. 5:14-15]

Las naciones, son los que está persiguiendo a Su pueblo. El Mesías traerá bendición y paz al remanente de Israel y al remanente de las otras naciones del mundo que se vuelven a Él, pero con ira y con furor haré venganza en las naciones. Esto, creo yo, se refiere al Período de la Gran Tribulación.

CAPÍTULO 6

El capítulo 6 comienza el tercer y final mensaje de Miqueas a las naciones del mundo y a Israel en particular. Aunque los capítulos 6 y 7 son un solo mensaje, me he tomado la libertad de dividir estos dos últimos capítulos, porque cada uno de ellos contiene algo mayor, algo principal.

Arrepentimiento actual por redención en el pasado

Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contienda contra los montes, y oigan los collados tu voz. [Mi. 6:1]

He dividido este libro en tres secciones principales: ¿Qué Dios como Tú? que proclama el futuro castigo por los pecados pasados (Cáp. 1-3); eso comenzó con un llamado a la gente: Oíd, pueblos todos (1:2).

Luego, la segunda división principal, comenzaba en el capítulo 4, y en los capítulos 4 y 5 esto comenzaba de la misma manera, con un llamado para que la gente escuchara. Llegamos ahora a esta última sección, y aquí tenemos nuevamente este llamado: Oíd ahora lo que dice Jehová. He hecho una división principal de cada uno de estos últimos dos capítulos. ¿Qué Dios como Tú? que clama por un arrepentimiento presente, a causa de la redención pasada. Ése es el capítulo 6. En el capítulo 7 veremos: ¿Qué Dios como Tú? que perdona toda la impiedad a causa de quién es Dios, y de lo que Él hace.

Así es que, esta parte comienza como comenzaron las otras secciones principales. En el versículo 1 tenemos otra vez esa expresión: Oíd ahora lo que dice Jehová. Éste no es sólo un llamado al reino del norte, sino que lo tomo como que es un llamado para el mundo en su totalidad, para que escuche lo que dice Jehová. Pero él comienza diciendo esto, y él menciona aquí su queja contra Israel, y éste es el comienzo del tercer y final mensaje de Miqueas a las naciones del mundo, y para Israel en particular. Dios tiene una controversia con

Su pueblo, Israel, y de esto nosotros podemos aprender una lección.

Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiente contra los montes, y oigan los collados tu voz. Ésta es una expresión que se presenta varias veces al haber estudiado a los profetas. Es en realidad un llamado a la naturaleza. Esto es en realidad un llamado a los montes y collados; pero creo que tenemos aquí una aplicación, como ya hemos visto que se hace anteriormente: que una montaña representa un gran reino, y un collado representará un reino un poco más pequeño. Esto no es solamente un llamado a la naturaleza, sino a las naciones del mundo. En otras palabras, aquí tenemos un mensaje que se puede aplicar a todas las naciones del mundo.

Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.
[Mi. 6:2]

Oíd montes... el pleito de Jehová—las naciones del mundo deben oír. Y fuertes cimientos de la tierra. Es decir, los grandes pueblos y naciones del mundo que han existido por miles de años y que aún han estado lejos de Dios. Y Dios les da a ellos un mensaje.

Porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel. Dios tiene un pleito con Su pueblo, y Él los está llevando al tribunal.

Luego, Dios hace algo verdaderamente sorprendente. Cuando Él va al tribunal, en lugar de acusarlos inmediatamente, Él dice ¿Qué te he hecho? ¿Se puede imaginar usted, la condescendencia de Dios, quien es Todopoderoso, para con el hombre tan pequeñito, aquí sobre esta tierra?

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. [Mi. 6:3]

En otras palabras, Dios les está diciendo: “¿Por qué os habéis vuelto contra Mí? ¿Por qué os habéis alejado de Mí? ¿Por qué me habéis rechazado? ¿Qué os he hecho Yo a vosotros?” Esto es algo que vamos a encontrar una y otra vez en la profecía de Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, porque allí, después de la cautividad, ellos regresan y se convierten en personas asqueadas de todo; se han convertido en personas sofisticadas. Se han olvidado de la cautividad de Babilonia, porque la ciudad había sido reedificada desde entonces,

y ellos estaban disfrutando otra vez de la prosperidad. Cuando Malaquías les habló de esto, ellos dijeron: “Verdaderamente esto de hacer ciertos ritos religiosos es un poco aburridor. Es muy cansador, por cierto”, y estoy de acuerdo con eso. Pero el problema, no es con Dios; el problema era con ellos. Vamos a ver aquí cuál era el verdadero problema.

Dios quería que ellos testificaran contra Él, y le dijeran lo que Él había hecho. Ahora Él les va a decir lo que Él les ha hecho. Y, ¿qué es lo que Dios les ha hecho? ¿Ha hecho algo desagradable para esta gente? ¿Los ha maltratado? ¿Los llevó a la tierra de Egipto, los dejó allí y se olvidó de ellos? Él no podía hacer eso. Él no tenía por qué haberlos librado de la tierra de Egipto. Pero Él hizo eso y los sacó de la tierra de Egipto.

Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. [Mi. 6:4]

Ellos eran esclavos, y Dios dice que los ha redimido, que no había cometido nada malo con ellos. Él no había cometido algo deplorable, sino que los había redimido. “Vosotros erais esclavos, soportando el yugo de los esclavizantes en la tierra de Egipto. Allí no había nadie que les pudiera librar. Vosotros no erais gente atractiva, sino un pueblo esclavizado. Vosotros descendieron a un nivel muy bajo, al nivel más bajo de la humanidad. Pero, Dios dice: Yo os amo, y Yo descendí y os redimí”.

Y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. O sea, “Yo proveí quien les guiara para salir de esa tierra: Moisés, Aarón y María”. Es interesante que se mencione a María aquí. Quisiera llamar la atención hoy, a esas mujeres que están buscando la liberación de la mujer, e indicarles que Dios no las dejó de lado. María era uno de los líderes cuando Israel salió de la tierra de Egipto. Ella estaba en el mismo nivel que Aarón, aunque no estaba en el mismo nivel que Moisés, porque Moisés en realidad era quien había sido elegido por Dios. María quería encauzar una rebelión contra su propio hermano. Usted debe recordar que cuando ellos salieron de Egipto y entraron al desierto, fue Moisés quien dirigió todo esto; él los estaba llevando a Dios. María dijo: “¿Quién es él para decirme lo que yo tengo que hacer?”

Yo recuerdo cuando él era un pequeñito y Faraón estuvo a punto de matarlo, yo lo tomé junto con su madre, y lo colocamos en un canasto en las aguas del río. Yo me quedé muy cerca y observé lo que sucedía. ¿Quién es él, entonces, para decirme lo que debo hacer?” Se podría decir, que María fue la primera “mujer liberada” que hemos tenido. A ella no le gustaba que Moisés le dijera lo que tenía que hacer, pero ella era también un líder. Era uno de ellos. Esa mujer, María, era elegida por Dios y pienso que ella tenía un verdadero ministerio entre las mujeres. ¿Puede usted imaginarse los problemas que se presentarían con las mujeres en esa marcha por el desierto? Habría problemas de los cuales Moisés no sabría mucho. Así es que, María debe haber sido una gran ayuda especialmente para las mujeres, en esa marcha por el desierto que ellas hicieron.

La queja del pueblo en el día de Miqueas era: “Estamos agotados. Estamos cansados de adorar a Dios. Después de todo, ¿qué ha hecho Él por nosotros?” Así que, Dios vuelve a recitar la historia de ellos. Dios está hablando aquí desde Su propio corazón a esta gente.

Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová. [Mi. 6:5]

Aquí se nos presenta un incidente maravilloso que va hasta el momento en que ellos estaban listos para pasar a través de la tierra prometida. Ellos tenían que caminar alrededor de Edom, porque Edom no permitía que ellos pasaran por allí. Dios les guió alrededor de ese lugar. Cuando ellos llegaron a Moab, y el Rey de Moab era ese hombre Balac, él quería que cayera una maldición sobre los hijos de Israel. Entonces, buscó los servicios del profeta Balaam, a quien le gustaba mucho el dinero. (Era un predicador asalariado). Aun así, él era un profeta que parecía tener información de parte de Dios; por cierto, Dios hablaba a través de él, pero Dios finalmente tuvo que juzgarle.

Balaam, pues, fue llamado para que maldijera a los hijos de Israel. Y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim (y a propósito ése era el último lugar donde ellos se detuvieron antes de entrar a Moab, después que Balaam comenzara su ministerio contra ellos) hasta Gilgal. (Y Gilgal era el primer lugar donde ellos se detuvieron cuando

entraron a la tierra prometida). Así es que, aquí estamos ubicados geográficamente. No voy a volver a considerar estas profecías que dio Balaam, pero él no pudo maldecir a Israel. Dios no permitió que él maldijera a Israel.

Balaam hizo algo que causó bastante daño, cuando él vio que no podía maldecir a Israel. Lo que pasó es que Balac lo llevó a una montaña y allí observó el campamento de Israel y Balaam comenzó diciendo: ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? (Nm. 23:8a) Dios no les estaba haciendo mal. Dios estaba de su lado. Ahora, si usted iba al campamento de ellos, podía notar que ellos no eran perfectos porque Dios estaba aún tratando con ellos en ese momento y con su pecado, pero ningún enemigo de afuera iba a encontrar algo malo en ellos. Los hijos de Israel no sabían que allí se encontraba un enemigo tratando de maldecirles. Dios los estaba protegiendo y defendiendo. Y aun así Balaam tuvo que decir: ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? “Yo no puedo hacerlo”. Dios no le permitió que lo hiciera. (Véase Nm. 22-24)

Lo maravilloso para los hijos de Dios es que a nosotros se nos dice que tenemos un Abogado con el Padre, a Cristo Jesús, el Justo. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (1 Juan 2:1) Dios trata personalmente conmigo. Sé que Él lo ha hecho conmigo, y de manera severa. A veces, Él me manda enfermedades muy serias, muy severas, como juicios, y debo aceptar eso. Le doy gracias a Él por oír mis oraciones, pero también estoy muy agradecido de que allá arriba abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Él me defiende. Él está de mi lado. Él es mi Abogado. Él es Aquél que hoy dice que yo soy Su hijo. Yo estoy en la familia de Dios. Él no va a permitir que nadie de afuera me venga a maldecir.

Ésa debería ser la respuesta hoy, para esas opiniones supersticiosas que existen, de que los hijos de Dios pueden ser poseídos por los demonios, y que pueden ser maldecidos. Yo no creo en eso. Pienso que Satanás puede crearle una gran cantidad de dificultades; en muchos casos pienso que él puede hacerle la vida realmente miserable. Pero ningún demonio va a llegar a poseer a un hijo de Dios. Nosotros tenemos un Abogado. No importa quien sea usted. Si usted es un hijo

de Dios, Él está de su lado, y le está defendiendo. Como dijo Martín Lutero cuando parecía que todo el mundo se había vuelto contra él: “Uno con Dios, es una mayoría”. Yo estoy del lado de la mayoría; y usted, ¿qué dice? Esto es muy importante.

Dios le está diciendo a Su pueblo: “Yo os defendí, aun cuando Balaam trató de maldeciros”. Balac se disgustó con él y lo llevó de una montaña a otra, cuatro montañas, pero este profeta no los pudo maldecir. Pero él le dio un consejo terrible a Balac. Él le dijo: “Ya que no es posible maldecirles, ya que no se puede luchar contra ellos, únete a ellos”. Así es que Balaam sugirió a Balac rey de Moab que fueran y se casaran con ellos, y eso fue lo que sucedió. Eso introdujo la idolatría de Moab entre el pueblo de Israel. Todo esto sucedió a causa del consejo malvado de este falso profeta.

Quisiera decirle algo, y quiero decirlo con mucho cuidado, porque en el día de hoy, hay muchos así llamados consejeros matrimoniales, y hay mucha consejería matrimonial de parte de los falsos profetas. Yo me entero de esto de segunda mano; pero, mucha de esa consejería no es bíblica. Ahora, sé que uno puede sacar un versículo de aquí y otro de allá, y posiblemente armar un buen caso. Pero lo único que va a hacer que un matrimonio dé resultado, es el amor. Si usted puede mirarla a ella en los ojos y decirle: “Yo te amo”, y ella puede mirarle a usted y decirle “yo te amo”, usted puede resolver esos problemas matrimoniales, y la Palabra de Dios le dará todo lo que usted necesita para resolver sus problemas.

Dios le recuerda a Israel que Él es un Dios justo, pero Él los está defendiendo. Él estaba del lado de ellos, y es algo maravilloso tener a Dios de nuestro lado. ¡Cuán maravilloso es eso, amigo!

Hemos llegado a un punto que ya hemos mencionado anteriormente, que hay siempre un pasaje maravilloso, fuera de lo común, en cada capítulo, y eso lo hemos visto en los primeros capítulos de este libro, y lo veremos en los dos últimos también. En realidad, debo decir que los dos mejores probablemente son los que voy a mencionar. Uno de ellos se encuentra en los versículos 6-8 de este capítulo. Éste es un pasaje en el cual los liberales hallan mucho deleite. Los liberales dicen: “Esto es lo que es religión pura. Ésta es la mejor declaración del Antiguo Testamento”. Estoy de acuerdo con los liberales, de que es

una gran declaración, pero no estoy de acuerdo en la interpretación.

Dios le ha rogado a esta gente que se vuelvan a Él, que se arrepientan de su negligencia y pecados, y que regresen a Él. Él ha citado Su redención de ellos en el pasado, como Él los sacó de la tierra de Egipto y los trajo por el desierto. Ahora, esta gente tiene cuatro preguntas que ellos hacen, y son preguntas muy buenas. No hay nada malo con estas preguntas. Son las respuestas a estas preguntas las que tienen importancia.

Éste es un pasaje de las Escrituras muy importante, porque ha sido usado y abusado por los liberales hoy, y quizá más que ningún otro. Es muy fácil tomar estos tres versículos y sacarlos de su contexto; en efecto, los liberales toman sólo el versículo 8. Ahora, ésta es una sección maravillosa como he dicho; pero tengamos mucho cuidado con ella y mantengámosla dentro del contexto de lo que estamos hablando aquí en este libro, especialmente en lo que se relaciona al Antiguo Testamento.

Estoy seguro de que cada persona que cree en Dios, quiere hacerse la pregunta de cómo se puede acercarse a Él. “¿Cómo voy a acercarme a Dios?” A no ser que usted sea un ateo, alguna vez se tiene que haberse hecho esa pregunta. Las naciones paganas del pasado, y de la hora presente, se han hecho esa pregunta, y han encontrado una respuesta. Todas las religiones paganas del mundo han tratado de responder a esta pregunta: “¿Cómo puedo acercarme a Dios?” El punto de vista pagano es, en primer lugar, según se revela por sus ídolos, algo realmente terrible. Ellos tratan de apaciguar a ese dios. Ese dios está enojado, así es que, tratan de hacer algo para calmarle.

Así, en el día de hoy, ése es el punto de vista pagano en muchos países. Creo que ésta es la pregunta, una pregunta legítima que el hombre se puede hacer.

*¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios
Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros
de un año? [Mi. 6:6]*

Esta gente pensaba y decía: “¿Qué es lo que pasa con Dios? ¿Por qué siente desagrado con nosotros? Estamos llevando a cabo los ritos y la liturgia de la religión. Estamos haciendo todas esas cosas externas,

y Él fue quien nos dio todas estas cosas para que las hiciéramos". Ah, pero Él también les había dado una relación con Él Mismo, y ellos habían perdido eso.

Así es que, ellos estaban haciendo esta pregunta, y es una pregunta legítima, es una pregunta que cualquier persona creyente en Dios debe hacerse. ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Qué puedo llevarle a Dios? ¿Qué puedo darle? Él se encuentra allá arriba, en el cielo, y yo estoy aquí abajo. ¿Cómo puedo alcanzarle? ¿Cómo voy a comunicarme con Él, cómo voy a hacer contacto con Él? ¿Cómo puedo complacerle? Y, ¿cómo puedo ser salvo? El carcelero de Filipos, un hombre muy pagano, tenía esta pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? "¿Cómo puedo arreglar las cosas con Dios?" Y ésa es una buena pregunta. No hay nada malo con ella. Ahora, la pregunta número dos es ésta:

¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? Ésta es la respuesta de ellos. Dios sí les había dicho esto en los sacrificios que uno puede ver en la primera parte del Libro de Levítico. Cinco sacrificios eran los que ellos debían hacer. Así es como debían acercarse a Dios. De modo que, ellos se hacen esta pregunta: "¿Será esto adecuado, sencillamente hacer esta forma de religión?" Esto siempre degenera en una cosa: "Yo tengo que hacer algo para Dios. Él quiere que yo haga algo". Y eso probablemente revela el corazón orgulloso del hombre más que ninguna otra cosa. Nosotros queremos hacer algo para Dios, y esto nos da cierto calor interno. Usted y yo queremos sentirnos generosos y hacer un regalo. Nos sentimos como ese hombre perdido que dice: "Bueno, yo voy a la iglesia. En realidad, hasta soy miembro de una iglesia, y yo doy generosamente a esa iglesia. Cuando me piden que haga algo, sencillamente lo hago. Soy un hombre civilizado. Yo no voy de un lado a otro golpeando a la gente. En realidad, se me considera como una persona muy buena. Soy una persona que es aceptada por toda la gente. Ahora, ¿qué es lo que Dios quiere de mí? ¿Tendré que hacer algo más? Pienso que debería hacer alguna otra cosa".

Hoy las cosas están al revés. "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Ellos van al Señor Jesucristo y le dicen: "¿Qué debemos hacer para hacer las obras de Dios?" El Señor Jesús les dijo: Ésta es la obra de Dios, que

creáis en aquél que él ha enviado. (Véase Jn. 6:28-29) Él está diciendo: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. (Véase Hch. 16:31). Ésa es la única obra que Dios le pide a usted que haga: que crea. La fe es más bien, lo opuesto a las obras. La fe, la fe salvadora, produce obras. Pero por cierto que no origina la salvación. Las obras, sus obras, no tienen nada que ver con su salvación. Pero ésta es una pregunta normal del hombre, y ésta es la segunda pregunta que hemos observado.

¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? [Mi. 6:7]

¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? Esto es ser muy generoso, por cierto. En otras palabras, ¿es acaso porque no he hecho lo suficiente por Dios? ¿Tendría que hacer más por Dios para agradarle? Uno escucha eso en el presente. Hace muchos años, yo jugaba al voleibol con cierto hombre que era muy rico, y cerca de la temporada navideña, él decía: “Quiero que usted sepa cuál es mi religión. Yo creo en ser generoso. Y cada Navidad yo les doy un bono a mis empleados. Yo doy tanto para esta causa y tanto para esta otra, y tanto para aquella otra. Y también doy para mi iglesia. ¿Qué más me puede pedir Dios?” En otras palabras: “Yo voy más allá de lo requerido. Soy una persona que gasto mucho en cuanto al Señor se refiere. Bueno, ¿qué otra cosa quiere Dios que haga? ¡Yo estoy haciendo todo esto!” Ésa es la pregunta. ¿Es que debemos acaso, ser muy generosos en lo que hacemos? ¿Es ese nuestro problema? Hay muchos que dicen: “Bueno, yo no estoy haciendo lo suficiente”. Escucho mucho esto. Hay personas que dicen: “Bueno, yo no siento que esté andando bien con Dios. No creo estar haciendo lo suficiente por Él”. Éstas son personas sinceras. Pero no son salvas. Son sólo miembros de iglesia, y piensan que ellos tienen que hacer un poquito más, y eso es algo, por supuesto, con lo cual puede trabajar un predicador liberal. Es una forma psicológica de abordar el asunto. Llega y dice: “Bueno, ustedes no están haciendo lo suficiente”. Entonces, esa persona, si es una persona que tiene dinero, va a dar un poquito más, y decir: “Bueno, yo voy a dar un poco más y a Dios le va a agrada mucho esto”. Él dice: “Por cierto que eso va a hacer que esté muy complacido conmigo. Él me va a dar una palmadita en la espalda o en la cabeza. Por supuesto que yo quedaré muy contento”.

Hay muchos creyentes así, y en realidad, yo no debería decir creyentes. Hay muchos miembros de iglesias que son así. Hacen cosas como éstas, y luego dicen: “Por cierto que Dios tiene que darme una palmadita en la cabeza por lo que estoy haciendo”. Ésa es pues, la tercera pregunta que ellos se hicieron.

La cuarta pregunta, va al mismo límite: ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Para esta gente, esto tenía mucho significado porque estaban rodeados de gente pagana que adoraban a Moloc, adoraban a Baal, y allí se ofrecía sacrificios humanos. Muchas personas hacían eso. En algunas ocasiones, hasta el mismo pueblo de Israel se dirigió en esa dirección. Dos de los reyes más impíos, que haya tenido el reino del sur, llevaban a cabo sacrificios humanos. Uno era el viejo bribón Acab y el otro, Manasés, dos hombres que eran de lo más impío que se haya conocido. Esos hombres practicaban eso. Pero ¿es eso algo que Dios quiere pedir?

Debo tener mucho cuidado con lo que voy a decir, porque a esta gente nunca se le pidió que ofrecieran un hijo como un sacrificio humano. Pero Dios sí pidió que ellos entregaran el primogénito, el primer varón o macho de todo lo que naciera en la familia. En esto se incluye el ganado, los corderos, o cualquier otra clase de animal. También ocurría así con el hijo. Entonces alguien puede decir: “Eso significa un sacrificio humano”. Pero, no es así. Dios presenta claramente esto a ellos.

Hay muchos pasajes que tratan este tema, y voy a tener que limitarme a solamente dos o tres, porque creo que serán suficientes para ilustrar esto. En Números 18, Dios les da ciertas reglas. Lo que Él, en realidad está haciendo, es confirmando las reglas que Él ya les había dado, y les dice lo que Él requería de ellos. En Números 18:15, leemos: Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo... Lo que Dios está diciendo aquí, se refiere al primogénito. Luego, Él continúa diciendo: Pero, y ese pero es muy importante aquí: Pero harás que se redima el primogénito del hombre, también harás redimir el primogénito de animal inmundado. Dios requería, o sea, Dios pedía que cuando naciera un hijo varón, perteneciera a Dios. Pero luego, se tomaba el dinero de la redención,

la plata, y se pagaba por ese primogénito. Él dice: También harás redimir al primogénito de animales inmundos. Es decir, que Dios no aceptaba un sacrificio humano. Él no aceptaba un animal inmundo tampoco. Creo que esto es interesante. El hombre es inmundo, y Dios no quiere eso. Nosotros tenemos la costumbre en el presente de dedicar nuestros hijos al Señor, y es algo muy lindo de hacer. Creo que he podido ver a miles de niños dedicados en mi ministerio en los años pasados. Algunos de éstos han resultado personas muy buenas. A veces uno tiene la oportunidad de ver a jóvenes que habían sido dedicados como niños, y que ahora están estudiando para servir al Señor. Pero también ocurre lo contrario. Algunos de ellos han ido a parar a la cárcel. Este asunto de la dedicación es algo bueno. El dedicar su hijo al Señor. Pero eso no quiere decir que ese niño va a resultar una persona de bien.

Dios dijo en el Antiguo Testamento: Harás que se redima el primogénito del hombre. “Tendrás que poner el dinero de redención por él. Yo no lo voy a tomar ahora”. ¿Por qué? Él es como ese animal inmundo. Ésa es la razón por la cual se decía que una mujer que había dado a luz era inmunda. ¿Por qué? Porque ella había traído una cosa inmunda a este mundo. David dijo... en pecado me concibió mi madre. (Sal. 51:5) Dios no quiere a ese niño hasta cuando haya sido redimido. Así es que, uno va a tener que esperar hasta que ese niño pueda decir: “Yo acepto a Cristo como mi Salvador”. Cuando él haga eso, entonces Dios puede tomar ese niño y usarlo. Pero Dios no lo va a tomar y usarlo sino hasta entonces.

En Éxodo 13:2, leemos: Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es. Entonces, Levítico 18:21, dice: Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová. Es decir, que ellos no debían ofrecer un sacrificio humano. No des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego, como sacrificio humano. Dios está diciendo que uno está profanando Su nombre cuando hace una cosa así.

Hay personas que me dicen que esperan que mi nietecito siga en mis pasos, y que llegue a ser un buen predicador. Dicen que están orando para que Su voluntad sea ésa. Permítame decir, que, no

queriendo aparecer frío y sin corazón, no debo orar en realidad, de esta manera. Lo mejor que yo puedo hacer es presentarlo al Señor, y pedirle al Señor que lo que quiero es que ese niño sea salvo, en primer lugar. Luego, debo orar para que el Señor quiera utilizarle. Si el Señor quiere usarle trabajando en una farmacia toda su vida, pues, entonces eso es lo mejor para él. Si el Señor quiere utilizarle a él haciendo un trabajo manual, pues, eso sería lo mejor también. Lo importante es que en la voluntad de Dios ese niño siempre haga lo que Dios desee. Usted y yo no podemos tomar a un niño que tiene una naturaleza caída, y tratar de forzar a ese niño a hacer servicio cristiano. Así no es como se hacen las cosas.

Espero pues, haber explicado claramente que éstos son casos que Dios no requiere de usted. Cuando usted se acerca a Él, cuando usted viene a Él, ¿cómo se va a acercar a Dios? Él es un Dios santo. Yo soy un pecador.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. [Mi. 6:8]

Este versículo es un favorito de los liberales porque ellos piensan que presenta una religión basada en obras, y que enseña que el hombre puede ser salvado por sus obras. Aquí Miqueas está contestando las preguntas de mucha gente sincera en el reino del norte, quienes se encontraban en tinieblas, quienes no habían sido enseñados en la Palabra de Dios. Ellos querían saber si debían traer sus holocaustos, si debían traer muchos sacrificios, y si debían hasta ofrecer a sus propios hijos como sacrificios humanos. Miqueas contesta todas estas preguntas: Ninguna de esas cosas, requiere Dios. Religión externa sin una experiencia interna, sin realidad por dentro, es absolutamente sin valor. Las exterioridades no son importantes. Dios nunca empieza con eso. Si usted quiere saber en qué se deleita Dios, qué requiere Él del hombre, este versículo se lo explicará. Quiero considerar este versículo con mucho cuidado y mucho detalle. Sr. Liberal, insisto en que usted interprete esto correctamente, y cuando usted haga eso, encontrará que usted no es salvo por sus buenas obras porque usted no tiene obras buenas.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno. Esto significa no solamente el hombre allá en Israel, sino el hombre en cualquier parte del mundo. No sólo la persona que vivió en el siglo VII a.C., sino el hombre que vive en el siglo XXI después de Cristo. Esto es para el hombre.

Éstas son las tres cosas que Dios requiere. (1) Solamente hacer justicia. Es decir, que debemos tener una justicia que presentar a Dios. Debemos ser una persona justa. (2) Debemos amar misericordia. Aquí tenemos amor, y amar en realidad la misericordia de Dios. Luego, (3) humillarte ante tu Dios. Debemos andar humildemente con Dios.

¿Cómo puede hacer esto usted? ¿Puede hacer esto en su propia carne? ¿Piensa usted que puede hacerlo sin la ayuda de Dios? ¿Piensa usted que lo puede hacer sin la salvación de Dios? Si lo cree, voy a decirle algo que va a parecerle bastante duro. Pero estoy bastante lejos de usted como para que me pueda golpear, pero debo decirle que usted es un hipócrita. No me venga a decir que usted vive con ese código moral en el presente, sin el poder de Dios, por la sencilla razón de que éstos son los frutos del Espíritu Santo. Pablo, dice: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gá. 5:22-23) Estas tres cosas que Miqueas menciona, son la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. Ninguno de nosotros tiene alguna de estas cosas en su vida hoy.

Vaya usted al Nuevo Testamento y vea lo que se dice allí en cuanto a esto. Esto, en realidad, es resumir la ley de Moisés. Vea si usted puede hacer esas cosas en sí mismo. Pero, usted debe escuchar a un hombre que vivió bajo la ley. En Hechos 15:11, cuando ellos estaban decidiendo si los gentiles tenían que cumplir con la ley para poder ser salvos, que eso debería ser parte de su rito, Simón Pedro se puso de pie y dijo: Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. ¿Por qué dijo Pedro eso? Porque él había dicho antes en el versículo 10: Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Simón Pedro dijo que él había vivido bajo esa ley, (y no creo que él se hubiera apartado mucho de ella, aun después de haber sido salvo); sin embargo, él dijo que ellos

no habían podido cumplir con esta ley.

Dios dijo de una manera muy clara por medio del Apóstol Pablo en Romanos 8: 5-9: Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Amigo, ¿cómo es que mora el Espíritu de Dios en usted? Usted debe haber nacido de nuevo. El Señor Jesucristo dijo: Os es necesario nacer de nuevo. (Jn. 3:7b) Usted debe nacer de nuevo recibiendo a Cristo como su Salvador personal. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad (o sea, el derecho, la autoridad) de ser hechos hijos de Dios. (Jn. 1:12).

Pablo presenta la condición del hombre en Romanos 3:9-18. Allí él presenta al hombre ante el tribunal de Dios y demuestra que es culpable. Luego, él lo lleva a la clínica de Dios y demuestra que está enfermo, enfermo de muerte. Más aun, él está muerto en delitos y pecados. (Ef. 2:1) Así es que, no hay ningún hombre, cualquiera que sea, que pueda presentar estas cosas a Dios. Dios requiere justicia, pero no podemos cumplir ese requisito. En Romanos 3:10, dice: "Bueno, eso está en el Nuevo Testamento". Pero, todo lo que Pablo está haciendo en esta sección de su Epístola a los Romanos, es citar lo que dice el Antiguo Testamento. Usted puede encontrar en el Salmo 14:1: Dice el necio en su corazón: no hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien. O sea, ningún justo hay, nadie que haga lo bueno. Eso es lo que Dios dice en cuanto a usted. Pero Dios dice que Él requiere la justicia. ¿Cómo va a presentarla usted, amigo?

El Apóstol Pablo sigue diciendo en Romanos 3:11: No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Es decir, no hay nadie que actúe ni siquiera con el conocimiento que tiene. Y, ¿cuántos hoy, que no son creyentes, viven o pueden ejecutar sus ideales? ¿Los ha

obtenido usted? ¿Ha hecho una realidad los ideales o los objetivos que quiere alcanzar? ¿Ha llegado usted a un nivel en su vida donde esté satisfecho con su forma de vivir? Ninguno de nosotros ni siquiera actúa en el conocimiento que tenemos. No hay quien busque a Dios. Esta idea se encuentra en el Antiguo Testamento en Salmos 14:2-3: Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

En el Antiguo Testamento uno podría multiplicar estas declaraciones, una y otra vez. La justicia es lo que Dios requiere, pero el Antiguo Testamento presenta de manera muy clara y obvia que no podemos presentar nuestra justicia a Dios. No tenemos ninguna. Por tanto, tiene que haber un cambio en la vida porque no hay ninguno que sea justo. Se nos dice que el Señor Jesucristo... fue entregado por nuestras rebeliones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25). El Señor Jesús fue resucitado para nuestra justificación, para que nosotros podamos tener justicia; y luego, por el Espíritu de Dios, podamos producir justicia en nuestras vidas.

Y luego amor con misericordia; no tenemos eso en nuestro corazón humano. Por el contrario, todos nosotros estamos muertos en delitos y pecados. El Apóstol Pablo dice de nosotros: Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Ro. 3:12). Éste es el cuadro del hombre. Así es como el hombre es en el presente. Lo que Isaías 53:6 presenta, es esto: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Evidentemente todos nosotros tenemos iniquidad, o si no Isaías no hubiera dicho algo como esto.

Así es que, no debemos actuar en forma hipócrita, cuando llegamos a este versículo, y vemos que tenemos que andar humildemente con nuestro Dios. Se nos dice aquí, que ninguno de nosotros busca a Dios, sino que queremos hacerlo a nuestra propia manera.

Yo quisiera decir algo ahora, y lo hago con un espíritu de ayuda, en realidad, y espero que algunos sean sorprendidos y despertados para que puedan salir de la presente condición. Si usted cree que

hoy su membresía de la iglesia, o que su carácter, o que sus buenas obras le van a llevar a usted a Dios, entonces debo decirle que usted está desviándose del camino de Dios. El Señor Jesucristo dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí. (Jn. 14:6b). Pues bien, si usted puede llegar a Dios por este otro camino, presentando o haciendo justicia, por medio del amor de la misericordia, y andando humildemente ante Dios, si usted puede hacer eso, y lo hace por sí mismo, en sus propias fuerzas, entonces debo decirle que cuando llegue al cielo usted le puede decir a Dios que se haga a un lado, que usted quiere compartir Su trono con Él, porque usted ha llegado a ese lugar por su propio esfuerzo. Usted es su propio dios. Dios dice que Él ni siquiera comparte Su gloria con otra persona. Así es que no creo que Él llegue a compartir Su trono con usted. Mi sugerencia es ésta, ¿por qué no se acerca a Dios por el camino de Dios, no por el camino del hombre?

El hacer justicia, y amar misericordia, y humillarse ante Dios, es lo que Dios pide. ¿A quién cree usted que está engañando, pensando que puede presentarse en su estado natural ante Dios? Amigo, versículos como éstos, cuando se presentan ante la familia humana, muestran lo que somos de verdad. Alguna gente se alaba por ser tan gentil y amable, especialmente los domingos cuando parece ser tan gentil y amable. Sin embargo, nunca se acercan por el camino de Dios. ¿Cómo puede usted vivir en una hipocresía como ésta y continuar de esta manera? ¿Por qué no hablar honestamente con Dios? Acercarse a Él, y decirle sinceramente que usted es un pecador. Él ya lo sabe de todas maneras, pero sería bueno que usted se lo dijera. Es mucho mejor que tratar de descubrir esto en el consultorio de un siquiatra, y contarle a él todo esto. Hable con Dios, dígame a Él lo que anda mal con usted. Cuénteles de las cosas que le preocupan, de las cosas que le molestan; cuénteles en cuanto a los pecados en su vida. Dios le salvará, Dios le redimirá. Él quiere perdonar sus pecados y darle la justicia de Cristo.

Después de haber presentado a esta gente qué es lo que Dios requiere, Miqueas va a demostrarles cuán lejos están ellos de todo esto. Ésta será la razón por la cual Dios les juzgará a ellos, porque han estado pecando en forma premeditada y continua. Por esto Dios les va a juzgar.

*La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre.
Prestad atención al castigo, y a quien lo establece. [Mi. 6:9]*

Nosotros hemos podido apreciar que Miqueas ha estado dirigiendo su profecía en su mayor parte a las áreas urbanas, a las ciudades; su forma de escribir revela que, en realidad, él era un escritor muy sofisticado, que sabía de lo que hablaba. Él pertenecía, digamos, al escalafón superior. Él se encuentra en contraste con el profeta Amós. Amós había dicho que él no era un profeta, que él era un boyero, que recolectaba higos silvestres, que era del campo. Sencillamente un campesino que había ido a la ciudad, pero era también un hombre de Dios. Miqueas era un hombre diferente, y él está clamando a la ciudad.

Es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece. En el Salmo 2:9, leemos: Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás. La vara, representa el juicio, el castigo de Dios, y el castigo viene sobre esta nación. El hombre sabio, es decir, el hombre de aquel día que creía la Palabra de Dios escucharía; esta persona reconocería que el castigo se aproximaba sobre la nación. Entonces, actuaría según lo que aquí se dice: que la voz de Dios se ha levantado y está hablando de castigo; y el hombre sabio puede apreciar lo que Dios hace y eso revelará un carácter justo, así como también que Él es paciente, que Él perdona la iniquidad. Pero también que Él castiga y esa vara es la autoridad y el emblema de esa autoridad que demuestra que Él es el Juez, y Él juzgará.

En otras palabras, se refiere a que aún habrá pecado en la nación. Ahora él va a revelar estos pecados de manera específica. Él los va a presentar de manera que no haya duda alguna.

¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? [Mi. 6:10]

Tesoros de impiedad se refiere a la riqueza que ellos habían acumulado en sus tratos injustos.

¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas? [Mi. 6:11]

Estas personas iban al templo y llevaban un sacrificio, y estaban haciendo una ceremonia externa, nada más. Decían que estaban obrando honestamente, y que amaban la misericordia. Pero ¿qué era lo que hacían durante la semana? Dios dice: ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas? Los carniceros de aquel día estaban pesando no sólo la carne, sino sus manos, estaban engañando a la gente con las pesas. Estas personas estaban haciendo negocios de manera deshonesto, y él dice: Y bolsa de pesas engañosas. Ésas eran personas deshonestas en la forma en que hacían sus negocios. Eran personas avaras, codiciosas, y aun así, querían engañar a los demás haciéndose pasar como personas muy religiosas.

Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca. [Mi. 6:12]

Las personas ricas eran culpables de violencia, y eran mentirosas. Eran engañadores. No se les podía creer.

¿No es éste el cuadro de la situación presente en el mundo? ¿No es éste un cuadro de la localidad en la cual vivimos? Es imposible creer lo que nos dicen los medios informativos. Uno no puede creer ya a los políticos en el presente, y no interesa a qué partido pertenezca. Es un día en el cual es muy difícil creer a los hombres de negocios. Es difícil creer a aquéllos que se encuentran en los ejércitos, y estamos viviendo en días donde la mayoría de nosotros estamos confundidos. No sabemos a quién creer. Ésta era la misma situación allí en esa tierra. Dios no aprobaba eso. Eso fue lo que trajo sobre ellos juicio, el castigo de Dios.

Hay naciones que están ocupando una posición notable el día de hoy, y me refiero a naciones que se destacan en el presente, pero que no figuran en las profecías. Estas naciones desaparecerán en los días postreros. Las cosas que están sucediendo en el presente no son cosas que se presentan así de repente, sino que es algo que ha venido desarrollándose ya por mucho tiempo. Lo que es necesario hacer es regresar a Dios. Nosotros individualmente debemos hacerlo, y nuestros países deben hacerlo como nación también.

El reino del norte se encontraba en la misma condición en la que estamos nosotros en el presente, y Dios dijo: “Yo he traído castigo

sobre esta nación y ellos eran Mi pueblo elegido, como nación, y he traído castigo sobre ellos”.

Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, assolándote por tus pecados. [Mi. 6:13]

Dios dice: “Vosotros os vais a dar cuenta que os faltarán muchas cosas antes de que yo termine de castigaros”.

Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salves, lo entregaré yo a la espada. [Mi. 6:14]

Dios dice: “Vosotros no vais a poder disfrutar de todas estas cosas que habéis estado disfrutando hasta ahora. Vosotros no habéis reconocido a Dios para nada”. Así es que Él dice: “Yo os castigaré”.

Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te unguirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino. [Mi. 6:15]

El enemigo iba a sacarlos de su tierra, y los iba a llevar cautivos a Asiria.

Dios dice que va a comenzar a derribarles, pero eso lo va a hacer gradualmente. Esto, por supuesto, les dará una oportunidad para volverse a Dios. El próximo capítulo hará claro que Dios los habría perdonado en cualquier momento, si ellos se hubiesen vuelto a Él. Pero, usted debe volverse a Él, porque Dios juzgará el pecado.

En lugar de andar de esta manera, ellos están haciendo solamente las cosas externas de la religión, pero internamente estaban lejos de Dios. Ellos no actuaban honradamente en sus asuntos de negocios. Había impureza en sus vidas. Había violencia, mentira, y también engaño. Habían cometido descaradamente toda clase de pecados. Y Dios no puede bendecir a una nación cuyo pueblo hace estas cosas. Tratamos asimismo de aplicar esto a nuestras propias naciones, y cuán lejos estamos de Dios en el día de hoy.

Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo. [Mi. 6:16]

Una persona que lee esto por primera vez, se hace naturalmente la pregunta: “¿Quién es Omri, y quién es este Acab? Nunca escuché hablar de ellos antes. ¿Por qué está diciendo Dios lo que dice en cuanto a ellos?” Esto destaca lo que he mencionado varias veces, y es el hacer un cambio en la forma de estudiar en Antiguo Testamento, que creo será de una gran ayuda. Sugiero que, al estudiar los libros históricos, debe estudiarse conjuntamente los libros proféticos que encajen en el reinado del Rey de esa época en particular. Eso quiere decir, que el Libro de Miqueas debería ser estudiado junto con el reinado de Ezequías en el reino del sur, y el reinado de Acab y Jezabel en el reino del norte. Si los libros históricos fueran considerados, y luego los proféticos, el uno compensaría al otro, y presentarían un cuadro completo. Creo que este método de estudio de la Biblia sería muy provechoso. Quizá algún joven predicador quiera desarrollar esta idea tomando los libros históricos y las porciones históricas, y encajarlas exactamente donde corresponden en los libros proféticos, o bien, ubicar los libros proféticos donde pertenecen en el registro histórico.

Aquí estamos en un punto donde necesitamos un poco de luz. Así es que, vamos a regresar un poco, y vamos a ver lo que dice en 1 Reyes. Omri que se menciona aquí, era uno de los reyes del reino del norte; y también uno de los más malvados. Tanto él como Zimri reinaron, y eran reyes rivales. Zimri no sobrevivió, sino que murió; y entonces Omri, quien prevaleció, reinó sobre todo el reino del norte. En 1 Reyes 16:24, leemos: Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte. Así es como fue llamada entonces, y así es como se llama en el día de hoy. Las ruinas de la ciudad que edificó Omri, aún se encuentran en ese lugar. Pero él no fue en realidad quien la desarrolló; porque después de la muerte de Omri, subió al trono Acab, quien era el hijo de Omri. Si el nombre de Jezabel se hubiera mencionado aquí en Miqueas, entonces habríamos entendido de quién estaba hablando él; porque Acab se casó con Jezabel, y si usted quiere saber quién es ella, lo puede ver en 1 Reyes 16: 28, 30: Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo... Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y

Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. Esto era algo bastante malo, por cierto. Una de las razones por la cual él llegó a ser así, es que tenía mucha ayuda e influencia de parte de su esposa Jezabel. Los versículos 31 y 32, dicen: Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. ¡Acab y Jezabel hicieron la adoración de Baal la religión de Israel!

Éste es el hombre con el cual estamos tratando. Éste es aquel que Miqueas menciona en su libro. Él dice que las dificultades comenzaron con su liderazgo. Porque los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab. Rechazaron la Palabra del Señor y anduvieron en sus propios consejos. Eso hundió a toda la nación en la idolatría. Y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo. Acab y Omri habían reinado mucho tiempo antes que llegara Miqueas. Le habían precedido a él. Así es que, llegamos a un período donde podemos apreciar los efectos y la influencia del mal en el reino.

Podemos ver los mismos efectos en el presente. El liderazgo de cualquier nación, si esa nación va a prosperar bajo Dios, tiene que ser un liderazgo piadoso. Creo que ésa es una de las cosas que se podría decir en cuanto a la reina Victoria de Inglaterra, aunque se critica mucho la era de su reinado, y todas las cosas relacionadas con esa era. Aun los ingleses del presente ridiculizan esa época; pero sucede que éste fue el período de mayor grandeza en su historia. Fue entonces cuando ellos tenían un gran imperio. Aun la reina Victoria era emperatriz de la India. Ella era un verdadero gobernante. Pero ahora, la nación no es la misma que antes, y el liderazgo no ha sido en el pasado lo que debió haber sido. Pero aun así hay muy buenos ejemplos provenientes de la monarquía de ese país, y estoy seguro de que cuando aquéllos que están en la cumbre hacen cosas buenas, tiene mucha influencia en los demás.

Al leer Miqueas 6:16, creo que Dios está diciendo que Él hace responsable a los líderes de una nación a través de este siglo, que han

lanzado a su país a una crasa inmoralidad, porque ellos están dando el mal ejemplo. Ésta es una filosofía de gobierno. Ésta es la filosofía de gobierno de Dios. Pero, lamentablemente esto no se enseña en las universidades del presente. Creo que eso es parte de la difícil situación que enfrentamos. Es por esa razón que nuestras naciones continúan en su deterioro, y continuarán decayendo a no ser que tenga lugar un gran avivamiento. Pero no hay evidencia de tal avivamiento en el presente.

CAPÍTULO 7

Perdón de toda maldad a causa de Quién es Dios y por lo que Él hace

El tema en este capítulo es: “¿Qué Dios como Tú, que perdona toda maldad, a causa de Quién es Dios y lo que Él hace?” El perdón del pecado viene de Dios, se origina en Él, no en el hombre.

En los primeros nueve versículos, el profeta confiesa que Dios tiene razón en Su queja contra Israel. Su carga le toca el corazón al profeta. Él no es insensible. Él es tocado y motivado por el juicio que viene sobre su gente. Él está en esta primera sección, haciendo un soliloquio de tristeza, una saga de sufrimiento, un gemido, un lamento de tristeza, una elegía de dolor elocuente.

¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos. [Mi. 7:1]

El profeta comienza hablando de manera muy personal: ¡Ay de mí! Aquí tenemos a este profeta, que es muy personal, y no sólo es personal, sino que él se siente afectado en gran manera por su mensaje, de la misma manera en que lo fue Jeremías. Él se siente sobrecogido por esto. Él se siente entristecido. Él no encuentra deleite en decir estas cosas. No es muy divertido hoy decir estas cosas que son un poco pesimistas, y muchas personas van a estar en desacuerdo conmigo en cuanto a la situación mundial. Uno señala los problemas de su propia nación y la gente comienza a reprenderlo diciendo que uno no es un patriota, o que no está demostrando amor por su país, o cosas por el estilo. Eso es lo que decían esos falsos profetas. Pero, yo amo a mi país tanto como usted ama al suyo. Por tanto, no me trae gozo decir estas cosas. En efecto, me agradaría más bien poder decir: “Está teniendo lugar un gran avivamiento en nuestra nación”. Ésa sería una gran noticia, y sería algo maravilloso. Sin embargo, uno tiene que decir con Miqueas: ¡Ay de mí!

Porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos. Él contempló a la nación, y debemos recordar que la vid es el cuadro de esta nación. Un contemporáneo de Miqueas era Isaías, y él fue quien amplió esto y lo presentó. El dijo de una manera muy clara que Israel era la vid y que la vid es Israel. (Véase Is. 5) Este profeta dice: “He buscado un buen racimo de uvas y no hay ninguno en la vid. He buscado en los primeros frutos y no pude encontrar ninguno”. La vid no está produciendo frutos.

Él va a tratar con algo específico:

Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano. [Mi. 7:2]

Todos sabemos que no es muy seguro andar por las calles de noche en nuestras ciudades. Abunda la ilegalidad y el desacato a la ley. Parecería que ya no quedaran hombres rectos. Sin embargo, todavía hay muchas personas maravillosas en nuestro día. Estoy seguro que todavía quedaban personas piadosas. Pero Miqueas está hablando en general del hombre recto. Él no es el ideal hoy; el hombre recto no forma parte de la mayoría en el presente. Faltó el misericordioso de la tierra.

Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. [Mi. 7:3]

Éstos no están satisfechos de hacer el mal de manera pequeña, con una sola mano, sino que utilizan ambas manos. El hacer mal les mantenía ocupados.

Y el juez juzga por recompensa. Existe la maldad en los gobiernos. El lugar donde debería haber justicia no es otra cosa sino un lugar de injusticia. Uno debería respetar al príncipe y al juez que gobierna justa y correctamente; pero no, éste no es el cuadro.

Y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman. Cuando uno lee cualquier periódico o revista, o cualquier clase de literatura; cuando observa los programas de televisión, se da cuenta que los

escritores y animadores presentan todo con un pequeño anzuelo. Presentan todo con un anzuelo de liberalismo. Es ese pequeño anzuelo de inmoralidad que hay allí, ese anzuelo que ridiculiza las cosas que consideramos sagradas, y todo eso se hace en nombre de la libertad de prensa, y la libertad de expresión. En realidad, hay muy poca libertad de religión en muchos de nuestros países hoy, a no ser que sea algo raro y fuera de lo común, y no aquello que es centrado y anclado en la Biblia. Lo que necesitamos en el día de hoy es un empuje bibliocéntrico en cada uno de nuestros países.

El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. [Mi. 7:4]

Uno no quisiera levantar con las manos las espinas. Eso sería algo muy doloroso. El más recto, como zarzal. Ellos son ingeniosos, muy ingeniosos y sofisticados. Pero no tenemos genios que estén escribiendo en el presente, sino solamente personas ingeniosas. Escriben artículos y representaciones teatrales que son ingeniosas, pero no son producto de genios. No hay nada que tenga profundidad. Nada que en realidad valga la pena. Yo creo que Dios hará con esta cultura contemporánea que tenemos hoy, lo que hizo con Israel en aquel día, y lo hizo más tarde con la cultura griega y la romana; los borró de la faz de la tierra. ¿Para qué preservarlas? ¿Qué es lo que se está haciendo hoy, que sea de un valor eterno? ¿Qué paralelo el que hay aquí, y cuán exacto es Miqueas en lo que está diciendo!

El día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. El Señor Jesucristo dijo, Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. (Lc. 21:25) Él dijo que lo que iba a caracterizar el fin de las edades, sería la perplejidad, la confusión de las naciones. La señal principal de que estamos cerca del fin de las edades, no se encuentra en Israel. No sé por qué tantos predicadores bíblicos piensan que pueden encontrar algo allí, que ésa es la señal. Pero, Israel no es la señal. Estamos viviendo en la edad de la iglesia. No debemos estar buscando o tratando de encontrar un día; más bien debemos buscar un informe del estado del tiempo, y ese informe del estado del tiempo es el mar y las olas que rugen hoy, y las

tormentas que se desatan sobre la tierra en el presente. Las naciones, paganas como son, son el cuadro que la Palabra de Dios presenta hoy.

Miqueas habla de manera directa, sincera, clara en cuanto a los problemas, y las dificultades que tenían estas personas, el pecado. Esa declaración tan hermosa que él había hecho en el capítulo 6:8, en cuanto a solamente hacer justicia y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios, esta gente no estaba haciendo eso. Ellos descubrieron que no podían hacerlo. Pedro dijo en Hechos 15:10: ¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Por tanto, nosotros tampoco podemos llevar ese yugo hoy. Sin embargo, hay muchas personas que van a la iglesia hoy pensando que son salvos por sus propias obras buenas; que ellos son aceptables ante Dios por lo que hacen. No hay hipocresía peor que esa clase de hipocresía. Estas personas que vivieron bajo la ley pueden ser disculpadas, pero usted y yo en el presente con la Biblia que tenemos, no podemos ser disculpados. Nosotros somos salvados únicamente por la gracia de Dios.

No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuidate, no abras tu boca. [Mi. 7:5]

Esto nos revela algo de la terrible condición que existía en aquel día. Esto ha sido cierto, de las así llamadas civilizaciones de este mundo malo que nos rodea. Usted y yo debemos reconocer que especialmente si usted tiene una posición del lado de Dios, que espera que ocurra lo que el Señor Jesucristo Mismo dijo bien claro, que vendría un día: No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. (Mt. 10:34) Mientras haya mal en este mundo, habrá un conflicto y habrá una guerra entre aquello que es de la carne y aquello que es del Espíritu. Entre la luz y las tinieblas. Entre el bien y el mal.

Me gusta levantarme bien temprano en la mañana, para hacer mis estudios temprano en la mañana. Mi despacho da al este, así que puedo contemplar la lucha que tienen las tinieblas con la luz. Puedo apreciar cómo triunfa el sol sobre las tinieblas, y éstas se desvanecen. Pero existe un período al amanecer, un período cuando pareciera que las tinieblas están luchando contra la luz, y lo mismo ocurre al atardecer,

a la puesta del sol. Entonces, nuevamente triunfan las tinieblas. Existe esta clase de lucha espiritual en este mundo en el presente.

El Señor Jesucristo dijo de una manera muy clara: Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. (Mt. 10:35-36) O sea, uno no puede confiar en ellos. No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Uno debe cuidarse hasta de su propia esposa. Por supuesto, esto es algo que se puede decir de ambos esposos, de ambos cónyuges, de que una esposa no pueda llegar a confiar en su esposo, y que un esposo no pueda llegar a confiar en su propia esposa.

Vivimos en un día, cuando, en realidad, la palabra del hombre parece no tener tanto valor como lo tenía antes. Uno ni siquiera puede creer en lo que lee. Uno no puede creer en lo que escucha por radio o por televisión. Todo debería ser probado hoy por el creyente, por el hijo de Dios. Debo advertirle que es necesario que uno pruebe cada programa que escucha. A propósito, puede comenzar haciendo esto con nuestro programa, con el mío propio. Debe probar usted cada punto. Usted será sabio si lo hace, porque no se puede confiar en la naturaleza humana.

Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. [Mi. 7:6]

Note que esto es exactamente lo mismo que dijo el Señor Jesucristo que sucedería. Esto había sucedido en aquel día también. Cuando se presente esta situación, es un día de decadencia, de deterioro, un día de ruina. Es un día de tinieblas. Nosotros vivimos en un día así. Las cosas han llegado a tal punto que el gobierno tiene que vigilar todo lo que ocurre. Pero ¿quién va a vigilar, quién va a cuidar el gobierno? Ellos también necesitan ser cuidados. Así es que, debemos preguntarnos: ¿En quién podemos confiar? ¿A quién podemos creer hoy? Estamos viviendo en una época muy triste en la historia de este mundo. Esto revela que así era cuando Miqueas estaba tan entristecido. Esto no es algo de lo cual uno puede jactarse, de lo cual uno puede regocijarse.

Es algo de lo que uno debe entristecerse y debe deplorarlo, es algo que acongoja el corazón.

Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. [Mi. 7:7]

Aquí encontramos la confianza, encontramos la seguridad y la fe en Dios. Él sabe que Dios va a escuchar, y él sabe que Dios va a hacer esto. No interesa cuán tenebroso sea el día, ni cuán grandes sean las olas embravecidas. Señalé ya el hecho de que el Señor había dicho que habría esta tensión en las naciones, de que las olas del mar se embravecían, y eso se refiere a las naciones del mundo. Éstas se encuentran en gran confusión. Todas estas cosas no deben molestar o perturbar al hijo de Dios. No deberían desviarlo, porque el corazón de los hombres en el presente está fallándoles a causa del temor, y ellos están buscando estas cosas que vendrán sobre la tierra. Parecería como que los poderes celestiales fueran sacudidos; y Él dijo que cuando comiencen estas cosas, entonces, debemos levantar nuestras cabezas, porque se acerca nuestra redención. (Lc. 21:26, 28) El profeta Miqueas dice aquí: Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. Éstos son los días cuando los hijos de Dios deben permanecer muy cerca de Él. Debemos permanecer cerca de la Palabra de Dios.

Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz. [Mi. 7:8]

Éste es uno de los grandes principios que encontramos a través de toda la Escritura, y es esto: que, aunque el hombre de Dios puede caer, Dios le levantará. Luego, cuando estamos en tinieblas, el Señor será luz para nosotros. Por esto, quiero repetir que nosotros debemos permanecer cerca de la Palabra de Dios en días difíciles y tenebrosos.

Luego, en el versículo 9, el profeta hace una confesión a Dios a favor de su pueblo. Y esto es en realidad una expresión de sumisión a Dios, una dulce sumisión al Señor. Y luego, a pesar de las tinieblas en ese lugar, existe en los labios del profeta una alabanza a Dios. Él le dice al enemigo: “No te alegres de mí, porque Dios me levantará, y luego podré regocijarme, y aunque esté en las tinieblas, Jehová será mi luz”.

Miqueas tenía confianza de que Dios le iba a liberar a él y que iba a liberar a su gente.

La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia. [Mi. 7:9]

Miqueas está haciendo una confesión pública del pecado de la gente. Hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia. Podemos ver la confianza que tiene este hombre. Él se somete a la voluntad de Dios. Ésa debería ser la posición de los hijos de Dios hoy. En esta hora tan tenebrosa y triste de la historia del mundo ¿qué es lo que deberíamos hacer? Aquí tenemos algo, por cierto. Dios ha permitido que sucedieran todas estas cosas, pero aún Él está en control de todo. ¿Qué debemos hacer? Debemos someternos a Dios. Debemos confesar nuestros pecados y mantener nuestras cuentas claras con Dios. Debemos estar al día con Él; debemos estar seguros de que debemos arreglar todas las cuentas con Él, y esto es algo que es de suma importancia.

Usted nota que él está diciendo: La ira de Jehová soportaré. ¿Por qué? Porque pequé contra él. Nosotros, como nación, hemos pecado. Usted ha pecado; yo he pecado. Hemos aceptado lo que esta sociedad nos ofrece y hemos sonreído a esa falta de integridad que existe en la vida pública. Hemos cerrado nuestros ojos a la gran inmoralidad que nos rodea. Es hora de que confesemos al Señor nuestros pecados, porque hemos pecado contra Él.

Hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia. Dios usará “la vara” de Asiria para castigar a Sus hijos por sus pecados, pero después, Él los restaurará y... él me sacará a luz. Entonces, ellos verán Su justicia. Ellos se darán cuenta que Dios era justo en castigarlos.

Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles. [Mi. 7:10]

Es decir, que, al fin, Dios triunfará. Pero lo trágico de todo esto es que, a causa del pecado de la gente, ellos deben ser castigados. El enemigo se hace esta pregunta: “Vosotros os jactasteis del hecho de que servíais a Dios, pero ¿dónde está Él? ¿Por qué no os ayuda?

¿Por qué no os libera Dios? Él dijo que lo iba a hacer”. El enemigo, no puede ver la justicia de Dios. El enemigo no puede ver que Dios está tratando con ellos de manera justa y recta juzgándoles.

Después que Dios restaure a Su pueblo, Él castigará a las naciones que los abusaron y trataron de aniquilarlos—entonces ellas serán holladas como lodo de las calles.

Me agradaría preguntar a los traductores de la Biblia: ¿Por qué han dicho aquí enemiga? Pienso que esto tiene en mente a cualquiera que sea el enemigo, y en esta ocasión, como veremos en Miqueas 7:12, se refiere a Asiria. Sin embargo, los siguientes dos versículos indican que un enemigo final también está a la vista aquí.

Miqueas ha predicho la destrucción de los enemigos de Israel, y ahora se vuelve a la restauración de Israel. La nación de Israel es comparada a una viña en varios pasajes de Escritura. (Véase Is. 5:1-7) Los muros a los cuales Miqueas se refiere, son los muros alrededor de una viña.

Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites. [Mi. 7:11]

En un período temprano en la historia de Israel Dios les mandó a Egipto para ser formados como nación. Luego, Dios les sacó de allí, les puso en la tierra de Palestina, les dio la ley, los hizo pueblo aparte, y los guardó de mezclarse con otra gente. Luego, a causa de su pecado, los envió a la cautividad de Asiria y Babilonia. Ahora, ellos tenían un ministerio para el mundo; tanto en la época cuando gozaban de la protección de Dios en su tierra, como cuando habían sido esparcidos por el mundo.

En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte. [Mi. 7:12]

Como hemos visto en el capítulo 4, durante el reino milenario todas las naciones vendrán a Sion—aun su ex enemigo, Asiria. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. (Mi. 4:2)

Sin embargo, Miqueas les recuerda que antes de este tiempo de bendición, el castigo les espera.

Y será assolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. [Mi. 7:13]

Usted puede ver que esta tierra y esta gente van juntas. Esa tierra no era siempre tan desolada como lo es en el presente. Es que, cuando la bendición de Dios venga sobre ellos, también sucederá lo mismo con la tierra. Y eso no ha sucedido todavía.

Oración final

Ahora Miqueas, en una manera maravillosa, comete a su pueblo al cuidado del Pastor:

Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado. [Mi. 7:14]

Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad. Usted recuerda que en Miqueas 6:9, vimos que se hablaba de la vara del castigo. Aquí tenemos este cayado que nos habla de aliento. Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. (Sal. 23:4) Pienso que esto sencillamente significa la vara, el cayado que utiliza el pastor. El cayado que el pastor tenía podía usarse en dos formas. Podía usarse para proteger a las ovejas; pero también se podía usar para disciplinarlas. ... apacienta tu pueblo con tu cayado. Dios nos disciplina, y Él nos instruye de esta manera.

Que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado. Éstos son campos muy fértiles en el norte y del otro lado del Río Jordán.

Miqueas vino a Dios en una sumisión hermosa y en confesión, confesando sus pecados y los pecados del pueblo. Los profetas siempre se identificaban con el pueblo en cualquier confesión de pecados. Nosotros en cambio, lo hacemos en forma diferente. A nosotros nos gusta confesar el pecado de los demás y tratamos de olvidarnos de los nuestros, pero siempre es bueno incluirse a uno mismo.

La respuesta de Dios

Dios da una respuesta a la oración del profeta. Siempre ha habido alguna cuestión en cuanto a lo que este pasaje significa, pero la opinión de la mayoría de los comentaristas es que mira hacia el futuro, al día cuando el Señor Jesús vendrá para establecer Su reino.

*Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.
[Mi. 7:15]*

Dios los hizo salir de Egipto por medio de milagros. Él no los hizo salir de Babilonia por medio de milagros; en realidad no se menciona ninguna clase de milagros en relación con Babilonia, aunque fue una cosa maravillosa. Sin embargo, fue la liberación de Egipto la que fue milagrosa. Dios dice que ésta sería la norma de los días cuando Él les lleve otra vez a su propia tierra. No hemos tenido nada parecido a eso en el presente, en el actual regreso a la tierra de Israel. Por tanto, Dios no ha sido aquél que los ha llevado de regreso a esa tierra. Creo que es necesario reconocer eso.

*Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío;
pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos. [Mi.
7:16]*

Cuando Dios comience nuevamente a llevarlos de regreso a esa tierra, el mundo estará completamente sorprendido, de la misma manera en que lo estuvo la gente que les rodeaba cuando salieron de Egipto. Usted recuerda que ésa fue la confesión que hizo Rahab la ramera, quien dijo: Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. (Jos. 2:10-11). Esa palabra se había esparcido por todas partes, de cómo Dios había cuidado a Su pueblo.

*Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la
tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados
ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti. [Mi. 7:17]*

Esto se refiere a las naciones impías que habían tratado de destruir a Israel. En aquel día, cuando Él venga a librarlos, se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

Canto de alabanza

Miqueas habla elocuentemente, y ahora él hace una pregunta.

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. [Mi. 7:18]

Miqueas dice que por ser Dios quien es, esto es lo que Él hará:

El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos. [Mi. 7:19-20]

Dios cumplirá lo que ha dicho, a pesar de sus pecados que les sacaron de su propia tierra en forma temporal; pero eso no cancela la promesa de Dios y el pacto de Dios con esta gente, del mismo modo en que un hijo de Dios, un creyente que peca, no pierde su salvación. Lo que ocurre es que Dios lo lleva a un lugar aparte a ese creyente y le da un buen castigo si él no confiesa y arregla las cosas. Pero si esta persona regresa a Dios, entonces, Dios, gracias a Su misericordia, le perdonará. El hijo pródigo no recibió un castigo cuando regresó a la casa de su padre. El castigo lo había recibido ya en esa provincia lejana a la cual él había viajado. Y usted puede estar seguro de una cosa: el hijo de Dios nunca podrá salirse con la suya, nunca podrá salir bien en cuanto al pecado. Ya hemos visto eso muchas veces.

Regresemos ahora a esta maravillosa pregunta que tenemos aquí en el versículo 18. ¿Qué Dios como tú? Yo quisiera decir aquí algo que quizá sea sorprendente, y es que, hay algo que Dios nunca ha visto, pero que usted lo ve todos los días. Quizá usted no sabía que usted puede ver algo que Dios no puede ver. Pero ésta es una declaración verdadera; quizá puede parecer algo impertinente de mi parte, quizá sea algo que no tenga relevancia o sea irreverente e inapropiado. Quizá le parezca a usted algo chistoso o jocoso, aun puede parecerle

que estoy haciendo una parodia o que presento algún chiste o alguna pregunta o algo por el estilo. Pero, quiero asegurarle que es algo muy serio y sobrio, y que esta declaración es muy sensata y que tiene una respuesta bíblica. El profeta aquí hace una pregunta: ¿Qué Dios como tú?

La misma naturaleza de la pregunta sugiere la respuesta. Éste es un tema enigmático, y no es la primera vez que se ha hecho esta pregunta. Fue hecha cuando Moisés presentó ese himno o cántico maravilloso a Israel, después de haber cruzado el Mar Rojo: ¿Quién como tú, oh, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? (Ex. 15:11) Ellos habían salido de Egipto, y había muchos dioses en esa nación. Esa gente tenía gran cantidad de ídolos allí. Ellos tenían muchísimos ídolos, y las plagas de Egipto fueron enviadas contra los dioses de Egipto. Ésa fue la estrategia de Dios en todas ellas. Al final de la marcha por el desierto, después de 40 años, Moisés nuevamente dice en Deuteronomio 33:26-27: No hay como el Dios de Jesurún, quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes con su grandeza. El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: destruye. Esta misma pregunta fue hecha también por Salomón, en 1 Reyes 8:23, donde dice: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón. El salmista, en el Salmo 113: 5-6, también se hace esta pregunta: ¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra?

Ahora, yo quiero responder a esta pregunta. Se ha hecho en Éxodo, en Deuteronomio, en el Primer Libro de Reyes, en los Salmos, y no he presentado todos los pasajes donde se hace. Pero, quiero responder a esta pregunta. Se sugiere en mi primera declaración. Dios no ha visto algo que usted ha visto todos los días. Puedo decir esto de otra forma: que Dios no ve lo que usted ve todos los días. ¿Qué es lo que Dios no ha visto? Pues, Dios no ha visto a Su semejante. ¿Qué Dios como tú? Dios nunca ha visto uno semejante a Él; en cambio, y usted y yo sí los vemos a nuestros semejantes todos los días.

Hay muchas maneras en las cuales Dios está solo. Aquí se sugiere solamente una. Pero ya que ésta es una pregunta profunda, y una pregunta que es tan básica para este libro que hemos estado estudiando, vamos a observarla de cerca. ¿Qué Dios como tú?

1. El Dios de la Biblia es el Creador. Los dioses de los paganos son solamente criaturas. Usted recuerda lo que el Apóstol Pablo dijo en Romanos 1:21-23: Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Después de eso, ellos adoraron a la criatura en lugar del Creador.

Isaías, un contemporáneo de Miqueas, escribió de los paganos que hacen imágenes de árboles: Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi Dios eres tú. (Is. 44:16-17) Isaías siguió diciendo, Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides. (Is. 44:21) Dios es el Creador.

Quizá usted diga que hoy no tenemos ídolos, pero este libro, ha estado tratando con una clase de idolatría de la cual nosotros también somos culpables. La codicia es idolatría. La secularización, el materialismo, aquello a lo cual usted se entrega, ése es su dios. Aquello que ocupa su tiempo y su dinero, eso es su dios. También puede ser el placer; puede ser el sexo; puede ser el ganar dinero. Cualquier cosa, a la cual usted se haya entregado, eso es su dios, y no interesa a cuál iglesia usted pertenezca, eso es su dios, porque usted se está entregando totalmente a eso.

Lo importante aquí, por tanto, es lo que dijo Isaías. Usted recordará que él lo dijo con una ironía mordaz. Usted recuerda que él hizo una pregunta a esta gente que hacía ídolos. ¿A quién me asemejáis? (Is. 46:5) Él es el Creador; uno no puede hacer un cuadro de Él. E Isaías continúa diciendo en los versículos 5, 6 y 7: ¿A quién me asemejáis, y

me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes? Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

La pregunta suprema aquí es ésta: “¿Está su religión llevándole a usted, o está usted llevándola a ella?” Eso es algo interesante. Hay muchas personas que me dicen: “Yo encuentro que la obra cristiana, es algo aburrido, eso es algo difícil y triste”. Si usted está hallando que esto es así, sugiero que usted abandone su clase de la escuela dominical, que deje de cantar en el coro, que ya no tome parte activa en la iglesia. Esto es algo que Dios no quiere que usted haga. Él no quiere que usted lo lleve sobre sus hombros. Él quiere llevarlo a usted. Él quiere llevarlo a usted y quiere llevarme a mí. Yo creo que Dios me ha estado llevando a mí por mucho tiempo. Creo que he sido una carga pesada para Él.

Así es que, Dios es Único. Él es el Creador. Él nos lleva. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gn. 1:1) Es una blasfemia ir más allá de eso. Uno no puede ir más allá de Él. ... desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. (Sal. 90:2) Él es el Creador. Así es como todo comenzó.

2. El Dios de la Biblia es santo y justo. Esto es algo importante para este pequeño Libro de Miqueas. Esto es importante para los 66 libros de la Biblia. El Dios de la Biblia es santo y justo. Los dioses de los paganos son pequeños, son despreciables, son bajos, son innobles, malos, perversos, horribles. Usted puede observar las imágenes de hoy y apreciar eso. Los dioses de los griegos, por ejemplo, en la cumbre del Monte Olimpo eran una extensión del hombre, hombres engrandecidos. Eso es todo. ¿Qué es lo que hacían? Se comportaban como niños malcriados, agrandados, con grandes faltas y pecados. Ellos aborrecían y eran vengativos. Los dioses de los paganos no son algo hermoso.

¡Qué difamación y calumnia sobre Dios! ¿Ha notado usted cuántas veces se dice en las Escrituras: La hermosura de la santidad de Dios? Dios, nuestro Dios es hermoso. Él es maravilloso. Él dijo a Su pueblo... pensabas que de cierto sería yo como tú... (Sal. 50:21) Él les dijo que

no era así, que ellos eran pecaminosos, que ellos decían cosas bajas, malas. En cambio, dijo Él: “Yo soy santo, Yo soy justo”. Él dijo: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. (Is. 55:8)

Dios es santo y dice que Él aborrece el pecado. Él demuestra Su enojo contra el pecado. La ira de Dios debe ser revelada contra el pecado. Ésa es la razón por la cual viene el juicio y el castigo; no hay forma de escapar. No hay ninguna salida, no puede ser de otra manera. Es algo que va a suceder, el juicio de Dios.

Una vez más, quiero hacer una aplicación de este pequeño libro. Tiene una verdadera aplicación para nosotros en el presente. Este mundo ha sido sacudido mucho en los años recientes. Puedo decir que este mundo en el cual nací ha cambiado mucho. Ni había yo soñado que iba a ver las cosas que han sucedido en mis propios días. Y ¿qué está detrás de todo esto? Nuestro Dios es un Dios santo, y Él revela Su enojo contra el pecado. Él juzga. Sé que un día de juicio vendrá en el futuro, para los pecadores que no acepten a Cristo. Pero Dios está actuando en el presente. Creo que estamos experimentando el enojo de Dios.

Una nación impía, una nación que rechaza a Dios, debe sufrir las consecuencias. Debemos reconocer que, como personas individuales, usted y yo somos pecadores y debemos acudir a Dios. Eso es lo que significa humillarse ante Dios. Uno no puede acercarse a Él jactándose de lo que ha hecho. Usted tiene que acercarse a Él confesando: “Yo soy un pecador y necesito Tu salvación, y hoy acepto Tu salvación”. Usted sabe que no puede ir al cielo mediante su propia justicia. Eso fue lo que dijo Anselmo, uno de los grandes pensadores del siglo XII. Él dijo: “Preferiría ir al infierno sin pecado que ir al cielo con pecado”. Eso, por cierto, es un gran pensamiento. Eso quizá puede sacudirle hoy en este día donde se presenta una teología débil como la que experimentamos en el presente. Necesitamos algo fuerte como esto.

3. El Dios de la Biblia perdona iniquidad y se deleita en misericordia. El versículo 18, dice, ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Aquí es donde podemos apreciar cuán maravillosamente diferente es Dios.

Él no tiene quien le iguale. No hay ni siquiera uno que le llegue cerca.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? (Ex. 15:11). ¿Y cuáles son esas cosas maravillosas que Dios ha hecho? Éxodo 33:18-19, dice: Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. O sea, que Dios dijo: “Moisés, Yo voy a hacer esto para ti, no porque tú eres Moisés, el líder de Mi pueblo, sino que lo estoy haciendo para ti porque soy misericordioso. Hago esto para ti porque nuestro Mi misericordia, y lo hago para todos”. Todo lo que usted tiene que hacer es acercarse a Dios y reclamar esto de Él. Él es tan bueno hoy como antes. No hay nadie como Él.

Note una vez más lo que se dice en Éxodo 34: 5-7: Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. ¡Cuán maravilloso es Dios! Dios no declara inocente al culpable. El pecado es pecado desde el momento en que ocurrió hasta el juicio final. Como decía el protagonista de una obra teatral, hace algunos años: “El mal es mal desde el principio hasta el fin. Y todos los ángeles del cielo trabajando horas extras, no pueden cambiarlo ni siquiera por un pelo”. Pero Dios, puede perdonar al pecador y quitarle todas las acusaciones contra él porque Su santidad ha sido satisfecha por la muerte vicaria de Cristo.

Su perdón se demuestra en muchas declaraciones retóricas. Es como una deuda que ha sido pagada. Usted recuerda que Isaías dijo: Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor a mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. (Is. 43:25) El Apóstol Pedro dijo: Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros

pecados... (Hch. 3:19) Nosotros somos deudores ante Él. ... la paga del pecado es muerte... (Ro. 6:23)... en Adán todos mueren... (1 Co. 15:22) Su perdón se declara en la Escritura como una enfermedad que se cura. Jeremías escribe, Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. (Jer. 3:22a) Y en Isaías 61:1, Él ha prometido... vendar a los quebrantados de corazón... Finalmente, el perdón de Dios se describe como el lavamiento de la contaminación. Las Escritura nos dicen que nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tit. 3:5) También leemos... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:7) ¡Cuán maravilloso es nuestro Dios!

¿Cómo perdona Dios? Dios es diferente. No hay nadie como Él en Su forma de perdonar, porque Su perdón es diferente del suyo y del mío. Si usted me da un pisotón, usted puede volverse a mí y pedirme perdón. Yo podría responderle: "Por supuesto que le perdono". Pero estoy pensando que usted debiera pagarme por el lustre del zapato. Usted me arruinó el lustre del zapato. Pero yo digo que le perdono.

Hace algún tiempo un hombre me escribió diciéndome que había estado hablando mal de mí, pero que se había dado cuenta que estaba equivocado en lo que había dicho y entonces, me pedía perdón. Yo le escribí diciendo que lo que él debía hacer, era aclarar las cosas con las personas a las cuales él había hablado y había dicho lo que dijo, y no pedirme perdón a mí, y que arreglara todo con el Señor. Eso es todo, porque yo no sabía nada de eso antes. Es que, el perdón humano es algo muy fácil de conseguir.

Pero, Dios nunca perdona hasta cuando se haya pagado la deuda. Esto fue lo que Cristo hizo en la cruz. Él nos redimió. Él nos redimió a todos nosotros. Nosotros pertenecíamos al pecado. Hoy hemos ofendido la santidad de Dios, y estamos en deuda con Él. Nosotros tenemos una enfermedad, y Dios no va a llevar eso al cielo, esa enfermedad del pecado. Pero Cristo pagó la deuda. Cristo es Aquél que nos perdona. ... por su llaga fuimos nosotros curados. (Is. 53:5). En el día de hoy Él nos limpia, y nos presenta de manera aceptable para que nosotros podamos ir al cielo algún día.

Quiero volver a hacer esta pregunta: ¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. ¿No le parece Dios maravilloso? Y porque lo es, Él va a restaurar a Israel algún día a su tierra. No porque ellos son maravillosos, sino porque Él es maravilloso. Yo voy a ir al cielo algún día, pero, no porque soy bueno o justo—no lo soy. Voy ¡porque Jesús murió por mí! Ésa es la razón por la cual yo voy. Voy porque la deuda ha sido pagada, y no hay Dios como mi Dios.